



ugr

Universidad
de Granada

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
DOCTORADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
Y DIVERSIDAD CULTURAL

TESIS DOCTORAL

LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LOS MIGRANTES EN LAS
FRONTERAS DE EUROPA. EL CASO DEL CENTRO DE ESTANCIA
TEMPORAL DE INMIGRANTES DE MELILLA

AUTOR

FRANCESCO BRUNO BONDANINI

DIRECTORA

ANA BRAVO MORENO

GRANADA, 2014

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Francesco Bruno Bondanini
D.L.: GR 1910-2014
ISBN: 978-84-9083-087-1

*A Christine y Bruno, a Teresa,
y a todas las personas que dejan su hogar en busca
de otro mejor.*

*«Il treno io l'ho preso e ho fatto bene
spago sulla mia valigia non ce n'era
solo un po' d'amore la teneva insieme
solo un po' di rancore la teneva insieme».*

[“Cogí el tren e hice bien,
no había cuerda alrededor de mi maleta,
la tenía atada sólo un poco de amor,
la tenía atada sólo un poco de rencor”]

«Pablo» (1975), de Francesco De Gregori

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la profesora Ana Bravo Moreno por el apoyo que me ha dado durante todo el proceso de elaboración y escritura de esta tesis, por sus acertadas correcciones y sus oportunas sugerencias.

Igualmente, quiero agradecer a todas las personas que han estado presentes a lo largo de esta etapa fundamental de mi vida.

A mi familia, que aunque desde lejos, siempre han estado cerca: Bruno, Christine, Robert, Carlo, Kerstin, Arianna e Ida, todos me han dado su apoyo en este tiempo y me han ayudado a elegir. Y:

A Teresa, por todo lo que hace y porque la quiero profundamente.

A las amigas de siempre, a Rosi, Maribel, Rocío, Celia e Isabel.

A Estíbaliz, por los momentos compartidos en Melilla, por nuestras charlas sobre la ciudad, y nuestras ganas de cambiarlo todo.

A los amigos italianos en Granada, los únicos con los que hablo de mi tierra, del hogar que queda lejos: Francesco, Eugenia, Raffaele y Giulia.

A las compañeras de Granada: Mari Carmen, Manoli, Sandra, Laura, Celia, Pepa, y a Cecile por sus traducciones del francés.

A la gente de Melilla, Isabel, Karima, Manolo, Trini, Miriam, Fati y Antonio, con la que trabajo y comparto inquietudes y buenos momentos del día a día.

A toda la gente con la que he crecido y vivido en Roma.

A los compañeros en Canterbury, en particular a Brian y Glenn, a los de Köln, a Michaela, Carolin, Souleymane, Claudia y a Luziano.

A los activistas que he conocido en las fronteras, a las ONG que trabajan para hacer más digna la vida de las personas migrantes, a José, Rafa, Naya, a la gente de Melilla Acoge, Salam, No Borders, Emergency y Las Palmas Acoge.

Agradezco también a los poetas, cantantes, escritores, artistas que con sus versos, sus canciones o sus obras me han estado acompañado e inspirando en todos estos años.

Y sobre todo he de dar las gracias a todas las personas que me confiaron sus historias personales de migración y fuga: Nihal, Ben, Mohamed, John, ChuckB, entre otros muchos y, en particular, a Sophie, la más valiente de todas.

El doctorando FRANCESCO BRUNO BONDANINI y los directores de la tesis ANA BRAVO MORENO Garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

En Granada,

fecha 6 de mayo, 2014

Director/es de la Tesis

Doctorando

Fdo.: Ana Bravo Moreno



Fdo.: FRANCESCO BRUNO BONDANINI



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
1.1. Contexto: punto de partida.....	17
1.2. Estructura de la tesis.....	19
1.3. Objetivos de la investigación.....	21
PRIMERA PARTE	25
Introducción a los conceptos claves.....	27
1. SOBRE LA CUESTIÓN IDENTITARIA.....	29
1.1. Identidad: un recorrido conceptual.....	30
1.2. La relación de poder entre el yo y el otro.....	38
1.3. Sobre la relación entre identidad, memoria y cultura.....	40
1.4. Identidad y memoria.....	40
1.5. Identidad y cultura.....	46
1.6. Identidad y globalización.....	47
1.7. Identidad y alteridad.....	49
2. SOBRE EL TRANSNACIONALISMO.....	52
3. SOBRE EL OTRO, CUANDO ÉSTE ES INMIGRANTE.....	57
3.1. Migrante, extranjero y no ciudadano.....	57
3.2. El inmigrante como un ser marginal fuera de lugar.....	62
3.3. “Non più e non ancora”: ser extranjero dos veces.....	65
3.4. Extranjero y clandestino: la ciudadanía denegada.....	70
3.5. Sobre el concepto de ciudadanía.....	75
4. SOBRE LA DESIGUALDAD.....	80
4.1. Sobre el estereotipo y el prejuicio.....	81
4.2. El papel de los medios de comunicación en la formulación de estereotipos y prejuicios.....	85

4.3.	Sobre la exclusión social.....	97
4.4.	Despersonalización e identidades en proceso de transformación.....	99
SEGUNDA PARTE:		101
Introducción		103
1.	CONTEXTO DEL ESTUDIO: MELILLA, CIUDAD DE TRÁNSITO Y ESPERA.....	106
1.1.	Migración de tránsito: el caso de Melilla.....	108
1.2.	Descripción de la ciudad de Melilla.....	114
1.3.	La frontera: entre flexibilidad y clausura.....	116
1.4.	La frontera en las relaciones con Marruecos.....	121
1.5.	Sobre la relación de los migrantes con los espacios de culto.....	124
1.6.	El Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Melilla.....	133
1.6.1.	Orígenes y descripción del CETI.....	133
1.6.2.	El CETI como un lugar de confinamiento del exceso.....	136
1.7.	Ciudadanía y ausencia de los migrantes en los espacios públicos.....	139
1.8.	Otros espacios de exclusión: las chabolas.....	147
1.9.	Espacios en relación con la presencia de los migrantes: la comisaría de policía.....	158
2.	LA METODOLOGÍA UTILIZADA EN LA INVESTIGACIÓN.....	159
2.1.	El proceso de investigación.....	160
2.2.	El proceso formativo.....	161
2.3.	Las fases de la investigación.....	164
2.4.	Cronología de las distintas fases del trabajo de campo.....	164
2.5.	La problematización de las perspectivas <i>emic</i> y <i>etic</i>	171
2.6.	Sobre la autoetnografía en el texto.....	174
2.7.	Sobre el rol del investigador en el trabajo de campo.....	179
2.8.	La observación participante.....	186
2.9.	Entrevistas.....	188
2.9.1	Elección de la muestra.....	190
2.10.	El diario de campo.....	194
2.11.	Ética de la investigación.....	195
2.12.	Sobre el proyecto de acción social llevado a cabo en la ciudad.....	196

2.13.	Sobre las técnicas de participación en las ciencias sociales y su aplicación en el proyecto de acción social.....	201
2.14.	Sobre la necesidad de la autorepresentación y el empoderamiento.....	234
3.	CAMINO MIGRATORIO, COTIDIANIDAD Y RECONSTRUCCIÓN DEL PRESENTE.....	248
3.1.	Introducción.....	248
3.2.	Relato del pasado, cotidianidad y reconstrucción del presente: Leonard.....	249
3.3.	Presencia e invisibilidad de las mujeres migrantes.....	259
3.3.1	Mujeres migrantes marroquíes en Melilla.....	260
3.3.2	Mujeres migrantes en el CETI de Melilla.....	264
3.3.3	Sophie.....	269
3.4.	Aventurero y clandestino: el relato de Michael.....	273
3.5.	La vida en la ciudad entre rutina y esperanza.....	279
3.6.	ChuckB.....	283
3.7.	El momento de tránsito que se convierte en espera permanente: Salim.....	289
3.8.	El paso a Melilla: el espacio liminal y la cotidianidad.....	298
3.9.	Anthony.....	304
3.10.	Sentido de pertenencia y despersonalización en el Limbo.....	307
3.11.	Sobre las múltiples pertenencias.....	314
3.12.	A modo de resumen: aislamiento, pertenencia, expulsión y liminalidad.....	320
TERCERA PARTE:		327
1.	Conclusión.....	329
2.	Migrants' identity construction within European frontiers.	
3.	The case of Melilla (summary of the thesis).....	345
4.	Conclusion (English version).....	348
5.	Bibliografía.....	360
6.	Anexos fotográficos.....	387

1. INTRODUCCIÓN

Desde la ventana de la biblioteca pública donde estaba escribiendo, vi una multitud de subsaharianos que corrían hacia la Delegación de Gobierno que se encuentra en la misma Plaza de España de Melilla. Bajé de inmediato a la calle para poder hablar con algunos de ellos, por lo menos a los que conocía. Lilian, un joven de Camerún que llevaba dos años en la ciudad, me explicó que se había producido un accidente en el que habían muerto tres residentes del Campo² y que querían hablar con el delegado de Gobierno para manifestarle su indignación y rabia. Me dijo también que habían intentado contactar conmigo para que fuera con ellos a ver lo ocurrido, y me encargara de tomar algunas fotografías para que así la gente pudiera ver lo que había pasado.

Ante aquella propuesta de repente me paré y reflexioné sobre el sentido de sus palabras: ¿qué significaba yo para ellos? Estaba claro que ya no era simplemente el investigador de la Universidad de Granada o su profesor de fotografía. Tal vez Lilian veía en mí a una especie de persona mediadora que podía ponerlo en comunicación con el resto de la ciudadanía, alguien que se había interesado por su vida en un lugar que para él no era sino una especie de limbo, una tierra de nadie. Sin pensarlo dos veces cogí la bicicleta, la cámara de fotos y fui corriendo hacia el lugar de los hechos. En el camino encontré a otros residentes del CETI que también conocía y que fueron parando para darme más detalles de lo ocurrido.

La chabola quemada se encontraba al principio de un camino donde había muchas otras, casi todas hechas de madera y metal, cubiertas con plástico azul y adosadas unas a otras. De la que había sido devorada por las llamas quedaban apenas la reja de metal y unos candados atados a la misma, que como infortunados cepos, habían dejado atrapados dentro a sus tres habitantes. Todo lo demás había ardido, dejando en el suelo cenizas y un acre olor a piel quemada. En el lugar había un grupo pequeño de migrantes, compañeros de los que habían muerto, que miraban lo ocurrido en silencio. Me quedé petrificado, sin palabras, como ellos, no sabía qué decir. Era un sábado de marzo del año 2011 cuando una de las chabolas que

² Utilizo la expresión Campo como sinónimo del Centro y de C.E.T.I. (Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes).

estaban emergiendo irregularmente al lado del CETI de Melilla, ardió con tres personas en su interior.

Aquella tarde, como todos los sábados, fui al campo de fútbol de la Espiguera para apoyar al equipo del CETI con el que entrenaba durante la semana. Los chicos del equipo se pusieron una cinta negra en el brazo para recordar a sus compañeros fallecidos. Uno de los que había muerto entrenaba con el equipo y, en algunas ocasiones, habíamos hablado de fútbol y otros temas, unos más banales que otros. En uno de esos días me llegó a contar que cuando pudiera salir de Melilla pensaba ir a Londres, donde él creía tener más posibilidades de trabajo.

Cuando llegó Ben, se me acercó y, en voz baja, me habló de lo ocurrido en las chabolas. Ben era un joven subsahariano que yo había conocido hacía ya casi un año. Los dos solíamos hablar a menudo, podría incluso decir que era, de entre todas las personas que entrevisté, con quien llegué a tener mayor relación, puede que por afinidad personal. Ben, que es de Camerún, tiene mi edad, le gusta el fútbol, las mujeres, tocar la guitarra y viajar. Me dijo: «Francesco, ¿te acuerdas de lo que hablamos el otro día, de los guetos y del hecho de que debería evitar vivir allí una vez entrara en Europa? Después de lo que ha pasado en las chabolas no paro de pensar en ello». Sentí que efectivamente mi rol de investigador, al que siempre había tratado de aferrarme –pues eso es lo que me habían enseñado los manuales y libros de la carrera–, había evolucionado, pues era evidente que no había podido quedarme al margen del todo y que, de una u otra manera, me había ido dejando involucrar por el trabajo, convirtiéndome en un activista y en una persona de confianza del grupo reducido de personas con los que había compartido reflexiones, momentos y sensaciones.

Ben me estaba confesando que nuestras entrevistas eran para él algo más que meras entrevistas, eran conversaciones sobre la vida o sobre su futuro. Ambos compartíamos también el sentimiento de lejanía de casa y me había pedido un consejo al que yo simplemente había contestado como mejor supe, recomendándole que en lo posible evitara vivir en guetos. Es posible que estas conversaciones debiesen quedar al margen de la tesis, pues podría pensarse en un primer momento que no son más que simples vivencias, sin embargo, las incluyo porque a raíz de ellas fui entendiendo que mi investigación en Melilla con los migrantes del CETI tenía que ir más allá de la acción antropológica, y tener en cuenta

aspectos que posiblemente se enfrentaban con mi rol de riguroso investigador. Me di cuenta finalmente que en algunos momentos había sido activista, y que en otros momentos incluso podía estar a la altura de un colega, de un amigo o simplemente de una persona que entendía mejor que otros la situación que estaban viviendo las personas en el Campo. La institución, las estrategias políticas de encierro y de rechazo hacen que se les trate como números, como personas en exceso que hay que recluir a la espera de poderlas expulsar. Yo, en cambio, les respetaba.

En estas fechas estaba a punto de terminar el trabajo de campo. Había estado viviendo en Melilla desde julio del año 2010 y pensaba poder dar por concluida esta fase de la tesis doctoral. Era el momento de hacer las maletas y volver a Granada. El acontecimiento me hizo reflexionar sobre la situación que había estado analizando durante todo el año, sobre la relación que había establecido con los migrantes y sobre la precariedad de su existencia. Hacía ya calor en Melilla cuando, justo antes de marcharme, decidí dar un paseo por la playa para despedirme de la ciudad y para reflexionar sobre el trabajo.

Recordé lo que me una vez había contado Dani, otro joven subsahariano. Fue vez mientras volvíamos de una visita a la sede de Onda Cero con un grupo del taller de radio. Me señaló una roca a unos cien metros de la playa. Allí se había sentado la noche que había llegado a nado a Melilla esperando que la Guardia Civil lo rescatase para llevarlo al CETI. Mirando al mar volví con la mente a aquel episodio y a todas las aventuras que los migrantes habían compartido conmigo hablando en un primitivo español, en inglés o en francés durante los talleres o tomando café, de camino a Melilla Acoge, o dentro del Campo; historias todas que había ido reteniendo en mi mente, intentado entender en toda su complejidad y sin perder ningún detalle, ni sin juzgar tampoco, ni victimizar. Que yo conociera sus relatos no les iba a ayudar a que salieran de Melilla, y eso lo sabían ya de antemano. Yo era en un principio, para ellos una persona que estaba estudiando las migraciones y las fronteras, y para ese cometido ellos no tenían problema en ofrecerme sus vivencias como claves para mi estudio. Pero más allá de esto, yo era sobre todo el que les daba clases de fotografía, de radio, teatro y vídeo, y eso, de alguna manera, sí les había ayudado a salir de Melilla, pues al menos durante aquellas horas de talleres la memoria y la imaginación

les permitía traspasar fronteras temporales y físicas, en un ejercicio de creatividad que les ausentaba de la ardua cotidianidad que les ofrecía la ciudad.

Con lo relatado hasta aquí he querido introducir al lector en el texto, aclarando lo que ha representado el trabajo de la tesis, particularmente, el trabajo realizado durante la estancia en Melilla, este espacio centro del análisis. La estancia, en este sentido, ha significado y significa mi inmersión en el contexto, participando en todo lo posible de la estancia coercitiva de los migrantes, intentando descifrar e interpretar los acontecimientos y las palabras que los migrantes vivían y decían. Este trabajo significa haber estudiado el día a día de los migrantes que “residen” (verbo poco acertado al no considerar que es una residencia forzada) en el CETI, el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de la ciudad fronteriza. Significa finalmente, la negociación del rol del investigador con el sujeto estudiado en un contexto conflictivo, delicado y cambiante.

Una vez introducido el trabajo es necesario describir el contenido del mismo y esta tesis doctoral se propone analizar el fenómeno migratorio actual partiendo del trabajo de campo llevado a cabo en la Ciudad Autónoma de Melilla y de la revisión de una amplia literatura inherente al tema migratorio. En concreto, la investigación pretende analizar las migraciones internacionales en el contexto de las fronteras del sur de Europa. Elijo este espacio partiendo de la consideración que, en los lugares al margen del continente europeo, los estados miembros de la UE ponen en marcha mecanismos que aíslan y deshumanizan a las personas migrantes que intentan alcanzar el continente a través de estas entradas. Como afirma Dal Lago (2004: 68):

Quien circula entre las diferentes islas o fortalezas jurídicas constituidas por las naciones o busca acceder a ellas, es literalmente, un cuerpo sin derechos, alguien destinado a ser una "no-persona" o, en el caso más favorable, una "sub-persona" que puede perder en cada momento sus precarias garantías.

El contexto estudiado se caracteriza por ser lugar de acciones basadas en el control, la reclusión y la expulsión de las personas migrantes que acceden en situación irregular a estos puntos. De este modo, la elección del contexto nace de la inquietud de indagar sobre el tema migratorio en el contexto europeo y, en particular, de la voluntad de estudiar la cotidianidad

de los sujetos en un sistema cerrado como es la estructura del Campo, que nace de la elección política de los gobiernos de arrestar y obstaculizar la llegada de personas no europeas al continente, a través de mecanismos de exclusión y rechazo que marcan la estancia de las personas migrantes a su paso por nuestras fronteras.

En esta línea, la tesis pretende analizar la estancia de los migrantes dentro de este contexto, profundizando en las estrategias que adoptan en su condición de aislamiento en la Ciudad Autónoma de Melilla y, en particular, en el Centro de Estancia Temporal (CETI) en el que se encuentran en el periodo de permanencia obligada en la ciudad. Los lugares en el foco de la investigación se configuran como espacios para inmovilizar personas en exceso. Los gobiernos seleccionan la movilidad de las personas que están en estos campos controlando, en definitiva, sus desplazamientos, la permanencia, la expulsión o la libertad, siguiendo pautas que toman en consideración aspectos específicos de cada uno o de cada grupo y del momento histórico y político.

De este modo, la tesis se propone diferentes objetivos: a nivel general, estudiar las actuales migraciones internacionales hacia Europa haciendo hincapié en sus fronteras, profundizando además, en los espacios de confinamiento que surgen en estos lugares al borde del continente. Asimismo, se propone como objetivo analizar la construcción identitaria de los migrantes en estos espacios durante el tiempo de espera en la ciudad, que no está prefijado, sino que puede variar desde pocos días hasta años.

Igualmente, se profundiza en lo que puede llegar a significar una larga permanencia en Melilla para el migrante, como ha sucedido en la mayoría de los casos analizados; se estudia el día a día de las personas migrantes, es decir, cómo viven, qué hacen a lo largo de la estancia y cómo esto repercute en la construcción identitaria y en su camino migratorio.

1.1. Contexto: punto de partida

El punto de partida de donde surge todo este trabajo es la evolución de la política europea de protección de las fronteras, una estrategia que toma en consideración la proliferación de acuerdos con países no europeos de donde proceden los migrantes, acuerdos con los “países

terceros” que se constituyen como países de tránsito de la inmigración hacia Europa y, finalmente, la puesta en marcha de sistemas de control y de la militarización de la frontera a través de la Agencia Frontex y de otros actores que convierten el control de los flujos en un verdadero campo de acciones dirigidas a la protección los elementos exteriores de la “fortaleza” llamada Europa. En este sentido, la tesis analiza una de estas zonas, la Ciudad Autónoma de Melilla, donde se hacen visibles los mecanismos de protección de la frontera y las estrategias de rechazo hacia el extranjero extracomunitario.

Desde el punto de vista teórico, se toma en consideración el concepto postmodernista de una identidad que está en continuo cambio (Hall, 1996; Castells, 1997; Bauman 2002) y el tiempo en que se profundiza en el concepto de despersonalización del migrante, que teorizan Dal Lago (2004) y Rahola (2003), así como en el tema del sentido de pertenencia de la persona migrante, hablando, por ejemplo, en los términos de *dobles ausencias* (Sayad 2002) y considerando la situación del migrante en el momento de su llegada, partiendo de autores como Chambers (1994), Ahmed (1999) y Said (2000) que ahondan en estos aspectos.

Esta investigación se ha llevado a cabo entre los años 2009 y 2013, en este periodo donde realizo un trabajo de revisión de la literatura y un trabajo de campo en la Ciudad Autónoma de Melilla que se ha prolongado, de forma alternada, desde 2010 hasta 2012. Lo que se presenta es un trabajo etnográfico que utiliza principalmente los instrumentos de la observación participante, de las entrevistas en profundidad y una metodología participativa que involucra a las personas migrantes en el proceso de investigación. Para llevar a cabo esta labor pude contar con el permiso para entrar, durante casi un año, en el interior del CETI de Melilla, de forma continuada y prácticamente a cualquier hora del día. El permiso me fue concedido, en principio, para realizar el trabajo de investigación y, enseguida, se alargó gracias a mi colaboración con la ONG local, Melilla Acoge, que tenía autorización para entrar en el Campo.

Lo que presento es un trabajo cualitativo fruto de una larga estancia en la ciudad y en los lugares ejes del análisis. Durante mi permanencia pude entrevistar a numerosos migrantes con los que contactaba a través de mis visitas al Campo y en los talleres que organizaba. Estas actividades, ligadas al arte y a los medios audiovisuales, en las que participan los migrantes fueron indispensables para acercarme al sujeto estudiado y para la recopilación de los datos y

el posterior análisis; siguiendo esta línea, cobran importancia las narraciones, las reconstrucciones del viaje migratorio, “la aventura” y las construcciones de la cotidianidad que los migrantes hacen en forma de autobiografías o de imágenes que describen su estancia en la ciudad y que he tomado, con su permiso, como material en la investigación.

1.2. Estructura de la tesis

La estructura de la tesis intenta dar continuidad y armonía a un texto que recopila numerosos temas escritos en periodos distintos y que intentan reflexionar en la investigación de la construcción identitaria de los migrantes en los lugares de frontera de Europa. La tesis se organiza en tres partes que recogen y ordenan todo el trabajo. En la primera parte se presenta la revisión de la literatura y la conceptualización de los principales temas a tratar. Se recogen las contribuciones teóricas tomadas en consideración y que profundizan en el estudio del fenómeno migratorio. Se expone el análisis de los principales autores y teorías que se han estudiado, delineando las bases científicas y teóricas de la investigación. La revisión de la literatura estudia distintos aspectos relacionados con el tema migratorio y con la figura del migrante. Se parte de la conceptualización del fenómeno a través de distintos temas relacionados con ello: se hace un recorrido sobre la identidad, tocando temas tales como la memoria, la cultura, la globalización, la alteridad. Asimismo, se estudia la persona migrante en relación a la exclusión, el estigma, el prejuicio, el concepto de clandestinidad, la irregularidad, así como la evolución del concepto de ciudadanía. Se abordan, en los distintos capítulos, temas relacionados con las migraciones actuales (causas, contextos, números) destacando, en particular, el de la migración que pasa por la frontera sur de Europa, que representa un punto de encuentro entre el norte y el sur del mundo.

En concreto, la primera parte se divide en distintos apartados que hacen referencia a: la cuestión identitaria y al recorrido conceptual de este término, la relación de poder entre el yo y el otro, la relación entre identidad, memoria, cultura, globalización y alteridad. Igualmente se profundiza sobre el concepto de transnacionalismo, sobre la idea del otro referido al migrante extranjero y no ciudadano; se toma en consideración la figura del migrante como

un ser marginal fuera de lugar, se hace referencia al concepto de migrante clandestino, al tema de la desigualdad, de los estereotipos y prejuicios y al papel de los medios de comunicación en la formulación de estos, sobre el concepto de exclusión social y los lugares de esta exclusión, los campos y los guetos, entre otros y, finalmente, se estudia la figura del migrante en los términos de “non persona”.

En la segunda parte de la tesis está dedicada al contexto donde se ha desarrollado el trabajo de campo, la metodología y el análisis de distintas historias de vida. En estos capítulos se pretende estudiar la condición de los migrantes en el momento de su estancia en la ciudad de Melilla. Se analiza la frontera como espacio en el margen y en los campos como lugares donde excluir al que no pertenece. Se estudia de qué modo los migrantes que llegan a Melilla reconstruyen su vida en este espacio (el CETI y la ciudad en general), teniendo en cuenta la relación entre grupos, la marginación en el Campo y la relación con el espacio público. De este modo, se pretende estudiar, a través de la etnografía, la “vida” de los migrantes en el CETI y en la ciudad de Melilla. Partiendo del contexto se indaga en algunos aspectos en particular: la religión, la relación con el pasado, el sentimiento de pertenencia, la importancia de la memoria y las expectativas de futuro. Igualmente, se hace hincapié en la precariedad de la situación presente, en la incertidumbre y la falta de respuestas, que caracteriza la estancia de las personas migrantes.

Se estudian las acciones que los individuos y los grupos llevan a cabo durante su etapa en el Campo para “sobrevivir” a la situación coercitiva y frustrante en la que deben vivir durante un tiempo que ellos y ellas no controlan, ya que no saben cuándo terminará y tampoco si podrán alcanzar el fin del trayecto migratorio en la Península o si serán obligados a volver a su país de origen. En este sentido, en las narraciones de las personas entrevistadas se repite a menudo esta sensación de desasosiego, así como la presencia de “rumores” sobre su próxima salida o su expulsión, alimentando, según el caso, la ilusión o el miedo. El trabajo pone en el epicentro del análisis a la persona entrevistada. Las narraciones están relatadas en entrevistas y también a través de otros instrumentos metodológicos que permiten a la persona migrante hablar de sí misma, me refiero a los medios audiovisuales, la pintura o incluso la escenificación teatral.

En la tercera y última parte, se recogen las conclusiones que han surgido de la tesis. En definitiva, en el texto que sigue, recopilo de forma ordenada el material que he ido escribiendo en estos últimos años mientras estudiaba el fenómeno migratorio en la frontera sur de Europa.

1.3. Objetivos de la investigación

En la investigación se pretende estudiar las migraciones internacionales destacando: el análisis de la construcción identitaria de los migrantes en la frontera Sur de Europa y en los espacios de confinamiento que surgen en este contexto.

Igualmente, la tesis pretende abarcar estos objetivos específicos:

- Describir y analizar el contexto de la ciudad de Melilla relacionándolo particularmente con la estancia de los migrantes en estos espacios en el margen.
- Analizar historias de vida con el fin de brindar una visión crítica de la situación del CETI y de los grupos presentes en el momento del estudio.
- Estudiar la cotidianidad del grupo de migrantes en la ciudad con el fin de analizar la construcción identitaria en este espacio coercitivo.

El trabajo parte de la observación y profundiza a través de entrevistas en el día a día de los migrantes en esta condición de desasosiego. De este modo, se analiza la construcción identitaria de las personas que viven en una situación coercitiva partiendo de la condición de que su estancia está vinculada a la decisión del gobierno español de expulsarles o retenerles durante un tiempo indefinido a priori en este Campo. De este modo el discurso se plasma en torno a diferentes aspectos y momentos de la vida diaria de la persona migrante: se estudia la estancia en el CETI y las relaciones con el resto de la ciudad haciendo hincapié en:

- Las relaciones intragrupalas de los grupos residentes en el CETI.
- Las relaciones intergrupales en el CETI.
- Las relaciones de los migrantes con las instituciones, tanto las que controlan el funcionamiento del Centro, como con las ONG y asociaciones que trabajan con ellos.

- Y las relaciones con el resto de la ciudadanía. En esta línea, se investiga tanto la exclusión de los migrantes del espacio público como sus esfuerzos para construir un puente con la ciudadanía para salir de la marginalidad de la vida del CETI.

En la revisión de la literatura, y sobre todo en el análisis del trabajo de campo que sigue, se pretende estudiar, a través de la narración y de instrumentos etnográficos, la vida de los migrantes en el CETI y en la ciudad de Melilla, intentando dibujar, lo que Wolcott (2004:98) define como *picture of a people*. Partiendo del análisis del contexto, se indaga en profundidad en algunos aspectos concretos: su relación con la religión y la que se establece con el pasado y con la memoria, por ejemplo, a través de la reconstrucción del viaje o del recuerdo del país que se ha dejado atrás, así como las expectativas de futuro. De la misma forma, se analizan conceptos como la idea de pertenencia ligado a la multiplicidad o a la ausencia de esta condición, y las dificultades de reconstruir una vida en este tipo de lugar. La investigación se lleva a cabo recurriendo a la observación participante, a las entrevistas realizadas con los migrantes, y utilizando la experiencia vivida durante el trabajo de campo, que se adquiere tanto de la observación como de las actividades en las que han participado. Para llevar a cabo esta tarea se tienen en cuenta diferentes aspectos: la marginación en el Campo, el control por parte de la institución, el control interno y, finalmente, la dificultad de sentirse parte, revelándose, en este sentido, la condición de doble ausencia que teorizaba Sayad (2002) y que menciono a lo largo del texto.

Hablar de inmigración es, en el contexto estudiado, hablar de migrantes irregulares y a-legales³, partiendo de la consideración que su expulsión está pendiente de transmitida administrativamente. En este sentido, al menos en este estudio, y debido al contexto que analizo, la muestra analizada representa al migrante como categoría de persona cuya característica principal no es sólo su desplazamiento, sino también su a-legalidad e irregularidad. Los migrantes que viven en el CETI están considerados, desde el punto de vista institucional, como irregulares, debido al modo en que han entrado. Esto se manifiesta a

³ Existe una diferencia sustancial con los migrantes irregulares que están acogidos en el CETI y los que ya están en la Península, tanto porque los primeros todavía no han alcanzado su meta migratoria, que tal vez no llegarán a alcanzar, como por el hecho de que existe un control por parte de la institución de su cotidianidad. Así que los migrantes residentes en el CETI suman a la irregularidad de su condición, la a-legalidad que se caracteriza por la permanencia en este limbo.

través del papel de expulsión que tienen. También los solicitantes de asilo en Melilla guardan una solicitud de expulsión que es precedente a la de asilo, en este sentido, ellos también pueden ser considerados irregulares. La “a-legalidad”, en cambio, se debe a la interpretación de la realidad, que quiere poner de manifiesto la frágil situación de las personas en su estancia en el Campo, el desamparo y la falta de respuestas que les llevan a preguntarse continuamente: “¿Cuándo dejaré el Campo? ¿Por qué no me dejan salir? ¿Porqué yo no puedo dejar el Campo mientras otros sí? ¿Me expulsarán o me dejarán alcanzar la libertad en la Península?”.

Finalmente, su irregularidad es “diferente” de otras, ya que está controlada por el Estado que debe decidir cuándo ponerla en acto o cuándo terminarla. De este modo, las personas residentes en el Campo de Melilla viven una doble angustia: por un lado su condición de irregulares no les permite gozar de los derechos de las otras personas que residen en la ciudad, por otro lado, están obligados a permanecer en este lugar hasta que no se lleve a cabo su expulsión. El inconveniente no es solo la falta de libertad de movimiento, sino que a esto además se le suma el desconocimiento y la falta de control sobre el tiempo, pues no saben, ni pueden decidir cuándo dejarán la ciudad. Igualmente, la hora de las comidas, el cierre del Campo por la noche, las visitas al hospital, los compañeros de habitación, están controlados y decididos por la institución que dicta, de este modo, los horarios y, de alguna forma la rutina, de las personas residentes.

El trabajo es pues una investigación de la vida de los migrantes en un centro particular de confinamiento, ahondando sobre estas cuestiones a través del estudio particular de la situación en Melilla y contando con trabajos previos en otros espacios similares. Se quiere utilizar estas visitas a otras ciudades de fronteras como herramienta que permita, aunque sea sólo de forma aproximada, la comparación y diferenciación con las otras fronteras visitadas: Ceuta, Las Palmas de Gran Canaria, Calais y la zona rural de Foggia, en el Sur de Italia. También en estos espacios se ha intentado encontrar y analizar, a través del estudio del contexto, la observación y las entrevistas, las consecuencias sobre los individuos de la vida en el margen y los mecanismos que ponen en marcha estos fenómenos.

PRIMERA PARTE
LA REVISIÓN DE LA LITERATURA

INTRODUCCIÓN A LOS CONCEPTOS CLAVES

La tesis se posiciona en el ámbito de los estudios sobre las migraciones internacionales actuales, poniendo especial atención en uno de sus espacios más controvertidos: las fronteras del sur de Europa, que representan un lugar de control y marginación del sujeto analizado, pues el migrante irregular que pasa por estos lugares de fronteras en el intento de culminar su viaje migratorio hacia el viejo continente, se enfrenta al confinamiento en espacios peculiares que asumen distintos nombres y matices, Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI), Centro de Internamiento para Extranjeros (CIE), o al hacinamiento en guetos o núcleos de chabolas, revelando su carácter coercitivo y de control. Estos espacios enseñan el verdadero sentido de las fronteras como lugares de control de las migraciones y, por otro lado, manifiestan las caras de las políticas europeas en este tema. Al mismo tiempo, el estudio se centra en otro de los temas de debate de la investigación: la construcción identitaria de la migración en estos espacios fronterizos.

En este capítulo, se revisarán así los conceptos claves de ciudadanía, identidad, frontera y poder, etc., haciendo hincapié en las relaciones y diferencias entre estos conceptos y en la búsqueda de respuestas analíticas a la realidad descrita. Partiendo del análisis que algunos autores hacen de estos conceptos, se definirá finalmente el posicionamiento conceptual de esta investigación. Empezando por una conceptualización del fenómeno en el momento actual, se introducirá el concepto de identidad, la relación de dicotomía del yo con el otro, y el estudio de la construcción de la diferencia. Es necesario justificar estas elecciones teóricas, sobre todo en relación a la importancia que la literatura elegida y sobre la que se profundiza en este capítulo ha ejercido en el análisis del fenómeno, a través del trabajo de campo. En este apartado profundizo en los conceptos que han servido al desarrollo del análisis empírico. Es igualmente cierto que la revisión de la literatura se ha ido reforzando y actualizando a raíz de la investigación empírica, atendiendo a las nuevas preguntas y dudas que iban surgiendo a cada momento. De forma detallada, los conceptos de identidad, cultura, otredad, entre otros, necesitan, en definitiva de una explicación en relación a los objetivos de la tesis.

En la primera parte introduzco el concepto de identidad. Recopilo la literatura que considero más relevante en relación a la investigación. Igualmente considero la relación de la

identidad con otros conceptos estudiados, como la memoria y la cultura. En esta línea, hablo de una identidad que es heterogénea y reflexiva (Bhabha, 1994) y producto de un proceso de hibridación cultural (Dietz, 2009) y que, sobre todo, se alimenta gracias a su relación con el otro. En la investigación empírica se estudia el día a día de los migrantes en el Centro de Estancia Temporal y la literatura que aquí presento es fundamental allí donde explica el proceso identitario, haciendo hincapié en los extranjeros y en la relación con el otro. En el análisis, en particular hago referencia a la figura de un migrante que vive a caballo entre dos mundos, profundamente marginado ya que está obligado a vivir en la frontera de Europa sin poder salir de ella. La literatura de autores como Sayad (2002), Dal Lago (2004) y Rahola (2003), estudian el migrante en este momento liminal caracterizado por la exclusión social. Otros, como Chambers (1994), Ahmed (1999) y Velasco (2006), focalizan la atención sobre un aspecto clave para la investigación, es decir, el sentimiento de pertenencia del inmigrante, que siente el pasado como algo que se aleja y, por otro lado, no percibe su pertenencia en la nueva sociedad donde ha llegado. Estos conceptos definidos a lo largo del texto, se han utilizado en el análisis del día a día del sujeto estudiado y, por esta razón, es necesario hacer hincapié en la identidad, que es puesta en duda y continuamente negociada, a lo largo del trabajo.

En una segunda parte de este capítulo, relativa al contexto que se ha tomado en consideración, me paro en el estudio de las fronteras y de los campos, símbolos y espacios de la exclusión, que es uno de los núcleos del análisis. En particular, tomo en consideración algunos autores, como Balibar (2006), Dal Lago (2004) y Mezzadra (2004), que profundizan en la *selección de la movilidad* en las fronteras; igualmente importante es la aportación de Zanini (1997) y Wirth (1956), allí donde visualizan en el espacio en el margen, una de las causas de la exclusión y (auto) aislamiento de la persona. Finalmente, me detengo en la política migratoria europea, caracterizada por la externalización de la frontera en los terceros países y por el concepto de *securitization* (Huysmans, 2000), es decir, el factor de puesta en seguridad de las fronteras y el control de las mismas, que se constituyen como fundamentos de la política común europea en el tema de las migraciones. En esta parte, se analizan, en particular, algunos de los acuerdos y las estrategias de la Unión Europea, que están en la raíz de la construcción de espacios como el Centro Temporal de Estancia de Inmigrantes, que

está en el centro de la investigación. La política, centrada fundamentalmente en el control y el rechazo hacia los extranjeros migrantes que alcanzan Europa da como resultado la falta de diálogo.

1. SOBRE LA CUESTIÓN IDENTITARIA

El debate en torno al concepto de identidad está en el centro de numerosas discusiones en el mundo académico. En este trabajo abordaremos solo algunos de los más importantes puntos que las investigaciones han ido poniendo en evidencia acerca del concepto de identidad, haciendo una revisión crítica de los estudios más relevantes a los ojos del contexto analizado.

En este análisis hacia una aclaración del concepto, tan amplio e impreciso, de “identidad”, es oportuno, tal vez, empezar por el análisis etimológico de la palabra misma. En español, bajo el término “identidad” encontramos, entre otras, estas definiciones:

1. Cualidad de idéntico
2. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás
3. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás⁴.

En inglés, a su vez, obtenemos de la larga secuencia de definiciones, bajo la voz “identity” las siguientes:

The quality or condition of being the same in substance, composition, nature, properties, or in particular qualities under consideration; an instance of this quality or condition; recurrence of the same; absence of distinction between people of different ethnic groups; the sameness of a person or thing at all times or in all circumstances; the condition of being a single individual; the fact that a person or thing is it self and not something else; individuality, personality; who or what a person or thing is; a distinct impression of a single person or thing presented to or perceived by others; a set of characteristics or a description that distinguishes a person or thing from others⁵.

⁴ *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. Madrid: Real Academia de la Lengua Española, 2001.

⁵ Definición extraída de la versión digital del Diccionario Oxford English: www.oae.co.uk

Es, en la definición misma de la palabra identidad donde encontramos su naturaleza dicotómica y la complejidad de su estructura: nos identificamos como únicos, ya que idénticos sólo a nosotros mismos; en su acepción colectiva (identidad nacional, colectiva, étnica) se revela la posibilidad de compartir características en común con otras personas y los atributos que nos unen a determinados grupos con los que compartimos algunas características; se hace entonces necesario subrayar, cómo esta “autenticidad” de la identidad se alimenta de la diferencia con otra identidad, allí donde se presenta en modo disímil, y guardando otras características. En este sentido, la interrelación con otros distintos es fundamental en la delineación de nuestra identidad, pudiendo así defender que “la identidad existe sólo en función de su espejo, solo surge en situaciones de contacto e interacción con los otros” (Moraes, 2010:232). Otra definición de identidad, que nos puede ayudar en la dificultosa tarea ejemplificativa es la que la entiende como “el proceso de construcción del sentido, atendiendo a un atributo cultural o a un conjunto de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido” (Castells, 1997:29), allí donde se nos muestra una identidad como proceso, es decir, en continuo movimiento y cambio, y plural, adscrita en un ámbito cultural (o atributos) y que está construida “mediante un proceso de individualización” (Castells, 1997:29).

El texto que se desarrolla parte entonces de algunas premisas importantes. En primer lugar, el hecho que la identidad es algo que muta en el espacio y en el tiempo, es decir, que es algo difícil de enjaular, ya que es un proceso en constante modificación, y que esta dificultad representa su fuerza, “no debe concebirse como una esencia inmutable, sino como un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas” (Giménez, 1994:172) y, al mismo tiempo, es fundamental tomar en consideración la relación con la alteridad a la hora de describir el propio yo.

1.1. Identidad: un recorrido conceptual

La identidad se ha convertido en una idea-fuerza de nuestro tiempo, en íntima asociación con nociones como la de cultura o con la no menos importante de comunidad. De hecho, asistimos hoy día a una explosión de identidades, así como de culturas, que

también suelen recibir los nombres compuestos de identidades o comunidades culturales, expresiones ambas que tienen en común una gran difusividad semántica, ya que son capaces de abarcar sentidos y connotaciones muy amplios (Martínez Sahuquillo, 2006:811).

La autora revela la importancia del concepto de identidad, manifestando, al mismo tiempo, una confusión o una sobreexposición al estudio que no aclara sus límites epistemológicos y semánticos. Brubaker y Cooper (2000) manifiestan la necesidad de aclarar el concepto en su famoso texto “Beyond Identity” afirmando que: “Identidad, según nuestra opinión, tiende a significar demasiado (cuando se entiende en un sentido fuerte), muy poco (cuando se entiende en un sentido débil), o nada en absoluto (debido a su ambigüedad absoluta)”⁶ (Brubaker y Cooper, 2000:1). Así que uno de los retos de esta revisión de la literatura, es intentar aclarar los matices de este concepto, en la búsqueda de un posicionamiento conceptual de esta investigación. A la dificultad de aislar este término de los otros, se suma una consideración de rasgos postmodernos, que sostiene que es, con el paso a la modernidad, que la identidad deja de ser algo natural desde el nacimiento y referida a la comunidad de pertenencia, y se convierte en un problema y en una tarea individual (Bauman, 2001:258) consecuencia de la erosión de micro mundos a los que pertenecer, la persona se debe adherir a una totalidad que trasciende su *wetware*, es decir, se debe identificar con una totalidad abstracta, con una comunidad imaginada (Bauman, 2002:52). Es una identidad que se transforma, que se vuelve progresivamente individualizada, reflexiva, fragmentada o diferenciada, escindida, y subinstitucionalizada (Martínez Sahuquillo, 2006).

La complejidad de la realidad actual y la complejidad de la descripción de algo que en voz de los autores muta, y que está en constante proceso de cambio, empuja al científico social a afrontar el problema identitario de manera nueva respecto al pasado, lo empuja entonces a buscar nuevos términos y un nuevo lenguaje que expliquen de forma exhaustiva la cuestión identitaria dentro de la complejidad de un mundo global, de las múltiples, y a veces, contradictorias características, donde categorías, como lo local en contraposición a lo global, o “micromundos” donde se construye la comunidad, deben afrontar una realidad global que

⁶ “*Identity, we argue, tends to mean too much (when understood in a strong sense), too little (when understood in a weak sense), or nothing at all (because of its sheer ambiguity)*” (Brubaker y Cooper, 2000:1) traducción al español del autor.

llega a todos los lados, y se termina por arriesgar la pérdida de la unicidad de la propia identificación, en una lucha y constante transformación.

En este recorrido, en la búsqueda de aclaraciones epistemológicas, empezamos nuestro análisis con el padre del “interaccionismo simbólico” George Herbert Mead uno de los autores que afrontan el tema y que, en particular, se detiene en la relación yo-otro y en las complejas relaciones a los niveles micro y macro de lo social. La decisión de empezar la revisión del tema por este autor, nace del estudio y del examen de otras revisiones críticas que menciono a lo largo del capítulo y que emprenden por aquí el recorrido sobre la “identidad”. En su libro más conocido *Espíritu, persona y sociedad desde el punto de vista del conductismo social* (1973) afirma que la relación entre individuo y mundo externo debe considerarse como un proceso de interacción entre dimensiones que no existen de forma separada, de la misma manera que la vida social se realiza a través de la interacción entre individuos del mismo tipo; esta interacción se construye a través de la comunicación de significados que los individuos comparten; es, a través del gesto, que es la expresión básica de la comunicación, que inicialmente nos comunicamos. De la misma forma, el comportamiento del individuo no se tiene que entender fuera del grupo, ya que los actos individuales están relacionados con actos más amplios, de carácter social, que implican a los otros miembros del grupo. Mead explica que si las actitudes comunes se organizan bien dentro del grupo, se realiza una sociedad cooperativa y no conflictiva. Los procesos sociales son los responsables de la aparición de la persona (*self*, en los términos del autor) que no existe entonces fuera de esta experiencia. Afirma el autor que lo que lleva a la formación del *self* organizado es la organización de las actitudes comunes al grupo. Una persona tiene una personalidad porque es parte de una comunidad, porque asume en su conducta las instituciones de aquel grupo (Mead, 1966:177). En las palabras de Mead se intuye que (el *self*) considera el lenguaje de la comunidad como un medio a través del cual obtiene su propia personalidad y entonces, a través de un proceso de asunción de las diferentes funciones que todos los otros realizan, el *self* llega a adquirir el comportamiento de los miembros de la comunidad; así que de esta forma, es la estructura de la personalidad de una persona (Mead, 1966:177). Punto fundamental del análisis es, que el individuo al ser miembro de una comunidad construye el

self; y que “es a través de un conjunto de actitudes organizadas que conducen a la formación del *self*” (Mead, 1966:177).

Así que nuestra pertenencia a la sociedad nos hace ser lo que somos, participando del conjunto de actitudes que regulan las actitudes de todos, en otras palabras, esta pertenencia construye nuestra persona. Tenemos derechos porque pertenecemos a un conjunto de personas y porque tenemos actitudes comunes. Lo que hemos adquirido como personas autoconscientes nos permite ser parte integrante de la sociedad, y en consecuencia, construye nuestra persona. “Las personas pueden existir sólo en relaciones bien definidas con otras personas” (Mead, 1966:178). En este sentido, Mead nos enseña la imposibilidad de dibujar una firme línea de demarcación entre el yo y el nosotros, el *self* y la comunidad, ya que es a raíz de esta relación que nuestro mismo *self* existe y entra en nuestra experiencia. El individuo tiene un *self* sólo en relación a los *self* de los otros miembros de su grupo social y la estructura de su persona expresa y reflexiona el modelo general de comportamiento de su grupo social. Así mismo, el individuo tiene experiencia de sí mismo gracias a las opiniones de los individuos del mismo grupo social, o en base a la opinión general del grupo social al que pertenece, en otras palabras “sólo es posible ser y existir comprendiéndose. Y sólo nos comprendemos en interacción con los otros, porque la forma que esos otros nos miran hace que nos replanteemos lo que somos” (Morales, 2010:232). Resumiendo, el *self* descrito por Mead es un producto social: el individuo toma en consideración e interpreta la realidad en la que vive, a través de la relación con los otros miembros con los que comparte actitudes en común. En el momento que participa (comunicándose) con el otro reconoce en este, un algo diferente de sí mismo, y esta interiorización del otro generalizado representa el culmen de la maduración de lo que el autor identifica como *self*. Reconociendo al otro, reconoce también su rol en la comunidad y entonces es en este momento que empieza a ser miembro activo de la sociedad. La imposibilidad de romper la unión entre el *self* y el alter, y el conocimiento del *self* a través del alter, es central también en los trabajos de Alfred Schütz relativos a la “intersubjetividad” (Schütz, 1974). El autor afirma que nuestro conocimiento del mundo social, hasta en sus fenómenos más anónimos y remotos, se basa en la eventualidad de hacer experiencia del otro en el presente (Schütz, 1974:174).

La asunción del otro como algo fundamental, entonces, está en la base de la comprensión del mundo. Este proceso que se pone en marcha a través de la socialización (Berger, 1969) necesita un cierto grado de identificación, dicho en otros términos, este proceso necesita “la identificación por parte de los otros y la auto-identificación entre identidad objetivamente asignada e identidad subjetivamente hecha propia” (Berger, 1969:182). Interiorizando al otro el individuo interioriza también su mundo, haciéndolo propio. Junto al alter, el mundo social que el individuo ha hecho suyo subjetivamente, se define objetivamente, este asume una colocación social, es decir, una identidad que él mismo reconoce y se le reconoce por parte de la colectividad, siendo definitivamente miembros de la comunidad. En definitiva, el discurso desarrollado sobre esta relación nos ilustra cómo la identidad se puede interpretar como una estructura que se hace estable después de un proceso complejo y una relación con otros componentes, y que este constante reconocimiento e interacción con el otro construye y modela la identidad que “está modelada por el reconocimiento o su ausencia” (Taylor, 1997:293), una relación marcada por la intersubjetividad.

El discurso postmodernista altera, como se ha dicho anteriormente, la visión natural e inalterable de la identidad, fijando nuestra mirada en la identidad nacional. Siguiendo esta perspectiva, las identidades postcoloniales ya no se delimitan a espacios territoriales marcados o a límites culturales (Moraes, 2010:234), sino que se construyen como marcas de unión entre culturas que están cada vez más divididas (Dietz, 2001; Hall, 2003). Esta fragmentación, que Bauman (2002) describe a través de los “mini-mundos o *wetware*”, la vinculación social a una sola comunidad que se hace dificultosa en una sociedad de la pluralidad de símbolos y pertenencias, hacen que nuestra identidad esté sujeta a una “re-organización”. En otros términos, la identidad se relativiza frente a los procesos de la globalización actual que “han generado procesos de relativización de las identidades fuertes que ha dado paso a la emergencia de identidades múltiples e híbridas” (Moraes, 2010: 233), pero no por eso son siempre nuevas, ya que en algunos casos, son fruto de impulsos tradicionales y reivindicaciones locales y reinventadas⁷. Esta condición de hibridez y los procesos de globalización hacen que se busque fuera de los estrictos espacios nacionales los

⁷ Véase en particular el estudio de Hobsbawn y Ranger titulado la “La invención de la tradición” (1984) del cual se habla más adelante en el texto.

referentes identitarios, disminuyendo los referentes tradicionales de la identidad (García Canclini, 1995) relacionando el proceso de globalización a una reconstrucción de identidades; de este modo, la identidad puede ser multiétnica, políglota, migrante y constituida de elementos de diferentes culturas (García Canclini, 1995:109). Schütz indica cómo la modernidad se caracteriza de realidades múltiples, mundos de vida, sin un punto de referencia simbólica integrada y compartida (Schütz, 1974:166). En estos espacios, el individuo crea enlaces y cierra puertas con el otro que reconoce diferente de sí mismo en un mecanismo hecho de acercamientos y alejamientos (Paladini, 2006:7). A la necesidad de interactuar y construir un nosotros se contraponen el miedo de la diversidad y la necesidad de la salvaguardia del yo (Pacelli, 2001:44). Esto es: existen varias pertenencias en distintas realidades, que se alimentan de la interacción (creando un nosotros a contraponer a un otro), y que para salvaguardar la propia identidad, en algunos casos, activan sistemas de clausura y auto conservación que se encierran a las interferencias externas, que podrían alterar la estabilidad interna.

También se afirma que la comunidad no puede existir sin el contacto con lo externo. No hay, entonces, comunidad sin el contacto con lo que no pertenece a ella porque esta clausura social⁸ puede revelarse perjudicial para el sistema mismo; las culturas, de este modo quedan en vida sólo si traen de la crítica la fuerza para auto-transformarse (Habermas 1998:91)⁹. La relación se hace compleja, por lo tanto, llevar al extremo las diferencias, lleva consigo procesos de exclusión y construcción de marginalidad, en el origen de la producción y reproducción de la desigualdad (Pacelli, 2001:26).

En la realidad actual, en particular, en la realidad descrita por los autores mencionados, la existencia de aquel *self*¹⁰ como lo describía Mead es lábil y la identidad pierde su estabilidad

⁸ Entiendo la clausura social así como la define Weber: *“the closure of a social relationship (...) is the exclusion of individuals from it, or their admission only upon specific conditions. A relationship is, on the other hand, open when it is accessible to any individual who wishes to participate and who is factually in a position to do so”* (1964:40-41).

⁹ “Le culture restano in vita soltanto se traggono dalla critica e dalla secessione la forza per autotrasformarsi” (Habermas, 1998:91). Traducción del autor.

¹⁰ G.H. Mead (1966) habla de un *Self* que no existe desde el nacimiento sino que surge en la interacción social, se desarrolla como resultado de las relaciones que el individuo tiene con el lenguaje y con los otros individuos. El *Self* no se manifiesta en su totalidad sino que se configura en términos distintos a las situaciones y a los roles que practica. Los procesos sociales son los responsables de la comparsa del *Self*, que no existe entonces fuera de esta experiencia; es considerado como un proceso social y de auto-interacción y se caracteriza por ser objeto a sí mismo a través de la auto-interacción.

frente al hecho de que ya no existe una realidad, sino que nos situamos dentro de realidades múltiples o “mundos de vidas” (Schütz: 1974) sin, necesariamente, una referencia simbólica compartida por todos. En este contexto, Bhabha (1994) postula la creación de una comunidad identitaria heterogénea y autoreflexiva, que refuta todo tipo de clasificación y que sabe adoptar diferentes perspectivas, según las circunstancias. De este modo, la identidad será producto de un proceso de hibridación cultural (Dietz, 2009:35)¹¹. El conflicto entre la individualidad egoísta y la sociabilidad, se manifiesta a través de la necesidad de crear un proyecto individual que nos permita escapar de la dispersión y de la falta de orientación que se desarrolla en la sociedad postcolonial, fluida y construida alrededor de “proyectos de vidas” inestables.

Algunos años más tarde, la misma cuestión de los mundos de vida es analizada en el texto “The Homeless Mind” (Berger, Berger, Kellner, 1979) que presta su atención a la pluralidad que se hace manifiesta en la dicotomía entre esfera pública y privada, es decir, entre el mundo del trabajo y el personal, una búsqueda identitaria, una búsqueda de un yo que los autores encuentran en una personalidad más allá de los roles, una intimidad disociada de algún modo. “El verdadero yo (esa entidad espontánea, no “reprimida” ni distinguible) se supone que se encuentra por debajo o más allá de todo tipo de roles, que no son sino máscaras, camuflajes, obstáculos al descubrimiento del auténtico yo” (Berger, Berger y Kellner, 1979:202). Edward Shils, se acerca al mismo concepto con las siguientes palabras: “Hay una creencia, que se corresponde con un sentimiento, que dentro de cada ser humano hay una individualidad, en estado de potencialidad, que busca una ocasión para la realización, pero está atrapada en las reglas, creencias y roles que la sociedad impone. En una forma reciente más popular o vulgar la preocupación por ‘establecer la identidad de uno’ o por ‘encontrarse a sí mismo’ o por ‘descubrir quién es uno realmente’ ha llegado a ser considerada como la primera obligación del individuo” (Shils 1981:10-11). Estos autores describen la sociedad moderna inhóspita (Martínez Sahuquillo, 2006), que no está en condición de proporcionar un hogar a una persona que, por razones antropológicas, necesita sentirse parte de alguna “comunidad de sentido” (Berger y Luckmann, 1997), en el sentido de necesitar de ella para,

¹¹ “Its facets of identity will be the product of a process of cultural “hybridization” or “creolization” (Dietz, 2009:35).

entre otras cosas, construir su identidad, su *self* en el mundo. La misma Martínez Sahuquillo en su recorrido sobre la identidad en la sociedad moderna, explica cómo por razones estructurales –su extrema racionalización institucional (Zijderveld, 1972), la enorme pluralidad de mundos-de-vida que la caracteriza y que produce una compartimentación de la experiencia social, así como la ausencia de un nomos integrador (Berger, Berger y Kellner, 1979)- ubica a los sujetos, o bien al borde de la anomía o la crisis de sentido, como plantean Berger y Luckmann, o bien en una situación de extrañamiento crónico con respecto a las instituciones y relaciones sociales conformadoras de la “sociedad abstracta” (Martínez Sahuquillo, 2006:814). La multiplicidad del yo de la modernidad, nos pone frente a la necesidad de poner en discusión nuestra identidad, antes indiscutible, y también la de decidir qué concepciones del *self* hacer nuestras entre las muchas que cotidianamente tenemos delante. Con la ausencia de una esencia unitaria como núcleo fuerte del *self*, se buscan pretextos identitarios fuertes, de pertenencias primarias que reestructuren una cierta vinculación social. La identidad, se relativiza, construye, elige y negocia (Ortega, 1997).

Esta precariedad no afecta sólo a la construcción del *self*, sino también del nosotros, de las pertenencias comunitarias. En este sentido, se explican los fortalecimientos de las identidades históricas, territoriales, ideológicas que caracterizan la actualidad y, en la misma línea, folklorismos, re-visiones míticas y culturales, pero también extremismos, son el intento de resistir a la disolución de la identidad, entendida como unitaria y coherente (Berger, Berger y Kellner, 1979). La falta de seguridad de la identidad frente al reconocimiento de una múltiple pertenencia como única vía para que el individuo se sienta identificado, se manifiesta igualmente a nivel temporal, “la identidad no se presenta de una vez por todas, sino que se va construyendo y transformando a lo largo de la existencia. Los rasgos y atributos que la componen tampoco conforman un todo inmutable y delimitado, pues su jerarquización y ordenación interna también varían con el paso del tiempo” (Velasco, 2006:721). Así que al hablar de identidad tenemos que interpretarla como una “amalgama de pertenencias modificables” (Velasco, 2006:721), como un lugar de coexistencia de pertenencias necesariamente en relación entre ellas, así que en definitiva, todos estamos constituidos por un conjunto de pertenencias múltiples (Velasco, 2006:721).

1.2. La relación de poder entre el yo y el otro

La relación con el otro se presenta como un necesario aporte en un trabajo que se centra en el estudio de las migraciones en el momento actual. De hecho, profundizar en estos asuntos, significa estudiar la relación de los migrantes en la nueva sociedad, el reconocimiento de su ser otro y la integración en el nuevo contexto. La falta de reconocimiento del *alter*, lleva consigo su marginación; como se ha afirmado anteriormente, llevar al extremo las diferencias con el otro acaba confluyendo en procesos de exclusión y en situaciones de marginación. Profundizar en esta relación desde el punto de vista teórico, sirve para analizar la situación de los migrantes extranjeros en nuestra sociedad, y más en concreto, sirve, en este trabajo, para delinear las facetas de una situación visionada de forma detallada en la estancia en el espacio de la frontera.

El miedo al otro y la salvaguardia del yo, siempre dentro de esta realidad hecha de múltiples pertenencias, se deben enfrentar a la autoconservación y a sistemas de cierre que se activan a la hora de la inserción del que es, o cuanto menos era, extraño dentro del sistema comunitario. Elias y Scotson (2004) en su conocida investigación sobre la población de Winston Parva¹² nos muestran la importancia de los roles de dominio y sumisión de poder en las comunidades a la hora de la llegada del extraño, del nuevo, que no conoce la historia y que pone en discusión la naturalidad de las normas de la misma comunidad (Elias y Scotson, 2004). Aumentando la distancia de poder, aumenta la capacidad de exclusión de los recién llegados por parte de los residentes, así que los autores nos explican cómo la complejidad de la relación con el otro pasa a través de mecanismos de exclusión social, pero también de (auto) segregación por parte de los externos, ya que son ellos mismos los que no saben enseñar una imagen positiva de ellos (Paladini, 2006). La exclusión social es un mecanismo complejo que los individuos de la clase dominante en la comunidad llevan a cabo a través de la creación de estereotipos, prejuicios y de sentimientos racistas, en el intento de no permitir la integración de los externos dentro de la comunidad y de utilizar las posibilidades y ventajas

¹² Elias reelabora un análisis de su estudiante Scotson realizada entre los años 50 y principios de los 60. La investigación sale en el 1965 y se centra en la población del pueblo inglés de Winston Parva. El análisis original de Scotson se centraba sobre los trastornos juveniles en la población.

que los internos han conseguido con el tiempo o que piensan naturales y legítimas sólo para ellos (Elias y Scotson, 2004)¹³. Estos mecanismos permiten dar a conocer al otro, en las palabras de Bauman “en esta sociedad fluida se necesita conocer al extraño” (Bauman, 1999) y estos mecanismos “sirven” para generalizar al otro y estigmatizarlo cuando este se encuentra en una posición de inferioridad o con la dificultad de representarse de forma positiva. Estos mecanismos se fortalecen gracias a la reafirmación de roles: la cuestión de poder es fundamental dentro de las relaciones con el extraño en la comunidad.

El poder, para seguir reproduciéndose, intenta crear conflicto y control social, dinámicas que forman cohesión en el grupo y alimentan identidad común en contra de la amenaza externa. La reinención de identidades fuertes, de mitos locales y costumbres inventadas *ad hoc* se alimentan de la percepción de la inferioridad del otro, de la creación de otredades monstruosas (Reguillo, 2002)¹⁴ que los medios de comunicación visibilizan con imágenes estereotipadas.

En este sentido, es necesario introducir lo que Goffmann primero explica con el concepto de estigma que identifica bajo tres distintas tipologías generales: las deformaciones físicas, los aspectos más criticables asociados a faltas de honestidad y maleficios y los que pueden ilustrar a enteros colectivos, relacionados con los conceptos de raza, religión y nación (Goffmann, 1983:4).

Al mismo tiempo, introduce dos consecuencias del mecanismo que se pone en marcha a través de la estigmatización de los otros: primero se alimenta la auto percepción de inferioridad por parte del excluido, y segundo, se naturaliza la diferencia con ulterior consecuencia de un fortalecimiento de la identidad predominante (Goffmann, 1983). Más

¹³ Elias y Scotson tratan la cuestión identitaria mediante el análisis de factores que entran en la construcción de las relaciones de inclusión/exclusión social, refiriéndose entonces a relaciones colectivas.

¹⁴ Rossana Reguillo reflexiona a propósito del “otro antropológico”, un otro que consigue construir su discurso, hacer escuchar su voz a pesar de la imagen monstruosa que de este presentan los medios de comunicación. Según la autora “las culturas poderosas para pensarse a sí mismas requieren de la presencia de otro diferente y diferenciado” (Reguillo, 2002:1) y es interesante cómo desarrolla su punto de vista respecto a la “creación” de otredades a través, por ejemplo, de los medios de comunicación: “construyen y ayudan a construir cotidianamente el relato de la otredad monstruosa, a través de diferentes géneros y estrategias narrativas: “colombianización” significa adentrarse en las aguas turbulentas de la delincuencia, sinónimo de ilegalidad; “argentinización” es precipitarse en el vacío de una corrupción endémica y del colapso económico; Afganistán no es un país bombardeado y en extrema pobreza, es un criadero de terroristas y asesinos; los favelados o los villeros (habitantes de los cinturones de miseria de Brasil y Buenos Aires) son delincuentes a priori, amenaza constante para la gobernabilidad (...)” (Reguillo, 2002: 15).

adelante en el texto volveré en profundidad sobre este concepto. El tema de la diferencia está, de forma clara, unido por un fuerte vínculo con el tema de la identidad. Como hemos visto hasta ahora, el tema de la “diferencia”, de la compleja relación con el otro, en los distintos niveles de lo social, nos lleva a analizar un sistema de relaciones que tienen que ver con la gestión del poder.

1.3. Sobre la relación entre identidad, memoria y cultura

Hemos empezado por el análisis teórico del contacto del yo con el otro, para luego trasladar el discurso a la relación del autóctono con el recién llegado; se han introducido, en este punto, algunos de los conceptos que volverán en el análisis del trabajo de campo, entre otros, la cuestión del poder como fuente de marginación del recién llegado y, por otro lado, la imposibilidad por parte de este de proyectar una imagen positiva que consiga eliminar la figura de una otredad monstruosa. Sobre este aspecto, volveré a profundizar más adelante en el texto. En el ámbito examinado, otros aspectos configuran la complejidad de la relación con la persona que no pertenece. La memoria, en este sentido, puede alimentar un sentimiento identitario y colectivo fuerte y sostener el rechazo hacia los que no pertenecen.

1.4. Identidad y memoria

El discurso identitario se fortalece con la explicación de otros conceptos que se interrelacionan entre sí, como son los conceptos de memoria, de cultura y etnicidad. En este recorrido sobre la identidad, Loredana Sciolla (2005) interpreta el papel de la identidad tanto a nivel individual, como colectivo y sobre todo, su relación con la memoria. Según la autora, identidad y memoria están ligadas tanto si hablamos de actores individuales, como si hablamos de colectivos, y es ella misma quien nos indica que a nivel académico no se ha profundizado esta “dúplce relación entre identidad y memoria e identidad individual y colectiva” (Sciolla, 2005:19). La autora subraya el rol de la memoria en la formación de la

identidad, así como lo sostenía Mead, según el cual, la relación entre las componentes del *self*: el yo y el mi, se realizaba en los términos de la memoria; “sólo en la memoria pasa que el yo esté constantemente presente en la experiencia” (Mead, 1968:188). Y situándonos en el punto de partida, es decir, la identidad individual, la autora la percibe:

No en términos esencialistas, como una sustancia, como un "alma" que el sujeto "descubre" mostrando atención al propio interior, sino como una autoorganización dinámica, compuesta de partes que desarrollan funciones diferenciadas (Sciolla, 2005:19).

Volviendo a Mead (1934) y a los componentes del *self*, la autora desarrolla su discurso partiendo de los dos componentes que actúan en este: el yo y el mi. El primero, activo, y que se autoreconoce como entidad aparte del resto, realiza una labor de control sobre el mundo externo y sobre el segundo componente, más pasivo, que en el individuo se constituye por su función de reconocimiento/distinción de los otros. Estos dos componentes en su interactuar manifiestan un desequilibrio “y podrían nacer problemas de incongruencias a nivel del sistema completo, es decir, en el establecimiento de conexiones entre el uno y el otro componente” (Sciolla, 2005:19) y en definitiva conflictos en la identidad, que es, la unión de las dos partes (el yo y el mi). La autora introduce dos ‘nuevos’ términos “para subrayar que el concepto de identidad prevé dos funciones distintas que proponen de nuevo, sólo en parte, los dos componentes identitarios descritos en los años veinte por Mead” (Sciolla, 2005:19). Estas dos funciones son la integrada y la locativa. La primera, confiere estabilidad y continuidad en el tiempo al sujeto e integra varios aspectos. La segunda, la función locativa los coloca, a través de procesos de clasificación y reconocimiento social, dentro de “categorías más amplias” que permiten al individuo identificarse y tener afinidades con otros sujetos. Así que, a través de la función integrada, la persona se “individua” y diferencia de los otros, pasando a ser “un sujeto con características peculiares e individuales” (Sciolla, 2005:19), mientras que a través de la función locativa obtiene reconocimiento social, identificándose con aspectos que comparte con los grupos. A esta altura del análisis, Sciolla introduce el concepto de memoria que, tanto en los sujetos como en los colectivos, permite un cierto grado de “integración biográfica o comunitaria” (Sciolla, 2005:20). Esta función unificadora se establece a través de su función de hilo conductor, que pone en conexión el presente con

las elecciones pasadas y futuras al ejercer función de seleccionador y reconstructor del pasado, que constituye la esencia de la memoria.

En este sentido, con identidad indicamos “la capacidad de un sujeto de establecer una continuidad temporal y consistencia simbólica, a pesar de los cambios y frente a eventos traumáticos que la amenazan” (Sciolla, 2005:20). Entre la identidad individual y colectiva hay características en común, a pesar de que “mientras los dos componentes del *self* en el sujeto/persona están ligados a la misma unidad físico-natural, en el actor colectivo esta división del *self* corresponde a partes físicamente diferentes” (Sciolla, 2005:20). De las dos dimensiones individuadas por la autora, la locativa está incluida en las fronteras territoriales y representadas por sus símbolos y los miembros que la engloban, mientras que en la dimensión integrada está formada por sus dirigentes y representantes.

La memoria ejerce una labor fundamental en relación a la fortificación identitaria, en el momento que constituye un puente temporal y simbólico entre momentos distintos, y a pesar de los cambios y traumas, siendo en este sentido otro factor que fortalece la distancia nosotros/otros. A nivel de las identidades colectivas, la memoria permite que haya una continuidad en la comunidad; así que el rol de la dimensión temporal de la memoria es fundamental en la construcción de una identidad colectiva, ya que, tanto en las personas físicas como en los colectivos, asegura que un determinado grado de integridad biográfica o comunitaria se conserve (Sciolla, 2005: 20). La memoria sirve para fortalecer el reconocimiento de su propia identidad frente a la de las minorías excluidas: el individuo y la colectividad se reconocen a sí mismos cuando reconocen al otro diferente de sí. Así que el rol de la memoria es el de reconstruir identidades que se habían perdido. Por ello, es fundamental el reconocimiento, en los miembros de la comunidad, de aspectos en común: lo que la colectividad recuerda y reconstruye no es sólo producto de la actividad del individuo, sino que necesita el reconocimiento simbólico de la comunidad y de su apropiación para ser compartido (Sciolla, 2005). Así que “la memoria garantiza la continuidad en el tiempo de la identidad en cuanto el actor (individual o colectivo) pasa a ser el sujeto de atribución” (Sciolla, 2005:20), es decir que se les atribuyen características que durante la integración social se han reconocido como propias. Igualmente, la memoria, siendo representación socialmente compartida del pasado, es el principal sustento de la identidad (Giménez,

2009:2). Este hecho, se lleva a cabo con el intento de crear consenso y reconocimiento de las comunidades que, cuando se reencuentran en orígenes lejanos, lo hacen para buscar originalidad histórica, y también biológica a la unión entre ellas.

El estudio de Hobsbawm y Ranger titulado *La invención de la tradición* (1983) nos apoya en una explicación, aunque parcial, de la fortaleza de los regionalismos, nacidos con el rechazo y la radicalización de algunos aspectos de los procesos de globalización. Los autores explican el mecanismo que permite que la clase dominante pueda crear una tradición que se convierta en real, que tiene carácter efectivo también en sus consecuencias, causando la reproducción de desigualdades jerárquicas entre culturas diferentes, reproduciendo, en definitiva, una identidad fuerte por un lado, y un rechazo, a través, por ejemplo, de sentimientos xenófobos hacia el otro (Hobsbawm, 1983). La complejidad del concepto de identidad, y en este caso, el poder que se desarticula de esta construcción identitaria, se hace manifiesto a través del intento de construcción del rechazo o de la diferencia, que pasa por la invención de un nosotros mediante el uso de la memoria como arma identitaria.

Es más, el rechazo intransigente y la afirmación fanática de esa dimensión fundamental, la identidad colectiva, sea nacional, religiosa, territorial o étnica, representan las fuentes de algunas de las tensiones más dramáticas en nuestro tiempo, hasta el punto que el marco sociopolítico de nuestras vidas está determinado, en gran medida, por la afirmación contradictoria de identidades colectivas (Velasco, 2006:720).

Y llevando estas reflexiones hacia nuestro sujeto de estudio, nos encontramos frente a un discurso identitario nacional (y nacionalista) que, reinventando la tradición, está rechazando a quién a esta tradición no pertenece, es decir, aquel otro que es extranjero o *newcomer*, que desconoce la tradición y la memoria colectiva del nuevo lugar. En definitiva, la apelación a la reinención de identidades fuertes, en vez de construir puentes con el que no pertenece, intenta hundir los puntos de contacto y buscar en las diferencias, tanto religiosas, como culturales, según las necesidades del momento, una manera de construcción de la diferencia, a través del arma de la reivindicación de la tradición y de la defensa identitaria.

Esta apelación a las identidades se realiza no sólo en el contexto del nacionalismo político, de la revitalización y politización de las comunidades reelaboradas como conflictos

civilizatorios, sino también en el ámbito de sociedades marcadas por la diversidad cultural originada particularmente por la proliferación de los movimientos migratorios. Con estos flujos masivos de personas emergen formas de vida transnacionales que traen consigo la aparición de identidades que traspasan las fronteras tradicionales de los Estados (Velasco 2006:720).

La memoria, en su papel de fortalecimiento de la identidad, se activa como un mecanismo que devuelve el pasado, salvándolo del olvido. En este sentido, las naciones encuentran en la memoria en común un restablecimiento de su fuerza identitaria, en otras palabras, la memoria sirve de transmisor de estas narraciones, y en un cierto sentido, también de manipulador del pasado. Hobsbawm y Ranger ponen en evidencia el carácter reconstruido (o inventado en otros casos) de la memoria, en la creación de símbolos compartidos y cancelación de diferencias en el intento de “fundar una identidad colectiva por excelencia de la época contemporánea, la identidad Nacional” (Sciolla 2005: 21). El carácter primordial de la reconstrucción está en el hecho que, es necesario para el grupo conservar enlaces del pasado para fortalecer la vida en común, a pesar de que sean artificiosos, en el intento de salvaguardarla de las amenazas y de los procesos de cambios sociales externos; este proceso se activa a través de la revaloración de nuevos, pero “antiguos”, símbolos de identificación cultural o religiosa (Sciolla 2005). La autora reinterpretando las palabras de Hobsbawm sostiene que “la invención de la tradición es un oxímoron” y que sirve para restablecer esta dicotomía con la identidad, basada también en la “mentira” con el fin de “reintroducir el estatus en un mundo fundado en el contrato, el superior y el inferior en un mundo de iguales frente a la ley” (Hobsbawm 1983 citado en Sciolla 2005).

Finalmente Sciolla afirma que “Hobsbawm nos ha enseñado cómo, en un cierto periodo histórico, los Estados y las autoridades políticas han construido monumentos, recordado fechas, inventado ceremonias y rituales, como formas de autocelebración” (Sciolla 2005:23). En definitiva, esta re-inventión, en un determinado momento histórico, es utilizado a nivel político y social, como herramienta de la construcción de la diferencia, un arma de distanciamiento hacia el extranjero, ya que este, como anunciaba ya Simmel (1998), funda su forma social, en definitiva, su ser, en la contraposición con el grupo autóctono y sobre la dicotomía, exclusión e inclusión, en el que está, en un cierto sentido, obligado a vivir.

El intento de reconstruir su propia identidad pasa por la reevaluación de la memoria que constituye un elemento fundamental de construcciones de consensos y reconocimientos. Como afirmaba Borges (1955) “la identidad está en la memoria y la anulación de esta facultad comporta la idiocia, sin una eternidad, sin un espejo secreto de lo que pasa en las almas, la historia es tiempo perdido, y con ésta la historia personal”. La relación entre identidad y memoria entra en el interés de las ciencias sociales cuando, a la cuestión identitaria, se acerca el concepto de cultura y cuando empiezan a ser más frecuentes las solicitudes de reconocimiento histórico por parte de grupos minoritarios. Hoy es opinión común de los científicos sociales que estas dos dimensiones estén estrictamente relacionadas entre ellas. Wievorka (2002) nos enseña la acción ambivalente que la memoria ejerce sobre la identidad; si esta se refuerza en el recuerdo del pasado, puede dañarse. Por otro lado, el olvido permite reconstruir el sentimiento de pertenencia puesto en discusión por el recuerdo o experiencias negativas a la comunidad (Wievorka 2002). Otra vez la complejidad del presente pone en crisis la relación identidad-memoria: así como la primera se hace inestable, la segunda se hace lábil y vacía de reconocimiento. El grupo, como hemos subrayado, puede llegar a forzar la realidad buscando en la memoria o en la recreación de los mitos un refuerzo identitario; en el intento de protegerse de la incertidumbre causada por lo *nuevo*, busca refugio en la construcción de una pertenencia identitaria estable aunque inventada¹⁵.

¹⁵ En Italia, en la actualidad, va tomando relevancia un discurso interesante: el 22 de noviembre del 2011 el Presidente de la República Giorgio Napolitano abrió un importante debate, reivindicando el *Ius Soli* para los hijos de inmigrantes, nacidos en Italia. Durante los último dieciocho años, en los que, por su mayoría ha gobernado la derecha, se ha ido reproduciendo, por parte de los políticos y, en particular, por el partido de índole racista de la Liga Norte, el cierre a todo tipo de política que considerara la integración de los inmigrantes, considerando estos, meros instrumentos de trabajo. A partir de la frase del Presidente de la República y del hecho de que la derecha parece haber terminado su periodo en el Gobierno, se auspicia el cambio ideológico del país hacia una aceptación e integración de los inmigrantes. En este enlace, es posible leer un artículo donde, partiendo de las afirmaciones de Giorgio Napolitano, está empezando un serio debate alrededor del tema, se prevé un cambio de perspectiva ideológica que podría llevar a cambios sociales importantes para la sociedad italiana, y en particular para los hijos de inmigrantes en Italia.

<http://www.ilfattoquotidiano.it/2011/11/22/napolitano-adesso-facile-confronto-partiti/172336/>

1.5. Identidad y cultura

Cuando hablamos de identidad, necesitamos tomar en consideración otros conceptos estrictamente relacionados con ella; en un primer lugar, la cultura.

En este sentido, la identidad, tiene su fuente en la cultura (Giménez, 2009; Castles 1997). Podemos describir la cultura en los términos simbólicos como “telaraña de significados y como estructuras de significación socialmente establecidas” (Giménez, 2009:3), una cultura que en su concepción semiótica es “organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (Giménez 2009:3). Al mismo tiempo, la cultura se presenta como un componente trasversal (Giménez 2009) que “penetra todos los aspectos de la sociedad, de la economía a la política, de la alimentación a la sexualidad, de las artes a la tecnología, de la salud a la religión” (Bassand 1981:9).

En relación con la identidad, Giménez (2009) presenta la cultura como su fuente nutriente, ya que es la cultura la que nos distingue y nos hace únicos, y es el material cultural el que nos distingue de los otros, definiendo en este sentido, nuestro yo identitario. El concepto de cultura, en el ámbito académico, asume distintas facetas cronológicamente hablando y ha estado en el centro de debates relevantes. En este trabajo nos referimos, en este intento de encuentro conceptual, a una definición de cultura de rasgos postmodernistas, que pretende ser heterogénea y que, asume el cambio conceptual postulado por los antropólogos postmodernos, los cuales describen la cultura dentro de una visión más abierta, una cultura que no se cierra a las incursiones de otras culturas, llevando a constantes reconstrucciones su significado (Clifford 1988) e igualmente, estas incursiones causan constantes reformulaciones de los procesos identitarios individuales y colectivos en las sociedades modernas industrializadas (Márquez, 2006:56). Esta apertura, descrita como un movimiento e intercambio constante, se resume en las palabras de James Clifford:

Hoy cimentamos las cosas sobre una tierra movediza. Ya no hay lugar alguno (a imagen de la cima de una montaña) desde el cual tener una visión panorámica que permita cartografiar los estilos de vida humanos, ya no hay un punto de Arquímedes a partir del cual

se pueda representar el mundo. Las montañas están en movimiento constante, y lo propio ocurre con las islas. Porque ya no se puede ocupar, sin ambigüedades, un mundo delimitado culturalmente, desde el cual, partir para viajar y analizar otras culturas. Cada vez más estilos de vida se influyen, se dominan, se parodian, se traducen y se subvierten unos a los otros. El análisis cultural está siempre enredado en los movimientos globales de diferencia y poder. Ahora un “sistema mundo” enlaza las sociedades del planeta en un proceso histórico común (Clifford, 1988:19).

Volviendo a nuestro análisis, a la importancia entonces de la interrelación entre los dos conceptos, podemos entender cómo la heterogeneidad de la cultura y la identidad, igualmente marcada por el cambio, están en estricta relación, “a medida que se disolvía la ilusión de las culturas fijas y coherentes –que tal vez fuera realidad en otra época– también lo hacía la seguridad de que las identidades se fijaban con el nacimiento, enraizadas en un sistema de estatus establecido (Kuper, 2001:247) y esto produce a su vez el reconocimiento de la existencia de diversidad, tanto entre diferentes culturas, como dentro de las mismas (Márquez, 2006:57). La cultura pasa a ser, según los postmodernistas, como una herramienta que organiza la pluralidad humana bajo distintas formas (Dietz, 2001:84) llegando a postular la cultura como, la organización de la diversidad, de la heterogeneidad intra-grupal inherente a toda sociedad humana (García Castaño, Pulido y Montes del Castillo, 1999:70). Esto determina, por un lado, el carácter cambiante de la cultura y, por otro lado, el hecho que las personas ya no son representantes pasivos en su proceso de enculturación, sino que pueden, a lo largo de la propia existencia, redefinirse culturalmente (Márquez, 2006: 59).

1.6. Identidad y Globalización

Los conceptos que introduzco de memoria, cultura y globalización y su relación con la construcción de una identidad que como se ha detallado, se hace inestable, heterogénea y cambiante, sirven para posicionar el trabajo dentro de este marco teórico elegido; siguiendo los autores que más que otros profundizan en estos conceptos, se delinea la imposibilidad de las "certezas" en este campo, marcando, en síntesis, la existencia de un mundo que se

caracteriza por las influencias culturales constantes, y que, en definitiva, vive del aporte del otro, a pesar del rechazo y del intento de aislamiento. Sostiene Velasco (2006:719):

Vivimos en un mundo cada vez más unificado y simultáneamente en un mundo en el que las múltiples y diversas identidades de grupo han cobrado una fuerza y relevancia singular. El conjunto de procesos globalizadores, antes que nada de índole financiera, pero también social, política y cultural, se traduce en una primera instancia en una progresiva homogenización de valores, referencias simbólicas, pautas, instituciones y comportamientos. Frente a esta tendencia uniformadora, la reacción más frecuente y casi inevitable ha sido el culto del pluralismo, la reivindicación de la diversidad cultural, la mitificación de la diferencia y, en definitiva, el primado de lo particular. Por mucho que sus diversas partes estén crecientemente interconectadas, el planeta no se ha convertido en un solo mundo, si por ello entendemos un mundo sin distinciones internas y sin voces y sensibilidades contrapuestas.

La actualidad que se analiza, es una realidad inestable, caracterizada por esta doble pertenencia: local y global por un lado, y por una política en busca de enemigos que les garanticen estar en el poder; y que se escapa de la rigidez del análisis de los autores clásicos pioneros en reconocer algunas de las características del extranjero¹⁶, pero que quedan anticuados en la complejidad de una modernidad que cambia rápidamente, una modernidad líquida, en los términos de Bauman, que sufre de la complejidad de la globalización, de sus nuevos paradigmas, de las nuevas formas de migrar, sin saber encontrar los términos adecuados para enjaularla completamente. La actualidad se plasma alrededor de una globalización del mercado que nos mantiene de forma perenne en crisis, las migraciones transnacionales cambian su manera de ser estudiada. Hay que considerar la transnacionalidad del fenómeno para englobarlo. La universalización de los medios de comunicación y el *boom* de las redes sociales en Internet, alimentan cambios en varios niveles de la sociedad, se deben, en definitiva, reinterpretar las relaciones con el otro, a partir del excluido, el extranjero. El nuestro, entonces, parece un mundo de distancias de difícil acercamiento, un mundo donde “la coexistencia, en todos los niveles de la vida colectiva, de procesos que nos vinculan y nos hacen interdependientes junto con el enquistamiento de diferencias que parecen insuperables

¹⁶ Con autores clásicos entiendo los que han hablado *in primis* de los fenómenos de inmigración y de la figura del extranjero: Simmel, Marx, etc. que aunque perfilen los aspectos claves de la visión del otro sufren de arcaísmos y prejuicios que solo en la actualidad se intenta sobrepasar, pero también pensamos en Weber y Hegel. Para más informaciones y otras expresiones que salen de la cultura del pasado véase Lanternari V., *L' "incivilimento" dei barbari. Identità, migrazioni e neorazzismo*. Bari: Dedalo, 1990.

constituye una peculiaridad definitoria del mundo en el que vivimos” (Velasco 2006:719). En este contexto, la cuestión identitaria se hace compleja de explicar, hay que empezar desde cero, comenzando por poner en duda la originalidad de las tradiciones y culturas y, poner el acento en el origen antiguo de un *mestizaje escondido*¹⁷, buscar las similitudes, también allí, donde vienen reconocidas solamente diferencias, esto nos ayudaría a explicar la complejidad de la presencia de un otro, que es un nosotros también.

En este ámbito, se estudia la identidad a través de un enfoque que cambia su estructura, la fragilidad y fragmentación revelada en el postmodernismo, llena de inseguridad las identificaciones, así como la individualización y la diferente percepción espacio-temporal, características de la globalización, alimentan la inestabilidad y el multiplicarse de estas nuevas identidades, tanto nacionales como culturales. En definitiva, para analizar la relación con el recién llegado (*newcomer*), y para dar respuestas a la exclusión de este, es necesario tomar en consideración aspectos de la globalización que nos enseñan la interdependencia de realidades distintas y el continuo intercambio cultural que produce identidades híbridas, fruto de este inevitable encuentro.

1.7. Identidad y alteridad

Es interesante el punto de vista del autor italiano Francesco Remotti (1996) que contrapone a la rigidez de una identidad que pretende ser particularista y localista, la presencia del *flujo*, que podemos interpretar como el mestizaje que luego traen las *conexiones*. Él examina la estructura de la identidad en contraposición a otros elementos que “perturban” su singularidad. En particular, el autor se detiene en el análisis de las relaciones entre la identidad y la alteridad, pero también entre la rigidez de la identidad, que identifica como un *núcleo duro*, y su encuentro con el que llama *flusso* (flujo) y las *conexiones*, elementos indispensables en la construcción identitaria de los individuos y los colectivos. El autor insiste

¹⁷ Tomo en consideración los estudios que ponen en duda este aspecto crítico de la antropología, en particular me parece interesante el desarrollo del pensamiento de Ulf Hannerz sobre el tema, vease *La complessita culturale. L'organizzazione sociale del significato* (1998).

en la relación entre los distintos elementos y en el movimiento en oposición a la rigidez de la imagen fija (Remotti, 1996:3). A este propósito dice:

Lo que me asombra mayormente es el cambio ininterrumpido. Es cierto, que en la naturaleza, así como en la cultura, existen formas estables o estructuras, que nos atraen: un paisaje, un cuadro, un edificio, imágenes más o menos fijas, que el ojo compone en forma de objeto individual a partir de diferentes elementos. Pero tanto en la naturaleza como en la cultura, existen también los fenómenos que podríamos denominar de flujo: fenómenos que mutan de forma incesante haciendo nacer formas destinadas a desaparecer. Se da el caso que sobre todo las formas estables se utilizan o inventan para dar la idea de algo, para proporcionar una representación adecuada. El movimiento es casi siempre posicionado de fondo, considerado como un algo oscuro, indecifrabable, escasamente representable (Remotti, 1996)¹⁸.

La reflexión del autor italiano evoluciona desde un punto de partida en donde la rigidez de la identidad, que el autor define como una estructura que tiene que ver con el tiempo, pero sobre todo, con algo que escapa del cambio y con algo “que se queda” a pesar de las mutaciones y de los hechos, es el fundamento duradero de la vida individual (Remotti, 1996:4), y se confronta con otras estructuras, como las conexiones, el flujo y la alteridad. Remotti, en su discurso “en contra de la identidad”, recuerda que separación y asimilación son medios que cada proceso de identificación está obligado a utilizar (Remotti, 1996: 8). Según el autor, la identidad es una cuestión de ordenación de las cosas, de cortes, separaciones por un lado y asimilaciones y fusiones por el otro. Entonces, si por un lado hay una identidad que es *nocciolo duro*, algo que se resiste al cambio (Remotti, 1996: 4), por el otro resulta ser una cuestión de conexiones, que finalmente debe tener presente el *flusso*, al tiempo que está en continuo proceso. En estos tres niveles, que conviven en la identidad, el primer nivel intenta resistir frente a los otros dos.

Así que “decidir la identidad representa una violencia en contra de las telarañas de las conexiones; pero es también un intento, tal vez heroico (e irrevocable) de salvación respecto a

¹⁸ "Cioè che maggiormente colpisce è l'ininterrotto trasmutare. È vero, in natura così come nella cultura esistono forme stabili, o strutture, che pure ci attraggono: un paesaggio, un quadro, un edificio, immagini più o meno ferme, di cui l'occhio compone i vari elementi in una forma-oggetto individuale. Ma sia in natura, sia nella cultura, esistono anche i fenomeni che potremmo chiamare 'di flusso': fenomeni di mutamento incesante da cui le forme emergono e in cui sono destinate a scomparire. Si dà il caso che soprattutto le forme stabili siano utilizzate o inventate per dare l'idea di qualcosa, per fornire una rappresentazione adeguata. Il mutamento è quasi sempre collocato sullo sfondo, considerato come qualcosa di oscuro, indecifrabile, scarsamente rappresentabile" (Remotti, 1996). Traducción al español del autor.

la inexorabilidad del flujo y del cambio”¹⁹ (Remotti, 1996:10). Entonces, se postula la existencia de un primer nivel, que el autor identifica como el de las construcciones, que ejerce la labor de anular el tiempo y las conexiones. Su discurso es, sin duda, interesante en el momento en que considera la identidad como un proceso en continuo movimiento, en lucha para forjarse. Y él justifica esta lucha con la imperfección del ser humano, ya que “el ser humano es un animal que biológicamente tiene carencias. Si tuviera que fiarse únicamente de sus capacidades biológicas, difícilmente sabría sobrevivir. Su misma sobrevivencia física, necesita desde el principio de la intervención de la cultura”²⁰ (Remotti, 1996:12). Y la cultura no está solo producida por los individuos, sino que también estos son producto de ella. El autor, citando a Geertz, valora la idea según la cual, los seres humanos no deben ser vistos como entidades aisladas que sólo después y de forma gradual descubren la vida social (Remotti, 1996:13). Así que nosotros somos en relación con los otros, y las relaciones sociales y los interrogantes hacia el otro son fundamentales en la vida del individuo.

Recapitulando, el autor afirma que la cultura y el contexto social completan las carencias biológicas del ser humano. Se puede, a través de este paso, afirmar que “una buena parte del ser humano (sus pensamientos, las emociones, los sentimientos, sus inclinaciones) se construyen socialmente (...) desde el principio, el ser humano se construye; desde el principio hay que intervenir en su formación debido a las faltas derivadas de su naturaleza biológica. Pero es a causa de que estas construcciones se verifican en ambientes sociales, variables en el tiempo y en el espacio, que deben tener un carácter local”²¹ (Remotti,1996:16); “completándose culturalmente, el ser humano no pasa a ser un ser cualquiera, sino que pasa a ser un ser humano particular, culturalmente definido”²² (Remotti,1996: 17). Pero es, cuando

¹⁹ *Decidere l'identità è dunque violenza contro la ragnatele delle connessioni; ma è anche tentativo talvolta eroico (e irrinunciabile) di salvazione rispetto all'inesorabilità del flusso e del mutamento* (Remotti, 1996:10). Traducción al español del autor.

²⁰ *L'uomo è un animale biologicamente carente. Affidato alle sue sole capacità biologiche, ben difficilmente saprebbe sopravvivere. La sua stessa sopravvivenza fisica - a quanto pare - richiede, e fin da subito, l'intervento della cultura* (Remotti, 1996:12) Traducción al español del autor.

²¹ *Buona parte dell'uomo (i suoi pensieri, le sue emozioni, i suoi sentimenti, le sue inclinazioni) viene costruita socialmente... Fin da subito, l'uomo va costruito; fin da subito occorre porre mano alla sua formazione a causa della carenza della sua natura biologica. Ma proprio perché queste costruzioni si verificano in ambienti sociali, variabili nel tempo e nello spazio, esse non possono non avere un carattere locale* (Remotti, 1996:16) Traducción al español del autor.

²² *Completando culturalmente se stesso, l'essere umano non diventa un qualsiasi uomo, bensì un particolare tipo di uomo, culturalmente definito* (Remotti, 1996:17). Traducción al español del autor.

la institución interviene en esta construcción social con normas impuestas con el fin de controlar, que esta construcción se hace obligada y de consecuencia, rechazada.

Saltando los puntos más complejos del argumento, es importante subrayar la importancia del pensamiento de Remotti al identificar la estrecha relación entre identidad y alteridad, la necesidad de admitir la apertura al otro como solución a la imperfección y al particularismo, complementar identidades distintas obligadas a convivir en un espacio global en relación. También es interesante el aporte que el autor nos proporciona a propósito de la relación entre la identidad individual y la cultura, la imperfección del ser humano y el aporte de la cultura como medio de integridad.

La ceguera frente al encuentro con el otro es síntoma de la imposibilidad de convivir. El contexto actual globalizado nos obliga a convivir, y en este sentido, es necesario tener en consideración la relatividad de “nuestras verdades absolutas”, la complementariedad entre identidades culturales distintas abriéndose a un diálogo posible entre culturas, entre un yo y el otro, distantes todavía, a pesar de los avances tecnológicos que nos hacen a todos vecinos, y de la posibilidad real de conocer y dialogar con el otro al mismo nivel.

2. SOBRE EL TRANSNACIONALISMO

En estos párrafos que siguen introduzco el concepto de transnacionalismo, abarcando los distintos enfoques y autores que subrayan la relevancia de esta noción en el estudio de las migraciones actuales. Para tratar de encontrar respuestas a algunas de las cuestiones abiertas a lo largo del trabajo de campo. La investigación que se ha llevado a cabo en Melilla toma en consideración a un grupo de migrantes que están en tránsito (Düvell, 2008, Papadopoulou, 2004) en una ciudad de paso y no en la meta definitiva del camino migratorio; un tránsito que se revela largo y caracterizado por el aislamiento y la estancia obligada en el CETI. En la realidad, a través de las entrevistas y de la observación, se ha demostrado que es importante considerar los distintos *campos sociales* que cruzan las fronteras espaciales, y las redes que esparcidas, en más territorios, pueden caracterizar tanto la llegada de los migrantes a Melilla, como su destino, una vez que salen del Campo. En el análisis del trabajo de campo, presento

algunos ejemplos que sustentan la decisión de tomar en consideración este enfoque, como el caso de los grupos de procedencia asiática que han permanecido entre tres y cinco años en el Campo.

Es interesante notar cómo a partir de 2007 apenas llegan personas de procedencia asiática a Melilla. Esto se debe al hecho que los que se encontraban ya en la ciudad no conseguían salir. Para comprender este aspecto, es necesario considerar cómo a través de las redes esparcidas tanto en la Península, como en otros países (por ejemplo del norte de África) las personas aconsejaban la elección de otros caminos para llegar a Europa. Por otro lado, probablemente también el Estado, tomó en consideración la presencia importante de colectivos de asiáticos en el norte de África para decidir parar su movilidad. Igualmente, las redes criminales que mueven a algunos de estos grupos, pueden decidir cambiar el trayecto si por distintas razones se hace imposible o difícil el paso. Así que es importante introducir este concepto, sobre todo haciendo hincapié en el enfoque metodológico que plantea; y que considera no solo el país receptor en el centro de la investigación, sino también los otros espacios y los factores ajenos al contexto en sí. Sin embargo, no considero este enfoque central en la descripción del día a día de los migrantes en el CETI de Melilla.

En el contexto actual algunas investigaciones adoptan una nueva perspectiva, que hace hincapié en el factor transnacional de los movimientos migratorios, una metodología que permite estudiar de modo distinto, la complejidad de unos procesos que necesitan de un enfoque nuevo para ser analizados. En este sentido “el desarrollo del enfoque transnacional en el estudio de las migraciones ha buscado explicar las transformaciones que en esta fase específica del proceso de globalización se registran en las migraciones internacionales así como los cambios que estas están produciendo a nivel local, nacional y global” (Moraes, 2010:24). De este modo, el estudio bajo esta perspectiva ayuda a la comprensión tanto de los procesos migratorios como de las influencias que estos están causando en la realidad. El enfoque²³ es utilizado como una herramienta de estudio que establece la gran importancia de las redes en el país de procedencia y de la multiplicidad de espacios de análisis en el proceso de migración. El concepto transnacional alude, en su sentido más general, a procesos y

²³ El estudio pionero sobre transnacionalismo en el ámbito migratorio de Glick Schiller “*Towards a Transnational perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*” es de 1992.

prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculada y configurada por las lógicas de más de un estado-nación y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras (Suárez-Navaz 2008:911).

El enfoque transnacional es importante en el momento que revela estas lógicas de más mundos, postulando un “doble espacio” social, político y cultural (Velasco, 2006:36), aunque este espacio no deba siempre configurar una doble presencia, ya que la partida supone muchas veces una ruptura y la consolidación en el país de llegada no es rápido, por eso el propio autor habla de “un doloroso proceso de “doble desafiliación” y de “doble re-vinculación” (Velasco, 2006:36). Finalmente, Velasco afirma que los migrantes “desarrollan identidades complejas que los vinculan con más de un país, tanto en términos económicos como simbólicos y, por supuesto, también políticos, filiaciones simultáneas que los propios actores no siempre estiman como mutuamente incompatibles” (Velasco, 2006:36).

Ya Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, en su estudio pionero sobre las comunidades de migrantes caribeños en Estados Unidos (1992), dictan las bases que sustentan esta perspectiva. Estos estudios ponen de manifiesto cómo los inmigrantes construyen redes y en general pueden realizar una serie de actividades a través de las sociedades de origen y de destino, mostrando, en definitiva, cómo sus vidas se desarrollan a caballo entre dos sociedades, llegando a la conclusión de que los migrantes pueden desarrollar sus existencias en ámbitos sociales que los ponen en relación con instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas de al menos dos Estados-nación (Glick Schiller, 2008) creando, de esta manera, campos sociales que cruzan las fronteras (Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, 1994).

Coinciden los autores que adoptan este enfoque en que no es tanto más novedoso el hecho de que los migrantes mantengan redes socioculturales en distintos países, como el hecho de que se haya establecido un enfoque, el transnacional, que estudia de forma empírica este fenómeno (Suárez-Navas 2008:919). Hay igualmente que puntualizar que a pesar de que desde las diásporas más tradicionales ha habido contactos transnacionales, es indudable que las novedades tecnológicas, tanto Internet como la facilidad de transferir dinero, entre otras cosas, hayan alimentado este fenómeno. Antiguamente, el contacto con el país de salida se caracterizaba por una falta de conocimiento real y actual de los acontecimientos, que llegaban de muy retrasados en el tiempo. Hoy día es posible conocer la información en el mismo

momento que en el país donde está aconteciendo y esto, trasladado a nuestro ámbito, acerca al migrante a su tierra. El factor económico en este sector de estudio es relevante. El cambio estructural del trabajo, así como:

El cambio hacia sociedades de riesgo, con un desempleo estructural o un empleo insuficiente o inestable para la franja más vulnerable de la población se une a la agresiva penetración del capital en los países periféricos y a la internacionalización de la fuerza de trabajo. En esta situación, quizás más que nunca hay factores que potencian que los emigrantes busquen afianzar sus redes sociales tanto en origen como en destino, como un recurso complementario a sus estrategias de adaptación del capitalismo flexible (Suárez-Navas 2008: 919).

Como sostiene Portes (2002) el hecho de que estas redes sean, de alguna forma, fruto de estos cambios económicos y de este tipo de globalización le da un potencial de crecimiento importante. Suárez-Navas revela un carácter decisivo del transnacionalismo, es decir, que no es libre elección del migrante la perspectiva transnacional, sino que en un cierto sentido, estructuras externas intervienen en modificar estos campos sociales, así que “los campos sociales transnacionales se forman porque hay una pléyade de intereses, dominantes y alternativos al tiempo, que cuestionan las contradicciones internas y los proyectos inacabados alrededor del modelo modernizador de ciudadanía nacional” (Suárez-Navas 2008).

Volviendo al concepto de transnacionalismo, algunos autores sostienen que el fenómeno se debe datar antes de las revoluciones tecnológicas, ya que en el siglo XVII y XVIII la vida de algunos artistas, científicos, mercantes y aristócratas en Europa estaba ya caracterizada por viajes y estancias en distintos países y por la reconstrucción de redes alejadas en el espacio (Mazzucato, 2008:214). A pesar de eso, los rasgos de este nuevo transnacionalismo parecen distintos.

El transnacionalismo migratorio se define en Velasco como “el fenómeno que tiene la virtud de sacar a la luz las contradicciones internas del proyecto moderno de ciudadanía nacional” (Velasco, 2006 32). Velasco sostiene que:

En un plano más descriptivo, y no estrictamente metodológico por transnacionalismo migratorio se entiende un conjunto de procesos por los cuales determinados migrantes generan y sostienen relaciones y actividades sociales recurrentes que vinculan las sociedades de procedencia con las de destino (Velasco, 2006:34).

Velasco subraya como este proceso, que se basa en la flexibilidad de la movilidad, eliminando temporalmente las fronteras y la posibilidad de mantener lazos a pesar de las distancias, se caracteriza por “redes tendidas por grupos humanos diseminados en distintos países” que, como analizaba Mazzucato, no pertenecen solo al presente, sino que son históricamente presentes, a través del caso de la diáspora del pueblo judío, y de la capacidad del pueblo de mantener una historia compartida. Velasco habla de la importancia, no tanto de las redes en sí mismas, sino del valor añadido del enfoque transnacional, es decir, de la perspectiva teórica alrededor de este concepto, que se ha ido consolidando. El poder del enfoque transnacionalista está en las palabras del autor en las posibilidades que brinda, por ejemplo, abriendo a nuevas interpretaciones y maneras de acercarse al tema. En particular Velasco afirma que “de hecho se ha convertido en una perspectiva analítica fundamental para examinar las causas y las implicaciones socioculturales de los flujos migratorios actuales, sobre todo, para estudiar de forma más integral estos flujos tanto en los contextos receptores como emisores” (Velasco, 2006). Finalmente es útil en el momento que nos proporciona “una herramienta para evitar la complacencia con un sistema que nos coloca en el polo privilegiado como sociedad receptora de migración y no forzada a emigrar” (Suárez-Navas, 2008:788).

La importancia de este enfoque reside también en el hecho de que considera, en su complejidad, un espacio geográfico y cultural amplio, cambiante y des-territorializado. “En los estudios empíricos se constata que cada vez más son los migrantes y sus descendientes que participan en redes sociales cuyas ramificaciones se asientan en dos o más países”. Vertovec (2003) habla a propósito de “*bifocality*”, de un “doble marco de referencia” que induce la persona inmigrante a comparar la situación del país de acogida con el de llegada. Smith (2003), en cambio, subraya cómo las prácticas y relaciones que enlazan a los migrantes entre “*home and abroad*” se pueden definir como un modo de vivir, “*a life world*” en sus palabras, entre los inmigrantes y sus descendientes.

El punto que los investigadores quieren subrayar es esta doble presencia o “*bifocality*”, que está presente en la perspectiva transnacional. Y este aspecto se liga de forma interesante a las discusiones en torno al concepto de pertenencia. Vertovec habla de efectos del transnacionalismo sobre el cambio de significados, actitudes y experiencias entre aquí y allá y

de una transformación del concepto de pertenencia (Vertovec 2004:975). Finalmente, Castles sugiere que *“it is possible that transnational affiliations and consciousness will become the predominant form of migrant belonging in the future. This would have far-reaching consequences”*. (Castles 2002:1158).

3. SOBRE EL OTRO, CUANDO ESTE ES INMIGRANTE

La literatura, considerada hasta este punto, profundiza en las distintas facetas de la identidad al tiempo en que, considera la importancia de la relación con el otro, que se configura como un sujeto fundamental en la construcción de la comunidad. Se ha delineado entonces, que sin el dialogo con el otro y acentuando las diferencias con este, se llega a procesos de exclusión. En esta segunda parte, se hace necesario el acercamiento a las diferentes visiones del extranjero migrante que proporciona la literatura. Este punto del análisis, y los autores que menciono, se presentan como indispensables en el momento en que delinear algunas de las características del migrante que pueden ser trasladadas a la investigación empírica llevada a cabo en la ciudad de Melilla. En particular, me refiero a la ausencia de la condición de la ciudadanía como factor clave para entender la no-pertenencia del migrante en la sociedad de acogida; se intenta construir, en otras palabras, a través de la literatura, la figura del migrante en la actualidad en Europa, y haciendo hincapié en la irregularidad como condición que le lleva a ser estigmatizado y aislado del espacio público.

3.1. Migrante, extranjero y no ciudadano

En *Postmodernity and its Discontents*, Zygmunt Bauman afirma que “todas las sociedades producen extranjeros; pero cada sociedad produce su tipo de extranjero y los produce en su propio e inimitable modo”²⁴ (Bauman, 1997:17).

²⁴ *All societies produce strangers; but each kind of society produces its own kind of strangers, and produces them in its own inimitable way* (Bauman, 1997:17). Trad.al español del autor.

La representación del extranjero y su existencia en la sociedad de acogida se plasma en términos de referencia con nuestra identidad, definiéndose casi únicamente como parte de una relación o de una dicotomía: nosotros/ellos. Y la representación de esta relación pasa a través de la adopción de un código implícito que atribuye un estatus simbólico al otro (Cotesta, 2002). Este código, a través del cual interpretamos la relación misma, se define mediante un sistema de preconocimientos y de definiciones, y el resultado no es unívoco. Consecuencia de este proceso: la persona extranjera viene imaginada de manera diferente según el estatuto simbólico con el que se le relaciona. Es por esta razón que en la historia las distintas sociedades han acogido de manera completamente distinta el que es otro de ellos (Paladini, 2006:22). La cita de Bauman, al comienzo del párrafo, resume de modo contundente la complejidad conceptual que supone encasillar al extranjero, migrante, *newcomer*, en una definición unívoca; y la relativización del concepto, que en cada contexto y en cada sociedad asume facetas diferentes, se hace en definitiva, ardua.

En el capítulo que sigue intentaré diseñar, a través de los ejemplos brindados por distintos autores, un camino epistemológico que parte de las aportaciones sociológicas y que se adentra en el campo antropológico incluyendo la descripción y las acepciones sobre la figura del otro, cuando este es inmigrante, subrayando la relación con la sociedad de acogida.

Pilares fundamentales de la "sociología del extranjero" son, sin duda, Georg Simmel y Robert Park, que en sus escritos, datados a principios del siglo pasado, delineaban la alineación del concepto de extranjero. En primer lugar, es importante destacar que los conceptos introducidos por estos autores, además de ser fundamentales a la hora de describir la relación del extranjero en nuestra sociedad revelan, al mismo tiempo, su actualidad, a pesar de su "antigüedad" histórica. Los dos autores, aunque utilizando términos diferentes, y en contextos distintos, han fijado las bases de la sociología del extranjero.

En Simmel, se postula la doble función del *stranger*, su extrañeza y pertenencia, la "paradoja" de sus opuestos: la libertad completa y la absoluta fijación²⁵ (McLemore 1970), igualmente, él y ella son los potenciales vagabundos²⁶. McLemore afirma que la persona

²⁵ *Love of the paradox by emphasizing a mixture of opposites-complete liberation and absolute fixation* (McLemore, 1970:86).

²⁶ *He is, so to speak, the potential wanderer; although he has not moved on, he has not quite overcome the freedom of coming and going* (Simmel, 1908:402).

extranjera puede ser miembro de un grupo en un sentido espacial, pero no en su sentido social, es decir, que puede estar en el grupo sin pertenecer a él y por eso mantener esta posición de lejanía (McLemore 1970)²⁷. Punto fundamental de la sociología simmeliana sobre la figura del *stranger* es, su condición de Ser dentro y fuera del grupo, un concepto que se innova en los años a través de distintas interpretaciones: de la “doble ausencia” de Sayad (2002) hasta el concepto de transnacionalismo que posiciona al migrante como perteneciente a más mundos.

La relación de la persona extranjera con el nuevo grupo, puede causar la falta de aceptación por parte de este. McLemore, en su crítica al concepto de Simmel escribe que:

When the stranger arrives, he is outside the system of social relationships and poses a set of problems for the existing order. The factors governing the processes whereby the group may be altered to include the newcomer, and some consequences of these changes, are analyzed in relation to the fundamental system of social integration, the local community pattern, and the particular circumstances and personalities involved (McLemore, 1970:87).

Se delinea la problemática de la persona extranjera en su confrontación con el nuevo grupo, él se presenta como el recién llegado²⁸, y la problemática de la acogida volverá en toda la sociología del inmigrante, tanto que, a día de hoy, sigue siendo una de las preocupaciones mayores su inclusión o integración en la nueva sociedad. Y, en este sentido, McLemore (1970:87) nos descifra el pensamiento del sociólogo alemán:

For Simmel (1908) the word "stranger" refers not just to the newcomer but to one who having come from some other place assumes, or is assigned, a particular position in the social structure. The focus of analysis here is not upon the consequences for the group of the inclusion of a new member or upon processes which lead to the newcomer's full and successful assimilation; attention is centered, instead, upon the newcomer who fails to become a fully participating member of the group.

El mismo autor establece puntos de contacto con la visión que algunos años más tarde proporcionará Park, introduciendo el discurso sobre el *marginal man*.

²⁷ “A person may be a member of a group in a spatial sense but still not be a member of the group in a social sense; that a person may be in the group but not of it. One who occupies such a position in a group is both near and far, familiar and foreign; and because of this special combination of characteristics, the 'stranger'-Simmel argues -is different from other group members in several sociologically significant respects” (McLemore 1970:86).

²⁸ “The stranger as I shall regard him, is a newcomer to the group” (Greifer, 1945:739)

Finalmente, Schütz define el *stranger* como “*an adult individual of our times and civilization, who tries to be permanently accepted or at least tolerated by the group which he approaches*” (Schütz 1944:499). En esta descripción podemos encontrar algunos puntos importantes de las investigaciones sobre la figura del inmigrante moderno, es decir, la relación entre el grupo de acogida y los extranjeros, resumibles en las categorías de nosotros y otros.

Simmel, en su recorrido sociológico sobre el extranjero, lo sitúa en una posición de desventaja: los riesgos y dificultades que comportan esta libertad de considerar y vivir la relación de cercanía, desde la perspectiva aérea de un pájaro que pasa volando (Simmel, 1998:582), le otorga un papel complejo. Para el grupo él y ella son los que hoy vienen y mañana se quedan, es decir, (la persona extranjera es) “el viandante potencial que, aunque no haya seguido moviéndose, no ha superado del todo la ausencia de relaciones del ir y venir” (Simmel, 1998:580). En Simmel se delinea la temporalidad y la mutabilidad del extranjero en relación a la sociedad que lo juzga. Él/ella es lejano, y lleva diversidad cultural y cambio. Es “el que sin duda se mueve” ya que “a veces entra en contacto con cada elemento, pero no está junto orgánicamente con nadie a través de fijaciones parentales, locales, profesionales” (Simmel, 1998:580). Su libertad y falta de “pasado” se hace entonces un elemento de fuerza, o por lo menos, algo que no va en principio en su contra. Al ser extraño y extraña (forastero/a), se hace más objetivo respecto a los miembros del grupo, no se trata de indiferencia, sino de extrañeza que nace de una forma más límpida de participación, no ofuscada por sus enlaces, en definitiva, una mirada desde fuera “desde la perspectiva aérea”. La persona extranjera es entonces, según Simmel, una figura dicotómica y ambivalente, dentro y fuera del grupo, está sujeto a un doble posicionamiento, que pertenece, de manera diferente, a todos los individuos. Describiéndolo, Simmel reflexiona sobre su forma social, que se fundamenta en las contraposiciones si/grupo, y sobre las dicotomías exclusión/inclusión y vida/forma, sobre las cuales se mantiene la existencia de los dos polos. En los términos de McLemore, la persona extranjera mantiene una posición peculiar en el grupo, que le otorga un cierto grado de inclusión y exclusión, estando en el grupo sin ser parte de este (McLemore, 1970: 92).

Para entender este dualismo, hace falta recordar que para Simmel, es el mismo conflicto entre individual y social, el que construye las formas de vida asociada (Simmel, 1998). Es en la dialéctica entre estas dos instancias, donde se establecen puentes y formas de relación entre los seres humanos. En una sociedad contemporánea fundada sobre la extrañeza, actualizando el discurso en términos postmodernistas de una sociedad líquida e impersonal, basada en relaciones funcionales reguladas tanto por el dinero, como por su abstracción e impersonalidad, realiza de manera impecable el rol de límite insalvable entre las personas, también el extranjero se hace límite, marcando lo que está dentro y lo que está fuera. Es entonces, una figura paradigmática para la sociedad, ya que con su subjetividad respecto al cuerpo social de la comunidad de llegada, permite a esta reconocerse y definir su propia identidad, siendo un “extranjero de un determinado tipo” (Simmel, 1998).

En este tipo de realidad, la única posibilidad que la persona recién llegada tiene para ser acogida por la nueva comunidad, es la de portarse como se espera que haga (Paladini, 2006). La persona extranjera tiene que ser la más anónima posible y lejana en sus relaciones con los miembros del grupo en el cual se instala, y su presencia es oportuna para la sociedad, sólo y cuando se limita a las funciones para las que ha sido acogida. El individuo descrito por Simmel se materializa en las directrices políticas europeas, que individuaban, por ejemplo, al migrante como al *guest worker*, como establecía un cierto tipo de política migratoria surgida en Alemania y que identificaba al migrante como trabajador huésped. Él y ella no son miembros, sino que quedan “extraños” (huéspedes) cuya función está limitada al trabajo. Los mecanismos individuados por Simmel pueden ser extrapolados, a distancia de un siglo, en nuestras sociedades. La persona inmigrante, es aceptada hasta que se le considera útil, su presencia está condicionada de hecho, en modo esencial, a la producción, tanto que hoy el inmigrante existe para el Estado sólo en cuanto a trabajador se refiere, y, en muchos casos, la ausencia del mundo del trabajo condiciona su regularidad. En definitiva, en el momento que una de sus condiciones (principalmente el trabajo) cambia, este desaparece del cuerpo social en el que fatigosamente ha ingresado.

3.2. El inmigrante como un ser marginal fuera de lugar

Stonequist afirma que, el individuo que a través de la migración, formación, matrimonio, o algunas otras condiciones, deja un grupo social sin encontrar un ajuste satisfactorio en otro, va a situarse en el margen de las dos, sin pertenecer a ninguno de las dos. Es una persona marginal²⁹ (Stonequist 1937:2).

La importancia del pensamiento de Simmel está, además de en la descripción del extranjero, en individuar su dualidad interna que lo hace tanto parte como extraño al grupo. Una exploración de las diferentes líneas de investigación sobre la figura del migrante extranjero permite reconocer como estos dos puntos se tratan de forma repetida en el tiempo, en otros términos, se sigue planteando estas dualidades como fundamentales en la descripción de la persona extranjera en la sociedad de acogida. Si por un lado, autores como Sayad, entre otros, profundizan sobre la doble ausencia del migrante, tanto en la sociedad de acogida, como en un pasado que ha dejado atrás; otros autores, profundizan sobre su aspecto transnacional, es decir, vinculado a más mundos.

La condición de la persona extranjera, como hemos visto, se caracteriza por su doble presencia y pertenencia: son parte del grupo y al mismo tiempo están fuera. En este punto, hay distintos enfoques que, matizando su interpretación, reflexionan sobre esta falta de seguridad y sobre todo, variando los términos, reflexionan sobre la condición del migrante en la sociedad, mirando de modo particular a su condición de *insider y outsider* (véase Simmel, 1998; Cotesta, 2002; Sayad, 2002; Velasco, 2006). A esta visión, ligada a la doble condición del migrante en la sociedad, se añade el concepto de transnacionalismo que, bajo muchos aspectos, revoluciona la idea de un migrante aislado e incompleto, poniendo en el centro del discurso, su capacidad de construir puentes entre los distintos mundos en el que es *insider y outsider*.

En definitiva, con el análisis de estos conceptos intento delinear las bases conceptuales de la investigación, en el contexto de la migración en las fronteras de Europa. A su “no ser

²⁹ *The individual who through migration, education, marriage, or some other influence leaves one social group or culture without making a satisfactory adjustment to another finds himself on the margin of each but a member of neither. He is a “marginal man”* (Stonequist 1937:2). Traducción al español del autor.

todavía” a todos los efectos, miembro de la comunidad, se añade un “no ser más” perteneciente a la sociedad de origen³⁰. Y eso pasa, no sólo a través del reconocimiento de la imposibilidad de servirse de los propios códigos culturales para descifrar los modelos del nuevo cuerpo social, ya que la experiencia del viaje, del contacto con el nuevo mundo, transforma su percepción de la realidad, su bagaje de referencia. El trauma del desarraigo causa un conflicto del *self* dividido entre viejo y nuevo, una pérdida a la que la persona inmigrante intenta hacer frente entrando en la nueva realidad o aferrándose al pasado. En los dos casos, como nos enseña Park, y retoma Stonequist (1937) “quedará un ser marginal”. Robert E. Park (1928) introduce este concepto (de persona marginal) y el de híbrido cultural identificando este nuevo individuo social que vive y comparte de manera profunda dos vidas culturales en dos grupos diferentes (Park, 1928) remarcando esta discordancia espacio-temporal que lo hace incapaz de romper con el pasado y no encontrar las claves para interpretar el presente. En su artículo, "*A re-examination of the marginal man concept*", Green afirma en este sentido, que Park se detiene, en particular, en los efectos más profundos de la marginalidad en las mentes de los más sensibles afirmando, que este sentido de *moral dichotomy* es algo característico de cualquier inmigrante en su periodo de transición de una sociedad a otra (Green, 1947:167). Al mismo tiempo, el autor afirma que “mientras que todos nosotros hacemos experiencia de periodos de transición y conflicto, el periodo de conflicto para el individuo marginal tiende a ser permanente” (Green, 1947:167)³¹. Igualmente, el autor hace hincapié sobre una condición extrema de marginalidad, que identifica en aquellos que intentan participar de forma intensa en la cultura del grupo dominante, siendo rechazados (Green, 1947)³².

La doble pertenencia, que en Sayad (1996) se transforma en “doble ausencia”, hace del inmigrante un ser permanentemente fuera de lugar, “una presencia que está, pero que idealmente no debería nunca haber estado. Presencia marcada por incompleta, presencia

³⁰ Me refiero con esta expresión a los estudios de varios autores que analizan con términos distintos los conceptos de vacío y marginalidad en donde se encuentra el inmigrante en su llegada, véase Park (1993) Sayad (2002) Kristeva (1989) y Cotesta (2002).

³¹ “*While all of us experience periods of transition and conflict, the period of crisis for the marginal man tends to become permanent*” (Green, 1947:167) Traducción al español del autor.

³² “*The extreme type of marginality appears in one who participates extensively and intimately in the culture of the dominant group, and is then rejected*” (Green, 1947). Traducción al español del autor.

culpable en sí misma, tal es la presencia de los inmigrantes” (Sayad 1996:14). El trauma del desarraigo es estudiado bajo otro punto de vista por Julia Kristeva (1989). La autora ahonda en el procedimiento de anulación del pasado que se lleva a cabo en el momento del alejamiento de la propia tierra.

El cruce de las fronteras, que ocurre a menudo de manera natural, en otros casos representa un drama y marca el abandono de lo que se deja al otro lado. Las distancias espaciales y temporales tienden de este modo, a sobreponerse, y la falta de algo a lo que agarrarse para tener viva la memoria, pone de manifiesto el deseo de acercarse a los códigos culturales del nuevo lugar de vida. De este modo, la persona migrante trata de borrar su propio pasado para buscar nuevos modos de vida y nuevas aventuras en una nueva realidad. Otra vez, el intento se traduce en una doble ausencia: el pasado está lejos y el presente todavía no está aferrado (Sayad, 1996). Mientras que el inmigrante afronta esta novedad, entre excentricidad y contingencia, la sociedad de acogida limita su propio eje de atención a la rutina y a la impersonalidad, a la homogenización y al rechazo. “El individuo extranjero que pierde su pasado, sin ser capaz de encontrarse en la sociedad de llegada está completamente vacío de puntos de referencia, suspendido en su no-ser se hace también extranjero a sí mismo”³³ (Paladini, 2006:29). Según Bauman, el extranjero representa una aporía ya que

La vida moderna en la forma que ha asumido históricamente, no puede vivir sin extranjeros (...) ninguna de las instituciones fundamentales de la sociedad moderna sobreviviría a un milagroso triunfo de la convivencia comunitaria, si esto debiera establecerse, no sobreviviría a una colonización del terreno de los no-encuentros y de la desatención civil de parte de relaciones personales cargadas de emotividad. Se podría decir que, si los extranjeros no existiesen, deberían inventarse y lo son, de hecho, día tras día y en escala enorme. La misma vida cotidiana que intenta eliminar la presencia extranjera (físicamente, a través de la separación y la segregación, o también psicológicamente, a través de la desatención) genera extranjeros continuamente³⁴ (Bauman, 1996).

³³ “Lo straniero che perde il suo passato, senza il riconoscimento della società di arrivo è completamente privo di punti di riferimento, sospeso nel suo non-essere diventa anche straniero a se stesso” (Paladini, 2006:29). Traducción al español del autor.

³⁴ Escribe Zygmunt Bauman en *Le sfide dell'etica* (1996): *la vita moderna, nella forma che ha assunto storicamente, non può fare a meno degli stranieri [...] Nessuna delle istituzioni fondamentali della società moderna sopravviverebbe ad un miracoloso trionfo dell' 'essere insieme comunitario', se questo dovesse stabilirsi; né sopravviverebbe a una colonizzazione del terreno dei non-incontri e della disattenzione civile da parte di relazioni personali cariche di emotività. Si potrebbe dire che se gli stranieri non esistessero dovrebbero essere inventati e lo sono, in effetti, giorno dopo giorno, e su scala enorme [...] La stessa vita quotidiana che cerca di eliminare la presenza straniera (físicamente, mediante la separazione e la ghettizzazione; oppure psicologicamente, mediante la*

La idea de producción del extranjero se profundiza también en Jean Baudrillard, allí donde sostiene que “con la modernidad se entra en la era de la producción del otro. No se trata ya de matarlos, de devorarlos, de seducirlos, de competir con ellos, de amarlos u odiarlos, se trata en primer lugar de producirlos” (Baudrillard,1996). La imposibilidad de negar la presencia del otro, lleva consigo una desatención civil, una indiferencia que lleva a procesos opuestos, pero igualmente peligrosos, siempre según el autor “el racismo crea desesperadamente al otro bajo forma de mal que combatir” (Baudrillard, 1996). Al extranjero no se le puede permitir poner en discusión las certezas dadas, ni emerger, con su alteridad, ya que pondría en peligro las relaciones. El lugar de la alteridad, del otro, el espacio donde esconderle es el margen. El espacio del margen representa una forma espacial inédita al ser parte integrante del todo y, al mismo tiempo, al estar separado de este y aislado. El individuo marginal vive en esta ambigüedad, está dentro, pero fuera, se coloca en un espacio que sale de la simplificación, de la cotidianidad puesta en acción mediante la adhesión a los modelos culturales y se establece en aquellas áreas de interrupción de continuidad. En esta línea Bauman (1996:162) sostiene que:

La organización del espacio urbano es importante por su fuerte tendencia a aislar clases, grupos étnicos, a veces, géneros y generaciones. Si el espacio cognitivo pudiera ser proyectado sobre el mapa de la ciudad, o sobre el mapa del país, o del mundo moderno, asumiría la forma de un archipiélago más que de un círculo o de cualquier otra figura compacta y continua.

3.3. *Non più e non ancora*³⁵. Ser extranjero dos veces.

El introducir en el grupo “características que no son propias ni pueden serlo” (Simmel, 1989:7), y el hecho de no dar por hecho el existente y la diversidad en el acercamiento a la realidad, determinan la incapacidad de clasificar al extranjero, de hacer partícipe al migrante de manera estable de su propio bagaje cultural de referencia que se creía coherente y generalizable. Siguiendo el pensamiento de Perrone (2005:19):

disattenzione) genera stranieri in continuazione.

³⁵ “Ya no y aún no” (parte de la nueva realidad). Traducción del autor.

El otro fuera de las fronteras y el marginal en medio de nosotros se viven bajo una única lógica: estamos nosotros y están ellos que hay que dejar lejos y donde fuera posible es obligatorio restringir su espacio dentro de nuestra sociedad. La otredad externa y la interna se encuentran y comparten el mismo destino: no tienen normas (o sea nuestro indiscutible, nuestra cotidianidad) así que son fuertemente temibles ya que ponen en crisis una de nuestras creencias más profundas, o sea, que nuestras reglas sean naturales³⁶.

Si la relación con la sociedad de entrada asume la complejidad delineada entre los otros por los trabajos de Simmel y Park, de la misma complejidad, es la relación con el propio pasado. Park percibe *the marginal man* como un ser “psíquicamente dividido y marginal” respecto a una sociedad que apenas lo aceptará. El autor encuentra en el nuevo individuo que se va modelando, en su proceso identitario dividido, un ser que “no está relacionado como lo están los otros, por las propiedades y por las convenciones locales” (Park, 1928:77). El extranjero es un ser híbrido que en realidad no puede vivir de las relaciones pasadas y aun menos consigue construir nuevas relaciones, así que “la relación fuerte con el grupo de origen se acaba y con la nueva sociedad él establece relaciones pero no como miembro de un grupo, si no como individuo aislado” (Park, 1928:77). La obra de Park toma el aspecto marginal de la persona extranjera dentro de la sociedad multicultural como la de Chicago de los años veinte. El extranjero, en el análisis de Park es un ser híbrido que no encuentra su sitio dentro del nuevo espacio y que ya ha abandonado su pasado viviendo ahora en un limbo. Difícilmente podrá ver cómo se realizan sus deseos y se respetan sus derechos. El inmigrante, hoy como ayer vive en un limbo donde sus derechos apenas se respetan y mínimamente son defendidos.

A su “no ser todavía” a todos los efectos, miembro de la comunidad, se añade un “no ser más” perteneciente a la sociedad de derivación. Y eso pasa no solo a través del traumático reconocimiento de la imposibilidad de servirse de los propios códigos culturales para descifrar los modelos del nuevo cuerpo social, sino porque la experiencia del viaje, del contacto con el nuevo mundo, cambian su percepción de la realidad, su bagaje de referencia (Sayad, 1996). La doble pertenencia, que en Sayad se transforma en doble ausencia, rinde al inmigrante

³⁶ “L'altro oltre i confini e l'emarginato in mezzo a noi sono vissuti in un'unica logica: ci siamo noi e ci sono loro che vanno tenuti lontano e ove fosse possibile, è doveroso restringere il loro spazio all'interno della nostra società, l'alterità esterna e l'alterità interna si ritrovano e condividono lo stesso destino: sono prive di regole (cioè il nostro ovvio, la nostra quotidianità) e perciò fortemente temibili poiché mettono in crisi una delle nostre credenze più profonde: che le nostre regole siano naturali” (Perrone, 2005: 19). Traducción al español del autor.

permanentemente fuera de lugar, “una presencia que está pero que idealmente no debería nunca estar. Presencia marcada por falta de totalidad, presencia culpable en sí misma, tal es la presencia de los inmigrantes” (Sayad, 1996:14).

Como subrayan los autores mencionados, al extranjero no se le puede permitir poner en discusión las certezas dadas, ni emerger con su alteridad, ya que, posiblemente, pondría en peligro las relaciones con la sociedad de acogida. Cuando no es posible tratar el extranjero a través de los paradigmas clásicos, entonces la exclusión se transforma en la solución más inmediata (Paladini, 2006). Aparece en el espacio del margen que representa una forma donde se vive una experiencia inédita, la de ser parte integrante de un todo, pero quedando de todos modos, separado y aislado de ese todo. En el margen se establecen relaciones, se buscan formas de relaciones sociales indispensables para recuperar y reconstruir la identidad y pertenencias híbridas y nuevas, que permitan la supervivencia. Tema, sobre el que profundizaré en los capítulos que siguen: la relevancia del margen y el papel fundamental que juega la frontera en el mapa europeo. Definiré también las políticas comunitarias europeas en relación al tema de la inmigración, intentando demostrar cómo, específicamente en los territorios de fronteras, se ponen en marcha las labores de exclusión y marginación de los inmigrantes extranjeros que intentan alcanzar el territorio europeo a través del paso por las fronteras externas.

La visión que se ha intentado ampliar hasta ahora, busca encontrar el sitio del extranjero en nuestra sociedad, a través del ojo crítico de una literatura selecta. La condición del migrante se presenta bajo la figura de quien vive fuera de todo vínculo con las normas morales, las costumbres y las tradiciones de la sociedad de acogida; están al mismo tiempo dentro y fuera, participan de los aspectos generales y superficiales, pero se le deja al margen con respecto a los aspectos particulares y comunitarios. Es necesario subrayar, cómo en las sociedades como la nuestra, se tiende a largo plazo, a la “individualización del extranjero”; al disolverse las relaciones sociales, familiares y religiosas que vive el extranjero en su país de procedencia, este se convierte siempre en un individuo aislado y no en un miembro de un grupo, un ser que vive una permanente condición de extrañeza³⁷. Es necesario precisar que,

³⁷ Véase a propósito las entrevistas de Sayad realizadas con campesinos argelinos emigrados a Francia (Sayad, 2002; 2009).

conceptualmente, el análisis debe tomar en consideración distintas visiones, como es el caso de una visión más pesimista, que ve al migrante como un ser aislado en el mundo, a otra optimista, que describe al migrante como perteneciente a más mundos.

Así que, en síntesis, la construcción identitaria del migrante descrito se presenta como una elección, más o menos consciente, entre lo que ya no tiene, porque ha dejado atrás, y lo que se encuentra, y de lo que igualmente no puede disfrutar. Una elección, remarca Dell’Agnese, “entre adhesión a lo nuevo, en un proceso de presunta asimilación o bien de contraposición, junto con una también presunta conservación de los rasgos peculiares de la propia cultura” (Dell’Agnese, 2005:115). Esta elección, que no puede no ser vivida como una crisis, ya que el encuentro con lo nuevo y la desaparición de lo viejo genera conflictos, y es la causa principal que provoca una toma de conciencia, al tiempo que una obligación a definir o redefinir la realidad (Labrador, 2001:75). Siempre respecto a este tema, Said, hablando de la reconstrucción identitaria del migrante que escapa de su país, sostiene que el migrante, aferrado a su diferencia, “insiste celoso en el propio rechazo a pertenecer” (Said, 2000:182). Moraes, en este sentido, defiende que en estos procesos de reelaboración simbólica algunos aspectos pueden ser ocultados y exaltados; otros (inmigrantes), tienden en cambio a idealizar la propia historia, como “medio de reestructurar su identidad presente” (Moraes, 2010:237), así que “volver al pasado les ayuda a buscar una justificación del presente” (Pérez, 1991). La autora presenta tres formas de afrontar la crisis identitaria fruto de la migración: “fomentan las lealtades transnacionales, reconstruyen el sentido de pertenencia nacional o construyen identificaciones no tradicionales más fuertes” (Moraes, 2010: 237). Se vuelve a presentar la crisis como punto de inflexión entre lo viejo y lo nuevo: la reconstrucción artificiosa de lo viejo y de lo que se ha dejado atrás, se contrapone a la experimentación de lo nuevo, todavía sin comprender del todo sus símbolos. Nos encontramos frente a la dualidad de la identidad nacional y transnacional. Si por un lado, Miller (1997) sostiene que la identidad nacional es un “repliegue” para los migrantes y una forma de solidaridad que supera la falta de arraigos familiares, para Valenzuela (2002) debemos considerar el “biperspectivismo” que nos ayuda a superar el *impasse* entre identidad nacional e hibridismo. Mato (1998), a su vez, describe el proceso de construcción de una identidad que se hace transnacional.

Otros autores interpretan la figura del inmigrante dentro de la marginalidad de la ciudad y analizan su transformación identitaria. Este análisis está en el centro de los estudios del autor italiano Dal Lago, que acercándose a la descripción simmeliana de los “bárbaros” (Simmel 1998), habla de los inmigrantes como no-personas (Dal Lago 2004). Rahola (2003) en cambio, identifica en la marginalidad del extranjero la condición de una persona en exceso, y que según este principio, los gobiernos tienden a internar o aislar. A partir de esta reflexión, el autor encuentra la causa del re-nacer de los campos de los cuales hablaba Arendt (1996), centros para los prófugos, para los inmigrantes sin permiso de residencia y, en general, para los individuos sin derecho a tener derechos (Arendt, 1996:150). Cotesta, acercándose a los estudios de Sayad al que ya hemos hecho referencia, encuentra en el extranjero a un ser suspendido en un doble tiempo: el “ya no” (*non più*) y el “aún no” (*non ancora*) (Cotesta 2002:61). Pero el individuo “ya no” es parte de su comunidad de origen, sino en su recuerdo (Cotesta 2002:62), al tiempo que aún no puede organizar su existencia en base a los nuevos códigos de la sociedad de acogida. Así como el individuo marginal de Park, y sobre todo, así como la condición de *doble ausencia* del inmigrante argelino en Francia, descrito en Sayad (2002), el extranjero vive suspendido entre dos culturas. Cotesta (2002) profundiza esta ambivalencia constante que caracteriza al extranjero, una ambigüedad cultural que debe guardar, en contra de una probable disgregación de la identidad (Cotesta 2002). El autor identifica varios caminos que llevan al extranjero a integrarse en la nueva sociedad: la constatación de que su cultura no es adecuada a los nuevos códigos y el conocimiento superficial de la nueva cultura lo desorientan; el individuo inmigrante debe, de todos modos “poder confiar en una cultura que está en la base de su personalidad; pero cuanto más fuerte es la defensa de su cultura y de su identidad originaria, tanto menos puede hacer propios de los códigos culturales de la nueva sociedad” (Cotesta 2002:62)³⁸. Así que, estructuralmente, el inmigrante debe convivir con las dos culturas, ganando algo de la nueva debe intentar no perder la originaria, es entonces “individuo de las múltiples pertenencias y ciudadano de más mundos” (Cotesta 2002:63)³⁹.

³⁸ “*Deve poter contare su una cultura che è alla base della sua personalità; ma quanto più è forte la difesa della sua cultura e della sua identità originaria, tanto meno può far propri i codici culturali della nuova società*” (Cotesta 2002:62). Traducción al español del autor.

³⁹ “*Un uomo dalle appartenenze molteplici e cittadino di più mondi*” (Cotesta 2002:63). Trad. del autor.

El trabajo descrito hasta ahora, ofrece una primera exploración teórica del objeto de estudio de la investigación y se basa en los autores que se acercan de manera crítica y reflexiva a la visión de la realidad como se presenta en la actualidad en el contexto estudiado, una realidad, obviamente con diferentes matices, que en definitiva, desvela una fuerte polarización entre el nosotros y el otro.

3.4. Extranjero y clandestino: la ciudadanía denegada

Se ha establecido la relevancia que tiene en el estudio, la fragmentación que vive el individuo inmigrante en el momento de su llegada a la nueva sociedad. Esta dicotomía entre ser *outsider e insider* y la fragilidad de su pertenencia se analizan de manera detallada también en el trabajo de campo. En las entrevistas, las personas migrantes repiten a menudo que es imposible volver atrás, y que esto conllevaría al fracaso del camino migratorio. Por otro lado, ponen de manifiesto la dificultad por ser aceptados en la nueva realidad, ya que se les recluye en el Campo, y se estigmatiza su presencia dictando su irregularidad. En los párrafos que siguen introduzco otro de los aspectos que dictan esta segregación, es decir, la condición legal que condiciona a la persona inmigrante. De hecho, la permanencia en el Centro de Estancia le atribuye el estatus de irregularidad, el migrante en Melilla está pendiente de expulsión y a nivel jurídico su presencia se caracteriza por la ilegalidad de su entrada en España.

El acto de marginar entrega la posibilidad, a la sociedad de acogida, en la cual el extranjero intenta entrar, de trazar el límite de su autoridad, es decir, permite localizar la frontera entre la pertenencia y lo que está excluido y dejado al margen. La sociedad moderna remarca esta diferencia, reconstruye el margen, y aísla a los que no consiguen reterritorializarse o asimilarse, quedándose, en definitiva, a trazar la frontera. El inmigrante es la figura emblemática de este proceso. Su movilidad, dentro y fuera de las fronteras, está en realidad controlada y chantajeada. El clandestino, como el que pide asilo, así como el extranjero que cae en la irregularidad después de haber perdido el puesto de trabajo, son personas que pierden el derecho a tener derechos, el derecho a ser personas de pleno derecho en el territorio en el que se encuentran, convirtiéndose, en definitiva, en invisibles. Se presenta en

un estado de a-legalidad en el que él o ella (la persona extranjera) se queda suspendida, no está ni dentro ni fuera, y en esta “suspensión” no se tienen en cuenta los principios establecidos para todas las personas, en cuanto que son seres humanos. Observa Hannah Arendt (1996), que la supuesta universalidad de los derechos está relacionada con la territorialidad, así que lo universal se traduce en ciudadanía. Por tanto, la presencia de individuos desterritorializados y no pertenecientes devuelve a la realidad el reconocimiento relacionado a la pertenencia. Y es Hannah Arendt quien nos entrega la respuesta a la frontera, marcada por la presencia, una frontera que se materializa en los campos como espacio para los que no pertenecen. La autora subraya “ninguna paradoja de la política está más plagada de amarga ironía de la distancia entre los esfuerzos de sinceros idealistas que insisten tenazmente en considerar inalienables los derechos humanos en realidad gozados sólo por los ciudadanos de los países más desarrollados, y la situación de los individuos sin derechos que ha empeorado constantemente, hasta llegar a hacer del campo de internamiento la solución corriente del problema de la estancia de las personas desplazadas” (Arendt, 1996:338).

Es necesario hablar de la ciudadanía como fuerza de integración y fuerza creadora de otredad. Son diferentes los autores que, refiriéndose a la categoría de los migrantes, analizan la cuestión de la pertenencia haciendo hincapié en la necesidad de una revisión del concepto de ciudadanía, como base de este distanciamiento entre el nosotros y los otros.

Antes de fijar las críticas que, sobre el concepto de ciudadanía y las propuestas para una necesaria apertura hacia el otro, partiendo propiamente de la ampliación de la ciudadanía, es necesario reflexionar sobre otros términos en relación a la migración, a la irregularidad y a las otras palabras y conceptos que debemos manejar. Una reflexión interesante, por ejemplo, sobre el término migrante/inmigrantes es la de Alessandra Sciarba, quien en su libro *Campi di forza. Percorsi confinati di migranti in Europa* (2009) se ocupa de la exclusión de los migrantes y de la constitución de los Centros de estancia o expulsión para migrantes y utiliza la palabra “migrante” en vez de “inmigrante” deteniéndose en la precariedad de su situación. De hecho, la autora sostiene que el extranjero, en situación de irregularidad, está constantemente en peligro de ser expulsado y esta situación no le concede el estatus de “inmigrante”, es decir, de persona que ha emigrado a otro país, ya que su camino no ha

terminado, siendo todavía aún posible su expulsión (Sciurba, 2009). En este sentido es “migrante” y todavía en un proceso migratorio cambiante.

En el contexto que se analiza en este trabajo, la palabra “migrante” parece más apropiada, ya que los migrantes entrevistados están pendientes de su expulsión y esperan en el Campo la resolución de sus expedientes. Los sujetos analizados entonces, no se pueden definir como “inmigrantes”, ya que siguen migrando, y todavía no han alcanzado su destino que, además, ven todavía lejos y difícilmente, al menos a nivel legal, verán reconocido su proceso migratorio. Los migrantes entrevistados en Melilla, así como los del Centro de Estancia de Ceuta, de los albergues de Las Palmas de Gran Canaria, los de la Casa África en Calais, ven constantemente su proceso migratorio en situación de peligro y de precariedad. Por esta razón es necesario anteponer el término “migrante” al de “inmigrante”, como crítica o reflexión a esta situación.

En este punto del análisis, es necesario abrir un paréntesis explicativo sobre el concepto de los clandestino y clandestinidad. Diversos autores profundizan sobre la terminología que describe los conceptos relacionados con el fenómeno migratorio en la actualidad. Como sugiere De Genova, “Illegality (much like citizenship) is a juridical status that entails a social relation to the state; as such, migrant “illegality” is a preeminently political identity” (De Genova, 2002:422). En este sentido, la irregularidad y la ilegalidad están estrictamente relacionadas con el papel del Estado, y principalmente, con la política (migratoria) que el Estado decide poner en marcha, así que la irregularidad del migrante puede cambiar según el lugar donde este se encuentre, vinculando definitivamente la irregularidad con la espacialidad.

Se empieza a describir el fenómeno migratorio en términos de irregularidad en la época de la política de los *guestworkers*, es decir, de la migración vinculada a la temporalidad y al contrato, que, en cambio, resultó convertirse en una migración estable, debido a las reconciliaciones familiares de los migrantes (Düvell, 2008). Aunque es con la llegada masiva de refugiados, quince años más tarde, con los contenciosos sobre la aplicación de visados y la falta de documentación por parte de los que no obtenían la cobertura, cuando se vincula definitivamente la migración al término de irregular (Düvell, 2008). Migrantes, refugiados y prófugos empezaron a aproximar a fenómenos los conceptos de ilegalidad y criminalidad,

trasformando el tema migratorio, a los ojos del Estado, en una cuestión de seguridad (Vollmer, 2008).

Düvell (2008:484) presenta un esquema de todos los posibles casos de clandestinidad:

No fewer than six different expressions are applied: clandestine, illegal, unlawful, undocumented, unauthorized and irregular migration. In addition, terms such as 'sans papiers' (French), 'sin papeles' (Spanish), 'migranten zonder papieren' (MZP, Dutch) or 'Papierlose' (German) are found to label this category of migrants. But other concepts too, such as bogus asylum-seekers (Black, 2003), economic refugees or transit migration, became codes for clandestine migration.

El autor sostiene que es inapropiado, a pesar de ser sinónimos y mantener características comunes, utilizar en los mismos contextos las distintas palabras, pues cada término mantiene un específico punto de referencia y un espacio preferente:

Some expressions are preferred in some countries and not in others: for instance, 'clandestine migration' is mostly applied in southern European countries; 'unauthorized migration' is very much a US American term, whilst 'illegal migration' is widely used in northern Europe (Düvell, 2008: 484).

Más allá de la distinción lingüística, se utilizan distintos términos según el discurso y la historia desarrollada en cada país (Düvell, 2008: 484). La terminología resulta importante allí donde denota el uso que las élites hacen de la discriminación o en la construcción de diferencias. En este sentido, el uso de una u otra palabra activa determinados procesos cognitivos y maneras de entender (Goffmann, 1974) reabriendo las dinámicas propuestas por las élites en su discurso, y confirmando en este sentido la marginación, a través también de su discriminación terminológica, de los grupos más vulnerables.

Van Dijk, en su análisis sobre los discursos, en particular el mediático, entra en profundidad sobre este asunto (Van Dijk, 1994), postulando la importancia que mantienen las élites en la formulación de los discursos racistas. La clandestinidad de la migración implica distintos factores y agentes, siendo “*an umbrella term*” que abarca “*clandestine exit, journeys and entry, clandestine residence and clandestine employment*” (Düvell, 2008: 486). Al mismo tiempo involucra distintos agentes, tanto los individuos, como las redes que controlan y

facilitan el paso, los que emplean trabajadores irregulares y el Estado en el momento en el que no demuestra una verdadera voluntad de regular el fenómeno migratorio⁴⁰.

Düvell identifica tres aspectos que determinan la regularidad o irregularidad de la migración: entrada, residencia y trabajo. Estos tres factores entran en juego determinando la irregularidad de la situación de una persona que, puede haber entrado de forma regular, pero haberse quedado de forma irregular, trabajar irregularmente durante un tiempo antes de regularizar su situación, y en algunos casos, volver a la irregularidad en caso de perder el trabajo, determinando la falta de claridad del estatus legal del inmigrante (Düvell, 2008)⁴¹.

Así que, en conclusión podemos afirmar que, por un lado, es difícil trazar una neta distinción entre legalidad e ilegalidad del migrante, ya que, tanto el espacio como el tiempo, pueden hacer variar esta condición y ya que, él mismo, siguiendo una estrategia distinta o un proyecto migratorio de larga estancia y mirado a la regularidad, u proyectado a la movilidad temporal, pueden modificar su estatus y, finalmente, porque la categorización depende del origen del mismo migrante. Por otro lado, es necesario subrayar cómo la terminología: clandestino, irregular, ilegal, etc., son términos que alimentan el racismo y la marginación y que no reflejan en su totalidad, la condición de algunos de ellos, ya que los que se encuentran en irregularidad no viven en otra sociedad escondida, sino que trabajan en las casas y en la construcción, entre otras cosas, y que *“very few migrants live an underground life and are invisible to the public”* (Düvell, 2008:490). De este modo, si seguimos el pensamiento de Düvell, debemos evitar la dicotomía legal-ilegal y pensar en la migración y en los inmigrantes

⁴⁰ El autor, explicando la raíz de la palabra “clandestine” mantiene que *“it was only during the early 1990s that the expression ‘clandestini’ was applied to migrants, as for instance in Italy where it was first used in 1992 in the media and only became a ‘popular’ epidemic in 1995”* (Düvell, 2008: 481).

⁴¹ *“Because of such complex conditions the legal status is often anything but clear. For instance, immigrants may have a visa which permits them to stay in a given country for, let us say 6 months; the same visa may also include a condition ‘employment prohibited’. This would be typical for a Schengen visa as issued to immigrants from non-EU countries. Such a person can enter and legally stay in an EU country; only employment would be clandestine and in breach of visa regulations. Another telling example concerns migrants who are coming from a non-EU country for university studies in an EU country. The purpose of their immigration is studying at university; as this is considered a full-time commitment they will only be allowed to take part-time employment, for instance 20 hours a week as regulated in the UK. For any students working 23 hours a week, strictly speaking 3 of these hours are worked clandestinely; thus for 20 hours a day they are perfectly legal immigrants but for the remaining 3 hours they are clandestine immigrant workers. Other examples include work-permit holders who take on a job other than that stated in their permit or who change job without permission. In some cases, as in Spain, clandestine immigrants can regularize their situation on the local level and through registration with local authorities, but would still be considered clandestine by central government authorities. These examples demonstrate that the extent of clandestinity can vary considerably and depends on the extent to which the threshold is violated”* (Düvell, 2008:488).

irregulares, no como tal, sino como viviendo una “*quasi-legal life*” (Düvell, 2006a:180). En definitiva, haciendo coincidir el estatus del migrante con su condición legal, con sus “papeles” y en definitiva, con la condición de ciudadano⁴², como sugiere De Genova (2002:422):

In everyday life, undocumented migrants are invariably engaged in social relations with “legal” migrants as well as citizens, and they commonly live in quite intimate proximity to various categories of “documented” persons—sometimes as spouses, frequently as parents or extended family members (often sharing the same households), as well as neighbors, coworkers, and so on.

Antes de profundizar sobre la importancia de la ciudadanía en este contexto, es necesario destacar otros aspectos vinculados a la clandestinidad. Hemos visto cómo el término es utilizado por las élites para la construcción de su discurso racista (Van Dijk, 1994) y para fortalecer la identidad, tanto nacional como étnica, en comparación con una “otredad monstruosa”, utilizando una expresión de Rossana Reguillo (2002). Igualmente, la irregularidad es causa de una jerarquía de la movilidad (Bauman, 2000) que establece que algunas personas puedan viajar libremente a diferencia de otros que, en el momento de desafiar esta jerarquización, se encuentran en la situación de irregularidad y ven cuestionada, tanto su presencia, como su estatus. Concluyendo,

Clandestine immigrants represent a specific case of social exclusion: first, from access to mobility, hence opportunities; and second, from mainstream institutions, which drives them into segregated informal markets for labour and housing (Düvell, 2008:493).

3.5. Sobre el concepto de ciudadanía

Nos adentramos ahora en un debate abierto sobre ciudadanía y sus posibilidades. Hablando de ciudadanía tenemos que aclarar el concepto de nacionalidad. Sin poder entrar en detalle sobre los debates a raíz de las diferencias entre los dos conceptos (ciudadanía y nacionalidad), es necesario establecer puentes entre los dos términos e igualmente, distinguir

⁴² “*Illegality,*” then, both theoretically and practically, is a social relation that is fundamentally inseparable from citizenship” (De Genova, 2002:422).

el uno del otro. No voy a detenerme en el análisis detallado sobre el concepto de nacionalidad, ya que podría crear confusión el uso de los dos términos en este contexto, donde no pretendo explicar a nivel etimológico su significado, sino simplemente demostrar cómo la ausencia de ciudadanía es una de las causas de la construcción de la diferencia y sucesiva marginación del migrante.

Así que, con nacionalidad nos referimos al estatus legal de pertenencia a un Estado (Jones-Correa, 2001), pero una pertenencia que no determina una identificación ni un sentimiento de pertenencia, sino una acreditación de pertenencia (Moraes, 2010:247). Mientras que la ciudadanía establece los derechos y deberes en cuanto miembros de una comunidad política (Jones-Correa, 2001). Los dos conceptos están vinculados, a pesar de eso, la ciudadanía va más allá del pacto con el Estado, ya que contempla derechos, obligaciones y la esfera pública como espacio donde ejercer la ciudadanía (Moraes 2010:252); aunque es posible sostener que la nacionalidad es un componente más de la ciudadanía, junto a la esfera pública y al Estado. La teoría clásica de la ciudadanía, elaborada por Marshall, sufre de arcaísmos y necesita plantear una visión que tenga en consideración un contexto global y transnacional. Marshall identifica la ciudadanía con el estatus que se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una comunidad. El autor subraya que el estatus garantiza igualdad en lo que se refiere a derechos y deberes que eso implica (Marshall, 1997:28). Implícitamente, se revela el fracaso de la universalidad de los derechos, ya que están vinculados al estatus de ciudadano y no de persona. Babiano critica así que “la historia de la ciudadanía es tanto la historia de la extensión de los derechos que lleva consigo cuanto la historia de la exclusión del propio estatus de ciudadanía y del acceso a tales derechos” (Babiano, 2000:237).

Existen principalmente tres corrientes diferentes que debaten en torno al concepto de ciudadanía: el liberalismo, el comunitarismo y el republicanismo moderno (Pérez Ledesma, 2000: 19). La idea de partida de los liberales con respecto a la ciudadanía es que “consideran a los individuos miembros de una comunidad, ajenos al Estado, por lo que sólo, y en contrapartida a su membresía como parte de esta organización, contribuyen en cierto grado a su perpetuación” (Márquez, 2006:90). Así que, esta teoría se concentra fundamentalmente, por un lado, en el papel del Estado, y por otro, en los derechos que otorgan a la persona de una posición frente al Estado (Zapata-Barrero, 2003), así

El ciudadano se define por una serie de derechos y la ciudadanía por una posición o estatus (...) y cuando la ciudadanía se encuentra plenamente desarrollada encarna una idea de justicia social” (Moraes 2010:255).

A la idea marshalliana, se suma la tradición republicana con la importancia del rol de participación ciudadana, que indican como una práctica cívica, siendo fundamental y el centro de la vida de las personas la participación política (Oldfield 1990) y el compromiso ciudadano a la promoción del bien común. En esta corriente, se manifiesta la necesidad de “la autonomía colectiva de las diversas comunidades” (Zapata-Barrero, 2001:203), aceptando la coexistencia e “importancia funcional de la diversidad cultural y de las identidades colectivas” (Zapata-Barrero, 2001:203).

La última corriente, el comunitarismo, identifica en las redes asociativas y en las organizaciones de la sociedad civil, los vehículos de participación y compromiso a través del cual se adquieren los valores cívicos. En definitiva, “el concepto de ciudadanía comunitarista se basa en la defensa de los valores invocados por distintas colectividades y el compromiso con estos en la vida pública” (Márquez, 2006: 91). Las tres corrientes presentan importantes limitaciones desde el punto de vista de la puesta en práctica (Márquez, 2006:91). A estas corrientes se van sumando otras, que cogen partes de cada uno de los pensamientos. Kymlicka a propósito, habla de ciudadanía multicultural, allí donde:

Se puede complementar los derechos humanos tradicionales con los derechos de las minorías, es decir los derechos universales asignados a los individuos independientemente de su pertenencia a un grupo con los derechos diferenciados para los grupos y culturas minoritarias (Kymlicka 1996:19).

Una ciudadanía multicultural es también la que plantea Martinello que intenta posicionar la ciudadanía más allá del Estado-Nación (Martinello, 2000:232), una ciudadanía que se acerca a un mundo global, donde el papel del Estado-Nación se ve relegado, frente a otros fenómenos, tanto la globalización de los mercados financieros como el transnacionalismo de los movimientos de las personas, que escapan de las dinámicas de las fronteras tradicionales.

Sobre el debate abierto acerca de la ciudadanía, un importante aporte proviene de Etienne Balibar. El autor reflexiona en varios textos (Balibar 2006; 2004; 1993) sobre la dimensión que, en la actual sociedad, excluye al extranjero de la vida pública a través, por ejemplo, de la imposibilidad de alcanzar la ciudadanía y, en consecuencia, de la imposibilidad de gozar de los derechos reservados sólo a los que la poseen. Su reflexión toma en consideración tanto un punto de vista jurídico, como social.

Partiendo de la relación entre la construcción de la otredad, y la relación del extranjero con la ciudadanía, el autor apunta la cuestión como un problema abierto *permanently open problem*, históricamente en mutación y debatido (Balibar, 2006:4). Y, es la construcción del otro, que adviene a través de las fronteras, como se construye esta nueva identidad de extranjero como *social type* (Balibar, 2006:4), es decir, que la función de las fronteras, en su (nueva) dimensión de-territorializadas, es la de limitar la pertenencia y construir un nuevo tipo social, concebido como un extranjero que es también no-ciudadano. En su reflexión alrededor de la ciudadanía, Balibar introduce el concepto de *cosmopolitics* imaginando una ciudadanía que, teniendo presente el proceso de globalización va más allá de la idea de Estado, y acercándose a la ciudadanía multicultural de Martinello, imagina una ciudadanía sin comunidad. En sus palabras suyas:

The “community” associated with the idea of a “citizen of the world” in today's world can no longer remain ideal, it must become materialized in institutions, and nevertheless it cannot become identified with an actually unified or unitary community (Balibar, 2006:10).

Al mismo tiempo, el autor critica la idea de *demos* (‘pueblo’), ligada a la idea del poder y la democracia, indicando que:

There is and will be no such thing as a “global demos” even less a global “sovereign demos” as has been often argued. But perhaps this is simply because, in our representation of the political, the idea of the demos, the constituent power, has been so profoundly shaped by the mimetic rivalry with the State, the constituted power. There can and must be democratic tendencies within national and international politics, which push in the direction of equality, participation, and accountability of governing bodies, therefore in the direction of what is at the same time necessary and literally inaccessible: a polity for the transnational politics (Balibar, 2006:10).

Finalmente el autor justifica sus críticas a través de las formulas de *citizenship without community* y *democracy without demos*, estableciendo un debate sobre el presente y el futuro de una concepción de ciudadanía lejos de la actual, vinculada a la participación sólo de las personas que forman parte del *demos*.

En conclusión, el autor sostiene la urgencia de la creación de una ciudadanía cosmopolita o transnacional. Balibar defiende la necesidad de encontrar solución a las personas que no pertenecen, que no gozan “del derecho a tener derechos”, pensando la ciudadanía en nuevos términos, dentro de nuevos territorios, escapando de este modo del tradicional lugar del derecho, es decir, la pertenencia al Estado con el resultado que también los que son extranjeros, puedan gozar del derecho de residir con derechos, en sus palabras:

What is important is not that strangers become French citizens, or Canadian citizens, or US citizens, but that they acquire an increasing amount of equal civic right within a given constituency. In that sense they would become rather "co-citizens" (...) So what I suggest is to think of citizenship within new territories not in terms of sovereignty, or not only (including popular sovereignty, membership in the "sovereign" or the "body politic"), but rather in terms of a droit de cité, a right of residing with rights, that is also a possible interpretation of Arendt's notion of the right to have rights (Balibar, 2006:14).

En este sentido, hay que considerar una ciudadanía cosmopolita ideal y pluridimensional (Sciurba 2009), o una ciudadanía sin comunidad (Balibar, 2006) y que busque una manera para construir igualdad, en el sentido de alcanzar más personas. Juan Carlos Velasco, refiriéndose al papel de la ciudadanía, asocia de forma indeleble el concepto de ciudadanía al de transnacionalismo. Escribe el autor:

En un mundo como el contemporáneo, con una traza westfaliana aún no superada, organizado políticamente en “estados legalmente soberanos y mutuamente excluyentes” el alcance político de los flujos de población es manifiesto: implican por definición el cruce de fronteras estatales, es decir, la transferencia de una persona “de la jurisdicción de un Estado a la de otro” (Zolberg 2006, 26-27); y ello conlleva también un cambio transitorio o, en muchos casos, definitivo en la pertenencia a una comunidad política” (Velasco, 2006:32).

Se hace manifiesta, según diferentes autores, la necesidad de una ampliación del concepto de ciudadanía, que supere el espacio nacional, ya que este sigue siendo un vínculo de pertenencia excluyente de los migrantes. En este sentido, diferentes autores, intentan

“actualizar” el discurso sobre la ciudadanía, partiendo de los vínculos espaciales, y hablando de este modo de una ciudadanía transnacional (Baubock, 2003), denacional (Sassen, 2002), posnacional (Soysal, 1994), multicultural (Kymlicka, 2002) o cosmopolita (Held, 1997). Es cierto que, lejos de resolverse, la ausencia de ciudadanía por parte de grupos numerosos de extranjeros en situación de alegalidad, los excluye de la vida social y política del país de acogida y del de procedencia, dejándoles en un limbo que reclama su “derecho a no tener derechos”.

4. SOBRE LA DESIGUALDAD

En este apartado seguiremos analizando en el tema de la construcción de la desigualdad, haciendo hincapié en algunos conceptos que sólo se han mencionado y que sirven para completar el tema de la relación del yo con el otro. En esta parte de revisionismo literario, se profundizará en particular en algunos conceptos fundamentales como son: el estereotipo, el prejuicio, el racismo, el estigma y la construcción mediática de la diferencia, etc.

Partimos de la idea que con construcción de la diferencia identificamos “una nueva forma de presentar las distancias culturales, sociales y políticas que son legitimadas bajo la apariencia de ausencia de jerarquías sociales, pero que ocultan un refinado mecanismo de exclusión (García Castaño, Granados y Pulido 1999:20). En este sentido, construir las diferencias se hace a través de mecanismos de exclusión y operaciones que dejan en el margen al otro el que, por distintas razones, no pertenece y está excluido del espacio público, entendiendo este, como espacio de intercambios y decisiones; en otras palabras, es posible sostener que “bajo la situación de diversidad, que se haya en el mundo real, establecemos categorías sociales que nos ayudan a clasificar y ordenar la realidad, en definitiva, construimos diferencia (Márquez-Lepe, 2006:39) y jerarquías que en definitiva crean desigualdad. Todas las culturas, como afirma Kuper (2001:274) están fragmentadas, resultan impugnadas internamente y presentan fronteras porosas. Hans-George Gadamer (1975:245), en este sentido sentencia que:

History does not belong to us, but we belong to it. Long before we understand ourselves through the process of self-examination, we understand ourselves in a self-evident way in the family, society and state in which we live. The focus of subjectivity is a distorting mirror. The self-awareness of the individual is only a flickering in the closed circuit of historical life. That is why the prejudices (prejudgments) of the individual, far more than his judgments, constitute the historical reality of his being.

4.1. Sobre el estereotipo y el prejuicio.

Distintos autores se esfuerzan en explicar los conceptos de estereotipo y prejuicio y cómo estos componentes influyen, en la cotidianidad, el comportamiento del ser humano en relación al otro. A lo largo del texto se intentará enunciar los más interesantes y los que se adaptan de forma más apropiada al ámbito de estudio de la tesis.

Malgesini y Giménez (2000:149) consideran el estereotipo (la secuencia cognitiva o la imagen) como el paso anterior al prejuicio (la actitud representada por un juicio previo), y que a su vez, es anterior a la discriminación (el *comportamiento*). Seymour-Smith (1992:268) en cambio, identifica con estereotipo una imagen de, o una actitud hacia personas o grupos, basada no sobre la observación y la experiencia, sino sobre ideas preconcebidas, mientras que con prejuicio identifica un juicio negativo preconcebido de personas o grupos, basado no en el conocimiento de su conducta real, sino en imágenes estereotipadas. Malgesini y Giménez relacionan de modo estricto el estereotipo con el prejuicio y la discriminación, afirmando que un “estereotipo negativo puede dar lugar a actitudes prejuiciosas o a comportamientos abiertamente discriminatorios, racistas o xenófobos” (Malgesini y Giménez, 2000:150).

Entre los autores pioneros en tratar el tema están Lippman y Allport. El primero, con su obra *Public Opinion* (1922) y Allport con *The Nature of Prejudice* (1954), en ambos casos profundizan sobre estos conceptos en la sociedad de la época, manifestando a su vez la actualidad de sus reflexiones.

Buscando las definiciones que da nuestro diccionario podemos leer que el estereotipo es "la imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable" y el prejuicio se refiere a una "acción y efecto de prejuizar"; una opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal (DRAE, 2009). De la descripción del

diccionario de la Real Academia Española, es tal vez necesario subrayar el “carácter inmutable” del estereotipo y “la tenacidad y el carácter previo” del prejuicio. Lippmann parte de la constatación de que nuestras opiniones son la reconstrucción de lo que otros han narrado y nos hemos imaginado sosteniendo que los hechos vistos dependen de nuestra situación y de los hábitos de nuestra mirada (Lippmann, 2003:81). Sigue el autor afirmando que la adquisición por nuestra parte del sencillo hábito de la percepción consiste en introducir concreción y diferenciación por un lado, y consistencia o estabilidad de significado en lo que de lo contrario permanecerá vago y cambiante (Lippmann, 2003:82). Así que, el autor cree que “frente a la gran confusión bulliciosa y radiante del mundo exterior, seleccionamos lo que nuestra cultura ya ha definido por nosotros, de manera que tendemos a percibir lo que hemos elegido en forma de estereotipos culturales” (Lippmann, 2003:82).

El autor describe en términos de imagen el estereotipo, una imagen que nos facilita, en cierto sentido, la relación con el entorno social, ya que

Carecemos de tiempo y ocasiones para conocer íntimamente a los demás, por lo que, en su lugar, nos limitamos a detectar rasgos característicos de ciertos prototipos que nos resultan de sobra conocidos y a completar el resto de la imagen echando mano de los estereotipos que pueblan nuestra mente (Lippmann 2003:87);

y el autor identifica otra razón de la utilización de los estereotipos presentándolos como el sistema de defensa de nuestra posición en la sociedad en que vivimos (Lippmann 2003:93) no siendo estos neutrales, representan la fortaleza de nuestras tradiciones y, al abrigo de sus defensas, podemos seguir sintiéndonos a salvo desde la posición que ocupamos (Lippmann, 2003:94); finalmente el autor sostiene que “nuestro mundo estereotipado no es necesariamente el mundo tal y como nos gustaría que fuera, sino sencillamente como creemos que es” (Lippmann, 2003:101) ya que generalmente “nuestra visión de los objetos suele ser una combinación de lo que tenemos delante y lo que esperábamos encontrar” (Lippmann, 2003:109). Más allá de definir los estereotipos, el trabajo de Lippmann presenta la relación del individuo (el ciudadano medio) con el conocimiento de la realidad y de los instrumentos que la construyen⁴⁴.

⁴⁴ Como indica Steel en el prólogo del mismo libro, “vivimos en un mundo mitad verdadero, mitad

Allport en cambio, en su tratado sobre el prejuicio *The Nature of Prejudice* de 1954 presenta de forma completa y compleja la estructura del prejuicio que define en principio cómo “pensar mal de otras personas sin motivo suficiente” (Allport 1962:21) definición que, en palabras de él mismo, contiene los dos ingredientes esenciales, haciendo referencia a lo infundado del juicio y al tono afectivo (Allport 1962:21), aunque a lo largo del texto se va desarrollando el término a “una actitud hostil o prevenida hacia una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose por lo tanto que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo” (Allport 1962:22).

Su obra es, sin duda, una clave para entender estas categorías que él mismo identifica como demasiado humanas; partiendo de Allport y Lippmann, otros autores se cimientan en la descripción de estos conceptos: en particular Giménez y Malgesini, que así definen la reflexión de este autor:

Allport define así el estereotipo como una creencia exagerada asociada con, o acerca de las costumbres y atributos de un determinado grupo o categoría social; una creencia exagerada cuya función es la de justificar o racionalizar nuestra conducta en relación a dicha categoría de gente (Malgesini y Giménez, 2000:148).

Los autores identifican de este modo la generación de los estereotipos a la “necesidad o al deseo de tener alguna opinión sobre los demás” y también “a la dificultad de, o falta de interés en, fundar esa opinión en la experiencia propia y suficiente de la que derive un conocimiento directo y sólido” (Malgesini y Giménez, 2000:148). Uno de los aspectos claves que sale del libro es el papel del estereotipo en la descripción del otro, ya que este provoca que se asigne de forma inconsciente el papel que, por su adscripción a un grupo de pertenencia, el otro debe adoptar (Malgesini y Giménez, 2000:148) revelando el papel de ordenación y generalización que el estereotipo mantiene en nuestras elecciones, tanto que

artificial, construido a partir de lo que otros nos cuentan: historias, cuadros, relatos periodísticos y similares. Por emplear un término gráfico podríamos decir que el mundo artificial no constituye un entorno real, sino un pseudoentorno. Para explicar la idea de este pseudoentorno Lippmann evocó el mito de la caverna de Platón, en el que personas encadenadas de espaldas a la luz llegan a creer que las sombras que ven proyectadas en la pared situada frente a ellos son en realidad entes con existencia. Estos individuos perciben el mundo como una sombra o reflejo. Este es el caso del ciudadano medio, ya que al no conocer directamente los dramáticos acontecimientos nacionales e internacionales acerca de los que lee, se limita a acumular experiencias de segunda mano vistas a través de las interpretaciones de terceros” (Steel 2003:17 en Lippmann 2003).

Jary y Jary (1991:629) definen los estereotipos como “grupo de generalizaciones inexactas y simplistas acerca de grupos de individuos que permite a otros caracterizar a los miembros de estos grupos y tratarlos de forma rutinaria de acuerdo con estas expectativas”. Malgesini y Giménez revelan la importancia de estas generalizaciones, en particular en su transformación o justificación de actitudes racistas y xenófobas, siendo uno de los mecanismos claves de la ideología racista atribuyendo a las personas características y jerarquizaciones etnoraciales (Malgesini y Giménez, 2000:151).

Brown define el prejuicio como “el mantenimiento de actitudes sociales o creencias cognitivas que descalifican la expresión de emociones negativas o la puesta en acto de comportamientos hostiles o discriminatorios hacia los miembros de un grupo para su propia pertenencia” (Brown, 1995:15). Reflexionando sobre la sociedad actual, “fluida” en el sentido que le da Bauman (2001), lo que queda de las relaciones *face to face* es efímero y temporal. La construcción de la imagen de lo que es diferente, el *newcomer*, pasa en la sociedad actual a través de un sistema de conocimientos previos, estereotipos, que cumplen la labor de generalizar la diferencia (el extranjero, en nuestro análisis). Y en este sentido se hace necesario teorizar sobre estos conceptos (prejuicio, estereotipo, estigma, etc.) en el intento de trasladar estas categorías a la situación actual y a los sujetos estudiados (las personas migrantes) buscando nuevos términos o actualizando estos conceptos.

En este punto del análisis, es necesario introducir el concepto de *estigma*, que, en primer lugar Goffmann (1963) describe como mecanismo de desigualdad. Goffmann identifica tres tipos de estigmas: en primer lugar están las deformaciones físicas, en el segundo están aquellos aspectos criticables del carácter, percibidos como falta de voluntad, pasiones incontroladas o innaturales, creencias dogmáticas y maléficas y la deshonestidad; y finalmente están los estigmas tribales de la raza, de la nación, de la religión que se pueden transmitir de generación en generación y contaminar en la misma medida a los componentes de una familia (Goffmann, 2003:14). El estigma naturaliza la diferencia y la reproduce en términos de diversidad de posibilidades. El estigmatizado se sitúa dentro del grupo, dentro de una categoría que le obliga a forzar su propia identidad; en palabras de Goffmann, se encuentra en una posición de ambivalencia frente a su propio yo (Goffmann, 2003:134). Hablando de

estigma, es necesario indagar en algunos de los aspectos que están contenidos en este concepto.

Es probablemente la obra de Goffmann, tanto *Asylum* (1964) como *Estigma* (1964), la que sistematiza el significado del concepto en las ciencias sociales.

Según Seymour-Smith (1992:268) “el estigma es un elemento importante en el proceso de identificación o etiquetado de los desviados, consistiendo en la identificación de un individuo como deficiente, marginal, o de alguna manera excluido de la participación normal y completa en la vida social”. En las ciencias sociales el término se asocia a menudo a discriminaciones, no sólo físicas, sino también raciales y al aislamiento de colectivos estigmatizados. Siguiendo la explicación recopilada en la obra de Malgesini y Giménez (2000:157) se identifican dos elementos constitutivos del estigma como mecanismos o instrumentos de la desviación social: por un lado, el estigma se connota como un atributo social o un signo, físico o social; por otro lado, su existencia devalúa y descalifica la identidad del actor social que lo posee. Finalmente, Abercrombie, Hill y Turner (1992:102) distinguen entre estigmas físicos, del carácter y de los colectivos sociales.

Como hemos podido constatar, los conceptos de prejuicio, estereotipo y estigma sirven a la construcción de una diferencia con el que no es plenamente miembro de una sociedad. Igualmente, los medios de comunicación de masa, así como el discurso político y el lenguaje institucional, son de manera determinante agentes que concurren en la construcción de imágenes estereotipadas del otro. Estos conceptos vuelven a estar presentes en el trabajo, en la parte relativa a la observación del contexto estudiado, allí donde se constata la desigualdad entre el ciudadano y el migrante irregular, el alejamiento del segundo del espacio público como consecuencia de su exclusión.

4.2. El papel de los medios de comunicación en la formulación de estereotipos y prejuicios

El filósofo Hans Georg Gadamer (1975:245) sostenía que “en verdad la historia no nos pertenece ya que nosotros pertenecemos a ella”. Nuestros conocimientos y nuestra

consideración de la verdad resultan ser solo una mínima parte de la complejidad del proceso histórico. “La conciencia del individuo es sólo un temblor en el circuito cerrado del proceso histórico. Entonces los prejuicios del individuo, mucho más que sus juicios condicionan su realidad histórica” (Gadamer, 1975:245).

El filósofo subraya cómo son los prejuicios que determinan, en muchas ocasiones, nuestras consideraciones de los hechos, donde es importante subrayar cómo los medios de comunicación, que son los “productores” más importantes de información hoy día, ejercen un rol fundamental en una creación contaminada por los prejuicios y estereotipos y, por definitiva, de la discriminación del otro, como sostienen, algunos autores, como Van Dijk, crítico sagaz del papel de los *mass media* y sobre todo, del papel que las *élites* ejercen sobre estos. A raíz de mis estudios universitarios en periodismo y, en general, debido a mi interés por las distintas utilidades de estos medios, he encontrado enriquecedor trabajar durante mi estancia en Melilla sobre los *mass media*, a partir de dos perspectivas. La primera, mirar a la prensa local, en un intento de descifrar el discurso que los medios de comunicación ejercen en relación al fenómeno migratorio. Segundo, construir, o mejor dicho “enseñar” a construir a los “otros monstruosos”, como los define Rossana Reguillo (2002), una imagen de ellos mismos que se acercara a la imagen que verdaderamente, al menos según comentaban en las entrevistas, querían transmitir. Este segundo punto se ha llevado a cabo a través de la realización de cursos de radio, fotografía y vídeo dentro del proyecto “Reconstruir la vida en la frontera” del que hablo a lo largo de la tesis. Partiendo de un recorrido teórico intentaré profundizar sobre algunos de los aspectos mencionados, reflexionando sobre la crítica a los medios de comunicación y planteando la importancia de la autorepresentación como arma de defensa de los colectivos desfavorecidos o marginados. En esta línea, planteo describir y reflexionar sobre el papel que asumen los medios de comunicación en la exclusión de los migrantes, partiendo de la consideración de que los *mass media* ejercen un rol fundamental en la actualidad, formando buena parte de nuestros pareceres acerca de lo que no conocemos y realizando la labor de informarnos. En el contexto analizado existe una fuerte presencia de medios locales: además de tres periódicos locales, hay televisiones y radios para una ciudad que apenas cuenta con ochenta mil habitantes.

El poder político local presiona a estos medios de comunicación trazando en algunos casos las directrices y el sentido de la información⁴⁷. Así que la necesidad de describir el rol de los medios de comunicación en la construcción de desigualdad y exclusión hacia el otro, nace de la observación del contexto, en particular el de la ciudad de Melilla.

Los medios de comunicación ejercen un papel fundamental en la formación de las opiniones del ciudadano frente a la realidad que lo rodea, constituida de imágenes y códigos cuyos sentidos necesitan ser explicados o traducidos para ser entendidos. El rol de los media debería, en líneas generales, ser el de proporcionar a la gente los códigos para traducir los mensajes y seleccionar la información más relevante, ya que nosotros depositamos nuestra confianza en los actores que proponen la información, que no podríamos llegar a conocer de otra forma. Los medios de comunicación de masa eligen las noticias principales, su orden de preferencia y en consecuencia, llegan a establecer una opinión dominante a propósito de la verdad objetiva de los hechos. Además, “los medios establecen, en gran medida, el régimen de visibilidad y reconocimiento público de las identidades colectivas” (Sampedro, 2004:135) a través de un discurso de autolegitimación y exclusión de identidad. Tomo como referencia las investigaciones que centran sus análisis en la *agenda setting* (McCombs y Shaw, 1972) de los medios que mueven la opinión pública promoviendo, entre otras, formas de racismo y miedo. Entrando un poco más en detalle: por opinión pública elijo la explicación que Noelle-Neumann da en su conocida teoría sobre la espiral del silencio. La autora describe la opinión pública “como la opinión dominante que impone una postura y una conducta de sumisión, a la vez que amenaza con aislamiento al individuo rebelde y al político con una pérdida del apoyo popular” (Noelle-Neumann, 1995:2), introduciendo el concepto de aislamiento y más adelante el de “mayoría silenciosa”. El análisis de la politóloga alemana marca un punto fundamental en la explicación de las influencias de los *mass media* sobre la formación de la opinión pública.

⁴⁷ Me comentaba una periodista local que todos los días el alcalde de la ciudad realizaba una rueda de prensa donde, prácticamente se daban las noticias más importantes. El Gobierno local influye económicamente en algunos medios y eso se refleja en su presencia masiva en las portadas de la prensa. El documental “Rachwa”, visible en Internet, describe algunos de estos aspectos. En definitiva, se respira una especie de autocensura difundida que hace que se hable de forma poco crítica, profunda o real de algunos aspectos, en primer lugar de la inmigración.

Siguiendo entonces esta estructura se forma la espiral del silencio donde las voces que no concuerdan con la opinión hegemónica tienden a no manifestar el propio disenso. Este fenómeno se hace más importante gracias a lo que Luhmann (1971) acuñó como *agenda setting* es decir, la selección de los asuntos que tienen (o no tienen) que importar a todos los oyentes/lectores de los medios y la postura frente a ellos. Noelle-Neumann hablando de los *mass media* especifica que “la relación entre los medios de comunicación y la audiencia tiende a compararse con una conversación privada entre dos personas, una de las cuales dice algo y la otra queda reforzada o convertida” (Noelle-Neumann, 1995:205). Así que la autora sostiene que “la influencia real de los medios es mucho más compleja, y muy diferente del modelo de la conversación individual.

Walter Lippman nos lo enseñó mostrando que los medios graban los estereotipos mediante innumerables repeticiones, y que estos sirven de ladrillos del “mundo intermedio”, de la pseudorealidad que surge entre la gente y el mundo objetivo exterior.

Esta es la consecuencia de la función de la *agenda-setting* de Luhmann, la selección de lo que debe ser atendido por el público, de lo que debe considerarse urgente, de los asuntos que deben importar a todos (...) Además, los medios influyen en la percepción individual de lo que puede decirse o hacerse sin peligro de aislamiento (Neumann 2005:205).

Entonces, como lo especifica años más tarde Dittus criticando y actualizando la versión de la politóloga alemana, “la opinión pública es entendida como un mecanismo social que hace posible la cohesión y la integración de los grupos humanos” (Dittus, 2005:62) y entonces “el fenómeno de la espiral del silencio se basa en el supuesto de que son los medios de comunicación la fuente más importante de observación de la realidad con que cuenta el individuo para enterarse de cuáles son las opiniones dominantes y cuáles las que conducen al aislamiento”(Dittus, 2005:66). La importancia de los medios de comunicación radica en esa “ especie de papel mediador entre el Estado y los ciudadanos”, al tiempo que nosotros no cuestionamos esto. Y no cuestionando este hecho nos encontramos en la situación de aceptar, en un cierto sentido, pasivamente las opiniones expresadas en los *mass media*, hecho que implícitamente nos hace asumir los estereotipos proporcionados por la opinión dominante.

Así que la opinión pública está pensada como un sistema de control social que al mismo nivel que otros, censura y establece prioridad para el bien social de la colectividad. Las dimensiones sociales, sea el discurso político, como los medios de comunicación y la opinión pública dominante, trabajan conjuntamente reproduciendo un mensaje discriminatorio en el intento de reproducir la distancia entre nosotros y los otros, fortaleciendo la identidad y estigmatizando al excluido. Sobre el papel de la opinión pública Van Dijk (1993:108) sostiene que “la formación de la opinión pública, a propósito de tales tomas de decisión está, sin embargo, en parte controlada por los *mass media*, particularmente por la prensa, aunque la mayor parte de estos comparten el consenso dominante sobre las élites políticas”. Así que Van Dijk sostiene la hipótesis de que detrás de la formación de la opinión pública dominante (y llena de prejuicios hacia el otro) se cela el poder de los medios de comunicación y más arriba, jerárquicamente hablando, las élites que construyen su discurso elitista y racista, con el fin de conservar su estatus. Los *mass media* trabajan en la consolidación del discurso elitista, con una producción de información que no profundiza, que no busca un análisis crítico y que simplemente se limita a reproducir un discurso basado en el miedo y la amenaza hacia el otro.

Este trabajo nace de la constatación de que los medios de comunicación, en su papel de formación de la opinión pública, aplican la *agenda setting* de forma no igualitaria, plasmando y fomentando estereotipos lejos de la realidad, que alejan los colectivos que no pueden articular su discurso y que (estos colectivos) se quedan al margen, y en oposición a la idea hegemónica que la clase dominante difunde. La reflexión nace de la necesidad de que cada grupo debería manejar la información más cercana a las propias exigencias, cultura, orientación, empujando el desarrollo de formas de comunicación nuevas que eviten que la imagen del extranjero y en general del otro, esté contaminada por los estereotipos.

La interactividad que ofertan los nuevos *mass media* permite una comunicación nueva e innovadora, ya no es el *face to face* característico de las conversaciones entre dos personas, ni el *one to many* característico de los medios de comunicación de masa como la televisión, sino que ahora se desarrolla otra forma de comunicación, *many to many*, donde muchas personas intervienen al mismo tiempo y se comunican con otras. No hay una fuente “patrona” del medio, sino una experiencia colectiva de usuarios que intercambian experiencias. Desde el punto de vista crítico, los autores que tratan el tema, entre otros Van Dijk, Lievrouw o

Sunstein, se preocupan de encontrar una respuesta a las posibles consecuencias de estas nuevas maneras de comunicar a través de estos canales de información. Los tres autores examinan los efectos de esta nueva clase de *mass media* más “libre” (en el sentido que no tiene porqué responder, por lo menos en teoría, a ninguna presión de la clase dominante o a una opinión hegemónica) y analizan cómo estos medios de comunicación pueden afectar en el panorama global de la información. En este sentido, es cierto que nos encontramos frente a la fragmentación y la complejidad de la esfera pública pero, a una visión alarmista y preocupada (Sunstein, 2001), se contrapone una visión más escéptica que no cree que, a pesar de la relevancia de los nuevos *mass media*, la *agenda setting* cambiará y que, en cambio, denota cómo los actores sociales más relevantes seguirán ejerciendo este poder (Van Dijk, 1997), u otra que cree en una adaptación fisiológica de la sociedad frente a esta fragmentación de los medios de comunicación y a sus posibles efectos (Lievrouw, 2001).

La fragmentación y la complejidad debido a la ampliación de la esfera pública es un bien para el desarrollo de nuevas ideas, sobre todo allí donde desafían a las fuentes oficiales, en un intento de mayor transparencia. La posibilidad de crear nuevos espacios de comunicación puede enseñar otras verdades, ofrecer otras imágenes, que aunque no gozan del mismo impacto que en los medios de la clase dominante, al mismo tiempo puede asegurar y ofrecer una repuesta alternativa a la estereotipación constante a la que estamos sometidos. Van Dijk explica, a propósito del papel de la élite (que él entiende como un grupo que tiene poder sobre otros grupos sociales) y su estricta relación con la afirmación del racismo y, en nuestro caso, de cómo el racismo se manifiesta a través de los medios de comunicación de masa:

Diferentes grupos de la élite participan en la toma de decisiones políticas concernientes a grupos étnicos minoritarios, escriben informes, o investigan, tienen acceso a los *mass media* y producen el saber y las creencias que influyen en la función y el cambio de opinión de la gran mayoría de la población. Por consiguiente, además de la dominación política, la élite ejerce una dominación social, moral y cultural. Estos discursos de la élite (tanto a nivel institucional como individualmente) proporcionan las definiciones primeras y dominantes de la situación étnica (Van Dijk, 1991:107).

El autor sostiene, entonces, que en este tipo de control, existe una parte de nuevos intelectuales que pueden pensar de manera diferente, pero al final “se da un consenso básico incluso más allá de las fronteras del control efectivo” (Van Dijk, 1991:107-108).

A propósito de la visión mediática de otro, una ulterior reflexión, nos la proporciona Rossana Reguillo a través de la idea del “otro antropológico” que es “capaz de producir su propio relato etnográfico, es decir, un otro dotado de voz propia, que si bien puede producir estos relatos de acuerdo con las representaciones que se han fijado sobre él, es también potencialmente capaz de oponerse a la representación asignada” (Reguillo, 2002:67). Este discurso parece interesante en el momento en que pensamos en el otro (en este caso los inmigrantes) que produce su propio discurso (construcción de medios de comunicación) y que consigue oponerse a los estereotipos asignados por parte de la opinión dominante, la cual intenta reafirmar su identidad a través de la construcción de otros débiles. Lo que la autora explica cuando habla de las “culturas poderosas” que necesitan de la presencia de un otro “diferente y diferenciado” para pensarse a sí mismas y necesita esta entidad porque “reorienta y expande el sentido de normalidad frente a la “otredad monstruosa” que no puede ser contenida en los límites nacionales” (Reguillo 2002: 63). Obviamente, los medios de comunicación ayudan a construir esa otredad monstruosa y temible, pero al mismo tiempo gracias a los nuevos medios de comunicación, se va creando la posibilidad de generar un “otro antropológico” capaz de crear su discurso y reorientar hacia unas realidades menos distorsionadas la visión de su propia identidad.

Es importante, a la hora de llevar a cabo una crítica de los medios de comunicación acerca del discurso que construyen sobre el asunto migratorio, tomar en consideración la actualidad en el contexto europeo, adentrándonos, en este sentido, en lo específico de los medios españoles y europeos. La visión distorsionada y colmada de estereotipos que describen algunos científicos que cito a lo largo del capítulo, nace de la combinación de distintos factores que interactúan, dando como resultado una información que describe al migrante de forma negativa en su conjunto. Cito la interpretación de Edoardo Bazzaco (2009:165) sobre el porqué de una construcción mediática de la inmigración marcada por falsedad. Él afirma que:

Diversas investigaciones han demostrado que no existe entre los profesionales de la información un nivel suficiente de conocimiento del tema, ni tampoco una conciencia de las consecuencias de su trabajo, de los estereotipos que fortalecen, de las “armas” que, de hecho, ofrecen a los sujetos que en la política fomentan la exclusión social y la xenofobia. Hay que reconocer que en España existen profesionales de los medios que desarrollan un trabajo excelente; pero no son muchos, más que nada porque la especialización en un ámbito es cada vez más difícil en la actual organización de la industria de la información⁴⁸.

Según el autor, uno de los motivos es la falta de conocimiento de causa de los informadores. A este factor se añade el hecho de que, en muchos casos, la información sobre el tema es buscada, por parte de los periodistas, en las fuentes oficiales (policías, administración pública, etc.), sin tomar en consideración, en la mayoría de los casos, a las ONG, academia u otros agentes sociales que se ocupan del asunto. En contraste con esta norma algunas ONG trabajan para presionar a los *mass media* en el ejercicio de una producción de información que tome en consideración los otros agentes y que además acaben con la utilización de estigmas hacia los migrantes. En particular la ONG Sos Racismo del País Vasco ha llevado a cabo una intensa iniciativa en contra de la práctica de los medios que difunden la nacionalidad y origen étnico de las personas implicadas en delitos, ayudando en este modo a desarticular un intento discriminatorio hacia un grupo concreto de migrantes. La iniciativa contaba con el apoyo del defensor del pueblo vasco (Ararteko) y su éxito puede ser un punto de partida importante hacia una mejor información⁴⁹. Las críticas que se hacen a los medios de información, llegan de distintas partes: es interesante subrayar, por ejemplo, la distancia entre la información, quién la escribe y el objeto de estudio y, en esta línea, Van Dijk (1997:79) afirma que “los periodistas escriben prioritariamente como integrantes del grupo residente blanco al que pertenecen y, por lo tanto, se refieren a los grupos étnicos minoritarios en términos de ellos y no como parte de nosotros”. Esta distancia, obviamente, se queda marcada en el papel y en las opiniones llegando a una información marcada desde el principio por una falta de profesionalidad y un distanciamiento que no favorece la

⁴⁸ El autor cita los trabajos de A. M. Bañón Hernández (Ed.). *Discurso periodístico y procesos de inmigración*. Donostia-San Sebastián, Gakoa, 2007; J. F. Torregrossa Carmona. "El tratamiento informativo de la inmigración como paradigma de la alteridad", en *Revista Pueblos*, nº 18, Madrid, 2005

⁴⁹ Véase a este propósito: *Informe anual sobre el racismo en el Estado español 2007*, Sos Racismo y Ararteko, los cuerpos policiales dependientes de las administraciones públicas deben dotarse de códigos de conducta con relación al tratamiento de la información que proporcionan sobre la inmigración.

inclusión⁵⁰. Así que vuelve, a partir de estas afirmaciones, la exigencia para las minorías de construir su propia información. Por otro lado, como sugiere Torregrossa:

Se hace realmente preciso, también en el espacio de la narración y la construcción informativa, asumir una ética de la alteridad que valore la situación del otro para que pueda formar parte de un nosotros común y verdadero en el marco garantista del concepto de ciudadanía, en todas sus vertientes posibles: ético-moral, jurídica y política, económica, mediática o informativa y, en definitiva, social (Torregrossa, 2005; 18).

Se debe, por parte de los medios de comunicación, aceptar la necesidad de escuchar a las otras fuentes en un esfuerzo de superar las barreras entre un nosotros y un ellos que, reforzando este discurso basado en la diferencia y en la distancia, termina produciendo consecuencias desastrosas.

Es cierto que el esfuerzo no se hace, además de por falta de responsabilidad por parte de algunos medios, por una precisa estrategia de ocultamiento de una parte de la realidad, que podría crear opiniones discordes con la oficial. Por un lado, el trabajo de los medios de comunicación de masa y, por el otro, el de la política que cabalga a la ola del populismo lanzando mensajes de odio contra el extranjero, que termina siendo chivo expiatorio de todos los males. En este sentido, Ibarra (2004:124-125) sugiere que:

El discurso que más atiza la xenofobia es el que vincula la inmigración con la delincuencia, que además está contando con la torpeza absoluta de significados políticos democráticos. Es evidente que hay problemas de delincuencia y que además de los autóctonos hay extranjeros delincuentes (...) Y la estigmatización, que es una conducta xenófoba y racista, es lo que hace *Le Pen* (en Francia) al extender la responsabilidad del delito que comete un delincuente a todo el colectivo étnico al que pertenece. Un dato a tener en cuenta es que el 80% de estos delincuentes tienen relación con mafias, probablemente ya eran delincuentes en su país y aquí no vinieron a trabajar, como realmente hacen los inmigrantes, simplemente son delincuentes extranjeros, no inmigrantes, como tampoco turistas.

En definitiva, nos encontramos frente a una falta de claridad, intencional, con el fin de desinformar al ciudadano sobre la realidad de la migración, distanciándose, en este sentido,

⁵⁰ Se entiende que no toda la información y no todos los periodistas se deben incluir en este discurso, existen reportajes y proyectos donde se escucha la voz de los actores sociales (ONG y académicos entre otros) y/o que incluyen el migrante en la formación de la noticia.

de los Otros. Esto se aprecia, entre otras cosas, en la falta de inversión en proyectos de inclusión, en sustancia, en la falta de querer un acercamiento, ya que es, a través de políticas de inclusión, donde se llega a conocer al otro en su sentido más profundo. En esta línea:

Un esfuerzo hacia una normalización de la información lo supone la llamada Declaración de Madrid, presentada en febrero de 2005 por universidades, sindicatos, asociaciones, particulares (...) un esfuerzo orientado a demandar a la profesión, a la industria audiovisual, a las instancias de Gobierno, a la sociedad en general, la voluntad de proporcionar una educación en valores que no sean la antítesis de los dominantes de forma abrumadora en los medios (Torregrossa, 2005).

Pero este esfuerzo del tercer sector es raramente escuchado y, en muchas ocasiones es tratado como algo marginal. Es cierto también, que las ONG deberían salir del nicho en que están relegadas y aprender a expresarse a través de las grandes plataformas y con un lenguaje más cercano, de modo que no resulte utópico y abstracto a la opinión pública⁵¹. El mismo autor apunta que el papel de los medios de información en la construcción social de la realidad es prioritario y hay que visionar su labor de construcción mediática de la realidad, así que como ha añadido Van Dijk: “Los medios informativos no describen pasivamente ni registran los sucesos noticiables del mundo, sino que los (re)construyen activamente” (Van Dijk, 1997). Esta labor se hace, pero a partir de nuestra mirada, de la mirada del país de llegada. Se trata de un discurso monofónico (Maneri, 2009), donde nosotros definimos a ellos y estos son representados como un problema, así que la presencia migratoria en los medios de comunicación se origina de una única locución, principalmente a raíz de una frase: “el problema de la inmigración” (Maneri, 2009). Los migrantes en este contexto mediático son: sujetos activos, agentes de acciones negativo-problemáticas o agentes pasivos (Maneri, 2009). Eso se encuentra a nivel discursivo a través de verbos y acciones fácilmente reconducibles al colectivo:

Desembarcan, roban, presionan en las fronteras o son agentes pasivos de nuestras acciones y de actos de filantropía de nuestras instituciones (admitidos a los cursos de

⁵¹Existen, por otro lado campañas llevadas a cabo por ONG y asociaciones que consiguen alcanzar una gran audiencia, debido al uso apropiado de estrategias de marketing que hacen que el mensaje llegue y proporcione una idea positiva y moderna de su trabajo. Cito como ejemplos, entre otros, la ONG italiana Emergency (www.emergency.it) o Médicos sin fronteras (www.msf.org).

alfabetización, destinatarios de vademécum multilingües, socorridos en mar, refocilados después del desembarque) y también, siempre más a menudo y en los últimos años casi exclusivamente, sujetos de operaciones, actos administrativos, políticas de control (identificados, desalojados, expulsados, pasibles de arresto ⁵²(Maneri, 2009: 67).

Otro tipo de información sobre la migración aparece en la prensa, pero sin causar opiniones ni reflexiones, desafortunadamente se quedan allí, en medio de los periódicos sin recoger la correspondiente porción de atención: se trata de las noticias “positivas” sobre los inmigrantes. Hablando del caso italiano, Maneri describe estas informaciones que tratan de la segunda generación de inmigrantes, de las empresas étnicas, de las iniciativas promovidas por las personas inmigrantes, acciones positivas que caen en un segundo plano, que no dejan huellas en la representación general de los inmigrantes y tampoco en el debate público, noticias que se encuentran en medio de los periódicos y que con dificultad encuentran su correcta clave de lectura y que, finalmente, no llegan a mover el comportamiento de las instituciones, ya que estas despiertan su interés sólo y cuando se trata de episodios de crisis que hacen volver el tono de la información hacia la emergencia y la alarma (Maneri, 2009: 67)⁵³. Este es un afán de las instituciones de dedicarse a una “política del miedo” que tiene como fin último el control social; como sostiene Maneri, es una manera para garantizar el consenso de los líderes políticos, marginalizando el disenso y favoreciendo en definitiva la identificación entre el soberano y sus súbditos (Maneri, 2009) con la amenaza, siempre presente de llegar a un gobierno del miedo (Simon, 2008) y a una estrategia basada en una

⁵² *Essi sono soggetti attivi, agenti, di azioni negative o problematiche (sbarcano, rapinano, investono, premono alle frontiere ecc.) oppure soggetti passivi, agiti, di atti di filantropia delle nostre istituzioni (ammessi al corso di “alfabetizzazione”, destinatari del vademecum multilingue, soccorsi in mare, rifocillati dopo lo sbarco), oppure ancora –sempre più spesso e negli ultimi anni quasi esclusivamente– soggetti agiti di operazioni, atti amministrativi, politiche di controllo (identificati, sgomberati, espulsi, passibili di arresto) Maneri (2009:67). Traducción al español del autor.*

⁵³ El mismo autor hace hincapié en el rol de los agentes políticos en la construcción de estas voces discriminatorias “los *mass media* mantienen un rol imprescindible al lanzar alarmas, pero son otros actores, a menudo institucionales, y casi siempre políticos, que, ansiosos de cabalgar la amenaza simbólica por proponer soluciones simbólicas, certifican la entidad de esta amenaza, confirmando y sosteniendo la alarma, además de redireccionarla hacia los targets más oportunos. Lo que promete el político que baja al mercado para protestar en contra de los vendedores ambulantes o los camellos inmigrantes y también en contra de los *callcenter* y de las tiendas ‘étnicas’ (...) es una nueva representación que reflexiona sobre las necesidades, los intereses y preocupaciones de la población incluida (los autóctonos y en particular los estratos populares) que ve en los excluidos de la ciudadanía (la nueva clase inferior) el enemigo simbólico y político sobre el cual proyectar todos los males de la sociedad” (Maneri, 2009:71).

política fácil, a la que estamos desafortunadamente acostumbrados, donde eliminando la amenaza, anulando su presencia, no solo física, sino social, se soluciona el asunto.

El discurso de Maneri está dirigido en particular a la clase política italiana, pero es sin duda aplicable a otros gobiernos europeos, porque al menos la política migratoria, sigue siendo un “tanque” de votos para los partidos; pensemos, por ejemplo, en el incremento de votos recibidos por los partidos ultraderechistas en algunos países de la zona. En España, la política de los últimos años del gobierno socialista no puede definirse abiertamente racista, sino en los términos de Bazzaco, su discurso se caracteriza por ser de “tolerancia hacia la intolerancia” (Bazzaco 2008:163). Por otro lado, con la llegada al Gobierno del partido popular, se ha empezado un nuevo ciclo fundado en el rechazo y la discriminación, veáse en este sentido la propuesta de eliminar la asistencia sanitaria a los inmigrantes irregulares.

Así que detectados los artífices de la discriminación: los *mass media* y los empresarios políticos del miedo, es necesario reflexionar sobre las posibles soluciones y alternativas para proponer una visión nueva del migrante, eliminando, en definitiva, las diferencias con el otro, y acercándonos, yendo hacia un encuentro con este, ya que abandonando cualquier intento de acercamiento e inclusión sería inevitable que ocurriera lo que advierte José Saramago “aquel que fue antes explotado y perdió la memoria de haberlo sido, acabará explotando a otro. Aquel que antes fue despreciado y finge haberlo olvidado, refinará su propia capacidad de despreciar. Aquel a quien humillaron, humillará con más rencor”⁵⁴. Existen códigos de conducta que, poco a poco, se están abriendo camino. Aunque volviendo al principio del capítulo, por un lado la estrategia política de cancelación de los matices del discurso sobre el inmigrante, en vista de una homogenización que sirve de chivo expiatorio en caso de crisis y alarmas y, por el otro, la falta de profesionalidad de una parte de los productores de la información que siguen reproduciendo una retórica discursiva colmada de términos exagerados y negativos para describir la migración, hacen este camino muy largo⁵⁵.

⁵⁴ José Saramago en *Acerca de la inmigración en el Estrecho de Gibraltar*.

⁵⁵ Cito sólo uno de los muchos artículos con recomendaciones sobre el tratamiento de la migración en los medios de información: *Recomendaciones sobre el tratamiento de la inmigración en los medios*. Peio M. Aierbe. Mugak / SOS Arrazakeria, 2007.

4.3. Sobre la Exclusión Social

En su estudio sobre el gueto, Wirth (1956) reflexiona sobre la segregación y clausura en la cual el otro se halla; y el gueto representa, según el autor, el margen de la sociedad, el lugar donde se autoexcluye y excluye al otro, el que no pertenece (Wirth,1956); siguiendo esta línea, Malgesini y Giménez (2000:221) hablan del gueto como de un fenómeno social común, emergente y sin fronteras; los mismos encuentran el origen de la palabra italiana *borghetto* que indica una parte despreciable de una ciudad, o la palabra hebrea *get* que significa separación y segregación (Malgesini y Giménez, 2000:221).

Si consideramos, por ejemplo, la definición de la palabra *gueto*, encontramos, entre otras, que es un “barrio o suburbio en que viven personas marginadas por el resto de la sociedad; y también una situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas (DRAE, 2009). Los mismos Malgesini y Giménez (2000:222) sostienen la inevitable cercanía conceptual del gueto como algo nocivo, describiéndolo como el símbolo de todo lo que es negativo en la ciudad: delincuencia, polución, ruido, malas construcciones, manteniendo que el término *gueto* tiene connotaciones racistas y emotivas. Igualmente, otra de las características viene dada por “la identidad sociocultural compartida y por la situación de marginación social, económica y cultural que viven sus habitantes (Malgesini y Giménez 2000:224); es un lugar en el margen de la ciudad, donde culturas distintas de la autóctona, luchan o se resignan a la marginación, y el *gueto* representa entonces un “espacio deteriorado, con las señales de la pobreza: insuficiencia o inexistencia de servicios y equipamientos viario, educativo y sanitario” (Malgesini y Giménez 2000:224).

El concepto de gueto, está estrictamente relacionado al de exclusión, tanto que “la marginación institucional, residencial y sociocultural es una de las características de estos enclaves” (Malgesini y Giménez 2000:224). La auto-segregación es consecuencia de la exclusión operada por el grupo dominante que margina al exceso, recluyéndolo en el margen. Así mismo, entendemos con exclusión social la falta de participación e integración en la sociedad por parte de un individuo o grupo (Room, 1998; Burchardt *et al*, 1999). Norbert Elias (1965) reelaborando una teoría realizada por su alumno John Scotson, considera y analiza la relación entre residentes y externos en la comunidad de Parva a la luz de las

relaciones que generan conflictos. En su análisis el autor introduce algunas variables que considera fundamentales en la explicación de la construcción de las diferencias dentro de la sociedad, introduciendo la ancianidad de las familias de los residentes como factor substancial, considerando, así mismo, el factor del prestigio y cómo este se utiliza como recurso para establecer estrategias de exclusión hacia los externos.

La cohesión de los miembros, según el autor, llevaba al uso frecuente del *gossip* (cotilleo) como medio para crear estereotipos de los *modus vivendi* y de la cultura de los externos recién llegados. Como hemos analizado antes, autores como Malgesini y Giménez (2000) coinciden con la relación de los estereotipos de la discriminación. Éstas, que Elias y Scotson denominan discriminaciones naturalizadas, serían el paso anterior a la exclusión, en particular cuando la diferencia de poder entre los grupos (el autóctono y los recién llegados) es muy elevada. El estudio revela que se reproducen formas de racismo que podríamos considerar horizontal, ya que no deben reconducirse a conceptos de razas ni a fracturas de clase o a diferencias culturales, siendo las personas implicadas de la misma clase social (familias obreras), que hablaban la misma lengua y procedían del mismo lugar (Elias y Scotson, 2004).

El estudio desvela otra clave, ya que pone la imagen que el grupo da de sí mismo en relación con la exclusión y autoexclusión. En este se demuestra cómo los externos no consiguen proporcionar una imagen positiva de ellos mismos, reflejándose en la imagen negativa proyectada por los autóctonos y, en consecuencia, contribuyendo de manera determinante al desarrollarse de fenómenos de marginalidad. La falta de autoestima puede llevar al crecimiento de la distancias de poder y, por consecuencia, a la exclusión de los recién llegados. El poder de construir representaciones sociales, es decir, los discursos de aprobación y repulsión dentro de una sociedad, representa una dinámica de poder y exclusión en la situación de interdependencia: a través del control social, se reconstruyen elementos identitarios fuertes que utilizan instrumentos como la exclusión y estigmatización de los externos, para reforzarla (Elias, Scotson, 2004). El estudio es relevante allí donde introduce unas variables nuevas que amplían el paradigma de los procesos de exclusión y marginación con otros elementos como la cohesión del grupo, la identificación colectiva, la aceptación de las normas relacionando los factores a la ancianidad y el poder y, por otro lado, consideran la imposibilidad de proporcionar una buena imagen por parte de los recién llegados. Considero

fundamentales estos aspectos, y por esta razón reflexiono en los capítulos que siguen, tanto en la exclusión social, y en el autoaislamiento, como en la imposibilidad de crear una imagen positiva, argumentos que toman en consideración al colectivo migrante que estudié en el trabajo de campo.

4.4. Despersonalización e identidades en proceso de transformación

He decidido ir acercándome al núcleo del análisis a través de la descripción de algunos conceptos clave: identidad, otredad, inmigrante, exclusión etc. El recorrido necesita entonces profundizar en otro concepto, ligado a la espacialidad del análisis: la frontera y la relación de la persona que en este espacio está obligado a permanecer. Distintos autores subrayan la importancia de la relación de la persona con el espacio que lo rodea. Antes de profundizar sobre la frontera y los espacios de confinamiento del otro, es interesante la visión que el autor italiano Dal Lago (2004) nos brinda sobre la figura del extranjero y su exclusión social.

Me apropio del concepto de *non persona* (Dal Lago, 2004), ya que describe de forma correcta el pasaje y el análisis en su complejidad. La frontera puede representar el lugar de paso de la “persona” a la “no-persona” y el objeto de estudio: “los extranjeros jurídicamente y socialmente ilegítimos (inmigrantes regulares, irregulares o clandestinos, nómadas, prófugos) son las categorías más susceptibles de ser tratados como no-personas” (Dal Lago, 2004:51). Intentando aclarar su definición de *non-persone*, el autor emprende su descripción desde la acepción de la palabra persona que define como “el conjunto de atributos suficientes para hacer de un ser humano una persona entre las personas, siempre y cuando la pertenencia a la especie humana sea su condición necesaria” (Dal Lago, 2004:51). En los lugares donde se intenta deshumanizar al individuo, se hace a través de la destrucción de su “persona” tratándola simplemente como un ser natural. Al mismo tiempo, es limitando sus funciones biológicas, cuando se hiere a la persona, el *volto umano*⁵⁷, su rastro visto desde fuera. Estos dos mecanismos encarnan dos estrategias de deshumanización del ser humano; la primera, actúa a

⁵⁷ El autor en su recorrido sobre la palabra “persona” recuerda que en francés *personne* indica también el rostro humano, o sea el hombre visto por los demás, puesto dentro una red de miradas, de sociabilidad.

través del control social; la segunda es la forma destructiva de los campos de concentración, de la tortura y del exterminio organizado (Dal Lago, 2004:51). El autor hace referencia a los estudios de Goffmann (1968) y Foucault (1976, 2005) sobre la historia del control social y de las instituciones carcelarias. Diversos autores recurren a ellos cuando intentan describir, por ejemplo, los centros de internamiento de los migrantes o su condición en la sociedad, seres humanos que, volviendo a Dal Lago han sido expoliados de su persona y se hacen no-persona⁵⁸, individuos que socialmente han sido excluidos y que han perdido el estatus de persona. ¿Pero dónde y cuándo pierde el estatus de persona el inmigrante que llega a Europa? La frontera representa, en este sentido, el lugar de paso de la persona a la no-persona.

Hay que reflexionar sobre distintos aspectos de la despersonalización de los migrantes en estos lugares. El hecho que no lleven documentación que demuestre su procedencia en algunos casos, por ejemplo, hace que su identidad tenga que hacer frente a una homogenización con el resto de personas, en el caso de los subsaharianos, su identidad es el ser “moreno”, término generalmente utilizado en el CETI de Melilla. Su nueva identidad⁵⁹ continuamente en transformación, encuentra nuevos retos que debe afrontar y en diferentes casos, debe hacer frente a la transformación social de pasar a ser una no-persona de cara al nosotros. El autor subraya que el ser persona o no-persona se define en relación a nuestro juicio; el migrante es un ser persona en relación a un pertenecer, a un ser parte de un mundo, a una pertenencia relacionada con su derecho de estar aquí y a una ciudadanía. Y esto determina que los que no gozan de plenos derechos, no pertenecen, no son persona en los términos mencionados. En este sentido, el ser ciudadano es condición necesaria de la personalidad social (Dal Lago, 2004:57); vaciando de sentido la existencia de unos derechos universales de los individuos que chocan con la imposibilidad de ser reclamados, a causa de leyes que dan derechos sólo al ciudadano, excluyendo a los que no son parte de este sistema.

⁵⁸ El autor hace suyo el significado inglés del término que coge del diccionario Webster: *a person that usually for political or ideological reasons is removed from recognition or consideration*. Entonces tratar una persona como “no-persona” es hacer que no exista, que sea invisible, un pobre no existe porque es *economically nonperson*. Finalmente el autor subraya cómo la no-persona, aquella que no lo sea por alguna razón intrínseca o natural, sino porque socialmente se la considera así después de un proceso de exclusión o expulsión social.

⁵⁹ El no tener pasaporte les ofrece la posibilidad de poder pertenecer a varios países. Se puede, aunque no necesariamente, desarrollar distintas estrategias para aprovecharse de esta situación o para controlarla.

SEGUNDA PARTE
CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA
DE LOS MIGRANTES DEL CETI
EN LA CIUDAD DE MELILLA

INTRODUCCIÓN

El trabajo se fundamenta en el análisis de la realidad de las migraciones internacionales, haciendo hincapié en un espacio en concreto: la ciudad de Melilla que representa una puerta entre dos mundos en continua comparación, el sur y el norte, espacios divididos y al mismo tiempo ligados por los movimientos económicos. Entre los objetivos de la investigación está la importancia de estudiar el fenómeno migratorio en su aspecto internacional, enfocando el discurso principalmente en el contexto de las fronteras sur de Europa en el momento actual y se toma en consideración una de las peculiaridades del fenómeno migratorio en el contexto analizado, es decir, la situación de irregularidad de los migrantes en su paso hacia Europa.

En este capítulo se describe el trabajo de campo llevado a cabo en la ciudad de Melilla viendo los objetivos de la investigación, la metodología utilizada, el contexto del análisis y las historias recopiladas; todo bajo un punto de vista analítico que toma en consideración aspectos de la revisión de la literatura, y se confronta con el material empírico que se presenta en las páginas que siguen.

Para emprender esta tarea, se empezará analizando los espacios de confinamiento del migrante, es decir, los espacios que están en el centro del interés de la investigación, ya que es estos lugares concretos se pone en práctica el aislamiento del extranjero, la selección de la movilidad (Dal Lago 2004) y, en definitiva, el confinamiento de los que no pertenecen, de las personas en exceso (Rahola 2003).

Utilizo el término “migrante” tomando como referencia de Alessandra Sciurba (2009) y otros autores que reflexionan sobre la condición del inmigrante en su llegada a Europa. La autora sostiene que su situación, estrictamente ligada a la precariedad y a la posibilidad de ser expulsado en cualquier momento, hace que la persona no pueda dar por terminado su viaje migratorio, dejando su presencia en un limbo entre la emigración de partida y la inmigración de llegada; por esta razón, a lo largo del texto, cuando me refiero a las personas extranjeras que están acogidas en el CETI utilizo la palabra "migrante" en vez del más común "inmigrante".

Este camino entre los lugares del confinamiento pretende analizar, principalmente, el contexto de la ciudad de Melilla desde un punto de vista crítico y reflexivo, así como el

Centro de Estancia Temporal (CETI), la valla y, simbólicamente, la frontera que encierra la ciudad, las chabolas que tienden a representar un gueto, símbolo de la reproducción del aislamiento del migrante; finalmente, el análisis se centra en otros espacios que pertenecen a la colectividad, es decir el espacio público, donde toma consistencia una forma de exclusión social que tiende a hacer invisible al residente del CETI, en este sentido, las iglesias, el campo de fútbol, las calles en general y la relación que se instaura entre el migrante y el melillense en estos espacios.

Por lo que concierne al espacio del Campo⁶⁰, este se presenta como un lugar para excluir y contener a los que no pertenecen. No se plantea por parte de la institución una alternativa al espacio de confinamiento y, al mismo tiempo, no resulta suficiente para modificar la estructura ya existente para mejorarla con el fin de alimentar la integración en la ciudad de los migrantes. Las instituciones y los actores, tanto los políticos como los agentes sociales y los medios de comunicación, tienden a no visibilizar la presencia del migrante, relegando su presencia a la acogida en el Campo y haciendo de este espacio, en todos los casos, un lugar de exclusión, segregación y espera. La presencia de estos colectivos y, en general, del Campo, de hecho, es visto como un problema más en el equilibrio de la ciudad⁶¹. Es interesante también reflexionar sobre las diferencias entre Melilla y Marruecos y sus relaciones, tensas en ocasiones, o aparentemente normales, según el momento histórico y político.

Partiendo del análisis de estos espacios, se dirige la mirada hacia otros conceptos que se han introducido en el primer capítulo y que, en esta parte, se reflejan en la realidad estudiada. En particular, se pone énfasis en el estudio de la construcción identitaria del migrante, en la migración de tránsito, en la des-personalización del migrante y de la doble pertenencia/ausencia, se profundiza en el camino migratorio a través de las narraciones de las mismas personas migrantes, así como se reflexiona en la metodología utilizada en las entrevistas y en el trabajo de campo.

⁶⁰ A lo largo del texto utilizo las palabras Campo, Centro y CETI como sinónimos.

⁶¹ Tanto los medios de comunicación, como los políticos, difícilmente hablan de las historias de los migrantes. En cambio, se limitan a hablar del tema, sólo en los casos de la llegada de pateras o actos criminales relacionados con los residentes del CETI. Véase, en los Anexos, algunos ejemplos de las portadas de los periódicos locales.

Es necesario puntualizar que la realidad de Melilla es un ulterior paréntesis negativo, junto a la de Ceuta, en el panorama español y europeo, debido a su peculiar situación territorial y legal que refleja en los distintos niveles en la vida de los migrantes acogidos en los enclaves. Desde otra mirada, Melilla y Ceuta pueden representar un anticipo de lo que se concreta en la Península. Estos dos limbos son, en este sentido, una puerta a la “clandestinación” del migrante en España, una circunstancia que se repite en buena parte de los casos, al menos en algún momento de la estancia, en la actualidad para los migrantes, ya que “en el caso de España, el peso específico de los sin papeles en la configuración de la inmigración es de tal relevancia, que casi podríamos decir irónicamente que todo inmigrante ha estado en algún momento indocumentado y, por lo tanto, ha sido categorizado como sin papeles” (Suárez Navaz, Macià Pareja, Moreno García, 2007:185). Las autoras coinciden en que la ausencia de estatus condiciona la exclusión de la persona migrante ya que este “probablemente haya sufrido los sin sabores asociados a esta categoría que significa la más brutal exclusión en la sociedad liberal democrática: la condena a no tener estatus legal alguno” (Suárez Navaz, Macià Pareja, Moreno García 2007:185).

Finalmente, es necesario puntualizar que esta segunda parte de la tesis, centrada en el análisis del trabajo de campo, se articula esquemáticamente de la siguiente forma: en el apartado que sigue se desarrollan los objetivos de la investigación; se continúa entonces con la descripción y análisis del contexto y de los espacios al centro del estudio; en una segunda parte encontramos los apartados relativos a la metodología utilizada; y finalmente, a través de la recopilación y análisis de una serie de entrevistas e historias de las personas informantes se intenta ofrecer una perspectiva amplia sobre los grupos presentes en el CETI en el momento de la investigación.

1. CONTEXTO DEL ESTUDIO: MELILLA, CIUDAD DE TRÁNSITO Y ESPERA

Melilla es la representación materializada de la fortaleza que Europa intenta mostrar al exterior, una fortaleza hecha de alambradas, de falta de diálogo y de muros que termina representando una jaula para los migrantes y para los ciudadanos que en este territorio viven. Como sostiene Lattimore (1970:408) las fronteras tienen un origen social y no geográfico. Sólo después que, en una comunidad, se ha formado la idea de que exista una frontera, esta idea puede ser ligada a una cierta configuración geográfica⁶². Melilla presenta un enclave en territorio africano y una frontera donde entre el norte y el sur se encuentran inevitablemente. Es una ciudad europea en territorio africano, donde es posible reflexionar sobre una cierta ambigüedad relativa al sentido de pertenencia, pues es manifiesta la cercanía con Marruecos y la presencia de una pluralidad religiosa en la ciudad (que se declara a través del lema de las cuatro culturas)⁶³ al tiempo que la lógica patriótica española se alimenta de distintas formas⁶⁴. Además, los musulmanes que viven en Melilla son en su mayoría de origen *amazigh* (bereber).

⁶² *Il diverso significato che, per le società in continua trasformazione, assumono le configurazioni fisiche permanenti, le quali in un dato momento possono fungere da confine, in altro momento possono diventare un confine di significato assai diverso (come quando una vecchia frontiera esterna si converte in una linea di demarcazione interna, nel quadro di una più ampia comunità), e in altre circostanze possono non costituire affatto un confine (come la frontiera dell'ovest, che segnava il limite dell'espansione europea sul continente nordamericano), obbliga a concludere che le frontiere hanno un'origine sociale e non geografica. Solo dopo che, in una comunità, si è formata l'idea che esista una frontiera, questa idea può essere ricollegata a una certa configurazione geografica* (Lattimore 1970:408).

⁶³ La Ciudad Autónoma a través de la oficina del turismo organiza “la ruta de los templos”, una visita a los templos de las cuatro religiones (cristiana, musulmana, judía e hindú) que están presentes en la ciudad. Detrás del ayuntamiento, una plaza central lleva el nombre de “plaza de las cuatro culturas”; un intento de las instituciones de apelar a la igualdad e igualar la representación de los colectivos por medio de culturas “equilibrando así el crecimiento rifeño respecto al colectivo de origen peninsular” (Mateo-Dieste, 2006:155).

⁶⁴ “Además de una rica producción bibliográfica local, con funciones de legitimación, destaca un gran número de símbolos de filiación nacional representados sobre todo en el espacio urbano. La ciudad es un museo público que recuerda a los héroes y la españolidad de Melilla por medio de estatuas (don Pedro de Estopiñán, Isabel la Católica, Franco comandante), placas en recuerdo a los fallecidos en las contiendas coloniales, mantenimiento de monumentos franquistas y falangistas o la nomenclatura de calles y plazas, todo un catálogo de batallas y personajes históricos, principalmente militares... Algunos edificios públicos representan el mito de la fundación: la fachada de los juzgados luce un mural cubista que muestra la rendición de los moros frente a los conquistadores, al igual que un cuadro en el interior del Ayuntamiento. En resumen, estos fenómenos refuerzan un proceso de «imaginación de una comunidad nacional» por medio de simbologías, que se ve mucho más exacerbado por la situación de frontera y por la lejanía de la Península” (Mateo-Dieste, 2006:154).

La vida de los migrantes se detiene en la ciudad, se vive constantemente con el miedo a ser expulsados, la precariedad hace difícil el trabajo de adaptación y es una estrategia que fomenta la desmotivación, la marginalidad en los migrantes, que en muchos casos esperan en el mismo Campo la llegada de su expulsión, una espera que en la mayoría de los casos observados, es larga y, al mismo tiempo, insoportable para ellos. La desesperación viene de la falta de respuestas, de la falta de comunicación, de la invisibilidad dentro de un Campo que es un espacio donde convivir con la desilusión de los demás. Melilla es una ciudad de tránsito, una ciudad donde las personas migrantes, en su gran mayoría, al menos según lo observado, no quieren quedarse porque para ellos es imposible alguna forma de inclusión, de hecho, escasean los casos de personas que hayan conseguido quedarse allí⁶⁵. Entonces, la ciudad representa una etapa más del trayecto migratorio, una migración de tránsito que en teoría ha llegado a su última estación antes de la entrada definitiva en Europa. Pero en esta etapa, son muchos los que no consiguen alcanzar la libertad. De hecho, llegar a Melilla no significa llegar a Europa. Para los solicitantes de asilo significa el primer sitio de Europa donde solicitarlo, pero con pocas posibilidades de alcanzar la Península, ya que la ley les prohíbe moverse a otros lugares mientras esperan la resolución y que, difícilmente, será resuelta a su favor. De mi diario, anoto algunos momentos del trabajo de campo y las reflexiones sobre el espacio y el tiempo que compartía con el sujeto estudiado:

Me fascina la valla de Melilla porque encierra en su estructura un mar de contradicciones humanas: controla la libertad y el movimiento, obstaculiza el paso, encierra y delimita la tierra. Elegí esta ciudad, entre otras, por esta peculiaridad, por ser Europa lejos del centro, olvidada, y al mismo tiempo por ser cuna de conflictos, de diferencias, de símbolos y contrastes. Una visión poco atenta de la realidad nos enseña sólo una pequeña parte de sus contradicciones y de lo que he intentado recopilar en mi observación del entorno. Melilla es una ciudad de tránsito y espera. Caminando con mi bici por la carretera de Farhana a primera hora de la mañana solía encontrar a ciudadanos marroquíes, tanto hombres como mujeres, que cruzando la frontera entraban en la ciudad para ir al trabajo, los que aquí llaman los “transfronterizos”. Igualmente solía cruzarme con los migrantes del CETI que iban a lavar coches en su “turno” de mañana.

Del CETI hasta Melilla Acoge se tarda casi una hora, algo menos, es el camino que hacía con los que participaban en mis talleres. Pasábamos por un camino de tierra y polvo donde en invierno solíamos encontrar a las mujeres, en la mayoría musulmanas, de los planes de

⁶⁵ En todo el periodo analizado, encontré solo un pequeño grupo de personas que habían obtenido la regularización y se habían quedado en la ciudad.

empleo con los chalecos amarillos que trabajaban en la limpieza de las calles. Nuestro camino iba paralelo al aeropuerto, un día, Louis, uno de los chicos que participó en uno de los cursos, al ver despegar un avión, simuló lanzar una cuerda intentando alcanzar el avión para subirse a su cola. En los días de lluvia el camino se llenaba de charcos y fango, yo solía dar mi bici al primero que me la pedía y prefería caminar charlando con los demás. Durante todo el tiempo teníamos el Monte Gurugú delante de nuestros ojos todo el tiempo, alguien me dijo que desde el Gurugú se ve la ciudad de Melilla y se sueña con alcanzar la meta. Algunos desconocen la lejanía de Melilla de la Península, así que la ilusión es mayor y aún más el posterior desconcierto. Solían hablar entre ellos de sus aventuras, de las historias que habían escuchado o vivido a lo largo del viaje. El mismo chico, me confesó que él tardó poco más de tres semanas en coche para alcanzar Melilla, le dije que esto no le hacía menos “aventurero” que los demás.

El camino se constituía de los largos paseos desde el CETI hasta Melilla Acoge o a los otros lugares donde solíamos dar los talleres. Los migrantes se sorprendían de mi bici rota y de la poca importancia que daba a lo “material”. Apuntaba en la mente cada momento e información que podía ser útil para reconstruir la cotidianidad. Mis talleres eran parte de esta cotidianidad e incluso el camino que hacíamos juntos lo era (*Diario de campo*, marzo de 2011).

El trabajo de campo se ha caracterizado por ser una inmersión en el contexto y sobre todo por el intento de captar la cotidianidad de la persona migrante en el enclave. Así que a lo largo del capítulo voy recopilando algunos relatos así como algunas reflexiones sobre la estancia de los migrantes en Melilla y en particular voy a profundizar sobre la relación de las personas migrantes en el entorno en el que están obligadas a vivir; por otro lado subrayo cómo el espacio estudiado, por su complejidad, dificulta la integración de los migrantes del CETI en este lugar.

1.1. Migración de tránsito: el caso de Melilla

Introduciendo el concepto de migración de tránsito me refiero al hecho de que, en la práctica totalidad del fenómeno en el contexto estudiado⁶⁶, esta ciudad representa, para los migrantes, sólo un pasaje hacia otro lugar. Un paso desde su punto de vista efímero, ya que la persona cree, o mejor dicho, quiere que su estancia en esta ciudad sea breve. En muchos casos

⁶⁶ Me refiero a los migrantes que viven en el CETI y no a la migración de origen marroquí, las personas de origen marroquí no pueden entrar en el CETI, sólo en caso de pedir asilo político, y es muy raro, aunque en el momento en el que escribo hay un caso que está esperando a ser evaluado.

no es así y Melilla, como Oujda, Nador, etc,⁶⁷ pueden representar un estancamiento en el viaje, una marcha atrás en el camino, un impedimento al que enfrentarse, a veces, un obstáculo que no habían previsto. Hablando entonces de ciudades de tránsito, me refiero a estas ciudades que representan etapas o lugares de pausa en el viaje migratorio, preestablecidas por las redes que controlan el camino de algunos de los migrantes que llegan a Melilla. Sin embargo, el concepto de *transit migration* necesita de una explicación más detallada.

Una de las novedades de las migraciones contemporáneas es una mirada geográfica que ya no es dominada simplemente por relaciones históricas entre el país de salida y de llegada, escapando, en cierto modo, al carácter colonial y postcolonial de la migración de personas que salían desde las antiguas colonias y se dirigían hacia el antiguo país colonizador. Por este motivo, se hace más complejo delimitar dinámicas generales de los procesos migratorios que llegan a Europa desde los diferentes puntos del mapa: tanto del este, como desde el sur hacia Europa o hacia el Oriente Medio por ejemplo, o del centro y sur de América hacia EEUU; o desde el oeste hacia Europa. A pesar de eso, los movimientos no deben ser necesariamente hacia Europa, ya que se siguen produciendo flujos de europeos dentro de las fronteras o porque se registran movimientos migratorios dentro del continente africano del sur hacia el norte. Igualmente, la migración tiene una trayectoria sur-sur e interna a los países.

En este nuevo contexto es necesario introducir el concepto de migración de tránsito. Hein de Haas define así el nacimiento de la idea: “*under this categorisation transit migration has become a central element of the growing complexity and diversity of European migrations, partly in response to increasing restrictions on legal migration and intensified border controls since the 1990s*” (Collyer, Düvell, de Hass, 2010:1). Se hace hincapié sobre un aspecto relacionado con la política europea en tema de migración, es decir, las fronteras como instrumento para bloquear o controlar la migración, una frontera que toma protagonismo en el fenómeno en el momento que en este espacio van produciéndose estas acciones. Esto incluyó un mayor incremento de la migración terrestre y marítima de los migrantes de orígenes distintos, procedentes de países del este del Mediterraneo, asiáticos, o procedentes de países africanos,

⁶⁷ Remito al Informe del grupo Migreurop (2009-2010) para la descripción de algunas de estas realidades, en algunos casos oasis, guetos, chabolas, fronteras o ciudades abandonadas que constituyen etapas obligadas del camino migratorio, un camino que se escucha en las historias recopiladas en esta estancia en Melilla.

que, en su camino a Europa, viajaron a través de países situados en el borde de la Unión Europea, en el norte de África, Turquía y el este Europa (Collyer, Düvell, de Hass 2010).

A este respecto, Melilla, representa una ciudad símbolo de esta nueva manera de describir y estudiar los procesos migratorios, una migración que pasa, pero se para en las fronteras, y Melilla, en este sentido, es el *fringe* de Europa. Düvell señala que sigue sin haber una categoría o una definición comúnmente aceptada de migración de tránsito, y sigue habiendo muchas definiciones, hablando de *blurred definition* (Düvell, 2008:2). Papadopoulou define la migración de tránsito como “la etapa entre emigración y asentamiento” (Papadopoulou, 2004:3), United Nations Economic Commission for Europe (UN/ECE) explica que con *transit migration* se entiende la migración en un país con la intención de buscar la posibilidad de emigrar a otro país, que representa el destino final” (UN/ECE, 1993:7). Melilla no es otro país respecto a España, pero llegar a Melilla no significa, en cierto sentido, tener la certeza de haber llegado a Europa, ya que esta representa una de sus puertas, en muchos casos, cerrada hacia el continente. A lo largo del estudio recopilé numerosas características que hacen de esta ciudad un lugar de tránsito. Posiblemente, más que en otras ciudades de tránsito, el destino del migrante no está relacionado con aspectos económicos (el pago de una cantidad de dinero) o con pruebas físicas que hacen que se alcance la etapa siguiente, sino que depende de otros factores, incontrolables por el migrante y que minan la estabilidad de las personas ancladas en una precariedad constante.

Sobre la diferencia entre Melilla y las otras ciudades de tránsito, sugiero un ejemplo para aclarar este punto. En el verano del 2011 pude visitar la ciudad de Calais, en el norte de Francia. Esta ciudad es un puerto de salida de la migración hacia el Reino Unido e históricamente una etapa de migración⁶⁸. En las cercanías del puerto, y en el bosque fuera de la ciudad, se concentran decenas de migrantes que buscan una salida hacia el país vecino. Pasan por Calais principalmente potenciales solicitantes de asilo⁶⁹ que viven en almacenes

⁶⁸ En una entrevista con la revista *Zoom* (1981) el fotógrafo Sebastiao Salgado relata su encuentro en Calais con mineros marroquíes que trabajaban en la zona del mar del Norte. El fotógrafo trata en su trabajo, la explotación por parte de las empresas petroleras.

⁶⁹ En mi visita pude hablar con algunos migrantes y algunos miembros de Calais Solidarity Movement, No Borders y la ONG Salam que viven de cerca la situación. En Calais hay sobre todo hombres que proceden de Somalia, Eritrea, Afganistán e Iraq. Más información sobre la situación en Calais en <<http://calaismigrantsolidarity.wordpress.com>>; <<http://www.associationsalam.org>>.

abandonados que son constantemente desalojados por la policía. Uno en particular que visité se llama Casa Africa, y se encuentra en la ciudad. A diferencia de Melilla, ya no hay presencia del Estado o de una entidad, como la Cruz Roja, que pueda brindar una primera acogida a los migrantes⁷⁰. Algunas ONG comparten el apoyo y algunas tareas, como el reparto de comida en una zona abandonada cerca del puerto y en condiciones precarias (cuando visité la zona, los migrantes comían en el suelo, es decir que no había ni un comedor sino que estaban obligados a comer al aire libre). Las intervenciones policiales son numerosas en contra de los migrantes que ocupan estos lugares para dormir. Las condiciones climáticas son peores que en Melilla y eso hace que dormir en estos espacios improvisados provoque mayores problemas para la supervivencia de los migrantes. A diferencia de Melilla, en Calais no es el Estado el que decide cuándo consiguen cruzar el mar y llegar al Reino Unido, sino que principalmente son ellos mismos que lo intentan varias veces, a través del canal que divide los dos países o escondidos en los barcos. El control, por otro lado, es estricto y es complejo llegar a la otra orilla, aunque, según lo que me contaron las personas entrevistadas, los migrantes están en Calais unos meses antes de poder dejar la ciudad, a diferencia de Melilla, donde a veces, véase el caso de los asiáticos, pueden llegar a estar hasta cinco años en la ciudad. En este sentido, las ciudades de tránsito pueden distinguirse por la presencia/ausencia del Estado y por las consecuentes condiciones de los migrantes en estos pasos.

Agrupando a todos los migrantes del CETI bajo la definición de migrantes de tránsito, intento, de una forma crítica, evitar las distinciones entre migrantes económicos y solicitantes de asilo. Esto porque en la ciudad es prácticamente imposible obtener el asilo⁷¹, y porque el ser solicitante de asilo no se diferencia respecto de no serlo, en el sentido que, desde hace un tiempo, no se deja circular libremente por el territorio español a las personas que han solicitado asilo en Ceuta y Melilla, sino que se les obliga a esperar en la ciudad la resolución de la solicitud. En la Península en cambio, se deja la libertad, una vez pasada a trámite la

⁷⁰ En el 2002 el gobierno francés decidió cerrar el centro de la Cruz Roja en la zona, dejando en desamparo a los migrantes que llegaban a Calais.

<http://www.elpais.com/articulo/internacional/centro/frances/Sangatte/recibe/refugiados/elpepiint/20021107/elpepiint_18/Tes>.

⁷¹ Véase el informe de CEAR del 2010 sobre el tema. En el 2010 no se ha concedido ningún asilo político en Melilla. Es cierto en cambio, que llegan a Melilla todo tipos de personas, desde lugares en guerra y escapando de situaciones dramáticas.

solicitud, de circular libremente. Esta es solo una de las “normas especiales” reservadas a la ciudad. Poner entonces a todos dentro de otro saco es, inevitablemente, una manera para hacer entender que, aunque podamos hablar de solicitantes de asilo, de migrantes económicos, etc., no sería justificable desde un punto de vista real, según la observación realizada.

El Informe de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR, 2010) sobre solicitantes de asilo, señala cómo ha disminuido el porcentaje de solicitantes. Es cierto, por ejemplo, que en el último año han descendido un 30% las solicitudes y esto se debe en parte a los rumores de que nadie podrá lograrlo, haciendo que las personas que puedan y tengan los requisitos para pedirlo, busquen otras vías o queden a la espera de llegar a la Península para posiblemente solicitarlo allí⁷². En el 2009, el Gobierno español modificó la ley sobre el asilo añadiendo la posibilidad de solicitar asilo por discriminación de género y sexual. En la realidad, me explica la persona encargada de CEAR en Melilla que, estratégicamente, se están echando atrás todas las solicitudes en el intento de reducir el porcentaje de las mismas.

Düvell afirma que la migración de tránsito es un ejemplo perfecto de una migración mixta (Düvell, 2008:6), donde cohabitan diferentes tipologías de migración que, como en el caso estudiado, comparten el mismo espacio, y donde se confunden unas u otras causas y se unen, en cambio, las dudas y la falta de respuestas. La ciudad objeto de estudio representa, en este sentido, una ciudad de tránsito, allí donde no se garantiza a los migrantes la oportunidad de establecerse para convertirse en “in-migrantes”, revelándose un verdadero limbo y, al mismo tiempo, no garantiza el acceso al territorio europeo, a pesar de ser parte de este, convirtiendo el territorio en un espacio donde es difícil reconstruir una estabilidad, una sociabilidad, y cualquier tipo de integración social y laboral.

La ambigüedad entre una temporalidad no preestablecida y la falta de respuestas condiciona fuertemente el día a día de las personas; las que llevan en el CETI varios años, en su mayoría, no tienen un buen nivel de español pese al tiempo transcurrido en la ciudad; este aspecto da peso a la idea de que no hay una estrategia de inclusión (por ambas partes, tanto por parte de los migrantes que esperan salir pronto como por parte del estado que tiende a

⁷² Según comentaba la responsable en Melilla de CEAR el solicitante de asilo debe pedirlo antes posible. En Melilla se pone el caso, según comentaba, que personas que hayan pedido asilo ya estén pendientes de expulsión.

aislar al residente); al mismo tiempo esta situación alimenta formas de auto-marginación en el Campo y dificulta la posibilidad de salir del mismo.

Por último, añadir sobre el concepto de migración de tránsito, que las políticas de frontera se refuerzan con la consolidación de sistemas de cierre, véase FRONTEX, que cuentan con presupuestos enormes⁷³ y que generan el estancamiento del proceso migratorio en las ciudades de tránsito. El fortalecimiento de la frontera genera confusión e intolerancia: por un lado, se ha alimentado el miedo (sobre todo a nivel mediático y político) sobre un posible éxodo de personas que era mucho mayor que la realidad del fenómeno, una circunstancia que enseña de qué modo se percibe y trata la realidad en el contexto político (Collyer, Düvell, de Hass 2010). Por otro lado, se produce que “este concepto contribuya a la idea equivocada, de que todos los migrantes que se encuentran en los países al borde con Europa están en tránsito hacia Europa”⁷⁴ (Collyer, Düvell, de Hass 2010:2).



⁷³ Desde 2006 a 2008 creció de 19 hasta los 70 millones (Frontex 2009).

⁷⁴ “*This conceptualisation also contributes to the erroneous idea that all migrants in countries on Europe’s fringe are in transit to Europe*” (Collyer, Düvell, de Hass, 2010:2). Traducción al español del autor.

Imagen 1. En la foto el enorme mural que aparece cerca de la frontera de Beni-Enzar en Melilla pintado por el artista italiano Blu (blublu.org) que representa la valla de entrada a Europa. Los alambres están pintados de amarillo representando la bandera de la Unión Europea. En el mural, las personas se amasan fuera de la frontera en el intento de entrar. Se estima que durante todo el día cerca de veinte mil personas cruzan la frontera entre Marruecos y España en Melilla. (Foto del autor).

1.2. Descripción de la ciudad de Melilla

Melilla es un enclave español situado geográficamente en el continente africano. Históricamente es importante recordar que:

Desde 1497, Melilla constituye un espacio-frontera de larga duración. Es un punto, entre muchos otros, de una frontera que se construye en el Mediterráneo durante la época moderna y que supuestamente marca la separación entre dos mundos, la Cristiandad y el Islam, aparentemente impermeables. En la práctica, dicha frontera no está exenta de ambigüedades (Mateo-Dieste 2006:148).

Es importante subrayar también algunos momentos y cambios históricos, tanto para comprender la composición de la frontera como para entender la relación del territorio con sus habitantes y sus vecinos.

La composición social de Melilla experimenta diversas transformaciones a lo largo del siglo XX. Durante las guerras coloniales, la ciudad crece con el sector militar y un comercio de abastecimiento que atrae a emprendedores y clases humildes de la Península. A su lado, existe una comunidad judía de comerciantes, mientras que la población rifeña se mantiene fuera de la ciudad, a excepción de barrios como el Polígono (...) hasta mediados de siglo. Coincidiendo con el dominio colonial posterior a 1926, la frontera de Melilla con Marruecos perdió durante unos años (hasta 1956) su carácter de *limes* peligrosa; será precisamente en este momento, en que la frontera política externa se difumina, cuando las fronteras sociales internas se agudizan. El crecimiento de cuarteles en Melilla implicó la instalación de soldados de Regulares, con sus familias, en los alrededores de los mismos. En términos generales, este grupo constituye la base social que será protagonista de las protestas de los años ochenta para evitar la expulsión y ser reconocidos como ciudadanos melillenses y españoles (Mateo-Dieste, 2006:151).

Para comprender esta realidad, es necesario pararse a describir algunos aspectos de la ciudad. En Melilla viven cerca de 81.000 habitantes⁷⁵, ocupa cerca de doce kilómetros cuadrados de territorio y limita por un lado con el mar Mediterráneo y por la parte restante con Marruecos. Es interesante destacar cómo desde las playas (por los dos lados) se aprecia, por un lado Mariguari, las rocas montañosas de Marruecos y por el otro, el puerto de Nador. Desde muchos puntos de la ciudad se puede ver el monte Gurugú. De la misma forma, desde estos lugares se puede admirar la ciudad española. Los migrantes pueden vivir en el monte un tiempo, a veces largo, antes de alcanzar Melilla a través del puerto de Nador, Mariguari o a través de las fronteras terrestres: Beni Enzar, Mariguari, Barrio Chino y Farhana. Las cuatro fronteras distan pocos kilómetros entre ellas y las une una valla que rodea y cierra Melilla dentro de un recinto metálico, una especie de fortaleza moderna, la representación gráfica de la *Fortress Europe* (Sassen, 1999) que al mismo tiempo se muestra como un “colador” (Melotti, 2004) que, además de proteger del exterior, enjaula al interno. Los migrantes⁷⁶ que entran por los pasos fronterizos lo hacen dentro de coches o camiones, escondidos en los lugares más extraños o con documentación falsa y gracias a redes que, a cambio de grandes cantidades de dinero, dejan pasar a los migrantes al enclave español. Son distintas las formas para entrar: a nado, en patera, escondidos dentro de los coches o camiones, con documentos de identidad marroquíes falsos, saltando la nueva valla o pasando por los conductos del agua entre otros. La mayoría de argelinos y marroquíes entran por las entradas fronterizas, y, los primeros, con documentación falsa. El parecido físico hace complejo el reconocimiento y en algunos casos, los argelinos comprenden y hablan el *tamazight* que hablan los marroquíes del Rif o los españoles musulmanes en Melilla. Las mujeres subsaharianas entran generalmente escondidas en coches.

Generalmente las mujeres no viven en el monte Gurugú, sino que esperan en Nador o en las cercanías, el modo para entrar en la ciudad. Lo hacen a través de las redes que controlan el paso y que deciden cómo y cuándo acceder. Obviamente, hay que pagar para entrar en estos coches. De las fotos que pude ver, y de las que aparecen a veces en la prensa, generalmente

⁷⁵ Datos del Instituto Nacional de Estadística, 2011: <<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do>> (visionado en enero 2013).

⁷⁶ Me refiero a los migrantes no marroquíes que entran de modo irregular en Melilla.

esconden a las personas en los lugares más extraños, con riesgo de que mueran antes de que lleguen a su destino. Se trata de realizar pocos kilómetros, ya que una vez en la ciudad, les dejan salir y les dicen que se dirijan al CETI. De allí, a la Policía y luego otra vez al CETI. En Melilla, en este sentido, la frontera selecciona la movilidad, los que pueden entrar y quedarse, los que no pueden entrar, y a los que se les echará tarde o temprano. Así que la frontera es por un lado líquida y preparada a la apertura en “nombre de la expansión económica, de la deslocalización industrial o del realismo político” (Dal Lago, 2005:12), por ejemplo, permitiendo la entrada de mano de obra barata de las cercanías de Marruecos que no pueden quedarse, sino sólo trabajar y volver al país cercano.

1.3. La frontera: entre flexibilidad y clausura

La frontera de Melilla se revela, citando la descripción de las fronteras Europeas que proporciona Dal Lago (2005) “flexible en un doble sentido”. Por un lado, se mueve por los flujos económicos que interesan a estas áreas, guardando su carácter conflictivo, pero, como sostiene Dal Lago sobre las fronteras:

Sobre todo son selectivas; abiertas al flujo de mercancías y servicios, parecen cerrarse a la demanda de trabajo de los mundos pobres externos. Pero, en este caso, también se trata más de una apariencia que de una realidad. La militarización de las orillas sur y este del Mediterráneo, en función anti-inmigrantes, parece destinada más a la subordinación de los extranjeros, a su entrada y estancia como *meteci* o huéspedes invisibles, infra pagados y sin derechos, que a su exclusión preventiva. Es a la marginación interna, más que al rechazo, que parece orientarse la militarización de las fronteras meridionales del mundo rico⁷⁷(Dal Lago, 2005:13).

El mismo Dal Lago, hablando en líneas generales de la frontera que divide dos mundos, describe una línea donde se concentran atroces conflictos y, por donde, inevitablemente, las

⁷⁷ “Ma, soprattutto, sono selettive. Aperte al flusso di merci e servizi, sembrano chiuse alla domanda di lavoro dai mondi poveri esterni. Ma anche qui, si tratta più di un’apparenza che di una realtà. La militarizzazione della rive sud ed est del Mediterraneo in funzione antimigranti sembra più destinata alla subordinazione degli stranieri –al loro ingresso e alla loro permanenza come *meteci* o ospiti invisibili, sottopagati e privi di diritti– che alla loro esclusione preventiva. È alla marginalizzazione interna, più che al rifiuto, che sembra orientata la militarizzazione delle frontiere meridionali del mondo ricco” (Dal Lago, 2005:13). Traducción al español del autor.

personas del sur la cruzan y es, de este modo, que la frontera “representa el gran desperfecto de la humanidad y la línea en que se presentan los intercambios más gruesos y desiguales”⁷⁸ (Dal Lago, 2005: 13).

De mi diario de campo anoto unos acontecimientos sobre el cruce de la frontera por parte de los migrantes:

Un día de marzo, yendo desde Melilla Acoge hacia el CETI en bici, me encontré con un chico que, descalzo y con apenas ropa, acababa de llegar y buscaba el camino para llegar al CETI. Serge dijo venir de Gabon⁷⁹ y haber saltado la valla. Lo encontré en una calle secundaria que solía recorrer para llegar al CETI desde el Barrio del Real donde estaba la sede de la ONG y donde realizaba mis cursos. Lo acompañé hasta el CETI sin hacerle muchas preguntas (ya se encargarían de hacerlo las mediadoras a su llegada) y una vez allí avisé al personal para que le ayudasen. Los días siguientes lo reconocí por el jersey que llevaba, y parecía feliz de ver una cara conocida. Le presenté a algunos de los migrantes que conocía para que le explicasen las normas no escritas del Campo. Los agentes de la Policía que lo entrevistaron parecían poco convencidos del hecho que hubiese saltado la valla, ya que no tenía heridas⁸⁰, y tampoco estaba mojado, o sea, que no había llegado a nado (además el tiempo no lo permitía). Los hombres que viven en el Gurugú suelen ser los que no tienen el dinero para poderse permitir el paso a través de la frontera y que, en cambio, deben llegar a través del mar o, en pocos casos, desde que reforzaron la valla, a través de ésta o a través de los conductos del agua. Cruzar por mar significa entrar a través del cercano puerto de Nador nadando, o a través de Mariguari. En otra ocasión, me contó Daniel, un chico subsahariano mientras miraba fijamente el mar, que lo habían encontrado allí, indicaba unas rocas no muy lejos de la orilla, donde él se había sentado esperando que lo rescatasen (*Diario de campo*, marzo de 2011).

Estas son las principales vías para entrar a la ciudad de forma irregular. Es cierto también, que hay formas irregulares de salir de la ciudad, y que a veces, algunos lo han conseguido. En particular cuando es el periodo de la Feria y, sobre todo, los menores de procedencia marroquíes, intentan colarse en los camiones feriantes que van de vuelta a Málaga. De estos

⁷⁸ “Se, partendo da Tijuana, la percorressimo verso est, la linea dividerebbe il continente nordamericano; attraversato l’Atlantico coinciderebbe con la riva sud del Mediterraneo, si spingerebbe nel cuore della fascia del petrolio e dell’Asia centrale e fin verso il continente-isola australiano. Nel frattempo, questa è la linea che attrae i conflitti più feroci e, al tempo stesso, la zona verso cui l’umanità più povera e attiva è attratta: i migranti in marcia verso il confine Messico-Stati Uniti, in navigazione verso le coste italiane o spagnole, i filippini che si trasferiscono nei paesi produttori di petrolio o in Giappone, le navi fantasma di derelitti che allarmano la guardia costiera australiana. La frontiera rappresenta così, insieme, la grande faglia dell’umanità e la linea in cui avvengono gli scambi più fitti e ineguali”. Traducción al español del autor.

⁷⁹ Es muy importante la procedencia a la hora de decidir la expulsión al país de origen.

⁸⁰ Últimamente los chicos subsaharianos habían vuelto a intentar saltar la valla. Pude ver con mis ojos las heridas que diría, habían sido causadas por el salto; un chico llevaba las dos muñecas con vendajes y otro tenía el tobillo roto, probablemente a causa de la caída.

hechos, quiero subrayar la peculiaridad del espacio donde se concentra la fortaleza (en este caso representada por Melilla) que se revela colador (Melotti 2004) y subyace a mecanismos de “selección de la movilidad” (Dal Lago 2005, Mezzadra, 2004, Balibar 2006). En este sentido, la frontera, y la de Melilla lo representa, es este “gran desperfecto de la humanidad” del cual habla el autor italiano. Igualmente, parafraseando los conceptos de Piero Zanini (1997) Melilla es la “tierra de nadie” y es “siempre más el lugar de los expulsados y de los parias, de los que han sido dejados al lado, alejados, echados más allá de la frontera por ser diversos, peligrosos” (Zanini,1997:16)⁸¹.

Melilla es una ciudad de la armonía aparente, de la convivencia de culturas que se hace también a través de la ostentación de símbolos, una ciudad, sin embargo, misteriosa y desconocida. Es una ciudad de frontera entre mundos, el Sur está demasiado cerca para fingir no pertenecerle y el Norte está lejos, a pesar de las banderas de la Unión Europea en cada obra que recuerda que Europa invierte con sus fondos (FEDER) en la ciudad. En las calles de la ciudad, las lenguas se mezclan y el tamazight se sobrepone al español, los jóvenes españoles son en buena parte de origen rifeño y son de religión musulmana, y eso invoca inevitablemente al país vecino.

Melilla es una ciudad enclave, peculiar y fascinante, una ciudad reservada (al menos en parte) a la presencia de los militares, véase en este sentido, las calles de los cuarteles y las ejercitaciones militares con los tanques en las calles periféricas; y una ciudad de frontera con todos sus símbolos, un *no-lieux* (Auge, 1993) de la migración, una ciudad de tránsito y espera.

En la imagen abajo, un tanque militar en la carretera de Farhana, cerca del CETI. A menudo, cuando pasaba por el camino de tierra que iba desde el Campo hacia al Barrio del Real, encontrábamos a los militares llevando a cabo prácticas en la zona.

⁸¹ “È soprattutto e sempre più Il luogo degli espulsi e dei paria, di quelli che sono stati lasciati al margine, allontanati, cacciati più in là della frontiera perché diversi, pericolosi”. Traducción al español del autor.



Imagen 2. Práctica militar cerca de la frontera de Farhana en Melilla (Foto del autor).

Etienne Balibar nos da otra clave de lectura de este espacio (de la frontera sur), que el autor llama *South-Mediterranean Fence* pero sobre todo *The Great Wall of Europe* (Balibar, 2006). El autor, habla de una valla que no bloquea del todo la entrada, pero que es selectiva y unilateral, estableciendo quién puede entrar, según bases étnicas y de procedencia (Balibar, 2006). Este gran muro de Europa (visible en Ceuta y Melilla) es una muralla que divide a Europa del sur del mundo, un filtro a la entrada que decide si dejar entrar o no al que no pertenece. Balibar relaciona entonces la frontera con la ciudadanía, hablando de la relación que hay entre la construcción del otro y el estatus de ciudadano⁸² (Balibar, 2006).

Finalmente, durante una entrevista con Manuel Lorenzo, responsable de la ONG Movimiento por la Paz-MPDL en la ciudad, que se ocupa de temas vinculados a la migración en la ciudad, debatimos sobre las categorías con las que se intenta clasificar a las personas que viven en la ciudad. La dificultad y las contradicciones que surgen de estas categorías institucionales (o institucionalizadas) revelan la complejidad de la sociedad melillense.

⁸² "I want to locate these questions within a philosophical horizon that questions the relationship between the construction of the stranger (or the reproduction of strangeness) and the status of the 'citizen'" Balibar (2006:4)

Hablamos de Melilla, de la educación y de los niños sin escolarizar, de la presencia de marroquíes, de los inmigrantes marroquíes, de las dificultades en seccionar la sociedad.

Manuel.—Va por la calle y lo ves. Otra cosa muy interesante también a nivel sociológico y antropológico, analizar las categorías de las comunidades aquí, como se denominan a las comunidades, si de origen peninsular, melillense de origen bereber, bueno, vienen de Marruecos, son de aquí, peninsular, ¿todos los que vienen son de origen peninsular? Ya estas hablando de que si son de origen peninsular es que ha habido unas personas que se han trasladado de allí a aquí para ocupar este territorio; ¿y está bien hacer una categorización por temas religiosos? Yo estoy bautizado, hice la comunión y estas cosas pero yo no me identifico con la “yo soy cristiano”, es un poco esquizofrénico todo eso. (...) En toda esta complejidad, en todo este magma, si entramos a hablar del tema de la multiculturalidad e interculturalidad eso da también para mucho. Aquí hay mucha multiculturalidad pero poca interculturalidad, más bien hay una cohabitación pacífica; pero muchos de los discursos no están fuera pero están dentro, discursos xenófobos o de rechazo de unos a otros (...).

Francesco.—Y es una separación en base a la clase social

Manuel.—El musulmán que tiene dinero es una minoría, pero la situación de la inmensa mayoría de la comunidad peninsular o cristiana es económicamente mucho más alta que la del resto, por tanto ya partimos de esta diferenciación y en esta diferenciación están implícitas muchas cosas, mucha gente sigue percibiendo al “moro” como a una amenaza, que se ven amenazados, “cada vez hay más moros, cada vez somos menos, esto así no va a ninguna parte, qué vamos a hacer, habrá que ir pensando en un futuro en marcharse” este discurso lo he escuchado muchas veces (...) A mí me parece un error, se está hipotecando el futuro de esta ciudad, donde se le quiere dar la espalda a una realidad, y si esta ciudad quiere tener futuro tiene que reforzar mucho más que las comunidades se vayan equiparando y vayan situándose en una condiciones de más o menos igualdad, porque la polarización social que existe es fuente de conflicto, hay una gran desconfianza por parte de las comunidades, y una desconfianza basada sobre todo en lo que tú dices, entre la parte de musulmanes que tienen más dinero no hay problemas o hay menos problemas, pero la inmensa mayoría está en una situación socio-económica educativa muy baja, hay un rechazo fuerte” (Melilla, marzo de 2011).

La diferenciación entre grupos, como hemos visto es sobre todo una diferenciación social, la clase rica es sobre todo la formada por cristianos y judíos, mientras que los musulmanes plasman la clase más pobre en la ciudad. Esta diferenciación: cristianos de origen peninsular, musulmanes de orígenes rifeños, etc., no quita de malentendidos o confusiones. Al principio confundía musulmán con marroquí, olvidando que muchos de los musulmanes residentes en la ciudad, tienen documentación española y los jóvenes han nacido aquí. Pero no soy el único en confundirme. Durante una visita al Monte María Cristina, caminaba con un vecino del barrio que me enseñaba la zona; en un momento dado saludó a un vecino suyo: “Hola Enrique”, así que yo le pregunté:

Francesco.—¿En el barrio sois todos musulmanes?
Manuel.—El 99% son musulmanes.
Francesco.—¿Tu vecino se llama Enrique?
Manuel.—En el barrio conozco sólo a dos españoles y se han casado con dos chicas musulmanas...

Este breve intercambio de frases percibí como él también confundió cristiano con español. Este pasaje me sirve para enseñar cómo la categorización: cristianos de orígenes peninsular y musulmán de origen rifeño (o bereber/amazigh) no están privadas de crear malentendidos o no son siempre captadas por la población que, posiblemente, todavía confunde la situación en este enclave español en África. Igualmente, es interesante tomar en consideración la percepción que los musulmanes que viven en la ciudad pueden tener de ellos mismos. De hecho, suelen viajar al país vecino donde mantienen amistades y familiares. En mi reciente estancia en la ciudad, en la segunda mitad del 2012, pude trabajar de cerca con la población amazigh, en particular en los barrios periféricos de la ciudad, los llamados Distritos IV y V. Sobre todo en la primera fase del trabajo comentaba a mis compañeros que tenía la sensación de cruzar una frontera todos los días, yendo desde el centro ciudad hacia estos distritos, tenía la sensación de atravesar una frontera invisible que se basaba en la consideración de que aquella es otra realidad, distinta, aislada del resto y, en fin de cuentas, situada en el medio entre mundos (el sur y el norte).

1.4. La frontera en las relaciones con Marruecos

Los altercados con el país vecino repercuten en la ciudad que, geográficamente, se encuentra a pocos metros de Marruecos. Las tensiones entre los países repercuten a varios niveles: económicamente, debido a los intereses de las dos partes⁸³, y en el tema de la inmigración. De hecho, es en los momentos de inestabilidad, que históricamente se han

⁸³ Melilla constituye una moderna zona franca. La mercancía que llega desde la Península pasa por el puerto de Melilla y de allí se mueve hacia Marruecos. La imagen de las portadoras que pasan durante el día la mercancía a Marruecos es una de las imágenes más conocidas que describen la economía de la ciudad.

venido repitiendo, cuando aumenta el paso de migrantes a la ciudad debido a la falta de coordinación policial. Es el control de la policía marroquí que evita la entrada a Melilla de migrantes y es, cuando hay falta de coordinación entre los dos países, cuando hay un mayor número de entradas⁸⁴. Como pasa con los otros países europeos del Mediterráneo, el aumento o la disminución de la llegada de migrantes está vinculado, en parte, con sus relaciones con el país no europeo más cercano.

Esto es lo que empuja a los gobiernos europeos a invertir enormes cantidades de dinero en estos países en un intento de frenar las migraciones perdiendo el control de las consecuencias sobre las personas⁸⁵.

Por otro lado, retomando las ideas mencionadas de Sandro Mezzadra podemos hablar de la construcción de mecanismos de filtraje y de gobierno selectivo de la movilidad, encontrando en la política europea de fronteras procesos de inclusión del trabajo a través de su “clandestinización”⁸⁶ (Mezzadra, 2004: 113). Y eso es visible a través de la política de la frontera, de su cierre/apertura que controla la posibilidad del trabajador marroquí que, por ejemplo, entra en Melilla por la mañana y debe volver por la noche a Marruecos, o por la

⁸⁴ El encuentro entre Juan Carlos II y el rey de Marruecos Mohamed VI en el verano del 2011, constituye un momento importante en la política migratoria de los dos países a raíz, sobre todo, de los acontecimientos en el norte de África que habían empujado a los migrantes allí presentes a moverse en búsqueda de posibles salidas.

⁸⁵ En el informe de Migreurop (Migreurop: 2009-2010) se profundiza sobre las relaciones entre los países y su papel en el control fronterizo. Se hace referencia en el Informe a las enormes inversiones que la UE sigue haciendo en Libia, Marruecos, Mauritania, entre otros, para solventar de forma poco seria, esquivando de hecho responsabilidades sobre la falta de derechos y salvaguardias legales de los migrantes que intentan llegar a Europa a través de estos países. La “externalización” como recurso para, en un cierto modo desentenderse del problema, es la manera más simple para evitar debatir con la opinión pública la cuestión del trato coercitivo reservado a los migrantes.

⁸⁶ En este paso Mezzadra describe la relación entre frontera y la transformación de la ciudadanía. “Estudiar el proceso de formación de la ciudadanía europea asumiendo como punto privilegiado de observación sus bordes permite coger las profundas transformaciones que están involucrando la semántica y las formas de inclusión” (Mezzadra, 2004: 113). Traducción al español del autor. “*Studiare il processo di formazione della cittadinanza europea assumendo come punto privilegiato di osservazione i suoi confini consente anzi di cogliere le profonde trasformazioni che stanno investendo la semantica e le forme dell’inclusione*”. En este paso el autor explica en cambio, la cuestión de la frontera como dique más que como Fortaleza. “*Per quanto le politiche di controllo dei confini esterni dell’Unione Europea si siano in questi anni organizzate retoricamente attorno all’obiettivo di bloccare i movimenti di rifugiati e profughi, il loro effetto non è stato in alcun modo quello di sigillare ermeticamente i confini. Più che alla costruzione delle mura di una “fortezza”, si è piuttosto assistito alla predisposizione di un sistema di “dighe”, di meccanismi di “filtraggio” e di governo selettivo della mobilità. Analogamente a quel che è stato osservato a proposito del confine tra Stati Uniti e Messico, si può affermare che le politiche di controllo dei confini esterni europei abbiano finito con il determinare “un processo attivo di inclusione del lavoro migrante attraverso la sua clandestinizzazione”* (Mezzadra, 2004: 113).

clandestinización del residente del CETI al que se le estigmatiza por su irregularidad y se le prohíbe trabajar de forma regular en la ciudad.

En los medios de comunicación locales se habla a menudo de la relación con Marruecos. En el periodo en el que viví en la Ciudad Autónoma pude asistir a algunos momentos tensos: desde el cierre de los pasos fronterizos en distintas ocasiones, las manifestaciones en la frontera de Beni Enzar, hasta los problemas relativos al paso de las mercancías de un país a otro, entre otras cuestiones. Es importante considerar la relación con el país vecino también desde el punto de vista histórico considerando la inestabilidad de una larga relación. De hecho:

Desde el establecimiento de la fortificación española en Melilla, antiguo puerto fenicio, cartaginense, romano y árabe, se constituye una larga relación de frontera entre los habitantes del enclave y las poblaciones rifeñas que lo rodean. Esta población lindante es conocida desde fuentes antiguas como la confederación tribal de Qal'aiya; concretamente, el pequeño enclave se sitúa en el núcleo de la tribu (rif. *thaqbitch*) de Imazzujan; pese a ello, el mito fundador español se refiere a la instalación en 1497 de las tropas del duque de Medina Sidonia, dirigidas por don Pedro de Estopiñán, en un espacio abandonado (...) la relación de Melilla con sus vecinos rifeños ha sido cambiante, evolucionando en función de los agentes políticos externos (corona española, sultanato marroquí), y sus tensiones oscilantes, con periodos de hostilidad abierta, con asedios al enclave de los fronterizos (1564, 1646, 1649, 1893, 1909) o de las tropas del sultán (1679, 1694-1695, 1715, 1774-1775), pero también con momentos de estabilidad, de pactos e intercambios (Mateo-Dieste 2006:148-149).

Durante la entrevista con Manuel Lorenzo hablamos de las similitudes y diferencias con el país vecino. Manuel ha vivido durante muchos años en Marruecos y conoce de cerca la situación.

Francesco.—Hablemos de la ciudad, de las diferencias con Marruecos. ¿Es más complicado trabajar en Melilla comparándolo con Marruecos?

Manuel.—No es más complicado, tampoco hay grandes diferencias, en verdad. Yo pensaba, (al llegar aquí después de años en Marruecos), que iba a trabajar en una ciudad europea, pero me he dado cuenta que hay muchas cosas que la hacen parecer a Marruecos, es decir, esta es una ciudad que pertenece a un país europeo, donde se supone que hay democracia, donde se supone que hay unos códigos de trabajo y hábitos más racionales, pero luego te das cuenta que esto es bastante (parecido) que simplemente nos separa una valla y nada más, y en la valla el aire pasa, no es infranqueable, entonces creo que todavía se parece a Marruecos en muchas cosas. Aquí no es fácil trabajar, no es fácil porque en el ámbito social (...) el tema político está presente en todos sitios, luego por otro lado,

dependiendo de los colectivos con los que trabajes, pues es más fácil o más complicado, (...) me refiero a la comunidad musulmana con la que hemos trabajado nosotros, en tema educativo, en inmigración, es complicado y luego te ves que te encuentras con el colectivo que por un lado está allí y por otro lado las instituciones donde no se fomenta o no existe una cultura de la participación, de que las personas se sientan ciudadanas, por eso te digo que hay cosas que se asemejan un poco a Marruecos, en Marruecos son súbditos las personas y aquí en muchos sentidos son súbditos de instituciones, a lo mejor no es de una persona, en Marruecos es el rey que reina y gobierna pero aquí las instituciones ponen sus focos sobre los colectivos y no te muevas de aquí, si te mueves de aquí, que aquí está mi foco encendido y si te pones aquí donde no está mi foco estás fuera, ¿entiendes? Pues estamos hablando de colectivos muy vulnerables, no solo económica y socialmente, sino también psicológicamente... y fáciles de ponerlos de un sitio a otro, en este sentido es complicado; la clase política en general, y no me refiero solo a los que mandan, los que mandan actualmente, sino al resto, cómo te manejan o intentan manejar a esta parte de la población me parece asombroso, me parece de una desfachatez grandísima, todo por un fin electoral, esto que está pasando de los votos por correo, de los vales de alimento, ¿esto no da vergüenza? En una sociedad democrática desarrollada no puede pasar; eso mismo yo lo he vivido en Marruecos, en este sentido no hay tanta diferencia” (Melilla, marzo de 2011).

1.5. Sobre la relación de los migrantes con los espacios de culto

En este apartado voy a profundizar principalmente en tres aspectos relativos a la relación de los migrantes con los espacios de culto, y partiendo de la observación participante llevada a cabo, es necesario subrayar la importancia de la religión en el día a día de los migrantes en la ciudad. La relación puede ser interpretada como una manera de buscar respuestas que no hallan en otros lados; aunque también abunda la presencia de Dios en muchos de los relatos de los migrantes, en la reconstrucción del pasado y del viaje migratorio. Por otro lado, la religión puede ejercer una labor de inclusión o inserción, que en la ciudad es mínima, al menos en la comunidad cristiana; finalmente tomo en consideración el hecho de que algunas de las personas entrevistadas se identifican con más de una de las comunidades religiosas presentes en la ciudad, alternando a veces su participación en uno u otro espacio.

En otros apartados de la tesis he mencionado algunos autores que estudian el factor religioso en relación con los procesos migratorios. En particular me refiero a Levitt (2003, 2007) y Odgers-Ortiz (2008). Las dos autoras hacen hincapié en la posibilidad de la religión como creadora de puentes entre espacios lejanos, relacionando el fenómeno religioso con el carácter transnacional de las migraciones y, por otro lado, en cómo la religión puede

trasladarse espacialmente con los migrantes. Asimismo, como describe Odgers-Ortiz (2008:13-14):

Las religiones constituyen sistemas de sentidos a partir de los cuales los individuos estructuran una particular visión del mundo y confieren un sentido a la vida misma en sus más diversos ámbitos. Es así que los sistemas religiosos constituyen un referente a partir del cual los individuos orientan las decisiones que deben tomar día a día en estos espacios aparentemente fragmentados (...) el sujeto/creyente es capaz de reinterpretar y reestructurar sus prácticas y creencias religiosas para dar un nuevo sentido a su relación con los distintos lugares que son significativos en su vida cotidiana. De esta manera la práctica religiosa es transformada por la migración, pero al mismo tiempo puede constituir un recurso para recrear el sentido de comunidad en un espacio de vida fragmentado.

La relación de los migrantes con la religión sin embargo es compleja y necesita una contextualización más amplia para ser entendida.

En Melilla, en Navidad se escuchan las campanas, se escuchan villancicos navideños en las calles, se encienden las luces típicas de estas fiestas. Pero también las calles se iluminan en Ramadán, y al “Feliz Navidad” se le sustituye con un “Feliz Ramadán”. Se anuncian y celebran las respectivas festividades, judías e hindúes. Cada uno tiene su espacio para profesar su religión. La oficina de turismo realiza los domingos una visita a los templos principales de las cuatro religiones que se concentran en la ciudad, se empieza por la Iglesia católica de la Purísima Concepción en la ciudad vieja, se pasa por la Sinagoga Or Zoruah, luego por la Mezquita Zauia Alauia cerca de la frontera con Farhana y se termina con el Templo hindú Mandir de la calle Castelar.

La visita intenta mostrar una faceta de convivencia lejos de la realidad. Más que en otros lugares, y tal vez debido al espacio reducido, los símbolos, tanto religiosos como culturales, son evidentes y marcan las diferentes clases sociales presentes en la ciudad. En este contexto, los migrantes del CETI⁸⁷ participan de la vida religiosa de la ciudad de forma activa. Son numerosos los que acuden a las mezquitas, a las iglesias católicas y al templo hindú. Otros,

⁸⁷ Distinguir los migrantes del CETI es necesario a la hora de no crear confusión debida en primer lugar, a la presencia de migrantes que no viven en el Centro de Estancia Temporal y que no son objeto del estudio.

aunque en menor medida, participan en las ceremonias de los testigos de Jehovah y de los protestantes de la iglesia evangélica bautista y pentecostal. Retomando algunos aspectos mencionados, intento destacar la importancia que, aspectos como el religioso, tienen en el día a día y en la construcción identitaria de los migrantes.

Citando a Giraud (1993:237) podemos afirmar que:

La identidad del individuo es abusivamente reducida al origen étnico de este. Se supone que la identidad individual estaría construida por la pertenencia a uno o a unos grupos étnicos, mientras que esta es construida a través de esa pertenencia, así como a través de las relaciones con otras identidades colectivas de orden diferente: sexo, clase social, confesión religiosa (...) por el individuo que les da sentido interpretándolas⁸⁸.

Por todo ello, creí necesaria la observación y el análisis de este aspecto en el estudio; y por esta razón acudí, en distintas ocasiones, a las ceremonias del domingo en las iglesias católicas y en la iglesia evangélica bautista. La presencia de migrantes subsaharianos en las funciones de la Iglesia de S. Francisco Javier, en la Avenida Duquesa Victoria es notable, ocupan la parte de atrás de la iglesia, no se sientan delante con los demás, pero participan cantando y leyendo de la traducción al francés/inglés que pueden recoger a la entrada y, finalmente, donando el dinero como los demás. Por su parte, el cura, al menos en las veces que he participado, desarrolla la misa sin prestarles particular atención. No pasa lo mismo en la Iglesia de San Agustín, en el Barrio del Real. Por la mañana antes de la celebración, un señor mayor reúne a chicos y chicas que acuden desde el CETI en una habitación donde imparte clases sobre varios aspectos de la cultura española: les explica algunas costumbres típicas, les imparte lección de español y les brinda un conocimiento básico de la “cultura y de las tradiciones españolas”. En la última parte (la clase dura algo menos de una hora) los chicos proponen la canción que cantarán en la misa y la ensayan antes de la función. Generalmente, los subsaharianos que acuden suelen vestir elegantemente.

La presencia de los migrantes en los lugares de culto puede relacionarse con su necesidad de justificar el presente, de vincularse a los nuevos espacios o para hallar referentes ciertos y conocidos (Henaó, 1988). A pesar de la presencia de esta persona que les imparte las clases,

⁸⁸ Traducción del francés en Lacomba (1996:61).

en la comunidad católica visitada, no hay un verdadero encuentro entre los autóctonos y los migrantes subsaharianos que acuden. Hay una distancia difícil de eliminar que nace de las desigualdades entre grupos y que parecen inalcanzables. La iglesia sigue siendo un lugar de encuentro, los españoles se encuentran en la puerta para contar los acontecimientos de la semana, se saludan y debaten amablemente, pero parecen no percibir la presencia de los subsaharianos. El contexto y sobre todo la situación de las personas migrantes, es decir, su precariedad y falta de posibilidad de arraigos, hacen difícil un verdadero encuentro. Difícilmente los grupos se acercan. Terminada la misa y después de unos minutos en la puerta de la iglesia, los subsaharianos cogen el camino de vuelta al CETI.

La observación llevada a cabo intenta descifrar los códigos de la presencia de migrantes en los espacios religiosos; partiendo de la hipótesis que se produce un aislamiento a distintos niveles de lo social, “lo religioso, en ciertas circunstancias, puede jugar un rol transitorio o permanente susceptible de ofrecer al individuo aislado estructuras intermedias de integración y de lucha contra la marginación” (Perotti, 1994:5)⁸⁹. Así que, se pueden interpretar estas clases sobre la cultura española en una habitación en la parte de atrás de la iglesia católica, como una forma de “estructuras intermedias de integración”, entendiendo la integración como “el proceso a través del cual uno se convierte en una parte aceptada de la sociedad” (Martiniello y Penniz, 2006:127). No obstante, estas acciones representan un momento aislado y una iniciativa personal y no institucionalizada. Existen otros intentos que van en esta línea, como es el caso de la presencia de las personas residentes en el CETI en las procesiones de la Semana Santa⁹⁰. Por otro lado, la religión está presente a menudo en las narraciones de las personas entrevistadas, siendo “constantes los llamados a la religiosidad, a las bendiciones divinas y a los recursos rituales” (Demera, 2007:305). De distintas maneras, se repiten en las entrevistas la afirmación: "*insch'allah*" ('si Dios quiere') refiriéndose a la posibilidad de alcanzar la meta; y la figura de Dios está constantemente presente en la reconstrucción del viaje migratorio.

⁸⁹ Traducción del francés en Lacomba (1996:63)

⁹⁰ En el documental *Tell me when* (2010) se relata la participación de un grupo de subsaharianos en una de las procesiones de la Semana Santa. El documental se detiene en la narración de una de las personas que protagonizan el acontecimiento. También en el año 2011 un grupo reducido de subsaharianos desfiló en las procesiones.

En este sentido, procesos centrales a la reconstrucción de la experiencia colectiva y subjetiva del desplazado, como la recuperación y la manipulación de la memoria, la reconstrucción identitaria y la proyección de futuro, estarán permanentemente atravesadas por la circulación de las creencias religiosas, de las pertenencias institucionales y de los imaginarios religiosos locales (Demera, 2007:306).

Igualmente, algunos de los entrevistados afirman que en su camino hacia Europa, buscan en los templos a veces acogida y otras veces el dinero para seguir adelante. En Marruecos, algunas de las personas entrevistadas dicen haber acudido a la Mezquita en búsqueda de ayuda, y en la puerta han pedido limosna. Reproduzco parte de la entrevista a Leonard donde me describe cómo sobrevivían en Marueccos:

Francesco.—Tú ibas a la mezquita, ¿qué días?

Leonard.—Lunes, miércoles y viernes. Otro día, el jueves al mercado, los martes a la ciudad.

Francesco.— Ibais a pedir limosna ¿pero no podíais trabajar?

Leonard.—No trabajo, no había nada. Al mercado íbamos para pedir los tomates, las especias, el pescado, y harina para preparar la comida. E ir a la mezquita es para pedir un poco de dinero. Vamos también al cementerio los viernes. Sí, el viernes vamos a Nador para pedir dinero en el cementerio.

Resultó de igual interés la observación de la participación de los migrantes en las funciones de la iglesia bautista⁹¹. Acudí varias veces a esta pequeña iglesia. El trato observado a los migrantes es más cercano, se les recoge en el CETI sobre las 10:00-10:30h de la mañana los domingos y se les acompaña también a la vuelta una vez terminado el culto. Durante la lectura, dos intérpretes sentadas al lado de ellos en la parte de atrás, traducen al francés y al inglés las palabras del conferenciante mediante un sistema de micrófonos y auriculares. A todos los que participan se les da una Biblia. Muchos llevan en el cuello un crucifijo que enseñan encima de la ropa. La ceremonia se desarrolla a través de la lectura e interpretación de algunos versos de la Biblia. Las palabras del miembro de la comunidad, encargado de la lectura, se visionan en la pantalla, justo detrás del conferenciante, a través de una

⁹¹ Me he introducido en las diferentes iglesias gracias a la misma persona, una joven subsahariana, que ha sido durante mi estancia una de la más elocuentes interlocutoras. La misma chica, aunque protestante, acudía a las diferentes iglesias a su libre elección.

presentación en Power Point. La pequeña comunidad evangélica bautista llena, gracias a las 15-20 personas subsaharianas, los bancos de su diminuta iglesia.

Es necesario el análisis de la relación de la religiosidad de los migrantes en el espacio de la frontera, ya que, citando a Lacomba (1996:62):

Una larga serie de diferentes estudios sobre el rol de la religión en el proceso de construcción identitaria y de pertenencia colectiva de las comunidades inmigradas musulmanas muestran que la comunidad religiosa constituye no sólo la estructura de identificación social diferenciada, sino que puede convertirse en realidad en la llave de la inserción en la sociedad de acogida, determinando en gran medida las estrategias de inserción social.

Es interesante analizar cómo la iglesia puede representar un punto de encuentro, y un punto para entender la sociedad de acogida, aunque, al menos en el caso de Melilla, es dudoso que pueda seriamente significar una real inserción en la sociedad. El verdadero problema de la inclusión en esta realidad, es que hay un obstáculo insuperable que es la expulsión pendiente de los migrantes.

Las diferentes confesiones religiosas y sus exponentes más activos ejercen un rol importante en lo que concierne al factor religioso de los diferentes colectivos de migrantes del CETI. Hablando con Samuel, un joven de Camerún que llevaba en la ciudad un año, sobre la importancia de la religión en su viaje, me confiesa que rezan mucho durante el mismo, que la fe en Dios ayuda a los aventureros y les guía durante el camino. En algunas ocasiones, he extraído de sus palabras la sensación de que Dios representa para algunos de ellos una guía que los conduce, cualquiera que sea su destino, “habrá sido por voluntad de Dios” me dice Samuel. Durante la estancia, me repiten que Dios será el que decida. Finalmente, alega que a diferencia de los europeos, los africanos tienen muchas cosas que pedir⁹², que es por eso que rezan más. Algunos representantes de la iglesia bautista, según la información que he obtenido, suelen (o solían) ir al vecino monte Gurugú, en Marruecos, en el intento de ayudar, de alguna forma, a los migrantes que están esperando el momento adecuado para entrar.

⁹² El entrevistado utiliza el verbo en francés *demander* que puede indicar pedir, cuestionar y preguntar.

A otras iglesias suelen dirigirse otros migrantes. Se trata de la pequeña comunidad pentecostal donde acuden preferentemente los subsaharianos de habla inglesa y la iglesia de los testigos de Jehová, además de varias mezquitas de la ciudad, que no visité, salvo en una ocasión. Asimismo, los exponentes de estas confesiones se presentan a la salida del CETI en el intento de dar a conocer sus espacios de culto en la ciudad. El factor religioso es, sin duda, fundamental en el ritmo cotidiano de la vida de los migrantes. Ir a la iglesia constituye un momento importante de esta cotidianidad, representando el encuentro con Dios un consuelo y una consulta a sus constantes dudas sobre el presente y el futuro. Dios es el que decidirá el momento de la salida de la ciudad, me recuerda Samuel y otros de los entrevistados.

Por otro lado, no parece ser tan importante dónde ir, ya que en distintas ocasiones, las personas migrantes pueden cambiar el lugar donde rezar dependiendo de la lejanía o del hecho que, a veces, algunos miembros de las iglesias puedan recogerles en el Campo. En este sentido, pueden frecuentar la iglesia evangelista, la católica, etc. de forma indistinta.

Según lo que pude observar, los espacios de culto no llegan a ser estructuras intermedias de integración en Melilla; sin embargo representan un espacio de encuentro y visibilidad para el migrante. Salim, un chico asiático que lleva varios años en la ciudad, me dice durante una entrevista a propósito de la relación con Dios en este momento concreto de su vida:

Francesco.—¿Crees que toda esta situación te ha hecho más fuerte? Las dificultades, el viaje, el camino, la espera, ¿todo esto te ha hecho una persona más fuerte o en cambio te ha quitado energía?

Salim.—Te hago una pregunta: ¿Con un problema así, tú podrías vivir? El viaje, cinco años aquí, mi padre no tiene nada, ¿podrías vivir normalmente?

Francesco.—Si tengo un problema en el que tengo el apoyo de otra gente a lo mejor puedo luchar para solucionarlo, hay situaciones en que si me encuentro solo no puedo solucionarlo. Pero creo que vosotros os unís para tener este apoyo y para que cada uno solucione su problema. Pero entiendo que hay días en que te encuentres sin poder solucionar el problema. ¿Piensas entonces que todavía tienes la fuerza?

Salim.—Estamos cansados ya y muy nerviosos.

Francesco.—¿Os apoyáis en la religión? ¿Sois musulmanes? ¿Tú practicas tu religión?

Salim.—Sí práctico y soy musulmán, pero no todos lo somos, hay también hindúes.

Francesco.—¿El hecho de que estés cansado con la situación te hace creer más en la religión, apoyarte más en un Dios, rezar más, pasar más tiempo rezando y creyendo para que te ayude?

Salim.—Sí, estoy viviendo ahora con Dios. Siempre estamos rezando a Dios para que nos ayude y nos saque de esta situación. Creo que todo el mundo debe rezar a su propio Dios, sea de la religión que sea. Hay un Dios, Dios puede ayudar a cada uno. Dios nos

ayuda y podemos salir de esta situación. Y en otra parte habrá otro problema y Dios les ayudará.

Las palabras de Salim, de alguna forma confirman que Dios para los migrantes entrevistados representa un apoyo: “Dios nos ayuda y podemos salir de esta situación”, dice el entrevistado e, igualmente, es la guía que los conduce en el camino migratorio para otros, y que decidirá sobre su destino: “habrá sido por voluntad de Dios” dice Samuel.

En el documental de Steffen Kohn y Paola Calvo (2010), *Tell me when*, se relatan distintas historias, entre otras, la de un chico subsahariano, una personalidad relevante dentro de su colectivo, en distintos momentos de su día a día en la ciudad. Se le ve, por ejemplo, mientras reza en la iglesia pentecostal y al mismo tiempo cuando participa en las procesiones de Semana Santa de la ciudad. Más allá de los símbolos que el chico enseña en las entrevistas, es interesante destacar este contraste que debe ser interpretado, probablemente, como una estrategia, y también como una forma de encuentro con su espiritualidad, sin que los vínculos de la pertenencia puedan alterarlos. En este sentido, es interesante subrayar, como sostiene Belbah (1994:344) refiriéndose a los migrantes musulmanes, pero aplicable a más grupos, que estos negocian cuadros de vida, condiciones de existencia tanto materiales como simbólicas. Cada migrante mantiene esta negociación en función de los atributos de que dispone y de los objetivos que se propone. Sophie⁹³, una joven de origen subsahariano y una de las informantes clave, sostiene mantener un contacto continuo con Dios, que se le aparece a menudo en sueños. En las distintas entrevistas, repite algunos de los acontecimientos que han marcado su joven existencia, y en todos estos, está Dios presente; es un Dios, según la entrevistada, que le habla y comunica lo que pasará. En esta línea, parece importante subrayar otro aspecto de lo que he mencionado, es decir la diferente concepción de lo que significa pertenecer a una comunidad religiosa por parte de las personas migrantes.

En algunos casos la membresía significa orar en una congregación particular, con un canon, liderazgo y estructura de aportaciones claramente definidos. Pero muchas personas no se identifican con una sola congregación. Están cómodos orando en cualquier iglesia, templo o mezquita de la cercanía. Su fe no depende de participar con regularidad con el mismo grupo de gente o, en algunos casos, con orar en grupo en absoluto (Levitt, 2007:79).

⁹³ Hablo de forma detallada de Sophie en la segunda parte de este capítulo.

Así que tanto Sophie, como uno de los protagonistas de la película *Tell me when*, no parecen identificarse con una sola congregación, sino que acudiendo a diferentes lugares de culto, privilegian la conveniencia de ir a un lugar respecto a otro según la cercanía, el tipo de ceremonia o según el prestigio que puede asegurarle la participación. El factor religioso es fundamental en el ritmo cotidiano y en la construcción identitaria que se está estudiando, considerando esta como un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckmann, 1968). Del diario de campo, anoto otro acontecimiento:

Encuentro a Daniel en la iglesia bautista. Lo había conocido hacía unos días en un curso en el que se había apuntado. Al cuello tenía un rosario de plástico. Muchos migrantes lo llevan. Me dice que cuando estaba en el Gurugú los miembros de la iglesia iban los sábados a rezar con ellos, les regalaban las biblias y rezaban juntos. Creo que también los crucifijos les han sido donados por ellos. Dice que las mismas personas se las ha vuelto a encontrar en la iglesia, una vez ha cruzado a Melilla (*Diario de campo*, diciembre de 2010).

Los miembros de la iglesia bautista y de otras religiones también, captan a los migrantes fuera del CETI para que vayan a sus templos a rezar. El crucifijo, símbolo de su pertenencia religiosa, está presente, junto a otros símbolos (tatuajes, amuletos, etc.) en los cuentos de los migrantes. En mi diario de campo anoto otro episodio en el que, esta vez, estuve implicado:

En algunos casos los entrevistados cuentan, cómo antes de salir de su país, visitan el “Marabout” del pueblo que le da los amuletos, pautas y recetas para llegar a su destino. Según lo que me cuentan, el poder del Marabout no llega hasta el final del trayecto migratorio, su poder desde tan lejos no tiende a funcionar. Pude encontrar en una ocasión un chico que me dijo que en su país era Marabout. Me dijo que nadie en Melilla sabe de sus ‘poderes’, y que no quiere que se sepa. A través de otra persona lo encuentro fuera del Campo, en el Campus de la UGR en Melilla, donde solía encontrar a los migrantes para las entrevistas. Algunos días antes, alguien había robado mi cámara de fotos y estaba buscándola. El día después del robo en el Campo hablando con algunos de los estudiantes dije, de broma, que iba a pedir un maleficio para el “Alibabá”⁹⁴ que me había hecho esto. Los chicos presentes se asustaron con la idea. Pensaba que, de este modo, se correría la voz y el ladrón me devolvería así la cámara. Dije que buscaría a un “Marabout” y un chico me dijo que él me acompañaría. El rumor circuló rápidamente y la misma tarde me llamaron diciéndome que podría hablar con el “Marabout”, para ver si se podía solucionar el asunto. Al día siguiente lo encontré. Lo conocía ya en realidad, pero no sabía que ejercía de “Marabout” y él me pidió no revelar el secreto. Decía que había recibido el poder de su

⁹⁴ Denominan *alibabá* a los que se dedican al robo dentro del Campo. Es un término particularmente negativo pero utilizado a menudo, ya que frecuentemente hay casos de robos entre compañeros. Decir de alguien que es un *alibabá* es llamarle ladrón y es un síntoma claro de desprecio.

abuelo y de su padre. Me explicó en lo que consistía su labor. Antes de salir de viaje, algunas de las personas migrantes, acuden a ellos para que les aconseje y deje recetas que ayuden en su llegada al destino. Me dijo que podía resolver el asunto, pero podía ser muy doloroso para la otra persona y provocar un escándalo en el Campo. Obviamente no era mi intención “comprobar los poderes” reales o no del Marabout, sino explicar la reacción del grupo ante la situación. Durante algunos días se habló del tema. No encontré mi cámara y finalmente al Marabout le pedí que no llevara a cabo ningún tipo de maleficio para encontrarla. A pesar de la anécdota, me interesaba mucho en aquel momento estudiar las reacciones del grupo ante tal acontecimiento y, por otro lado, analizar el poder y el control del grupo sobre el individuo, y verificar la existencia de los Marabout (*Diario de campo*, marzo de 2011).

En las entrevistas encuentro dos factores que se repiten a menudo: la presencia de un Dios que tiene la respuesta al cuándo y cómo salir de la ciudad, que se contrapone a la ausencia de respuestas ciertas por parte de la institución al migrante mismo y, de hecho, durante las entrevistas, los informantes migrantes, me repiten a menudo que será Dios quien decida su destino. Por otro lado, se pone de manifiesto la improvisación política que desvela un efecto de homogenización respecto a la singularización del ser humano, anulando en este sentido su unicidad: se coloca la expulsión antes de todo.

1.6. El Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Melilla

Para describir el Centro de Estancia Temporal, que es el centro de la observación del trabajo de campo, tomo como referencias algunos de los estudios más relevantes que afrontan el tema: en particular hago referencia, a *Homo Sacer* (1995) de Agamben, a los estudios de Foucault (1976) sobre el poder y la bio-política, a Arendt (1963, 1979) y al autor italiano Federico Rahola (2003). Antes de la reflexión sobre el espacio coercitivo, es indispensable conocer el Campo, en el centro de mi estudio, a través de la descripción del mismo, su origen y situación geográfica, necesarios para situar la reflexión.

1.6.1. Orígenes y descripción del CETI

El Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) comienza a funcionar en 1999 como medida de control ante la llegada de flujos de personas extranjeras, no marroquíes, que

llegan a la ciudad desde todo el continente africano. Llegan al enclave a través de las rutas que suben del África subsahariana y pasan por Argelia y Marruecos. Hasta el 2007 llegan también personas que provienen de Bangladesh, India y Pakistán que se desplazan por estas rutas a través de redes organizadas. A día de hoy, se encuentran todavía algunas personas de estos colectivos⁹⁵, atrapadas desde hace años en la ciudad. En su casi totalidad, los que después de tanto tiempo han salido de la ciudad, no han logrado alcanzar la Península con un permiso de residencia⁹⁶.

La Ley del 11 de enero de 2000 (4/2000) regula los derechos de los extranjeros en España y su integración social. Es esta ley que instituye a los Centros de Estancia Temporal de Ceuta y Melilla. A la Ley Orgánica 4/2000 se añade la “La Ley Orgánica 14/2003, de 20 de noviembre, por la que se reforma la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social y se establece en su disposición adicional tercera el mandato al Gobierno para que adapte a sus previsiones el Reglamento de Ejecución de la citada Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero” (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales). En el Reglamento se establecen las principales funciones de los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes, que son las de garantizar la asistencia básica de los migrantes, se lee que “Los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de Ceuta y Melilla son establecimientos de la Administración Pública, concebidos como dispositivos de primera acogida y destinados a conceder servicios y prestaciones sociales básicas, en aplicación del apartado 3 del artículo 13 de la Ley Orgánica 4/00, al colectivo de inmigrantes y solicitantes de asilo que llegan a alguna de las Ciudades Autónomas. La regulación de los centros de migraciones se encuentra en los artículos 163 a 165 del Real Decreto 2393/04, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/00, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social” (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales).

⁹⁵ Probablemente, antes del verano de 2012, ya no habrá presencia de asiáticos en el CETI, a menos que no vuelvan a entrar. Han salido en su mayoría a partir de septiembre 2010.

⁹⁶ Hasta el verano de 2010, momento en el que llegué a Melilla, se encontraban más de 150 personas de origen asiático en el CETI. A partir de septiembre, se ha ido expulsando: a los chicos de Bangladesh, que después de 60 días en el CIE de Barcelona, se encuentran ahora en la Península.

En Melilla, a través también de los fondos de la UE se han construido distintos edificios e infraestructuras. La Unión Europea mantiene un papel importante en la política sobre migraciones que, antes de los acontecimientos de 2005, el Gobierno socialista bautizó, no sin evitar críticas, con una reglamentación. Los hechos del verano y otoño de 2005, lo que los medios de comunicación llamaron las “avalanchas de inmigrantes”⁹⁷ y el peso de Bruselas en las decisiones sobre este tema sirvieron de presión hacia un cambio de la política española en el tema.

El CETI se encuentra en las cercanías de la frontera de Farhana, en la periferia de la ciudad. Se encuentra situado al lado de la carretera que baja del aeropuerto⁹⁸, de la valla que la separa de Marruecos y por el otro lado de la carretera de Farhana, que une la frontera con el centro de la ciudad. A pocos metros del CETI un campo de golf intenta enmascarar la marginalidad de la realidad consiguiendo, en cambio, crear un contraste de tono surrealista. Este espacio está pensado de forma estratégica: hace que todo sea visible, que no haya zonas escondidas entre la frontera, el CETI y la valla, representando un espacio fácil de controlar a nivel visual.

En su interior, el Campo está formado por una vía central que lo atraviesa por entero hasta el otro lado, y pabellones que llenan la llanura del espacio. En cada pabellón hay diferentes habitaciones y baños, y cada habitación está formada por ocho camas. Las habitaciones de los hombres y de las mujeres están separadas en distintos pabellones y los niños están con sus madres. Los pabellones dan a la vía central o al exterior del Campo, una verja metálica ha sido levantada (sobre otra más baja que había con anterioridad) en estos últimos meses para evitar que los migrantes escapen cuando llegue la Policía de madrugada, y para intentar evitar que entre gente desde fuera, o que se lancen o pasen objetos de fuera hacia dentro y viceversa. Entrando por el lado izquierdo se encuentran las oficinas donde está el personal, y junto a

⁹⁷ Algunos enlaces a los artículos aparecidos en el 2005:

<<http://www.elmundo.es/elmundo/2005/09/29/sociedad/1127968660.html>>;
<http://www.elpais.com/articulo/espana/350/inmigrantes/entran/Melilla/mayor/avalancha/registrada/verja/elpepiesp/20051004elpepinac_6/Tes>.

⁹⁸ Los aviones pasan ruidosos encima del Campo antes de aterrizar. Para llegar al barrio del Real se pasa por un camino de tierra que pasa paralelo al aeropuerto. En el Barrio del Real se encuentra una de las asociaciones que colaboran con el proyecto “Reconstruir la vida en la frontera” y donde solemos realizar nuestras actividades. A menudo, yendo a la asociación, hablan entre ellos de la distancia entre Melilla y Málaga en avión o de la vida en el monte Gurugú que, imponente, se asoma tras el aeropuerto y la valla.

estas y lateralmente, la enfermería. En frente de la enfermería se sitúa un edificio de una planta construido de la misma forma que los pabellones, allí está el comedor y la sala de la televisión, convertida en habitaciones, cuando hay mayor número de personas acogidas en el CETI. Cerca de las aulas (justo en la otra punta del espacio) que están reservadas a la formación de español que da la ONG Accem, y a otros pocos cursos, se encuentra el almacén donde los migrantes reciben material (ropa, sábanas, jabones, etc.) para vivir en el Campo. Atrás de esta, está el patio, donde junto al personal del proyecto, se realizó un mural con los migrantes. Siguiendo por el mismo camino, hecho de piedras se llega hasta el comedor y frente a este, un campo multifuncional donde los se juega al fútbol, baloncesto y cricket. Justamente del otro lado, respecto a la entrada, se ha terminando recientemente una nueva zona del CETI, reservada a aulas.

1.6.2. El CETI como un lugar de confinamiento del exceso

La crítica principal que no encuentra una respuesta satisfactoria después de más de diez años de vida del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes, es que la temporalidad auspiciada en el nombre se revela ficticia en la realidad, y por otro lado, que no se prevé la posibilidad de cambiar la funcionalidad del mismo Centro para adaptarlo al contexto real. Garantizar los “dispositivos de primera acogida y conceder servicios y prestaciones sociales básicas” sin garantizar a los residentes la posibilidad de desarrollar otras necesidades, que surgen en el momento en que la estancia no es breve, es la principal cuestión que se le plantea a la efectiva funcionalidad de la estructura, además del aspecto sobre la misma existencia de campos para contener personas. Pero, dejando por un momento de lado la posibilidad, aunque motivada y clara, de la desaparición de los Centros mismos, pudiéndose garantizar la libre circulación de personas (ya avalada en los tratados internacionales), si no se permite que los migrantes puedan desarrollar otras actividades “básicas”, como es poder trabajar y convivir a la par con el resto de la ciudadanía, ¿cómo se puede garantizar que se estén respetando sus derechos básicos? Partiendo, repito, del hecho de que buena parte las personas que están en el CETI se quedan durante un tiempo que no es breve ¿Por qué no se activa algún tipo de

acción real y duradera que permita la integración de estas personas en el mundo laboral y, en general, en la ciudad? Si es verdad que se permite a algunos realizar cursos de formación, en realidad conozco sólo la iniciativa de una formación de jardineros garantizada para unas veinte personas al año. Por otro lado, los migrantes se concentran en las plazas de la ciudad lavando coches o llevando las compras de las personas fuera de los supermercados. La institución podría llevar a cabo muchas iniciativas en el intento de mejorar la situación de los migrantes del CETI; probablemente, el solo hecho de institucionalizar algunas de las acciones que se desarrollan fuera del Campo, daría más dignidad a acciones que en cambio, marcan solamente las diferencias y distancias sociales.

La preocupación por la situación del CETI es subrayada también en el informe anual del Defensor del Pueblo (2011) que sobre la situación en los CETI escribe:

En el pasado informe se dio cuenta de la visita girada al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes en Melilla en diciembre de 2010, cuando se estaban realizando obras de ampliación para la construcción de un nuevo edificio que permitiera paliar su sobreocupación. En el curso de este año se ha tenido conocimiento de las gestiones que se realizarán para la reorganización del centro tras la recepción de las obras del nuevo edificio, así como de que una vez acometidas las reformas se pondrá en marcha el programa de prevención, detección y tratamiento de víctimas contra la trata de seres humanos, solicitado por esta institución, de lo que se ha requerido nueva información. A principios de este ejercicio finalizó el seguimiento de la visita efectuada al CETI de Ceuta en el año 2008, relejada en anteriores informes. Pese a que se han realizado diversas mejoras en las condiciones de habitabilidad para los grupos familiares, la Dirección General de Integración de los Inmigrantes consideraba que no es necesario crear módulos familiares, puesto que estaban potenciando las salidas de estos grupos especialmente vulnerables a programas de ayuda humanitaria en la Península. El Defensor del Pueblo comparte el criterio de reducir la estancia de las familias, sin embargo, la experiencia acumulada demuestra que en la práctica muchas de ellas permanecen largo tiempo en el centro hasta que se produce su traslado, por lo que se ha reiterado la necesidad de crear dichos módulos. Como casos puntuales cabe destacar la actuación realizada en relación a un grupo de inmigrantes a los que según una asociación no se permitía su ingreso en este centro como consecuencia de las amenazas, robos y agresiones de otro grupo que se encontraba allí alojado. Tras controlarse la situación, estos ciudadanos fueron admitidos y posteriormente trasladados a centros de internamiento de la Península. Una vez puestos en libertad están tramitando sus respectivas autorizaciones de residencia por circunstancias excepcionales, con lo que ha concluido la actuación. De otro lado, se ha iniciado una investigación de oficio al conocerse por la prensa que en el mes de septiembre de 2011 tuvo lugar una reyerta entre residentes y que el centro está sobreocupado (Defensor del Pueblo, 2011).

Recojo parte de la entrevista que realicé a José Palazón en marzo de 2011 sobre la situación de la migración en la ciudad y sobre la condición en el que viven los migrantes. José Palazón es el Presidente de la ONG Prodein y la voz más crítica en la ciudad. A lo largo del texto recopiló algunas de sus afirmaciones. Él es un personaje muy conocido por sus luchas y por su blog⁹⁹ en donde aparecen noticias sobre temas sociales que en otros medios locales no suelen aparecer. Hablamos de distintos temas. A mi pregunta “¿cómo se sale de Melilla si eres inmigrante?”, que muchos migrantes me hacen a mí también él afirma que:

Depende mucho, de una forma muy arbitraria, depende, es como una lotería. Sale, allí va el condicionante, primero que no llegue mucha gente de tu país, que seas de un país que no tiene mucha entrada en Melilla, lo tienen más fácil; que el CETI esté lleno, que tenga una ocupación alta, entonces lo tienes mucho más fácil, en fin hay circunstancias que...y hay una forma clarísima de salir que es colaborar con la policía, dar información a la policía, entonces sales también y sales con residencia (...) esta es la única opción que hay de salir con residencia que hay y la única puerta abierta con residencia, en fin, depende de estas cosas, depende de cómo sea la política que lleva tu país, con el de procedencia, hay varios factores, en base a estos factores van decidiendo, pero sobre todo lo que provoca salida es el tasa de ocupación (la gente presente en el Campo en aquel momento) es fundamental.

Francesco.—Los solicitantes de asilo, desde fuera no se ve la diferencia con otros migrantes. No se dan asilos políticos en Melilla.

José Palazón.—Ni políticos, ni de ninguna clase prácticamente es que no se dan, me parece que este año no se ha dado ninguno.

Francesco.—En 2010 ninguno.

José Palazón.—Ninguno en todo el año, si viene aquí gente de países con problemas, yo he visto a chavales a los que le había saltado una pierna con una mina a los que no le han dado asilo, marroquíes con problemas muy grave tampoco se le han dado, mujeres con muchos problemas también marroquíes, problemas de violencia de género...” (Melilla, marzo de 2011).

La cuestión de la seguridad, o *securitization* (Huysmans, 2000) asociada al fenómeno migratorio se manifiesta de forma evidente a través del espacio del CETI, que, por sus dinámicas excluyentes ayuda a la transformación del migrante en una persona no bienvenida. El CETI puede ser comparado con los *non-lieux* descritos por Augé (1993); un espacio que en su existencia manifiesta sus características, siendo un “espacio que no se puede definir ni identitario, ni relacional, ni histórico” (Augé, 2005:33). El autor subraya como el no-lugar, a diferencia de otros lugares antropológicos, no crea identidad individual y tampoco relacional,

⁹⁹ <<http://melillafronterasur.blogspot.com>>.

alimentando en cambio, soledad y similitud. En este sentido, dice el antropólogo francés que en el no-lugar el individuo “no encuentra su identidad, ya que él obedece al mismo código de los otros, registra los mismos mensajes, contesta a las mismas solicitudes” (Augè 2005:32) de manera que no puede crear una relación con los otros. Así que encontramos en las palabras de Augè la explicación de algunas de las dinámicas del Campo: de la “obsesión” para el respeto de los horarios de los residentes, pena el castigo; o la ausencia de canales que alimentarían otras actividades y un cierto grado de participación. El Campo consolida una exclusión que va más allá de cualquier forma de marginalidad social; los campos, como sostiene Rahola (2006: 21) terminan de dialogar con un dentro y probablemente también con un fuera y se revelan como algo que tiene que ver con un exceso, y que define la existencia de individuos que exceden el sentido de un lugar¹⁰⁰ (Rahola, 2006:21). El autor desenmascara la característica del Campo como un lugar de confinamiento del exceso.

El migrante del CETI es, sin duda, el exceso que excluir en un lugar no identitario que homogeneiza a las personas bajo el estigma del irregular pendiente de ser devuelto y no deseado; pendientes de expulsión (y respuestas) los migrantes andan por el Campo esperando una contestación, una señal; están excluidos del espacio público en esta espera, y este momento es (y debe ser según la institución que regula) lo más invisible desde el exterior.

1.7. Ciudadanía y ausencia de los migrantes en los espacios públicos

Los lugares públicos no están frecuentados por los migrantes, no se les ve en las tiendas, en los bares, en los cines, en las bibliotecas, en la Universidad, etc. El espacio público está reservado, aunque no oficialmente, a los ciudadanos. Hablando de “espacio público” me refiero al rol que estos lugares representan en la construcción de la comunidad, en particular,

¹⁰⁰ *“I campi, inaltre parole, dal primo momento in cui appaiono e ogniqualevolta si fa ricorso al loroparticulare confinamento, segnalano una soglia, un confine definitivamente varcato: ratificano un tipo di esclusione che va oltre ogni forma di marginalità sociale; cessano di dialogare con un dentro e probabilmente anche con un fuori. Vanno cioè oltre l'esclusione stessa, non essendo più riconducibili a una particolare economia (quella, ad esempio, delle istituzioni totali) e divenendo il segno di qualcos'altro: qualcosa che ha a che fare con un eccesso, che riguarda (e direttamente definisce) l'esistenza di individui che “eccedono” il senso di un luogo”* (Rahola, 2006: 21). Traducción al español del autor.

haciendo referencia a Hannah Arendt, que en su volumen *Vita Activa; la condición humana* (1964) presenta este espacio como lugar de la acción y participación, y el núcleo de la vida en común. Asimismo, podemos definir el espacio público como “el espacio físico socialmente conformado por ser accesible a todos, susceptible de diversos usos, y que implica una copresencia entre desconocidos” (Torres-Pérez, 2008:369), y siendo estos, los lugares donde se “desarrollan libremente el juego de intercambios y de interacciones entre grupos e individuos social y culturalmente diferentes” (Germain, 1995:22).

En el espacio público, a pesar de su carácter abierto e igualitario, se reflejan las diferencias y desigualdades sociales, siendo espacios asimétricos jerarquizados en su uso y apropiación y estando, su uso, sesgado por la clase de pertenencia (Torres-Pérez, 2008:369). Es en este ámbito que vuelve el espectro de la ciudadanía como garantía de participación. A la falta de “papeles”, se suman otros problemas como la falta de motivación, consecuencia, al menos en parte, de la ausencia de certezas legales, de la precariedad del día a día, del miedo al ser despertado por la Policía¹⁰¹; una serie de situaciones a las que están sometidos los migrantes en esta espera. Me comentan a menudo que su vida en el CETI se limita a comer y dormir “*eat and sleep*”. Y que esto contrasta con la idea que tenían antes de emigrar y que les empujó a emprender el camino. Salim, un joven asiático que estuvo cinco años retenido en Melilla, confiesa que “sin trabajo no hay nada”. Me dice, “una persona lo único que necesita es trabajar para su vida, yo no lo tengo”. En la ciudad pueden trabajar sólo en la economía informal dada su irregularidad. La espera es difícil partiendo de la consideración que algunos piensan estar en el Campo sólo algunos días y también considerando que algunos llevan muchos años fuera de su país en búsqueda de alcanzar Europa.

ChuckB, un joven subsahariano que he entrevistado en diferentes ocasiones, me contesta a mis preguntas: “*How is life in the CETI? What do you do during the day?*”

ChuckB.—Life in the CETI is very different from African life. In the CETI we have everything to eat, dress but we have no work. That's why we ask for “tarjeta”. When you have

¹⁰¹ La Policía puede llegar al amanecer para realizar las expulsiones. Me cuenta Daniel, un chico subsahariano que de una habitación a otra los subsaharianos gritan “*police do come!*” para avisar de su inminente llegada.

the tarjeta you can work (...) In the Camp is only eat and sleep, and that is bad. That's why me too I come in town to do some rap. In Africa we have big problems.

Francesco.—But some people are staying a long time in Melilla. It's not so easy to reach the peninsula.

ChuckB.—Some people will stay one week, two weeks or one month and then go to Malaga o Madrid or Barcelona but some people stay here many months. It's very difficult. (...) In the Camp somebody can stay one year, why they can't take them with a flight to the peninsula? Government chose (...) All Africa is poor...deportation; somebody stay in Morocco or outside their country maybe five years to enter here and then you deport them again: that is dangerous.

Desde el primer acercamiento y desde las primeras entrevistas, los migrantes solían preguntar con respecto a la deportación “¿Por qué yo no y el otro sí?” Algunos migrantes quedan impresionados frente a la situación de algunos residentes que llevan años en el Campo. ChuckB comenta “¿por qué no se lo llevan a la Península en un vuelo?”. La resolución de los expedientes administrativos depende de muchos factores y una persona, dependiendo de su origen, entre otros, puede ver agilizar o paralizarse su expulsión. Subraya el mismo ChuckB en otra parte:

Francesco.—Lots of people stay here more time, sometimes years.

ChuckB.—I have to say that is no good, but sometimes I understand because sometimes the Camps in Malaga or Barcelona or Madrid are very plenty of people, so they have to move them before the new people come inside. You know, I understand, but sometimes is not good, because the man is not supposed to live in a prison, to stay here one year, two year, is like you are stopping his life, you know, but when you told them, you ask them I am calling you here to come, this is not life, you know why I am leaving my country to come here? Because of life, because here I can get some money to feed my family, that's why I came here, and when I come here and I stay here for two years my mother can die there my father my family can die there on hunger, you know, that's why sometimes is not good, maybe one month, two months and then they have to move the people, you know, many people come here they don't want to stay here in Spain, Europe is very big.

En las entrevistas pregunto a menudo sobre su vida en el CETI y si creen que saldrán pronto o si saben cómo funciona el mecanismo de expulsiones. A menudo también son ellos quienes me preguntan a mí cuándo saldrán de Melilla. En ningún caso mentía, de hecho no sabía cuándo iban a salir. ChuckB, como otros de los entrevistados, interpreta la larga permanencia en el Campo como una estancia injusta que compara con una cárcel: “*I understand, but sometimes is not good, because the man is not supposed to live in a prison, to stay here one year, two year, is like you are stopping his life*”. Ben, otra de las personas migrantes con

las que pude hablar a lo largo de toda mi estancia me confiesa que intenta sobrellevar la situación y que a veces no sabe cómo hacerlo. En este intercambio de frases que reproduzco abajo, Ben, joven subsahariano, reflexiona sobre el año que ha transcurrido a la espera de una salida.

Francesco.—Desde hace un año estás aquí, ¿cómo es tu vida?

Ben: He encontrado bastante amigos desde que he llegado aquí, simpatizo con muchas personas de muchas nacionalidades y en el CETI tengo a muchos amigos. Intento llevarme bien con muchas personas porque entiendo que es aquí estoy, lo mejor es estar bien con quien sea para vivir y no comerse la cabeza. Pero para mí de vez en cuando se hace difícil, sí, se hace un poco difícil para mí. Bueno, durante el primer año he hecho lo que pude. En un año ¿qué hice? Hice cursos de lengua española. Sí. He asistido también a fiestas de inmigrantes, (...) en la Semana Santa, he aprendido a bailar sevillanas (...) también hice los cursos de pintura y he hecho la formación en la granja-escuela. Bueno en la mente, yo pensaba que después de todo eso, podría irme fácilmente pero veo que nada cambia, es la misma situación. Y va como a bajar, intenta afectarme (esta situación), pienso que es eso, prueba a afectarme pero intento ser fuerte. Me ves muchas veces, “haz deporte, haz esto y el otro”, es para no pensar demasiado, y hago otras cosas. Es un poco mi vida en Melilla. Y el problema es que estás en un sitio, no puedes ir adelante, no puedes volver, no sabes dónde está tu vida. Eso pesa.

Francesco.—Sí.

Ben.—Sí, duele.

Francesco.—¿Piensas que vas a estar mucho más tiempo parado aquí?

Ben.—¿Me preguntas si voy a pasar aquí mucho más tiempo? Yo no lo sé eso.

La situación de Ben, como la de muchos otros, en este sentido se caracteriza por la precariedad y falta de información sobre su destino. No saben cuándo saldrán: “¿Me preguntas si voy a pasar aquí mucho más tiempo? Yo no lo sé eso” y tampoco saben qué hacer mientras. Y eso parece indicar que su condición irregular no le da el derecho de saber cuándo saldrán de aquí. Otro de los aspectos que se hace manifiesto es la dificultad del día a día, la imposibilidad de recrear una vida en el limbo, dice Ben: “Y el problema es que estás en un sitio, no puedes ir adelante, no puedes volver, no sabes dónde está tu vida. Eso pesa”. Se repiten, en sus palabras, la incertidumbre de la situación, la falta de respuestas y la condición liminal, del estar en medio “no puedes ir adelante, no puedes volver”.

Salim, otro de los entrevistados, me pregunta directamente por qué ellos (refiriéndose a su colectivo) no salen de Melilla.

Francesco.—(...) Llegará el momento que desde Madrid dirán “te has ganado la Península” y tú habrás estado tanto tiempo preguntándolo porque tú no y ellos un día sin razón aparente te dejarán entrar.

Salim.—Por eso yo todavía vivo, un día me podrán llamar, pero hasta cuándo ¿cuándo va a llegar este día? Esta es mi pregunta. Una persona en 3 o 6 meses puede ganarse la libertad, una persona en 7 días ha conseguido la residencia y nosotros en 5 años no hemos conseguido nada, ¿por qué nosotros seguimos aquí?

Distintos autores relacionan la irregularidad y precariedad de la situación de los migrantes con la necesidad de una revisión del concepto de ciudadanía, para extenderlo a las personas migrantes que se encuentran durante años en una situación que no les permite gozar de plenos derechos.

Analizando en profundidad el concepto de ciudadanía, a raíz de la construcción de diferencia y de la irregularidad del migrante, vemos cómo desde Hannah Arendt (1964) tal vez punto de referencia en el asunto, se encuentra en la falta de ciudadanía, la falta del derecho a tener derechos y de consecuencia a esta ausencia, la invisibilidad y el olvido. Como sugieren algunos de los autores mencionados en el trabajo, de Arendt (1964) a Balibar (2001), hay que empezar por reformar el mismo concepto de ciudadanía en el intento de englobar a los extranjeros residentes en nuestra sociedad, intentando ir más allá de aquel “formar parte” que se limita al trabajo, como fue el caso de los *guestworker* en la Alemania de los años setenta, así que es indispensable construir un concepto nuevo, que tome en consideración la movilidad y la mezcla cultural presente en nuestra sociedad. Los autores sugieren entonces una ciudadanía cosmopolita ideal y pluridimensional (Sciurba 2009), una ciudadanía sin comunidad, como la define Balibar (2001) y que busque una manera para construir igualdad y para permitir a más personas alcanzar el nivel de ciudadano. Juan Carlos Velasco hace una reflexión muy interesante sobre el papel de la ciudadanía. Escribe el autor:

En un mundo como el contemporáneo (...) organizado políticamente en "estados legalmente soberanos y mutuamente excluyentes" el alcance político de los flujos de población es manifiesto: implican por definición el cruce de fronteras estatales (...) y ello conlleva también un cambio transitorio o, en muchos casos, definitivo en la pertenencia a una comunidad política (Velasco, 2006:32).

Es necesario afrontar el tema considerándolo en el momento actual, y afrontar el desarrollo de un nuevo modo de entender la ciudadanía, que se adapte a una concepción de Europa que valora al otro como parte de su crecimiento y que, para seguir existiendo, necesita aceptar y reglamentar al extranjero en el intento de sostener una integración posible, y una vida mejor para todos sus residentes, al margen de sus procedencias. El mismo Velasco (2006:33) especifica, en este sentido, que las migraciones “pueden ser entendidas como el catalizador social, posiblemente el más decisivo, del conjunto de transformaciones que está experimentando la institución de la ciudadanía en las sociedades democráticas contemporáneas” y sigue subrayando el peso del Estado en los procesos migratorios:

Su labor no se reduce a ordenar los flujos transfronterizos de personas, bien sea para alentarlos bien para intentar obstaculizarlos, sino que también resulta crucial a la hora de producir y reproducir situaciones de irregularidad, al encontrarse entre sus competencias privativas la de crear la peculiar figura de los sin papeles o inmigrantes indocumentados (Velasco, 2006:33).

Finalmente, el autor pone en evidencia cómo el Estado moderno no resulta eficaz a la hora de hacer frente a nuevas necesidades, como la de dar solución a regularizar la situación de los migrantes, en las palabras de Sassen “pero no por evidente deja de ser menos paradójico que justo cuando la globalización económica desnacionaliza la economía nacional, el fenómeno migratorio re-nacionalice la agenda política” (Sassen 1991, 73).

Otro punto clave del discurso es la consideración de la situación real de los sujetos implicados. El juego político que determina quién puede llegar a ser ciudadano y quién no, ampliando o disminuyendo el tiempo para obtener documentos y regularidad, un juego que mina la estabilidad de los migrantes, cuyas existencias deben tener en consideración la posibilidad de perder el estatus de persona-regular, dependiendo del momento económico o político en el que se encuentren. Es cierto, que migrantes que han conseguido, por ejemplo, por primera vez los documentos para trabajar, se encuentran después de, tal vez años, residiendo en Europa en la situación de haber perdido sus derechos, ligados indisolublemente a su situación laboral. Velasco interpreta el fiasco de las políticas migratorias, con el desconocimiento de las lógicas internas de las migraciones, en estos términos:

La persistencia de una inmigración irregular es la expresión más elocuente del desajuste entre los objetivos y los resultados de esas políticas. Estos reiterados fracasos se deben, en gran medida, al desconocimiento de las lógicas internas de las migraciones, en general, y de las nuevas migraciones en particular” (Velasco, 2006:34).

Y continúa diciendo:

por un lado, el fracaso de muchas políticas migratorias obedece al hecho de que la naturaleza de los procesos migratorios es a largo plazo y eso siempre ha sido así, mientras que los ciclos de la política son esencialmente de corto plazo y con frecuencia se determinan por la duración de los mandatos electorales (Velasco, 2006:34).

Por otro lado, se hace realidad la falta de visión amplia de la política, ya que los esfuerzos del Estado por vigilar la migración siguen una lógica nacional, mientras que muchas de las fuerzas que determinan la migración siguen la lógica transnacional (Castles, 2006:45-46). A esta inadecuación de la política del Estado, se le añade la facilidad con la cual la misma utiliza el tema migratorio por propios intereses políticos, buscando en el rechazo hacia el extranjero, una manera para mantener su poder en momentos de crisis. De hecho, con la excusa de la crisis, en muchas ocasiones se descubre el deseo de los gobiernos de recortar derechos adquiridos anteriormente por sus habitantes. Véase en este sentido, las políticas llevadas a cabo recientemente por el Gobierno francés y el italiano, o la amenaza del cierre interno de fronteras para “protegerse” de las “avalanchas” de los migrantes, operaciones ligadas más que a razones económico-sociales, a las fuertes crisis políticas internas en estos mismos países. Todos estos discursos alimentan, obviamente, la inestabilidad y el miedo en las dos partes, la de los autóctonos y la de los migrantes. El fracaso de estas políticas está causando el replanteamiento de pilares del sistema europeo como de libre circulación; por culpa de la inadecuación política estamos retrocediendo dramáticamente hacia un sistema de cierres nacionales que van en el sentido opuesto al de la economía global, y al de los movimientos de personas que se hacen más internacionales.

En el contexto estudiado, la inestabilidad y la falta de respuestas del Estado, crea, en algunos casos, el enfrentamiento dentro de los grupos que se ven más o menos penalizados en el CETI. A veces algunos grupos se quejan por tener un trato diferente respecto de otros, mientras que al pasar del tiempo son otros los que recriminan un trato distinto. Por ejemplo,

algunos asiáticos se han llegado a quejar de que ellos llevaban años en el Campo sin poder salir a diferencia de otros colectivos que al poco de llegar a Melilla salían del CETI rumbo a la Península.

A través de este fragmento de la entrevista con Salim, intento resumir los conceptos mencionados arriba, es decir, la falta de información, la relación entre trabajo y “papeles” y el intento de culpar otros migrantes, que se encuentran en la misma situación, en la búsqueda de una respuesta a la imposibilidad de salir de la ciudad. Dice el entrevistado:

Francesco.—¿Te gusta esta ciudad?

Salim.—Hay algo pero, hombre, sin trabajo no hay nada, una persona lo único que necesita es trabajar para su vida, yo no lo tengo, ¿entonces qué? Nos caen bien todos los melillenses, pero yo no tengo trabajo y cuando pido trabajo en cualquier tienda o restaurante me dicen: tienes papeles, entonces sí, sino, no. Estamos en 12 km, Melilla son 12 km, por un lado hay Marruecos por el otro lado el mar, ¿dónde vamos? Entonces los 12 km y esta es una cárcel porque no nos podemos mover de aquí.

Francesco.—En estos años os han estado diciendo diferentes cosas primero que esperarais tres años luego cinco años.

Salim.—(...) todavía dicen que no saben nada, el CETI, la Policía y otras personas del Gobierno, ellos dicen que depende de Madrid. Nosotros no sabemos nada de este tema, porque somos irregulares, inmigrantes y no tenemos idea de estas cosas, no tenemos idea, entonces no puedo decir si me han engañado o no.

Francesco.—¿Confías y crees en la gente que te ayuda?

Salim.—Yo tengo que confiar en la Delegación de Gobierno, confío en el delegado, él lo sabe, él trabajaba en el CETI, él sabe más que nosotros nuestra historia, y él también quiere ayudar, pero él siempre dice: “amigo esto depende de Madrid”, y entonces ahora preguntamos a Madrid: ¿no hay humanidad en Madrid? ¿Dónde están las razones humanitarias? Siempre he leído en los periódicos de mi país que en Europa había mucha humanidad, más que en otros países, ¿pero ahora qué? ¿Y para nosotros? Ellos dicen siempre que hemos entrado de forma irregular, nosotros no somos los únicos irregulares, en el 2006 más de 400 personas que han entrado irregularmente han conseguido la residencia. Ellos también entraron de forma irregular.

Francesco.—Pero entrar de forma irregular no es un delito, es una falta administrativa no tienes que culparte por eso, no has hecho nada malo por entrar sin papeles.

Salim.—También en el 2007 y en el 2008 muchas personas que han entrado de forma irregular han conseguido la libertad. ¿Ellos pueden y por qué nosotros no?

Francesco.—Se debe a relaciones políticas probablemente, ciertos países tienen convenios y otros no.

Salim.—Creo que España es un país muy grande pero no hay mucha gente, 62 personas pueden caber en cualquier sitio, pueden caber. Yo tengo la experiencia del 2006, 2007, 2008 y muchas personas han conseguido la libertad, las familias siempre han conseguido la libertad hasta hoy. España no quiere inmigrantes, pero las familias, ¿ellos no son inmigrantes? Y los argelinos, los africanos, los morenos, ellos consiguen la libertad cuando

son familia. Ellos pueden conseguirlo. He visto un negro y una negra que llegaron solteros, que se han casado y han tenido 2 niños en dos años...

1.8. Otros espacios de exclusión: las chabolas.

When the ghetto walls do finally crumble, at least sufficiently to permit the escape of some of the inmates, those that get a taste of the life in the freer world outside and are lured by its color are likely to be torn by the conflicting feeling that comes to hybrids generally, physical as well as social. On the one hand there is the strange and fascinating world of man; on the other, the restricted sectarianism of a little group into which he happened to be born, of neither of which he is fully a member. He oscillates between the two until a decisive incident either throws him headlong into the activities of the outer world, where he forgets his personality and metamorphoses into a new being, or else a rebuff sends him bounding into his old familiar primary group, where life, though puny in scale, is rich and deep and warm (Wirth,1960:290).

Wirth estudia en profundidad el gueto como lugar de exclusión social. El interés por su estudio viene de la existencia, en el contexto estudiado, de situaciones de exclusión así como de zonas típicamente excluyentes, por ejemplo, las chabolas que surgen al lado del Campo. A lo largo de la estancia tomé en consideración algunos espacios concretos de la Ciudad Autónoma, estudiando la relación entre los migrantes irregulares y los melillenses. Estos espacios y, en particular, las relaciones entre colectivos distintos en estos, los convierten en relevantes para comprender la relación con la construcción identitaria de los migrantes en la ciudad.

Hablando de la situación de marginalidad del migrante me refiero, en particular, al espacio del CETI, pero igualmente al espacio representado por las chabolas que se encuentran en la cercanía del Campo, que no pertenecen a la institución, sino que han sido construidas por los mismos migrantes. Sobre la relación entre los migrantes y los autóctonos en el espacio de la ciudad he mencionado cómo se tiende a marginalizar a los primeros en la periferia. La presencia de migrantes puede llegar a romper los equilibrios de los grupos instalados en la ciudad, llegando a modificar las significaciones sociales de algunos lugares y empujando a reajustes materiales y simbólicos del espacio urbano. “Estos reajustes no están exentos de tensiones entre los grupos ya instalados y los recién llegados que tratan de hacerse su lugar y

transforman, en mayor o menor medida, el orden anterior” (Torres-Pérez, 2008:372). Uno de estos espacios es constituido por la agrupación de chabolas surgidas cerca del CETI.

Pude visitar las chabolas en distintas ocasiones. En ellas, algunos migrantes se reúnen para cocinar y comer, para estar acompañados de sus parejas o amigos, agotando el tiempo, en definitiva, en este espacio lejos del CETI, al que vuelven para ducharse. Algunas de las personas presentes viven en este espacio por miedo a ser expulsadas por la Policía de madrugada, o porque allí pueden estar más cerca de sus parejas. Más allá de esto, el espacio está repleto de basura que se amontona por todos los lados, y es el espacio donde poder comprar y beber alcohol y, en definitiva, un lugar de ocio para algunos de los migrantes. Las chabolas se encuentran a ambos lados de la circunvalación que rodea la ciudad a pocos metros del punto en que la vía se cruza con la carretera de Farhana. En un espacio de pocos centenares de metros se encuentran respectivamente: el CETI, el paso fronterizo de Farhana, el campo de golf y las chabolas; cuatro elementos importantes de la ciudad relegados al margen de la misma.







Imágenes 3, 4, 5, 6. Las fotografías de los jóvenes fotógrafos alemanes Hahn-Hartung (<<http://hahn-hartung.com>>) enseñan el poblado de chabolas que surgía al lado del CETI en el 2011.

Durante casi todos los días de mi estancia me dirigía temprano por la mañana al CETI, recorriendo la carretera de Farhana que, desde el campus de la UGR llega hasta el paso fronterizo. A esas horas solía encontrar a numerosas personas que iban hacia el centro de la ciudad, provenientes de Marruecos y, por la tarde, cuando volvía de nuevo al Centro, encontraba a menudo a las mujeres marroquíes en el autobús que llega hasta el paso, que regresaban al país vecino después de una jornada de trabajo.

El autobús para en el cruce desde donde se puede distinguir a la izquierda el CETI y frente a este, el campo de golf; delante, el paso fronterizo, generalmente con densidad de tráfico y a la derecha, después de un puente, las chabolas. El camino está casi siempre lleno de polvo, un flujo constante de personas y coches, el aire está contaminado y parece haber siempre cientos de ojos encima. A veces, los militares realizan maniobras en la zona, recorriendo con los tanques las calles mal asfaltadas del área.



Imagen 7, 8, 9 y 10. *De izquierda a derecha: el CETI, el campo de golf, la frontera de Farhana.*

La valla llega hasta la frontera. Detrás el monte Gurugú.

La imagen ha sido tomada de una colina en frente (Foto del autor).

Asocio a las chabolas la figura del gueto, ya que es un lugar en el margen de la ciudad, tanto por su aspecto como por su posición geográfica, y donde culturas distintas a la autóctona, luchan o se resignan en la marginación. En este sentido, el gueto representa un “espacio deteriorado, con las señales de la pobreza: insuficiencia o inexistencia de servicios educativos y sanitarios (Malgesini y Giménez, 2000:224).

La existencia de las chabolas está estrictamente relacionada con la exclusión de los migrantes, como en el caso del gueto, descrito por Malgesini y Giménez, “la marginación institucional, residencial y sociocultural es una de las características de estos enclaves” (Malgesini y Giménez, 2000:224). La auto-clausura es, tal vez, consecuencia de la exclusión operada por el grupo dominante que margina al exceso, ‘recluyéndolo’ en el margen. Las chabolas pueden ser comparadas con un gueto en su función de ser una respuesta a las necesidades de los residentes y ejercer una función social. De esta forma, reitero lo que afirma Park en el prólogo de *The Ghetto* (1928) de Louis Wirth, donde afirma que “*the ghetto, as it is here conceived, owes its existence, not to legal enactment, but to the fact that it meets a need and performs a social function. The ghetto is, in short, one of the so-called “natural areas” of the city*” (Park, 1960:vi). El interés por el análisis de este espacio, viene de la consideración de que el gueto, como institución, representa un “prolongado caso de aislamiento social” (Wirth, 1960:4), constituyendo, no sólo un espacio físico, sino también un estado mental (Wirth, 1960:8) y un específico orden social¹⁰² (Wirth, 1960:287). La conglomeración de tiendas¹⁰³, construidas de modo precario y desmoronado, dentro de este espacio lleno de basura y mal cuidado, constituyen un espacio marginal donde sólo la persona migrante entra. Representa para ellos, un lugar que no pertenece a la institución, no deben respetar horarios y reglas impuestas. Igualmente, como ya intuyeron Park y Wirth, en el intento de preservar la integridad del colectivo, se imponen en estos espacios y a sus miembros, lo que Park define

¹⁰² “*The institution of the ghetto is not only the record of a historical people; it is a manifestation of human nature and a specific social order* (Wirth, 1960:287).

¹⁰³ En los enlaces que se encuentran más abajo es posible ver un reportaje de fotos de las Chabolas de Melilla. Los dos fotógrafos, Miguel Hahn and Jan Christoph Hartung a los que pude conocer y con los que pude hablar en Melilla estuvieron un mes en las Chabolas para realizar estas imágenes. En sus fotos, el espacio asume una función social importante, siendo un espacio donde estar juntos fuera del espacio coercitivo del CETI. Las imágenes analizan, en particular, este aspecto, dejando de lado tal vez otros aspectos más duros y desesperados relativos a las Chabolas.

<<http://hahn-hartung.com/>; <http://www.jchartung.com/>>;
<<http://www.miguelhahn.com/pages/projekte/home.php>>.

“*some kind of moral isolation*” (Park, 1960: v)¹⁰⁴ un autoaislamiento que repercute en la marginación del habitante del gueto, y en este caso, de las chabolas.

El aislamiento es visible con la presencia de estos espacios en el margen, que no alimentan la integración del extranjero en la sociedad de acogida, fomentando a su vez la falta de participación, que en el caso estudiado, es inducida por distintos factores: por un lado el institucional, en el momento que el Estado tacha al inmigrante como persona en exceso (y que está pendiente de expulsión), que hay que confinar y controlar sus movimientos; y por otro lado, el aislamiento es alimentado por el mismo grupo que reproduce sistemas de control sobre su colectivo, en el intento de guardar la integridad del mismo.

Wirth habla a propósito de “*constant sifting and resisting of its members, and the forces through which the community maintains its integrity and continuity*” (Wirth, 1960:5). En este sentido, el grupo puede llegar a desanimar el contacto con los autóctonos. Consecuencia de este proceso, el excluido (o el externo) no consigue reproducir una imagen positiva de sí mismo; de esta forma, es interesante tomar como comparación el estudio de Elias y Scotson (2004) sobre la exclusión de los recién llegados a través de las distintas estrategias, del cual se habla en el primer capítulo, en el que los recién llegados no consiguen enseñar una imagen positiva de ellos mismos, tendiendo a no poder eliminar los estereotipos asignados por el grupo dominante.

Otros autores describiendo los lugares de encuentro de las personas migrantes hablan de espacios etnificados, espacios “donde se concentran los vecinos del mismo grupo para recrear una sociabilidad propia, un ambiente acogedor donde estar entre los nuestros” (Torres-Pérez, 2008: 373)¹⁰⁵ y el mismo autor habla de “espacios exclusivos” que se asocian a zonas

¹⁰⁴ Escribe Park: “*our great cities turn out, upon examination, to be a mosaic of segregated peoples-differing in race, in culture, or merely in cult each seeking to preserve its peculiar cultural forms and to maintain its individual and unique conceptions of life. Every one of these segregated groups inevitably seeks, in order to maintain the integrity of its own group life, to impose upon its members some kind of moral isolation. So far as segregation becomes for them a means to that end, every people and every cultural group may be said to create and maintain its own ghetto. In this way the ghetto becomes the physical symbol for that sort of moral isolation which the “assimilationists”, so called, are seeking to break down*” (Park, 1960: v).

¹⁰⁵ El autor identifica dos tipologías de espacios públicos en relación a la presencia de los colectivos inmigrantes en las ciudades españolas. Así escribe Torres (2008: 373): “Se han conformado, así, espacios públicos comunes: calles, parques, vestíbulos de estaciones, etc., que son utilizados por vecinos de todos los orígenes con una pluralidad de usos y donde parece hegemónica una convivencia pacífica pero distante una co-presencia tranquila y sin interacción significativa. Otra estrategia distinta es la recreación de la sociabilidad de origen, en formas muy distintas y con incidencia muy diversa, que han conformado espacios etnificados, como

empobrecidas o en proceso de degradación (Torres-Pérez, 2008: 388) y que generan situaciones donde la propia concentración constituye un factor más que retroalimenta el proceso de estigmatización y marginación de determinados grupos (Torres-Pérez, 2008: 388). En este sentido, volviendo al espacio analizado, las dinámicas en las chabolas alimentan la marginación del grupo, auto-marginándose contribuyen al desarrollo de una imagen negativa de los colectivos migrantes. Es necesario puntualizar que el conglomerado de chabolas difícilmente puede constituirse como una concentración etnificada, así como la define Torres-Pérez (2008), sino que asume otras características. El mismo autor subraya que una “concentración implica una sobre-representación relativa en un lugar, barrio o espacio público” (Torres-Pérez, 2008:394). Mientras que con el término de segregación se indica la separación física y la distancia social, a la vez (Schnapper, 1998:201) implicando tanto la presencia de un grupo minorizado como la separación forzada por una serie de factores, mecanismos y dinámicas sociales (Delgado, 1998:183-184).

Así que “la segregación es una construcción social que implica a dos partes, en nuestro caso inmigrantes y autóctonos. Desactivar los posibles mecanismos que pueden conducir de la concentración a la segregación es, pues, tarea de los dos grupos de actores” (Torres-Pérez, 2008:395). En el caso de las chabolas, la segregación existe por un lado por la ausencia de posibilidad de socializar en el Campo y por otro lado, al menos según lo que pude observar, por la falta de voluntad de crear un espacio que se adapte al nuevo entorno y que elimine los aspectos más conflictivos. De hecho, las chabolas llegan a ser un lugar de sociabilidad, entendido como conjunto de relaciones que individuos o grupos mantienen entre ellos (Simmel, 1949), e igualmente un espacio que en distintas ocasiones ha sido núcleo de conflictos¹⁰⁶.

John, un joven subsahariano que conocía de los cursos que impartía, intenta describir la función que tienen las chabolas y el gueto en su día a día y el por qué recurre a estos espacios. Me dice:

las “canchas de los ecuatorianos” o las “zonas moras”, presentes ya en muchos pueblos y ciudades”.

¹⁰⁶ En distintas ocasiones, las Chabolas han sido destruidas o han ardido; en el último periodo he leído en la prensa de dos graves incendios en la zona; y en al menos otras dos ocasiones ha sido el lugar de la muerte de migrantes. En un caso por el fuego y otra como consecuencia de una pelea.

John.—En el CETI es como si estuviéramos todavía en prisión, estamos bloqueados. Ves a la gente ir a las chabolas. Intentamos vivir un poco... es como decir, el gueto. El hombre africano tiene también sus sentimientos y sus deseos. Pero no deberíamos ir ahí.

Francesco.—¿No puedes ir ahí?

John.—No deberíamos ir ahí. (...) ¿Qué pasa en Melilla? Aquí nos morimos, nos morimos. Se crean también problemas. (...) Ya no puedes salir. Te dices, voy a quedarme en un rincón.

Francesco.—En un rincón...

John.—Sí, es decir (me quedo) en mi gueto. No vamos a otro lado.

De este modo el gueto viene a ser un refugio, una especie de “rincón” donde refugiarse del miedo de ser expulsado o contra el miedo a lo no conocido. Las chabolas pueden representar este espacio que es “suyo”. El mismo John me contaba en otra ocasión que era difícil para él y su grupo conocer a la gente en la ciudad. Decía que tal vez, en otro contexto, en una gran ciudad, hubiera sido más fácil y que, en cambio, en Melilla era prácticamente imposible para él relacionarse con los autóctonos. De aquí, el refugiarse en el gueto, como protección, como rincón donde pasar desapercibido, hasta la salida de la ciudad. Hablé con John en distintas ocasiones. Hablaba poco el español a pesar de que llevara en la ciudad más de un año. Creo necesario subrayar el hecho de que pude entrevistarme con John debido a su amistad con una de las informantes claves. La confianza que se había establecido hizo posible que él, que al principio no quería que lo entrevistara, se dejara grabar. Realizamos la entrevista en un bar del centro de la ciudad. Los migrantes del CETI difícilmente frecuentan estos espacios que parecen estar reservados sólo a los ciudadanos. John es una persona importante dentro de su colectivo y la entrevista, de la que recojo pocos fragmentos del total, fue fundamental porque me aseguró una mayor confianza por parte de sus compañeros. Me contó su viaje, él como tantos otros, llevaba años fuera de su país, entre idas y venidas de un sitio a otro. Me contó que había vivido en Marruecos un tiempo y cómo hacía para sobrevivir; por ejemplo me contó que había participado en las películas que se grabaron allí en aquel periodo. Otra anécdota que recogí contaba la historia de Serge, un joven subsahariano que jugaba al fútbol en el equipo del CETI. Sus compañeros contaban que se había pagado el trayecto hasta Melilla jugando en diferentes equipos en los países que cruzó. Solía escuchar estas y otras anécdotas en los trayectos que hacía juntos a los migrantes yendo a los talleres, narraban muchas veces entre ellos sus aventuras y desventuras, recalcando su valor o el de sus

compañeros y recordando las formas que habían utilizado para alcanzar su meta al no tener, algunos, ningún tipo de recursos. Cuenta a este propósito Manuel Lorenzo, responsable de Movimiento por la Paz-MPDL en Melilla:

Hubo un fenómeno muy curioso: cuando empezaron a reforzar los controles sobre Ceuta y Melilla fue cuando empezó el fenómeno de la inmigración hacia Canarias y bajaban desde Rabat hasta el Sahara en camiones, taxis, para coger la embarcación y cruzar hasta las Islas Canarias, esto fue al principio, luego ya la salida directamente era de las costas africanas de Mauritania o Senegal, pero al principio del fenómeno era este, sobre todo Rabat Salé y allí... recuerdo una historia interesantísima, que es para mí una anécdota que pudo ayudar a que muchos de ellos pudiesen cruzar Europa, porque Ridley Scott grabó en Salé, compraron un barrio entero en Salé para rodar la película de *Black Hawk Down*, sobre la intervención americana en Somalia, compraron un barrio, los barrios no hacía falta decorarlo mucho para que se parecieran a Somalia y entonces contrataron a muchísimos inmigrantes subsaharianos en situación irregular para trabajar como extras en la película; y yo recuerdo de verles, de cómo llegaban autobuses enteros a recogerles, la Policía no intervenía en nada y durante un tiempo estuvieron trabajando, le pagaban bastante dinero, le daban de comer... y muchos de ellos, gracias al dinero que habían ganado con la película se pagaron el pasaje para cruzar a Europa (...) y por estas fechas (2000) ya me encontraba mucha gente que venía rebotada de aquí, que había intentado cruzar la valla y no habían podido y habían vuelto a Rabat, gente herida con las manos llenas de cortes, mucha gente (Melilla, 2011).

Volviendo otra vez a los espacios de exclusión de los migrantes, el gueto representa un espacio donde la institución no entra a dictar horarios, sin embargo existen aún otras formas de control y otras leyes. De hecho, en más de una ocasión las chabolas han ardidido por enfrentamientos entre grupos distintos. Las chabolas son, en definitiva, su espacio de socialización, un rincón y un lugar al margen del resto que no fomenta la inclusión de los migrantes con el resto de la ciudadanía.

En líneas generales, la presencia de las personas migrantes es accesoria en el espacio de la ciudad, ya que quedan relegados en el margen y tienden a no interactuar con los autóctonos, siendo casi invisibles. Asimismo, en los lugares donde hay un contacto, este se caracteriza por una co-presencia de los diferentes grupos, que se caracteriza por ser una convivencia pacífica pero distante (Torres-Pérez, 2008) y sobre todo ausente de contactos e interacciones. La posibilidad de que puedan construirse puentes entre la sociedad melillense y los colectivos migrantes está lejos de conseguirse; sin embargo es necesario seguir apostando por la convivencia y la reflexión sobre la realidad. Citando a Wirth:

Here and there an individual bridges the gulf and does fraternize with the stranger, but he does so at the risk of excommunication from his own group, without the assurance of a welcome reception in the other. And yet it is the occasional adventurer into the camp of the enemy or the stranger who is finally the agent bringing about the fusion of the two (Wirth, 1960:284).

Unos días después de la muerte en las chabolas de tres migrantes subsaharianos pude comentar el suceso con Manuel Lorenzo:

Francesco.—¿Viste hoy lo de la manifestación?

Manuel.—No, no lo he visto (...) ¿Quiénes eran los chicos?

Francesco.—Eran todos subsaharianos, había bastante gente (...) han hablado con el Delegado (de Gobierno).

Manuel.—Esto es lo de siempre, aquí no hace nunca nadie nada hasta que no pasan las cosas, cuando en lugar de prevenir las situaciones, todo cuando pasa después, y ahora empezaran la batalla política de que “la culpa es tuya, no la culpa es tuya” y la realidad es que hay tres personas muertas.

Francesco.—Y se podía haber evitado (...)

Manuel.—Las chabolas llevan mucho tiempo, no estas, porque antes había otra gente al otro lado del río. Si quieres te enseño fotos de chicos que habían estado en la Purísima (centro de acogida de menores), cuando salían estaban en la calle y muchos de ellos vivían en el río, y cuando hubo las inundaciones fuertes aquí tuvieron que salir todos de allí corriendo para no ahogarse.

Francesco.—Entonces, esto no es nuevo.

Manuel.—No, lo que es relativamente nuevo es que antes los que estaban en el río no eran del CETI, lo que pasa, yo creo, es que muchos de ellos empezaron a salir e ir allí porque tenían miedo de que viniera la Policía por la noche (...).

Las chabolas, que a lo largo de los últimos años se han ido construyendo y demoliendo, han representado un espacio de socialización, al tiempo que de conflicto, para los migrantes del CETI. El estado precario de esta zona debería llevar a la búsqueda de otros planteamientos para evitar estos conflictos y estas situaciones. A raíz de los acontecimientos del verano de 2012, el Gobierno local decidió demoler definitivamente las chabolas que iban surgiendo en las inmediaciones del CETI. Observando la historia más reciente es fácil adivinar que volverán a surgir, pero en otros lugares de la ciudad. Es necesario, sin duda, plantear otras alternativas, considerando por ejemplo, el Informe del Defensor del Pueblo (2011), que auspicia la creación de módulos familiares que puedan albergar a las familias presentes en el Campo.

1.9. Espacios en relación con la presencia de los migrantes: la comisaría de Policía

La comisaría es otro de los lugares donde es perceptible la presencia de las personas residentes del CETI. Los lunes por la mañana algunos migrantes suelen ir de forma voluntaria a la comisaría en un intento de ser arrestados por la Policía y expulsados a algún CIE de la Península. Una vez en el CIE, dependiendo de distintos factores (en primer lugar la suerte o los acuerdos bilaterales entre España y su país de procedencia) podrán encontrar la libertad en la Península o volver a su país de origen.

En esta línea, es necesario precisar que la estancia en los CIE tiene un tiempo determinado y una vez que se acaba este tiempo dictado por ley, las personas deben ser liberadas. Sin embargo, aunque puedan alcanzar la libertad conservan su papel de expulsión y, en consecuencia, siguen siendo personas irregulares. La presencia de un mayor número de migrantes en la ciudad respecto a las posibilidades de acogida del Campo, y la disponibilidad de plazas en algún CIE de la Península, permite estas salidas voluntarias¹⁰⁷.



*Imagen 11. La imagen inmortaliza una escena que se repite prácticamente todos los lunes: algunos migrantes del CETI se presentan para ser expulsados de forma voluntaria a los CIE de la Península.
Foto de Hahn-Hartung (<http://hahn-hartung.com>)*

¹⁰⁷ Los datos del Ministerio del Interior, hablan de un incremento de las llegadas a Melilla en el 2011. El documento se titula “lucha a la inmigración ilegal”, a reforzar lo dicho hasta el momento, es decir, una dialéctica que refuerza el rechazo a la inmigración. Para confrontar los datos:

<<http://www.mir.es/file/54/54238/54238.pdf>>;
<<http://melillahoy.es/EDICIONES%20WEB/FEBRERO2012/3FEBRERO2012/SECCIONLOCAL/NOTICIASLOCAL.html#1>>.

Para dejar el Campo existe también la posibilidad de obtener un *laissez-passer*, reservado principalmente a las familias y a las personas que llevan más tiempo en el CETI; un papel de residencia u obtener un asilo, aunque estas dos últimas opciones son muy difíciles de conseguir. El instrumento de selección de la movilidad es arbitrariamente escogido por el Estado. Dejar el CETI es una liberación para la persona migrante y, en general, es celebrado por sus compañeros, sobre todo cuando estos comparten el país de procedencia con los que van a salir; ya que puede significar que ellos también podrán salir pronto. A lo largo del año pude asistir a la salida de numerosas personas migrantes que había conocido y que habían participado en los talleres o que había entrevistado. Una mañana de otoño de 2011, pasando delante de la comisaría, vi un grupo de chicos subsaharianos que esperaban cerca de la salida posterior de la misma, sentados en la sombra, el momento en que iban a dejar la ciudad. Un compañero del Campo, acompañado de una mujer con un niño, al pasar delante les gritó: “*bon voyage*”.

2. LA METODOLOGÍA UTILIZADA EN LA INVESTIGACIÓN

En este apartado describo de modo detallado la metodología utilizada a lo largo del trabajo de campo. Considero, que la implicación de los sujetos estudiados en el desarrollo del trabajo a través, por ejemplo, de la participación en las actividades que llevé a cabo en la ciudad, ha significado un importante reto para el estudio y un valor añadido en la metodología. Es necesario subrayar la participación de los migrantes en el trabajo por diferentes razones: en primer lugar, porque a través de sus obras (fotografías, videos, etc.) ellos/as han contribuido en primera persona a la descripción de su cotidianidad, dando una visión diferente que sale del esquema clásico entrevistado/entrevistador; en segundo lugar, he de decir que he podido utilizar la metodología participativa por primera vez en la investigación con los migrantes del CETI, en trabajos posteriores; en definitiva, por estas razones, creo que es necesario describir el proceso metodológico y el análisis que parte de este.

2.1. El proceso de investigación

La metodología que se ha llevado a cabo ha sido un “ciclo abierto” de idas y venidas, de movimientos entre la teoría y la práctica, entre el “terreno” y el escritorio. Para entender la metodología desarrollada es indispensable aclarar algunos conceptos y los modelos que se han seguido. Decido empezar de forma resumida por el proceso formativo, e intentaré profundizar, sobre todo en el proceso de investigación, en la muestra escogida, en el rol del investigador y en las técnicas de investigación utilizadas añadiendo, finalmente, la justificación de estas elecciones.

A la hora de relatar la metodología utilizado, hago referencia, entre otros, a algunos autores fundamentales que explican estos procesos: en particular Velasco y De Rada (1997) Hammersley y Atkinson (1994), Malinowski (1922/1995), Bravo-Moreno (2003), Liebow (1995), y Reed-Danahay (1997).

La metodología del trabajo está estrictamente relacionada con la teoría desde la cual nos acercamos al tema elegido para el análisis, así que, optando por un método de trabajo, estamos influenciados por una base teórica de la cual partimos (Márquez-Lepe, 2006), existiendo “afinidades claras con determinadas predisposiciones conceptuales de la teoría” (Luhmann, 1990:132). De igual modo, nos posicionamos epistemológicamente, según los criterios teóricos elegidos antes de nuestro aporte y siguiendo paradigmas conceptuales que traten de contestar a nuestras preguntas más que otros (posicionamientos), conceptos y posicionamientos que sustentan nuestro trabajo dentro de un marco académico concreto.

Como proceso de investigación entendemos “cada una de las etapas por las que atraviesa el investigador y la investigación misma desde que se define el proyecto hasta que se presentan los resultados” (Moraes, 2010:311), y esto implica, como la autora misma postula, un ir y venir desde la teoría al campo, un proceso cíclico o un “ciclo abierto, donde más que secuencias, encontramos momentos a los que el etnógrafo ha de retornar una y otra vez” (Velasco y Díaz de Rada, 1997:93).

Un último aspecto en este capítulo sobre la metodología del trabajo que querría mencionar, y uno de los puntos de la investigación que voy a profundizar en los próximos capítulos, consiste en la utilización de la primera persona a lo largo de parte de este capítulo y

parte de la narración del trabajo de campo. He utilizado esta herramienta en el intento de acercar a los lectores al contexto y a las sensaciones vividas, en particular, en algunos de los acontecimientos que he presenciado. Tomo como referentes, tanto a Malinowski (1922) que lo experimenta en *Los argonautas*, como a Khosravi (2010) en su autoetnografía *Illegal traveller*, donde escribe, partiendo de su propia experiencia, un relato sobre las migraciones entrelazando lo personal con lo vivido como investigador.

2.2. El proceso formativo

Este ciclo abierto entre teoría y práctica, entre investigación y campo, debe contemplar, aunque de forma breve, el proceso formativo que me ha llevado a afrontar esta temática, ya que empecé a tratar las relaciones espaciales de la frontera con los flujos migratorios y las narraciones de las vidas en estos espacios en la época de mi licenciatura en Italia, continuando hasta el momento actual, en la búsqueda constante de motivaciones y estímulos nuevos para seguir investigando.

En el momento que escribo (en otoño de 2011) me encuentro en Granada, los pensamientos del trabajo de campo, anotados en mi diario de campo, se vuelcan en el papel y toman otra forma. Igualmente, la estancia en la Universidad del Kent en Inglaterra, que aparentemente puede parecer lejos, demasiado lejos del foco de la tesis, pero que en cambio ha servido como distanciamiento del ámbito de estudio y ofrecerme un alejamiento que, como investigador, he necesitado para ver con mayor claridad los objetivos de mi trabajo.

Aunque fronteras, de todos modos, las hay en todos lados, y durante esta estancia pude visitar la ciudad de Calais (Francia), donde decenas de inmigrantes extranjeros esperan meses antes de poder entrar en Inglaterra; así que pude de este modo comparar, aunque no exhaustivamente, esta frontera con las otras visitadas. Durante esta experiencia me entrevisté con miembros de la ONG *Salam*, participé en el reparto de comida que esta organización lleva a cabo en colaboración con otras, participé en la manifestación organizada por *No Borders* en la ciudad contra las medidas represivas contra las personas migrantes e intercambié algunas palabras con los migrantes mismos que vivían en la Casa África y que participaban en

la manifestación. Dejando el sur de Inglaterra, donde pude dedicar tiempo a la escritura, volví a Italia y pude visitar en la provincia de Foggia, en el sureste de la Península, una de las zonas donde residen los inmigrantes que se dedican a la recogida de fruta, pude hablar con algunos de ellos y con miembros de *Emergency* y de las ONG que se encontraban en aquel momento allí.

Anteriormente, estuve en Ceuta, en el mes de mayo de 2005, en un momento clave desde un punto de vista histórico de los acontecimientos. Aquel fue el verano de las “avalanchas”¹⁰⁸ que terminaría con diversos muertos y el entendimiento por parte de las instituciones de la necesidad de cambiar de estrategia en el modo de afrontar el tema de la llegada de los inmigrantes.

El Gobierno entonces, refuerza las fronteras: alza la valla, que se hace más difícil de saltar y, en definitiva, de morir en el intento de saltarla (a partir de este momento las personas buscarán otras maneras para entrar de forma irregular en el enclave). Del mismo modo, se refuerzan los sistemas controlados por la agencia Frontex, nacida en el 2004¹⁰⁹ para reforzar la seguridad de las fronteras externas de Europa. Se pretende, como medida para evitar las llegadas, el refuerzo de las relaciones con los países terceros, en este caso Marruecos, y se estudian acuerdos con los países de salida de la inmigración. En el verano del 2007, y luego en el 2008, pude colaborar con la ONG Las Palmas Acoge y me sirvió para acercarme a la realidad de la migración en Canarias. En aquellos años se oía hablar de los cayucos que llegaban a las costas de las Islas desde Mauritania y las costas del continente africano, y también en aquellas fechas, hubo varios acontecimientos de crónica¹¹⁰ que llevaron a la movilización de la opinión pública y al Gobierno a buscar estrategias diferentes para encontrar respuestas a los acontecimientos.

De aquella experiencia, anoto en particular, una noche, la de los “57 claveles” en la que se conmemoraron las cincuenta y siete personas que habían muerto intentando alcanzar la playa

¹⁰⁸ Término utilizado en los periódicos para describir las entradas de migrantes a través de las vallas en Ceuta y Melilla en el verano y otoño del 2005

¹⁰⁹ Véase la página web: <<http://www.frontex.europa.eu> para mayor información o el capítulo donde se describen las actuaciones políticas en tema de inmigración>.

¹¹⁰ Desafortunadamente los acontecimientos de crónica son los que acercan de alguna forma la opinión pública al tema. Es solo a raíz de estos acontecimientos, que aumenta la presión hacia el Gobierno por parte de la sociedad civil.

de Las Palmas de Gran Canaria; y la visita a un cementerio en Fuerteventura, donde visité las tumbas de varios migrantes sin nombres, cuyos cuerpos habían sido hallados muertos y sepultados en la isla. Los ataúdes no guardaban sus nombres, sino un número, migrante número uno, dos, tres, etc. Las muertes, así como la violencia, son los hechos que más tocan la sensibilidad de la gente común.

De estas experiencias vividas conservo muchos recuerdos que me han empujado a empezar el trabajo de campo en Melilla y que recupero parcialmente en la descripción de los otros lugares de fronteras visitados a lo largo de estos últimos años de investigación.

Así que, a raíz de estas vivencias, nace la idea de realizar el trabajo de campo en Melilla, la frontera española que todavía no había visitado.

El conocimiento y el análisis de las zonas de fronteras forman parte de mis inquietudes; igualmente decir que en estos espacios ya utilicé algunas de las herramientas que he vuelto a usar en el trabajo de campo en Melilla, es decir los medios de comunicación y el arte como instrumentos de trabajo y de acercamiento al terreno.

En el otoño de 2009 obtuve el Diploma de Estudios Avanzados del tercer ciclo (DEA) en el Departamento de Antropología Social y luego participé en distintos congresos y conferencias presentando la labor que estaba realizando.

En el año 2010, a través de las convocatorias del CICODE de la Universidad de Granada, consigo una pequeña financiación para realizar un proyecto de Acción Social vinculado al trabajo de investigación académica. Mi primer contacto con la ciudad fue en diciembre de 2009. A esta primera visita hay que sumar una nueva en febrero de 2010 y luego en julio me traslado a Melilla donde estaré de forma, prolongada hasta principios de abril del 2011. Nueve meses de trabajo de campo intensos, con estricto contacto con la realidad de la migración de esta ciudad conflictiva, al margen de Europa y, por algunos aspectos, tal vez olvidada, y también fascinante. En julio de 2012 vuelvo a Melilla otra vez para empezar otro trabajo, utilizando la misma metodología pero desarrollando mi labor en los distritos periféricos de la ciudad.

2.3. Las fases de la investigación

El recurrir a una metodología de “ciclo abierto” no excluye el hecho de que haya habido distintas fases del trabajo de la investigación. Se han solapado al menos, tres fases: en un primer momento he recopilado la literatura arelevante a la tesis, he diseñado el proyecto de investigación, buscado los recursos económicos y llevado a cabo un primer acercamiento al campo, con la intención de buscar contactos y cerciorarme de la posibilidad de mudarme al terreno. Esta, como las otras, ha sido una fase intensa, incierta y en búsqueda continua de motivación para seguir adelante.

En la segunda fase, describo el trabajo de campo llevado a cabo en la Ciudad Autónoma de Melilla, donde he vivido un periodo de nueve meses, entre julio de 2010 y abril de 2011¹¹¹, precedido por otras dos visitas previas y otras después de la fecha de mi salida. En esta fase, pude realizar el trabajo de observación y de entrevistas, también tuve la posibilidad de exponer mis planteamientos en distintos congresos y conferencias, en la búsqueda de la retroalimentación fundamental para el éxito del trabajo. También cabe destacar la realización de un proyecto de acción social con los migrantes al que volveré más tarde por la importancia del proyecto final de acción social en este trabajo. En una tercera fase, iniciada en Granada en abril de 2011 y seguida en Inglaterra, Italia, nuevamente en Granada y finalmente en Alemania, he visionado el material audiovisual, reflexionado y escrito, partiendo del material recogido en las dos fases anteriores, en el intento de completar los objetivos marcados, plantear las conclusiones y, en definitiva completar el trabajo de investigación.

2.4. Cronología de las distintas fases del trabajo de campo

El trabajo de campo se centra en algunos lugares de fronteras, en particular Melilla, donde los procesos migratorios de las personas chocan con la fortaleza Europa. En una breve cronología explico la elección de esta ciudad como destino del trabajo de campo, a raíz

¹¹¹ Además de esta estancia prolongada he realizado visitas breves al enclave en diciembre de 2009 y febrero de 2010, septiembre y diciembre de 2011 y he vuelto de forma estable en verano del 2012.

también de las elecciones precedentes que han influenciado y hecho posible la realización de este.

La frontera de Melilla puede representar de igual forma una puerta para Europa o un limbo que se prolonga hasta lo inimaginable, una ilusión que no se materializa y que se desvanece poco a poco en una frustrante espera en el Campo. Intento analizar algunas características y aspectos de la vida en este lugar de tránsito que la convierte en una etapa de la inmigración a Europa, un lugar donde el proceso se detiene, un lugar símbolo de la *fortress Europe* que se abre en su interior clausurándose al exterior¹¹².

El trabajo de campo en Melilla comienza con una primera visita a mitad de diciembre de 2009 cuando alcanzo, después de nueve horas de barco, el puerto de la ciudad. En esta primera y breve estancia, contacto, a través del profesor de la UGR, José Luis Villena, con los informantes, no migrantes, con los que estaré en contacto a lo largo de todo el trabajo en la ciudad. Conozco en esta ocasión a Isabel Torrente, coordinadora de la ONG Melilla Acoge y a José Palazón, presidente de la ONG Prodein, la voz más crítica de la ciudad. En esta primera toma de contacto conozco también a la directora del CETI, Rabea Aomar, a la que explico mi necesidad de entrar en el Campo para realizar el estudio. No volveré a entrevistarme con ella. Después de la primera visita en diciembre, vuelvo una semana en el mes de febrero de 2010 para establecer las bases del trabajo paralelo al estudio para la tesis.

Para poder realizar el trabajo de campo en Melilla, en ausencia de una beca de investigación, busco una alternativa a la financiación económica y la encuentro en la realización de un proyecto de acción social con los migrantes y en colaboración con ONG locales. Junto a Rocío Segura, psicóloga que estará en la primera parte de la estancia, planeamos las primeras actividades que se realizarán en Melilla a partir de julio. En marzo se presenta el proyecto que se financiará con cuatro mil euros en la IX Convocatoria de Proyectos de Acción Social del Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo de la

¹¹² Melilla representa más un símbolo de la migración que una etapa significativa. Es cierto que la mayor parte de la migración llega a Europa a través de otros canales, otras fronteras más invisibles. Esto no resta importancia a la Ciudad Autónoma, porque es, junto a otras realidades, el símbolo manifiesto de una política basada en expulsiones, internamientos, des-personalizaciones, que gráficamente, aunque tal vez no a nivel cuantitativo, se materializan en Melilla. Por esto, y por otras razones, que se harán más claras en el trabajo, creo que el estudio de la ciudad es espejo fiel de una política hecha de eslóganes y prohibiciones, de miedo hacia el otro y de un alejamiento casi definitivo de una política de convivencia e integración.

UGR. A mitad de julio me traslado, junto a dos de las personas del proyecto, Rocío Segura y Maribel Beltrán a la Ciudad Autónoma. Ellas han colaborado en la realización y organización de los talleres en el verano de 2010. Desde julio de 2010 hasta principios de abril de 2011 vivo prácticamente de forma continua en Melilla, con el intento de llevar a cabo, tanto el trabajo de investigación, como el proyecto de acción social que a lo largo del año recibe otra financiación a través de una nueva convocatoria, y que me permitirá trabajar y quedarme en la ciudad de forma estable.

Es importante decir que el proyecto de acción social “Reconstruir la vida en la frontera” ha acompañado todo el proceso del trabajo de campo, yendo de forma paralela a la observación y resultando útil a la hora de establecer los contactos con las personas migrantes. Igualmente, a través de los talleres he reunido el material audiovisual, algunas entrevistas y, en definitiva, he podido estar en constante y estricto contacto con el sujeto estudiado. El desarrollo del proyecto, por otro lado ha resultado complejo, sobre todo, por la cantidad de trabajo y horas que ha necesitado. En este sentido, resaltar que he aprovechado el uso de los medios de comunicación en el proyecto de acción social para incorporar en las entrevistas y en el material de la tesis algunas anotaciones y trabajos surgidos de las actividades¹¹³.

Es posible dividir el trabajo de campo siguiendo un orden cronológico: entre diciembre de 2009 y junio de 2010 se realizó la preparación, recogida de información y búsqueda de financiación; entre julio, agosto y septiembre de 2010 se realizaron los primeros cursos del proyecto, estudio del contexto, entrevistas al personal del CETI y a las organizaciones que se ocupan del tema (ONG, Policía, etc.) y reflexión sobre la primera fase; en estos meses he estado haciendo ensayos de entrevistas que han resultado ser muy útiles luego para comprender y mejorar los errores, e igualmente han servido de autocrítica en un intento de reformular algunos de los aspectos más relevantes. Las pruebas realizadas en esta primera parte, consisten principalmente en el acercamiento a los distintos lugares que frecuentan las personas migrantes; en esta primera fase estuve observando los acontecimientos, sin tomar realmente parte en estos, intenté comprender la cotidianidad de los residentes del CETI sin participar de forma activa. En el periodo entre octubre y diciembre de 2010 culmina la

¹¹³ Los estudiantes estaban al corriente del trabajo y firmaban una hoja donde me autorizaban a utilizar el material, sin fines lucrativos para conferencias, investigación, etc.

primera parte del proyecto, el trabajo ha sido intenso y, en su mayoría, en solitario. A las actividades se han sumado algunas entrevistas en profundidad con los migrantes; en el trabajo de observación del contexto he comenzado a delimitar temas y aspectos a profundizar, he empezado a participar en actividades junto a los migrantes relacionadas con su día a día. En este periodo me apunté al equipo de fútbol, por ejemplo, donde jugaban los migrantes y todos los domingos iba a misa (una costumbre que no tenía), frecuentando distintas iglesias, al menos tres, en varias ocasiones y observando la relación de los migrantes con el resto de los ciudadanos. Decidí elegir estas técnicas, así como centrarme en estos espacios, a raíz de las charlas que tenía tanto con las personas migrantes, que me contaban lo que hacían y cuáles eran sus preocupaciones, como con los miembros de las ONG que menciono arriba con los que, de forma prolongada, establezco continuos debates en la búsqueda de las respuestas a mis preguntas sobre la situación de las personas migrantes en la ciudad.

En el periodo comprendido entre enero y abril de 2011, que ha coincidido con la segunda parte del trabajo de campo, asisto a unos cursos intensivos y breves relacionados con el proyecto de acción social, le han seguido otros más largos que me han dado la oportunidad de profundizar en algunos temas, debido también a algunos acontecimientos en los que he estado presente. En particular, me refiero a la puesta en escena de una obra de teatro *Mi aventura* por parte de los migrantes y a las manifestaciones de los grupos de subsaharianos como consecuencia de la muerte de tres personas migrantes en las chabolas. Igualmente se ha producido un mayor conocimiento de la realidad y una mayor confianza por parte de los migrantes, que me han hecho vivir de otra forma la estancia, y se han obtenido mayores resultados desde un punto de vista de la investigación. La elección de los cursos y su duración, estaba negociada tanto con la ONG como con las personas migrantes. Se intentó, en este modo, realizar todas las actividades prefijadas con el fin de completar el proyecto, y por otro lado, se intentó entender algunos aspectos de la realidad estudiada, de forma detallada. A lo largo de un curso de teatro, por ejemplo, los participantes eligieron representar el viaje migratorio, la aventura, y debatir sobre el tema de forma colectiva. La necesidad de tiempo para completar la obra de teatro, hizo que el curso fuera más largo e intenso respecto las otras actividades. De forma paralela, mi involucración con este grupo fue mayor, debido a

la cantidad de tiempo que transcurría con ellos. Durante las clases se debatía tanto sobre los papeles y la actuación, como sobre las vivencias del viaje.

En la ciudad, a raíz de las numerosas actividades, se ha conocido el proyecto de acción social que llevaba a cabo y sobre todo, se ha logrado, a través de la representación teatral, salir en los medios de comunicación, dar a conocer la realidad bajo un punto de vista distinto, más cercano a las narraciones en primera persona de los mismos participantes. Finalmente, en la última parte de la investigación, he vuelto a realizar entrevistas en profundidad algunos de los profesionales de las ONG y a personas migrantes.

A partir de abril me he dedicado a escribir sobre el material recopilado y, por otro lado, a difundir la labor realizada en el proyecto a través de acciones de sensibilización y exposición del material. En mayo pude realizar una estancia en la Universidad de Kent en la ciudad de Canterbury, en Inglaterra, donde me fue posible presentar los objetivos de mi trabajo frente a profesores del departamento y a algunos alumnos. En particular, la estancia ha sido interesante, ya que he recibido una considerable retroalimentación para la realización y edición del trabajo audiovisual que realicé durante mi estancia en Melilla.

El trabajo de campo que consta de una parte relacionada de forma más estricta con la investigación etnográfica: entrevistas en profundidad y observación participante; y también se intenta aprovechar de forma positiva la oportunidad que el proyecto de acción social nos brinda, es decir, la posibilidad de realizar cursos con los migrantes, y a través de ellos, conseguir una relación más cercana y obtener una visión libre de pre-conceptos, con la posibilidad de salir del binomio entrevistado/entrevistador y preguntas/respuestas. De esta manera me he acercado más y mejor a la percepción de la realidad desde su punto de vista, acercándome a ellos “using the terms and understanding of the members of this group” (Bravo-Moreno, 2003:626), trabajando no sólo como investigador, sino negociando continuamente mi papel, en la búsqueda de respuestas epistemológicamente relevantes y poniendo en práctica la máxima que:

En términos de la práctica metodológica (...) el investigador nunca trabaja solo como investigador, trabaja también como vecino, como amigo, como desconocido, como hombre y mujer, como occidental, europeo, español... como profesor o escritor, como aliado, como enfermero, como mano de obra, como transportista, como administrativo... y con otros

papeles que él se haya forjado o que le haya conferido el grupo que analiza y con el que convive (Velasco, Díaz de Rada, 1997:5).

En este mismo sentido, parece fundamental la estrategia o *performance* adoptada por el entrevistador y la respuesta del entrevistado, o el juego de representaciones y poderes que se ponen en marcha. En otros términos, es fundamental, como sostiene Bravo-Moreno:

How I presented myself and how respondents presented themselves. These terms point to cultural construction of experience, in particular, the processes by which agents construct images and through these images create meanings. These processes involved me as an interactive part in the interview (Bravo-Moreno, 2003:624).

Las relaciones sociales desarrolladas a lo largo del trabajo de campo, las dinámicas llevadas a cabo han sido cruciales para la realización del mismo. De igual importancia ha sido mi rol en una continua negociación entre investigador y profesor. La participación en los talleres por parte de los migrantes ha puesto en primer plano la posibilidad de hacer etnografía, partiendo de herramientas que tratasen de superar la barrera de poder que se puede establecer entre entrevistado y entrevistador. Negociando mi rol, sin mentir, he conseguido la entrada en espacios que, de otro modo, probablemente no podría haber conseguido. En este sentido, recupero de mi diario de campo unos episodios. En el primero, narro brevemente mi primera visita a las chabolas de los migrantes. En aquel momento pude acercarme y grabar algunas imágenes, ya que iba acompañado de otros migrantes, de hecho, ellos mismos grabaron.

El lugar de la grabación fue elegido por uno de mis estudiantes del curso de video, que quería documentar la vida de los migrantes a través de entrevistas en este lugar:

Acabo de volver de las chabolas. Hay basura acumulada por todos lados. Hay dos zonas divididas por la carretera, en un lado unas veinte chabolas construidas en una pequeña colina, sin ningún orden ni sentido, al otro lado una fila de chabolas construidas de la misma forma (con plásticos y maderas). En el tiempo que hemos estado allí hemos visitado algunas chabolas por fuera y hablado con algunos migrantes que estaban en aquel momento. He visto el chico que vende alcohol a los migrantes que frecuentan el sitio. Tiene un almacén con cajas de cerveza y whisky que compra en la frontera. He estado allí con algunos chicos del curso de audiovisual, que me explican algunas de las normas de este espacio y me cuentan que ellos no suelen ir (al no beber alcohol). Sentado en un sofá bebiendo con algunos compañeros, un chico muy alto (que participa también en el mismo curso) me pide entrevistarle por la mañana ya que por la tarde no está en condiciones de

hablar, me cuenta un poco de su familia, de su soledad (...). Las chabolas no resultan ser un agradable lugar de encuentro, sino una especie de gueto (*Diario de campo*, noviembre de 2010).

Probablemente mi rol de profesor de los cursos me proporcionó algunas ventajas, por ejemplo, poder entrar en este espacio reservado a los migrantes. El hecho de que me reconocieran como su profesor de fotografía y vídeo, fue una manera de ganarme su confianza. Los conocía por sus nombres y nacionalidades y ellos sabían que yo era el italiano, que estaba con un proyecto de la UGR y que no trabajaba en el Campo, más bien, los recogía para salir de allí y conocer la ciudad. Conocer a algunos de los migrantes, y no ser un periodista ni tampoco un trabajador del Centro, me ha ayudado en distintas situaciones. Igualmente, tener un permiso para entrar en el Campo y colaborar con la ONG Melilla Acoge, me ha posibilitado entrar en el Campo, prácticamente a cualquier hora, esencial para la observación del contexto. A lo largo de toda la estancia he asumido el doble rol de profesor de fotografía y de investigador. Al principio de los talleres especificaba de dónde venía y qué hacía allí, igualmente en las entrevistas aclaraba cuál era el trabajo que estaba llevando a cabo en la ciudad. Si no hubiera realizado los talleres posiblemente no habría obtenido la misma cantidad de información y tampoco habría alcanzado la confianza de los migrantes; esto posiblemente porque las personas migrantes están acostumbradas a las visitas de periodistas que quieren entrevistarles, pero que sin confianza no logran obtener informaciones nuevas, repitiendo, en muchos casos los migrantes frases hechas del tipo: “no me funciona la cabeza” o “comer y dormir no es vivir” y siendo muy complicado profundizar.

La elección de realizar los talleres se debe también a la consideración de que los medios artísticos son un vehículo de expresión que puede superar las limitaciones lingüísticas y ofrecer, en cambio, nuevos temas de análisis y nuevos enfoques. Por ejemplo, durante un curso de video un grupo de subsaharianos que participaba puso en escena la última parte de su viaje migratorio, y la forma en que representaron este viaje fue el punto de partida de una de las entrevistas que luego realicé. En otros casos, los talleres y sobre todo las imágenes que representaron los migrantes brindaron una visión distinta de su manera de vivir la estancia en el CETI.

Es necesario reflexionar también sobre el hecho de que los migrantes (los que participaron en los talleres) veían en mí una figura constantemente presente en la ciudad, era el que ofrecía diferentes cursos a lo largo del año, veían en mí no una persona de paso o alguien que quería sacar información para luego irme, sino que representaba alguien que estaba allí para dar algo, es decir para dar una formación. En algunas ocasiones los participantes me dieron las gracias por enseñarles algo que no sabían anteriormente o simplemente por darles una excusa para salir del Campo.

Ganar la confianza de las personas migrantes fue un reto importante en el trabajo, pues ellos viven bajo una presión y un miedo que hace que desconfíen de cualquier persona por tener miedo de que cualquier cosa que digan puede volverse en su contra.

2.5. La problematización de las perspectivas *emic* y *etic*

Velasco y Díaz de Rada citando otros autores (1997) describen la perspectiva *etic* como el “discurso que basa su racionalidad fuera de un sistema (en un sistema de aplicación universal, por ejemplo)” mientras que la perspectiva *emic* como el “discurso que basa su racionalidad dentro de un sistema particular” (Velasco y Díaz de Rada, 1997:11). Hablando, en este caso, de una información resultante de la interacción, “a veces subsunción, otras, mera yuxtaposición, entre ambos tipos de discurso” (Velasco y Díaz de Rada, 1997:11). Plantean entonces otro matiz, es decir, el hecho que la información producida

Debe cumplir en principio un doble objetivo de comprensión, muy difícil de alcanzar: por parte de la comunidad científica, en general, y por parte de la población objeto de estudio. O al menos debe ser presentada en condiciones de disponibilidad generalizada y duradera, lo que suele conseguirse en ambas vertientes sólo relativamente (Velasco y Díaz de Rada, 1997:11).

En el ámbito del trabajo llevado a cabo, se intenta producir información y conocimiento partiendo desde dentro del sistema particular y re-elaborando este discurso desde el punto de vista de los participantes, dándoles, en definitiva, una importancia central en la construcción y elaboración del texto.

Así que desde este enfoque, se han utilizado, a lo largo del trabajo, tanto la perspectiva *emic* como la *etic*, escuchando y, al mismo tiempo, interpretando los discursos de los migrantes y de las instituciones. Otra explicación de estos conceptos es la de Aguirre Batzán, que con *emic* entiende “la descripción émica o punto de vista del nativo, que sitúa dentro de la perspectiva del actor, mientras que la descripción ética o punto de vista del observador exterior se sitúa fuera del agente” (Aguirre-Batzán, 1995:85), de este modo, se han tenido en cuenta las dos miradas, en un esfuerzo de moverme desde dentro hacia fuera y viceversa marcando la importancia del relato del observado, ya que está presente de forma preponderante, por ejemplo, en las narraciones realizadas en la video cámara en primera persona.

En la descripción de estos dos conceptos es necesario remarcar la dificultad en separar los dos; refiriéndome a la dicotomía *emic* y *etic*, hay que considerar lo que afirma González Echevarría (2009)

La dicotomía *emic-etic*, a la manera de Harris, es insostenible porque no se pueden separar comportamientos y significados. Pero además, si la interpretación es el resultado de un proceso científico que va de los preconceptos y de las quiebras a la modificación de los esquemas de los antropólogos carece de pertinencia.

Lo que en un cierto sentido se ha intentado profundizar es la observación en la construcción de la narración autobiográfica (*emic*) a través de la utilización de los medios audiovisuales por parte de los participantes y una interpretación de la misma (*etic*) por parte del investigador/profesor, en un continuo debate sobre la importancia de la representación y autorepresentación construida por ellos mismos, poniendo de manifiesto, por otro lado, la posible unión de las dos perspectivas. Rossana Reguillo en referencia a esto habla de un “otro antropológico capaz de producir su propio relato etnográfico, es decir, un otro dotado de voz propia que si bien puede producir estos relatos de acuerdo con las representaciones que se han fijado sobre él, es también potencialmente capaz de oponerse a la representación asignada” (Reguillo, 2002:67). De esta forma, es y ha sido muy interesante reinterpretar las continuas modelaciones del discurso creado por los migrantes mismos en la condición estudiada. El análisis, en este sentido, se alimenta de la perspectiva *emic* en un intento de dar visibilidad a la

representación del otro en su proposición de “oponerse a la representación asignada”. Mary Louis Pratt (1997) propone el problema de la auto-etnografía; nuestro análisis se basa en la posibilidad de utilizar epistemológicamente los discursos de los migrantes en vista; de una interpretación de la realidad partiendo de su punto de vista, un punto de vista narrado en primera persona, y eso nace de la exigencia de comprender a fondo la realidad de los Centros de Estancia, que sin tomar en consideración la narración del residente sería limitado. Así que, como sugiere la autora, “si los textos etnográficos son un medio por el que los europeos representan ante ellos mismos a sus (usualmente sometidos) otros, los textos auto-etnográficos son aquellos que los otros construyen en respuesta a las mencionadas representaciones metropolitanas o en diálogo con ellas” (Pratt, 1997:27), de esta manera, es primordial en la recogida de información el aporte del punto de vista *emic* antropológico. Los discursos de los migrantes, en primera persona, pero sobre todo grabados (por ellos mismos), nos dan una percepción de una realidad nueva.

En mi acercamiento al campo pude hablar con algunos periodistas, principalmente fotógrafos, que visitaban Melilla empujados por la peculiaridad del lugar y de las dinámicas que en este espacio liminal se producían. En la mayoría de los casos, la construcción de la realidad, por cómo lo percibí en aquel momento, no tenía en consideración las dos perspectivas *emic* y *etic*, partiendo de la consideración que las personas no suelen estar demasiado tiempo en este espacio, permaneciendo solo unos pocos días o algunas semanas.

Mi planteamiento, entonces, parte también de la constatación que la complejidad de la realidad debe tener en cuenta la narración real, no la breve entrevista con un extraño. Debe tomar en consideración la realidad narrada por los que en este espacio están reclusos, con el fin de complejizar y dar cuenta de lo que ocurre. Desafortunadamente, el discurso periodístico, tanto el que describe la migración como un problema, como el que describe al migrante como una víctima, tienden a ser superficiales, y esto debido al poco tiempo que se dedica a la observación y también debido al error de no tomar en consideración la perspectiva del migrante, su representación de la realidad misma. Por otro lado, retomando la reflexión de Bazzaco, mencionado en el apartado relativo a los medios de comunicación y la inmigración, es posible que:

No exista entre los profesionales de la información un nivel suficiente de conocimiento del tema, ni tampoco una conciencia de las consecuencias de su trabajo, de los estereotipos que fortalecen, de las armas que de hecho ofrecen a los sujetos que en la política fomentan la exclusión social y la xenofobia (Bazzaco, 2008:165).

Y, en este sentido es necesario un planteamiento profundo y serio del tema, con el fin de evitar caer en prejuicios o de describir falsas realidades.

2.6. Sobre la *autoetnografía* en el texto

En mi diario de campo anoto algunas de los acontecimientos ocurridos a lo largo de la estancia, haciendo hincapié, en particular, en el día a día en este lugar, y en los encuentros y entrevistas con las personas migrantes.

Llegué a Melilla la misma noche que España ganó la final de la copa del Mundo, el 11 de julio de 2010. El barco rápido, en verano, tarda cerca de cuatro horas para cruzar el Mediterráneo desde Málaga. Una vez alcanzado el puerto, fui directamente al Hostal Tuhami donde estaba Rocío todavía despierta para recibirme. El aire fuera era terriblemente húmedo. La mañana siguiente, fuimos primero al Bar Los Pérez, y luego cruzamos la avenida hasta la Plaza de España, allí tenía la certeza de encontrar a algunos de mis informantes. Al poco de estar en la ciudad me había dado cuenta que no había cambiado nada desde la última visita que había hecho unos meses antes; otra vez la había sentido cerca. Los espacios que conocía, y que había observado en las visitas anteriores, así como el viento que a menudo sopla fuerte en la ciudad, me habían hecho sentir en casa, o al menos, en un lugar que me inspiraba confianza y que me fascinaba (*Diario de campo*, julio de 2010).

Glenn Bowman (2008) en su *At Home Abroad* describe su trabajo de campo en Jerusalén, los callejones que lo llevaban hasta su casa, así como las amistades con sus informantes y, en definitiva, cómo este espacio de observación se había convertido en un lugar acogedor, en una “segunda casa”¹¹⁴. Reflexionar sobre este periodo me empuja a tratar de describir, al menos algunos de los acontecimientos vividos, utilizando la primera persona y recorriendo el diario de campo. Las reflexiones tomadas, por ejemplo, representaron no sólo una descripción y análisis del contexto y de los acontecimientos en relación a la muestra y colectivo que

¹¹⁴ Me refiero al título del artículo “At Home Abroad. The Field Site as Second Home” (Bowman, 2008).

analizaba, sino que constituyó una reflexión sobre mi adaptación a un entorno extraño, un entorno al que tenía que adaptarme, aceptar y sobre todo, en el que debía construir una cotidianidad. En este sentido, algunas de las reflexiones tomadas podrían ser consideradas como un esfuerzo auto-etnográfico, en el sentido de que el análisis es (también) *self-focused* (Ngunjiri, Hernandez & Chang; 2010), es decir, centrado en mi relación con el espacio desconocido.

Tomo como referente en este ejercicio, el libro *Illegal traveller. An auto-ethnography of Borders* de Shahram Khosravi (2010), el artículo arriba mencionado de Glenn Bowman (2008) y “*Auto-Ethnography. Rewriting the self and the Social*” de Deborah E. Reed-Danahay (1997), entre otros textos, en el intento de hablar más de cerca de los acontecimientos vividos, rechazando deber relatar la etnografía desde una mirada (totalmente) externa y objetiva, *objective outsider* a lo que se refiere Denzin (1989), utilizando, la primera persona para poder reflexionar, desde mi propia experiencia, en un lugar donde era extranjero (había sólo otros dos o tres italianos en la ciudad que no llegué a conocer) y que se convirtió en mi segunda (mejor dicho, tercera) casa.

Denzin (1989) explica la autoetnografía como un modo de escribir que toma en consideración, tanto la etnografía, como la autobiografía, incorporando elementos de la propia experiencia en la escritura sobre *Otros*, a través de estas técnicas etnográficas. En esta línea, remarco la importancia del texto de Shahram Khosravi (2010) que alterna la narración de su migración con la de otras personas que él mismo ha podido conocer y entrevistar, que han compartido sensaciones o lugares, aunque lejos en el tiempo. No se pretende recopilar una biografía de mi estancia, sino que creo oportuno reflexionar, partiendo también de mis notas e inquietudes, sobre el trabajo de campo para reanudar los enlaces de la ciudad con mi estancia y con la cotidianidad de lo analizado, interpretando el rol del investigador, en su papel de auto-etnógrafo, un *boundary-crosser* que busca nuevos modos de escribir sobre la vida social (Reed-Danahay 1997:3).

Reed-Danahay¹¹⁵ posiciona la autoetnografía en la intersección de tres géneros de escritura: *native anthropology*, *ethnic autobiography* y *autobiographical ethnography*, en los que los antropólogos intercalan experiencias personales en la etnografía (Reed-Danahay 1997:2).

En el artículo *The Ethnographic Autobiography*, Harry Wolcott (2004) describe el *trabajo de campo* del antropólogo David Hayano¹¹⁶ hablando de la auto-etnografía en estos términos:

He certainly was not doing an ethnography 'of' or 'on' himself; that was not the meaning he intended for autoethnography. As he used it, the phrase simply described conducting research as a true insider, in contrast to the more customary role in which the anthropologist is, at best, a peripheral participant (Wolcott 2004:98).

De este modo cualquier investigador debe adquirir la perspectiva del *insider*, a través de la socialización y familiaridad con el grupo (Reed-Danahay 1997:5). Reed-Danahay la describe como una metodología que implica ser a *true insider*, con el fin de ver la realidad, cuanto más desde dentro mejor, pero que no prevé obligatoriamente el estudio de sí mismo. Wolcott, en este sentido, añade que (refiriéndose a la etnografía):

The term refers both to the research arm of cultural anthropology (and qualitative sociology) and to the customary product of that research, the (usually written) 'picture' of a 'people' that the ethnographer offers as a result of fieldwork. Since ethnography is concerned with people, the quality of ethnographicness in a life story comes through in the social setting in which an individual life is played out vis-a-vis others in that setting (Wolcott 2004:99).

Es necesario contar más de cerca, con tonos más próximos al estilo de los autores arriba mencionados, en un intento de acercarme al núcleo del análisis: dar a conocer la cotidianidad de los migrantes desde un punto de vista reflexivo, en un acercamiento que busca interpretaciones a la condición del migrante en Melilla, quien se encuentra entre aislamiento

¹¹⁵ La autora sostiene el desarrollo de la autoetnografía como metodología y escritura como una necesidad de repensar la sociedad y el yo en la actualidad. Escribe que: "the concept of autoethnography, which guides this volumen, reflects a changing conception of both the *Self* and society in the late twentieth century (Cohen 1994; Giddens 1991). It synthesizes both a postmodern ethnography, in which the realist conventions and objective observer position of standard ethnography have been called into question, and a postmodern autobiography, in which the notion of the coherent, individual *Self* has been similarly called into question" (Reed-Danahay 1997:2)

¹¹⁶ David Hayano introdujo el término *autoethnography* haciendo referencia a su investigación sobre un grupo de personas que jugaban al póker en California del Sur (1979, 1982) y con los que compartía el tiempo y el juego.

y dudas constantes. En definitiva, escribiendo en primera persona intento, extrapolando un pensamiento del autor iraní, fusionar las experiencias personales con la narración etnográfica (Khosravi 2010:4). El estilo autoetnográfico, como lo explica Reed-Danahay (1997:9) es definido como una forma de autonarración (*self narrative*) que posiciona al autor dentro de un contexto social (Reed-Danahay, 1997:9) y pone en relación los diferentes niveles de conocimiento construyendo puentes entre lo personal y lo cultural (Ellis and Bochner, 2000:739) y realizando, en otras palabras, una “participación con observación” (Wacquant, 2004:24) más que una observación participante. Según otros autores es imposible separar la propia experiencia de la actividad de investigación, siendo la misma actividad una extensión de la vida del investigador¹¹⁷ (Ngunjiri, Hernandez & Chang, 2010:1).

Los autores en el artículo “*Living Autoethnography: Connecting Life and research*” recopilan algunas de las características de la autoetnografía, describiéndola como una metodología cualitativa de investigación que utiliza datos propios y el contexto para obtener mayor comprensión de las conexiones entre el investigador y los externos, dentro del mismo contexto (Ngunjiri, Hernandez & Chang, 2010:2). En esta línea, esta metodología se diferencia de otras por ser cualitativa, autocentrada y consciente del contexto (Ngunjiri, Hernandez & Chang, 2010:2)¹¹⁸. Un punto importante de la auto-etnografía aparece entonces en la doble relación que se instaura, entre, como hemos dicho anteriormente, *self and Others*, y también entre el yo y la sociedad (Reed-Danahay, 1997; Wolcott, 2004)¹¹⁹. Los autores reflexionan, entonces, sobre las potencialidades de esta disciplina a raíz, por ejemplo, del hecho de que grupos minoritarios están accediendo siempre más a la academia y pueden

¹¹⁷ “*Research is an extension of researchers’ lives. Although most social scientists have been trained to guard against subjectivity (Self-driven perspectives) and to separate Self from research activities, it is an impossible task*” (Ngunjiri, Hernandez & Chang, 2010:1).

¹¹⁸ Los autores profundizan sobre las tres características de la auto-etnografía: “*this research method is distinctive from others in three ways: it is qualitative, Self-focused, and context-conscious. As a research method, autoethnography takes a systematic approach to data collection, analysis, and interpretation about Self and social phenomena involving Self. This systematic and intentional approach to the socio-cultural understanding of Self sets autoethnography apart from other Self-narrative writings such as memoir and autobiography. Second, autoethnography is Self-focused. The researcher is at the center of the investigation as a “subject” (the researcher who performs the investigation) and an “object” (the participant who is investigated). Autoethnographic data provide the researcher a window through which the external world is understood*” (Ngunjiri, Hernandez & Chang, 2010:2).

¹¹⁹ Los autores de *Living Autoethnography* afirman que “*rooted in ethnography (the study of culture), autoethnography intends to connect Self with others, Self with the social, and Self with the context*” (Reed-Danahay, 1997; Wolcott, 2004 en Ngunjiri, Hernandez & Chang, 2010:2) extrapolando el discurso de Reed-Danahay y Wolcott que anteriormente profundizan sobre el tema.

reivindicar así la importancia de las propias narraciones como fuentes de análisis; subrayando la importancia de la disciplina como metodología específica, “*autoethnographers will continue to mix scientific inquiry and self-exploration and to express the mixture in descriptive-realistic, analytical-interpretive, confessional-emotive, or imaginative-creative writing*” (Ngunjiri, Hernandez & Chang, 2010:13).

Decir que, por otro lado, se han utilizado las técnicas mencionadas a lo largo de las actividades que se han realizado con los migrantes, viendo en la auto-representación de los mismos una herramienta clave del conocimiento de su cotidianidad, e igualmente porque, la escritura es una forma de resistencia¹²⁰ como lo son otras formas de expresión artística, como pueden ser la pintura, el teatro y la fotografía, y que también hemos utilizado en nuestras iniciativas. Reflexionar sobre uno mismo y sobre el propio grupo, especialmente en una situación frágil y precaria, puede ser un arma para resistirse a las descripciones estereotipadas que provienen del exterior. Mary Louise Pratt (1991; 1992), entiende la auto-etnografía como un acto de resistencia al discurso dominante, siendo:

A text in which people undertake to describe themselves in ways that engage with representations others have made of them (...) Thus if ethnographic texts are those in which European metropolitan subjects represent to themselves their others (usually their conquered others), autoethnographic texts are representations that the so defined others construct in response to or in dialogue with those texts (Pratt 1991:35).

La importancia de la autoetnografía, o cuanto menos, de la posibilidad del otro por crear su propio discurso (Reguillo, 2002; Pratt,1991) como forma de resistencia al discurso predominante, me ha ayudado en la interpretación de algunas de las facetas escondidas de la presencia y, sobre todo, de la representación del migrante. Si es cierto que “las culturas poderosas para pensarse a sí mismas requieren de la presencia de otro diferente y diferenciado” (Reguillo, 2002:1), y esta presencia es imaginada y descrita a través de estereotipos que tienden a dar una imagen negativa del otro, es importante salir de las imágenes que las culturas poderosas proyectan del otro, en la búsqueda de otras representaciones que puedan solventar la parcialidad de nuestra visión del otro. De este

¹²⁰ “*I am not a figment of my own imagination. My writing is an act of resistance and is in defiance of all that I was taught that was intended to make me docile*” (Gastic, 2007:89)

modo, he intentado alimentar su propia representación a través, por ejemplo, de los talleres en los que participaron los migrantes. En este sentido, a lo largo del texto he relatado mi análisis de la estancia, incluyendo partes de autoetnografías; por otro lado las narraciones de los migrantes pueden ser consideradas como esfuerzos para construir su discurso, el hecho de que ellos construyan sus textos a través de videos o canciones, por ejemplo.

Para concluir, quiero justificar la elección de considerar fundamental la participación de los mismos migrantes, siendo esta una manera de acercamiento al campo, y tomando esto no solo como una necesidad material para intentar ser un *objective outsider*, un investigador, sino como su profesor y su aliado, en algunos casos. Es sólo en esta parte, estrictamente relacionada con el trabajo de campo, donde siento la necesidad de expresarme en primera persona, proporcionando, en cierto sentido, un contexto claro de los acontecimientos y de las elecciones que, de otra forma, resultarían ambiguos.

2.7. Sobre el rol del investigador en el trabajo de campo

Melilla es una zona liminal, la vida de los migrantes se caracteriza en este contexto por el aburrimiento y la soledad. La imaginación, la creatividad y el recuerdo juegan un papel importante y hacen posible la utilización de técnicas de investigación alternativas y, además, posibilitan el trabajo de modo continuado con ellos.

Como he anticipado, el trabajo de campo se ha desarrollado llevando a cabo, por un lado, la observación participante, estudiando el contexto e interpretándolo y, por el otro, realizando entrevistas y actividades con los informantes. Partiendo de la primera de las fórmulas seguidas, es decir, la observación participante, esta se ha plasmado en torno a una constante participación en las vidas de los migrantes en la búsqueda de “captar el punto de vista del nativo, su relación con la vida, conocer su visión de su mundo” (Malinowski, 1961:25) observando la cotidianidad, caracterizada por la soledad y la rutina, “utilizando metodologías etnográfico-cualitativas con el fin de reconstruir el día a día en un grupo específico de inmigrantes” (Bravo-Moreno, 2003:626); profundizando en la observación de algunos momentos claves y la presencia en los espacios públicos: la iglesia y el campo de fútbol, entre

otros, y finalmente, la interpretación de los acontecimientos a los que he asistido: desde la actuación teatral de un grupo de migrantes, a la trágica muerte de tres subsaharianos en las chabolas y las consiguientes consecuencias en la ya tensa situación del Campo, las manifestaciones de los grupos de asiáticos, hasta los partidos de fútbol y los cursos realizados a lo largo del año, así como las relaciones y respuestas, tanto de los participantes, como de la ciudadanía.

Así que la observación, de esta forma, ha sido no sólo participativa, sino que activa, ya que he llegado en algunos casos a ser partícipe además de observador. Justifico esta larga (y continuada) estancia en el hecho de que una observación de este tipo permite determinar si las respuestas a lo que se está analizando varían a lo largo del año y de los entrevistados, así como puede variar con el tiempo la confianza depositada en quien pregunta (Carozzi, 1996: 44).

Como subrayan Velasco y Díaz de Rada la observación participante “no subsume al trabajo de campo, pero no sería posible fuera de él” (Velasco, Díaz de Rada, 1997:2), tanto que, los dos están estrictamente relacionados siendo el trabajo de campo el único medio para la observación participante (Velasco, Díaz de Rada, 1997:2). Por otro lado, los mismos autores dictan que “la observación participante exige la presencia en escena del observador, pero de tal modo que este no perturbe su desarrollo” aunque especifican que “el supuesto es que no es posible el teatro de la acción social de los grupos humanos con observadores estrictamente externos a la escena, porque la presencia de observadores, de cualquier modo que se produzca, amplía la escena y les involucra. Su presencia es ya, de algún modo, acción social” (Velasco, Díaz de Rada, 1997:5).

Aunque el observador ha de ser externo, he encontrado dificultades a la hora de tomar decisiones en algunos acontecimientos concretos, me he visto en diferentes ocasiones en la tesitura de tener que enfrentarme a la decisión de posicionarme del lado de los migrantes cuando reclamaban algo justo o, por otro lado, a condenar estas acciones cuando así lo creía correcto; esto siempre desde mi punto de vista personal frente a la situación.

La observación de la realidad se ha presentado como un puzle complejo, compuesto de piezas que no se encuentran con facilidad y que sólo con una mirada más atenta he sabido colocar, es decir, la realidad observada, la ciudad de Melilla en sus múltiples dimensiones, así

como el Centro de Estancia de Inmigrantes son espacios de una complejidad elevada, tanto la presencia de Otros que estudiar como la presencia de miembros de la institución que personalmente conocía, también fuera de su rol profesional, han hecho que el contexto fuese tan fascinante como retorcido. Mi involucración en la escena social ha sido inevitable, a pesar de mi intento por todos los medios de quedar al margen, al final, sólo como un observador curioso, he terminado por formar parte de la acción, he participado en distintas entrevistas en los medios de comunicación de la ciudad interesados en el trabajo, a pesar de mi personal reticencia a hablar; he constituido parte de la acción impulsado por el mismo ideal de cambio a raíz del proyecto con el que me presentaba.

Volviendo a las características de la observación empírica, yo me encontraba en la situación de evaluar el tipo de participación, ya que entendía que quería mantener mi invisibilidad. Desafortunadamente, me he dado cuenta que la observación, externa como la entendía yo precedentemente, era distante de lo que estaba pasando y que se parecía en cambio más a la definición de observación participante de Schwarts y Jacobs “de estar en presencia de otros sobre una base de actualidad y tener algún tipo de posición nominal para ellos como alguien que forma parte de su vida diaria” (Schwartz y Jacobs, 1984:72). En el espacio que he estado estudiando y, tal vez, debido a la larga estancia, me he visto involucrado en la acción, introduciéndome en el “contexto natural en el que se desarrollan las conductas humanas para poder entenderlas” (Moraes, 2010: 341) interactuando de forma activa con los sujetos de estudio, pero al mismo tiempo, siendo observado por los actores que controlan, ya que el contexto que detalladamente explicaré más adelante, tendía a vigilar cualquier intrusión externa. Probé, entonces, lo que afirma Moraes, que la participación no depende exclusivamente de nosotros mismos, implicando una cierta subordinación a las acciones. La autora habla de expectativas y decisiones de los sujetos con quienes interactuamos (Moraes, 2010:341), llevando a una interacción significativa con estos (Velasco y Díaz de Rada, 1997:102).

Se alcanzó, probablemente, un cierto grado de *rapport*, como lo define Malinowski (1961), es decir, una cierta empatía entre el investigador y los participantes debido a mi larga y continuada estancia. El *rapport* es importante en la observación, ya que puede permitir acceder a información que permanecería oculta al observador o entrevistador casual (Carozzi,

1996:43). Paradójicamente, por otro lado, en algunas situaciones he pasado de ser observador a ser observado. En particular, recupero de mi diario de campo un episodio en el que constato

esta situación:

En la manifestación de hoy he podido reflexionar sobre el concepto de “control” ejercitado por distintos agentes en este contexto. En el acontecimiento los migrantes subsaharianos se manifestaban después de la muerte de tres personas de su grupo en una Chabola. Reclamaban hablar con el delegado de Gobierno para expresar su malestar. Por un lado los migrantes controlan mis movimientos con atención, me siento controlado por algunos de ellos. Durante buena parte de la manifestación soy el único no-residente del CETI que camina con ellos y obviamente la policía me observa. En cuanto intento cruzar la barrera entre los dos grupos (los policías por la parte de la Delegación de Gobierno y los migrantes del lado de la Plaza de España) y camino en el medio de la calle que divide los dos bloques siento las miradas sobre mí. Me miran de lejos y luego se acerca un policía y me pregunta “¿qué tal?” le contesto que espero que no haya incidentes y que puedan (los migrantes) hablar con el Delegado. Sigo caminando sin que me quiten las miradas de encima y alcanzo el otro lado; hablo con uno de los que se prepara para entrar en la Delegación y ya ha llegado muy cerca de la entrada. Le conozco de un curso en el que participé, no le digo prácticamente nada, simplemente, que le vaya bien. Se acercan a mí dos personas, un policía y un periodista (que parece más otro policía que un periodista) y empiezan a preguntarme ¿Quién soy y qué hago allí? Cuando vuelvo a cruzar la calle Sophie me pregunta por qué estaba hablando con la Policía” (*Diario de campo*, 28 de marzo del 2011).

A pesar de la anécdota, en distintas ocasiones fui parado por la Policía en la calle cuando estaba con los participantes en los cursos, e igualmente, por el otro lado controlado por los migrantes, que en algunas ocasiones veían mi trabajo como una amenaza. No había vivido antes una situación de control de este tipo. En más ocasiones los participantes en los talleres me contaban que quien hablaba con los que no eran residentes, podía ser fácilmente tachado de espía, de “chivato”. En este sentido, extraigo de mi diario de campo un episodio que se refiere a una situación concreta, cuando a pocos días de la representación teatral, algunos de los actores, intimidados por otros migrantes, se resistían a actuar porque decían que en la obra se hablaba de secretos que los migrantes no deberían revelar (obviamente no había ningún secreto, sino sólo una reconstrucción más o menos detallada del viaje migratorio hecha por los mismos migrantes, que es posible leer en cualquier artículo periodístico o ver en Youtube). De hecho, el aspecto más importante de la obra no estaba tanto en el contenido desarrollado por los mismos actores, sino en las dinámicas que se habían desarrollado a lo largo del curso,

tanto por el factor relevante de género que entró en la obra, como por el modo de trabajar de forma colectiva. Escribo en el diario, a propósito de la preocupación por lo que estaba pasando y por el interés que estaba provocando lo ocurrido:

El mayor golpe fue la oposición de algunos migrantes contra la obra de teatro, la presión que el colectivo ejerció sobre algunas de las personas que participaron me empujó a reflexionar sobre lo ocurrido: ¿pero cómo podía luchar contra esta resistencia interna a abrirse? Faltan tres días para el estreno cuando nos reunimos cerca de la universidad y me comentan lo que está pasando, algunos se retiran, dicen que no van a poder actuar, mientras que otros quieren seguir e intentan convencer a los demás. Al final dos de los participantes no van a estar, afortunadamente tenían partes menores en la obra y serán sustituidos. Unos días antes, uno de los protagonistas de la obra fue entrevistado en un programa de RNE.

Los periódicos locales me piden fotos de los ensayos para publicar artículos sobre la representación; se está creando un cierto grado de expectativa y tal vez, este hecho, pueda afectar a la situación emocional de ellos. Pueden estar agitados, nerviosos y tener miedo de no estar a la altura de la situación. Creo que hay una mezcla de presión del grupo y miedo escénico de los participantes. Hablo con Estitxu y Carlo que están involucrados en la obra conmigo y los tres coincidimos en seguir adelante (*Diario de campo*, febrero de 2011).

Los días anteriores a la obra de teatro fueron tensos porque los actores- migrantes recibían presiones dentro del Campo por algunas personas de su propio colectivo que no querían que se hablara del viaje migratorio, sin embargo ellos sentían que el trabajo que habían hecho hasta el momento podía significar algo decisivo y que la opinión pública por primera vez se estaba ocupando de ellos de una manera positiva. Melilla es una ciudad pequeña donde todos los acontecimientos y todas las personas se conocen (al menos superficialmente); sin embargo los migrantes del CETI suelen vivir al margen, aislados y en una situación de invisibilidad.

El hecho de que se hablara de ellos, hombres y mujeres migrantes, en los periódicos y que la información no se relacionara con su llegada irregular sino que se hablara de sus acciones y en modo positivo, era algo novedoso en la ciudad, y qué duda cabe, levantó expectativas.



Imágenes 12 y 13. Algunos ejemplos de la información presente en los medios de comunicación locales a propósito de la inmigración (no marroquí) en la ciudad. Se habla casi exclusivamente de la llegada irregular a la ciudad o, en otros casos, de hechos dramáticos relacionados con las personas residentes en el CETI. Estas informaciones plasman la idea que los ciudadanos mantienen sobre los migrantes.



Imágenes 14 y 15. La puesta en escena de la obra de teatro significó también hablar de “otra manera” de los migrantes del CETI. Ellos y ellas eran finalmente los protagonistas y no las víctimas de los acontecimientos. A diferencia de las imágenes anteriores, donde se les ve rescatado o atrapado, en estas otras imágenes ellos son los que ponen en escena, siendo protagonistas, su viaje migratorio.

A propósito del control interno del grupo pude compartir mis dudas con otras personas. Encuentro a Manuel Lorenzo, responsable en la ciudad de MPDL Movimiento por la Paz, unos días después de que algunas chabolas hayan ardiendo cobrándose la vida de tres personas. La misma mañana de la entrevista, un grupo de subsaharianos se ha manifestado por las calles del Centro pidiendo salir del CETI. Empezamos comentando el acontecimiento y seguimos

hablando durante un largo rato de la situación sobre la inmigración, del pasado y del futuro de la ciudad. Hablamos (y a lo largo del texto recojo otras partes de la entrevista) también del control ejercitado por el grupo en estas situaciones. A mi pregunta sobre el control social en los colectivos de inmigrantes, me explica:

Manuel.—Hay una cuestión, muchos de ellos se desplazan en grupo; grupos que no son muy numerosos. Estas personas llegan a un lugar donde no conocen nada y donde previamente hay otras personas, contactan “¿dónde hay aquí de mi país?” Y allí hay un pequeño grupo, a lo mejor como ellos que está instalado este grupo le facilita ayuda, “tú puedes alquilarte una casa aquí, instalarte aquí, si necesitas algo, si tienes algún problema yo te lo soluciono porque conozco al jefe de la Policía del barrio, pero a cambio tú no das pasos sin mi visto bueno, si quieres que el grupo te proteja, tú tienes que aceptar las normas del grupo” y así funciona, es un sistema que tiene su lógica.

Francesco.—¿Pero también en un Centro de Estancia puede funcionar esta lógica?

Manuel.—Esto viene de antes y de más allá, es decir, los jefes de los grupos tienen contactos en la Península y muchos dicen, “tú cuando consigues llegar, yo te pongo en contacto con este que te va a encontrar trabajo, te va a buscar casa” es un entramado complejo (Melilla, marzo de 2011).

De este modo, el control sobre el grupo de actores se puede ver como un hecho que viene de antes de la formación del grupo de teatro. La formación de la compañía y la realización de la obra pueden haber alterado los esquemas internos, obligando al grupo a llamar la atención de los que estaban intentando alterarlo.

2.8. La observación participante

La observación se llevó a cabo en diferentes espacios claves de la Ciudad Autónoma, tomando en consideración, tanto los espacios compartidos entre migrantes y ciudadanos (la iglesia, el campo de fútbol, y también las calles, las plazas), como los espacios reservados a los migrantes (el CETI y las chabolas). Enseña Malinowski, (él hablaba de su trabajo de campo, pero es fácilmente aplicable a otros contextos) que “la información sobre un fenómeno tan complejo y con tantas ramificaciones no se puede conseguir con un cierto nivel de exactitud y en toda su extensión, sin una interacción constante del esfuerzo constructivo y la observación empírica” (Malinowski, 1922:8) y es posible tal vez, que en cada diario de campo se pueda

anotar lo que el mismo autor hacía al final de la frase “cada vez surgían nuevos problemas y dificultades” (Malinowski, 1922:8).

Siguiendo esta y otras “sugerencias”¹²² he decidido fundamentar mi observación en espacios claves que he podido descubrir a través de la interacción con los mismos residentes o por otras personas interesadas en el asunto. Esto se dio, por ejemplo, a través de un fragmento de un documental que un chico alemán que había trabajado en Melilla sobre el asunto me envió, y pude descubrir la importancia de la iglesia (y de la religión) en la cotidianidad de los migrantes en la ciudad. Igualmente, otros chicos alemanes que conocí en ciudad me hablaron de su análisis de las chabolas, y de la importancia que este espacio ejercía sobre los migrantes. El descubrimiento de estos espacios se concretó cuando los mismos residentes me invitaron a ir allí con ellos. Berger y Luckmann (1969) hablan de una observación participante que debe ser entendida como un “proceso de re-socialización” que nos permita aprender la cultura de la persona observada, nos permita un aprendizaje de sus costumbres, lenguas y los códigos de comunicación no verbal, “un aprendizaje social sin internalización, un aprendizaje instrumentalizado para un objetivo externo (...) una socialización reversible” (Velasco, Díaz de Rada, 1997:6). Los mismos autores subrayan cómo este aprendizaje exige una participación que permita mayor identificación con el modelo observado (Velasco, Díaz de Rada, 1997:6). De los primeros autores que escriben sobre el trabajo de campo, Boas y Malinowski, llevan a cabo estas formas de re-socialización en otra cultura como acercamiento a la misma, partiendo del hecho que “eran inmigrantes y habían experimentado ellos mismos la inclusión en un modo de vida diferente al de su socialización primaria, en su vida cotidiana” (Carozzi, 1996: 42) poniendo de manifiesto la importancia de la re-enculturación del investigador como presupuesto básico de la observación participante (Carozzi 1996:42).

Otras formas de observar ponen de manifiesto cómo esta acción no se limita, como afirma Lévi-Strauss, a trascender los valores de la sociedad a la que se pertenece, sino que “el

¹²² Velasco y Díaz de Rada postulan algunas pautas importantes para la observación: “la observación participante connota por un lado relaciones igualitarias, en las que la información se intercambia a modo de comentario a los acontecimientos que se viven simultáneamente; connota asimismo el aprendizaje de las reglas de comunicación del grupo estudiado –incluido el aprendizaje del sentido de oportunidad a la hora de hacer preguntas– y el seguimiento de esas reglas; y además, un cierto grado de empatía, de forma que la información sea obtenida como prueba de confianza, como un don, no como algo obligado” (Velasco y Díaz de Rada, 1997:6).

antropólogo hace algo más que acallar sus sentimientos: elabora nuevas categorías mentales, contribuye a introducir nociones de espacio y tiempo, de oposición y contradicción, tan extrañas al pensamiento tradicional (Lévi-Strauss, 1969: 327). Es decir, en palabras de Velasco y Díaz de Rada:

El relativismo no es simple autocontrol, es también elaboración de nuevos significados: idealmente, debe ayudar a lograr un nuevo lenguaje de entendimiento entre la sociedad a la que pertenece el investigador y la sociedad que analiza. La objetividad conseguida de este modo no es otra cosa que el acceso a significados en un proceso de comunicación. Pues desde el momento en que se produce tal acceso, los significados empiezan a hacerse comunes (Velasco, Díaz de Rada, 1997:6).

Así que, partiendo de la experiencia de los autores mencionados, y de la personal, la observación participante puede definirse como “la técnica que más nos permite acercarnos al punto de vista del sujeto observado (Carozzi, 1996:48) aunque no siendo una muestra perfecta, creemos en ella ya que es fruto de un estudio profundizado.

Finalmente, justifico las elecciones realizadas, ya que creo que para “ver la vida como lo hacen otros requiere compromiso, participación y empatía humana; de otro modo, uno sigue siendo un extraño” (Edgerton y Langness, 1979:3). Así que, considero dentro de mi trabajo de campo, la observación participante como indispensable para el conocimiento y el análisis del día a día de los migrantes en la ciudad, cubriendo sus espacios, conociéndolos, pude entender las dificultades de reconstruir la vida en esta frontera, y también profundizar en las relaciones *inter e intra* grupales, entre otras cuestiones.

2.9. Entrevistas

Como sostienen Velasco y Díaz de Rada, “casi todo en el trabajo de campo es un ejercicio de observación y de entrevista” (Velasco, Díaz de Rada, 1997:10), las dos técnicas se compaginan y en el caso de la investigación llevada a cabo, las dos han ido a la par, se han realizado, tanto al principio, en julio de 2010, de hecho, en el momento de mi llegada a Melilla realicé distintas entrevistas, sobre todo al personal del Campo y con algunos

informantes; principalmente en el caso de los migrantes, las entrevistas se podrían considerar ensayos de las que realicé más adelante, debido fundamentalmente a las respuestas que obtuve, que las diferenciaba de modo importante respecto a las entrevistas que se realizaron cuando había ganado confianza con ellos. Igualmente, tanto la observación como las entrevistas, me han permitido descubrir información básica de la que no tenía conocimiento, me han acercado al contexto y a la temática.

Ambas técnicas comparten el supuesto de hacer accesible la práctica totalidad de los hechos, y generalmente se tienen como complementarias, para poder así captar los productos y los modelos, los comportamientos y los pensamientos, las acciones y las normas, los hechos y las palabras, la realidad y el deseo (Velasco, Díaz de Rada, 1997:10).

Así que, desde el principio, y en distintas fases, se han realizado entrevistas en profundidad, tanto a los migrantes como al personal que trabaja en el Centro de Estancia de Inmigrantes y a exponentes de las ONG locales que se ocupan de inmigración. Sobre las entrevistas realizadas, señalar en primer lugar, que ha sido herramientas muy útiles, sobre todo cuando estas prescindían del ámbito formal, en este sentido, todas las entrevistas con los migrantes se han llevado a cabo fuera de los espacios institucionales, como el CETI o las ONG buscando espacios neutrales y públicos como lugares más adecuados para realizarlas. Este aspecto se ha considerado con el fin de establecer un equilibrio entre entrevistado y entrevistador, escapando de aquellas dinámicas que podrían desequilibrar la entrevista.

Buena parte de las entrevistas se han desarrollado en el bar del campus de la UGR en Melilla o en otros lugares, tanto jardines como zonas públicas de la ciudad. Por el contrario, las entrevistas al personal del CETI y a los exponentes de las ONG se iban haciendo en sus respectivos lugares de trabajo. La importancia de las entrevistas, sobre todo las entrevistas a los migrantes, me ha permitido, extrapolando la cita de la narración de Márquez-Lepe de su trabajo de campo (2006:174) “establecer un contacto personal con los sujetos estudiados en situaciones relativamente controladas y obtener una amplia y rica producción de discurso”, al tiempo que “el discurso no se limita al material escrito o hablado (libros, oratoria, películas, etc.) sino que incluye toda suerte de prácticas significativas que pueden o no implicar la manipulación de objetos físicos” (Torfing,1998:47) por lo tanto ha sido de gran ayuda el

hecho de que, en la casi totalidad de los casos, conocía a las personas entrevistadas porque participaban en las actividades (tanto cursos de video, foto, pintura, etc.) y la información, en este sentido, no se limitaba a la de la entrevista, sino que partía desde antes de la misma, y el hecho de conocer a la persona, por ejemplo, podía ser de ayuda en el desarrollo del discurso. En síntesis, pude desarrollar distintos tipos de entrevistas, con vista a reconstruir su cotidianidad, más allá de indagar en otros aspectos que no fuesen el día a día en esta zona liminal.

Spradley (1980), introductor del concepto de entrevistas etnográficas, identifica en el entrevistador al que aprende de sus informantes, de su cultura y sus significados. Durante una entrevista con un chico del Congo, él me comentaba cómo percibía que dentro del Campo había un intento des-humanizador y eso pasaba a través de la imposición de horarios, tareas, normas que, en su cabeza, parecían dictadas para niños. Él me confesaba, en este sentido, que en el CETI se sentía como un niño al que hay que decirle a qué hora se come, se duerme, etc.

2.9.1. Elección de la muestra

Desde el principio de la experiencia tenía claro que la elección de los entrevistados iba a dividirse entre: migrantes y profesionales del tema, por ejemplo, técnicos de ONG y trabajadores del Campo. Sobre la elección de los migrantes me centré en las personas con las que había tenido más contacto debido a su participación en los talleres. Es necesario subrayar que algunos participantes han realizado hasta siete cursos distintos, (mientras que otros sólo uno o dos), aunque el número de cursos en el que participaban no ha sido predominante en la elección de la persona entrevistada. Las actividades del proyecto de acción social han sido un filtro de elección, o en otros términos, un *casting* previo, un espacio donde podía conocer a la persona, no siendo determinante cuántos cursos llevaba a cabo. En algunos casos, los participantes de los cursos a los que les pedí ser entrevistados no quisieron, en otros casos, ellos mismos me pidieron serlo. Pude contactar, hablar y entrevistar a un número bastante

elevado de migrantes y entrevistar también a miembros de las ONG, del CETI y la Policía¹²³. En algunos casos, las entrevistas se prolongaron a lo largo del año con los informantes clave y, en otros, debido a su expulsión a la Península, pude realizar tan solo una o dos entrevistas, que a veces grababa y otras que no pude registrar. He intentado abarcar una amplia diversidad de sujetos, partiendo de la división en categorías según sexo: hombre o mujer; estatus: migrante económico o solicitante de asilo; origen: subsahariano, norteafricano o asiático; y tiempo de permanencia en el CETI.

He entrevistado tanto a hombres como a mujeres, asiáticos, subsaharianos o argelinos, personas que llevaban años en el Campo o recién llegados, y a todos con el fin de obtener una visión más amplia de la muestra. En cuanto a la edad de los entrevistados/as, en la totalidad de los casos eran jóvenes con edades comprendidas entre 20 y 35 años, ya que apenas hay personas que superaran esta edad. Las dificultades principales a la hora de las entrevistas se pueden resumir en dos puntos: dificultad de grabar las entrevistas y la dificultad de encontrar mujeres para ser entrevistadas (entre otros aspectos que mencionaré). A pesar de eso, una de las informantes más importantes del trabajo es una joven mujer subsahariana, que, muy probablemente, ha participado en las entrevistas por no tener en ese momento pareja o marido.

El rol de las mujeres dentro del Campo está aún más al margen respecto al del hombre debido a que las mujeres no salen a limpiar los coches en la ciudad, sino que en la mayoría de los casos pasan el tiempo en el CETI o en las chabolas. A menudo, yendo al CETI me cruzaba con mujeres que cargaban con botellas de agua o bolsas dirigiéndose a las cercanas chabolas. A la hora de registrar las categorías para la elección de la muestra, me he encontrado con un aspecto muy interesante a estudiar: el estatus.

Sin poder entrar en el detalle jurídico de los diferentes estatus, he comprobado la ausencia casi total de diferencias entre migrantes económicos y solicitantes de asilo, debido principalmente a que, a nivel político, hay una voluntad de anular esta diferencia. En un curso de CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado) en el que participé, la ponente ilustraba el hecho de que en el 2010 no se concedió ningún asilo en Melilla, a pesar de las

¹²³ En el CETI viven normalmente quinientas personas. Durante mi estancia se ha superado este número llegando a hospedar, al final del 2012 a casi novecientas personas.

posibilidades que las distintas solicitudes podían tener. Es necesario subrayar que los solicitantes de asilo, al igual que los migrantes económicos, tienen un papel de expulsión pendiente. También, hay que remarcar que una vez que se rechaza la solicitud, el solicitante de asilo pasa a ser migrante económico. Este hecho, a la hora de elegir la muestra, hacía recaer en la importancia de las dos categorías ya que, fundamentalmente, en la mayoría de los casos los solicitantes de asilo pasaban a ser migrantes económicos y, sobre todo, que no había ninguna diferencia sustancial entre estas¹²⁴.

En referencia a las entrevistas a los miembros de ONG y personal del CETI, pude realizar prácticamente todas las entrevistas prefijadas. En el caso de los trabajadores del CETI, las entrevistas no se grabaron, pero pude hablar con ellos en distintas ocasiones. No pude entrevistar, en las dos ocasiones en las que lo intenté, al delegado de Gobierno en Melilla. Gracias a la ayuda de un profesor de la UGR en Melilla pude concretar mis primeras entrevistas con diferentes personas de las ONG, que me conocían porque ya tenían noticia del trabajo que estaba llevando a cabo en la ciudad. En el caso de los trabajadores de ONG, pronto, he tenido, con muchos de ellos, una mayor cercanía o amistad, pues empezábamos a coincidir en manifestaciones o reuniones varias.

Recuerdo que las primeras entrevistas, sobre todo en el primer acercamiento al terreno de la investigación, anteriores a mi mudanza a la ciudad, fueron poco interesantes debido a la falta de confianza con el entrevistado.

Un último factor significativo, ha sido la elección del idioma de las entrevistas. Algunos de los entrevistados que permanecían en Melilla desde hacía años tenían un nivel de español bastante bajo, por lo que las entrevistas era mejor realizarlas en el idioma que permitiese al entrevistado expresarse de una forma más fluida, y por tanto con posibilidad de profundizar más y de ofrecer mayor número de detalles. Se llevaron a cabo entrevistas en español, inglés y francés¹²⁵.

¹²⁴ Un caso emblemático de esta falta de diferencias se puede ver en las entrevistas a las que se sometieron los solicitantes de asilo de Camerún con el propio Cónsul en diciembre de 2010 ignorando, fundamentalmente, su solicitud de ayuda.

¹²⁵ Pude hablar con una de las personas entrevistadas en el trabajo de campo también después de su salida de Melilla. Afortunadamente se encuentra en la Península y no ha sido expulsada. Es interesante subrayar que durante todo el trabajo de campo solíamos hablar en francés mientras que, desde que ha alcanzado la Península,

Sobre el acceso al grupo y a las entrevistas cabe destacar que fue complejo participar en las actividades que hacían los migrantes y, sobre todo, ser aceptado, pero con el tiempo mi grado de integración alcanzó un alto nivel, generando confianza gracias también a la labor de algunos de los informantes que confiando ellos en mí, hacían confiar también a los demás. Aprendí algunas palabras de algunos de los dialectos que, en ocasiones, hablaban entre ellos. El dialecto representaba un vínculo fuerte, mayor que lo nacional. El dialecto, en los casos observados, se hablaba cuando se necesitaba desahogarse o con una persona particularmente cercana, y en momentos especiales.

No era visto como parte del grupo, pero en algunas ocasiones pude sentirme con cierta ventaja respecto a otros no-miembros del grupo. Por ejemplo, durante un acontecimiento dramático, la muerte de tres subsaharianos en las chabolas, sucedió que en aquella ocasión me llamaron en cuanto se dieron cuenta de lo que había ocurrido, al no contestar, fui avisado en cuanto me vieron por la calle al poco tiempo. Me pidieron ir con la cámara de fotos para inmortalizar lo sucedido, representaba, tal vez, el intermediario entre ellos y la ciudadanía, una persona en la cual podían confiar. La relación que establecí con los informantes, tanto en las entrevistas como en los cursos, pretendía mantener un equilibrio que me permitiese tener la confianza del colectivo. Por otro lado, aunque intenté, como he explicado anteriormente, mantenerme al margen de los acontecimientos, fue difícil no tomar partido en las situaciones que se presentaban. Como sostiene Bravo-Moreno, la importancia del equilibrio en las relaciones de poder entre entrevistado y entrevistador se basa en distintos puntos; la autora afirma que:

I think it is important to establish as much as possible an equal relationship with the interviewee. Part of that equality is to listen, to make one accessible and approachable. This is particularly the case when dealing with life stories. When the participant agrees to tell her story, she agrees to expose herself to a stranger, the researcher. My response could not be detached but receptive, flexible, appreciative and responsive when the interviewee found it necessary to ask personal questions. Both parties relied on respect of the other. Vulnerability played an important role in the interview. I think the participant must feel that the researcher is willing, if the case arises, to give some information about her as part of equalising the power in the relationship (Bravo-Moreno, 2003:635).

en las conversaciones que hemos tenido, me ha hablado sólo en español y su nivel de conocimiento del idioma ha incrementado notablemente en pocos meses.

Finalmente añadir, siempre a propósito del acceso al trabajo de campo, que me presenté, tanto a los migrantes como a los profesionales entrevistados, como un estudiante de doctorado. En el caso de los migrantes, mi primera presentación, generalmente en la primera clase de cualquier curso impartido, explicaba que estábamos haciendo talleres con el fin de mejorar su calidad de vida, en contra de la marginación que vivían y que el proyecto aspiraba a mejorar sus estancias; igualmente, especificaba que venía de la Universidad, que no era un trabajador ni del CETI, ni tampoco de las ONG, que en cambio, el proyecto estaba vinculado a la UGR. De igual modo, contaba mi trayectoria profesional y la voluntad de realizar muchas actividades en la ciudad. En ningún caso intenté ocultar mi rol de investigador, profesor de fotografía y mi pertenencia a la Universidad, al contrario, no hacía más que acentuarlo constantemente para evitar que se me confundiera con un trabajador del CETI.

2.10. El diario de campo

Al comienzo del trabajo de campo empecé a escribir un diario. En las primeras visitas a la ciudad apuntaba los resultados y las notas en distintos papeles y en el ordenador en español. El diario de campo de la estancia lo escribí en italiano, en un intento de aislar mi pensamiento del entorno y de encontrar un vocabulario que fuese más cercano a mis sensaciones. Como sugieren Velasco y Díaz de Rada “el diario de campo es el instrumento fundamental de inscripción, aunque no el único, en el que queda grabado el discurso social. Las formas de llevarlo a cabo son tan extremadamente variadas que resulta difícil establecer pautas” (Velasco, Díaz de Rada, 1997:50). En este sentido, las notas que escribí en italiano resultan ser, más que un diario de las entrevistas, un diario de la observación y de mi experiencia en la ciudad, que también para mí era una tierra extraña.

2.11. Ética de la investigación

La investigación que he llevado a cabo ha tomado en consideración un colectivo muy vulnerable y por esta razón, desde el principio, he intentado establecer reglas y una ética de comportamiento para no vulnerar la privacidad de los informantes. Con mi presencia en el terreno he intentado mantener siempre una ética del trabajo adecuada a la situación.

Marcus (2001) puntualiza algunos aspectos interesantes de la relación del investigador en el contexto. Él afirma que “al realizar investigación multilocal, uno se encuentra con todo tipo de compromisos personales contradictorios. Estos conflictos se resuelven, tal vez de manera ambivalente, no al refugiarse en ser un antropólogo académico distanciado, sino en ser una especie de etnógrafo activista, renegociando identidades en diferentes lugares mientras uno aprende más sobre una parte del sistema mundo” (Marcus, 2001:123). Sobre las actividades que se han llevado a cabo de forma paralela, el asunto es un poco más complejo, debido a la necesidad de utilizar el material con el fin de sensibilizar sobre la situación. Sobre la privacidad de las entrevistas, por ejemplo, me puse de acuerdo con los informantes que cambiaría su nombre y no publicaría ninguna fotografía suya al lado de las mismas.

En el proyecto de acción social, los participantes estaban de acuerdo en que pudiera emplear el material logrado exclusivamente para fines no lucrativos y para sensibilizar sobre la situación que había conocido. Me queda puntualizar que todo el material producido en los talleres se entregaba en DVD a los participantes y que ellos firmaban, voluntariamente, un documento donde estaban de acuerdo con la utilización de este material con un propósito de sensibilización.

Por esto y más razones cabría señalar que ha sido complejo trabajar en un ambiente como el que he hallado en Melilla, pues hay siempre que partir de una firme consideración hacia lo que uno hace, que es tutelar los intereses de todos los agentes involucrados, tanto de los migrantes, como de los informantes no-migrantes (trabajadores de las ONG), prevaleciendo siempre en todo momento, y ante cualquier voluntad de narrar los acontecimientos, el respeto por la privacidad, que no he dejado de tener presente en mi rol de investigador.

2.12. Sobre el proyecto de acción social llevado a cabo en la ciudad

El proyecto “Reconstruir la vida en la frontera” se basa en la expresión artística (pintura, video, fotografía, etc.) como medio para alcanzar una mejora de la calidad de vida de los migrantes del CETI. Así, respetando absolutamente su integridad, su privacidad y cuidando todos estos aspectos, he observado que los cursos han aportado material muy interesante, a veces incluso más interesante que las mismas entrevistas, para los fines de mi tesis doctoral. Con los participantes, en los cursos, llevo una relación genuina, sencilla y sincera, basada en la realización cotidiana de las distintas actividades. Por ambos lados, se intenta mantener esta relación, así que explico en las primeras clases el trabajo que estoy llevando a cabo, los objetivos, y que la formación que les brindamos es gratuita, y que en el caso que se utilice el material obtenido de los cursos será si hay consentimiento y siempre utilizado de una forma anónima y sin fines lucrativos, es decir, solamente como medio de estudio y sensibilización.

En síntesis, dentro del proyecto se llevaron a cabo una serie de actividades relacionadas con los medios audiovisuales y el arte:

- Taller de autorretrato (pintura)
- Taller de pintura mural
- Talleres de fotografía
- Talleres de vídeo
- Talleres de radio
- Curso de teatro

En cada taller participaron una media de 10-15 personas, de distintos colectivos, hombres y mujeres. Los talleres tenían una duración de entre 20 y 30 horas desarrollándose de forma intensiva durante dos o tres semanas (menos el curso de teatro que duró algo más de un mes). Paralelamente se llevaron a cabo acciones de sensibilización (charlas, conferencias, exposiciones) con el fin de difundir el proyecto y dar a conocer la situación de la migración en la frontera sur de Europa.

Uno de los aspectos que vengo a desarrollar en esta tesis es la potencialidad que tiene la fotografía, el video y los textos (canciones y poesías, etc.) como herramientas para estudiar el proceso identitario, la situación en la ciudad vivida por los migrantes a través de sus palabras,

unas palabras no vinculadas a las preguntas de un entrevistador, sino fruto de la voluntad de expresar emociones de forma libre y, en muchos casos, espontánea como resultado de un trabajo largo y cercano. A lo largo de los talleres me he ido dando cuenta de que la cámara manejada por ellos mismos es una herramienta sencilla que cruza barreras lingüísticas y, que por ejemplo, les sirve para contar sus expectativas de futuro y pasado. El video (como las otras actividades, han sido importantes en el proceso de la investigación, como sostiene Wheeler (2009:10) “*participatory video was important in terms of the research process and the social action surrounding it*”. La autora, en su trabajo en las favelas de Río de Janeiro utiliza las técnicas del PV como herramientas para desafiar los esquemas de poder y control (Wheeler, 2009) pero no subraya la importancia del video en la recogida de datos “*participatory video was important rather (...) in terms of the research findings it generated*” (2009:10). En mi caso, el video es una herramienta fundamental en el trabajo de campo ya que me brinda una cantidad importante de material para la investigación.

Por otro lado, está presente una carga reivindicativa en las obras, especialmente en el teatro. Estas herramientas, en definitiva, por un lado brindan al investigador información sobre lo que está observando, por otro lado estimulan el participante a la reflexión, y a la elaboración de obras que tengan una carga reivindicativa, que sean desafiantes con el poder y que constituyan una forma de resistencia a la situación que viven. Si la obra de teatro *Mi aventura*, así como algunos de los videos que analizo en la tesis, son una manera de mostrar a la audiencia el viaje migratorio, a través de otra mirada que escapa de la esterotipación de los medios de comunicación de masa sobre el tema o, como sostiene Wheeler (2009:13) “*the process of interaction that was catalysed through the videos extended understanding and solidarity, and helped provide positive images to challenge negative stereotypes*”, otras representaciones, como los autorretratos, por ejemplo, presentan al migrante en el nuevo contexto y su día a día en el espacio coercitivo.

Lo que he intentado hacer, en definitiva, ha sido interpretar durante la impartición de los cursos, apuntando, por ejemplo, en mi diario de campo, tanto algunas de las imágenes y expresiones artísticas que salían en las actividades, como la manera en la que los participantes de los cursos utilizaban realmente los medios a su disposición para expresarse. Por último, mencionar que he insistido en el uso de estos instrumentos ya que percibí que me iban a

permitir entablar una relación cercana, y al mismo tiempo profesional con los migrantes, negociando en todo momento mi papel de persona externa a la institución del Campo, desvinculada de ella y manteniendo mi independencia y mi relación sólo con la universidad a la que pertenezco.

He considerado importante negociar mi papel de forma constante en el tiempo. Creo que la dificultad de otras personas para establecer una relación con los migrantes derivaba de dos factores principalmente: en primer lugar, la imposibilidad de entrar en el CETI y, en segundo lugar, la vinculación a esta institución, que alimentaba en los migrantes un rechazo a la apertura.

He tenido la suerte de poder entrar todos los días con libertad en el CETI, y poder realizar una observación constante del entorno, al mismo tiempo, es importante subrayar que, en cambio, las actividades de la acción social se han desarrollado fuera del Campo, pues consideraba que los migrantes asociaban el trabajo en las aulas con la vinculación a la misma, y también porque era necesario sacar del contexto coercitivo a los migrantes para que pudieran estar más serenos y en otra actitud. Dentro del Campo se respira, de hecho, una sensación de control constante por parte de la institución y por parte de los mismos colectivos que intentan controlar y presionar a los que se portan de forma diferente respecto a los demás. Sacando a las personas del CETI y fomentando la visibilidad de los migrantes, he intentado aliviar la segregación de la vida en el Campo, intentando transmitir una sensación de tranquilidad, en contraste en muchos aspectos, con la privación de una existencia, encerrados todo el día en un Campo. De mi diario de campo extraigo esta reflexión sobre mis ventajas para el desarrollo del trabajo:

Esta libertad me la he ganado porque tengo un permiso para entrar, difícil de conseguir y negociado, tanto con la institución como con la ONG con la que colaboro. Esta libertad no es algo que guste a todos: por parte del personal soy invisible, y guardo con atención mi papel en el intento de no ser confundido con ellos. Por parte de los residentes soy un apoyo, el profesor que los recoge para salir del Campo, el que está haciendo un estudio sobre la migración en la frontera, e igualmente por otros migrantes, puedo representar un obstáculo, una persona externa al grupo. Sin embargo, me siento observado dentro del Campo. A menudo en mis conversaciones con los migrantes se acercan otras personas que de forma, a veces descarada, quieren escuchar nuestros diálogos. El control interno funciona en determinados grupos solamente. Se juega con el miedo impuesto desde dentro. Las personas que hablan y se relacionan con los agentes externos, los no-migrantes, se arriesgan a ser

tachados de “chivatos” al intentar salir de su marginalidad. En el Campo probablemente todo está controlado por los ojos de algunos de los miembros de algunos colectivos, y por la institución con sus cámaras de vigilancia. En distintas situaciones me he sentido controlado, al principio lo he hablado con otras personas y finalmente me he dado cuenta que aunque fuese así no tenía que considerar este hecho como ningún obstáculo (*Diario de campo*, enero de 2011).

Precisar, que los migrantes pueden salir del CETI durante el día y que sus salidas son controladas a través de una tarjeta magnética que registra sus entradas y salidas. A pesar de que sea posible salir del Campo, los migrantes pasan muchas horas en el mismo, que ya hemos dicho que se encuentra en la periferia de la ciudad, cerca de la frontera de Farhana y distante, unos cuarenta minutos, del centro de la ciudad. Para terminar, señalar que la metodología que he escogido ha sido fruto de una reflexión atenta del contexto, intentando en todo momento adecuarme a las exigencias del caso y aprovechando las posibilidades que se me han brindado.

Es importante subrayar que la ciudad representa un puerto importante de la migración internacional y, en consecuencia, no es fácil trabajar el tema de forma totalmente libre, pues se respira, como sugiero en la nota del diario de campo, un aire de “paranoia” generalizado entre los migrantes que hace difícil el trabajo de las entrevistas, ya que ellos tienen miedo de que cualquier palabra o hecho pueda determinar su expulsión. Pude percibir esta sensación, sobre todo al principio de la estancia. Las personas migrantes desconfían (de sus compañeros y de los extraños) y están sometidos a un estrés y a una cantidad de rumores que pueden alterar su estado de ánimo; pues existe una presencia importante de fuerzas del orden (Policía, Ejército) que puede hacer pensar en un mayor control o incluso represión.

El trabajo de los medios de comunicación es central en muchas de las actividades de la ciudad, sin embargo, estos medios no ejercen su papel de forma totalmente libre. Hay una autocensura palpable, generalizada, que hace que no se profundice en los aspectos más incómodos, alimentando la sensación de que Melilla sea una pequeña ciudad de provincia como las demás. A propósito del papel de los medios de comunicación en la ciudad, extrapolo una cita de José Palazón, presidente de la ONG Prodein y autor del blog melillafronterasur.blogspot.com:

Francesco.—¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en la ciudad?

José Palazón.—El mismo que existe en todo el mundo, apoyar el sistema, mediatizar la información que llega y ya está. Salir para adelante con este trabajo cobrando a través de subvenciones, publicidad. Esta ciudad tiene un montón de periódicos, todas las radios del mundo, cadenas de tele, por una ciudad tan pequeña que vive prácticamente del dinero que recibe de poderes políticos, económicos de esta ciudad. Pero lo estamos viendo también a nivel nacional (...) ¿Cuál es la función de los medios de comunicación? Pues la que cumplen, conservar el sistema.

Francesco.—Y tú, en cambio, a través de tu blog, ¿cuál es su objetivo o función? (*El blog es un canal muy visitado también por personas que viven fuera de la ciudad*)

José Palazón.—El blog lo hice para combatir un poco eso, porque había temas que yo intentaba dar a conocer, ha habido muchos casos, tanto particulares que me interesaba sacar a la luz para informar a la gente y ayudar, como denuncias que ponía por muchos temas que no las recogían nunca los medios de comunicación y entonces decidí publicarlas yo en mi propio medio de comunicación, como hace tanta gente ¿no? y ha funcionado porque eso ha servido, en cierta forma ha corregido un poco lo que estaba pasando porque por lo que tu dices, se ve mucho fuera, aquí la preocupación es que las noticias de aquí no salgan fuera, entonces se ve fuera y no lo pueden parar y los medios de comunicación de aquí, claro, como que quedan un poco mal, decir, las cosas que pasan aquí, cosas que son importantes, pero no las publican, para ellos no son noticias porque...y han tenido que... y ahora muchas de las cosas que antes no publicaban, yo ahora mismo publico las cosas del blog en los medios de comunicación, me la recogen automáticamente, pero también porque se les facilita a los medios de comunicación la información, aunque ya antes la mandaba pero no la publicaban, lo que ocurre ahora es que como la publico yo, la responsabilidad es mía, yo tiro la piedra y ellos la publican diciendo, no, es que está en el blog de Palazón que es público, ellos no asumen la responsabilidad de captar la información y publicarla y enfrentarse con el poder público, no, no, no hemos sido nosotros, y recaen sobre nuestra asociación y sobre mí el peso de decir las cosas.

Francesco.—Yo lo noto eso, por ejemplo, recuerdo que recogiste la historia del chico palestino, cosas que no salen en los medios de comunicación, aunque se sepan, porque mucha gente conoce los acontecimientos, las cosas, si llego yo a conocer la información que no trabajo en ninguna institución, la podría saber más gente; lo que me asombra es que aunque se sepan las cosas, no se dicen, no pasa nada.

José Palazón.—La gente tiene mucho miedo también, no sólo los medios de comunicación, yo recibo muchas llamadas anónimas “José está pasando esto” “¿y usted?” “no, yo soy un trabajador de aquí”. La gente tiene mucho miedo, porque se juegan el puesto de trabajo, se juegan sus relaciones sociales, se juegan todo, pero gran cantidad de las cosas que hacemos es por denuncias anónimas, no solo de particulares, también de ONG, hay ONG que me dicen “no podemos seguir adelante con esto” han llegado hasta donde han podido, siendo correcto, a partir de allí entrarían en una confrontación con el sistema local o nacional, ya entrarían en conflicto, entonces dicen “oye, José, pártete tú los cuernos” (Melilla, marzo de 2011).

El miedo y paranoia del que se habla en el texto son sentimientos palpables en los discursos de las personas y, en particular, de los migrantes, que viven con sospecha las preguntas de cualquier persona que busca información sobre ellos.

En el apartado que sigue, intento profundizar en las técnicas participativas adoptadas durante el trabajo de campo que han intentado construir un puente entre el entrevistado y el entrevistador y sobre todo han intentado alimentar nuevas formas de realizar entrevistas y recopilar información, siendo, en este proceso, el mismo entrevistado el que proporcionaba información de forma activa a través de distintas actividades relacionadas con el arte. En definitiva, se han buscado fórmulas alternativas a las entrevistas.

2.13. Sobre las técnicas de participación en las ciencias sociales y su aplicación en el proyecto de acción social

La participación constituye uno de los ejes fundamentales del trabajo que se ha llevado a cabo. Las metodologías participativas tienen el objetivo de llevar a cabo cambios para y con los participantes en el estudio (Pain, Francis, 2003:46). En un breve recorrido conceptual de las teorías y técnicas utilizadas, describiré los trabajos que se han tomado en consideración para profundizar sobre este aspecto. Se van a explicar, en particular, tres puntos en este apartado: las teorías y técnicas vinculadas al uso del arte y los *mass media* participativos y su aporte en las ciencias sociales; en segundo lugar, el papel de los participantes en la utilización de estas metodologías y, finalmente, se profundizará en la importancia de las reflexiones e ideas que han surgido de estas actividades, así como de las acciones en su labor de empoderamiento y de resistencia, a la base de los enfoques que estiman crucial la participación de los sujetos interesados. También se analizará e interpretará el material producido por los participantes.

Las metodologías participativas buscan crear un espacio donde poder escuchar las voces marginales, pues debe haber un compromiso para dar apertura a estas voces y crear lugares donde puedan ser escuchadas con el fin de tomar en consideración los problemas y buscar soluciones que lleven a un cambio y a una transformación (Mand, 2012:151). En este contexto, las técnicas audiovisuales solicitan la creatividad y la innovación de los participantes (De Lange, 2008:111). Considero prioritaria la contribución tanto de la teoría de Paulo Freire (1970) a través de la pedagogía del oprimido, como la de Augusto Boal (1979), que

trasladó los principios de Freire al teatro. De esta forma me referiré, a lo largo del texto, a algunos estudios que toman en consideración la participación activa en la acción a través de las metodologías del video participativo (PV), de la fotografía o *photovoice* (Wang, 1999; Singal, 2007) *photo elicitation* (Collier, 1957; Harper, 2002), así como del arte participativo o *participatory arts* (PA), refiriéndome a la definición en inglés y en particular a la labor de Maggie O'Neill (2001) a través del *ethno-mimesis*. En general, intento describir aquellas investigaciones que toman el nombre más amplio de acción participativa (PAR refiriéndome al acrónimo inglés de *Participatory Action Research*). Considero también las teorías que interpretan la centralidad de la aportación y de la colaboración del sujeto estudiado en el trabajo etnográfico, por ejemplo, a través del trabajo de Lassiter (2005) y finalmente las aportaciones de la antropología visual, a través de los escritos de Banks (1997) y Wright (1999), entre otros. Utilizo estas técnicas en el intento de sistematizar las metodologías utilizadas en la etnografía y el trabajo de acción social que se ha llevado a cabo en la Ciudad Autónoma en colaboración con los migrantes que residen en el CETI. La acción que se debe incluir en la investigación coge algo de todas las técnicas mencionadas y las adapta y transforma en la propia acción. Así que, para entender la metodología que se ha aplicado es necesario conocer los principios detrás de la PAR, del PA y PV principalmente, explicar qué entendemos con una etnografía colaborativa y el porqué de la importancia de la participación del sujeto estudiado en la puesta en marcha del trabajo. Lassiter considera así la etnografía colaborativa:

An approach to ethnography that deliberately and explicitly emphasizes collaboration at every point in the ethnographic process, without veiling it-from project conceptualization, to fieldwork, and, especially, through the writing process. Collaborative ethnography invites commentary from our consultants and seeks to make that commentary overtly part of the ethnographic text as it develops. In turn, this negotiation is reintegrated back into the fieldwork process itself (Lassiter, 2005:16).

El autor concibe como “etnografía colaborativa” no tanto las colaboraciones entre científicos mismos, sino que más concretamente se trata de una disciplina cuyo objetivo principal es colaborar con la comunidad local en la escritura etnográfica (Lassiter, 2005:17). En otro apartado de mi tesis remarco la importancia de la autoetnografía en el texto. Es

posible considerar, en esta línea, que la definición de Lassiter añade a la posibilidad de los antropólogos nativos de escribir su propia etnografía, la colaboración de los científicos sociales en ella. Siguiendo esta dirección, Rappaport (2008) resalta las posibilidades de la etnografía colaborativa como una metodología diferente de la observación participante tradicional y donde el sujeto participante tiene control sobre la investigación y donde “el conocimiento es creado de forma colaborativa” (Rappaport, 2008:2) transformando el campo en un lugar para crear co-conceptualizaciones en oposición a un espacio de recopilación de datos (Rappaport, 2008:7). En esta colaboración con los participantes en la investigación, en definitiva, establecemos una confianza en las personas que demuestra nuestra convicción en sus capacidades; la autora lo refleja con estas palabras:

By entering into an intellectual dialogue with these ideas, we establish a horizontal form of complicity in which we acknowledge the capacity of ethnography's Other to theorize and to occupy locations similar to those of academic ethnographers (Rappaport, 2008:25).

Finalmente, es indispensable subrayar que la colaboración en la investigación, aunque debería ser una “obligación moral” (Rappaport, 2008:1), no es siempre posible. En primer lugar, es necesario un equipo y unos interlocutores que tengan la voluntad de invertir tiempo de la investigación, en la búsqueda de puntos de colaboración, por otro lado, como sostiene la autora:

The kind of ethnographic methodology I espouse in this article is not for everyone. It demands a level of commitment to long-term dialogue that is not possible for all scholars, a degree of trust that comes from years of working in the same place (...) and, most important, a group of interlocutors who can take the lead in cotheorizing” (Rappaport, 2008:24).

Siguiendo en esta línea se hace necesario excavar más en lo que concierne a la implicación de los participantes. Freire (1970) fundamentó sus análisis en una pedagogía que se interroga por la posibilidad para el oprimido de liberarse de su opresión. El autor considera que para que el oprimido tome conciencia de sus posibilidades debe poder reflexionar sobre su situación con el resto del grupo y poner en marcha determinados mecanismos que llevarán finalmente a su liberación y a la eliminación de la opresión. En otro apartado de la tesis,

relativo al análisis de la obra de teatro *Mi aventura* entro de lleno en el análisis del concepto de empoderamiento y la importancia que este puede ejercer en un trabajo colectivo con grupos oprimidos y en situación de exclusión. En esta parte, reflexiono sobre la obra de teatro que se representó y lo que significó, tanto para los participantes como por el público. Boal (1979), que partiendo de Freire aplica la pedagogía del oprimido a través del teatro constituyendo lo que llamará el “teatro del oprimido”, sostiene que la acción teatral puede llevar a empoderar a los oprimidos a través de la expresión y de la puesta en escena de las propias opresiones.

Durante el proyecto “Reconstruir la vida en la frontera”, el curso de teatro y la puesta en escena de *Mi aventura* significó la toma de conciencia por parte de sus actores para poder salir de la marginalidad de la vida en el CETI a través de la representación de lo que ellos consideraban su viaje migratorio, una historia que nadie había escuchado antes en primera persona, pues eran discursos que se daban dentro del CETI o que formaban parte de entrevistas con la Policía o con las mediadoras sociales. Reflexionando a fondo sobre el sentido de aquella obra y las repercusiones que pudo tener, también a raíz de una formación posterior en la que pude indagar en “el teatro del oprimido”, considero que efectivamente la obra constituyó un punto de inflexión por el cual los actores tomaron conciencia y los espectadores llegaron a conocer de primera mano la opresión puesta en escena por un grupo de migrantes. A raíz de la representación los participantes buscaron formas para seguir actuando en distintos lugares de la ciudad, con el fin de difundir su historia y de hacerlo no ya con tonos inclinados al victimismo, sino desde una visión de protagonistas y narradores de la historia. En este sentido, la obra podría ser comparada con la lectura pública de una narración hecha en primera persona y que busca en su público la comprensión y aceptación de la situación que se relata. Así que, los migrantes que hablaron de su aventura lo hacían para hablar al público de la experiencia que habían vivido, buscando un encuentro con este (público) y la forma de ser comprendidos y no ser rechazados.

Boal (1979) creó, a raíz de sus estudios y experimentaciones, el teatro-foro, una puesta en escena donde los actores expresan su opresión y donde el público tiene que participar de la obra, creando alternativas a la situación representada, intentando que el protagonista oprimido pueda liberarse de su opresión. Aunque *Mi aventura* no puede considerarse un

experimento de teatro-foro, ya que el final estaba cerrado y no podía intervenir el público, se representó delante de un público que tenía que reflexionar a partir de la obra, un público que no se esperaba lo que iba a ver ya que constituyó un experimento de acción participativa donde los migrantes no son ya víctimas de los acontecimientos sino que toman protagonismo de su destino.

Durante la puesta en escena, algunos participantes de otros talleres recogieron testimonios del público en un intento de entender qué es lo que habían comprendido. Una de las espectadoras comentó: “es algo magnífico, nunca imaginé que... además han representado lo que hoy en día le pasa a los inmigrantes”. En las dos ocasiones que se puso en escena, asistieron, entre otras personas, mujeres que acudían a la ONG Melilla Acoge, migrantes residentes en el CETI, estudiantes de la UGR y miembros de las instituciones de la ciudad y, en particular, los trabajadores del CETI, con lo que eso significaba para los actores-migrantes, que se estaban “desnudando” delante de la misma institución que luego no le permitía salir de allí. Les estaban enseñando, desde su visión, qué significaba para ellos estar en el Campo y, por otro lado, estaban mostrando la propia situación a otras personas que la “padecían” con el fin de que pudiesen tomar conciencia del presente, en vista, por lo menos, de poder vivir activamente la estancia.

En la última parte de la obra los protagonistas enseñan cómo es su vida en el Campo: pasean por el espacio, se aburren o se pelean. La denuncia de su situación fue una forma de tomar conciencia al tiempo que un modo de resistencia de la propia situación. Por otra parte, el relato de la aventura, así como los sufrimientos del viaje entregaban al espectador una narración compleja de lo que puede ocurrir, remarcando la unicidad de la experiencia. En el momento de la realización no me di cuenta de la importancia de haber seguido con las representaciones, decidí entonces dejarlo o, mejor dicho, les dije que si querían debían seguir con la obra ellos solos, sin que yo tuviera que coordinarles. Repito que ellos quisieron seguir con su obra y que, tal vez, en otras circunstancias podrían haber seguido actuando. Existían numerosas tensiones que hacían difícil seguir adelante y obstáculos externos que lo dificultaban todo. Por otra parte, en muy pocas semanas tenía yo que dejar la ciudad. Sin embargo, una reflexión más profunda sobre los “beneficios” que también en la acción me podía haber generado la obra me habrían hecho considerar la opción de seguir con las

representaciones. De hecho, nos pidieron volver a representar la obra en algunos institutos de la ciudad y fue una oportunidad para poder hablar en la prensa mediante dos entrevistas en las televisiones locales.

Recientemente, pude hablar con una de las personas que actuó en *Mi aventura* y que pudo salir de Melilla y que ahora se encuentra en la Península. Para mi sorpresa y felicidad, me dijo: “Estoy buscando una escuela de teatro, porque me gustaría retomar lo que hicimos en Melilla, ¿me gustaría volver a actuar!” De los actores que participaron, muchos habían participado en otros talleres anteriormente y estos posiblemente fueron los que aprovecharon más de lo que significó trabajar en modo cooperativo y horizontal sobre una historia tan personal como es el viaje migratorio. Más allá de los beneficios que pudo traer a los protagonistas, fue una metodología que me permitió trabajar en colaboración con los participantes. La puesta en escena de *Mi aventura*, puede considerarse un esfuerzo autoetnográfico, en el sentido de que el autor, en este caso, los autores, se posicionan dentro de su contexto social (Reed-Danahay 1997:9) y también un esfuerzo colaborativo entre el investigador (yo) y los participantes (los actores-migrantes). Es necesario considerar que la obra, al igual que en los otros talleres, estaba pensada, escrita y puesta en escena por los mismos participantes y, es por esta razón, que intento subrayar que el proceso de toma de conciencia del actor nace de la consideración de que son ellos los que escriben y reflexionan sobre la obra. La idea de describir el viaje y la forma en que se describe, así como la manera de representar la estancia en el Campo, nacen de sus experiencias y de su manera de querer enseñar estas etapas del camino migratorio. Los actores, protagonistas conscientes en todo el proceso de la obra, saben que el público que asistirá juzgará sus representaciones de la realidad, saben que es su obra. Este proceso de empoderamiento del escenario hace que ellos controlen las consecuencias de la representación. De hecho, tienen miedo de lo que comentarán sus compañeros al ver la obra pero al mismo tiempo tienen interés en que su “aventura” les acerque al resto del público, es decir, a la ciudadanía que asiste para descubrir la obra.

Moviéndonos hacia otras acciones utilizadas a lo largo del trabajo de campo y que he mencionado anteriormente (PAR, PA, PV) describiré en lo que sigue, algunas de sus pautas y

definiciones, partiendo otra vez de la aportación de Paulo Freire en este ámbito. Singhal escribe a propósito del trabajo de Freire:

In his work with marginalized and oppressed groups, noted Brazilian educator Paulo Freire believed in the importance of creating opportunities for people to visualize their social problems and to use this visualization as a basis to stimulate collective introspection, discussion, and action. The purpose of visualization – through drawings, sketches, and photographs – was to engage participants in their own learning, combining action and reflection that Freire called praxis (Singhal, 2007:212-213).

Los enfoques participativos y el uso de particulares instrumentos, como los medios de comunicación y las manifestaciones artísticas son maneras directas y eficientes para trabajar o investigar con determinados grupos. El enfoque de Freire insta la posibilidad de una creación del conocimiento compartida (Carlson, 2006) un enfoque que se centra en el diálogo y la colaboración con los participantes-oprimidos. El autor, intuyó que muchas intervenciones políticas y educativas fracasaban por ser diseñadas desde arriba por tecnócratas que impulsaban su personal visión de la realidad sin tomar en cuenta las perspectivas de las personas a los que estos programas, realmente, iban dirigidos (Singhal, 2007:215). En esta línea, Freire habla de un proceso de transformación mutuo que convierte al maestro en estudiante y viceversa, haciendo hincapié en la “verdadera participación” de los dos sujetos con el fin de organizar la lucha del oprimido (Singhal, 2007:215). Finalmente, siempre a propósito del pedagogo brasileño:

Freire emphasized that the themes underlying dialogic pedagogy should resonate with people's experiences and issues of salience to them, as opposed to well-meaning but alienating rhetoric (Freire 1970). Once the oppressed, both individually and collectively, begin to critically reflect on their social situation, possibilities arise for them to break the 'culture of silence' through the articulation of discontent and action. Freire strongly believed that visuals and photos, especially if they were taken by the people themselves, could play a key role in helping them reflect on their own lived experiences, in clarifying and articulating their discontent, and in framing their ideas for action” (Singhal, 2007:216).

Los talleres realizados en el proyecto “Reconstruir la vida en la frontera” nacieron por una falta de actividades similares en la ciudad; actividades necesarias y que ayudan a mejorar las condiciones en las que viven las personas en el Campo, al tiempo en que determinan la

posibilidad de interpretar el discurso que el participante crea en torno a su situación. En definitiva, estas narraciones, surgidas de las actividades, me han brindado, además, la posibilidad de interpretar las imágenes que construyen de sí mismos y en respuesta (o en diálogo) a los discursos dominantes. Es necesario, en este análisis, poder descifrar algunas de estas representaciones; y antes de eso, explicar algunos conceptos que he empleado en sus interpretaciones y en el desarrollo de las actividades realizadas, que por otro lado, han sido parte integrante de la cotidianidad del migrante, plasmando una parte más de la observación participante, cuyo análisis es la base del trabajo de campo.

La Participatory Action Research (PAR) es una herramienta de análisis cualitativa que toma en consideración la participación activa de la muestra que se está estudiando. La investigación, en este sentido, se apoya en la acción y participación activa del investigado. Podemos definir esta herramienta como un proceso de investigación, educación y acción (Hall, 1981) haciendo hincapié sobre la necesidad de una relación más cercana entre el investigador y el investigado, es decir, que la PAR como es una práctica donde se cuestiona la distinción entre investigador e investigado, ya que a los participantes se les da la oportunidad de tener un rol activo en abordar las cuestiones que afectan a su familia, comunidad y a ellos mismos (Gaventa, 1988). Y finalmente, considero la PAR una herramienta indispensable allí donde supone el cambio a nivel social del orden preestablecido, siendo un enfoque que hace explícita referencia al trabajo con los miembros de las comunidades que tradicionalmente han sido explotados y oprimidos, en el esfuerzo de llevar a un cambio social (Maguire, 1987). Igualmente:

Participatory action research (PAR) is a process whereby people reflect on particular aspects of their lives so as to engage in individual and/or collective action that leads to a useful solution which benefits the people involved. The roots of PAR can be traced back to Latin America where, in the 1960s, social scientists were engaged in collaborative processes of investigation, education, and action with poor and oppressed groups with the ultimate goal of transforming community and societal structures so as to improve the lives of those involved (Hall, 1981). Practitioners of PAR draw from a variety of perspectives, including, but not limited to, Marxism, Freire's theory of conscientization, Gramsci's identification of workers as organic intellectuals, and critical race theory (McIntyre, 2003:48).

En la misma línea Caroline Wang (1999:189) define cinco características principales de la investigación acción participativa:

(1) A process that involves community people in all aspects of research, (2) a co-learning process in which researchers and community people contribute to and learn from one another's expertise, (3) a reflective process that involves education for critical consciousness, (4) an enabling process, and (5) a process that balances the goals of research, action and evaluation.

Finalmente, cabe decir que son numerosos los autores que utilizan esta herramienta y lo hacen a través de distintas disciplinas, tanto la fotografía y el vídeo, como las performance artísticas. Maggie O'Neill (2002) con respecto a esta última, que ella describe como *ethno-mimesis*, afirma que:

Participatory Action Research (PAR) as ethno-mimesis creates spaces for the voices of marginalized peoples and in doing so challenges stereotypes and encourages both those participating, and the audiences, to mobilize for change in constructive ways at the level of the individual; the group; the community; or more nationally Inter-textual knowledge as ethno-mimesis is an example of praxis-purposeful knowledge (O'Neill, 2002:85).

Las actividades que se han desarrollado abarcan en líneas generales estos principios y tienen en cuenta la relación entre Arte y Etnografía, considerando la primera en el sentido más amplio de las artes visuales, incluyendo video, fotografías e instalaciones (Schneider, 2008).

Por otro lado, reflexiono sobre la importancia de los medios de comunicación en la construcción del discurso, en un momento en el que vivimos una democratización de los medios de comunicación. En esta línea una comunicación participativa puede ser definida como un proceso dinámico, interaccional y transformativo entre personas, grupos e instituciones, tanto individualmente como de forma colectiva con el fin de explotar sus potencialidades y participar de su bienestar (Singhal, 2007:213). Siendo, en definitiva una comunicación que ya no viene solamente desde arriba sino que puede ser producida desde abajo. Tanto por la importancia de la auto-representación de la persona migrante, como por la necesidad de crear "otro" discurso, las herramientas empleadas han producido una información, cuanto menos, diferente de lo que pudiera haber recogido simplemente a través de entrevistas estándar.

En la interpretación de las imágenes y videos, he seguido algunas pautas esenciales que, desde un punto de vista antropológico, son indispensables para el análisis. En primer lugar, las directrices de Banks, quien sitúa en un primer plano la importancia de hacer preguntas: “*what is the image of, what is the content; who took it or made it, when and why? How do other people come to have it, how do they read it, what do they do with it?*” (Banks, 2001:7). Igualmente significativa es la aproximación a las fotografías, y en esta línea, Terence Wright (1999:38) sostiene la importancia de “mirar a través, mirar a, y mirar atrás” de la imagen.

En la antropología, ya desde sus inicios, el apoyo a lo audiovisual ha sido significativo en la recopilación de datos, así como en la metodología de la investigación. Desde los trabajos de Flaherty (1922) o los de Mead y Bateson (1942) la cámara (fotográfica o de video) han acompañado al científico en sus exploraciones. En la investigación que presento, además del material audiovisual que pude realizar durante la estancia, fue fundamental la aportación del material que crearon los propios entrevistados.

Harper (2002) describe el significado de *photo elicitation*¹²⁶ en las entrevistas. Esta técnica, según el autor abre nuevas posibilidades en la investigación empírica produciendo otro tipo de información, evocando informaciones, sensaciones y recuerdos que están vinculados a las formas de representación del fotógrafo (Harper, 2002:13). Prosigue el autor:

Photo elicitation is based on the simple idea of inserting a photograph into a research interview. The difference between interviews using images and text, and interviews using words alone lies in the ways we respond to these two forms of symbolic representation. This has a physical basis: the parts of the brain that process visual information are evolutionarily older than the parts that process verbal information. Thus images evoke deeper elements of human consciousness than do words; exchanges based on words alone utilize less of the brain's capacity than do exchanges in which the brain is processing images as well as words. These may be some of the reasons the photo elicitation interview seems like not simply an interview process that elicits more information, but rather one that evokes a different kind of information (Harper, 2002:13).

Sophie, una de las informantes claves de mi investigación, se ofreció a ayudarme en uno de los primeros intentos de utilizar la cámara fotográfica para las entrevistas. En noviembre de 2010 le entregué una cámara de usar y tirar explicándole entonces que me interesaba que con

¹²⁶ John Collier (1957), fotógrafo y investigador de la Cornell University, utilizó por primera vez el término *Photo elicitation* en una investigación en Canadá a mitad de los años cincuenta

ella fuera sacando fotografías de su día a día en la ciudad, para que luego fueran objeto de comentario en nuestra siguiente entrevista. Ella había participado en uno de mis talleres de fotografía aquel mismo verano, donde iniciaba a los participantes, junto a otros profesores, en la fotografía. El taller tenía una duración de veinte horas que utilizábamos para alternar la teoría y la práctica, y donde se enseñaban las técnicas fotográficas que los estudiantes luego podían poner en práctica. Escribe Harper (2002) a propósito del uso de la cámara fotográfica en las entrevistas, refiriéndose en particular a la técnica de "photo elicitation" afirmando:

"I consider photo elicitation useful in studies that are empirical and rather conventional: photo elicitation may add validity and reliability to a word-based survey (...) but at the other extreme I believe photo elicitation mines deeper shafts into a different part of human consciousness than do words-alone interviews. It is partly due to how remembering is enlarged by photographs and partly due to the particular quality of the photograph itself. Photographs appear to capture the impossible: a person gone; an event past. That extraordinary sense of seeming to retrieve something that has disappeared belongs alone to the photograph and it leads to deep and interesting talk (Harper, 2002:23)".

Volviendo a la entrevista con Sophie, le pedí que tomara las fotos y que luego me entregara la cámara para yo encargarme de revelarlas. Una vez reveladas se las entregué, y con su permiso fotografié con una cámara digital, las que me parecían más importantes para la entrevista, pues una vez terminada la sesión dejé que se llevara las fotografías que ella había hecho.

La fotografía ha sido un instrumento importante para superar la barrera del idioma que, sobre todo en los inicios de la investigación, me supuso un obstáculo para el desarrollo de las entrevistas. Mi conocimiento del francés era limitado y aunque lo fui mejorando a lo largo del año, al principio resultó difícil profundizar en estas entrevistas por la imposibilidad de entender totalmente a la otra persona que, por su parte, no hablaba bien español. Para solventar este problema, al menos en el caso de Sophie y en las primeras entrevistas, recurrí a las imágenes visuales. En la primera entrevista con Sophie me manifestó su deseo de que no la grabara, así que a partir de aquel día no volví a preguntarle si podíamos grabar o no la entrevista.



Imagen 16: Mesa con botellas y cervezas



Imagen 17: Chabola en Melilla

Las imágenes intentan restituir sus palabras que no pude recoger literalmente sino que tuve que apuntar y reconstruir en cuanto terminamos la entrevista. El día que le pedí que me explicara el porqué de aquellas imágenes me dio una descripción detallada de cada una, asociando, en la mayoría de los casos, las imágenes del presente con los recuerdos de su pasado. Una de las primeras fotos (Imagen 16) que me llamaron la atención representa una mesa con botellas de alcohol, dos vacías y una abierta, y dos latas de cerveza también abiertas.

Me explicó que había tomado esta fotografía porque le recordaba la noche anterior a la salida de su país. La tituló "El día de la separación". En la imagen no se ve a ninguna persona, sólo hay objetos. En aquella reunión, su familia decidió su inminente salida. A partir de aquel día no volvió a pisar más su país. En el momento de la entrevista la incertidumbre de volver a casa se mezclaba con la de llegar a alcanzar la libertad ansiada y el fin del viaje por Europa. La foto está sacada en Melilla, en un espacio distante de la tierra de origen y también distante de la meta, precisamente en aquel momento inalcanzable. Considero que la elección de fotografiar la mesa sin las personas presentes representa el distanciamiento de su hogar, el abandono de su país sin querer o sin poder mirar atrás. La lejanía del recuerdo y la falta de poder de decisión, que pudo tener en aquella ocasión, puede ser la causa de la falta de personas en la escena fotografiada; también su ausencia, subrayando que tuvo que aceptar la decisión de forma pasiva.

En las imágenes 17, 18, 19 y 20 Sophie representa su pueblo de origen, describiendo con las fotografías tomadas algunas de las actividades relacionadas con la visita al pueblo de la madre, donde solía ir con la familia, relatando en la entrevista cómo iban a cortar la leña o cómo descansaban antes de volver a casa.

El pueblo de la madre se representa en la Imagen 5, donde podemos ver un puente y un trozo de autovía que, según sus palabras, le recuerdan los viajes al pueblo originario de la madre. La figura de la madre, a diferencia de la del padre, está siempre presente en sus discursos. La madre representa más que una figura querida, es una especie de guía que la educó en su niñez y que en la actualidad se le aparece constantemente en sus sueños. Además, la madre la educó en la religión protestante y a menudo en sus discursos en torno a Dios ella es una cosa que está presente. Como afirma Holm (2008:3):

The purpose of the use of photographs in interviews is not only to encourage the interviewee to tell about their everyday lives, remember past events or to unlock forgotten information, but also to reveal participants' hidden views and values.

La posibilidad de analizar los dos juntos las imágenes es para Sophie una manera de poder hablar de su pasado, de la figura de la madre o del padre, de volver a pensar en el viaje, llevando a cabo un doble esfuerzo que consiste, por un lado en imaginar y sacar la fotografía

en un primer momento, y por otro hablar con posterioridad en la entrevista partiendo exactamente de las imágenes.



Imagen 18: Mujer y niño en las chabolas



Imagen 19: Gallinas en la granja



Imagen 20: Autorretrato cerca del CETI

En la Imagen 20 Sophie se incluye en la fotografía a través de su sombra que se ve reflejada en el suelo. Aunque pueda parecer una casualidad, o incluso un error, no lo es pues, precisamente en una de las clases teóricas del taller mencionado, enseñaba esta y otras técnicas de autorretrato a través de ejemplos de artistas conocidos. Habiendo realizado este curso, la autora de la imagen pone en práctica lo aprendido, "hablando" a través del lenguaje fotográfico. Es necesario reflexionar sobre el significado de esta inclusión. A menudo, el fotógrafo utiliza técnicas que le permitan "firmar" la imagen. Entrando en el campo de visión de la imagen, la autora subraya que el significado de la imagen hay que buscarlo más allá de lo que pueda representar a los ojos de los demás, dándole un significado íntimo y personal. Cuando Sophie me enseña la imagen, la relaciona con su pasado, con el recuerdo de su madre y de los viajes a su pueblo, distante de donde solían vivir. Si en la Imagen 16, que representa un momento triste de su joven existencia, no hay sujetos presentes, en la Imagen 20, que en cambio está asociada a un momento más dulce, ella se incluye en la misma, utilizando una técnica visual previamente aprendida.

Este lugar que ella recuerda en modo especial, porque le vincula a la madre y al recuerdo del hogar que queda lejos, se representa a través de la imagen del puente de la autopista. Su presencia en la foto, crea igualmente una relación estricta entre el pasado y el presente, entre

el hogar que queda sólo en el recuerdo y la estancia coercitiva en la ciudad de Melilla. Por otro lado, su sombra nos viene a contar su percepción, las palabras se convierten en imagen asignándole sentido en el contexto. De hecho, en todas las imágenes la autora está detrás de la cámara, su ojo es el que inmortaliza lo que está pasando, ella es la protagonista sin aparecer (menos en el caso del "truco" de la sombra). Las imágenes son, en otras palabras, una narración en primera persona de los recuerdos del pasado trasladados al presente. Es necesario recordar, como afirma Holm (2008:3), que: "When participants take the photographs they make a choice about what they want to show to others. The photographs become performative". Y es este aspecto de la fotografía en la entrevista el que me interesa particularmente. La elección de Sophie me enseña su punto de vista y sobre todo su participación activa en su viaje migratorio.

Su presencia en la imagen, más allá de "firmar" la foto me dice que ella quiere subrayar su protagonismo en el viaje. Incido en este aspecto ya que en diferentes informes que cito más adelante (MSF 2010, Women's Link, 2011) se hace hincapié en las dificultades que las mujeres tienen a lo largo del trayecto migratorio y de cómo su camino está marcado por la presencia de hombres que la acompañan o se aprovechan de ellas. Las imágenes de Sophie, en cambio, quieren subrayar su protagonismo. Este factor, entra en juego a lo largo de otras entrevistas y, por ejemplo, a la hora de escribir la obra teatral "mi aventura" en la que se intenta describir el viaje y en la que se debate sobre el rol de la única mujer en la obra.

Volviendo a Sophie y a sus fotografías, hay que decir que en la mayoría ella está presente sin aparecer, como es el caso de la Imagen 16, luego incluso a través del uso de técnicas fotográficas aprendidas entra en la representación (Imagen 20) para determinar su protagonismo o un momento que recuerda con más atención. En las imágenes 18 y 19, ella recuerda la cotidianidad de las visitas al pueblo de la madre, donde cocinaba y estaba con la familia, inmersa en la naturaleza del espacio. En definitiva, las imágenes fueron en esta entrevista un instrumento para hablar con la entrevistada, una forma no dirigida sino más bien abierta, de profundizar en algunos conceptos, como la memoria, el recuerdo del hogar que había dejado atrás y el viaje migratorio. Es, de hecho, a partir de la Imagen 16, que representa el día de la separación, cuando la entrevistada comienza a contarme su viaje a través del continente africano, sus idas y venidas de una ciudad a otra hasta llegar a Melilla.

La imagen representa un punto de partida, una manera de "romper el hielo" o simplemente una idea desde donde comenzar a hablar. De igual modo, la imagen puede resultar útil en el momento en que viene asociada a alguna acción del pasado, por ejemplo la recogida de leña, las comidas junto a su familia, etc. Para concluir citaré las palabras de Harper a propósito de esta técnica fotográfica

My enthusiasm for photo elicitation also comes from the collaboration it inspires. When two or more people discuss the meaning of photographs they try to figure out something together. This is, I believe, an ideal model for research (Harper, 2002:23).

La fotografía aplicada al trabajo etnográfico puede retratar, describir o analizar las interacciones sociales (O'Neill, 2002) utilizando en modo científico los datos fotográficos, al tiempo que puede ser también un instrumento de narración o "narrativisation". Igualmente, puede ser un medio reflexivo, como lo describe O'Neill (2002:73): "when the sociologist takes photographs as part of the ethnographic work and then uses them to prompt subsequent in depth interviews to generate more verbal information"; finalmente, Emmison y Smith (2000:30) sugieren dos formas que pueden asumir las fotografías:

Photographs may literally describe but leave as unmoved; other images may inspire our emotions but not be useful (or even lie) sociologically. Some photographs may, however, do the opposite: that is communicate sociological insights in an artistically stimulating manner.

La metodología de la fotografía participativa, que algunos autores describen bajo el nombre de *photovoice*, puede ser descrita como un enfoque no tradicional a la fotografía documental, un método que quiere permitir que las personas que identifiquen, representen y mejoren su propia comunidad a través de una técnica fotográfica específica (Wang, 1999:185). La misma autora identifica tres objetivos principales de la técnica *photovoice*:

To enable people to record and reflect their personal and community strengths and concerns, to promote critical dialogue and knowledge about personal and community issues through group discussions of photographs, and to reach policymakers.

Igualmente, Singhal especifica que:

Known variously as "photo voice", "talking pictures", or "visual voices", this technique of participatory photography puts the camera in the hands of the people, who are encouraged to document and co-share their own reality through photos. The process of taking a photograph provides an opportunity to develop a story that was previously rejected, silenced, or overlooked (Singhal, 2007:216).

A través de esta metodología el investigador puede obtener información sobre la situación en la que viven los participantes y a través de un dialogo posterior a la toma de fotos puede reflexionar con y a través de ellas. Esta técnica, por otro lado, permite al participante hablar de temas antes silenciados u ocultados. El relato fotográfico se transforma, de este modo, en un espacio de participación para narraciones, discusiones colectivas y acción¹²⁷ (Singhal, 2007:217).

En "Reconstruir la vida en la frontera" se llevaron a cabo cuatro talleres de fotografía. En cada uno se intentó resaltar uno u varios aspectos, haciendo hincapié en una u otra técnica fotográfica. Por ejemplo, en un caso se profundizó en el autorretrato fotográfico, mientras que en otro en la fotografía del entorno, según el grupo que participaba, sus inquietudes y necesidad de expresar uno u otro aspecto. Estaba interesado en la manera en que los migrantes se autorepresentaban o representaban a sus compañeros por un lado y, por otro lado me interesaba estudiar cómo veían el entorno en el que estaban obligados a vivir, si lo rechazaban, les gustaba o simplemente lo percibían con una actitud indiferente. En todos los casos había un debate informal (en el sentido de que lo hablábamos durante el taller) sobre el significado de las fotos y en algunos casos pedía expresamente en clase hablar del significado de las imágenes. Fue fundamental que los participantes en los talleres tuvieran una formación suficiente para "construir" imágenes a las que iban a dar un determinado significado. No se puede, o al menos es muy difícil, pretender que una persona que no sepa manejar la cámara fotográfica (y sobre todo su lenguaje) pueda realizar un trabajo satisfactorio. En este sentido, ha sido fundamental que los migrantes adquiriesen este lenguaje para trasladarlo en imágenes

¹²⁷Finalmente el autor, subraya la importancia de las imágenes visuales en el estudio de la cotidianidad de los participantes, afirmando que: "We believe that visual images reveal and evoke the experience of the habitual or routinized nature of social behaviour – that is, how the world is seen, felt, and understood by participants. Visual understanding, what we see and how we interpret it, is an important part of the way we exist as humans in the world, and should be treated as such by scholars-practitioners".

a través de la lente. Aumentando los conocimientos técnicos se amplían las posibilidades de expresar a través de una imagen una determinada idea o concepto.

Cuando, por ejemplo, estudiamos el reportaje fotográfico nos paramos en el estudio de los símbolos en la imagen. Vemos algunos ejemplos para luego poner en práctica lo estudiado. Sería inútil, como digo, pretender que una persona que no sepa manejar un medio, pueda “hablar” a través de él. Los medios audiovisuales pueden ser un increíble medio de transmisión de pensamientos si esa persona sabe utilizar propiamente este medio y hace un buen uso de él. En este sentido, a lo largo del trabajo realizado he insistido mucho en la capacitación/formación de los participantes, porque defiendo que no habrían podido hablar a través de estos medios si no hubieran tenido la formación adecuada para hacerlo.

De tal modo que, utilizar los medios audiovisuales en una investigación puede ser una óptima herramienta metodológica si es utilizada adecuadamente, o una pérdida de tiempo si no se sabe aprovechar las ventajas comunicativas y expresivas del medio. De hecho, los talleres y el uso de los audiovisuales ha sido para la investigación herramientas fundamentales que además han ocupado parte fundamental de mi estancia debido al tiempo dedicado a la formación de los participantes, así como a la elección y edición del material.

El buen uso de la cámara fotográfica y de video se lo debo a mi formación académica, pues soy licenciado en Ciencias de la Comunicación, y he sido operador de cámara, dos cosas que me han permitido jugar con ventaja en la elección de esta metodología. Lo que hay que tener claro es que Finalmente, decir que si se quiere utilizar esta herramienta en una investigación y permitir que sea utilizada por los entrevistados, es fundamental preveer que se va a necesitar un buen espacio de tiempo para formarles en el uso de estos medios.

En el segundo taller de fotografía, llevado a cabo en el mes de octubre de 2010 centré algunas de las clases en la técnica del autorretrato. Cada uno de los participantes tenía a disposición un trípode y aprendió los modos de poder realizarse un autorretrato, eligiendo la postura, la expresión, etc. Aprendimos la técnica para sacarle a la fotografía mayor en profundidad artística y obtener así una buena representación de uno mismo.



Imagen 21



Imagen 22

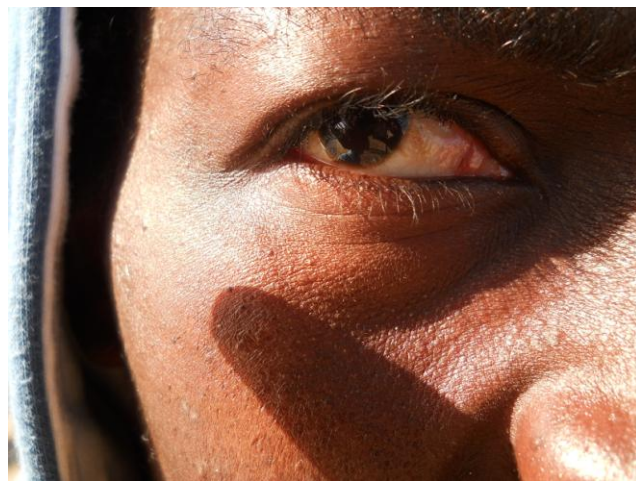


Imagen 23

En el taller se reflexiona también sobre la posibilidad de construir imágenes distintas de las estereotipadas que presentan los medios de comunicación de masa cuando se refieren a los migrantes. Las tres imágenes de arriba, sin querer entrar en la intención de los protagonistas, sirven en primer lugar para dar una imagen distinta de las que estamos acostumbrados a ver en los medios de comunicación, principalmente porque expresan normalidad. Es indudable que viven una situación dura, pero es manifiesta la voluntad de representarse con normalidad y, en otros casos, resaltando la heroicidad de haber conseguido llegar a Europa. Estas tres imágenes son autorretratos donde los protagonistas utilizan el lenguaje fotográfico para autorepresentarse. En la Imagen 21, el protagonista opta por el movimiento y por un autorretrato de cuerpo entero, en la Imagen 22, el fotógrafo se busca en su sombra, que se refleja en la pared, mientras que en la Imagen 23 la persona detrás de la cámara inmortaliza a través de un plano el detalle de su ojo, que es la lente a través de la cual se construye la propia realidad. Igualmente, el ojo constituye uno de los rasgos más característicos de la persona y nos enseña su origen. En los tres casos, los estudiantes realizaron la imagen como elecciones propias, sin que los profesores intervinieran en el resultado. Había una media de quince personas por taller y ocho cámaras de foto digitales, cada día, durante aproximadamente dos semanas, salían a la calle a sacar fotos obteniendo así al final del taller cientos de imágenes.

Aunque son sólo algunas de las imágenes que se sacaron en los talleres, en muchos casos la representación que los participantes ofrecían del contexto o de ellos mismos me sorprendió y sirvió de aprendizaje de lo que la persona migrante llega a sentir durante su estancia o de lo que quiera que se vea. Es importante subrayar que las personas generalmente cambian su actitud con el transcurrir de su estancia en el CETI. Si en principio o al poco de estar en la ciudad todavía tienen vivo el “espíritu” aventurero que relatan en las entrevistas, con el transcurso del tiempo van interiorizando su condición de migrante irregular, de “clandestino” y, sobre todo, el hecho de que su estancia puede prolongarse durante años, cosa que acaba por condicionar consideración que va madurando con el pasar del tiempo y que obviamente condiciona su estancia. Esto es lo que se refleja por ejemplo en las imágenes y en la disponibilidad que tienen las personas migrantes de participar en las actividades. Por ejemplo, al principio del trabajo de campo, en verano de 2010, intenté sin mucho éxito implicar al colectivo de asiáticos en los talleres. Fueron pocos los que participaron porque, según me

contestaron, estaban cansados de esperar en la ciudad, sin voluntad de involucrarse en otras acciones, se habían rendidos ante la imposibilidad de poder hacer algo que les sirviera para poder salir de la ciudad.

Caroline Wang esquematiza el *photovoice* dictando las “instrucciones para su uso”¹²⁹. La autora define esta técnica en línea con los valores que caracterizan la PAR, que integra a la fotografía documental en un enfoque ciudadano (*citizen approach*), la producción de conocimiento y la acción social (Wang, 1999:187). Igualmente la autora remarca que esta técnica debería estar acompañada de un análisis participativo que siga tres etapas distintas: la selección, la contextualización y la codificación; identificando en el *photovoice* un medio eficaz a través del cual los participantes pueden narrar sus percepciones y experiencias (Wang, 1999:191). Finalmente, añadir que esta técnica:

Enables people to record aspects of their daily lives from their own perspectives, (2) provides opportunities for people to attend to aspects of their lives and communities that they take great pride in, or have the greatest concerns about, and (3) uses photography to catalogue social issues in the hopes of influencing social policy (McIntyre, 2003:48).

Otra de las técnicas mencionadas, y utilizada durante la investigación, ha sido la del video participativo (PV)¹³⁰. A lo largo de la estancia se han llevado a cabo diferentes talleres, con una duración de entre 20 y 30 horas, en los que se alternaba la teoría sobre cómo utilizar la cámara de video y cómo manejar su lenguaje, con las sesiones prácticas donde los participantes trabajaban de forma colectiva sobre algunas de las temáticas elegidas. Al final del taller los participantes tenían que realizar en grupo un cortometraje encargándose ellos de pensar en una historia, escribir el guión, dirigirlo y grabarlo.

El PV es un instrumento que se utiliza especialmente para trabajar en situaciones de conflicto o con grupos en situación de riesgo. En los párrafos que siguen voy a enumerar algunas de sus características para intentar al final definir cómo he utilizado esta técnica a lo largo de mi trabajo de campo.

¹²⁹ Creo necesario recalcar el hecho de que todas las actividades que he llevado a cabo han seguido las pautas elaboradas por estos autores, adaptándolas al contexto en el que estaba trabajando, así que todas las actividades no van necesariamente encasilladas en estos términos, sino que estas técnicas metodológicas (PA, PV, PAR, etc.) constituyen sólo un punto de partida en el análisis.

¹³⁰ En el texto que sigue escribo PV siguiendo el acrónimo inglés de la expresión *participatory video*.

Snowden (1984) describe las ventajas que puede traer el uso adecuado del PV:

The ability to view immediately one's own self speaking on videotape assists individuals to see themselves as others see them. This selfimage conveys the impression immediately that one's own knowledge is important and that it can be effectively communicated. These video techniques create a new way of learning, which not only build confidence, but show people that they can say and do things that they thought were not possible before.

Wheeler (2009:16), en cambio, en una investigación sobre la violencia en las favelas del Brasil donde utilizó el PV, concluye que:

The main contribution of participatory video was to challenge patterns of power and control, through the process involved in making and using films. It eased the research process by giving participants a greater degree of control over the outputs, building their selfconfidence, stimulating their enthusiasm for being involved, and contributing to a sense of solidarity and the possibility for countering negative labels. It shaped some of the findings because when the cameras were recording, people decided how to present themselves and what to say, knowing that it would be captured on film and shown to a variety of audiences. It generated a format for the findings that was a good medium for providing feedback in ethical and transparent fashion to participants and research teams; and made it easier to attract policymakers' and others' attention to the research and expanded the audiences reached through the research.

El video participativo es una metodología cualitativa que utiliza la expresión y la creatividad (De Lange, 2008). A través de este instrumento se permite que el participante comunique sus experiencias. Como en el caso de los otros medios, se da espacio a la reflexión, siendo las imágenes fruto de un debate colectivo que intenta cambiar el entorno social. Así que, lo que dice el participante a propósito del producto es lo que da el sentido a lo que él o ella piensan (De Lange, 2008:111) y han puesto en escena, mientras que el investigador desempeña la labor de moderador, escuchando las voces de los participantes (Gauntlet & Holzwarth, 2006:89).

En uno de los videos que grabaron los participantes, uno de los chicos graba el mar y la playa desde donde él ha alcanzado la ciudad. En primera persona y hablando para una audiencia imaginada relata su travesía:

En este mar, mirad, estuve ocho horas en este mar en movimiento, una catástrofe. ¿Y qué riesgo cogí para llegar a este pueblo? A este pequeño pueblo... Mirad el agua, la sal, este mar en agitación, que riesgo cogí (...).



Imágenes 24 y 25: Grabación durante un taller de vídeo en la playa de Melilla.

En otra parte del video y siempre hablando a la audiencia:

Vemos la *plage* de Melilla, en español la “playa”, y allí vemos el puerto, es una buena vista, ¿no? Ahora grabo el mar que está agitado. Es el mismo mar que hice nadando para alcanzar Melilla. Mirad las olas del Mediterráneo y la mar en movimiento, es así, con este mar, que entré al puerto de Melilla (...).



Imágenes 26 y 27: Grabación durante un taller de vídeo en la playa de Melilla.

A través del video, el autor nos enseña cómo ha llegado a Melilla y en un sentido más amplio nos hace partícipe de su viaje migratorio. Lo hace para que entendamos el significado de su migración, el riesgo y las dificultades que ha pasado. El lenguaje audiovisual, en este caso crea un puente de comunicación con la audiencia. En diferentes ocasiones, los participantes insisten que para ellos es importante que la gente vea lo que han tenido que

vivir, con el fin de que entiendan realmente su voluntad de alcanzar Europa como una necesidad de crear una mejor vida. El video participativo entrega una información distinta, a través del testimonio creado por el propio migrante, al no ser entrevistado por un periodista, él elije directamente la información que cree más importante para relatar su viaje. Wheeler (2009:13) en este sentido afirma que *“the participatory video process provides an interesting opportunity for counter-labelling”*¹³¹.

La falta de comunicación entre el migrante y el ciudadano, en general, hace que haya mucho desconocimiento sobre la situación de los migrantes. La prensa local recoge sólo algunos aspectos de la migración y siempre desde un punto de vista externo. La posibilidad de describir en primera persona un aspecto de la llegada nos devuelve la realidad del relato sin filtros. La consideración que el protagonista no se vea en las imágenes sino que sea sólo una voz hablante, debe ser interpretado como una voluntad de dejar a las imágenes (el movimiento del mar) y a las palabras todo el protagonismo y el drama de la historia, no aparecer físicamente es, por otro lado, una elección de presentar “en subjetiva” los acontecimientos. Las escenas en subjetiva (donde vemos la realidad a través de los ojos del director) son emocionalmente más cercanas y tienen una carga y un impacto mayor en la audiencia; viendo a través de sus ojos tendemos a empatizar más con la historia. De este modo, a través de los medios audiovisual, la investigación toma en consideración una información más amplia que no sólo se plasma alrededor de las palabras del entrevistado contemplando, en cambio, un lenguaje más extenso, que debe considerar más allá de las palabras, las imágenes elegidas y sobre todo la forma de presentar estas imágenes. En este sentido, el cortometraje en “subjetiva” va interpretado de otro modo: el autor, posicionandose detrás de la cámara no actua como el protagonista sino que nos hace a todos protagonistas; nos quiere mostrar lo que ha vivido a través de sus ojos y sobre todo quiere que entendamos a fondo lo que ha vivido. Wheeler (2009:13), en esta línea, afirma que:

¹³¹ “The participatory video process provides an interesting opportunity for counter-labelling. Two of the films produced attempted to counter the negative image of the communities by featuring positive examples of citizen action occurring there. A sense of solidarity was created through the films between the groups and communities involved, in the face of shared negative stereotypes. The visual nature and easy distribution of film renders it a potentially powerful medium for counter-labelling, as became clear to the participants, who rated this as a strength of the films” (Wheeler, 2009:13).

Participatory video offers a way to include 'extended language' in the research process by recording people's emotions, expressions and gestures and allowing them to use this extended language to communicate about the research topic (Ramella and Olmos 2005). Perhaps because of the multiple dimensions of communication involved in the videos, they validated people's views in a way that a workshop or academic paper cannot.

Las múltiples dimensiones de la comunicación que menciona la autora, implican la necesidad en el investigador de tener en consideración aspectos que, en un primer momento, aparecen difícil de leer, como es el caso de la elección de grabar el vídeo en subjetiva. Es necesario subrayar que, durante la parte teórica del taller, los participantes reciben una formación básica que les da la posibilidad de utilizar herramientas básicas del lenguaje audiovisual. Como en el caso de la fotografía en las que aparece sólo la sombra de la autora, en este caso también, el autor utiliza el lenguaje audiovisual para reforzar su objetivo que, en este caso es hacer probar a la audiencia lo que probó él durante el viaje en el mar, en un intento de que la audiencia pueda sentir más de cerca su experiencia. La elección de estas técnicas en el trabajo de campo se basan también en la consideración de que a través de ellas el participante tiene un amplio control sobre los resultados y un cierto grado de entusiasmo en la experiencia, según afirma Wheeler (2009:16):

(Participatory video) Eased the research process by giving participants a greater degree of control over the outputs, building their selfconfidence, stimulating their enthusiasm for being involved, and contributing to a sense of solidarity and the possibility for countering negative labels. It shaped some of the findings because when the cameras were recording, people decided how to present themselves and what to say, knowing that it would be captured on film and shown to a variety of audiences.

Finalmente, otras de las técnicas metodológicas utilizadas a lo largo de la investigación han sido la pintura y el dibujo, a través de una serie de talleres colectivos con los migrantes. Igualmente, en al menos una ocasión, utilicé en una entrevista los dibujos de uno de los entrevistados, siguiendo pautas similares a las que he mencionado con *photo elicitation* y del cual hablo a continuación.

Maggie O'Neill utiliza el arte como herramienta metodológica en sus trabajos. Ella habla de *ethno-mimesis*, indicando con mimesis "*feeling, sensuousness, spirit, the playfulness of our being in the world in critical tension to constructive rationality, reason, the 'out there' sense of our being in the world*" (O'Neill, 2002:80). La autora subraya como "*Art, literature, film*

performances (...) can inform, educate, challenge, facilitate and help us to critically reflect upon certain social issues such as prostitution” (O’Neill, 2002:81-82) y remarca la necesidad de renovar nuestra manera de hacer etnografía partiendo de un contexto que cambia y que necesita de nuevos instrumentos para ser estudiados; en este sentido la autora escribe que: *“renewed methodologies are a response to the fragmentation, plurality, and utter complexity of living in postmodern times. Such conditions motivate as well as require renewed methodologies to take account of new times”* (O’Neill, 2002:71). La autora, citando el trabajo de Adorno, Benjamin y Denzin, subraya la importancia de explorar nuevas metodologías en la investigación social enfocando en las re-presentaciones alternativas y visuales de las historias recopiladas en las entrevistas y considerando que *“performative science¹³² makes more accesible the contested and multiple versions of reality, and the unheard voices and experiences of individuals who may consider themselves powerless”* (O’Neill, 2002:71).

Durante uno de los talleres de video pude conocer a Leonard, un joven subsahariano que llevaba pocos meses en Melilla y que se acabó quedando al menos dos años en el Campo. Él me había hablado de su afición por la pintura, y le sugerí la posibilidad de que se llevara algunos dibujos suyos para la entrevista y de manera que pudiera sugerir algún tema de discusión. En esta cita, Leonard habla de diferentes temas partiendo de sus dibujos. Esta técnica puede ser comparada en parte a la *photo elicitation* (Collier, 1957; Harper 2002), aunque en este caso no se incluyen las fotografías en la entrevista, sino que son dibujos que comparten el mismo objetivo de inmortalizar un momento. Como sugiere Harper (2002:13):

Thus images evoke deeper elements of human consciousness than do words (...) These may be some of the reasons the photo elicitation interview seems like not simply an interview process that elicits more information, but rather one that evokes a different kind of information

¹³²La autora describe a través de las palabras de Becker el significado de *performative science*: *“... deprivileges the omniscient author and reduces the dominance of the analytic voice; it makes it easier to communicate emotion and mood as well as facts; and it acknowledges openly, instead of trying to hide or apologise for, the constructed character of social science data* (Becker, 1989:95) subrayando finalmente que: *“performative science relies quite heavily on visual re-presentation”* (O’Neill, 2002:71).

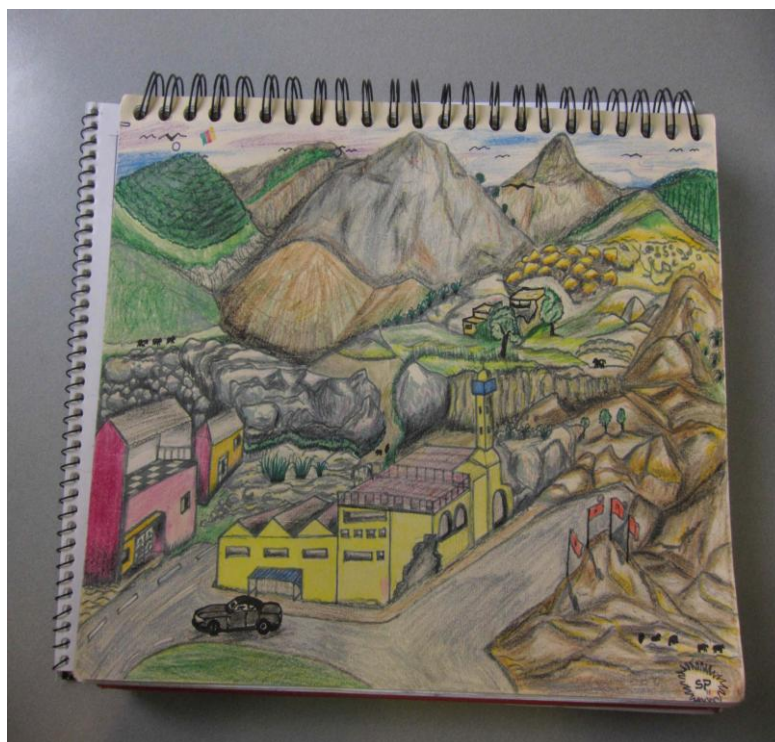


Imagen 28: dibujo de Nador y el monte Gurugú

Partiendo del dibujo que me enseña que representa el monte Gurugú, en las afueras de la ciudad de Nador, empezamos a hablar de su experiencia:

Leonard.—Mira, aquellas son las casas abandonadas donde vivíamos (*Indicando las casas situadas en el monte*).

Francesco: ¿Y esta parte es la ciudad? (*Mirando la parte de abajo*).

Leonard.—Sí, esta es la mezquita (*El edificio amarillo*).

Francesco.—Tú ibas a la mezquita, ¿qué días?

Leonard.—Lunes, miércoles y viernes. Otro día, el jueves al mercado, los martes a la ciudad.

Francesco.—Íbais a pedir limosna ¿pero no podíais trabajar?

Leonard.—No, trabajo, no había nada. Al mercado íbamos para pedir los tomates, las especias, el pescado, y harina para preparar la comida. E ir a la mezquita es para pedir un poco de dinero. Vamos también al cementerio los viernes. Sí, el viernes vamos a Nador para pedir dinero en el cementerio.

Francesco.—Es difícil así.

Leonard.—Sí, es difícil porque para dejar el Gurugú ahí arriba, hay que bajar aquí, son dos kilómetros. Subes, subes, subes. Cansado, descansas. Luego subes, subes, subes, andas dos kilómetros para subir a nuestra casa y bajas hasta aquí abajo. Hay que caminar mucho. Y aquí abajo, no nos pueden ver, cuando pasamos, no nos deben ver. Tenemos que pasar cuando ya haya mucha gente en la mezquita (...) Así vivimos en el Gurugú. No tenemos trabajo, no tenemos a gente que nos pueda ayudar. Pedimos simplemente un poco de caridad.

Francesco.—Y ¿te acuerdas de algo de ahí? *¿De la vida allí?*

Leonard.—¿Del Gurugú? El recuerdo que tengo en Gurugú es...cómo no puedo recordarme... En el Gurugú, primero, la primera vez. Cuando llegué al Gurugú, vi unas

montañas muy grandes. Y también a los “ali”, los militares marroquíes. Tienen campamentos por todas partes. En las montañas, están ahí. Entonces cuando están llegando sus perros ladran. Cuando el perro ladra, todo el mundo se tumba porque los Ali no nos ven bien. Porque cuando te quedas así, él mira, tú estás ahí pero no te ve. En el Gurugu, también, no tenemos agua. Caminamos mucho para ir a buscar agua (...)

El camino migratorio se caracteriza por ser un viaje entre “margenes”. Leonard vive en el Gurugú, un lugar aislado y peligroso, se encuentra obligado a escapar, a volver una y otra vez a delante y a atrás. Para sobrevivir debe pedir limosna, esconderse de la Policía. Finalmente en el CETI, se encuentra otra vez viviendo en el margen, ya que el Campo está en la periferia de la ciudad y no deja de ser un espacio de contención del migrante. En esta línea, Bauman (1996:162) sostiene que “la organización del espacio urbano es importante por su fuerte tendencia a aislar clases, grupos étnicos, a veces, géneros y generaciones”. Y el espacio donde los migrantes viajan y transitan son lugares en el margen.

En otra parte de la entrevista, y partiendo de un autorretrato que él hizo, hablamos de su estado de ánimo actual y de las esperanzas que mantiene:



Imagen 29: Autorretrato de Leonard

Francesco.—(...) Y cuando ves los dibujos, las fotos. ¿Piensas que eres la misma persona que se fue de Camerún?

Leonard.—Sí. Cuando ves el impacto de la foto, refleja el sufrimiento. Es lo que quise representar. He vivido en una familia donde era difícil la situación. Se ve la tristeza. Ahora quiero borrar la tristeza para poner la alegría. Por eso he llegado aquí a Europa; (*cuando pinté*) tenía todos los sufrimientos del Gurugú. Y todo eso está dentro. Tal vez, en la próxima foto que voy a sacarme intentaré sonreír. En Europa (tal vez pueda) encontrar por fin mi vida. Eso es lo que quise representar.

Francesco.— Perfecto. Entonces tal vez dentro de cinco meses, puedas hacer otra foto, otra cara.

Leonard.—Esto es. Esto es una foto. Primero represento la tristeza y luego una foto guapa, donde se ve la alegría.

En otro momento de la entrevista, Leonard sigue hablando de él y de su relación con sus dibujos:

Leonard.—Voy al mercado con mis amigos. Ellos venden. Yo estoy ahí. Si alguien quiere su nombre, me lo dicen y allí mismo lo hago. Porque yo cuando hago algo, y que estoy con mis amigos, no quiero comer yo sólo. Quiero que todos mis amigos puedan comer (*ganar algo*). Prefiero dar. Si tengo un euro, tal vez les doy 50 céntimos... En el CETI, tal vez tenga a cuatro chicos (*que me ayudan*). Cada uno me dice gracias; porque cuando viene, le doy algo y está contento. Pueden llamar al país, pueden comprar. Les ayudo mucho.

Francesco.—Sabes hacer muchas cosas artesanales.

Leonard.—Muchas. Sé hacer los zapatos. Pero no te puedo enseñar porque no tengo mi libreta... hay cosas dibujadas, cosas que fabrico. Si estuviésemos en el CETI, podría enseñarte.

Francesco.—Otro día los veo

Leonard.—Esto, son los pequeños trabajos. Los grandes trabajos están en mi mente. Los trabajos de la construcción... yo soy fuerte. Los edificios "bâtiment"... Pero como de momento no tengo la posibilidad, ni la salud y estoy todavía en el CETI (...) Cuando estoy en el CETI, dibujo solamente. Dibujo lo que veo (...) En Marruecos tenía dos catálogos: un gran catálogo como este... pero durante la expulsión, lo perdí todo. He entrado en Europa, solo con mi bolígrafo, así. Todo lo otro lo perdí. El catálogo. Yo mismo lo dibujé. Para decir lo que sabía hacer... pero lo he perdido. (*Cuando pasó*) Lloré y lloré, era el trabajo de diez, tal vez quince años. Era un gran catálogo de formato A4. Hago dibujos de Melilla. Mira, mira, mira... Esto es el don de Dios que me ha dado eso.

Más allá del significado de los dibujos, es importante subrayar cómo estos representaron una forma de acercamiento al sujeto y también una manera para que recordara momentos de su pasado, tanto la relación con su familia, su enfermedad y el periodo en el Gurugú. El mismo Leonard, en otra parte de la entrevista me confiesa que el hecho de hacer fotos, así como de dibujar, son formas de inmortalizar el momento y enseñarlos a los que no lo han vivido. El sufrimiento en el desierto, por ejemplo, o la vida en el Gurugú son, en palabras del

entrevistado, difíciles de comprender, así que una representación de la experiencia puede acercarnos a su vivencia.

En la entrevista vuelven algunos de los temas que he mencionado en la parte teórica y a lo largo del texto, entre otros, la importancia del camino migratorio en las narraciones de los migrantes, un camino que no termina en Melilla, siendo esta otra de las ciudades de tránsito hacia el destino final. Los relatos nos revelan algunas de las características de la migración de tránsito, que denominamos como aquella migración en un país con la intención de buscar la posibilidad de emigrar a otro país, que representa el destino final” (UN/ECE, 1993:7); igualmente relevante es el papel de las fronteras en la cotidianidad de la persona migrante. Rumford (2006:164) sobre el tema explica que: *“increased mobility in society (and between nation-states) requires new borders to regulate forms of activity which old-style territorial border cannot achieve. Bordering is selective and targeted”*. Así que en el camino hacia Europa, Leonard que no tiene los requisitos para cruzar de forma regular las fronteras, debe superar otras barreras: partiendo por los controles y el paso irregular de un país a otro, pasando por las idas y venidas entre Argelia y Marruecos, y por el tener que esconderse y el deber pedir limosna para sobrevivir y concluir su viaje.

Finalmente, subrayo la importancia de estas técnicas en las entrevistas y la relevancia del material audiovisual ya que añaden al trabajo etnográfico un conocimiento nuevo de la migración a través de un discurso que va más allá del texto, como sostiene Degarrod (2013:3):

By including visual art, I have aimed at expanding the ethnographic text to include those elements and textures found in the experience of fieldwork that defy translation into written texts, and also as a way of bringing ethnographies to communities outside the academic world.

Volviendo a la técnica de O’Neill, en la misma línea que las otras mencionadas arriba:

Incorporates the transformative possibilities for re-presenting social research in artistic forms by re-presenting life story interviews in performance art within the context of participatory action research (working with communities to effect change). This approach I define as ethno-mimesis, a phenomenological, hermeneutic mode of exploring, analyzing and seeking to transform social and sexual inequalities through artistic re-presentations of ethnographic research (O’Neill, 2002:73).

Finalmente, la autora concluye que:

Ethno-mimesis as the inter-textual relation between an ethnographic life story and a dance/performance as live art represents a re-covering and re-telling of lived experience as embodied performance. Thus, it recovers the telling of the oppressed and marginalized whom Denzin and Trinh describe as being on the borders/borderlands/margins (see Denzin, 1997:95), as well as telling of resistance to dis-empowering sexual and social structures, practices and processes (O'Neill, 2002:83).

En este apartado he presentado algunas técnicas aplicadas al trabajo de campo y que forman parte de la metodología. Explicar estos conceptos es útil para introducir en la tesis el proyecto que de forma conjunta he desarrollado en la ciudad de Melilla con los migrantes del CETI. La idea de utilizar los medios audiovisuales está justificada por al menos dos razones: la primera porque como he puntualizado al principio del capítulo, los talleres han sido un acercamiento al sujeto estudiado, una manera de conocer más de cerca el contexto, de hecho, gracias a la realización de los talleres pude conocer a un número elevado de migrantes, que simplemente como investigador hubiera sido imposible y pude entrar en espacios “privilegiados” desde el punto de vista de la observación, como son el CETI y las chabolas conociendo más de cerca el día a día en la ciudad de los migrantes gracias al hecho de que era su “profesor”. Y la segunda, porque los talleres han significado más que una posibilidad de acercarme a los migrantes. Las consideraciones escritas arriba sobre la posibilidad de utilizar los medios audiovisuales y artísticos en la investigación y el papel fundamental de la participación de los migrantes en los talleres, me han permitido utilizar el material producido por ellos como una fuente de análisis interpretativa. En este sentido, he investigado con los migrantes no sólo a través de las entrevistas, sino que el diálogo se ha desarrollado también a través de estas otras fuentes de conocimiento, llevando a cabo un texto que se puede considerar “híbrido”, fruto de la mezcla de las entrevistas, narraciones y de la interpretación de las actividades llevadas a cabo a través del uso de los medios de comunicación y del arte. Igualmente, he insertado la fotografía, el video y la pintura durante las entrevistas.

En esta línea, Maggie O’Neill (2002) invita al uso de metodologías renovadas (*renewed methodologies*) que utilicen el arte o la fotografía, ya que, como indica la autora: “*through art works-performing arts/live arts, painting, poetry, literature, photography-we are able to get in touch with our ‘realities’, our social worlds and the lived experiences of others, in ways which demand critical reflection*” (O’Neill, 2002:79). La posibilidad de excavar en las experiencias o

en las narraciones de los entrevistados a través de otras técnicas metodológicas que contemplan el uso del arte, por ejemplo, puede servir para alcanzar resultados distintos y también una visión diferente del entrevistado, partiendo de su participación en la realización de la “obra”. La misma autora, subraya que:

It is argued that by re-presenting ethnographic data (life story interviews) in artistic form we can access a richer understanding of the complexities of lived experience which can throw light on broader social structures and processes. Such work can also reach a wider population, beyond academic communities, facilitating understanding/interpretation and, maybe, action/praxis in relation to certain social issues (O’Neill, 2002:70).

Por otro lado, las actividades partían también de las entrevistas que iba recopilando, de las historias en las que los entrevistados me hablaban de cómo, por ejemplo, grababan lo ocurrido en el camino migratorio. En otro apartado, uno de los entrevistados me explica que grabar y enseñar los sufrimientos del migrante para llegar a Europa debería ser una señal para que se entienda lo que están dispuestos a hacer para alcanzar una mejora en sus vidas. Leonard me avisa “vas a estar triste, vas a ver la realidad con tus ojos”. Él me habla de cómo con el móvil algunos grabaron la travesía en el desierto. Me dice:

Leonard.—Necesito comprar un teléfono (...) quiero un teléfono con opciones de video. Porque yo trabajo mucho con eso. Cuando camino veo algo que está bien... “clac” saco una foto. Cuando hay movimiento, hago videos, como con los enfrentamientos, los problemas... yo hago un video, está bien (...) Tengo un video de un amigo en el desierto del Sahara. Ocho personas murieron allí. Lo he enseñado en el CETI. Es posible verlo en *youtube*.

Francesco.—Quiero verlo.

Leonard.—Vas a llorar de verdad.

Francesco.—No es malo llorar.

Leonard.—No. Vas a estar triste, vas a ver la realidad con tus ojos. Está toda la gente muerta, no se puede hacer nada. Cuando pasas, ves, sacas fotos, videos... cuando la cabeza piensa... Todo el mundo dice: “Oh se va a la aventura”. De Mali a Argelia, el Sahara. Tal vez cuatro días. No caminando. Con el autobús. Hay viento, polvo. Cuando el viento se va, retomamos la ruta. Normalmente son dos días de Malí a Argelia en el Sahara cuando el coche es bueno. Pero nosotros tuvimos problemas, pasamos cuatro días allí. El agua se acabó. La gasolina se acabó. Un día parado, bajo el sol. Después nos pusimos a parar los coches que pasan por el desierto. Compramos gasolina. Cuando se acabó, nos paramos. Demasiado sufrimiento. No tenemos elección, vivimos así”. (Melilla, noviembre de 2010).

Terminando, pretendo remarcar que el uso metodológico del arte y de los medios de comunicación en el trabajo, han sido una herramienta que ha conseguido resultados repartidos en parte al investigador y en parte a los participantes, que han podido reflexionar de forma colectiva e individual con estos instrumentos sobre su situación y sobre la posibilidad de mejorar su estancia en la ciudad. Con respecto a la investigación, estos instrumentos me han permitido reunir una serie de datos e informaciones que unidas a las entrevistas y a la observación me han dado la posibilidad de crear un rol que me ha hecho acceder a una cantidad de informaciones que de otro modo no hubiera sido posible en este contexto. Con respecto a las ventajas que creo hayan podido aprovechar los participantes: sin duda, gracias a los talleres han podido dar visibilidad a sus pensamientos, aprender y reflexionar.

2.14. Sobre la necesidad de la auto-representación y el empoderamiento

Las actividades que se han desarrollado abarcan los principios y las técnicas descritos en los párrafos anteriores y tienen en cuenta la relación entre arte y etnografía, considerando la primera en un sentido amplio de artes visuales, que incluyendo el video, la fotografía y las instalaciones (Schneider 2008). Sin adentrarme en los ámbitos de la antropología visual, he de decir que estas herramientas, tanto la acción participativa como el diálogo entre etnografía y arte, han sido importantes, tanto para el desarrollo del proyecto como para la interpretación y análisis del trabajo realizado por los participantes en el mismo. Las actividades, por otra parte, han sido un desafío al orden preestablecido, contemplando la participación en el espacio público¹³³ por parte de la persona migrante, desafiando su invisibilidad y, en definitiva, siendo estas actividades una forma de resistencia al control, tanto interno como externo.

En particular, reflexionando sobre los retratos de los participantes, hay que subrayar que en muchos casos, estos reflejan la necesidad de asignar valores que son distantes de nuestra

¹³³ En su obra *Vita activa. La condición humana* (1964) Hannah Arendt describe tres condiciones de la existencia ligadas a los espacios naturales que el hombre comparte; una de estas es el actuar, es decir, la acción que se desarrolla en el espacio público donde los seres humanos interactúan a través del discurso.

imagen de la persona migrante irregular, que está marcada por las imágenes de su llegada dramática por mar o por las otras representaciones que aparecen en los medios de comunicación. Retorna, en las imágenes que ellos producen, el *aventurier*: se tiende a exaltar su heroicidad y valor y, en general, las características positivas del aventurero, enmascarando el sufrimiento que comporta la vida coercitiva. Cuando realizan en un curso de fotografía sus autorretratos, algunos se quitan la camiseta enseñando el cuerpo, otros muestran una cara seria, seguros de sí mismos. A lo largo del proyecto, hemos insistido en este aspecto, intentando ver si era este un aspecto peculiar sólo de algunos colectivos presentes. En líneas generales, la mayoría de las personas que han participado en las actividades (que, obviamente, es una parte de la totalidad de los residentes) han expresado esta necesidad de desafiar su sufrimiento a través de imágenes que no reflejaban esta condición. Es interesante además, subrayar que estas (imágenes) no estaban pre-confeccionadas por mí o por los otros profesores, ya que eran ellos mismos quienes sacaban las fotografías con las cámaras que poníamos a su disposición y, debido a la cantidad de personas que participaban (una media de unas quince con uno o dos profesores), en muchos casos, no hemos asistido a la preparación de la imagen, sino que hemos visto el resultado, sin interferir en el mensaje que ellos querían proporcionar.

Algunos ejemplos de las imágenes pueden aclarar la importancia de la representación y de la auto-representación a través de los medios audiovisuales y el arte, y permitir la lectura de las mismas que intento mostrar.



Imagen 30: En el autorretrato se ve el sujeto en pose de boxeador, defendiéndose y mostrando su masculinidad a través del recurso del cuerpo desnudo en una posición que invita al desafío y a la lucha. El cuerpo y en particular la representación de la fuerza son los elementos importantes que constituyen la imagen.

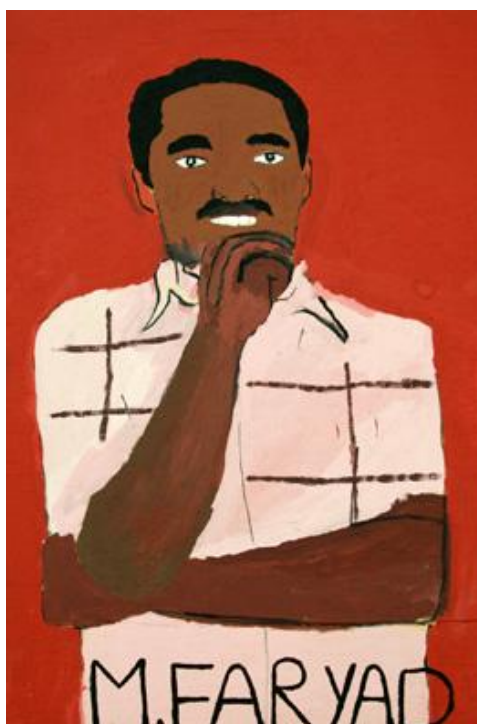


Imagen 31: Es el autorretrato de un chico procedente de Pakistán. La imagen, a diferencia de la precedente no hace hincapié en la fuerza, sino que transmite una sensación de control y una actitud serena. La posición perpendicular de los brazos marca la diferencia respecto a la imagen precedente donde los brazos se alzan en defensa del cuerpo. En la imagen, el sujeto se hace inmortalizar en una posición que él elige para el autorretrato en pintura.

En las imágenes: en uno de los talleres de fotografía, los participantes realizan autorretratos con un trípode. Los participantes pueden utilizar los recursos que vean oportunos. Las fotografías se entregan al participante al final del taller (que dura 20 horas) en un CD. La imagen ha sido sacada en un parque donde se solían realizar algunas clases del taller. Al fondo, el monte Gurugú donde algunos de ellos han vivido antes de entrar en el enclave. Los cuadros de la dimensión de 50x50 cm, se entregaron al final del taller a los participantes que, en algunos casos, llegaron a colgarlos en las habitaciones que compartían en el CETI. Las diferentes imágenes, por un lado ayudan en el análisis de algunas características de los grupos. Por ejemplo, la fuerza y la masculinidad son preponderantes en los colectivos de hombres subsaharianos a diferencia de una actitud más controlada y calmada, al menos aparente, que puede caracterizar a los hombres asiáticos que estuvieron un periodo de hasta cinco años en el CETI. Por otro lado, estas imágenes quieren desafiar la rigidez de las imágenes que los medios de comunicación proporcionan sobre esta realidad.

Un elemento simbólico que se repite a menudo en las imágenes es la idea del viaje y del hogar que se ha dejado atrás. Las imágenes permiten reanudar enlaces con el pasado a través

de representaciones que de alguna forma pueden recordar lo que se ha dejado atrás o, en otros casos, pueden reconstruir partes de la experiencia migratoria. Algunas de las personas han tardado numerosos años en alcanzar Melilla y posiblemente han olvidado parte de este viaje, entre otras razones, por las dificultades que existen a la hora de reconstruir puentes temporales con el pasado y con distintos momentos de este pasado, un trabajo que es función de la imaginación (Kirmayer, 2003; Rousseau & Drapeau, 2001, citado en Beneduce 2008). El esfuerzo colectivo de representar sensaciones y emociones, intenta ayudar a la reconstrucción de estos puentes. Por ejemplo, en un video realizado en uno de los talleres por los migrantes, el protagonista, cruzando el desierto se encuentra con los que han muerto en el camino. Estas imágenes se pueden interpretar, en la línea con lo que dijo ChuckB a propósito de su video, como una manera de enseñar, a través de la ficción, la realidad del viaje migratorio y el sufrimiento que soportan los migrantes en el intento por alcanzar Europa. En otro de los videos, un chico sentado en una roca, mira sus diplomas (que representan sus capacidades), antes de afrontar el viaje, representado por el mar que está delante de él y que cruzará en busca de una mejora en su vida.



Imágenes 32, 33 y 34: En estos fotogramas, el protagonista del cortometraje (31) relata el principio del viaje migratorio y en las imágenes que siguen (32,33) la muerte de otros migrantes en el desierto a lo largo del camino. En la primera imagen, el protagonista medita su emigración en la orilla del mar. En la segunda y tercera imagen, el protagonista, esta vez detrás de la cámara en “subjetiva” enseña al espectador el drama del cruce del desierto.



Imágenes 35, 36, 37, 38 y 39: En estos fotogramas del video, el protagonista pone en escena el momento en el que toma la decisión de emigrar. Si en un principio está resignado por su condición, en la segunda imagen (Imagen 35) mira sus “diplomas”, en la tercera (Imagen 36), con su mano indica de manera simbólica, la decisión de salir de su país, y en las dos últimas imagen (imágenes 37, 38), se representa el viaje, simulando tirarse al mar en búsqueda de una mejora en su vida.

El viaje retorna en las narraciones y es recopilado a través de distintos medios, a veces distinto de lo visual. En una ocasión Louis, otro de los informantes, un joven de Camerún, me pidió apoyo para la grabación de una canción que escribió y donde reconstruye el viaje de algunos de sus compañeros, experiencias que ha escuchado, posiblemente, en las habitaciones del CETI o en los días de la travesía. En su texto, que se titula “aventureros, hijos del sufrimiento”, Louis escribe:

Venimos todos de estos países que Dios ha olvidado. Pasamos nuestro tiempo sufriendo porque queremos irnos de allí. Aunque superar este sufrimiento no es nada fácil. Tenemos el sentimiento de evasión que corre por nuestras venas. Queremos dejar este país donde la juventud ha perdido su nobleza. Vamos de país en país en búsqueda de una vida de cinco estrellas. Partir o esperar, no hay forma de comparación. Desde el momento en que dejas tu país, puedes esperar de todo. Arriesgamos nuestra vida para ir a países donde esperamos tener un futuro mejor y es allí, entonces que la aventura acaba de empezar.

(...) Partiendo del África negra llegamos al África blanca, cogemos un coche para Argelia, cuando en medio del desierto el coche se estropea. Entonces decidimos ir hacia Argelia a pie. Quemándonos bajo el sol del desierto; dos días después de andar por el desierto mientras el vientre tiene hambre, la boca está seca... ya no podíamos seguir más. Saliendo desde mi país se

me había olvidado que Dios existía. Ese día lloré y recé a Dios: ¿por qué he tenido que llegar a este punto? De repente, apareció un coche, como si Dios lo hubiese enviado y ya por fin en dirección Argelia, no dejaba de recordar todos mis amigos que murieron en este desierto. Dos semanas después vamos hacia Marruecos. Marruecos el país del Rey, es aquí donde empezó mi vida como mendigo. Pasé dos meses sin poder pasar la barrera que divide Marruecos de España. Cada día vivíamos el rechazo y las peleas con la policía marroquí. Uno de estos días, Dios me dio la oportunidad de conseguirlo y ser un héroe. Conseguimos por fin pasar la frontera y llegar a España. La vida, los sufrimientos, esos sueños una vida de cinco estrellas, nos dimos cuenta en cambio que aún no habían llegado, que la aventura todavía estaba al comienzo...que era solo el inicio de una aventura, que era el debut de una aventura que apenas acababa de comenzar¹³⁴.

Louis me pide expresamente grabar su relato. Me confiesa que para él es una manera de contar la historia (la suya y la de sus compañeros), una forma para que yo, que soy un intermediario, pueda entender sus sufrimientos y transmitir al resto de la ciudadanía para que también lo entiendan. Por un lado, noto en las palabras de Louis una necesidad de desahogo “¿por qué he tenido que llegar a este punto?” dice en un momento dado y también, creo que la necesidad de escribir y sobre todo de interpretar y leerme sus letras, puede ser una forma de tomar conciencia de su incierta situación, el hecho de considerar que tal vez no ha valido la pena ya que una vez pasada la frontera se dan cuenta de que “la aventura que apenas acaba de comenzar”.

Otro de los conceptos que introduzco en este apartado y que utilizo en la interpretación de las acciones realizadas es el de *empowerment*. Utilizo este término, traducible al español como empoderamiento, para describir el proceso que ha permitido a las personas migrantes, que han participado en las actividades, tomar conciencia de sus propios medios para mejorar su situación. Se debe reconducir el concepto al trabajo del educador Paulo Freire (1968,1969) y a su teoría de la liberación de los pueblos oprimidos a través de la educación. Hablando de *empowerment* nos referimos a una idea del poder en relación a las personas que intentan acercarse a este (al poder), y al proceso de movilidad que las personas llevan a cabo para alcanzarlo. En particular, en las ciencias sociales, se estudia el fenómeno en relación a los grupos que no lo tienen (el poder) y que a través de alguna estrategia pueden llegar a conseguirlo; especialmente, se estudian aquellos colectivos, como minorías marginadas o grupos discriminados que por razones distintas no tienen poder de decisión. El concepto de

¹³⁴ La versión original del texto está escrita en francés.

*empowerment*¹³⁵ está estrictamente relacionado con la idea del cambio de poder, tanto de la adquisición como de la pérdida del mismo. Aunque sean muchas las disciplinas que se acercan al tema, tomo como referente los estudios de Freire, pues es a raíz de ellos Boal (1979) construye su teoría del teatro del oprimido que, en parte, yo sigo para desarrollar una de las actividades del proyecto.

Mann Hyung Hur así resume la elaborada teoría del pedagogo: “Freire presentó tres pasos progresivos de *empowerment*: concienciación, inspiración y liberación. Según Freire, el oprimido o desaventajado puede empoderarse aprendiendo de su desigualdad social (concienciándose), alentando a otros sobre la importancia de la adquisición social de la igualdad y finalmente (en la última etapa) liberándose”¹³⁶.

Es importante decir que hablando de empoderamiento, describimos un proceso tanto individual como colectivo, tanto interpersonal como comunitario (Hur, 2006). A nivel individual, nos empoderamos en relación a lo que pensamos de nosotros: a través de la concienciación de nuestras capacidades y conocimientos, de nuestras potencialidades (Staples, 1990:32) considerando nuestras capacidades; y luego nos empoderamos liberándonos de nuestros frenos. Al nivel comunitario, en estricta relación con el empoderamiento individual, los individuos “se unen para romper la propia soledad y silencio, ayudándose mutuamente y aprendiendo del otro, desarrollan herramientas para una acción colectiva¹³⁷” (Boehm & Staples, 2004; Fetterson, 2002, en Hur, 2006: 530). En el paso de la concienciación a la acción, el individuo toma conciencia de su poder, en otras palabras, se empodera, actuando para mejorar su situación y la de la colectividad. ¿Pero qué es lo que moviliza al individuo y a la colectividad, y empuja a tomar conciencia y buscar cambios? Mann Hyung Hur afirma que:

¹³⁵ “There exist three issues basic to the understanding of empowerment. First, empowerment is multidimensional in that it occurs within sociological, psychological, economic, political, and other dimensions. Empowerment also occurs at various levels, such as individual, group, and community. Third, empowerment, by definition, is a social process because it occurs in relation to others” (Hur, 2006: 524).

¹³⁶ “Freire presented three progressive steps of empowerment: “conscientizing,” inspiring, and liberating. According to Freire, the oppressed or the disadvantaged can become empowered by learning about social inequality (i.e., conscientizing), encouraging others by making them feel confident about achieving social equality, and finally liberating them” (Hur, 2006: 527) traducción al español del autor.

¹³⁷ “Collective empowerment refers to processes by which individuals join together to break their solitude and silence, help one another, learn together, and develop skills for collective action” traducción al español del autor.

La existencia de malestares individuales y/o malestar social es el primer paso hacia el empoderamiento. Se puede afirmar que la existencia de un sentimiento de impotencia (falta de poder) es la premisa acordada que puede causar malestar social. Los malestares alcanzan la superficie cuando un grupo de agentes empoderados reconoce a los desaventajados y oprimidos. En el primer escalón del empoderamiento, tanto los oprimidos como los agentes empoderados han descubierto la realidad rodeada de patologías psicosociales, como desventaja, opresión, alienación y estratificación¹³⁸ (Hur, 2006: 529).

En la obra titulada *Mi aventura*¹³⁹ los actores-migrantes reflexionan sobre su experiencia migratoria. La obra dividida en tres partes relata sus vidas en distintas fases: el país de origen, el viaje y la llegada a Melilla. *Mi aventura*, dramática pero contada con matices irónicos, termina en el momento en que comienza la estancia en Melilla. En su etapa en el Centro, los aventureros se encuentran enjaulados y andan de manera confusa sin encontrar la salida. Los personajes han cambiado sus trajes de aventureros por los de “residentes”, que son todos iguales. Y de la misma forma, la heroicidad y la exaltación del viaje se quedan a un lado. El Campo les ha transformado y recluso.



¹³⁸ “The existence of individual disturbances and/or social disturbances was the first step of empowerment. It can be said that the existence of a sense of powerlessness was the agreed upon premise that can cause social disturbances. The disturbances have usually risen to the surface as a group of empowerment agents recognized the disadvantaged and the oppressed. In the first step of empowerment, both the oppressed and the empowerment agents have discovered the reality surrounded by psychological and/or social pathologies, such as disadvantages, oppression, alienation, and stratification” (Hur, 2006: 529). Traducción al español del autor.

¹³⁹ Los migrantes que participaron en el curso de teatro escribieron la obra que luego la representaron los días 28 de febrero y 1 de marzo del 2011 en Melilla.



Imágenes 40, 41 y 42: En el primer fragmento (Imagen 40), la protagonista antes de emigrar. En un breve monólogo explica al público la decisión de salir del país en el intento de escapar de su familia. En el segundo fragmento (Imagen 41) de la obra, los migrantes siguen al guía por el desierto. En el tercer fragmento (Imagen 42) los migrantes andan sin rumbo en el CETI. En la obra, como en los relatos, el viaje toma protagonismo.

Los migrantes se identifican con aventureros que superan una serie de obstáculos antes de alcanzar una meta. Están presentes numerosos símbolos y personajes que los protagonistas van encontrando a lo largo del camino: la presencia de Dios, la idea de desafiar al propio destino a través de un viaje muy complicado; una serie de personajes más o menos positivos que complican el trayecto. El aventurero en el momento en que la institución lo enjaula, pasa a ser otra cosa, sus valores positivos (la heroicidad, la tenacidad, etc.) se van borrando de la escena. En el CETI, los migrantes pelean entre ellos y pierden el tiempo jugando a las cartas. En definitiva, durante la estancia en el Campo los protagonistas (que se confunden ya con los otros actores) han cambiado su perfil y sus características

El aventurero que no puede moverse ya no es aventurero. Siguiendo esta línea, el migrante en el CETI asume su condición de persona en exceso, de otro, de irregular. Además, su estancia, en el momento en el que se alarga no representa ya una etapa más del viaje, y parafraseando a Turner respecto a la condición de liminalidad, “la transición se ha convertido aquí en una condición permanente” (1988:114). Y es esta condición permanente, consecuencia del contexto, tanto geográfico, social y jurídico que viven los migrantes, que les atrapa y convierte en irregulares.

Destaco algunos aspectos de la obra que considero relevantes: por un lado, el papel liberatorio que ha significado la misma, por otro, el rol de la narración colectiva como apoyo

al recuerdo del viaje individual y finalmente la importancia del trabajo en grupo. En las primeras clases del curso, los integrantes se presentan delante de la cámara:

Me llamo Lilian, he llegado aquí [al curso de teatro] porque quiero hacer reír. Salí de Camerún porque quería ir a España para buscarme la vida; en este momento no sé qué me espera (...) mientras tanto empezaré haciendo reír.

Yo soy Louis, vengo desde lejos, he venido en busca de algo, no sé si mañana será mejor, no lo sé.

Durante el curso, los participantes van construyendo de forma colectiva la historia, en un continuo debate (a veces acalorado). Loredana Sciolla identifica la narración como dispositivo que sirve para unir el pasado con el presente, ya que “junta hechos y experiencias en una trama, que constituye un modelo específico de conexión de los eventos. Es el sujeto que narra, que habla infaliblemente a un público (un ‘público’ aunque sea virtual), al que pide reconocimiento, al que se le puede atribuir una identidad”¹⁴⁰ (Sciolla 2005, 21). En este sentido, el rol de la memoria es el de hilo conductor que partiendo del presente, reconstruye narrando la historia individual. La autora cita algunos casos específicos en el intento de fundamentar la relación identidad-memoria y de cómo la identidad necesita de una narración del pasado para conservarse (Sciolla 2005:21). A raíz de esto, considero que el ejercicio teatral cumple un papel determinante, tanto porque ayuda a reconstruir de forma colectiva la historia del viaje, como porque representa un ejercicio reflexivo y liberatorio para la persona migrante, acostumbrada a contar su historia a las mediadoras del Campo o a la Policía.

A raíz de las entrevistas realizadas considero que el entrevistado se encuentra, a menudo, en dificultad a la hora de describir su viaje, debido al trauma que le ha podido causar, a la incertidumbre del presente y a la desconfianza que, en general, mantiene hacia la persona extraña que tiene delante. Durante una de mis primeras entrevistas anoté que el entrevistado saltaba, durante la narración, de un lugar a otro en su camino migratorio para luego volver atrás, en un estado de confusión temporal hecha de omisiones, secretos y vuelta atrás, que he encontrado también en las experiencias recopiladas en otros estudios de otros autores

¹⁴⁰ *“Inserisce fatti ed esperienze in una trama, che costituisce un modello specifico di connessione degli eventi. E’ al soggetto che racconta, che si rivolge immancabilmente a un pubblico (un “pubblico” anche solo virtuale), a cui chiede riconoscimento, che può essere attribuita un’identità”* (Sciolla 2005, 21).

(Beneduce, 2008; Kirmayer, 2003; Rosseau & Drapeau, 2001), que hablan de un yo traumatizado que encuentra dificultades en la reconstrucción del camino migratorio (Beneduce, 2008:507). En particular, cito un parrafo extrapolado de un artículo de Roberto Beneduce (2008) donde el autor, citando a su vez estudios anteriores, define así esta falta de coherencia en la narración:

Many health or social workers ignore the political and social contexts from which most refugees and illegal immigrants come – pervaded by violence of the imaginary, by despotism, arbitrariness and terror. In the stories of these women and men, contradictions and forgetting are frequent, details and events – perhaps too unbearable to be remembered – have been obliterated, or their recollection is inhibited by particular cultural and social values. The versions offered in psychotherapeutic sessions are often multiple and discrepant: sometimes symptoms are correlated to events related casually; there is a lack of coherence, as if for these women and men it was impossible to bridge the time ‘before’ and ‘after’, impossible to bridge different times and experiences, different worlds – a work of bridging which is the specific function of the imagination (Kirmayer, 2003; Rousseau & Drapeau, 2001). What emerges like a shadow from these narratives, from the ‘insistent grammar’ (Caruth, 1996: 3) of their humiliated bodies, is a traumatized social self, the spectral trace of communities and cultures under siege, of which those we call ‘illegal immigrants’ (clandestine) are but the unrecognizable shreds (Beneduce, 2008: 507).

La idea de contar la narración a través de una reflexión colectiva y luego representarla me pareció de particular interés en la investigación, ya que veía en este ejercicio la voluntad liberatoria de contar su propio viaje a través del arte, pero sobre todo, porque el ejercicio representaba una toma de conciencia tanto del individuo como del grupo, al ser un relato que ellos idean, reflexionan y ponen en escena.

La narración delante de un público significaba también desnudarse del miedo de contar la propia experiencia migratoria; y para que el público entendiese la narración, debía ser redactada y reinterpretada, había que volver a tirar del hilo de la memoria, buscar aquellas partes olvidadas y omitidas. El ejercicio, en definitiva, ha servido para reordenar los acontecimientos, darle otra explicación y reflexionar sobre estos. Por otro lado, me ha parecido interesante la construcción de sus discursos, y que haya sido realizado a través de un lenguaje, cuanto menos original, que desviste al migrante del papel pasivo que le atribuimos en su llegada. De este modo, en cambio, la persona migrante se pone en primer plano, haciéndose verdaderamente protagonista de su narración. Así que, volverse a vestir con los trajes del aventurero y tener que escribir sus propios papeles hace que, sin duda, se alimente la

imaginación y la exaltación del viaje, aunque posiblemente haya que negociar con la autocensura, la censura del colectivo y el miedo a no ser entendidos. Los participantes, en cierto momento del curso, me hablaron de las preocupaciones relativas a la representación: estaban preocupados por las reacciones del público y por la de los otros migrantes. El miedo constante a ser expulsados, y a las reacciones externas a los actores, han influido en el desarrollo de la historia, ejerciendo de filtros entre el recuerdo y la narración de los hechos; en este caso, los filtros han servido más que de censura, de detonante para transformar las narraciones en un lenguaje universal que el público pudiese entender con el fin de acercarse a sus mundos.

Los colectivos de procedencia han ejercido su papel de vigilantes del conocimiento y, por el otro lado, la institución, también agente que vigila el respeto de las normas, ha asistido a las representaciones teatrales, sin censuras. El colectivo en el Campo ha intentado infundir miedo en el grupo de actores: durante los ensayos algunos miembros externos a los participantes, han vigilado e informado sobre el desarrollo de la obra a los líderes del grupo, en el intento de salvaguardar la marginalidad de los migrantes respecto a la sociedad de acogida. El grupo, a través del aislamiento moral (Park, 1960) o auto-aislamiento, produce una doble segregación, en el intento de mantener la integridad y continuidad del mismo (Wirth, 1960) y, por otro lado, el colectivo intenta preservar el olvido sobre el viaje migratorio, como si este fuese cosa reservada, y una condición que no se debe desenmascarar. Sciolla en esta línea sostiene que:

Olvidar y recordar son operaciones vitales de la identidad individual y colectiva. Esta última, sin embargo, mantiene un aspecto temporal y también moral. Como el que ha sufrido un trauma puede intentar remover un pasado humillante (...) también la entidad colectiva (su autoridad política) o una nación puede poner entre paréntesis hechos incómodos o, por otro lado, aceptar el peso del pasado (Sciolla, 2005: 21)¹⁴¹.

La dicotomía memoria/identidad, así como la posibilidad de la reflexión y auto-reflexión en la construcción de una auto-etnografía y, en general, de conocimiento han sido las

¹⁴¹ *“Dimenticare e ricordare sono entrambe operazioni vitali all’identità individuale e collettiva. Quest’ultima, tuttavia, non ha solo un aspetto temporale, ma anche morale. Come colui che ha subito un trauma può cercare di rimuovere un passato umiliante o, invece, trasformare l’esperienza estrema in valore esemplare e in progetto futuro, anche un’entità collettiva (la sua autorità politica) come una nazione può mettere tra parentesi fatti scomodi, oppure accettare “il peso del passato” (Sciolla 2005, 21).*

herramientas más importantes que el teatro participativo ha brindado al estudio. Por otro lado, el teatro ha puesto de manifiesto la posibilidad de salir de la segregación; en definitiva, los actores a través de la expresión artística, han exteriorizado otra imagen de los migrantes. Finalmente, ha sido un esfuerzo para participar socialmente y culturalmente del espacio público y, al mismo nivel, de los otros componentes de la sociedad.

El contacto, aunque confuso con Europa, en Melilla crea un efecto doble. Por un lado, como hemos visto se lucha entre la segregación empujada por distintos factores tanto externos como internos, y la integración, esperanza esta última, difícil de alcanzar, y que está presente en las actitudes de las personas migrantes que participaron en las actividades. Por otro lado, se produce un efecto de reconocimiento y ausencia: los migrantes pueden reconocer el ser *el otro*, que significa asumir vivir la condición de alegalidad, irregularidad y clandestinidad, que se manifiesta en la imposibilidad de trabajar, por ejemplo, y el no pertenecer, estar al margen, en el limbo, vivir en el Campo sin poder desarrollar una existencia regular, ya que deben estar sometidos a reglas y horarios preestablecidos, el deber compartir con los otros irregulares este espacio que alimenta la diferencia, un espacio que nunca puede simbolizar una normalidad. Asimismo, son los símbolos de Europa que hacen que se pueda probar la llegada y que se pueda comunicar (a Casa) la consecución del objetivo. Se busca la *bandera* para inmortalizarla con la cámara de foto, las indicaciones de tráfico y la tarjeta de identificación escrita en español. Al mismo tiempo, se reconoce el no haber llegado definitivamente, la cercanía a Marruecos es clara y no es claro el final del viaje; en definitiva todavía no se ha alcanzado la libertad.



Imágenes 43 y 44: Durante una clase de video, uno de los estudiantes hablando a cámara, intentaba explicar el contexto geográfico donde se encontraba. Para justificar el hecho de que había llegado a España inmortalizaba la bandera española en la terraza de un edificio del Barrio del Real.

El paso de la frontera puede llegar a señalar el abandono de lo que se queda atrás de la valla, sin reconocerse en lo nuevo. En este contexto, recorro a algunos conceptos teóricos para explicar este momento que, algunos autores llaman doble ausencia (Sayad, 2002) y, en cambio, según otra visión y tomando en consideración el aspecto transnacional de las migraciones, hacen hincapié en las múltiples pertenencias de los migrantes, véase Velasco (2006), Suárez-Navaz (2005) entre otros. Por último, recorro a autores como Simmel (1998) o Park (1928) que fueron de los primeros en estudiar la ambigüedad y marginalidad del extranjero migrante en la sociedad, y finalmente a los autores italianos Dal Lago (2004) y Cotesta (2002), entre otros, que ponen en evidencia la despersonalización de los migrantes a su paso a Europa y en su irregularidad. Para describir estos conceptos, recorro también a las historias de las personas entrevistadas en Melilla a lo largo de la estancia; estas historias pueden explicar cómo el sentido de pertenencia y la precariedad de la existencia en el limbo son temas constantemente presente en los relatos de las personas migrantes. En el apartado que sigue, profundizo en estos aspectos de la estancia de los migrantes, analizando sus relatos del presente, entre el recuerdo del pasado y el futuro imaginado.

3. CAMINO MIGRATORIO, COTIDIANIDAD Y RECONSTRUCCIÓN DEL PRESENTE

3.1. Introducción

En el apartado que sigue intento mostrar, a través de algunos relatos recopilados a lo largo de la investigación, una muestra de las personas migrantes que entrevisté en el CETI. Según el momento histórico y el contexto geopolítico cambia el perfil del migrante presente en el Campo. Desde mi llegada en verano de 2010 hasta el momento en el que reviso el texto, a principios de 2013, se han ido modificando tanto los colectivos presentes en la ciudad como el número de personas en el Campo. Si en el verano de 2010 en el CETI residían alrededor de 500 personas, en este momento hay cerca de 800 personas esperando en el Campo¹⁴². Igualmente, si al empezar la investigación se encontraban tres grandes grupos, divididos según su región de procedencia: asiáticos, subsaharianos y norteafricanos; en la actualidad la presencia de asiáticos es prácticamente nula, mientras que los otros dos grupos han crecido en número. Igualmente, el perfil, siguiendo las afirmaciones de los trabajadores en el Campo, ha variado: ha aumentado la presencia de núcleos familiares y de mujeres que llegan con niños menores de edad o embarazadas. Estos factores influyen el día a día de los migrantes. La mayor afluencia hace disminuir el espacio individual, por otro lado, mayor es el número de personas y, al menos en teoría, más rápida debería ser la salida del Centro¹⁴³. A lo largo de todo el texto, he recogido partes de las entrevistas que hice a las personas migrantes y a los profesionales que en la ciudad se ocupan de asuntos relacionados con la migración.

¹⁴² Véase El Faro del 03/02/2013: <<http://www.elfarodigital.es/melilla/economia/116260-la-saturacion-en-el-ceti-lastra-la-atencion-social-a-los-inmigrantes.html>> (visionado el 03/02/2013).

¹⁴³ En el mismo artículo de el Faro del 03/02/2013 se hace referencia al hecho que han disminuido la atención social debido a la presencia de un número mayor de personas, así como han disminuido los cursos/talleres y han aumentado los “rifi-rafes” entre residentes.

3.2. Relato del pasado, cotidianidad y reconstrucción del presente: Leonard

El viaje migratorio está a menudo en el centro de las narraciones de los migrantes; a menudo hablan de su aventura, de las idas y venidas hasta su llegada a Melilla. A los relatos que cuento en este apartado le falta el final ya que el enclave representa una etapa en la mitad, la última antes de la llegada a la Península o de la devolución al propio país. En algunos casos hay anécdotas divertidas o historias dramáticas; entrevistando a Ben, por ejemplo, recuerda (como fue mi caso también) que su llegada coincidió con un importante partido de fútbol:

Ben.— (...) El día de la Champions League, Inter-Chelsea, es el día en que llegué, sí, sí, Francesco.— Yo llegué a Melilla, el día de la Copa del Mundo
Ben.— ¿La Copa del Mundo? ¿La final?
Francesco.— La noche que ganó España estaba en el barco.
(Melilla, febrero de 2011).

Khosravi (2007:321) describe a través de estas palabras su pasaje hacia la ilegalidad:

One cold night in late February 1987 I stood on a gravelled road which was the border separating Iran from Afghanistan. It was around midnight. Deadly silent and pitchdark. 'If I take a step,' I thought, 'I will be somewhere else. When my foot touches the ground on the other side of the road, I will not be the same person. If I take this step I will be an "illegal" person and the world will never be the same again.

El mismo autor habla del *illegal traveller* en los términos de *depoliticized bodies* (Khosravi, 2007:321), cuerpos desnudados de sus derechos políticos:

The paradigmatic scene of the world today is undoubtedly a picture of bodies, squeezed between pallets inside a truck. The picture is taken by an X-ray camera on the border between nation-states. It exposes those invisibles, the people without papers on the wrong side of the border. The X-ray image shows the naked white bodies on a black background – a silhouette of human beings. Metaphorically, human bodies are displayed also naked of their political rights. The image illustrates a depoliticized body, or in Giorgio Agamben's words a homo sacer (1998). Homo sacer personifies 'the naked life', which differs from the politicised form of life, explicitly represented in the notion of citizenship. The X-ray image testifies to a hegemonic topography of borders. Borders determine how the world looks.

El ejemplo del autor recuerda de alguna forma una de las situaciones observadas en el

Campo: la llegada del cónsul de los países de procedencia de los residentes. Un día, debido a la llegada del cónsul de la India, a la entrada del CETI se había formado una larga cola que terminaba en la puerta de uno de los despachos de las oficinas que se encuentran en esta parte del Campo. Un grupo de hombres esperaba pacientemente su turno para ser entrevistados por el cónsul. El reconocimiento por parte del cónsul del propio país es un paso fundamental hacia la devolución y es, en otros términos, el castigo por haber cruzado las fronteras; este ritual, parafraseando la anterior cita, atesta la hegemonía de las fronteras, devolviéndonos la imagen del mundo actual.

Louis, un joven de Camerún, me comentó un día mientras caminábamos por la carretera detrás del aeropuerto, que él llegó el mismo día en el que el cónsul de su país llegó para entrevistarles. Si hubiera llegado una semana más tarde no lo habría encontrado, no hubiera entrado en la lista de los que han sido reconocidos por el cónsul como procedentes de Camerún y posiblemente su situación y su estado de ánimo hubieran sido diferentes. Como he mencionado en otros apartados, la llegada del cónsul alteró el estado de ánimo del colectivo de Camerún que había estado hasta el momento seguro de que no les iban a expulsar de vuelta a su país. Como observan los entrevistados, a veces su irregularidad no empieza en Melilla, algunos confiesan que el ser “aventurero” contempla el cruzar de forma irregular distintos países, escondidos y afrontando situaciones extremas. Afirma Louis en un texto:

Desde el momento en que dejas tu país, puedes esperarte de todo. Arriesgamos nuestra vida para ir a países donde esperamos tener un futuro mejor (...) Partiendo del África negra llegamos al África blanca, cogemos un coche para Argelia, cuando en medio del desierto el coche se estropea. Entonces decidimos ir hacia Argelia a pie, quemándonos bajo el sol del desierto; dos días después, andando en el desierto mientras el vientre tiene hambre, la boca está seca...no podíamos seguir más (...) Dos semanas después vamos hacia Marruecos. Marruecos el país del Rey, es aquí donde empezó mi vida como mendigo. Pasé dos meses sin poder pasar la barrera que divide Marruecos de España. Cada día vivíamos el rechazo y las peleas con la policía marroquí (...).

En la mayoría de los casos, se sale de Melilla hacia la Península también sin documentación, a través de los CIE y, en el caso que se consiga la libertad será acompañada de un papel de expulsión. El reconocimiento, sin embargo, hace que la ilegalidad sea

comprobada también por el país de procedencia que, en su llegada al Campo a través de su representante, el cónsul en España, rellena la lista de los que se han ido sin pedir permiso, reconociendo y aceptando de hecho, su castigo: la devolución.

La devolución al país de procedencia contempla una serie de consecuencias en el migrante analizada por distintos autores, en particular cito el estudio de Dunnwald (2010:1) que habla en términos de “*failed migrants as an emergent urban social group*”. El riesgo de ser devuelto al país de procedencia contempla la imposibilidad de pagar la deuda que en algunos casos se ha contraído para empezar el viaje, la vergüenza por no haber conseguido alcanzar la meta y, en general la constatación del fracaso del viaje migratorio. Estos aspectos transforman la llegada del cónsul en una verdadera pesadilla para el residente del CETI. Refiriendome a la posibilidad de la expulsión, durante una entrevista con Michael, le pregunto:

Francesco.—But Imagine, I wish I does not happen, but imagine if they deport you, what will you do in that case?

Michael.—Deportation, oh my God, it will be bad, Francesco it will be very bad for me if they can deport me back to my country, I don't think I will stay in that country, because if they can deport me back to my country, and I find myself back to my country, I think I will be there for just one week and leave again, I will leave again, because is not a country were to live in. there are some people who have somebody who can help them in many aspects of life, but people like us nobody, oh my God, we are finish.

La posibilidad de ser devueltos está presente en los relatos, en las entrevistas y los continuos rumores dentro del Campo la alimentan.

En una de las historias recopiladas, presento uno de los caminos que los migrantes subsaharianos afrontan para entrar en la ciudad. Leonard, un joven subsahariano que presento en un anterior apartado llevó a cabo una serie de talleres y participó en varias entrevistas. Se dejó grabar en las entrevistas, y me pidió que le grabara mientras cantaba algunas canciones. Grabamos los videoclips en un parque del centro ciudad. Me explica que las canciones hablan de él, de las dificultades de la vida y de amor. Leonard, dibuja y me enseña sus dibujos en las entrevistas, además de unos vídeos que grabó a lo largo del camino hasta Melilla. La cámara, como me explica, le sirve para capturar las historias y contarla a los que no podemos vivirla porque estamos aquí. Me narra su historia personal y su trayecto, describiendo su camino que es parecido a otros de los que han llegado hasta aquí:

Francesco.—¿Cuánto tardaste desde Camerún hasta aquí?

Leonard.—Desde mi país hasta Melilla, prácticamente un año. Un año y dos días. Al irme de mi país tenía 190.000 francos CFA, lo que hace unos 190 euros... no, unos 300 euros.

Francesco.—¿Empezaste tu viaje con 300 euros?

Leonard.—Sí. A lo largo de la ruta, he cruzado Nigeria, Benin... al llegar a Mali me paré ahí durante seis meses. Pasé seis meses en Mali. Trabajé en las plantaciones de té (...) Gané un poco de dinero, apenas 50 euros. Pasé por el desierto del Sahara, Argelia (...) hice casi cuatro meses en Mali, dos meses en la frontera, la frontera se llama: Bordj (Moktar).

Francesco.—¿Argelia-Marruecos?

Leonard.—No, Mali-Argelia. Pasé dos meses allí. Después de Bordj subí a Draa, pasé dos meses ahí también donde trabajé en la carpintería y en la decoración. No se puede decir que esté bien pagado pero podía tener justo lo que me podía ayudar. Llegado entonces a Marruecos, a Oujda, pasé dos meses ahí donde casi no trabajé porque no hay posibilidades de trabajo. Estábamos ahí... comíamos y siempre estábamos sujetos a que nos expulsaran porque la Policía no nos dejaba en paz, no teníamos papeles. Bueno un día así, decidimos caminar: Oujda-Nador, tardamos cuatro días y medio.

Francesco.—¿Tú, sólo?

Leonard.—No erámos siete. Llegados a Berkane encontramos a cuatro personas que han continuado también. Nos mezclamos, éramos once. Fuimos de Berkane hasta Nador. Llegamos a Nador en plena noche y con mucho frío, la lluvia no nos dejaba dormir. Tuvimos valor, cruzamos todas las grandes montañas. Cruzamos el Gurugú hasta Beni-Enzar. Cuando en Beni-Enzar hace buen tiempo, ves Europa a lo lejos. Nos quedamos ahí una semana; antes de que cada uno empezara a buscar por lo suyo la manera de entrar a Melilla.

Francesco.—¿Estuviste sólo una semana en el Gurugú?

Leonard.—Sí. Pasamos una semana en el Gurugú, y después cada uno, ya no teníamos porqué ir los once porque encontramos a otra gente en el Gurugú. Llegamos once, tal vez encontramos a veinte personas... Somos una sociedad de gente de Camerún, de Costa de Marfil, de Guinea, de Nigeria... ¡muchas nacionalidades! Luego cada uno busca la manera para entrar.

Francesco.—Entonces, ¿seguíais todavía juntos?

Leonard.—No todo el tiempo, sólo por momentos. A partir de ahí, es (*un viaje*) individual; si tienes a un amigo puedes ir con él, sois dos o tres, y buscáis la manera para entrar. Si está bien, podéis entrar, si no está bien, se acaba por los alis de Marruecos, los militares de Marruecos que llamamos "Ali" (...) Sólo hay posibilidades cuando llegamos y no te encuentras a los "Ali" en el sitio. Podemos ver el mar y cruzar el puerto. Pero cuando es difícil, nos escondemos, un día, dos días, tres días, no tienes otra opción. Nos quedamos en el sitio. No nos movemos. Por mucho que no haya agua, nos quedamos en el sitio, mientras los "Ali" circulan, no nos movemos. Porque a la primera, nos pillan y nos expulsan, nos mandan a Oujda; si nos pillan es (*de vuelta a*) Oujda. Son unos 140-150 kilómetros para volver aquí.

Francesco.— A ti, ¿no te pillaron?

Leonard.—No. Me arrestaron una vez en el Gurugú. Dormíamos en la casa a las 5h, han llegado y nos han rodeado. Entre nosotros había once personas que dormían ahí y los otros estaban en las montañas. Duermen ahí porque no quieren dormir en ese sitio. Nos cogieron y nos mandaron a Oujda. Fue luego que volvimos y buscamos otra vez entrar, es así. Me expulsaron a 140 kilómetros y dos semanas después, retomé el camino, caminando.

Francesco.—¿Otra vez?

Leonard.—Sí. Me han arrestado una vez. Cuando vuelvo, vuelvo solo.

La narración de Leonard nos proporciona uno de los posibles viajes migratorios. Como se ha explicado en otros pasajes, dependiendo fundamentalmente de las posibilidades económicas, de su sexo y también de su procedencia, la persona migrante afrontará más o menos obstáculos. Y a raíz de estos acontecimientos el migrante se va formando la idea del aventurero. En otro pasaje, el mismo Leonard me habla de la “formación” que reciben en el Monte Gurugú, comparándolo con un adiestramiento militar. Me dice:

Leonard.—El recuerdo que tengo del Gurugú...cómo puedo olvidarme. Cuando llegué por primera vez vi unas montañas muy grandes. Y también a los “ali”, los militares. Tenían campamentos por todas partes, allí en las montañas. Cuando nos acercábamos, sus perros ladraban y todos teníamos que tumbarnos para que los ali no nos vieran. Porque cuando te quedas así, él mira, tú estás allí pero él no te ve. En el Gurugú, tampoco teníamos agua y había que caminar mucho para ir a buscarla. Y el helicóptero, todos los días que pasaba y nosotros escondiéndonos (...).

Con las palabras de Leonard se reflejan las dificultades del camino migratorio, y sobre todo, me interesa poner en evidencia, sus características principales. La autoetnografía de Khosravi (2007, 2010) nos brinda la posibilidad de comparar y analizar la realidad observada en Melilla con las reflexiones del autor iraní, que afirma:

Violation of border-regime is thus a violation of ethical and aesthetical norms. ‘Illegal’ border crossing challenges the sacred feature of the border rituals and symbols. It is seen as a criminal act deserving punishment. Based on a capitalist-oriented and racial discriminating way of thinking, borders regulate movements of people. However, borders are also the space of defiance and resistance. ‘Illegal’ border crossing and borders are defined in terms of each other (Khosravi, 2007:322).

Así que el intento de Leonard de conseguir cruzar la frontera en Beni-Enzar es un “acto criminal que es castigado” con su arresto. Igualmente, Khosravi hace hincapié en la performance de cruzar las fronteras y en este cómo un acto de resistencia (Khosravi, 2007:322). Comenta Louis en su texto:

Venimos todos de estos países que Dios ha olvidado. Pasamos nuestro tiempo sufriendo porque queremos irnos de allí. Aunque si superar este sufrimiento no es nada fácil; tenemos el sentimiento de evasión que corre en nuestra sangre. Queremos dejar este país donde la juventud ha perdido su nobleza. Vamos de país en país en búsqueda de una vida de cinco

estrellas (...) Desde el momento en que dejas tu país, puedes esperarte de todo. Arriesgamos nuestra vida para ir a países donde esperamos tener un futuro mejor (...)

A principio de 2013 el Gobierno de la Ciudad Autónoma, a través de la utilización de los medios locales, ha ido incrementando el sentimiento de criminalización que persigue el *border crosser*¹⁴⁴. El intento es presentar a los migrantes como amenazas para la ciudadanía en el intento de camuflar lo que está ocurriendo y que desde distintas fuentes se va afirmando, es decir, un acuerdo con Marruecos para devolver los migrantes pillados *in fragranti* mientras cruzan la frontera¹⁴⁵. Los datos sobre el incremento de llegadas de migrantes a Melilla han alertado al Gobierno y, si por un lado se han ido reforzando los acuerdos con el país vecino, por otro lado, se va alimentando este sentimiento para justificar frente a la opinión pública las repatriaciones en la frontera. Como recuerda Khosravi (2007:324), “*the border transgressors are sacrificial creatures for the border ritual*”, de este modo, es prioritario, leyendo las notas de prensa y las entrevistas a los políticos, crear la imagen del migrante criminal, sin importar que sea exagerado, verdadero o falso. Por otro lado:

La primera prueba del compromiso de Marruecos, y la más importante, viene de la aplicación del acuerdo de readmisión firmado con España en 1992. Con este acuerdo el país vecino no sólo se comprometía a readmitir a sus nacionales. También intensificaba la lucha contra la inmigración irregular procedente del África subsahariana que se encontraban de forma transitoria en su territorio y se comprometía a dismantelar los campamentos de Mesnana en Tánger, el de Gurugú (en las proximidades de Melilla) y el de Beniunesh (cerca de Ceuta) (...) Este acuerdo de readmisión sólo entró en vigor el 21 de octubre de 2012, 10 años después de su firma, 30 días después de que ambas partes se notificaran el cumplimiento de los requisitos para su ratificación, y pocos días después de los sucesos de la Isla de Tierra (Montijano & Zaragoza, 2013).

La aplicación de los acuerdos y la política de criminalización alimentan la marginalidad de los migrantes en la ciudad. La ciudadanía digiere el discurso institucional y son pocos los intentos por contrarrestar estas políticas. Está cambiado el contexto respecto al 2005. Los

¹⁴⁴ En este enlace un vídeo que recopila uno de los episodios ocurridos en los primeros meses del 2013: <<http://vimeo.com/65022442>>.

¹⁴⁵ <<http://elfarodigital.es/melilla/sucesos/122670-alertan-de-que-hay-70000-malienses-acampados-a-las-puertas-de-marruecos.html>>; <<http://elfarodigital.es/melilla/politica/121778-imbroda-pide-la-devolucion-inmediata-de-inmigrantes-agresivos.html>>; <<http://elfarodigital.es/melilla/sociedad/121844-augc-teme-que-los-inmigrantes-usen-la-violencia-para-quedarse-en-espana.html>>; <<http://elfarodigital.es/melilla/sucesos/121709-inmigrantes-llegan-a-san-lorenzo-cuchillo-en-mano.html>>.

sucesos en la frontera de aquel verano suscitaron mucho clamor a nivel mediático, pero ahora el contexto ha cambiado, España vive una crisis económica que deja todos los demás discursos fuera de la agenda mediática o, al menos los pone en un segundo plano. Esto repercute en la situación de los migrantes, aún más frágil. No hablar de lo que está pasando, dejar que la política cree que el discurso mediático (es evidente que en Melilla la prensa local no se atreve a hablar abiertamente en contra del partido del Gobierno local debido, entre otras razones, a la financiación que recibe a través de las inserciones publicitarias), rinden invisibles a los migrantes y aún más desprotegidos. El mismo autor iraní, recuerda la “*animalisation of border transgressors*” (Khosravi, 2007:324) afirmando:

The vulnerability of border transgressors is best demonstrated by their animalisation. The terminology used in this field is full of names of animals to designate human smugglers and their clients; coyote for the human smuggler and pollos (chickens) for Mexican border crossers (Donnan and Wilson 1999: 135); shetou (snakehead) for Chinese human smugglers and renshe (human snakes) for smuggled Chinese (Chin 1999: 187). Iranians usually use the terms gosfand (sheep) or dar poste gosfand (in the skin of sheep) to refer to ‘illegal’ border crossers. Represented in terms of chicken and sheep – two animals traditionally sacrificed in rituals – the border transgressors are sacrificial creatures for the border ritual.

La comparación con los animales sacrificados en los rituales, parece devolvernos la crueldad de la política del cierre de fronteras. Por otro lado, como insisto a lo largo de toda la tesis, no es adecuado identificar al migrante exclusivamente como víctima, ya que no coincide con la representación que recojo en las entrevistas y en los materiales audiovisuales recopilados durante el trabajo de campo. En este punto es importante, como subraya Khosravi (2007:322) que la frontera sea también un espacio de desafío y de resistencia y, que en consecuencia el migrante sea la persona que resiste y lucha por lo que pretende, es decir, la libertad de poder alcanzar Europa.

Las virtudes y valores del aventurero están presente en muchas de las narraciones recopiladas, en las palabras de Louis, es un sufrimiento mezclado con la voluntad de dejar el país y soñar allí donde afirma “vamos de país en país en búsqueda de una vida de cinco estrellas”; igualmente, estas sensaciones están recopiladas en el texto de Khosravi, aunque en términos distintos. Rumford (2006), identifica, entre otras razones, el paso de los migrantes por Melilla con el desarrollo de fronteras interconectadas:

Ironically, the networking of borders and their diffusion throughout society have led to a renewed importance for the land border, at least in particular instances. For example, in September and October 2005, at the borders of the Spanish enclaves of Ceuta and Melilla in North Africa, large numbers of Africans (up to 1,000, according to reports) were regularly attempting to cross the border by mounting mass assaults on the security fences, most of them being repulsed by Spanish military border guards, some even being killed in the process. The Africans desperate to cross into the EU equate Europe with 'El Dorado' and envisage a future of opportunities and material comfort otherwise not available to them. '[W]ith visas increasingly difficult to come by and airlines refusing to take people without valid papers . . . Europe's only land borders with Africa' offer the best chance of entering the EU. In other words, the EU's networked borders (i.e. those not necessarily located at the perimeter; airports, travel agents, railway stations) constitute a barrier to the mobility of 'outsiders' without economic means or proper travel documentation. Those seeking illegal entry to the EU then rely on the greater porosity of the land borders, which may be heavily securitized but where the possibility of crossing can still be imagined, attempted and for a small number, realized (Rumford, 2006:158).

Este punto es importante para comprender a fondo una de las razones del paso por Melilla y sus consecuencias. El viaje de los migrantes, por otro lado, se caracteriza en ocasiones, por cambios de rutas y largas esperas en las etapas intermedias del camino siendo, en algunos casos, Europa sólo una de las alternativas. La gestión política de la frontera, es decir, el cierre de una u otra de las puertas a Europa influye en el camino migratorio y esto es visible en las narraciones de las personas migrantes. Lo que muestra Rumford (2006) es que la política de la frontera ha creado un embudo que parece terminar en la parte de Europa “the land border”, que es la única opción posible para los migrantes económicos. Volviendo a la narración de Leonard, quien después del arresto, pudo seguir con su viaje:

Leonard.—(...) Porque a la primera, nos pillan y nos expulsan, nos mandan a Oujda; si nos pillan es *(de vuelta a)* Oujda. Son unos 140-150 kilómetros para volver aquí.

Francesco.—A ti, ¿no te pillaron?

Leonard.—No. Me arrestaron una vez en el Gurugú. Dormíamos en la casa a las 5h, han llegado y nos han rodeado. Entre nosotros había once personas que dormían ahí y los otros estaban en las montañas. Duermen ahí porque no quieren dormir en ese sitio. Nos cogieron y nos mandaron a Oujda. Fue luego que volvimos y buscamos otra vez entrar, es así. Me expulsaron a 140 kilómetros y dos semanas después, retomé el camino, caminando.

Francesco.—¿Otra vez?

Leonard.—Sí. Me han arrestado una vez. Cuando vuelvo, vuelvo solo.

Francesco.—¿Solo?

Leonard.—Solo. Como ya conozco el viaje, Melilla ya la he visto *(desde fuera, se entiende)*, no vuelvo al Gurugú. Fui al puerto de Nador. Estaba en el tren, el tren de mercancía.

Francesco.—¿Desde dónde?

Leonard.—Desde Beni-Enzar, después de Oujda. Oujda- Beni-Enzar. En Beni-Enzar cogí el tren de mercancía. Estaba dentro. Entonces directamente entré en el puerto, como ya conocía

el puerto, ya lo había visto ya no tenía pánico. Tuve suerte, he tenido un buen control y me tiré al agua. Pasé así.

Francesco.—¿Sin subirte al barco?

Leonard.—La primera vez sí, pero cuando nos fuimos nos vieron, tuvimos que volver al Gurugú. Y dos días después, la Policía... Oujda. Yo solo he nadado.

Francesco.—¿Una hora?

Leonard.—Hice treinta y cinco minutos en el agua

Francesco.—¿No es difícil?

Leonard.—No es fácil, es difícil, Están las olas, sabes. El océano. Tranquilamente. Es así que entré.

Francesco.—Ok. Entonces después llegas a CETI. Después de Nador, CETI.

Es posible que haya similitudes en las rutas que escogen (o que están obligados a escoger) las personas migrantes, aunque es más acertado afirmar que cada aventura es diferente, cada aventurero vive una experiencia distinta, según algunos es una vivencia individual “no nos podemos fiar, el viaje es algo individual” me dicen algunos en las entrevistas, el mismo Khosravi (2007:327) hace hincapié en la imposibilidad de confiar allí donde dice “*it was a rule: do not trust even your brother*”; por otro lado, otros migrantes recuerdan cómo y cuando se encontraron en el camino y cómo en algunos casos se volvieron a ver en el CETI después de tiempo¹⁴⁶.

Existen una serie de ciudades de tránsito que se repiten en los relatos, entre otras, Oujda, Agadez y Tamanrasset. A menudo recuerdan sus vivencias en el Gurugú que, según algunos representa una especie de formación, una prueba de sobrevivencia, me comenta el mismo Leonard: “con la formación que tuvimos en el Gurugú somos casi como soldados”. Igualmente no todos han estado en el Gurugú y eso puede depender del dinero que tengas en aquel momento o del tiempo que tengas que esperar antes de entrar en Melilla. La auto-etnografía de Khosravi (2007, 2010) nos brinda la posibilidad de comparar y analizar la realidad observada en Melilla a través de las reflexiones del autor iraní que afirma:

Violation of border-regime is thus a violation of ethical and aesthetical norms. 'Illegal' border crossing challenges the sacred feature of the border rituals and symbols. It is seen as a criminal act deserving punishment. Based on a capitalist-oriented and racial discriminating way of thinking, borders regulate movements of people. However, borders are also the space of defiance and resistance. 'Illegal' border crossing and borders are defined in terms of each other (Khosravi, 2007:322).

¹⁴⁶ En la última parte de la obra de teatro *Mi aventura* se pone en escena el reencuentro de dos compañeros de viaje que se ven después de mucho tiempo en el Campo.

Durante el curso de teatro, en una de las primeras sesiones, los participantes contaron anécdotas sobre todo de la experiencia migratoria. Dos de ellos explicaron al resto de la clase en qué circunstancias se conocieron en el viaje y que luego, entre idas y venidas, se perdieron para volverse a encontrar de nuevo en el CETI.



Imágenes 45-50: Durante una de las clases, los participantes, que en uno de los ejercicios tenían que actuar sin poder hablar, escenificaron el reencuentro entre dos compañeros en Melilla. En la imagen dos actores representan el reencuentro en el Campo, abrazándose (imagen 1, 2, 3) y explicando cómo han alcanzado la ciudad a nado.

En los epígrafes que siguen a continuación, se fusionan el trabajo de observación y participación¹⁴⁷, con la reflexión y la interpretación de los textos mencionados en el primer capítulo, con el fin de delinear el análisis de la situación, a través de su día a día, de la

¹⁴⁷ Rosana Guber en “La etnografía. Método, campo y reflexividad” resume de forma interesante los aspectos más importantes del trabajo de campo. En particular, describe la observación participante de este modo: “La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población. Hablamos de “participar” en el sentido de “desempeñarse como lo hacen los nativos”; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La “participación” pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando a su objetivo a “estar adentro” de la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto se ve y escucha. La representación ideal de la observación es tomar notas de una obra de teatro como mero espectador. Desde el ángulo de la observación, entonces, el investigador está siempre alerta pues, incluso aunque participe, lo hace con el fin de observar y registrar los distintos momentos y eventos de la vida social (Guber, 2011:51).

cotidianidad en el espacio coercitivo de la frontera, haciendo hincapié en el Centro de Estancia Temporal como lugar del aislamiento y marginación. En el apartado siguiente analizo la situación de las mujeres migrantes que viven en la ciudad, aprovechando la historia de Sophie, una de las informantes claves de esta tesis. Las mujeres, tanto en el propio viaje migratorio, como describen los informes que menciono, como durante su etapa en Melilla, son más vulnerables y sufren en la propia piel el aislamiento y la invisibilidad.

3.3. Presencia e invisibilidad de las mujeres migrantes en la ciudad de Melilla

La Organización Internacional de las Migraciones (IOM) estima que en el año 2010 el número total de migrantes en todo el mundo era de doscientos catorce millones de personas (IOM, 2010)¹⁴⁸. La mitad de las personas que migran alrededor del mundo son mujeres y en algunos países del norte, las mujeres superan en número a los migrantes masculinos¹⁴⁹. En el informe *Mujeres migrantes en la clandestinidad: el aborto en Marruecos* (2011), de la asociación *Women's Link* se lee que entre el 10% y el 15% de las personas migrantes en el mundo se encuentran en situación administrativa irregular. La mayoría de las personas accede legalmente a los países de destino, pero prolongan su estancia más allá de las autorizaciones. Se calcula que Europa alberga a casi 70.000.000 de personas migrantes, lo que supone un tercio de la cifra global. El continente asiático, en cambio, alberga alrededor de 61.000.000, seguido de América del Norte (50.000.000), África (19.000.000), Latinoamérica y el Caribe (7.000.000) y Oceanía (6.000.000) (*Women's Link*, 2011). Según datos de las Naciones

¹⁴⁸ Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Disponible en: <<http://www.iom.int/jahia/Jahia/facts-and-figures/lang/es>>.

¹⁴⁹ Trends in International Migrant Stock: the 2008 Revision, Naciones Unidas, (2008: 1). Disponible en: <http://www.un.org/esa/population/migration/UN_MigStock_2008.pdf>. En Europa el 52,3% de las personas migrantes son mujeres. En Oceanía es el 51,2% y en Latinoamérica-Caribe y Norteamérica el 50,1%. Las mujeres migrantes en Asia representan el 44% y en África el 46,8% y en los países del Consejo para la Cooperación en el Golfo (Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos), sólo representan el 29% de la población de migrantes. En los países cuya población de migrantes es compuesta en mayoría por trabajadores con contratos, la proporción de mujeres es inferior. United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2009.

Unidas, 6 de cada 10 personas migrantes, cerca de ciento doce millones de personas, vive en países denominados de “altos ingresos” (UN, 2006)¹⁵⁰.

El informe de *Women's Link* pone el acento en la presencia femenina en el fenómeno migratorio, y recogiendo datos de las Agencias de las Naciones Unidas podemos leer que en 2009, el 40% de las solicitudes de asilo en el mundo fueron presentadas por parte de mujeres (UNHCR, 2009:45). El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a finales de 2010, estima que cuarenta y cuatro millones de personas se hallaban en situación de desplazamiento forzado en todo el mundo y, que esta cifra era la más alta de los últimos quince años (UNHCR, 2010:3). Tomo como referencia en este apartado, dos informes, uno de Médicos sin fronteras (2010) y otro de Women's Link (2011). Por otra parte, tomo en consideración el trabajo de Melilla Acoge y MPDL, dos ONG que siguen el tema de las mujeres inmigrantes en la ciudad de Melilla y, finalmente, la observación que realicé durante el trabajo de campo y los talleres en los que pude trabajar con las mujeres en la ciudad. Después del trabajo de campo, en un proyecto titulado “Marcaré”, llevé a cabo una serie de actividades con mujeres que viven en la ciudad y que en su mayoría eran mujeres migrantes. En particular, se realizó un cortometraje y algunos talleres de pintura cuyos temas centrales eran el maltrato y las desigualdades de género. Durante la realización del cortometraje, seguí una metodología que tomaba en consideración la participación de las mujeres en todo el proceso de grabación.

3.3.1. Mujeres migrantes marroquíes en Melilla

La ONG Melilla Acoge, con la que he podido colaborar a lo largo de toda la estancia en la Ciudad Autónoma, trabaja con mujeres, en su mayoría con mujeres marroquíes que no están en el CETI, pero que comparten con ellas su situación de irregularidad. La condición de la mujer migrante marroquí en situación de irregularidad en Melilla, sufre a menudo en su piel

¹⁵⁰ Asamblea General de Naciones Unidas: migración internacional y desarrollo, Naciones Unidas (2006). Disponible en: <http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2006/Migracion/migracion.pdf>. Forman parte de los países de altos ingresos países como Bahrein, Brunei, Kuwait, República de Corea, Arabia Saudí, Singapur y los Emiratos Árabes Unidos.

el peso de la familia entera que se encuentra en situación de pobreza en el país vecino. La migración marroquí se divide principalmente entre: las personas que son irregulares en Melilla, las transfronterizas y las que viven de forma regular en la ciudad. Las personas cuya permanencia en la ciudad está permitida, sólo por el trabajo, los “transfronterizos”, representan una mano de obra cuyos derechos valen sólo la mitad. La atipicidad de la economía de la ciudad da pie a la formación de estas categorías híbridas de trabajadores y trabajadoras, cuya permanencia está condicionada por la apertura y cierre de la frontera y la disponibilidad jornalera de mano de obra. Estas categorías se pueden definir situándolas en el medio, entre los no-ciudadanos del CETI que, por ejemplo, no pueden trabajar, y los ciudadanos melillenses, siendo en definitiva casi-ciudadanos. Reciben un sueldo bajo, o alguna forma de explotación por su estatus, y en el caso de que sean mujeres, posiblemente la precariedad será mayor y el sueldo será menor. Su situación está condicionada por el tráfico de la frontera: es posible que en algunas ocasiones no se les deje entrar o que lleguen tarde. Según el trabajo de la ONG Melilla Acoge¹⁵¹, la labor de la mujer “transfronteriza” está orientada hacia el empleo doméstico. La imagen que resulta más familiar para las personas que no conocen la ciudad, es la de las mujeres que cargan con los bultos la mercancía hacia Marruecos por la mañana, cruzando la frontera varias veces al día por pocos euros. Las personas transfronterizas, poniendo énfasis en las mujeres, sostiene Isabel Torrente, coordinadora de Melilla Acoge, en su mayoría carecen de estudios, tienen carga familiar, en más de la mitad de los casos no están dadas de alta en la seguridad social y en otros, no están pagadas, ejerciendo su labor a cambio de comida y alojamiento, en los casos en que puedan quedarse, por parte de otras personas, generalmente de origen *rifeño*, que las acogen. Se hace hincapié, sobre todo en el caso de las mujeres que residen en la ciudad, en dependencia de su pareja que tiene en su mano su regularización. Las mujeres en condición de irregularidad suelen trabajar en la economía sumergida y están siempre en peligro de ser expulsadas, tienen carga familiar en Marruecos o, en caso de que tengan en Melilla a sus hijos, estos, al estar en la misma condición, no están escolarizados.

¹⁵¹ Presentación de Isabel Torrente, coordinadora de la ONG Melilla Acoge en las I Jornadas sobre Migración y Contexto Socio-Político de la frontera sur de Europa, Universidad de Granada, 12, 13 y 14 de abril 2011, Granada.

Otra de las ONG que trabaja en el mismo tema es MPDL-Movimiento por la Paz. Estíbaliz González es una de las técnicas de la asociación con las que he podido hablar a lo largo de la estancia en la ciudad. Durante una entrevista le he podido preguntar por el perfil y los principales problemas de estas mujeres:

Francesco.—En MPDL trabajáis con mujeres migrantes de origen marroquí, ¿cuáles son los perfiles de las mujeres que acuden a la ONG y cuáles sus principales preocupaciones o problemas?

Estíbaliz.—Los perfiles son muy variados, pero fundamentalmente son mujeres de origen rural, marroquíes, analfabetas, de diversas edades residentes en Melilla con o sin tarjeta de residencia, o incluso transfronterizas que acuden a la entidad para solucionar su situación documental. Muchas de estas mujeres están casadas en Marruecos con hombres españoles o residentes, y viven en la ciudad desde hace mucho tiempo, así que vienen para gestionar la documentación, es decir, renovar la tarjeta de residencia, o gestionar el matrimonio legal en España con hombres nacionales, o solicitar la residencia con documentación que acredita que son residentes y no transfronterizas, etc. También acuden mujeres en situación de maltrato, mujeres en proceso de separación, o mujeres que quieren denunciar el haber sido víctimas de discriminación de todo tipo (laboral, institucional, sexual...). Habitualmente también vienen mujeres que aunque ellas no tengan la documentación, quieren regular la documentación de sus hijos.

El panorama que describe Estíbaliz resume la complejidad de la situación que viven las mujeres migrantes en Melilla. En noviembre de 2010 pude realizar un taller de video con las mujeres que acuden a la asociación. Algunas de ellas vivían en Melilla desde hace muchos años, pero no habían podido escolarizarse y todavía seguían sin documentación. Trabajando con ellas durante algunas semanas pude darme cuenta de la propia representación que tenían de sí mismas al ponerse frente a la cámara y explicar su situación de alta vulnerabilidad. La sensación que tuve es que, a pesar de haber vivido, en algunos casos, casi toda la vida en el *enclave*, se sentían extranjeras al no poder disfrutar de los mismos derechos y oportunidades que los demás. Hablaban en su mayoría mal el español (de hecho, un voluntario de la asociación que hablaba Tamazight me hacía de intérprete) y en definitiva, vivían de forma aislada, en su mayoría en los barrios marginales de la ciudad.

Reafirma esto el hecho de que, en muchos casos, según informa la ONG Melilla Acoge, a pesar de los años pasados en la ciudad, las mujeres no conozcan sus normas y, en particular, su idioma, reproduciéndose una falta de integración. En el 2012 volví a trabajar con mujeres, en su mayoría migrantes que acudían a la ONG Melilla Acoge. Con ellas grabamos un

cortometraje titulado *Aprendí...* en el que la protagonista relata su maltrato como forma de liberación. En el vídeo, que reproduce el camino de la mujer hacia esta liberación de la opresión del marido, después de haber caminado por la playa, decide acudir a la ONG en busca de apoyo y con el fin de reconstruir una nueva existencia. Tanto la temática como todo el proceso de grabación se llevó a cabo con las mujeres participantes que fueron quienes decidieron cómo realizar la película. El analfabetismo, la vulnerabilidad, la ausencia de redes estables en la ciudad son sólo algunas de las problemáticas relacionadas con el tema. La misma Estíbaliz González sugiere algunas respuestas a esta situación:

Francesco.—Algunos informes hablan del analfabetismo, de la invisibilidad de las mujeres migrantes o transfronterizas: ¿Cómo habría que actuar para que mejorara esta situación?

Estíbaliz.—Contra el analfabetismo, una regulación de programas de alfabetización serios que estén bien fundamentados y con una metodología efectiva, es decir cursos de alfabetización que atiendan a la idea de que la mayoría de las mujeres además de ser analfabetas, tampoco saben el idioma, lo cual implica dos procesos distintos: aprendizaje del idioma y alfabetización. Para mejorar la adaptación de estas mujeres al contexto de Melilla, promover procesos de formación y socialización para la adquisición de habilidades sociales, unos programas que atiendan a las características culturales de estas mujeres, es decir, que se tenga en cuenta que son amazight y se han socializado en un contexto rural.

Finalmente, una de las temáticas que se repiten a lo largo de la tesis se refiere a la invisibilidad de las personas migrantes en la ciudad. Una invisibilidad que en el caso de las personas migrantes del CETI se manifiesta a través del aislamiento en el Campo y, en cambio, en el caso de las mujeres marroquí se traduce en el aislamiento en los Distritos IV y V de la ciudad o en la imposibilidad de residir legalmente en el territorio. Pude llevar a cabo algunas acciones con el fin de aumentar la visibilidad de las mujeres en colaboración con Estíbaliz y con otras personas y entidades. Según la misma Estíbaliz:

Para visibilizar a estas mujeres, es necesario crear espacios de participación donde se sientan protagonistas y puedan desarrollar acciones de promoción y reflexión sobre su situación, sus conocimientos culturales, sus expectativas, su posición social, etc. Por ejemplo a través de la formación de cooperativas, asociaciones de mujeres, etc.

La situación de las mujeres migrantes en situación de regularidad tampoco parece mejor. En los casos que observa la ONG Melilla Acoge se habla de falta de redes sociales importantes, de falta de trabajos estables y de habilidades sociales, poco o nulo conocimiento

de las normas del país de acogida y del idioma. Melilla Acoge afronta también el tema de la prostitución en la ciudad. En Melilla hay diversos *clubes* donde se prostituyen las mujeres; según lo que me comentaba la Policía, en la prostitución que se ejerce, tanto en estos clubes como en la calle, están ejerciendo las mujeres marroquíes. Subraya Isabel Torrente, la triple discriminación que sufren estas últimas: por ser inmigrantes, por ser mujeres y por ejercer la prostitución. Son generalmente mujeres que vienen de partes de Marruecos más alejadas, como Marrakech o Casablanca, de entre 20 y 40 años, que desconocen el tamazight y el español, y cuyas redes sociales son poco sólidas.

3.3.2. Mujeres migrantes en el CETI de Melilla

“En el año 2010, las mujeres suponen el 47% de las personas refugiadas en el mundo” (Women’s Link, 2011).

Recojo de una entrevista con Manuel Lorenzo¹⁵², lo que comentábamos acerca de la situación de la mujer y de las relaciones con los hombres a lo largo de su trayecto migratorio. Aunque haya numerosos puntos de vista distintos, es cierto que la mujer, según la mayoría de las opiniones, es más vulnerable frente a las dificultades del viaje migratorio. Así opina Manuel:

Manuel.—El tema de las mujeres es muy interesante. Conocí muchos que emigraron en parejas, novios que han dicho “vámonos”; otros por tema de prostitución, otros también con esta idea de la mujer como salva vidas, si la mujer se queda embarazada y nace un niño, nos quedamos, o sea, que la mujer migrante por sí sola no he conocido ninguna, a menos ninguna que yo sepa que haya dicho “yo emigro por mi cuenta” siempre iba acompañada o en un grupo o con un hombre, su novio, su marido o la persona que la prostituye.

Francesco.—Existen parejas que se han formado aquí, conozco el caso de una mujer que conoció aquí en Melilla a su pareja, y la relación que se plasma en el CETI se llama de otra forma, algo como “las parejas del CETI” en el sentido que se forman aquí también como un intento de sobrevivir aquí, una forma para no estar solo.

Manuel.—Una cosa es llamativa, los subsaharianos (hombres) están siempre por la calle, y a mujeres no se les ve tanto por la calle, esto es un elemento que nos dice cuál es el rol de cada cual, conociendo la sociedad de donde proceden, es muy raro que mujeres por sí mismas digan

¹⁵² Responsable de la ONG MPDL-Movimiento por la Paz en Melilla que trabaja desde hace años el tema migratorio en la ciudad.

“voy a dar el paso y a emigrar” por detrás hay muchas cosas, o problemas familiares, o temas relacionados con la prostitución o bien, que una pareja de novios decidan salir (...) He conocido otros casos de mujeres que en el grupo eran las mujeres de todos, para practicar sexo con el grupo; luego también a lo largo del trayecto (migratorio), en muchos sitios, ante amenazas y tal, las mujeres eran violadas (...) es durísimo; también conocí a muchas mujeres con niños que habían nacido en Marruecos, pero no existían, habían nacido en un hospital marroquí, pero no tenían ni un papel del hospital, simplemente habían nacido allí y cuando se habían recuperado, salían (Melilla, marzo de 2011).

Puedo describir, al menos, dos imágenes que pueden representar, a raíz de la observación realizada (de lo que vi en la ciudad), a las mujeres migrantes en Melilla. En la primera, tres jóvenes mujeres embarazadas llevan unas maletas cargadas de ropa y de botellas de agua desde las chabolas al CETI. Son subsaharianas, no tendrán más de veinte años. Son muchas las mujeres que en el momento de la observación estaban embarazadas. Tanto las trabajadoras del CETI como las de las ONG que se ocupan del tema me explican cómo se producen la mayoría de los casos que han registrado. A veces puede pasar que la mujer haya encontrado su pareja en el CETI y se haya quedado embarazada en las chabolas (que llaman “la fábrica de los niños”), en otros casos, en cambio, la mujer ha sido violada durante el camino y desconoce al padre de su futuro hijo, aunque, es posible que algún hombre se hará cargo del niño, a lo mejor, para salir del enclave¹⁵³. Según mi observación las mujeres viven de forma aislada respecto al resto de la ciudad, salen de este espacio (CETI-Chabolas) solo cuando van al mercado de Beni Enzar o cuando los sábados por la mañana bajan al rastro en búsqueda de ropa o para ir a la comisaria los lunes. Un número relevante de mujeres subsaharianas tienen hijos o están embarazadas; tienen pareja, están casadas y difícilmente salen del espacio de la invisibilidad representado por el CETI y su entorno, las chabolas. Obviamente, esta representación no simboliza la totalidad de las mujeres, aunque es posible que represente en el momento de la investigación, un porcentaje importante de las mujeres subsaharianas que están acogidas en el CETI. En la entrevista con Estíbaliz González hablamos también de las mujeres que viven en el CETI:

¹⁵³ Como publica el periódico *El Faro*, la Delegación del Gobierno de Melilla va a llevar a cabo en 2013 pruebas de paternidad a todas las familias del CETI (306 personas) y los tests los hará gratis la UGR. <http://www.elfarodigital.es/melilla/sociedad/113699-pro-derechos-humanos-contra-las-pruebas-de-adn-en-el-ceti.html>

Francesco.—¿Cuál es el rol o el papel de la mujer en el campo?

Estíbaliz.—Creo que uno de los roles fundamentales de la mujer en el CETI, al igual que en el resto del viaje, puede ser al de servir como moneda de cambio, con otros internos, e incluso con la institución, sirviendo de vía para crear una unidad familiar con la que garantizar el pase a la Península. Las relaciones no cambian en esencia por el nuevo contexto, creo que se mantienen en esencia las mismas formas de desigualdad de género aunque en el nuevo contexto puedan desarrollarse nuevas prácticas.

La otra imagen de la migración femenina en Melilla que he analizado está caracterizada por Sophie, a quien ya he presentado en otra parte de mi investigación y de la que hablo con más detalle en el próximo apartado. Una mujer subsahariana, en medio de los demás participantes, en uno de los talleres que se han realizado a lo largo de la estancia. Hay más mujeres migrantes que de alguna forma salen de la invisibilidad del CETI. Es joven y soltera, se apunta a cualquier actividad que pueda hacerle conocer el entorno o que, al menos, le permita salir del Campo, aunque sea por un breve intervalo de tiempo. En los talleres que he impartido a lo largo de la estancia las mujeres que han asistido han sido cerca del 10% del total de las personas migrantes que han participado. No ha sido posible implicar mayoritariamente a las mujeres, pues eran más reticentes a la hora de participar en los talleres, sobre todo en la segunda parte de mi estancia, debido al hecho de que no había mujeres en el equipo del proyecto de acción social con el cual entraban en el CETI. Esta consideración nace tanto de la observación como de las conversaciones con las trabajadoras de las ONG que se ocupan del tema en la ciudad y que me han confirmado que es más complicado, siendo un hombre, poder trabajar con las mujeres del Campo.

Volviendo, en cambio, a las mujeres migrantes, pero no marroquíes, hay que subrayar algunos elementos de interés que marcan el aislamiento y su condición, por ejemplo la presión de los hombres o de los grupos sociales. Gracias a las entrevistas, tanto con las personas migrantes como con las personas que trabajaban en las ONG locales, sabemos que las mujeres no son en muchos casos libres de elegir su propio destino, sino que su camino está estrechamente relacionado con la presencia de los hombres. En esta línea Estíbaliz afirma en la entrevista:

No cabe duda de que la mayoría de las mujeres del campo sufren un control por parte de los hombres a los que están vinculadas por cuestiones de nacionalidad y otras relaciones más

cercanas: amistad, noviazgo, prostitución. (...) De todas formas, las mujeres pueden entablar diferentes vínculos con los hombres, y no todos los hombres son violadores y violentos, así bien creo que hay mujeres que seguramente viajan de manera independiente y entablando relaciones de amistad, filiación, solidaridad, con otros hombres y mujeres. Los hombres y mujeres que presentan las actitudes menos violentas y delictivas, y que manifiestan relaciones sociales más o menos saludables, son a mi juicio las personas más libres, más habilidosas en entablar relaciones positivas con otros residentes y, por tanto, con mayor capacidad para vivir mejor en el campo.

El viaje migratorio, como se deduce gracias a las entrevistas y a la bibliografía recogida es duro, largo, traumático y doloroso. El papel de la mujer puede variar según el grupo con el que, viaje, los individuos que lo formen, el dinero y la suerte que tenga la mujer, entre otras cosas. La mujer, de hecho, como revela el Informe de MSF, puede ser violada a lo largo del camino. Su vulnerabilidad es un obstáculo para aquellos que no ven en ella una manera rentable para llegar más fácilmente a la meta. De hecho, prostituir a las mujeres, dramáticamente, puede suponerle a los grupos una manera más *rentable* de viajar y de superar obstáculos que se presentan en el camino (policía, mafias, etc.). Puede representar un obstáculo, cuando el grupo está desamparado frente a los inconvenientes (y la mujer es desafortunadamente la que puede ver recaer en su piel este desamparo) y cuando las mujeres no viajan con dinero. De este modo, la mujer no es dueña de su destino, sino que este está en manos de los hombres que viajan con ella.

Durante el curso de teatro que realizamos, los migrantes estuvieron negociando mucho el papel de la mujer en la obra. Había quien decía, por ejemplo, que las mujeres no podían viajar solas ni unos pocos kilómetros y sin un hombre (un "marido" en un sentido no estricto, en sus narraciones) que cuidara de ellas. En caso de estar soltera, se tendría que casar durante el mismo camino para no estar desamparada. En una de las primeras clases, las dos mujeres presentes repudiaron estos comentarios, narrando sus relatos y excluyendo estas posibilidades. En particular, la mujer que finalmente protagonizó junto a otros la actuación, lidió de forma continua para que su papel fuera escrito por ella misma, con el fin de contar su versión de la aventura, como solían llamar a la experiencia migratoria. En su relato, había recorrido el camino sola, sin marido, y así quiso, con razón, que se contara.

El viaje se caracteriza por imprevisibles parones y cambios en la ruta. Como demuestran las distintas narraciones, cada viaje es distinto del otro. Hay quien saliendo del mismo lugar puede tardar un mes y otros que necesitan hasta tres años.

En una de las partes de la obra teatral que representa esta aventura, la mujer es violada por el *chairman* en una de las ciudades de tránsito. La violación representaba en la escena "el peaje" que la mujer debía pagar para seguir adelante en su viaje, ya que, además, sus compañeros no pudieron evitar que ocurriera por falta de medios (dinero) para pagar el peaje. La escena, muy cruel, estuvo en el centro de muchos debates y modificada por los actores, eliminada para luego incluirla finalmente de nuevo, conscientes de la voluntad de mantenerse fieles, a pesar de que representase a los hombres en su crueldad; al tiempo en que, la mujer, como protagonista, intentaba salvaguardar su historia y se oponía. Finalmente se intentó dar una visión general, aunque compleja, de la experiencia migratoria, sin olvidar y, confirmando el concepto fundamental, que cada persona realiza el viaje migratorio de una manera distinta de otra, a pesar de ciertos aspectos comunes; en definitiva, cada viaje y cada persona son las únicas protagonistas de su aventura. Estíbaliz González participó en la realización de la obra y pudo observar de cerca las dinámicas que se desarrollaron en aquel momento. Sobre el rol de la mujer en la obra ella puntualiza que:

Efectivamente parece que la utilización de la sexualidad de las mujeres como moneda de cambio en el viaje migratorio es una realidad. En la historia que se narra en la obra de teatro así aparecía, y todos los integrantes lo afirmaban. No sé qué magnitud alcanza este hecho, pero no me sorprendería que fuera un fenómeno muy arraigado y habitual.

En las primeras entrevistas reservadas a las trabajadoras del Centro, en alguna ocasión, se hizo hincapié en que el niño es un pasaporte para la madre o una manera para no ser expulsada. Al mismo tiempo, es cierto que algunas mujeres llegan embarazadas porque han sido violadas durante el camino.

En una de mis entrevistas con Manuel Lorenzo, este me contestaba a una afirmación mía acerca del papel de la mujer:

Francesco.—Cuando estuvimos haciendo lo del teatro, salió a debate el papel de la mujer, ella de hecho tuvo que luchar por su integridad (en la obra se entiende), y me sorprendía cómo ellos (los participantes) veían a la mujer como un obstáculo para su llegada a Europa.

Me contestaba que:

Manuel: Es un obstáculo y una posibilidad al mismo tiempo, porque para muchos de ellos estar con una mujer, o llegar con una mujer si está embarazada y tiene un hijo es una posibilidad de quedarse, porque si nace un niño, es un menor, a la madre no la van a expulsar y si el padre ha reconocido que es su padre, no pueden romper esta unidad familiar existente, no la pueden negar. Al menor no lo pueden expulsar, entonces, esto yo también lo he visto desde hace mucho tiempo, te estoy hablando del año 1999-2000, cuando estaba en Rabat y este fenómeno empezaba a subir y subir, el fenómeno de la inmigración subsahariana y Marruecos no solo se había convertido en un país de tránsito sino también de inmigración porque muchas de estas personas llevaban a lo mejor durante un tiempo de espera para cruzar a Europa, en principio todos se dirigían hacia Ceuta y Melilla o a Tánger, en el año 1999-2000 en la medina de Tanger estaba llena de inmigrantes subsaharianos, las pensiones llenas de inmigrantes a la espera de poder cruzar, luego ya, la presión de España a la Unión Europea sobre todo a que presionara Marruecos (...)” (Melilla, marzo de 2011).

3.3.3. Sophie

De manera resumida, pero detallada, intento, a través de las historias que recopiló a lo largo del texto, abarcar situaciones comunes y situaciones típicas en la geografía de la migración presente en el CETI. Las historias que reúno han sido escritas en distintos momentos de mi estancia en Melilla. Los acontecimientos han evolucionado, en algunos casos, favorablemente y en otros no, así que las historias concluyen en el momento en que los personajes abandonan el Campo, determinando el éxito o fracaso del camino y sirviendo de explicación a los elementos que se investigan y que no terminan con el fin del trabajo de campo.

La historia que presento es la de Sophie. Viene del Camerún y al llegar a Melilla solicitó asilo político. Hablando con la persona de CEAR que sigue estos casos me dice que Sophie finalmente no ha obtenido el estatus de refugiada. Su solicitud ha sido revisada y finalmente descartada. A pesar de ser solicitante de asilo, en diciembre de 2010 fue entrevistada por el cónsul de Camerún, que llegó a Melilla para reconocer a sus ciudadanos, en vista de una

posible devolución al país. Permitir que una persona que escapa de su país solicitando asilo sea entrevistada por un representante diplomático del país del que huye representa una grave falta por parte de las instituciones que lo permitieron¹⁵⁴. Señalar también que en Melilla se da una circunstancia anómala, es decir, que todo migrante extranjero que llega a la ciudad y que está acogido en el CETI está en situación de tener una orden de expulsión pendiente, que es anterior, entonces, a la posibilidad de solicitar asilo, que se realiza sólo con posterioridad. Dicho en otros términos, los migrantes que solicitan asilo ya poseen una orden de expulsión, así que los dos procedimientos pueden ir de forma paralela. Düvell hablando de migración de tránsito, describe esta como una migración mixta (Düvell, 2008:6), donde solicitantes de asilo y migrantes económicos no se distinguen de forma clara y, dicho en otros términos, todos son migrantes irregulares pendientes de expulsión. Confirma esto el hecho de que los solicitantes de asilo en Melilla (y Ceuta) no puedan moverse de la ciudad.

Sophie tiene poco más de veinte años, ni está casada ni tiene hijos. En las entrevistas me confiesa que piensa llegar a la Península sin estar casada, viendo que esto es un obstáculo para sus planes. Su estrategia migratoria no contempla la posibilidad de tener hijos, a pesar de que podrían representar su “pasaporte” para salir de aquí¹⁵⁵. Sophie es una persona que deposita mucha fe en Dios, me introduce en distintos lugares de culto frecuentados por las personas migrantes. En todas sus narraciones están presentes las figuras de su madre y de Dios. Es protestante y, a lo largo de mi estancia, alterna, al menos, dos iglesias, yendo en un primer momento a la iglesia bautista y luego a la católica. La situación de los cameruneses, junto a la de los congolese, estaba estancada en el momento de mi estancia. La visita de los cónsules de los respectivos países hacía pensar que se iba a proceder en algún momento a su expulsión y devolución a su país de procedencia. Al mismo tiempo es posible que ellos puedan esperar en la Ciudad Autónoma varios meses, incluso años, antes de que pase realmente algo. Sophie lleva ya un año y medio en la ciudad. Actualmente hay agitación en los grupos alimentada por los rumores de la presencia de chivatos y porque este colectivo se encuentra en una

¹⁵⁴ Decir, que los solicitantes de asilo que fueron entrevistados por el cónsul en aquella ocasión después de una larga estancia en el CETI fueron trasladados, en la primavera de 2011 a la Península con un permiso provisional de permanencia en España.

¹⁵⁵ Diferentes personas, tanto trabajadoras del CETI como de ONG me confirman que tener un hijo puede significar no ser devuelta y dejar el CETI antes que los demás.

situación “nueva”, ya que anteriormente los subsaharianos (en particular los francófonos) difícilmente permanecían mucho tiempo en el CETI al ser trasladados a la Península al poco de estar en el Campo. Estamos, posiblemente, ante una situación similar a la de los asiáticos, una estrategia que el estado español utiliza para no favorecer la llegada de migrantes a Melilla, una manera que casi los invita a buscar otros caminos para alcanzar Europa, ya que en estos momentos, la puerta de Melilla está cerrada.

Sophie consiguió su protección en el Campo sin necesidad de tener un marido que la protegiera. En algunos casos, como ya hemos comentado, según los relatos de los migrantes, la mujer puede tener dificultades en el viaje si no está acompañada o si no tiene el dinero suficiente para pagar todos los trayectos. Sophie se rodeaba de personas con un cierto estatus en el Campo, que llevaban mucho tiempo o que eran respetadas en el grupo y que le garantizaban la protección. Su participación en los talleres y, en general, en muchas de las actividades, venían a ser una estrategia para entender los mecanismos del país de acogida, un entender como “buscarse la vida aquí”, que es algo que repiten a menudo. Igualmente, la participación en actividades no es en todos los casos, bien vista en su colectivo que tacha de “chivatas” a las personas que intentan construir puentes con el resto de la sociedad. Esta manera de presionar a las personas que mantienen contactos con personas no migrantes, “the sifting and resifting of its members” (Wirth, 1960:5) puede ser interpretada como un modo de mantener la integridad y continuidad del colectivo y su aislamiento y marginalidad.

En alguna ocasión, algunos de los migrantes-estudiantes se me han acercado diciéndome que habían sido avisados de que no tenían que hablar con las personas no-migrantes, que tenían que guardar las historias propias y pensamientos para compartirlos sólo con el grupo. Sophie, a diferencia de otras personas, intentaba acercarse y hablar con las personas que no residían en el CETI. En distintas ocasiones, me confesó que sabía que para poder trabajar en Europa necesitaba conocer a muchas personas, mantener contactos fuera de sus compatriotas. Esta estrategia podía causarle problemas en el Campo por lo dicho anteriormente, pero ella entendió que podía ser clave para desenvolverse en un futuro en la sociedad de acogida.

Pude entrevistar a diferentes personas y en algunos casos grabé con ellos videoclips musicales o canciones. Martin, un chico subsahariano que conocí en los cursos, después de haber realizado el curso de teatro, me pidió poder grabar algunas canciones en el ordenador y

con la cámara¹⁵⁶. Ocupándome de dar talleres relacionados con los medios de comunicación, contaban con que pudiera ayudarles a expresar sus pensamientos a través de la cámara de video o grabando con música sus textos. Martin, después de algunos días de grabaciones, me dijo que en el Campo, sus compatriotas, le habían dicho que evitara hablar con personas fuera del grupo. En más ocasiones, el freno a la posibilidad de participación, en síntesis, venía del mismo colectivo. En este sentido se reafirma lo que me comentaron los trabajadores de las ONG y Estíbaliz González a propósito del control interno presente en el Campo; como dije en otro apartado es un control en más dimensiones, interna por parte de los propios grupos y externa por parte de la seguridad del Campo, que con sus cámaras de seguridad controla la situación en el interior y, a través de un sistema electrónico de entradas y salidas, registra los movimientos de los residentes.

En síntesis, la historia de Sophie, es la de una joven que estuvo en el CETI durante dos años, que intentó salir de la invisibilidad en la que la mayoría vive, que entendió la necesidad de hacer contactos con el exterior para poder cumplir su sueño migratorio. Igualmente, Sophie sufrió una de las peculiaridades de Melilla, es decir, la falta de coherencia en el tema del asilo político que, como he explicado anteriormente, en la ciudad (y también en Ceuta) se contempla de forma distinta respecto al resto de España. En apartados anteriores delinee otras de las características que hacen de ella una de las informantes clave del trabajo de campo. En primer lugar, contactar con ella fue una manera clave para ser aceptado dentro del grupo, su confianza hacía que los demás, al menos las personas cercanas a ella, confiaran en mí. Hablo de Sophie en los apartados relativos a la religión, ya que la acompañé en diferentes ocasiones a la misa de los domingos. Igualmente, con Sophie pude experimentar el uso de la cámara de foto en las entrevistas, a través de la técnica del *photo elicitation* (Collier, 1957; Harper, 2002), intentando entre otras cosas, superar la barrera del idioma que, al menos al principio, obstaculizaba la comunicación. Ella vivió durante dos años en la ciudad.

Retomando lo que afirma en otro apartado Estíbaliz González:

Las mujeres pueden entablar diferentes vínculos con los hombres (...) creo que hay mujeres que seguramente viajan de manera independiente y entablando relaciones de amistad, filiación,

¹⁵⁶ Anteriormente había grabado canciones y videoclips con otras personas del Campo.

solidaridad, con otros hombres y mujeres. Los hombres y mujeres que presentan las actitudes menos violentas y delictivas, y que manifiestan relaciones sociales más o menos saludables, son a mi juicio las personas más libres, más habilidosas en entablar relaciones positivas con otros residentes, y por tanto con mayor capacidad para vivir mejor en el campo.

Sophie, cumplía con estas características y por esta razón era respetada por los trabajadores del Campo como por parte de algunos compañeros: su capacidad de entablar relaciones sociales dentro y fuera del Campo, y su voluntad de participar en las actividades dentro y fuera, le permitió conocer a mucha gente a lo largo de la estancia en la ciudad y vivir mejor o al menos ser más libre.

3.4. Aventurero y clandestino: el relato de Michael

Sampedro Blanco (2004:135) recuerda cómo “los medios establecen, en gran medida, el régimen de visibilidad y reconocimiento público de las identidades colectivas” a través de un discurso de autolegitimación y exclusión de identidad. En las entrevistas se articula el discurso sobre la propia asignación de términos por parte de los migrantes. El conocimiento de la migración a través de nuestra visión filtrada de la realidad altera la idea que los migrantes perciben y representan de ellos mismos.

Del ser “*aventurier*”, que se asignan en el viaje, asociándose con valores positivos como la valentía, por ejemplo, el migrante en el margen se apropia del término clandestino; adviene, en otras palabras, el reconocimiento de facto de un perfil que se forja dentro de este espacio y que se cierra a otras posibilidades. Michael, un chico subsahariano que conocí en el 2010, que entrevisté en distintas ocasiones, llevaba tres años en el CETI en el momento de la última entrevista en el 2012. En esta relatava las des-aventuras en el camino, recordaba la guerra en Costa de Marfil y la necesaida de escapar, decía:

There were people dying everywhere, everywhere and I could only run and run, but it was not my country so I didn't know where to go (...) now I am not frightened of anything, after all I have seen (...)

El valor del aventurero está en la falta de miedo, en la necesidad de superar obstáculos en el camino. El mismo Michael, me confía que él es un aventurero y que a diferencia de los que viajan con papeles, él debe hacerlo de forma irregular, de un sitio a otro sin una meta segura, ya que sus movimientos se caracterizan por la falta de seguridad. Me comenta:

Francesco.—You don't mind being a clandestine?

Michael.—We don't have other choice, a clandestine don't have a choice, like me. For example you, you are an adventurer, you are moving from place to place in search of something, for a purpose, but we are not the same like you, we are clandestine, illegal immigrants, we also move from place to place but we don't know what is after, we are looking for a better life, so anyway you can find it, we go this way, we go this (other) way, we are just going, but you know where you are going to, but we, we are just going, so there are some differences.

Me cuenta también de sus idas y venidas por el continente, de cómo llegó aquí y de sus primeras impresiones de Europa:

Francesco.—You were in Libia and then you said "let me go to Melilla". How it works?

Michael.—"Let me go to Spain" but I didn't know it was like this, I didn't know it because I never come here, I never have been here before.

Francesco.— You thought this (Melilla) was near to the rest of Spain

Michael.—The time I came I wait on top of the Gurugú, where they showed us, to all of the people that were there "that is Spain". So I was thinking than when I will enter here, I thought, it's Spain, it's finish, I didn't know that when I will enter here it (will start) another problem, because I have never been here before

Francesco.—What was your first impression of Melilla when you arrived?

Michael.—When I arrived here I was very happy, you know, I find myself in Europe, so I was very happy, even if I had no money to call my people, I had to wait for some time, about one or two month to call to say that I am now in Europe, I said I am in Europe, I am in Spain (...) it's not the same here than in Morocco, I was eating, I was happy, the food was free of charge, they give us clothes free of charge, but I am staying here for too long like that because the food they are giving us is still the same thing; but after a long time it's very difficult.

Michael confiesa que no conocía la distancia entre Melilla y la Península y que de hecho no fue su primera elección la de pasar por Melilla y que, en cambio, tenía que haber pasado por Libia, sólo que en aquel momento aquella entrada estaba más controlada. Ser aventurero significa entonces tener que cambiar de recorrido y buscar a toda costa y contra todo pronóstico una puerta por donde entrar a Europa. Este episodio se repite en más narraciones. A veces, de hecho puede pasar que no sepan dónde están geográficamente situados. En el vídeo Kingley Crossing del fotógrafo Oilvier Jobard (2006) relata a través de fotografías y

videos el viaje del protagonista desde Senegal hasta España. En el viaje el migrante pasa por el Gurugú antes de cambiar de ruta y encontrar la puerta abierta a Europa a través de Canarias. Durante la obra de teatro *Mi aventura*, los actores cuentan de forma anecdótica que uno de ellos pensaba, una vez en Melilla, que había llegado a Barcelona. Cuando, en aquel mismo periodo colgamos el cartel de la obra dentro del CETI algunos se me acercaron preguntando dónde había encontrado la imagen. En el cartel se ve Melilla desde el Gurugú y es una imagen que algunos de ellos conocen porque, como relata el mismo Michael, se corresponde a la primera vez que ven su meta un poco más cerca.



Imagen 51: Cartel de la obra de teatro realizado por Elvira Fernández

Michael, volviendo sobre su papel de aventurero y clandestino me comentaba:

Francesco.—People say they are adventurer, why do you feel an adventurer? And what does it mean to be an adventurer?

Michael.—An adventurer is somebody that is just going don't even know where he is going to, yes, an adventurer, you are just going, you can go everywhere, like now, if I am lucky and I have got my "paper" I just leave Melilla tomorrow, I go to Spain, I look that it is not good, I leave Spain I go to another country and I leave again, I am just going, yes, that is an adventurer.

Francesco.—When I interviewed people at the beginning they talked about being adventurer and then they spoke about being clandestine.

Michael.—(...) Adventurer, Illegal people, Clandestine. We move from country to country illegally

Francesco.—You always move illegally

Michael.—Yes, no papers, nothing

Francesco.—So you are saying that you feel the two things

Michael.—Yes, that is what most of us here in the Camp are facing, because we come here we are clandestine, we come here we have no paper, we have nothing, so that is why most of people they give different countries, so they don't give their countries, because they have no papers, no documents (that can identify them).

Francesco.—So you feel adventurer and clandestine?

Michael.—Adventurer, you are going from place to place in search of something to carry up a certain process but a clandestine, illegal is someone like us.

Michael dice que en algunos casos es posible que los migrantes puedan cambiar su identidad porque al llegar no tienen documentación y, en su primer reconocimiento en la Comisaría de Policía pueden inventar otra procedencia u otro nombre. Esta también es otra característica del aventurero y del no tener documentación y otros de los aspectos que repiten a menudo los entrevistados. En las conversaciones algunos precisan que ellos de verdad vienen de Camerún o de Congo, o que en verdad se llaman Michael o Leonard, por poner un ejemplo. Sin embargo, entre ellos se suelen llamar de distintas formas, a veces relacionados con alguna característica, peculiaridad, con la procedencia o a través de apodos. De la misma forma que pueden inventar su identidad, pueden modificar su pertenencia religiosa, según la conveniencia. Cuando encuentro otro de los entrevistados y le propongo realizar la entrevista en un bar, este me susurra que en el barrio dijo ser musulmán (estábamos en Ramadán) para que le dieran más trabajo. Estos aspectos, recopilados durante el proceso de observación y en las entrevistas, se presentan a menudo en la muestra analizada siendo, de alguna forma como subrayan, características del "aventurero". Este punto se recopila también en la auto-etnografía de Khosravi (2007) allí donde habla de "performance", que describe a través del

ejemplo en este pasaje:

Almost everyone had the same answer: 'there is no point in going to the UNHCR'. It was a common belief that it was a waste of time. To flee a war was not enough and only a political case had a chance. In the first days I was offered a 'strong case' with a 'guarantee to be approved' for a US\$100 in the 'migration market'. I made a mistake and did not buy it. My fear of being killed in a horrible war was not 'well-grounded' enough in the view of the UNHCR officer. Later on the 'case-dealer' laughed at me when I told him that my application had been rejected. I agreed with him that it was no use telling the UNHCR the truth. It was all about performance. Those who came first and were interviewed first, in their narratives of their 'well-founded fear', left a hallmark by which the UNHCR officers scrutinised other asylum seekers. The UNHCR officers used information from previous interviews to check the reliability of others' accounts. They had detailed knowledge about Evin and Ghasr, two prisons in Tebran, as well as about the most infamous interrogators, their appearances and nicknames.

La palabra clandestino es utilizada de forma frecuente a partir de los años noventa, coincidiendo con la llegada de migrantes a las costas del sudeste de Italia y empieza a utilizarse de forma común en los medios de comunicación a partir del 1995 (Düvell, 2008: 481). El término, que refleja el discurso político de rechazo hacia el otro, se refleja también en los medios de comunicación locales. En los periódicos de la ciudad se suele hablar con distancia y superficialidad del asunto, a pesar de la importancia que pueda tener¹⁵⁷. El reconocimiento de su irregularidad es interiorizada en el Campo a través de las palabras, los símbolos, la construcción de una diferencia que relega al migrante al silencio y al aislamiento, en este sentido, su ilegalidad, tanto teórica como prácticamente, se basa en una relación social inseparable del concepto de ciudadanía (De Genova, 2002:422) de la que se ven privados en el Campo. En el momento de su llegada, de hecho, empiezan los trámites de su expulsión, y cada migrante tiene una tarjeta y un número de identificación que les hace diferentes del resto. He mencionado, a propósito de las distintas maneras para salir del CETI y de las distintas categorizaciones de personas migrantes, que estas llegan a ser determinantes en el destino del camino migratorio de la persona residente en el Campo.

A través de los fragmentos de las historias que recopilé intento describir tanto la

¹⁵⁷ A lo largo del trabajo de campo coleccioné las ediciones de los periódicos locales desde julio 2010 hasta marzo 2011. De un primer análisis interpreto que el discurso en torno a la inmigración se basa en una visión simplista, que victimiza y no profundiza el asunto sino que se limita a recoger los comentarios políticos y algunos datos estadísticos. La ocupación masiva del alcalde de la ciudad (y de sus caras más cercanas) en las portadas y en la información contenida en los periódicos, deja poco espacio a la posibilidad de profundizar en otros temas.

cotidianidad de la vida en la ciudad de frontera de Melilla como el camino migratorio que está a menudo presente en las narraciones. Estas personas, con perfiles distintos, mantienen algunas características en común; además de las que describo arriba, todos están en tránsito, es decir, están en proceso de alcanzar su destino migratorio (y con suerte su regularización). Papadopoulou, en este sentido, define al migrante en tránsito como una persona en un proceso, más que representando un estatus (Papadopoulou, 2004). Pertenecer a un colectivo de procedencia más que a otro, puede ser decisivo para salir del Campo. Igualmente, puede ser importante estar soltero o no, tener hijos o hijas, colaborar con la policía y, aunque en menor medida, ser solicitante de asilo. Igualmente, la marginalidad de la situación, el tener que viajar escondidos, la consideración de que su migración es en muchos de los países de tránsito irregular, nos devuelve a las consideraciones que Stonequist (1937:2) hace del migrante, allí donde afirma que *“the individual who through migration (...) leaves one social group or culture without making a satisfactory adjustment to another finds himself on the margin of each but a member of neither. He is a “marginal man”*. Así que Michael asimila su condición de “clandestino”, allí donde la compara con la mía, por ejemplo, diciendo que

We don't have other choice, a clandestine don't have a choice, like me. For example you, you are an adventurer, you are moving from place to place in search of something, for a purpose, but we are not the same like you, we are clandestine, illegal immigrants, we also move from place to place but we don't know what is after.

Él se mueve de forma irregular de un sitio a otro y no tiene otra elección, lo que provoca que esta irregularidad tienda a permanecer en el tiempo porque al estar está estancado en Melilla desde hace años su marginalidad se transforma en una condición permanente, como afirmaba Green (1947:167) *“while all of us experience periods of transition and conflict, the period of crisis for the marginal man tends to become permanent”*. La historia de Michael subraya esta condición de aventurero ilegal que vive de forma permanente en el margen. En el próximo epígrafe, a través de las palabras del mismo Michael, introduzco uno de los aspectos que determinan la frustración de las personas migrantes y que, al mismo tiempo, condiciona su estancia: la imposibilidad de ganar dinero y de volver a pagar las deudas acumuladas. Describo también algunas situaciones de la cotidianidad en la ciudad partiendo de los relatos de las personas entrevistadas y de la observación llevada a cabo.

3.5. La vida en la ciudad entre rutina y esperanza

Entre los factores que hay que tener en cuenta y que preocupan en modo especial a los migrantes son: la deuda acumulada a lo largo del trayecto o para emprenderlo y la necesidad de enviar dinero a sus casas. Cuando vuelvo a entrevistar a Michael, a casi dos años de distancia de la primera vez (es ya verano de 2012) sigue a la espera de un *laissez passer*. Es una persona alegre, me cruzo con él al pasar todos los días por el lugar donde limpia los coches, cerca del Monte María Cristina. Un día me enseña en los brazos las cicatrices que le dejó un perro que le atacó unos meses antes en otro barrio de la ciudad. Me explica cómo desde su llegada a Europa depende la supervivencia de su familia en el país de origen dependen de él. Mientras hablamos de su condición en Melilla me explica que su objetivo es buscar un sitio donde poder vivir bien y donde poder enviar el dinero suficiente para “dar de comer” a sus hermanos.

Francesco.—Do you ever feel trapped?

Michael.—Yes, here in Melilla we are trapped; we cannot go in front and cannot go behind. (...) If you want to go in front by force, the only thing they will do, they will take you and open the gate and send you back to Morocco as they did to other, about two or three people, Cameroonians, here in the Camp

Francesco.—And when it will all end?

Michael.—I don't know, we are just going

Francesco.—But where you want to go? Do you know?

Michael.—Where I will find that life is favorable for me, I can stay there, where I can know I can make some money to feed myself very well, to help my younger sister and brothers, because me in particular I don't have father and mother, that is why I need to help my younger sister and brothers.

Francesco.—And it is possible here (to send money home)?

Michael.—Here is not possible, no way

Francesco.—Do you know some people living in Europe?

Michael.—I don't have anybody. Many people in the camp, they have (family in Europe). In the Camp they don't work, they don't wash cars, they just call their brothers or sisters and they send them money. But people who have no one, we have to find ourselves some (money).

Este último punto aclara que no todos los migrantes suelen lavar coches. Asimismo, recuerdo el caso de un migrante subsahariano que, un día de camino a uno de los cursos, me comentó que tuvo que empezar a lavar coches porque ya su familia no estaba dispuesta a mandarle más dinero. Como dato de interés anoto aquí que los migrantes lavan coches por

cuatro o cinco euros. Durante la misma entrevista Michael aclara otras características de su vida en Melilla.

Francesco.—How is your life here? What do you do during the day?

Michael.—The life here in Melilla, Francesco, is not life, is very difficult and hard life. You see, there are some people who were here in the Camp, illegal immigrants, some say to go back to Morocco, to go back, they were here in the Camp but because of the life they are living here they said to go back; Black but not only Black also Algerian people, they go back to Algeria because of the life they are living here; it is not so easy, not at all. At times, for some years people go mad here in the Camp, they go mad because of the life they are living. And the type of food we are eating even do to the fact that we don't have a choice, it's not so encouraging, it is the same the same the same for almost about two years, the same type of food for about two years. We find it very difficult.

Francesco.—Do you manage to “rebuild your life” (here)?

Michael.—The only advantage that we have is that they allow us to come out and wash some cars, and that is what we are doing: wash cars, and we get something, we get something and we can use it to call our families and then we can buy some dresses, our choice, our choices...

Francesco.—Do you manage to have a “normal” life here?

Michael.—Before we get in Melilla we were in Morocco, and Morocco was the worst thing, it was worst and worst than here, here is better than Morocco, because when we were in Morocco we said that when we enter to Europe everything is free and there is Europe, now we come to Europe, some people say we have some (...) like in the Camp, when I was attending Spanish classes the man told us “here is not real Europe”, that is what he told, when you go to peninsula, that is real Europe (...) I have never been to Europe before so I don't know.

Michael explica que el dinero que ganan lo utilizan para llamar a casa, también es interesante cómo Michael sostiene que las dificultades en Melilla son menores respecto a las de Marruecos, donde todo era mucho peor. A pesar de eso, mantenían la esperanza de que una vez en Europa todo cambiaría. Así que Melilla representa de alguna forma esta esperanza de cambio que va desvaneciendo con el pasar del tiempo en el enclave. En un primer momento los migrantes suelen aceptar su etapa en la Ciudad Autónoma porque creen que será una etapa breve antes de la llegada a Europa, pero con el pasar del tiempo toman conciencia de que sus vidas aquí siguen una rutina que no les permite avanzar hacia Europa. Es significativo, en esta línea, la consideración que Michael hace sobre la comida, que desde hace dos años es siempre la misma. Aunque pueda parecer un comentario sin sentido parece, en cambio, resaltar el hecho de que el tiempo se ha detenido en una monotonía sin fin. Igualmente, Michael subraya la dificultad emocional y mental para vivir en este espacio durante un tiempo tan largo: “*people go mad here in the Camp, they go mad because of the life they are living*” y esto se refleja, por ejemplo, en el deseo de algunos por volver atrás, ya que

no es lo que esperaban, se sienten atrapados: “*there are some people who were here in the Camp, illegal immigrants, some say to go back to Morocco, to go back, they were here in the Camp but because of the life they are living here they said to go back*”.

El hecho de que las etapas anteriores hayan sido siempre peores (aunque la actual sea difícil) acercan el migrante a la etapa final, y en un cierto sentido el viaje, cuando se acerca al final nos hace conscientes de las dificultades anteriores. Mirando atrás, él piensa en su etapa de Costa de Marfil:

Francesco.—Last time we were talking about being “frightened” and you told about when you were in Cote d’Ivoire

Michael.—There was the worst, do you mean to compare there and here, here is good, all other places I have passed, here is good, here is better than the places that I have been before, because when I was in Cote d’Ivoire, there was war and I was running, people were dying beside me, so here is good (...)

La entrevista es también una forma para él de hablar de su viaje a una persona externa al Campo. Tal vez un desahogo o más sencillamente un modo para que articule las dificultades que tuvo que pasar para alcanzar la ciudad y su valor a la hora de superar todas estas barreras. Los migrantes viven una situación de forma marginal respecto al resto de la sociedad en Melilla, por eso también su nivel de español suele ser bajo. Y también debido a estas dificultades, difícilmente hablan de forma profunda de su experiencia a personas extrañas al campo. Cuando terminamos la tercera entrevista me dijo:

Michael: Any more questions?

Francesco: It’s alright, it has finished

M: it’s finish?

F: it was easy?

M: very easy, I need more, I need more questions (entre risas)

Su voluntad de hablarme del viaje se refleja también en las confianzas que me hace. Me comenta, por ejemplo, que se arrepiente de algunas elecciones que hizo que, en su opinión le habrían evitado esta larga etapa en la ciudad. Vive, como muchos de ellos entre el miedo a ser deportados y la esperanza de un *laissez-passer* que le deje alcanzar la Península. En julio del 2012 quedan todavía algunos de los migrantes que entrevisté o conocí en el 2010 y 2011,

aunque la situación está evolucionando hacia una aceleración de las deportaciones. Hablamos de esta posibilidad:

Francesco: Imagine if they deport you back, what will you do in that case? I hope it won't happen, of course, but just imagine the case.

Michael: deportation, oh my God, it will be bad, Francesco it will be very bad for me if they can deport me back to my country, I don't think I will stay in that country, because if they can deport me back to my country, and I find myself back to my country, I think I will be there for just one week and leave again, I will leave again, because is not a country where to live in. There are some people who have somebody who can help them in many aspects of life, but people like us nobody, oh my God, we are finish.

El miedo entre la deportación y la esperanza de seguir adelante está constantemente presente, y Michael espera un final feliz para su viaje, confiándose “*I see myself in a very bright future and in a place I will feel very happy*”.

La historia de Michael es la del aventurero que viaja como clandestino y se queda atrapado en el limbo de Melilla, donde mantiene la esperanza de pasar a la Península, aunque, en realidad no tenga nada claro a dónde ir, pues lo que de verdad se busca es un lugar mejor, el lugar donde encontrar una condiciones dignas para quedarse¹⁵⁸. Michael, como muchas de las personas entrevistadas, no extraña su país, ya que quiere ante todo terminar su camino; por supuesto que piensa volver algún día a su casa, pero espera que no sea pronto:

Francesco.—What do you miss from your place?

Michael.—Right now I don't miss anything; if I was there I was doing nothing, that is why I decide to make an adventure, many people there in the country, there are many talented people in the country, but if you have somebody that it will help you, you are finished, there are many talents, but talents are dying down.

Francesco.—Do you wish to go back someday?

Michael.—If I can go back, I think I cannot go back now, I will try to do all my best to help my younger ones properly, before thinking of going back, but I don't have in mind to go back, maybe I can go back about ten years or more than ten years, maybe in twenty years.

Al principio del capítulo, introduciendo las características del viaje migratorio hablo de la figura del “*failed migrant*”, es decir del migrante que no ha conseguido alcanzar la meta y se

¹⁵⁸ “Where I will find that life is favorable for me, I can stay there, where I can know I can make some money to feed myself very well, to help my younger sister and brothers”.

encuentra otra vez en el punto de partida. Dunnwald (2010:1) refiriéndose a este tema habla de “*failed migrants as an emergent urban social group*”. En el próximo epígrafe, en cambio, hablo de ChuckB, una de las primeras personas que entrevisté y que, a diferencia de la mayoría de los que pude conocer durante el trabajo de campo, dejó Melilla después de pocos meses de su llegada. La posibilidad de salir de forma rápida le permitió tener otra visión sobre la ciudad respecto a los demás. Su contribución es fundamental, tanto porque brinda “otra visión” como porque con él grabé mucho material audiovisual, videoclips, entrevistas, etc., que se utilizaron a la hora de analizar el fenómeno migratorio en la ciudad.

3.6. ChuckB

Lo conocí en un taller de foto y vídeo, y durante su estancia lo grabé en diferentes ocasiones, porque él mismo ponía mucho interés y énfasis en hablar y contar su historia. EL hecho de que no estuviera mucho tiempo en el Campo hace que su relato sea fundamental para retratar un caso de migración en Melilla.

ChuckB es un chico de unos veinte años, que procede de Guinea. Alcanzó Melilla en septiembre de 2010 después de un año de viaje, habiendo pasado por Mauritania y Marruecos, y entre idas y venidas por otros lugares del norte de África. Me contó cómo llegó a Nador y desde allí, cómo, con una pequeña embarcación, alcanzó Melilla.

De este modo recuerda su viaje hasta el enclave. Como subraya Beneduce (2008), es posible que algunas personas hayan olvidado o eliminado partes del viaje y que tengan dificultades en reconstruir puentes temporales con un pasado que, en algunos casos, está lejos y en otros se quiere enterrar. En la reconstrucción del camino un rol importante lo juega la imaginación. ChuckB es un joven muy creativo y lo demuestra su gran voluntad por cantar y por mostrarme sus dotes de cantante hip-hop. Imita los gestos de los músicos americanos y su ropa también. Escucha música hip-hop estadounidense y francesa. Las canciones que me deja escuchar hablan de inmigración y del país que ha dejado atrás. Son historias personales y también mensajes a los políticos de su país. Habla en nombre de su generación. Por ejemplo “*ça suffit*” es una canción de rebelión, una crítica contra la clase política, contra esa riqueza

controlada solo por unos pocos. Lo repite en el estribillo de la canción “*ça suffit- ça suffit*” (¡basta, basta!) hablando de los políticos y sigue “*je dis la verité, j’ai dit ça suffit et ça doit s’arrêter, je dois parler, dire la verité, j’ai dit ça suffit et ça doit suffir*” (“digo la verdad, digo que ya basta, debe parar ya esto, debo hablar, contar la verdad, digo que ya vale, que debe bastar”). La canción habla de la frustración, del miedo, en un pasaje de la canción dice “*on a peur a parler*” (“tenemos miedo de hablar”). Estos versos descubren una de las causas o razones de salida de su país, esta desilusión que se subraya también en otra frase “*on ne nous laisse pas le pouvoir*” (“no nos dejan el poder de hacer”).

Otra vez parece fundamental tomar en consideración la relación de los migrantes con su tierra de procedencia. Como afirma Mallet (2004:77):

Cultural studies and anthropological literature detailing the experience of migrants and refugees as well as sociological and psychological empirical research on family formation and home-leaving claim that ideas about staying, leaving and journeying are integrally associated with notions of home.

En esta línea Jackson (1995:122) afirma:

Home is always lived as a relationship, a tension. Sometimes it is between the place one starts out from and the places one puts down roots. Sometimes it is between the experience of a place when one is young and the experience of the same place when one is old. Home, like any word we use to cover a particular field of experience, always begets its own negation. Home may evoke security in one context and seem confining in another. Our consciousness shifts continually between home and the world, as in those Gestalt images where figure becomes ground and ground becomes figure.

Así que ChuckB canta que está cansado de las injusticias en su tierra “*ça suffit- ça suffit*” (¡basta, basta!) y agradece a la nueva tierra, aún en verdad, desconocida para él, cantando “*gracias España por inmigración*”. Cuando me explica la letra de la canción me dice: “*gracias España, you know, because when you come here they give you everything they give you clothes, the shoes, to eat, the food, to sleep, you know that is very very good, you know, they don’t treat you like animals, they treat you like men*”. El conflicto personal con su tierra lo lleva a compararla con el país desconocido en el que acaba de llegar. Cuando lo entrevisto lleva pocos meses en el enclave. En sus palabras se refleja este movimiento continuo de la consciencia entre el hogar y el mundo (Jackson, 1995) y esa necesidad de buscar en otros lugares lo que no podemos

encontrar en el nuestro. ChuckB no conoce España pero es consciente de que lo prefiere antes que lo que ha dejado atrás. Mallet (2004:70) afirma que el significado de un lugar se construye y negocia, así que la idea que ChuckB se ha construido de España se basa en su rechazo por lo que ha dejado “*ça suffit et ça doit s'arrêter*” (digo que ya basta, ya debe parar esto) y por un conocimiento superficial de lo nuevo, que se basa en los relatos de compañeros que habrá encontrado en el viaje migratorio, en la música que escucha, etc. Así que:

By its very nature then the identity of a place is 'provisional' or in flux. The boundaries of place and/or home are permeable and unstable. Equally, places have no fixed or essential past. The identity and meaning of a place must be constructed and negotiated (Mallet, 2004:70).

Sin embargo, aunque no conozca el nuevo hogar, él está buscando su nuevo espacio. Algunos autores hablan de la idea de “*home*”, que no está relacionada solamente con el espacio que se deja atrás sino más bien con lo que se está buscando. Como afirma Mallet (2004:77) en su revisión sobre el concepto:

It is a place of origin (however recent or relative) as well as a point of destination. For Ginsburg (1999:35) home is less about 'where you are from' and 'more about where you are going. This sentiment is also expressed by Tucker (1994:186), who stresses that 'home-searching is a basic trait of human nature', one which arises out of the propensity of humans to migrate as a means of ensuring their survival. Journeys away from home, for no matter how trivial or routine a purpose, are thought to constitute both home and traveler.

La posibilidad de realizar entrevistas abiertas y el uso de los medios audiovisuales y artísticos en algunos casos, han alimentado la creatividad y ayudado a reconstruir puentes con este pasado. ChuckB relata las dificultades de encontrar el dinero para alcanzar Melilla y mil y una maneras para cruzar. Me dice:

We buy a boat in town (Nador), we hide to the police because it is dangerous if they caught us (...) and it's a problem even to get the money to buy the boat, we can spend many days searching for it; and even to find the money for eat something it's a problem (Noviembre de 2010).

relatan el último trayecto desde Nador hasta Melilla. El tema es elegido por los mismos participantes y desarrollado siguiendo pautas aprendidas durante el taller. En una entrevista posterior a la grabación los autores cuentan que quieren hablar de este viaje porque quieren

explicar, de forma autobiográfica, lo que están dispuestos a sufrir para llegar a Europa. Cuentan en la breve película que desde el Monte Gurugú, donde se esconden, bajan a la ciudad para comprar la *zodiac*, lo que en definitiva no deja de ser un barco de juguete con el que cruzan los kilómetros que les separan de Melilla. En la representación, regatean con el vendedor el precio del barco y luego, una vez comprada la embarcación, se dirigen a la playa donde los policías marroquíes (en la representación se llaman los "ali") controlan que nadie pase. Es interesante observar cómo también en otras representaciones de los migrantes, a los policías marroquíes se les muestra a través de actitudes negativas, a veces se les ve durmiendo en lugar de estar controlando, o bebiendo y, en general, no conservan características positivas, a diferencia de la guardia civil española, que al menos en estas representaciones, tiene un papel más digno. A escondidas se acercan a la playa, inflan la *zodiac* y se meten en la mar. Europa está más cerca. El viaje, la "aventura", como les gusta llamarla, es contada con heroicidad y exaltación, y también a través del sufrimiento que se vive en Marruecos, como en las otras etapas. A propósito del video comenta ChuckB:

We are doing this film because many African people are so tired. We pass through Morocco and the mountain called Gurugú, we suffer, is a very bad place; (to reach Europe) we buy a boat and try to put it in the water and cross; this is the reason of the film: to show to the Spanish people, to the European, and to the world, how the black people can spend their life to enter in Europe, because in our country we are suffering and that is why everybody here is trying to get in Spain and to get to Europe (noviembre 2010).



Imágenes 52-56: Fotogramas del vídeo que graban durante un taller de vídeo, uno de los protagonistas compra la zodiac en la ciudad (51, 52). En las siguientes imágenes, junto a sus compañeros se acerca a la playa (53, 54). Una vez en la orilla están listos para intentar cruzar el mar (55).

Él mismo en otra parte de la entrevista sostiene la importancia del vídeo para explicar los acontecimientos:

In this film we are showing, to you, an example of what happens to us in the trip, because when we are up in the mountain (Gurugú) nobody can see us, and if someone find us they can take us to prison. That's why when we enter (in Melilla) we have to show you an example of the reality (of our experience) we live (noviembre 2010).

ChuckB participó en un curso de fotografía y en otro de vídeo y me pidió que lo escuchara cantar y grabar algunos vídeo-clips. Salió de Melilla antes de navidad de 2010, después de unos pocos meses en la ciudad. Recuerdo hablar con él algunas semanas antes; estaba seguro de poder alcanzar la Península cuanto antes. En una de las entrevistas que grabamos, narra otra parte del viaje hasta Melilla, me dice:

I leave my country because of fighting, that's why I leave my country to try to go to Europe. I stay in Mali for one month, then I travel to Mauritania where I stay three months and then directly to Morocco. I stay six months there. I needed money to reach Europe. Once, I spoke with an Arabic man, I told him, "I'd like to go to Europe". He told me "to go to Europe it's easy, if you have money". I gave him two hundred euro and he brought me near the ocean. There I meet a lot of people, black people and Bangladesh people. He told me that I had to get in the small boat with the other ten people. I thought he was mad and that we could die. But I give myself to God and pray God and after more than one day we reach Melilla. The guardia civil caught us. In the police station they ask me what I wanted to do here and I said that in Africa we are poor and we always fight. Two days after I was in the CETI (Noviembre de 2010).

A veces, los migrantes pueden ofrecerse "voluntariamente" para ser expulsados a los CIE de la Península. Cada lunes, algunos migrantes lo intentan y, dependiendo de la procedencia y de los acuerdos que mantiene España con este país (y de la suerte), consiguen salir hacia un Centro de Internamiento de la Península. Desde allí, después de sesenta días en este otro Campo, podrán alcanzar la "libertad" y una orden para dejar el país, que posiblemente no respetarán, empezando su estancia (irregular) en España. Así que ChuckB intentó su suerte y se ofreció voluntario. Fue trasladado a la Península y después de su permanencia en un CIE, alcanzó la libertad en la Península. Él tuvo la suerte de no sufrir meses en el CETI, de no

frecuentar las chabolas, la fábrica de los niños, como la llaman entre ellos, de no pensar que si hubiese formado una familia, habría salido de este limbo. Su historia, es otra de las que se pueden repetir en Melilla, su rápida salida está vinculada a su procedencia, a la falta de acuerdos entre su país de origen y España y, al hecho de que prefirió arriesgarse a la deportación antes que sufrir la espera. En una de sus canciones, ChuckB cantaba las razones de su salida, en otra la corrupción de los políticos gritando *ça suffit* (basta ya). Dice, en otra parte de la entrevista, que en una canción agradece a España por el trato recibido:

You know, when i say “gracias España for immigration”, this is something i have to say because many immigrants that you see here, maybe one million, from 2002 to 2010 so many African and Arabic people enter here in Europe, its not only Spain, somebody cross to go to Italia, to go to Portugal, to go to France, to go to England, you know, to all Europe, but the base is here in Spain, so that’s why i say “gracias España”, you know, because when you come here they give you everything they give you clothes, the shoes, to eat, the food, to sleep, you know that is very very good, you know, they don’t treat you like animals, they treat you like men, they maintain and control (hospital), that is why I need sometimes to greet them and say “gracias España por inmigración”, here in Europe you know the valor of a man.

Como menciono al principio del epígrafe, ChuckB tuvo la suerte de quedarse en Melilla poco tiempo. Él vivió el CETI como una etapa de tránsito donde poder descansar antes de emprender otra vez el viaje en la Península. En esta línea, él mantiene que Europa trata a los migrantes como personas, *“they treat you like men”*, y su estancia como una etapa más en el camino y una posibilidad, por ejemplo porque en la ciudad puede grabar algunas de las canciones que ha escrito durante el camino y una posibilidad ya que *“because when you come here they give you everything they give you clothes, the shoes, to eat, the food, to sleep, you know that is very very good”*. El ejemplo de ChuckB no es un caso aislado; dependiendo de la procedencia y del momento, los residentes pueden durar pocos meses en el CETI. El Director del CETI de Ceuta en el verano del 2005, durante una entrevista me dijo que la media de la estancia de las personas migrantes era de 84 días¹⁶⁰, pero con los años, posiblemente justo a partir del mismo verano del 2005, la situación en los CETI fue cambiando notablemente. En el próximo apartado recojo la historia de Salim cuya estancia en

¹⁶⁰ Recogo la entrevista al director del CETI de Ceuta en un cortometraje titulado *Verso la clandestinità* que grabé entre Ceuta y el norte de Marruecos en el verano del 2005.

el Campo fue más larga que la de ChuckB. Los dos casos presentan dos modelos diferentes de estancia.

3.7.El momento de tránsito que se convierte en espera permanente: el ejemplo de Salim

Salim viene de Bangladesh, tiene cerca de treinta años y lleva alrededor de cinco en la ciudad cuando lo entrevisto en el verano de 2010. Es un chico conocido por muchos dentro de la pequeña ciudad de Melilla. Todas las personas que se ocupan del tema han podido hablar alguna vez con él, y le gusta estar siempre en primera fila cuando llegan las televisiones y los periodistas en general. Está convencido de que al hablar mucho del tema con los medios de comunicación, se puede presionar a los políticos con el fin de que se llegue a una solución. Pero han pasado muchos años y se le ve más cansado y con menos ganas de hablar. En el momento de la entrevista tiene más dudas y preguntas, que noticias que darme. Sin embargo, sigue convencido de que los grandes periódicos deben interesarse por el problema. Cuando le digo que no vengo de ningún periódico y que quiero hablar con él, que conozco ya la situación, que quiero saber de él, de sus pensamientos, y que la entrevista es anónima y no la leerá casi nadie, se lo piensa un poco antes de contestarme que sí. Me sentiría mal si le mintiera, sobre todo, porque tengo la sensación de que muchos lo han hecho ya antes que yo. Paso el tiempo con el colectivo de Bangladesh, los veo a menudo por las calles y siempre me paro a hablar con ellos. Participo en todas sus concentraciones, me intereso por sus vidas e intento averiguar cómo funciona este colectivo. No soy el único externo que participa en las concentraciones, pero casi. A veces alguien más se para en la Plaza de España para hablar con Salim o con los demás. Me repite que está cansado, otros repiten que “no les funciona ya la cabeza” de tanto esperar. Cuando entrevisto a Salim, él no sabe todavía si de ahí a poco se los llevarán, o no, a la Península.

El colectivo de Bangladesh se reúne cada semana en la Plaza Menéndez Pelayo para reivindicar su situación con pancartas, al tiempo en que la cita les sirve a ellos también para hablar de los problemas de su cotidianidad. Hay seis líderes reconocidos, los más ancianos.

Ejercen el liderazgo sólo durante las reuniones, en el día a día no hay necesidad de mediar en las situaciones del grupo, cada uno trabaja por su cuenta en las calles de la Ciudad Autónoma. Todos trabajan, también los mayores, representando un valor importante del grupo que marca la diferencia con otros colectivos menos visibles por estar menos presentes en la ciudad. Pregunto a Salim sobre la importancia del grupo para entender si el estar juntos es una forma para sobrellevar la situación. Desde fuera aparentan ser un grupo cohesionado y su unión es visible, a diferencia de otros grupos.

Salim.—Mi colectivo está todo junto, porque todos tenemos el mismo problema, todos queremos quedar en España, todos sabemos la situación aquí, por eso estamos luchando todos juntos, queremos libertad y papeles para trabajar y buscarnos la vida, para hacer un buen futuro, por eso estamos todos juntos aquí.

(...)

Francesco.—¿Sientes tu colectivo como tu familia?

Salim.—Todos hemos venido aquí para trabajar y para ayudar a nuestras familias y todos somos pobres. Somos una familia, los 62 personas somos un grupo, un colectivo bueno, y los melillenses lo saben cómo estamos, como tratamos, cómo hablamos con la gente de Melilla y los melillenses les gustamos mucho (...).

En el CETI, según el momento histórico y las elecciones políticas del momento, han convivido grandes y diferentes colectivos que han ido disminuyendo o aumentando según las expulsiones a la Península y las deportaciones a los países de origen. Los otros colectivos difícilmente se manifestaban juntos. En el caso de los grupos de subsaharianos, por ejemplo, solo llegaron a manifestarse unidos después de la muerte de tres chicos en las chabolas, manifestando en aquel caso su voluntad de buscar una solución a su situación.



Imagen 57: Manifestación del colectivo de Bangladesh residentes en el CETI (Foto del autor).



Imagen 58: Los colectivos subsaharianos se manifiestan delante de la Delegación de Gobierno después de la muerte de tres migrantes en las chabolas que surgían cerca del CETI en marzo de 2011. (Foto de José Palazón).



Imagen 58: Manifestación del colectivo de RD Congo (Foto de José Palazón).

Salim habla bastante bien español y por eso me contesta a la pregunta de si es él el portavoz de los “*Banglas*” (así se les llama al colectivo en la ciudad), que su función es más de la de intérprete, traductor que habla con los medios de comunicación las veces que estos se han acercado a interesarse. El nivel de español es relativamente bajo y malo dentro del colectivo de bengalíes, aunque muchos tienen un buen nivel escolar, pero tienen dificultad para hacerse entender en español. No hay mujeres que hayan migrado con ellos y no ha habido cambios dentro del grupo, sólo un chico ha abandonado el CETI en los últimos años. La falta de mujeres dentro del grupo es un factor fundamental para entender el estancamiento dentro del mismo. Ha faltado una parte primordial y esto ha pesado con el pasar del tiempo. Esta condición ha causado entre otras consecuencias, que nadie haya formado una familia en Melilla. Quedé con él varias veces y finalmente, un día grabé la entrevista. No tiene problema en ser grabado. Lo grabo durante una de las concentraciones que solían hacer los miércoles en la Plaza Menéndez Pelayo de cuatro a ocho de la tarde aproximadamente. Una plaza central al lado de una iglesia católica y de la calle de comercios de la ciudad. Salim va bien vestido y arreglado para la concentración, al igual que algunos de sus compañeros, que reservan la tarde para asistir a la misma. Así describe Salim las motivaciones y el objetivo de su migración:

Cuando estaba en mi país buscaba mucho el trabajo, buscaba en muchas empresas. Pero no lo encontraba. Yo soy educado, soy bachiller de comercio pero mi país es muy pequeño y hay mucha gente. Yo soy el mayor de mi familia, mi padre es anciano y no puede trabajar, mis hermanos son pequeños y tampoco podían trabajar. Solo yo puedo trabajar en mi familia. En Bangladesh una persona trabaja para dar de comer a 10 personas, depende todo de una persona, no como en Europa, aquí cada uno depende de sí mismo, en Bangladesh todos dependen de una o dos personas, para comer, para estudiar, para todo dependen de una persona. Yo soy el mayor y mi familia depende de mí. Cuando puedo ganar puedo ayudar mi familia para comer, para todo. Por eso yo buscaba mucho pero no encontraba. Luego tomo una decisión: ir a otro país para buscar trabajo, busqué en Internet cual eran los países “bien” en el mundo, vi en Internet que en Europa todo funcionaba bien, la gente era libre, que hay mucha humanidad, la gente puede hacer negocio, trabajar, ganar bien para la vida. Así que tomo la decisión de ir a Europa, a cualquier país. Me encontré con un traficante de mi país que me dice que por un dinero me llevaría a Europa. Luego mi padre encontró el traficante y le pagó el dinero y yo me fui con él a África. Es una larga historia, pero no puedo contar toda la historia. En África sufrí mucho, estuve en Mali 6 meses después mi padre tuvo que pagar otra vez, pero él no tenía dinero y tuvo que vender la casa y la tierra para seguir pagando. Pero yo estaba muy mal en África, no tenía comida ni dinero ni para dormir, nada. Mi padre tenía mucho miedo y yo también. Pero él quería que viviera y por eso vendió todo para mí. Luego después de Mali por el Sahara, Argelia, vuelta, regreso, la Policía nos cogió muchas veces; en Mali tuve que drogarme para comer, no tenía dinero...pasé dos años de viaje para llegar a Melilla y luego en el 2005, el 29 de diciembre de 2005 llegué a Melilla. Tenía mucha felicidad, estaba muy contento, pensé ya está, olvido mi pasado, olvido de haber viajado durante dos años, ahora aquí en Melilla podré ganarme la vida, un trabajo, ir a España para trabajar. Y estuve esperando, esperando un año. Luego en el 2006 más de 400 personas consiguieron la residencia, eran todos africanos, pero los bengalíes nada, estaba muy nervioso porque pensaba: porque otros sí y nosotros no, estaba muy preocupado, que pasa, ¿qué culpa es la nuestra? Luego pasa el tiempo y siempre sigo esperando que me llamen un día para ir a la Península a trabajar, siempre esperando hasta hoy. Ahora, llevo 4 años y 7 meses esperando hasta hoy, pero todavía ninguna solución, no he conseguido nada, solamente puedo hablar, solo eso he ganado, el hecho que puedo hablar español más o menos. Otra cosa hice, un curso de electricista y de lengua y cultura, eso he ganado y nada más, y me he perdido 7 años de mi vida, 5 años aquí y 2 de viaje. Yo estaba en mi país que tenía 22 años y ahora tengo 29, ¿que he ganado? Mi familia está muerta, no tienen nada, están viviendo en la calle, mi padre ha vendido todo para mí, la historia es muy larga, ha pasado mucho tiempo y yo estoy muy cansado ya.

La situación que han vivido los asiáticos simboliza, bajo muchos aspectos, lo que ha pasado y sigue pasando en la ciudad de Melilla. Es un ejemplo claro de que la política española (y europea) en tema de inmigración, en particular, lo que se está haciendo en Melilla, ha generado frustraciones, marginalidad y sentimientos de culpa en los mismos migrantes, y también falta de motivación, estancamiento, resignación y ha creado conflictos dentro de los mismos grupos. En este sentido repite en más ocasiones la palabra “culpa”. Me

pregunta “¿cuál es nuestra culpa?, ¿por qué nosotros no salimos de aquí y otros sí?, ¿por qué nosotros seguimos aquí?”.

Me pregunta cómo debe interpretar el hecho de que otras personas hayan podido salir de la ciudad y ellos no y “¿hasta cuándo? y ¿cuándo va a llegar ese día?”. El sentimiento de culpabilidad está constantemente presente en él, se siente culpable por no haber salido todavía. Me pregunta “¿por qué este castigo?”, una pregunta que se sigue haciendo desde hace tiempo y que le hace actuar de esta forma, de manera silenciosa, esperando que algo pase. Me dice: “¿qué culpa es la nuestra?” Al final de la entrevista pide perdón, refiriéndose al Gobierno español dice: “si tenemos alguna culpa, por favor perdónanos”.

Por otro lado, Melilla es la representación clara del sistema de *securitization* (Huysmans, 2000) creado a través del endurecimiento del control de las fronteras y la externalización puesta en marcha a través de los distintos tratados comunes en temas migratorio. Las consecuencias de la militarización de la frontera son visibles tanto en la ciudad, como en las narraciones de los migrantes que, en primera persona, han sufrido en su piel estos mecanismos. Piero Zanini en su descripción de la frontera incorpora la imagen de una tierra de nadie (Zanini, 1997:15), algo que está en el medio, entre las dos orillas, entre los márgenes de dos países, de dos espacios diferentes. Lo describe como un lugar donde las reglas de la frontera ya no valen, donde cada uno debe cuidar de sí mismo y donde todo es posible (Zanini, 1997:15). En este sentido, Melilla representa un espacio similar, donde todo vale, también que un grupo de sesenta personas esperen durante años una resolución administrativa, donde las reglas difieren, bajo algunos puntos de vista, respecto de la Península. Siempre en palabras de Zanini, podemos ver la Ciudad Autónoma como la tierra de los expulsados, de los que han sido abandonados, alejados del centro porque son distintos, son los otros y por tanto los peligrosos (Zanini, 1997:16). Salim en sus entrevistas describe este abandono por parte del Estado, la falta de respuestas a sus preguntas y la imposibilidad de entender por qué hay una ausencia de autoridades que expliquen o le informen de lo que está pasando.

Melilla representa este espacio al margen, este trozo de tierra de nadie que es España, pero una España distinta, que para seguir siéndola, construye espacios como el CETI donde esconder al expulsado. Finalmente, representa según el autor italiano, un espacio donde el

tiempo se dilata al extremo, y sin duda, estos cinco años han sido eternos para ellos. Si pensamos que no han llegado nunca las respuestas que ha buscado, y que no ha podido moverse de estos doce kilómetros cuadrados sin poder ir ni adelante ni atrás.

La marginalidad se refleja en la imposibilidad de integrarse en la realidad de Melilla. Dice Salim durante una entrevista:

Aquí en Melilla a las chicas no les gustamos porque estamos trabajando en la calle limpiando coches, por eso aquí la gente de Bangladesh no tiene novias.

En esto se refleja la marginalidad de vivir en el CETI, que es vivir en el margen sin poder participar de la vida social del país de llegada. Esta marginalidad, va más allá de los CIE, o los otros centros dispersos por el continente europeo donde se internan migrantes. Sciarba (2009) representa esta marginalidad en varias modalidades que define como *campi di forza* (campos de estancia forzosa) visibles o invisibles, creados directamente en torno al cuerpo de los migrantes y que se mueven con ellos, una marginalidad entonces que es sobre todo, un estigma que se reproduce espacialmente en las maneras de tratar a las personas que migran. En el momento en el que entrevisto a Salim, se encuentra en tránsito, una migración que no ha terminado, que sí se ha parado, una transición que recuerda la fase liminal, una transición que se convierte en permanente (Turner:1988).

Esta inmovilidad no es sólo física, sino sobre todo social y jurídica. No se le reconocen los años que ha vivido aquí, y a pesar de llevar cinco años en Melilla, sigue siendo un residente del CETI que con su papel de expulsión, está listo para abandonar la ciudad. En este sentido, a pesar de la larga pausa, la ciudad sigue representando un no-lugar donde, en definitiva, el tiempo no tiene el peso correcto. Todo en la ciudad está planeado para que los migrantes sean huéspedes de paso, temporalmente en la ciudad, a pesar de que no es la realidad de las circunstancias. El CETI mismo, se concibe como un centro de Estancia Temporal, las actividades que se realizan no tienen una finalidad a medio o largo plazo, sino que se conforman con satisfacer las necesidades básicas de los migrantes en tránsito. El destino final de Salim o de las otras personas no es competencia de la Administración de la ciudad y, en consecuencia, no se invierte en su formación, en su especialización, en resumen, no se hace nada para que Salim pueda vivir este tiempo de una forma natural; en cambio, vive rodeado

de un Campo invisible que lo hace marginal, al margen de la sociedad, y no es digno de participar, ya que su posición no se lo permite. Me comenta que se siente pobre, “somos pobrecitos, cuando tengamos trabajo y todo, seremos ricos”. Salim relaciona el trabajo con una condición de legalidad, que en Melilla no puede alcanzar a pesar de los años que ha transcurrido aquí, trabajando lavando coches, un trabajo mal visto en la ciudad, un trabajo que hacen los migrantes del CETI y algunos migrantes marroquíes.

Salim puntualiza que “sin trabajo no hay nada”. Me dice, “una persona lo único que necesita es trabajar para su vida, yo no lo tengo”. Confiaba, en el momento de la entrevista que, gracias a la paciencia del grupo, alcanzarían la Península de forma regular. Este sentimiento de marginalidad se repite con su expresión “ahora somos como ladrillos que tiran con una patada”, en el sentido que “no somos nada, sino números”. Es simbólico el hecho de que, cada uno de ellos, tenga un número, una tarjeta que los distingue de los ciudadanos, una tarjeta que los hace residentes del CETI. La tarjeta es a veces utilizada como instrumento de chantaje, a los que se portan mal se les retira impidiéndoles así salir del Centro. En más de una ocasión, los participantes de los talleres me decían que no podían asistir al no poder salir del Campo por haberse peleado o por haber llegado tarde a una cita. Quitar la tarjeta a los residentes implica privarles de su inmovilidad, ya que deben quedarse en el Campo (o dormir fuera, en las chabolas). Un día Louis, uno de los migrantes que participaba en uno de mis talleres, me comunicó que no podía asistir por haber discutido con otro residente. Estaba preocupado porque relacionaba el castigo (quitarle la tarjeta durante unos días) con la expulsión, es decir que tenía miedo de ser expulsado por haber discutido en el Campo. Sin embargo, es difícil relacionar los castigos con las expulsiones ya que estas están generalmente ligadas a la procedencia y no al comportamiento de los individuos.

Uno de los conceptos clave que analizo a lo largo de esta investigación es el de la condición del migrante como un ser atrapado entre dos mundos y que en ningún caso es parte de ellos. Delgado (2006), refiriéndose a la fase liminal estudiada primariamente por Van Gennep (1909) en los ritos de paso y luego por Turner (1988), sostiene cómo este momento “la fase liminal –de *limen*, 'umbral'– implica una situación extraña, definida precisamente por la naturaleza alterada e indefinida de sus condiciones. Se trata de una concreción de lo que se ha descrito como una nihilización, un anonadamiento, una

negativización de todo lo dado en el organigrama de lo social" (Delgado, 2006:39). Estudiando su condición en la marginalidad de la frontera, hay que subrayar esta condición como clave en un proceso de pertenencia. Salim está atrapado en Melilla sin posibilidad de volver atrás, me dice "mi padre dice que no vuelva, me dice: si vuelves te van a matar por el tema del dinero", pero al mismo tiempo no puede alcanzar la Península, por lo que se siente entonces atrapado. "Estamos en 12 km, Melilla son 12 km, por un lado hay Marruecos por el otro lado el mar, ¿dónde vamos?". Sassen (1999) habla de una Europa que se hace fortaleza y espacialmente esto se puede identificar de manera evidente en la geografía de Melilla, pero también en la política que se lleva a cabo. El migrante en este espacio de frontera se encuentra atrapado, la imposibilidad de alcanzar la meta, porque a cientos de kilómetros de mar, se suma la dificultad de recuperar un pasado que se decidió dejar atrás ya hace años; da miedo volver a pisar la tierra lejana y es difícil reproducir en este otro contexto, las propias costumbres. En esta línea durante la entrevista responde a mis preguntas:

Francesco.—¿Sigues pensando a día de hoy, a pesar de todo eso que me has contado, sigues pensando como el día que saliste, de que quieres irte a España para trabajar y dar de comer a tu familia? ¿Todavía sigues pensando que llegarás a Europa para dar de comer a tu familia?

Salim.—Sí, todavía estoy esperando para este tema, estoy vivo para este sueño.

Francesco.—Alguna vez has pensado que si estuviera en tu manos volverías a Bangladesh?

Salim.—Si no puedo. Sí, pensaba, para ver a mi familia, pero no puedo. Mi padre tiene muchas deudas, ha cogido dinero del banco también, y yo si vuelvo a mi país sin dinero la Policía me coge. Mi padre está muy preocupado. No es un banco normal, son gente que dan dinero con intereses, son mafias y no son bancos normales.

Los chicos asiáticos se reunían para celebrar algún acontecimiento o simplemente para estar juntos en las chabolas o en las cercanías del CETI. En una comida a la que asistí, los chicos cocinaban debajo de un puente en las cercanías del Campo platos de arroz y pescado en una hoguera improvisada, añadían salsas y otros condimentos típicos de su alimentación, que buscaban en las tiendas de la ciudad¹⁶¹. En el epígrafe que sigue, profundizo en la

¹⁶¹<<http://hahn-hartung.com/>;<<http://www.jchartung.com/>>;<<http://www.miguelhahn.com/pages/projekte/home.php>>. En estos enlaces es posible ver algunas imágenes relativas a un matrimonio celebrado en las Chabolas por un grupo de subsaharianos. A través del teléfono o de otros medios las personas migrantes pueden recibir informaciones sobre el nacimiento o la muerte de algún pariente en el país de origen. En una ocasión, un migrante me

descripción del espacio estudiado, definiéndolo como un espacio liminal donde la persona migrante se encuentra atrapada.

3.8. El paso a Melilla: el espacio liminal y la cotidianidad

El espacio liminal está en el centro del interés de numerosos estudios a partir de Van Gennep (1909) y Turner (1967), y se puede, de forma simbólica, presentar en las dinámicas analizadas en la investigación en el enclave melillense. Van Gennep habla tanto de ritos liminales, que son los ritos ejecutados durante el estadio intermedio (Van Gennep, 1969:38)¹⁶² como de “marcas”, zonas neutras entre un territorio y otro. Los dos conceptos son interesantes en el contexto estudiado, ya que Melilla puede representar tanto una fase intermedia como una zona en el margen. Turner elabora, partiendo del análisis de Van Gennep una profundización sobre el concepto de liminalidad y sobre las *personae liminales* (Turner 1988). Sostiene el autor que “los entes liminales no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, la costumbre, las convenciones y el ceremonial” (Turner, 1988:102). Esta zona al margen, que se estudia a través también del análisis de la frontera y de la *terra di nessuno* (Zanini, 1997), literalmente "tierra de nadie", es el foco de interés del estudio, ya que analizo la cotidianidad de las personas que lo viven. Hablar tanto de zona liminal, como de lugares de la humanidad en exceso¹⁶³ (Rahola, 2003), significa hablar de los migrantes que están acogidos en el CETI y cuyas dinámicas son el núcleo de la investigación. He insistido en varios pasajes sobre la situación liminal del migrante en Melilla. Manuel Delgado (2006:39) también se refiere a una tierra de nadie, hablando de:

comentaba que en estos casos se reunían en las Chabolas o en otros lugares fuera del CETI para celebrar o recordar a estas personas.

¹⁶² El autor distingue entre ritos preliminares, los ritos de separación del mundo anterior, los ritos liminares y en fin ritos postliminares, es decir los ritos de agregación al mundo nuevo (Van Gennep, 1969:38). A su vez Van Gennep ha demostrado que todos los ritos de paso se caracterizan por tres fases: separación, margen (o limen, umbral) y agregación (Turner, 1988:101).

¹⁶³ *Zone definitivamente temporanee. I luoghi dell'umanità in eccesso* (2003) es el título del volumen de Federico Rahola que analiza la evolución y estructura de los campos del presente.

Esa obsesión humana, no por establecer puntos separados en sus distintos planos de lo real, sino tierras de nadie, *no man's lands*, espacios indeterminados e indeterminantes, puertas o puentes cuya función primordial es la de ser franqueables y franqueados, escenarios para el conflicto, el encuentro, el intercambio, las fugas y los contrabandos.

De hecho, este espacio simboliza una fase intermedia entre la separación de la tierra de procedencia y la incorporación a la nueva, Melilla, que como otras ciudades de tránsito, representa este tiempo liminal donde las personas están dentro y fuera del mundo, y por lo tanto no pudiendo establecer muchos vínculos sociales¹⁶⁴ (Beneduce, 2008:512) y, como sostiene Turner (1967:95-6) *“the structural invisibility of liminal personae has a twofold character. They are at once no longer classified and not yet classified”*.

Beneduce (2008:512) afirma que “la fase liminal se caracteriza por unos radicales cambios a nivel psicológico, lógico y simbólico, así como sociales, que son necesarios para modelar una nueva condición”¹⁶⁵. El autor italiano creando un paralelismo entre la “no-persona” enunciada por Dal Lago a propósito de los migrantes irregulares y la *liminal personae*, encuentra características comunes entre ambos:

Undetermined, ambiguous, extraneous to the logic opposing foreign and autochthonous citizens, trapped between an obscure past and an uncertain future and, not because of illness but as defined by law, deprived of their basic rights, the first of which is recognition (Beneduce, 2008:512).

Beneduce introduce la diferencia que marca la existencia de los migrantes irregulares (y solicitantes de asilo) cuyo tiempo está estancado, el autor habla en este sentido de:

Frozen time with no foreseeable sequences, in which a former exclusion does not necessarily imply subsequent full integration (...) in these experiences time is under siege, and unpredictability is perhaps the main and painful profile (Beneduce, 2008:513).

Este congelamiento del tiempo se plantea a menudo en las entrevistas recopiladas en la muestra analizada en Melilla. Me dice Michael, un joven subsahariano que participó en un curso *“here we are losing our time (...) we don't have alternative we can just wait”*. Recogiendo

¹⁶⁴ “Inside and outside the world at the same time, possessing very few social attributes”(Beneduce, 2008:512). Traducción al español del autor.

¹⁶⁵ The liminal phase is characterized by radical psychological, logical and symbolic, as well as social, changes, which are altogether necessary to shape a new condition” (Beneduce 2008:512).

las palabras de Salim¹⁶⁶, encontramos la imposibilidad de volver atrás (*the obscure past*) y el futuro incierto (*uncertain future*) que describe Beneduce. Salim, consternado por la falta de respuestas, buscaba en mis palabras la solución a sus enigmas. En las entrevistas se presenta constantemente esta falta de seguridad sobre el futuro, alimentada por los rumores, que despiertan el miedo a la expulsión o la esperanza por ver terminada la espera en Melilla. El mismo Michael, que ya llevaba dos años en el momento de la entrevista, me comentaba:

This morning the police caught eight people from our group in the Plaza they will bring them to the police station (...) I know a man in the police and he says that I have to wait, because soon they will give me a laissez-passer, so I have to wait.

Estos tipos de comentarios se repiten a menudo, y oscilan entre el miedo a ser detenidos en la calle (cosa nada común según tengo entendido) o de madrugada en el CETI y deportados y, la esperanza de quién les dice que pronto les llegará un permiso para salir rumbo a la Península. En mi diario de campo anoto cómo de un día para otro, por ejemplo, el humor de los participantes en un taller de fotografía cambió con la llegada y el reconocimiento del cónsul de su país.

A principios de diciembre, coincidiendo con el puente del 6, 7 y 8, llegó al CETI la visita del cónsul de Camerún que entrevistó al numeroso grupo de residentes. Forman parte de este grupo, tanto hombres como mujeres, entre ellos personas solicitantes de asilo político. En este momento el grupo de participantes del taller de fotografía está compuesto en su mayoría por hombres de este país. Al llegar al Campo, el día después del acontecimiento, encuentro a Samuel que me relata el suceso. Sus ojos expresan angustia y falta de seguridad. ¿Qué pasará con nosotros ahora? Me preguntan todos. Posiblemente, si el Estado español llegase finalmente a un acuerdo bilateral serán repatriados. A raíz de este hecho, los participantes pierden las ganas de participar y hablan constantemente de las diversas opciones que se van a presentar, entre otras, la devolución a sus países. Algunos de ellos se apuran en llamar a su casa para comunicarles que posiblemente volverán, otros saben que no van a poder hacerlo (*Diario de campo*, diciembre de 2010).

Manuel Delgado (2006:37) explica el rito de paso como:

¹⁶⁶ En una parte de la entrevista transcrita arriba Salim dice sobre el pasado: “Mi padre dice que no vuelva, me dice: si vuelves te van a matar por el tema del dinero” y sobre la incertidumbre del futuro: “Estamos en 12 km, Melilla son 12 km, por un lado Marruecos, por el otro lado el mar, ¿dónde vamos?”.

una ceremonia de transformación o cambio que garantiza la integración de los individuos en un lugar determinado previsto para ellos. Al individuo se le asignan así lugares preestablecidos, puntos en la red social, definiciones, identidades, límites que no es posible ni legítimo superar. El rito de paso establece el cambio de *status* legal, profesional o familiar o bien una modificación en la madurez personal reconocida al neófito o a circunstancias ambientales, físicas, mentales, emocionales, etcétera”¹⁶⁷.

La entrada en la ciudad es, de manera simbólica, el paso a una fase liminal que en los colectivos subsaharianos, por ejemplo, se concreta a través de la necesidad de advertir un cambio en el cuerpo. Los recién llegados se cortan el pelo o cambian su peinado, se compran ropa nueva, expresando a través de estas acciones, el paso a esta fase de transición y de modo especial, para marcar el fin del viaje y el comienzo de otro, y el inicio de un presente que necesita de nuevos símbolos¹⁶⁸. Dentro del CETI, algunas personas migrantes se dedican a cortar el pelo (por un euro o poco más) a los recién llegados. Igualmente, al entrar en el Campo, es fácil encontrarse con mujeres que arreglan y peinan. Los sábados por la mañana solía encontrar a muchos de “mis” estudiantes en el Rastro cerca del mercado central, donde por un euro se consiguen vaqueros, camisetas de segunda mano o cualquier otra prenda de vestir. Las personas migrantes, en particular los subsaharianos que vienen de más lejos, llegan con muy pocas pertenencias al CETI (generalmente una bolsa de plástico con lo mínimo para cambiarse), pues sus maletas se han ido llenando y vaciando en las distintas etapas del viaje y

¹⁶⁷ El mismo autor, describe el sujeto liminal así: “El ser transicional en los ritos de paso es estructuralmente invisible, puesto que se ve forzado a devenir momentáneamente un personaje no clasificado, indefinido, ambiguo. Se le asocia con frecuencia a la muerte, pero también al no nacido aún, al parto o a la gestación. Muchas veces es un andrógino, ni hombre ni mujer. Su estado es el de la paradoja, el de alguien al que se ha alejado de los estados culturales claramente definidos. Esto es así puesto que las personas que transitan –las «gentes del umbral», como las llama Turner– eluden o se escapan del sistema de clasificación que distribuye las posiciones en el seno de la estructura social. Otra característica es que el transeúnte ritual *no tiene nada*, ni estatuto, ni propiedad, ni signos, ni rango que lo distinga de quienes comparten su situación. Si el tránsito ritual lo protagoniza un grupo, de él puede afirmarse que es una comunidad indiferenciada –y no una estructura jerárquicamente organizada–, definida por la igualdad, el anonimato, la ausencia de propiedad, la reducción de todos a idénticos niveles de *status*, la minimización de las distinciones de sexo, la humildad, la suspensión de derechos y obligaciones de parentesco –puesto que en ese contexto «todos somos hermanos»–, la sencillez, a veces la locura sagrada” (Delgado, 2006:40-41). Aunque parezca exagerado comparar el ser transicional descrito por Delgado con el sujeto estudiado, sin duda, estos comparten algunas de sus características.

¹⁶⁸ En diciembre de 2011 volví a Melilla para presenciar la exposición del trabajo realizado en la ciudad. Allí me encontré a una de las informantes claves, a las que han concedido un permiso de residencia después de dos años en la ciudad. Mientras que me contaba con alegría la noticia, agradeciéndole a Dios, me confesaba que estaba aprovechando para tirar toda tirando toda su ropa, ya que necesitaba comprar nuevas prendas, más apta para la nueva vida en la Península. De este modo, se interpretaba este acontecimiento a través de estos gestos que dejasen claro el paso de una fase a otra.

normalmente en la última acaba por quedarse atrás. La institución del CETI cubre las necesidades básicas de las personas migrantes ofreciendo ropa, comida y lugares para dormir y ducharse. Igualmente, se cubre la atención sanitaria y la escolarización de los niños y niñas presentes. De mi diario de campo recupero un acontecimiento relativo al rito de entrada en el CETI:

El acto de cortarse el pelo lleva consigo varios mensajes: si por un lado indica el final del viaje, el paso, el cruce de la frontera (con suerte la última), por otro lado quiere conferirle un estatus diferente, el migrante ya no es un aventurero, sino que pasa a ser un residente del CETI, en este sentido, el corte de pelo es, en cierto modo, comparable al corte de pelo en el servicio militar, la pertenencia a un lugar y el respeto de las normas (la vida en el CETI es bajo muchos aspectos una vida reglamentada como la que se hace en un cuartel). Aunque no estén obligados a cortarse el pelo, los subsaharianos en su mayoría lo llevan muy corto, porque es un momento de transición en el que viven. Un ejemplo puede ayudar a clarificar lo que quiero decir: una mañana mientras caminaba con un grupo de migrantes, en su mayoría subsaharianos, yendo a un curso de radio que realizaba en la ONG Melilla Acoge, de repente, mientras hablaba con un chico del grupo al principio de la cola, nos dimos cuenta, al darnos la vuelta, de que el grupo ya no nos seguía. Una camioneta de la Guardia Civil había, literalmente, bloqueado a mis estudiantes a unos cien metros de allí. Acercándome hasta donde se habían quedado ellos pregunté qué estaba pasando. Los agentes les estaban pidiendo la documentación¹⁶⁹. Uno de mis estudiantes no tenía todavía la tarjeta, ya que llevaba pocos días en el CETI, pues había llegado la semana anterior o unos días antes. Tenía de todas formas una hoja con sus datos que la Policía le había entregado mientras esperaba la tarjeta. Dormía él también con sus compañeros en el CETI. Todo se aclaró finalmente y la Guardia Civil nos dejó seguir nuestro camino hacia el aula. Al volver a caminar, el chico con el que estaba hablando momentos antes, me explicó que les pararon porque James, este es el nombre del chico interrogado, no tenía el pelo rapado o corto, sino que conservaba su pelo de “aventurier”. La Guardia Civil, posiblemente, interpretó el pelo descuidado y largo como señal de que James todavía no había sido registrado por la Policía, identificado y llevado al CETI. En este sentido, el corte de pelo es un símbolo para identificar al migrante en el CETI, una señal que hace que la Policía al verlos por la calle no les pare, por un lado, y por el otro, una señal de haber llegado al Campo. Cuando volví a ver a James (sus compañeros le habían pedido que se cortase el pelo después de lo ocurrido) llevaba unas trenzas cortas y a la moda (*Diario de campo*, febrero de 2011).

Volviendo al sentimiento de incertidumbre que perciben las personas acogidas, decir que este nace de la falta de reconocimiento, por parte del Estado, de su persona, y esta inseguridad repercute en la falta de criterios ciertos a la hora de poner en marcha la expulsión del migrante a la Península. No he conseguido establecer, en este sentido, una línea directa

¹⁶⁹ Los migrantes que residen en el CETI tienen una tarjeta que los identifica. En la tarjeta aparece un número, el nombre, el país de procedencia y la fecha de nacimiento. En un cierto sentido, su irregularidad está controlada a través de esta tarjeta de identificación.

entre la estancia en el Campo y la expulsión, es decir, según comentan los mismos trabajadores del Centro la última palabra sobre las expulsiones viene de Madrid y, en este sentido, la conducta durante la estancia no tiene particular repercusión en su salida.

Hay distintas situaciones que crean desorden dentro del espacio coercitivo, que provienen directamente de esta falta de claridad. No parece haber una estrategia predefinida, sino que esta cambia continuamente según el rumbo político o los acontecimientos externos. Las revueltas en los países del norte de África han sacado a la luz la presencia entre otros, de miles de asiáticos que trabajaban allí. De este modo, la decisión de España de no mover a los asiáticos de Melilla durante cinco años puede ser entendida como una manera de no agilizar el camino de los que estaban en el norte de África; es decir que, viendo bloqueado el acceso a Europa a través de Melilla, los asiáticos buscaron otra vía a Europa y, por otro lado, otros se estabilizaron en el norte de África.

La figura del chivato aparece a menudo en los discursos de los migrantes. Percibo esta presencia como una obsesión por parte de ellos. Viven con sospecha (y tal vez de manera exagerada) la supuesta presencia de espías que podrían revelar la verdadera nacionalidad de los que las hayan ocultado. El chivato sería aquella persona que delatara a quienes han mentido sobre su nacionalidad, un infiltrado al servicio de la Policía, que podría decidir el destino de los que han intentado ocultar su nacionalidad por miedo a ser expulsados. En algunos casos, según las palabras del presidente de la ONG Prodein, José Palazón, la relación con la Policía permite a los chivatos obtener el permiso de residencia. Él mismo afirma que en los últimos dos años las únicas personas que han obtenido el permiso de residencia han sido los que han colaborado con la Policía. El delegado de Gobierno ha desmentido la información¹⁷⁰. La figura del chivato es utilizada también internamente por parte de los grupos como amenaza a las personas que no se adecuan a la línea del colectivo. En mi diario de campo anoto, en distintas páginas, algunos acontecimientos de los que he sido testigo, que me han podido contar o que incluso he leído en la prensa local:

Durante mi estancia en Canterbury leí en Internet sobre los disturbios en el CETI en el verano de 2011. Al llamar a un informante en Melilla, me dijo que uno de los chicos que

¹⁷⁰ Para escuchar la entrevista, me remito al programa de RNE Melilla del 6 de enero de 2011.

conocía acababa de salir del Centro con un permiso de residencia, a pesar de llevar muy poco tiempo en la ciudad. Con voz alterada me comentaba por teléfono que eso había podido pasar sólo porque era un “chivato” de la Policía. Sus compañeros intentaron obstaculizar la salida de esta persona, causando disturbios. En otra ocasión, un chico de origen subsahariano me comentaba que la única esperanza que tenía para salir del Campo era encontrar pronto una pareja y formar una familia, ya que de este modo no le expulsarán (*Diario de campo*, julio de 2011).

Estos acontecimientos son sólo algunos ejemplos que vienen a testimoniar la ausencia de certezas que viven los migrantes, que no saben cómo ni cuándo terminará su estancia en el CETI.

Siguiendo con la recopilación de historias personales presento en el siguiente apartado la de Anthony, una de las primeras personas que conocía en Melilla y una de las que pude entrevistar primero y que pude entrevistar. Su historia presenta similitudes con la de Salim aunque, en este caso me permite introducir algunos conceptos que no he mencionado hasta el momento, como la posibilidad de mantener relaciones fuera de la ciudad.

3.9. Anthony

Anthony viene de Pakistán. Uno de los muchos que ha llegado aquí antes del 2007. Tiene mi edad, unos treinta años y en el momento que lo conozco, el verano de 2010, lleva casi cuatro años en el Campo. Los otros miles que han cruzado el norte de África, y no han alcanzado la Ciudad Autónoma, se han establecido en Libia o en otros países de la región. Hablo con él con cierta frecuencia, lo entrevisto y en muchas ocasiones me encuentro con él en el CETI, normalmente, por la mañana. Ha sido participante de alguno de los talleres que celebramos en verano de 2010 y me ha contado su impotencia al no poder hacer nada para cambiar su situación. Cinco años son muchos, y Anthony espera pacientemente a que le digan que pueda salir, que le digan que ha llegado su turno. Su carácter tranquilo y calmado hace que no se enfade, repite que si Dios quiere (*‘insch’allah*), tarde o temprano saldrá. Trabaja con un amigo limpiando coches en uno de los barrios de la ciudad. Es musulmán, soltero y tiene cerca de treinta años. Viste con más elegancia que los demás y cuida mucho de

su largo bigote. En las mañanas de otoño le veo mientras juega al cricket con sus compañeros en el CETI. En cambio, no lo encuentro nunca en el centro de la ciudad, posiblemente porque el barrio donde trabaja no se encuentra cerca de allí.

A lo largo de los cinco años que ha permanecido en el centro ha presenciado distintas visitas de los cónsules y ha sido testigo de la salida de muchos de sus compañeros de habitación (en una habitación puede haber personas de distintas nacionalidades y procedencia), mientras que él, ha tenido que continuar allí. Los chicos de Pakistán, en julio de 2010 cuando me instalé en Melilla, eran cerca de sesenta, sólo hombres. Junto a las personas procedentes de La India y Bangladesh (120 personas) constituían un tercio de la población del CETI en los momentos de normalidad, que era cerca de quinientas personas. Es interesante subrayar que los colectivos de asiáticos se caracterizan por estar muy unidos, y esto les permite constituirse en una única voz. Habría que destacar el hecho de que no hay mujeres en estos grupos. Este elemento ha obstaculizado su salida, y posiblemente, ha pesado en su día a día en el Campo. Anthony me confiesa: “estamos unidos porque compartimos la misma pena, es decir, el que estemos atrapados sin poder trabajar ni hacer nada para mejorar nuestra situación”.

He resaltado que las redes transnacionales, a pesar de estar presentes, no pueden ejercer un papel fundamental, ya que las personas están atrapadas en una situación liminal donde los movimientos están controlados por el Estado. A pesar de esto, en las entrevistas recabo algunas informaciones interesantes que recogen cómo, a pesar del aislamiento vivido por las personas migrantes, pueden conseguir establecer algún tipo de contacto. Por ejemplo, él me narra, en este sentido, la visita de su hermano que tuvo lugar hace años¹⁷¹. Este vive en Barcelona donde ha conseguido encontrar trabajo y establecerse. Me comenta que está dispuesto a ayudarlo en cuanto salga de aquí, pero que de momento no puede hacer nada.

¹⁷¹ Las visitas marcan, sin embargo, un puente que los migrantes pueden tener con Europa. Un enlace que, en el caso de conseguir alcanzar la otra orilla, podrán utilizar. Por otro lado, queda la realidad, es decir, que están atrapados físicamente en un espacio confinado, lejos de todos y no pueden moverse. Otro de los entrevistados, me dijo que al poco de llegar a Melilla su mujer fue a visitarlo con su hijo. La mujer vivía en Francia donde él también mantiene una red social importante. Me confesó que había vivido un tiempo en distintos países de Europa antes de que de regreso a su país, se vio obligado a buscar salida a Europa a través de este canal. Salió del CETI en el verano de 2011.

Las personas asiáticas que se encontraban de camino a Europa y que han cambiado su ruta para evitar Melilla y Ceuta lo han hecho, posiblemente, a raíz de los contactos que mantenían con las personas del mismo colectivo de procedencia. De hecho ha sido en 2007 cuando han llegado los últimos asiáticos a estas dos ciudades enclave; a partir de esa fecha, posiblemente porque sabían que se arriesgaban a quedarse atrapados en la ciudad, han buscado otras entradas. Es interesante, por ejemplo, descubrir que setenta mil personas de Bangladesh vivían en Libia¹⁷² cuando empezaron las revueltas que llevaron a la caída del régimen de Gheddafi. Es cierto que otras miles de personas asiáticas vivían en la región y, de estas, algunas habrían buscado la entrada a Europa a través de Melilla si no hubieran sido informados de la situación que vivían sus compatriotas en el enclave. En este sentido, por un lado es importante remarcar la importancia de las redes de comunicación y enlaces entre colectivos establecidos en distintos puntos del mapa migratorio y reiterar que el proceso migratorio en el presente se basa en la flexibilidad de la movilidad y que el fenómeno de migrar contempla un flujo donde tanto los puntos de partida como los de llegada no son inmutables y ciertos (Chambers, 1994:4).

Por otro lado, es difícil encontrar las razones de esta larga estancia de estos colectivos en el CETI. Las expulsiones se realizan a partir de acuerdos bilaterales que España mantiene con otros países. Con los países asiáticos, a pesar de los encuentros y visitas a Melilla de los cónsules de estos países, la prolongación de las negociaciones ha demorado la espera de las personas acogidas en el Campo.

La presencia de migrantes asiáticos en los países del África del Norte (y el miedo de posibles movimientos masivos hacia los enclaves) ha empujado, posiblemente, a las instituciones españolas a buscar estrategias alternativas. En este sentido, a pesar de que no haya recibido nunca información por parte de las instituciones al respecto, creo que la decisión de dejar tanto tiempo en Melilla a los asiáticos, tiene su origen en lo que estamos mencionando. Los detalles legales de las diferentes historias son complejos de entender. La última vez que encontré a Anthony me dijo que iba a salir seguramente en unas semanas.

¹⁷² En este enlace hay un interesante reportaje fotográfico sobre el éxodo de Libia por parte de colectivos de personas de Bangladesh <<http://www.internazionale.it/portfolio/in-caso-di-smarrimento>>; <http://francescogiustiphoto.viewbook.com/in_case_of_loss>. (Visitado el 11/01/12)

En el CETI, apenas hay ya personas asiáticas¹⁷⁴, la mayoría habrán conseguido llegar a la Península, y tal vez como Anthony se encuentre por ejemplo en Barcelona intentando arreglar su situación legal¹⁷⁵. La larga estancia conlleva secuelas importantes como el estrés, el alcoholismo¹⁷⁶ o las ingentes deudas acumuladas por el otro. Anthony ha permanecido durante cinco años anclado en el CETI, la suya ha sido una existencia ilegal, invisible, al margen una existencia en exceso; él ha intentado crear junto al grupo de pertenencia una base de acogida para solventar la ausencia de una pertenencia real y de una meta alcanzable. La etapa final del camino migratorio seguía, durante mucho tiempo, lejos e idealizada; por otro lado, existía la mentalización de no pertenecer ya a un pasado que se quedaba en los recuerdos de una tierra que no veía desde hacía muchos años (que probablemente temía pisar otra vez) y que, se limitaba a recordar e idealizar en los almuerzos junto a sus compañeros en las chabolas. La historia de Anthony, su larga estancia en la ciudad y la imposibilidad de restablecer en la ciudad su nuevo hogar, es útil para introducir el próximo epígrafe donde profundizo en el sentido de pertenencia y el concepto de home, partiendo de las historias recogidas en las entrevistas y de un taller de radio que llevé a cabo en la primavera de 2011, confrontando las palabras de las personas entrevistadas con las de los autores que reflexionan sobre esta temática.

3.10. Sentido de pertenencia y despersonalización en el limbo

“La condición del migrante oscila entre la necesidad y la libertad, entre la necesidad y el proyecto, entre la seguridad de la existencia y la inseguridad a la que se entrega la búsqueda de una posibilidad de vida” (Dal Lago, 2004: 66). El autor se detiene en la condición del

¹⁷⁴ Esta parte está escrita entre verano y otoño del 2011.

¹⁷⁵ Me refiero al hecho que los migrantes pueden salir de Melilla principalmente de tres modos: siendo expulsados e internados en un CIE, dejándoles en libertad y con un permiso de residencia o dejándoles en libertad pero a través de un *laissez-passer*; de esta última forma alcanzan la Península sin pasar por un Centro de Internamiento, y a pesar de eso su situación no está regularizada. Los pakistaníes, en su mayoría han alcanzado la Península a través de esta última forma. Tendrán que conseguir una manera para regularizar su presencia en el territorio español, para regularizar, finalmente, su situación legal.

¹⁷⁶ Véase el Informe de Medicos del Mundo (2003) a propósito del asunto.

migrante, una condición en relación con el nosotros que lo forja no-persona. El autor subraya que:

Quien circula entre las diferentes islas o fortalezas jurídicas constituidas por las naciones o busca acceder a ellas, es literalmente, un cuerpo sin derechos, alguien destinado a ser una no-persona o, en el caso más favorable, una sub-persona que puede perder en cada momento sus precarias garantías (Dal Lago, 2004: 68).

El caso estudiado refleja de manera emblemática este circular de cuerpos sin derechos, poniendo en evidencia la precariedad de unas garantías que pueden cambiar al mínimo imprevisto. Los residentes, de un día para otro, se pueden encontrar en un CIE de la Península y luego de rumbo otra vez a sus países de procedencia o quedar estancados en la fase de transición, representada por Melilla, durante años.

El limbo en que se encuentran los extranjeros no es entonces condición psicológica, sino situación intersticial de alegalismo, al que están condenados los no-privilegiados. Así que, paradójicamente, en la época de la globalización económica, los estados vuelven a dictar, más que ayer, los códigos de la pertenencia y de la no pertenencia, de la existencia y de la inexistencia, de la posibilidad de ser personas o no ser personas (Dal Lago, 2004: 68).

Esta condición explicada por Dal Lago, da pie a numerosas reflexiones sobre el concepto de pertenencia; durante una clase de un curso de radio tuve la posibilidad de profundizar con los participantes sobre esta idea, partiendo de su sentido amplio y relacionado, tanto con la pertenencia a un espacio y al sentirse en casa, como con la adaptación en el nuevo entorno. Tomando en consideración que todos éramos de un lugar distinto y lejano, la clase se realizó de modo que todos pudieran expresar sus ideas y grabar, como en un programa de radio, estas consideraciones.

Entremezclo las reflexiones de los estudiantes con las ideas de Sara Ahmed que en su artículo "*Home and Away. Narratives of migration and strangement*" (1999) habla de la dificultad para el extranjero de percibir una única pertenencia. En mi estancia en la Universidad de Kent tuve, entonces, la posibilidad de confrontar mis reflexiones con el profesor Glenn Bowman y leer su artículo "*At Home Abroad*" (2008) considera la posibilidad de convertir el trabajo de campo en una segunda casa. Bowman describe su *trabajo de campo*

en Jerusalén y las sensaciones del investigador en esta etapa. Él dice: *“being at home while away is far from unusual amongst those who pass as travellers”* (Bowman, 2008:141). El artículo reflexiona sobre las circunstancias de una vida fuera del propio lugar de pertenencia y, en algunos casos “fuera de lugar”. El trabajo de campo ha significado una larga reflexión, no sólo sobre la situación de los migrantes del CETI, sino también de forma introspectiva sobre la mía.

En los talleres que impartía nos cuestionamos sobre el concepto de existencia de un hogar, sobre el sueño o el recuerdo de este, partiendo de la consideración que, un hogar ya no existe en el presente para las personas migrantes, ya que ellos se encuentran en un limbo simbólicamente representado por el viaje y la condición de transición permanente (Turner,1988) donde, a las cuatro paredes, se les sustituye por la calle y las paradas en los guetos de las ciudades de tránsito, así como las noches bajo las estrellas, refugiados en los bosques y los matorrales, en el desierto, etc¹⁷⁷. En su artículo, Sara Ahmed hace unas interesantes observaciones: empieza con la pregunta ¿Qué significa sentirse en Casa? Y ¿cómo afecta el dejarla? Según la autora:

Home is here, not a particular place that one simply inhabits, but more than one place: there are too many homes to allow place to secure the roots or routes of one's destination. It is not simply that the subject does not belong anywhere. The journey between homes provides the subject with a contour of a space of belonging, but a space which expresses the very logic of an interval, the passing through of the subject between apparently fixed moments of departure and arrival (Ahmed,1999:330).

En este sentido, es interesante lo que afirma uno de los estudiantes, Ibrahim, cuya casa “es el mundo” allí donde viajar les permite echarla de menos. Así que, él sostiene que:

The world is my big Home. I feel lively and free as in my small house in Algeria (...) for this reason I felt so happy when visiting many countries like Dubai, Qatar, Lebanon, Siria (...)all these

¹⁷⁷ Cuenta Jeremy, mientras vamos del CETI a Melilla Acoge que durante su estancia en el Gurugú dormía en el bosque por miedo a ser visto por la Policía, bajaba a buscar agua y volvía a esconderse. Jeremy es un joven de Camerún que conocí en uno de los cursos y que estuvo al menos dos años en el Campo. No pude tener noticias suyas y no sé si fue finalmente expulsado. Ibrahim, un joven argelino que participó en diferentes talleres en cambio, me confiesa que una vez en Melilla estuvo escondido en un descampado dos semanas antes de entrar en el CETI. En otros casos, las personas migrantes viven en guetos de las ciudades de tránsito. En este sentido, llegar a Melilla puede significar en un primer momento al menos, poder descansar después del viaje.

travels helped me to think about my Home in Algeria, on how I could (in the future) build a strong house for my family.

“Home is more than one place” (Ahmed, 1999) también para Rachid, otro de los estudiantes, que afirma: “primero soy africano y segundo soy argelino”. Chambers (1994:2) sostiene que la migración es un viaje, entre un número de ellos, que implica el cruce de la frontera: el migrante, como el exiliado y el nómada, cruza fronteras y rompe barreras de pensamientos y experiencias”. Se plantea, por tanto, la discusión de una única pertenencia para el migrante. Hablando de contornos de espacios de pertenencia, Ahmed (1999:332) subraya cómo la migración, más allá de experiencias de desplazamiento, se convierte en una forma de pensar sin hogar. Estar en movimiento representa la verdadera manera de pensarse a sí mismo, escapando entonces cualquier forma de estructura fija; la migración se convierte en un mecanismo para teorizar sobre cómo, la identidad del migrante, se basa en el movimiento o la pérdida (Ahmed, 1999:332).

Algunas de las historias de migraciones escuchadas hacen referencia a una vida nómada, pero en muchos casos, se hace referencia también a la ilusión de volver, algún día, al país de procedencia. Sophie, me repite en las entrevistas que le gustaría estar en Europa unos años para luego volver a su país y construir una casa para su familia. Escapar en un determinado momento, no debe significar no querer volver. Dominique, un joven subsahariano, y uno de los participantes del taller, afirma que:

I believe that one day I will come back home, no matter how far I will go from you one day, just one day, I will come back home.

En mi experiencia migratoria, por ejemplo, existe el deseo de volver algún día a casa y sin duda, mis viajes y las estancias fuera de mi lugar de procedencia, como los de Ibrahim, me ayudan a pensar en esa casa que queda lejos. Aunque el contacto con el hogar puede ser constante gracias las nuevas comunicaciones, en realidad, en algunos casos los entrevistados pueden llevar años sin ver a sus familiares y, aunque alcancen la Península, su precaria situación difícilmente les permitirá volver. Entre los migrantes entrevistados había quien llevaba varios años fuera de su país, ya que, como recuerdan Collyer, Düvell, de Hass (2010) los migrantes que se encuentran en el norte de África no están todos en tránsito hacia Europa;

o al menos, ésa no debe ser la principal meta, así que algunos de los informantes habían estado trabajado durante años en Libia, Marruecos o Mauritania, antes de pensar en la posibilidad de ir a Europa.

Sophie me contaba en una entrevista que había tardado tres años en alcanzar Melilla, debido a la necesidad de dinero que hacía falta para seguir adelante; aunque en este caso, Europa era la meta de su trayecto. Me parece necesario subrayar que no ha sido posible establecer situaciones tipo o estadísticas aplicables a todas las personas migrantes. Sí, es cierto que Sophie tardó tres años en alcanzar Melilla, pero por otro lado Louis, otro de los entrevistados, me confesó un día, casi con vergüenza, que tardó solo tres semanas desde Camerún a Melilla.

El proceso migratorio analizado y, tal vez, la migración en general es, sobre todo, la historia de cada individuo, con todos los matices y diferencias que esta recoge dentro de sí. Se caracteriza, en lo analizado, por ser un proceso de movimiento continuo cuyo final está en duda, ya que la meta puede alejarse según los múltiples factores que intervienen en el proceso, implica un movimiento en el que, ni los puntos de partida, ni los de llegada son inmutables o ciertos y, donde el proceso de regreso a casa, se convierte en imposible (Chambers, 1994:4). La migración se presenta así como un desafío a la estabilidad e imprevisible, afronta la unicidad de una sola pertenencia, consecuencia del desplazamiento, y finalmente el consecuente desarraigo y la dificultad de integración que conlleva la ausencia de una única pertenencia. Parece presagiarse la sentencia de Heidegger (1977:219) “*Homelessness* se está convirtiendo en el destino del mundo”.

La persona migrante, entonces, infringe la norma, repudia la estabilidad (Ahmed, 1999:334) buscando en los el otros, como él o ella, características en común, así que “*rather, the very experience of leaving home and becoming a stranger leads to the creation of a new community of strangers, a common bond with those others who have shared the experience of living overseas*” (Ahmed, 1999:334). Encuentro numerosas similitudes entre las palabras de la autora con lo que los migrantes cuentan respecto a las amistades que se estrechan a lo largo del camino y que dentro del Campo resultan ser las más importantes, que trascienden la identidad nacional o étnica, focalizándose, en cambio, en el haber compartido “la suspensión

del sentido de tener una casa”. A veces, en esta línea, los migrantes me dicen que no puedo entender lo que sienten, al no haber tenido la misma experiencia.

Adentrándonos en el significado de *to be at Home*, Ahmed afirma que “*Home and Away*” están distantes, no sólo espacialmente, sino que son dos conceptos distintos de estar en el mundo. Así que:

Home is constructed as a way of being by the very reduction of home to being, as if being could be without desire for something other. Such a narrative of home assumes the possibility of a space which is pure, which is uncontaminated by movement, desire or difference, in order to call for a politics in which movement is always and already a movement away from home (Ahmed, 1999:339).

Así que bajo esta óptica, *home* es visto como el espacio familiar mientras que *Away* es la tierra extranjera (Chambers, 1994:18) y esto conlleva que cuando la persona estaba en su casa, era un miembro de la familia, un vecino, un amigo, y al irse se convirtió en un extraño, a *stranger* (Ahmed, 1999:340). En los textos que los migrantes escriben en el taller, se hace referencia a la familia como algo comfortable, para Karim, por ejemplo, que afirma *I have two brothers and sisters (...) I feel very happy thinking of home*, mientras que recuperando lo dicho por Rachid:

Primero soy africano y segundo soy argelino (...) es cierto (en Argelia) tengo la tierra, el sol, el mar y esto es muy importante, pero ahora vivo en Melilla y Melilla es España y aquí hay libertad, educación.

En sus palabras podemos entrever la aceptación de la lejanía de “la tierra, del sol”... al coste de recibir la libertad, aunque sea lejos de casa. Es importante destacar la importancia del ser africano y argelino y el hecho de que la falta de libertad y educación, sean las causas que le empujen a abandonar su tierra para aventurarse y hacerse extranjero (*become a stranger*). Finalmente, Sara Ahmed recurre al papel de la memoria, profundizando en la separación espacio-temporal como consecuencia del haber abandonado el hogar, afirmando que:

The past becomes associated with a home that it is impossible to inhabit, and be inhabited by, in the present. The question then of being at home or leaving home is always a question of memory, of the discontinuity between past and present (Ahmed, 1999:343).

Se revela la trascendencia del papel de la memoria y su relación con la identidad y la pertenencia. La memoria, tanto en los sujetos como en los colectivos, permite un cierto grado de “integración biográfica o comunitaria” (Sciolla, 2005:20). La función unificadora de la memoria se constituye a través de su función de hilo conductor, que pone en conexión el presente con las elecciones pasadas y futuras al seleccionar y reconstruir el pasado, que constituye la esencia de la misma memoria.

La clase de radio con los migrantes terminaba reflexionando sobre el valor de la memoria y, por otro lado, sobre la imposibilidad de volver a sentirse en casa. En el caso de los migrantes que participan en el taller, y en el sentido más amplio en el caso de los “aventureros” que entrevisto a lo largo de la investigación, los espacios familiares, se quedan en la memoria, en los recuerdos y en las ilusiones futuras, pero no en el presente, que se plasma en un entorno precario y frágil. *Home* no está en el presente, vive en las memorias del pasado y en los deseos del futuro.

Este recorrido sobre la idea de pertenencia partiendo de la idea de home/hogar, que oscila entre el análisis de los autores que menciono, algunas de las reflexiones de los migrantes que participaron en el taller de radio y las mías, quieren profundizar en la complejidad de los términos, de pertenencia y extrañeza, ya que, como recuerda Ahmed, existe una contradicción entre la pertenencia a un sitio “*When one was at home, one would be a member of the family, a neighbour, a friend*” y el ser extranjero en otro lugar, asumiendo que “*when one left home one would become a stranger*” (Ahmed, 1999: 340). El sentimiento de pertenencia del migrante en su nuevo hogar puede (y debe) ser alimentado por las instituciones, las políticas del Estado y por los medios de comunicación de masas, en un intento de aliviar las dificultades de la persona que deja el espacio familiar por la tierra extraña y extranjera.

En la parte que sigue analizo otro aspecto vinculado al fenómeno migratorio. En Melilla no pareció primordial en el día a día de los migrantes su vinculación con *networks* en otros países, igualmente, me parece interesante analizar la presencia de estas redes y las presiones o ayudas que estas pueden ejercer en las personas migrantes que se encuentran atrapada en la ciudad de Melilla.

3.11. Sobre la múltiples pertenencias

En el primer capítulo he introducido el concepto de *transnacionalismo* que toma en consideración la conexión del migrante con más contextos. Los investigadores que cito, Suárez-Navaz (2008) y Velasco (2006) entre otros analizan la posibilidad de que los migrantes sigan guardando relaciones entre los diferentes países por donde han pasado, aludiendo a procesos y prácticas económico-políticas y socioculturales que están vinculada y configurada por las lógicas de más de un estado-nación y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras (Suárez-Navaz, 2008:911). Velasco analiza los procesos migratorios a través de “la constitución de un doble espacio social, político y cultural en donde se insertan los actores que los protagonizan: la partida del lugar de origen supone siempre una ruptura, a la vez que nunca se acaba de formar parte por completo del lugar al que se llega” (Velasco, 2006:36). Igualmente, el autor habla de una doble desafiación y revinculación de los migrantes que viven a caballo entre dos mundos (Velasco, 2006:36). Por último, afirma que los migrantes “desarrollan identidades complejas que los vinculan con más de un país, tanto en términos económicos como simbólicos y, por supuesto, también políticos” (Velasco, 2006:36). Recapitulando, intento analizar esta posible doble, múltiple presencia o ausencia de los migrantes en el contexto analizado, tomando como referentes a los autores mencionados hasta el momento, que entienden la pertenencia de la persona migrante como “marcada por ser incompleta y culpable, una presencia que está y que idealmente no debería haber sido” (Sayad,1996:14) y que subrayan la imposibilidad de agarrarse tanto a la sociedad de procedencia como a la de llegada, oscilando, el migrante, entre el no ser ya perteneciente al antiguo y un no ser todavía parte de lo nuevo (Cotesta, 2002) y, por otro lado, se sobrepone, en un cierto sentido, la visión transnacional, que posiciona al migrante a caballo entre más mundos y ligado a redes esparcidas¹⁷⁸ (Velasco 2006; Suarez 2008).

Finalmente, en este recorrido tomo como referencia a los autores de principio de 1900 que sitúan la exclusión y marginalidad del extranjero en el centro de sus análisis (Simmel 1901;

¹⁷⁸ Afirma Velasco que “las familias y grupos transnacionales no están ligados a un único territorio, pues sus vidas se desarrollan entre ‘aquí y allá’. Poseen un doble marco de referencia (y a veces múltiples) (...) su sentido de pertenencia se duplica y se ponen en marcha procesos que con probabilidad desembocan en nuevas formas híbridas de identidad, para cuya elaboración se toman elementos de aquí y allá” (Velasco, 2006:35-36).

Park 1924) y a los que se ocupan del sentido de pertenencia de las personas migrantes, veáse Ahmed (1999) y Chambers (1994).

El enfoque transnacional resalta la importancia de las redes sociales de migrantes¹⁷⁹, y sus significados; Vertovec (2004) habla a propósito de “*bifocality*”, es decir, de un “doble marco de referencia” que induce al migrante a comparar la situación del país de acogida con la de llegada. Smith (2001), en cambio, señala cómo las prácticas y relaciones que enlazan a los migrantes entre *home and abroad* se pueden definir como un *modus vivendi*, en sus palabras, *a life world*. Estas reflexiones se ligan de forma interesante a las discusiones en torno al concepto de “hogar” como lugar de pertenencia. Vertovec habla de efectos del transnacionalismo sobre el cambio de significados, actitudes y experiencias entre aquí y allá, y de una transformación del concepto de hogar (Vertovec, 2004:975). Me parece interesante ahondar en este concepto, y recoger al menos, dos de los aspectos mencionados: en primer lugar, investigar en la existencia de redes de contacto que puedan construir un puente entre este espacio de transición y lo que queda más allá de Melilla. En segundo lugar, intento averiguar cómo se utilizan los nuevos medios de comunicación para construir estos puentes. Durante el trabajo de campo he intentado anotar, partiendo también de la posibilidad de este enfoque, el comportamiento de los migrantes en la construcción de redes con Europa y con los países de procedencia. Melilla representa una etapa peculiar, ya que se encuentra, en un cierto sentido, en el medio, en la “marca” (Van Gennep, 1969:38); representa una etapa de tránsito como la pueden representar las ciudades de tránsito de Oujda, Nador, etc. representando al mismo tiempo una etapa de estancamiento que prelude un posible fracaso: de la ciudad no salen remesas a casa y la relación con la familia es compleja, ya que al revelar la realidad así como se presenta, se podría desvelar el fracaso de la experiencia migratoria.

Cuando relato el momento de la llegada del cónsul de Camerún, aludo a que algunas personas llaman a sus familias para contarles sobre una posible devolución, mientras que otras no. Igualmente, algunas personas, en el caso de ser repatriadas, no volverán a sus casas por la decepción de no haber conseguido alcanzar sus metas. Refiriéndose a estos acontecimientos,

¹⁷⁹ Velasco en este sentido afirma que “en los estudios empíricos se constata que cada vez más son los migrantes y sus descendientes que participan en redes sociales cuyas ramificaciones se asientan en dos o más países” (Velasco, 2009:34).

Dunnwald (2010:1) habla de “*failed migrants as an emergent urban social group*”. El autor se detiene en el asunto del retorno forzado de migrantes a Mali, una devolución que, tanto por el migrante como por su familia, asume las características de un problema, sosteniendo que:

Being a failed migrant is a strong obstacle to the return to the family. Returnees feel guilty and ashamed returning with empty hands, and often do not even inform their family about their return or, in other cases, do not tell them that they have been returned forcefully (Dunnwald, 2010:3).

Por otro lado, el autor asume que el deshonor, la “*honte*”, no es la única razón que no les deja volver, como también sería el posible rechazo de la familia:

Often it is the family that rejects the failed migrant, saying that there is no place to stay, or offering but the minimal assistance, a space to sleep and food, but showing clearly its discontent, ignoring, flouting and insulting the returnee (Dunnwald, 2010:3).

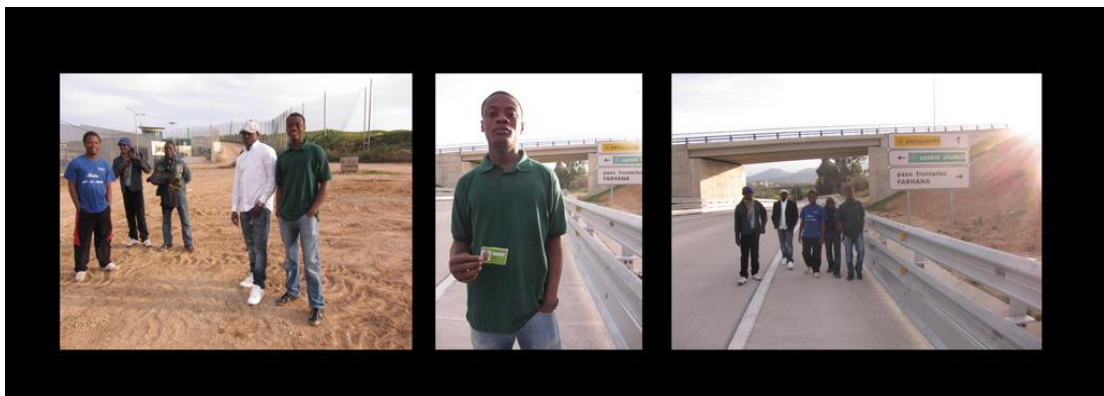
La alternativa más plausible¹⁸⁰ parece ser la de volver a intentarlo, aunque sea difícil también la reinserción en la sociedad de partida, encontrándose el migrante fallido en una situación parecida a la de muerte social, *social death*¹⁸¹(Dunnwald, 2010:3).

Muchas personas en el CETI participan de las redes sociales (Facebook u otras). Las fotos realizadas en los talleres de fotografía terminaban enseguida en las cuentas de los participantes que podían así contar sobre su cotidianidad en Melilla. La representación de la realidad y de su situación se manifiesta de modo claro a través del uso de estos medios; en los talleres realizados, por ejemplo, a través de la pintura y de la fotografía los participantes reflexionaban, a través de su imagen pintada o de las imágenes que ellos creaban, sobre su situación. Las imágenes son importantes al transmitir de forma inmediata una idea sobre nuestra condición. Entrando un día en el CETI, uno de los participantes en los cursos de foto, vestido en aquella ocasión de modo elegante, se me acercó y me pidió si le podía sacar algunas fotos a él y a sus amigos, todos procedentes del mismo pueblo de Camerún. La razón

¹⁸⁰ “According to members of the AME (Association Malienne des Expulsés) , about 80 % of the returnees in first instance think about ways to head north again, be it on the “route” or with visa and plane” (Dunnwald, 2010:2-3).

¹⁸¹ “Often failed migrants live in a situation close to social death” (Dunnwald, 2010:3).

de la solicitud era que quería enviar fotos a casa de su llegada a Europa. Con la intención de demostrarlo, me pidió que les retratara caminando por la calle cercana al CETI intentando encuadrar las señales de tráfico con las indicaciones escritas en español. Igualmente, interpreto el cuidado y la elegancia con la que vestían, en aquella ocasión, como la señal de encontrarse bien o, al menos, de querer mostrar esta imagen a sus familias. Me lo pidió porque con mi cámara podía tomar mejores fotos y porque, posiblemente, confiaba en mí, ya que comprendía el sentido que querían darles.



Imágenes 59, 60 y 61: El grupo formado por cinco hombres se hizo retratar con posturas formales y serias, cerca de algunos carteles en las afueras del Campo. Al mismo tiempo, uno de ellos sacó su tarjeta del CETI y la enseñó a la cámara, como señal de que se encontraba en España, y de que había alcanzado Europa y que estaba bien.

Melilla se presenta de manera confusa para algunas de las personas migrantes, ya que representa una fase de transición: al ser Europa, sin serlo bajo otros muchos aspectos.

Las redes transnacionales, alimentadas por el desarrollo de los nuevos medios de comunicación, pueden caracterizarse por ser en primer lugar endógenas, internas a los grupos, y como consecuencia, este cierre puede crear una imagen lejos de lo real. En unos pocos años, avisa Velasco (2006:35)

se han registrado avances tecnológicos que inciden de manera directa y relevante en la vida de todos aquellos que viven en un país diferente al propio. Nuevas condiciones materiales que posibilitan que los migrantes mantengan vivos lazos con su país de origen de una manera bastante intensa y cómoda; lazos que se sustentan en formas de intercambios que resultarían inimaginables sin la revolución de los transportes y las comunicaciones: el contacto telefónico frecuente, los viajes de avión de bajo coste, el correo electrónico, el chateo, las redes sociales virtuales, las remesas internacionales de dinero o las inversiones vía telemática, etc.

Estos medios, que ayudan a comunicarse a distancia produce “una radical reducción del efecto espacio-tiempo en los intercambios materiales, informativos y humanos entre los territorios del planeta” (Dulmont, 2008:75). En el contexto analizado los medios de comunicación apoyan la comunicación de la persona migrante, alimentando por otro lado la imaginación. La relevancia de los avances tecnológicos reside en la posibilidad de crear un puente comunicativo e informativo con el país de procedencia y con las personas migrantes que ya residen en Europa, pero siempre y cuando, esta información se maneje con este fin. En caso contrario, y esto puede ser frecuente, se estarán utilizando (los avances tecnológicos) para fortalecer una idea imaginada de la realidad de las migraciones. También es cierto, que las posibilidades que brindan estos instrumentos permiten a personas migrantes en camino colgar, por ejemplo, sus videos en Youtube o en otros canales, testimoniando la experiencia. Percibir la experiencia de primera mano alimenta que desaparezcan los estereotipos dictados por nuestra mirada y, por otro lado, hace que se recojan testimonios importantes del viaje que, de otro modo, serían difíciles de conseguir. Las personas migrantes guardan en sus móviles los videos de lo acaecido en el desierto, por ejemplo, videos que, no necesariamente, han grabado ellos, que han recibido de compañeros o visto en Internet¹⁸². De la misma forma que se guardan videos de las tragedias vividas, se narra el día a día. En uno de los canales que pude encontrar, un chico subsahariano relataba la vida durante su etapa en Marruecos: se les ve bailando y celebrando el nuevo año en una casa en ruinas de algún gueto, duchándose en un bosque, cocinando un animal, etc. En otro de estos canales, se relata en cambio la vida en Melilla: se les ve en una fiesta en el CETI y jugando al fútbol, participando en actividades, etc.

Los aspectos mencionados nos brindan una visión de la migración que se inserta en el nivel “micro” de los procesos sociales, revelando las posibilidades de sujetos activos que tienen capacidad de transformación social (Velasco, 2006:35). Desde otra mirada, la importancia de las “redes de contactos, información y, sobre todo, de solidaridad que conforman las familias,

¹⁸² Los enlaces citados más abajo son algunos ejemplos de videos colgados por los mismos migrantes que relatan el día a día en Marruecos y en Melilla. Aunque la calidad no es buena, las imágenes relatan lo que acontece desde su punto de vista, son relatos autobiográficos que difícilmente el investigador o el periodista pueden llegar a conocer y por esta razón, Internet se convierte en una fuente bibliográfica esencial. <<http://www.youtube.com/user/DEBREEZE1000>; <http://www.youtube.com/user/vozmigrantes/videos>>.

amigos, parientes, y paisanos operan de manera significativa en la gestación y realización del deseo de emigrar” (Velasco, 2006 35), ejerciendo, también, el rol de “malla de seguridad frente a las situaciones de vulnerabilidad en las que los inmigrantes frecuentemente se encuentran envueltos” (Velasco, 2006 35). En un momento de la narración de “la aventura”, los actores-migrantes revelan que unas llamadas telefónicas a Europa pueden garantizarles seguir o, en cambio, dejar estancados sus viajes; uno de los protagonistas, dada la imposibilidad de poder pagar otra etapa, se ve obligado a llamar a su familia en Europa que puede garantizarle el dinero que necesite.

El contacto con un aquí y allá es presente, tanto en las entrevistas, como en lo que he observado. De mi diario de campo extraigo algunos episodios relacionados con este hecho:

Un día, encontré a uno de mis informantes que cargaba con una gran caja desde Correos al CETI. Me confesó que lo había recibido de su mujer que residía en España. Así, otros informantes sostenían recibir dinero de su familia. Otro de los informantes, Alou me confesó que ya no recibía dinero de su familia y que por esta razón había tenido que ponerse a limpiar coches por una de las calles del centro de la ciudad. Otra persona, en cambio, había montado en el Campo un pequeño “business”, como le gustaba llamarlo: por un euro, permitía que las personas se conectasen con su ordenador a Internet o llamar a través del Skype (*Diario de campo*, febrero de 2011).

La falta de posibilidades hace que el acceso a estos recursos pueda escasear. Cáritas pone a disposición de los migrantes del CETI una habitación equipada con ordenadores donde pueden consultar sus correos electrónicos y durante una hora estar conectados gratuitamente. Algunas personas migrantes, conservan varias tarjetas de teléfono, a la española se suma la tarjeta marroquí, si han estado durante mucho tiempo en Marruecos, etc. Es probablemente más fácil que reciban dinero de ambos lados (de casa y de familiares en Europa que probablemente han apoyado ya económicamente el viaje), que sean ellos los que manden dinero a casa. Así que, ciertamente, existen redes endógenas que cruzan barreras espaciales, pero, la situación en Melilla constituye un caso peculiar, ya que los migrantes, a pesar de estar en Europa, no están contribuyendo económicamente, y no están devolviendo el dinero invertido para el viaje, es decir, que todavía no están recompensando el esfuerzo, que de forma conjunta, les ha llevado a emigrar.

3.12. A modo de resumen: aislamiento, pertenencia, expulsión y liminalidad.

El protagonista de la última historia es Ibrahim. Es argelino. Compartimos edad, tiene treinta años y el haber querido ser periodista. Lo conozco en febrero de 2011, me para en el CETI porque tiene interés en las actividades y, en general, quiere conocer a personas externas para poder intentar construir algún enlace o algún contacto. Cuando lo conozco lleva pocos meses en el Campo. Gracias al hecho de que me podía mover libremente por el CETI, prácticamente a cualquier hora del día, pasaba ratos bastante largos en el Campo, hablando con las personas migrantes y organizando los grupos para los talleres. El grupo de personas procedentes de Argelia puede pasar desapercibido, a pesar de ser de los más numerosos. En parte se debe a la consideración de que viven la estancia en Melilla de forma distinta. Es necesario reflexionar que, a diferencia de los otros grupos, las personas que provienen de Argelia en el momento de su llegada a Melilla, escapan de una realidad complicada como es la de su país, pero por otro lado, su viaje dura sólo algunas horas o pocos días.

De Maghnia a Nador hay cerca de doscientos kilómetros por recorrer; la frontera entre Argelia y Marruecos está cerrada por aquella parte, pero esto no impide que las personas la crucen. Ibrahim tiene claro que no quiere volver a Argelia. Me comenta que antes de entrar en el CETI durmió escondido unos días antes de entregarse. Antes de salir de Argelia había vivido en distintos países del Oriente Medio, trabajando un poco de todo en una productora de audiovisuales. Le interesan tanto la comunicación, como el teatro, por eso participa en distintos cursos. Además tiene claro que, para salir de aquí, debe extender los contactos a los autóctonos. Lo entrevistan en los medios locales, en la televisión de Melilla y participa en distintos actos.

Las personas que provienen de Argelia no tardan mucho en llegar, pero difícilmente conseguirán llegar a la Península sin ser devueltas. España mantiene acuerdos con este país y la devolución es barata, ya que se lleva a cabo en barco (desde Alicante) y no en avión como con otros países, de este modo, para buena parte de los argelinos que pasan por Melilla, alcanzar la Península puede significar directamente la devolución, que se basa en políticas de pertenencia establecidas por la UE, a través de acuerdos bilaterales que refuerzan la idea de una frontera que es selectiva (Dal Lago, 2005; Rumford, 2006).

A finales de septiembre de 2011 volví a Melilla e intenté ponerme en contacto con Ibrahim sin éxito. Me contaron que lo habían expulsado. A pesar de los esfuerzos que las ONG realizaron para que le dejasen en libertad, fue devuelto a Argelia. Los migrantes argelinos pueden pasar más veces por Melilla, por lo explicado anteriormente, y jugársela, hasta que, por razones burocráticas puedan alcanzar la Península y quedarse en libertad. Posiblemente Ibrahim volverá a intentarlo, tal vez pasando por Melilla o por otra de las posibles entradas a Europa.

Mientras el migrante busca un cambio que pueda representar una iniciación en la nueva vida o simbolizar su presencia en este espacio liminal, la sociedad de acogida limita, por otro lado, su llegada a través de la impersonalidad de imágenes de archivo¹⁸³, proporcionadas por los medios de comunicación; los adjetivos con los que nos presentan a la persona migrante estandarizan nuestra percepción del otro extranjero, homogeneizando su presencia con fines político-propagandísticos, creando una opinión difusa repleta de estereotipos negativos que describen, en definitiva, al migrante bajo los términos de pobre, ilegal, extracomunitario y clandestino, condicionando nuestra opinión sobre el otro. Khosravi (2010:1), en la introducción de *“Illegal traveller”* describe la llegada de los migrantes a través de la imagen paradigmática del mundo de hoy que se presenta como la de cuerpos apretados entre palés dentro de un camión. Como sostiene el autor, la imagen, sacada por los rayos X de una cámara en la frontera de dos Estados-naciones, representa a aquellos invisibles, las personas sin papeles que se encuentran en el lado equivocado de la frontera¹⁸⁴. Chambers, en cambio, describe así esta presencia:

En las autopistas del sur de California, alrededor de Tijuana, cerca de la frontera mexicana, las señales de la ruta suelen asociarse con el encuentro entre naturaleza y cultura (...) en este

¹⁸³ La imagen que los medios de comunicación proporciona de la llegada de migrantes es simbólicamente representada por los chalecos rojos y las mantas térmicas de la Cruz Roja con las que han sido rescatados del mar, una imagen que homogeniza, enviándonos un mensaje clave de su presencia, simbólicamente marcada por su desafortunada llegada, una imagen que además de ser parcial, despersonaliza al recién llegado.

¹⁸⁴ “The paradigmatic scene of the world today is undoubtedly a picture of bodies, squeezed between pallets inside a truck. The picture is taken by an X-ray camera on the border between nation-states. It exposes those invisibles, the people without papers on the wrong side of the border. The X-ray image shows the naked white bodies on a black background – a silhouette of human beings. Metaphorically, human bodies are displayed also naked of their political rights” (Khosravi, 2010:1).

caso el icono es diferente y hace referencia al tráfico del cruce cultural. El gráfico muestra gente caminando (Chambers, 1994:14).

En las descripciones que he recopilado anteriormente, en cambio, quiero mostrar que la imagen de la persona migrante puede también ser revelada desde dentro del grupo, es decir que, la persona migrante, en la actualidad tiene los recursos para poder dar una imagen de él y ella distinta y crear su discurso mostrando otras características que se escapan de nuestra perspectiva. Por otro lado, a lo largo de mi estancia se ha intentado, a través de acciones dirigidas a la participación en los medios de comunicación locales, ir más allá de la visión conmovedora de la llegada del migrante, en el intento de ir más allá de esta impresión que, dramáticamente, condena al recién llegado a la marginalidad.

Concluyendo, recopilo algunas de las ideas surgidas a lo largo de este apartado:

La frontera es un sitio emblemático del presente

Europa representa, para los migrantes una mejora en su calidad de vida, la esperanza, la ilusión, y un crisol de emociones.

La lejanía de casa es un componente fundamental, así como la idea de que la casa, la primera, la original, en algunos casos está tan lejos que queda sólo en la memoria, (en algunos casos han pasado años desde la última vez que han visto su propia casa).

La idea del presente, en las entrevistas; emerge a menudo la dificultad de plantearse algo más allá del hoy, sobre todo, en el momento en que esta fase de transición se alarga; de este modo, el presente representa el espacio temporal principal.

La imagen del futuro pierde nitidez con el pasar del tiempo y cualquier acontecimiento negativo (una pelea en el Campo, la visita del cónsul, etc.) puede alterar los proyectos y favorecer una visión incierta de lo que vendrá. En esta línea, un día encontré a Louis (un joven subsahariano que he presentado en más ocasiones a lo largo del texto) en el Campo. Estaba muy preocupado ya que le habían quitado la tarjeta para poder salir del CETI. Había discutido con un compañero y las mediadoras habían decidido quitársela. De este modo, durante un tiempo, tal vez un par de días, no podía salir del Campo (o, mejor dicho, no podía volver a entrar en el caso de que saliera). Estaba asustado porque me confesaba que esta situación podía comprometer su salida del Campo, en síntesis, tenía miedo de que lo expulsaran a su país porque había tenido una pequeña discusión. Los acontecimientos

menores, de alguna forma, se amplifican. Lo mismo acontece con los continuos rumores que destabilizan el estado de ánimo de los residentes.

El pasado, por otro lado, es a veces mitificado de forma individual y colectiva. Recuerdo, en particular, que durante los paseos que solía dar para ir a los talleres, contaban entre ellos historias que habían escuchado durante el camino y, por otra parte me narraban sus aventuras exaltando la heroicidad y las dificultades que afrontaban. La memoria, en este caso, siendo representación socialmente compartida del pasado, es de alguna forma, el principal sustento de la identidad (Giménez, 2009:2). En otros casos el pasado está olvidado, veáse el relato de Salim o algunos de los “secretos” de los que me habla Sophie; otras veces se intenta por parte del mismo grupo, mantener el secreto sobre el pasado, en particular sobre el viaje, por el temor de que, al desvelarlo, pueda haber consecuencias inesperadas.

La idea de una casa que llegara a convertirse en un hogar, queda lejos, así como los afectos y las amistades que, en este ambiente, son cuidadosos, frágiles y ligados al miedo recíproco contar y contarse. Algunos de los entrevistados subrayan que los aventureros están solos, deben cuidar de ellos mismos. Afirman también que las amistades entabladas en el camino son importantes, algunos recuerdan dónde se han conocido el uno con el otro, recuerdan el día a día en las etapas del camino. Algo que los une y que está relacionado, sólo en parte, con su procedencia, y tal vez también por el idioma o el dialecto.

El concepto de identidad nacional se hace lábil en este contexto, ya que la procedencia puede estar ligada a aspectos de conveniencia. Ser de un país o de otro puede cambiar tu destino en el enclave, así que algunos pueden contemplar la estrategia de cambiar de nacionalidad y también cambiar de nombre, se pueden adjudicar durante el viaje otros nombres (o se les pueden asignar) y asumir la identidad de el otro, de un futbolista o de un cantante o de una persona desconocida cualquiera.

He descrito, a lo largo de la tesis, la situación en el Campo, subrayando la liminalidad de la situación y el espacio, describiéndolo en términos de un limbo donde la persona migrante se ve obligada a vivir por un periodo de tiempo que a veces llega a ser muy largo. En este espacio las relaciones entre los grupos pueden transformarse, debido a intereses en común o a la necesidad de poner de lado las diferencias para obtener una mejora en la condición de vida en el Campo. En este sentido, resultó interesante la observación del acontecimiento de la

muerte en las chabolas y las manifestaciones que siguieron a raíz del hecho y que describo en la introducción de la tesis. En aquel día y en los siguientes, los grupos de subsaharianos se unieron para manifestarse debajo de la delegación de Gobierno, pidiendo una mejora en su situación con la esperanza de poder salir del Campo cuanto antes. Las relaciones entre los diferentes grupos de subsaharianos, según relatan los informantes, no suelen ser buenas. En particular, relata Ben, entre anglófonos y francófonos¹⁸⁵ existen muchas tensiones a lo largo del viaje migratorio. Los dos grupos a pesar de pasar por las mismas ciudades de tránsito, suelen vivir separados con el fin de evitar enfrentamientos. Los dos grupos, según me cuenta, viajan de forma paralela, en coches diferentes y, en el caso de que haya encuentros son tensos y con posibilidad de que se den enfrentamientos. Dentro del CETI también se vivieron en el verano de 2011 enfrentamientos entre los grupos, aunque lo que de verdad resultó significativo fue el incendio de las chabolas, que con las tres muertes generó un encuentro entre los grupos. Delgado (2006:39) explica como:

La fase liminal –de *limen*, 'umbral'– implica una situación extraña, definida precisamente por la naturaleza alterada e indefinida de sus condiciones. Se trata de una concreción de lo que se ha descrito como una nihilización, un anonadamiento, una negativización de todo lo dado en el organigrama de lo social.

Así que, la condición de aislamiento del migrante en el Campo y la necesidad de unirse para reivindicar mejoras, puede generar un “un anonadamiento de todo lo dado en el organigrama de lo social” (Delgado, 2006:39), es decir, un cambio en las normales relaciones grupales.

En este capítulo he descrito el trabajo etnográfico llevado a cabo durante mi estancia en Melilla donde he podido conocer a muchas personas migrantes a lo largo de mi estancia¹⁸⁶. Pero solo diez de estas historias han sido finalmente incluidas en este relato, quedando otras fuera, por cuestión de espacio o por imposibilidad de profundizar en ellas. Igualmente he decidido contar sólo algunos de los relatos que subrayan la idea de hogar, la dificultad de arraigo en la ciudad, el aislamiento y la dificultad de adaptarse a la vida regulada del Campo,

¹⁸⁵ En muchos casos, los mismos migrantes hablan en términos de anglófonos y francófonos.

¹⁸⁶ A lo largo del proyecto de acción social “reconstruir la vida en la frontera” llevé a cabo una decena de talleres en los que participaron una media de entre diez y quince personas en cada una de las actividades.

a los horarios establecidos, así como a la comida, la rutina de la vida en un espacio coercitivo, factores que chocaban con la persona migrante cuyo verdadero perfil es el de un aventurero que en su nueva situación se resigna en un principio a estar atrapado en una ciudad. El hecho de poner en evidencia estos aspectos me ha empujado a escribir de forma detallada estas historias y preferirlas a las otras que recopilé durante el trabajo de campo.

TERCERA PARTE

1. CONCLUSIÓN

En la última parte de la obra de teatro *Mi aventura* de la que hablo en la tesis, los actores-migrantes caminan por el escenario ocupando todo el espacio escénico y con la cabeza mirando al suelo. En las primeras dos partes de la obra relatan su vida en el país de procedencia, la salida y el viaje a través del continente y su estancia en el CETI. Ya en la tercera parte, al final, caminan por el escenario, a sus espaldas se proyecta una imagen de la alambrada que divide África de Europa. También en primer plano en el escenario, aparece una red de alambre a unos treinta centímetros del suelo que crea una barrera con el público sentado en la platea del teatro de la Universidad de Granada en el Campus de Melilla; es el primer día de marzo de 2011 y el viento, como a menudo pasa en la ciudad en esta temporada, sopla muy fuerte haciendo temblar las ventanas.

La valla y el alambrado representan la barrera inalcanzable hacia el próximo destino. Tanto detrás como delante de ellos, la red de alambre no les deja posibilidad de salida: Como repetían a menudo en las entrevistas, Melilla representaba para ellos un espacio en el medio, donde es imposible ir adelante ni tampoco volverse atrás. En este lugar, lo único que pueden hacer es caminar en círculo, esperar, dar vueltas sin sentido. Después de unos minutos, por turno, uno a uno, los actores y la actriz deciden saltar la red de alambre que aparece en primer plano, se presentan al público diciendo su nombre y su país de procedencia, y confiesan luego cuál es su próximo destino, el deseado, y finalmente terminan sentándose en el borde del escenario.

La artificiosidad del teatro (y es ahí donde está la magia) permite que salten la red, que abandonen los nombres ficticios de los personajes que representan en la obra (a veces durante el viaje migratorio cambian realmente su nombre) y que dejen de ser residentes del CETI, que olviden al menos por un momento su tarjeta verde y el número que aparece en la misma y que les identifica. Cuando cruzan el alambre vuelven a ser ellos; cruzando esta frontera vuelven a ser libres; *“border crossing is, after all, a matter of performance”* (Khosravi, 2007:330), recuerda el autor iraní.

Como hemos visto a lo largo del texto, en el Campo, el migrante pierde la libertad y ve interrumpido su camino migratorio, perdiendo la idiosincracia propia del “aventurero”. Se le

empieza a dar de comer, se le dice cuándo ha de dormir, se le asignan horarios, se controla su entrada y su salida del campo. A lo largo de la tesis he subrayado que es en estos lugares concretos donde se pone en práctica el aislamiento del extranjero, la selección de la movilidad (Dal Lago, 2004) y, en definitiva, el confinamiento de los que no pertenecen, de las personas en exceso (Rahola 2003). Como señala Dal Lago (2005:13) la militarización de las fronteras meridionales del mundo, más que al rechazo del migrante parecen orientarse hacia su marginación interna. La política de las fronteras es selectiva, en las palabras de Rumford (2006:164): *“increased mobility in society (and between nation-states) requires new borders to regulate forms of activity which old-style territorial border cannot achieve. Bordering is selective and targeted”*.

A lo largo del texto, recalco otro aspecto, es decir el aislamiento del migrante en el Campo y cómo esto afecta en la reconstrucción de una cotidianidad en una ciudad en la que se le está obligado a permanecer, a veces, durante años. Al describir el fenómeno utilizo la expresión “migración de tránsito” que hemos examinado en el texto y que denominamos como aquella migración que busca la posibilidad de emigrar a otro país, que representa el destino final” (UN/ECE, 1993:7). Hein de Hass (2010:1) describiendo estos procesos subraya el papel de la política migratoria europea en el control de las fronteras¹⁸⁷; las restricciones y la militarización de la frontera hacen que este tránsito de un país a otro se estanque, creando realidades como la del CETI que está en el centro de la investigación. La obra de teatro permite a los actores-migrantes que muestren a la audiencia qué significa la estancia en el Campo, este confinamiento de los que no pertenecen, y el sentido profundo del no poder avanzar ni retroceder. La *performance* teatral, por otro lado, pone en evidencia los rituales del paso de la frontera: el paso a través del mar, el hecho de esconderse y de desafiar a la Policía para seguir adelante en el camino constituyen sólo algunos de estos momentos. Así como relata Khosravi (2007: 330) en su autoetnografía:

¹⁸⁷ *“Under this categorisation transit migration has become a central element of the growing complexity and diversity of European migrations, partly in response to increasing restrictions on legal migration and intensified border controls since the 1990s”* (De Hass, 2010:1).

Border crossing reinforces and challenges our social and political status. It has its own ritual-passport, applying for a visa, security checks and the performance of going through specific places and spaces of border control and customs.

Deambular por el escenario es la manera que tienen de presentar el día a día, de inmortalizar la vida en el presente (y que sería difícil de expresar en palabras, pues muchos de ellos no hablan bien español). Utilizar el teatro con su particular fuerza de gesticulación permite paliar esta dificultad. He mencionado en distintas ocasiones que el proceso de escritura y puesta en escena ha sido ideado y debatido por los propios actores-migrantes; mientras que los que no actuábamos nos limitábamos a coordinar la actividad, organizando y motivando al grupo para que consiga superar esta barrera, este “alambre” que divide a los migrantes del CETI del resto de la ciudadanía, aprovechando para analizar desde un punto de vista antropológico lo que estamos observando. El esfuerzo participativo hace que se obtenga un resultado inesperado. El teatro, como las otras actividades, proporciona una representación del migrante que parte de sus reflexiones individuales y colectivas. En la primera parte de la tesis menciono el estudio de Elias y Scotson (2004) que trata de los mecanismos de exclusión social. Los autores hacen hincapié en la percepción que el grupo (en este caso los migrantes) da de sí mismo al resto de la sociedad, relacionando esta idea con los conceptos de exclusión y autoexclusión. Afirman los autores que los *newcomers* no consiguen proporcionar una idea positiva de su grupo, reflejándose en la construcción negativa (de ellos) proyectada por los autóctonos y, como consecuencia, contribuyen de manera determinante al desarrollo de fenómenos de marginalidad. Recalco en diferentes puntos de la tesis la importancia que, a lo largo del trabajo de campo, ha significado la participación de los migrantes en el estudio. La puesta en marcha de acciones, tales como el teatro que acabo de mencionar, han contribuido a una apertura hacia el resto de la ciudadanía. A raíz de la obra de teatro, se intentaron poner en marcha ulteriores actividades, así como la difusión de la misma obra. Más allá del éxito o no de estos intentos, a través de su participación en la “vida activa” (Arendt, 1964) de la ciudad y ocupando el espacio público, los participantes tomaron conciencia de la necesidad de salir de la marginalidad del Campo y mostrarse al fin de otra manera. La actriz protagonista de la obra, me confesó al teléfono hace poco, su deseo de

seguir actuando en alguna compañía de teatro de la Península. Sin embargo, la voluntad de salir de la marginalidad choca de frente con la posibilidad inminente de una expulsión.

De las personas que participaron en la obra de teatro, de las que entrevisté y de las que participaron en los otros talleres de los que hablo en el texto, algunos consiguieron alcanzar la libertad en la Península, mientras que otros fueron expulsados y hay quienes aún esperan en la ciudad, viviendo aún en ese limbo, que es el más frágil equilibrio entre el sueño y la posibilidad de alcanzar la meta y la pesadilla de tener que aceptar la derrota y la vuelta al país de origen. Llegado a este punto de la tesis es oportuno relatar el final de las historias de diez de los protagonistas de estas páginas, pues no deja de ser un modo de describir las salidas más habituales de los cientos de personas que han vivido en el CETI. Y este no es un ejercicio de porcentajes, sino más bien un intento por ilustrar lo que ocurre con las personas que residen en el Campo.

Sophie alcanzó la libertad y vive en España donde ha encontrado un trabajo y algún tipo de estabilidad. Buscó y encontró las maneras para mejorar su día a día y le está yendo bien. Pudo renovar su documentación y sigue con la idea de desarrollar un proyecto de vida en España. Al hablar con ella, me confesó que era feliz y que estaba ahorrando para cumplir su sueño: construir una casa en su país donde acoger a niños huérfanos y abandonados. Me contó también que ya había conocido a gente en su nueva ciudad, y que tenía una amiga con quien mantenía intercambio de idiomas y con la que de tanto en tanto a lo largo de la semana podía quedar para tomarse un café.

Salim salió a finales de 2010 de Melilla, estuvo en un CIE durante sesenta días y luego le dejaron en libertad. Posiblemente seguirá en Barcelona, ya que allí tenía una red estable de contactos.

ChuckB dejó España después de un año sin encontrar trabajo; antes hablábamos por correo y me mandó algunas imágenes de su estancia y parecía feliz aunque seguía buscando su espacio en la sociedad. Había conocido a algunas personas que le habían intentado ayudar, pero sin mucho éxito. Un día me llamó diciéndome que se iba a Francia y que luego no sabía adónde.

Louise todavía espera en Melilla su momento, allí sigue limpiando coches en un barrio periférico de la ciudad.

John, alcanzó la Península después de dos años en el CETI y la dejó poco después para tomar rumbo al norte de Europa.

Ben también pudo llegar hasta la Península, solo que después de más de un año buscando no consigue encontrar un trabajo, sigue realizando cursos para formarse y muy animado ante la expectativa de que pronto conseguirá algo, ganas no le faltan. Espero que haya mantenido la promesa de no irse a vivir a un gueto.

Michael, en noviembre de 2012 seguía limpiando coches en Melilla. Fue la última persona que entrevisté. Era optimista sobre su futuro, decía que un buen amigo suyo, español, le decía que en febrero le concederían el salvoconducto para alcanzar la Península.

Liliam —que aparecía en la introducción a esta tesis—, según me contaron sus compañeros, saltó la alambrada para volver a su casa. Ya no aguantaba esperar en Melilla y decidió volver atrás. No aguantaba estar limpiando coches por cuatro euros, pues ese no era el futuro que había imaginado. No sé nada de él. Es posible que haya vuelto a su casa o que haya buscado otras maneras y haya encontrado otro camino a una nueva y diferente puerta que le dé paso a Europa. Es sólo una suposición, o mejor dicho, lo que yo espero y deseo para él. Liliam, es un chico de mi edad, valiente, reservado, particularmente serio y metódico; vestía bien, a la moda, como muchos de sus compañeros subsaharianos; participó en diferentes talleres y jugábamos juntos al fútbol en el equipo del CETI. Durante la puesta en escena de la obra teatral y en distintas ocasiones habló de su aventura, de su camino hasta Melilla. Era de los que habían estado en el Gurugú, de los que habían salido sin dinero y por eso habían tardado tanto tiempo, entre idas y venidas de un país a otro, durmiendo escondidos, escapando de las autoridades, y evitando problemas. El hecho de que él haya decidido volver atrás y saltar la valla de nuevo, pone de manifiesto que la espera en la ciudad erosiona cualquier sueño migratorio, y que la falta de respuestas condiciona cualquier voluntad de mejorar la propia existencia.

Ibrahim, que participó en algunos de los talleres, tenía mucho miedo a volver a Argelia de donde en cambio había sido expulsado en el otoño de 2011. Coincidencias de la historia reciente de España, fue repatriado desde el puerto de Alicante con destino a Orán. Precisamente en el mismo puerto en que en los días finales de la guerra civil española salían un puñado de barcos cargados con cientos de personas que escapaban de la dictadura que

venía, personas que entonces buscaban hacer el camino a la inversa, buscaban en el norte de África una salida de España, un refugio y un punto de partida donde empezar una nueva vida que esperaban fuera mejor¹⁸⁸.

En estos últimos meses de 2013, el CETI de Melilla acogía un número de migrantes de entre 800 y 900 personas, casi el doble de su capacidad y es que el número de personas que están acogidas en el CETI ha crecido en los años de la investigación. Han cambiado las formas de entrar que se han hecho más impactantes y más agresivas, sin duda desesperadas¹⁸⁹. Por otro lado, el trabajo de militarización o *securitization* (Huysmans, 2000) de la frontera sigue siendo una prioridad para el gobierno español¹⁹⁰.

Los párrafos que introducen este último apartado de la tesis han querido remarcar algunos aspectos esenciales del trabajo. He empezado relatando el desenlace de la obra de teatro que coincidió con el final de una etapa en Melilla. Asimismo el relato pone en evidencia diferentes puntos centrales en el desarrollo de toda la investigación: desde mi rol de investigador-profesor (y activista), a la participación de los migrantes en el estudio y el papel del arte y de los medios audiovisuales en la metodología del trabajo de campo. Por otro lado, el relato subraya el papel central del Estado en la marginación de los migrantes, que son tratados como personas en exceso, que es necesario bloquear en el Campo que se configura, de consecuencia, como un espacio de exclusión. Introduzco el término de migración de tránsito, refiriéndome al fenómeno estudiado, también describo el intento de mantener un rol activo en la ciudad por parte de las personas migrantes y por último, concluyo narrando el final de algunas de las historias analizadas en el texto.

¹⁸⁸ Para más información véase el documental *Cautivos en la arena* emitido en marzo de 2012 en La 2 de Televisión Española y que es posible ver en este enlace (visitado en septiembre de 2012): <<http://www.rtve.es/television/20120323/cautivos-arena/509666.shtml>>.

¹⁸⁹ En los artículos que menciono abajo se describen las últimas entradas a Melilla por parte de personas migrantes. Ha habido casos de entradas forzadas en coche por el paso fronterizo, de llegadas a la playa en el centro de la ciudad y de entradas en grupos por la valla. <<http://www.elfarodigital.es/melilla/sucesos/116832-un-coche-kamikaze-entra-por-farhana-con-12-inmigrantes-a-bordo-4-en-el-maletero.html>>. (Visitado el 11/02/2013)

<<http://www.elfarodigital.es/melilla/sucesos/116764-llega-una-patera-con-16-inmigrantes-a-bordo-a-plena-luz-del-dia-por-los-carabos.html>>. (Visitado el 11/02/2013)

<<http://www.elfarodigital.es/melilla/sucesos/116833-las-formas-de-entrada-a-melilla-se-reiventan.html>> (visitado el 11/02/2013)

¹⁹⁰ Este año se han destinado 4,6 millones de euros a la protección de la frontera de Ceuta y Melilla. Fuente: *El Faro* del 28/11/12

En los párrafos que siguen, y con el fin de dar una visión completa de lo que se ha escrito, recogeré las ideas principales y los conceptos fundamentales desarrollados y analizados a lo largo del texto, haciendo hincapié en la comprensión del fenómeno y en las tensiones encontradas. Reflexionaré también sobre lo que ha significado el trabajo: los hallazgos y contribuciones de la tesis.

Con este trabajo he querido contribuir al conocimiento del fenómeno migratorio actual, a través del análisis de la situación de los migrantes que viven en la frontera de Europa, tomando como referente el periodo de su detención en los centros creados *ad hoc* por los gobiernos europeos. En particular, este trabajo ha querido adentrarse en el conocimiento de la vida en el margen de las cientos de personas que residen, a veces durante años, en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI) de la Ciudad Autónoma de Melilla.

En relación a la revisión de la literatura, a lo largo del texto afronto diferentes argumentos relacionados con el fenómeno migratorio, estudios que profundizan en el concepto de identidad y en la figura de la persona migrante. He empezado por la conceptualización del término “identidad” poniendo de manifiesto su carácter mutable; la identidad es algo que cambia en el espacio y en el tiempo, difícil de enjaular, siendo un proceso en constante transformación y siendo, además, esta dificultad su fuerza; en esta línea, “no debe concebirse como una esencia inmutable, sino como un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas” (Giménez, 1994:172). Partiendo de un recorrido histórico del concepto, este trabajo se posiciona en una visión postmoderna, tomando como referentes las descripciones que de la identidad hacen Hall (1996) y Bauman (2001, 2002, 2003) y otros autores que resaltan el componente heterogéneo y reflexivo de la identidad (Bhabha, 1994), que es producto de un proceso de hibridación cultural (Dietz, 2009). En este sentido, la identidad se transforma, se vuelve progresivamente individualizada (Bauman, 2001), reflexiva, fragmentada o diferenciada, escindida, y subinstitucionalizada (Martínez Sahuquillo 2006).

Partiendo de esta premisa analizo la construcción identitaria de los migrantes en el contexto estudiado, y la idea de una identidad como un proceso complejo y fruto de una hibridación donde estudio las continuas transformaciones resultantes de las luchas, por un lado, de la imaginación, la memoria, la reconstrucción del viaje y aquel ser “aventurero” que

ocupan los relatos de los migrantes y, por el otro, de la voluntad del estado de anular la persona migrante enjaulándola, controlando y seleccionando su movilidad y alimentando de algún modo el aislamiento y la imposibilidad de inclusión. Las tensiones resultantes constituyen el centro de mi análisis. Se plasman en esta tesis los relatos (y las imágenes y vídeos) de las personas migrantes y en distintas partes del texto voy subrayando la importancia de dar protagonismo al sujeto estudiado y a sus narraciones; de este modo presento a menudo la figura del migrante como el “aventurero” que relata cómo ha conseguido llegar hasta Melilla; por el otro lado, tomo en consideración aquella literatura que proporciona los términos de la relación con el otro, cuando este es inmigrante, vinculando el discurso a la exclusión, el estigma y la importancia de la ciudadanía como vínculo de pertenencia. Estos temas, se reflejan en el contexto estudiado. La exclusión en el Campo es uno de los temas que afronto con más detalle en la tesis, así como trato en profundidad la visión del migrante como el otro que aislar en el margen, como una persona excluida de la vida pública por su no pertenencia, por su ser irregular. Volviendo al párrafo anterior, es el estudio de las tensiones entre, por un lado, el relato en primera persona de la persona migrante, entre el uso de la imaginación y el deseo de salir del limbo (que aparece en las narraciones) y la condición de aislamiento en el Campo y el papel del Estado por otro, que dan forma a la etnografía realizada en estos años en la ciudad. Es sólo partiendo de estas tensiones, de la necesidad de considerar la complejidad del espacio y de la situación, y de considerar la identidad como un proceso activo y complejo (Giménez, 1994:172) que ha sido posible escribir sobre la construcción identitaria de los migrantes. Si se anulara la complejidad del fenómeno, resultaría simplemente un trabajo de crítica a las políticas europeas de encierro. En cambio, a través de este trabajo etnográfico he profundizado en la multiplicidad de situaciones y aspectos de la vida en el Campo.

De este modo, he ido seleccionando la literatura que trata los espacios de exclusión: desde Foucault (2005) a Agamben (1995), desde Arendt (1996) hasta llegar a los estudios sobre la frontera como espacio central de estas políticas. Los autores que menciono, entienden el Campo como un espacio que consolida la exclusión y que va más allá de cualquier forma de marginalidad social; los campos, como sostiene Rahola (2006: 21) terminan de dialogar con un “dentro” y probablemente también con un “fuera” y se revelan como algo que tiene que

ver con un exceso, y que define la existencia de individuos que exceden el sentido de un lugar¹⁹¹ (Rahola, 2006:21). El autor revela la característica del Campo como un lugar de confinamiento del exceso. Zanini, en cambio describe desde un punto de vista histórico la frontera; en su descripción incorpora la imagen de una tierra de nadie (Zanini, 1997:15), algo que está en el medio, entre las dos orillas, entre los márgenes de dos países, de dos espacios diferentes. Lo describe como un espacio donde las reglas de la frontera ya no valen, donde cada uno debe cuidar de sí mismo y donde todo es posible (Zanini, 1997:15). Reflejando en el contexto estudiado, Melilla representa algo similar, donde todo vale, donde, por ejemplo, cientos de personas cuya única falta administrativa es haber entrado “sin permiso”, esperan a veces años una resolución administrativa en un Campo, y donde, como he subrayado a lo largo del texto, las reglas difieren, bajo algunos puntos de vista, respecto de la Península, vease el trato hacia los solicitantes de asilo, entre otros. Siempre parafraseando las palabras de Zanini, podemos ver la Ciudad Autónoma como la tierra de los expulsados, de los que han sido abandonados, alejados del centro porque son distintos, el otros y peligrosos (Zanini 1997:16). El concepto de frontera está en el centro del análisis ya que se estudia un espacio fronterizo y ya que esta frontera es el lugar de paso para los migrantes que quieren alcanzar Europa. Estos espacios se presentan como selectivos (Dal Lago 2005), que determinan cómo se ve el mundo (Khosravi 2007:321) y también como lugares de desafíos y resistencias (Khosravi 2007:322).

Es en esta tipología de espacio que reconstruye su día a día la persona migrante. Melilla es una frontera terrestre entre Europa y África, una frontera que, sin embargo, se encuentra a más de doscientos kilómetros del resto de Europa. La lejanía del continente hace que muchas informaciones sobre la ciudad no alcancen el otro lado del Mediterráneo, y que pase de ser percibida como parte de Europa, aunque siendo parte de ella y a pesar de que tanto la Unión Europea como España destinan fondos especiales para su “supervivencia”. La complejidad del

¹⁹¹ *“I campi, in altre parole, dal primo momento in cui appaiono e ogni qual volta si fa ricorso al loro particolare confinamento, segnalano una soglia, un confine definitivamente varcato: ratificano un tipo di esclusione che va oltre ogni forma di marginalità sociale; cessano di dialogare con un dentro e probabilmente anche con un fuori. Vanno cioè oltre l'esclusione stessa, non essendo più riconducibili a una particolare economia (quella, ad esempio, delle istituzioni totali) e divenendo il segno di qualcos'altro: qualcosa che ha a che fare con un eccesso, che riguarda (e direttamente definisce) l'esistenza di individui che “eccedono” il senso di un luogo”* (Rahola, 2006: 21). Traducción al español del autor.

espacio es, otra vez, fundamental para comprender la cotidianidad de la persona migrante y su construcción identitaria: analizando el contexto se ponen de manifiesto las dificultades para la persona migrante de imaginar su presente en Europa, una tierra que resulta espacialmente lejos. La situación coercitiva se traduce en control, un control que, como he subrayado a lo largo del texto, se presenta en diferentes niveles, siendo un control por parte del Estado en el Campo y también por parte de los mismos grupos que ejercen presión sobre sus miembros, en caso de que no se porten como deben.

La persona migrante, repito a lo largo del texto, puede vivir diferentes etapas de su estancia: en un inicio percibe la estancia como un tránsito, un *passage* y a veces, en cambio, al no poder salir de aquí llega a percibir esta transición como permanente.

El resultado del estudio crítico de la literatura y del trabajo empírico es una figura de migrante que se podría definir como una “no-persona estancada en una situación de tránsito”, haciendo hincapié en estos tres términos: no-persona, estancada y en situación de tránsito. Empezando por la última: el “tránsito”, es algo que se repite siempre en todas las entrevistas, el migrante del CETI es un migrante cuyo trayecto no ha terminado, por eso es “migrante” y no “in-migrante” poniendo el acento en la consideración que nace a raíz del contexto, es decir, que todavía no ha completado su camino migratorio y que, en cambio, está pendiente de ser expulsado y de todos modos está destinado a dejar la ciudad hacia otra meta¹⁹². La palabra “estancado”, se refiere a una reflexión que nace a raíz de la observación. La mayoría de los entrevistados han vivido durante más de dos años en el Campo, una estructura que, en cambio, nace para acoger de forma temporal a sus huéspedes. El estancamiento analizado, repercute a todos los niveles sobre la identidad. Tomando en consideración la complejidad de la construcción identitaria, en el análisis hago referencia a cómo estos factores: el estancamiento y el tránsito, influyen constantemente en la identidad de la persona migrante, cuyas maletas están siempre preparadas para salir rumbo a la Península y que, en cambio, se ve obligado a permanecer en el enclave. El migrante pierde la esperanza, experimenta una fragilidad emocional que le hace vivir constantemente en la duda de ser expulsado o alcanzar la libertad. Esta duda se alimenta de rumores, de falsas alarmas

¹⁹² Sciarba (2009) reflexiona sobre la categoría de “migrante” en los términos de una persona pendiente de expulsión y cuyo trayecto no ha terminado.

como la llegada de los cónsules o las continuas voces que circulan internamente en el Campo. El estancamiento en el contexto se caracteriza por la imposibilidad de llevar a cabo acciones productivas (trabajar, enviar dinero a sus casas, etc.) y, entre otros problemas que debe afrontar el migrante está el no poder devolver la deuda que ha contraído (él o su familia) para emprender el viaje, como se recoge en algunas de las entrevistas. En esta situación el migrante en tránsito está obligado a esperar, sin poder hacer nada más.

La palabra “no-persona”, finalmente, se refiere a las consideraciones de Dal Lago sobre la deshumanización del migrante. Este concepto va en la línea con las ideas de Khosravi (2010) cuando habla del *illegal traveller* en los términos de *depoliticized bodies*, y de Agamben (1995) cuando habla de “*nuda vida delante del poder soberano*” y “*de la plena afirmación de la exclusión de la ciudadanía*”¹⁹³(1998). De la observación del contexto analizado, obtengo que el migrante del CETI vive en una condición de aislamiento en la ciudad. No se contempla la posibilidad de que pueda participar de la vida pública, en cambio, como subrayo en más ocasiones, se les deja en el margen sin posibilidad de salir del mismo; en esta línea, me repetían a menudo los entrevistados que “comer y dormir no es vivir”. Se les permite comer y dormir, pero no pueden trabajar, ni participar en la vida de la ciudad, se encuentran excluidos en el margen y, en definitiva, recuperando el concepto de Dal Lago (2004:51) en los lugares donde se intenta deshumanizar al individuo, se hace a través de la destrucción de su “persona”. Estos mecanismos encarnan estrategias de deshumanización del ser humano: actuando a través del control social e institucional y a través de la forma destructiva de los campos de concentración, de la tortura y del exterminio organizado (Dal Lago, 2004). Como subrayo en diferentes ocasiones en el texto, las tensiones entre el papel del Estado que intenta anular la persona por su no pertenencia, se enfrentan a la voluntad de la persona migrante de ver acabado su trayecto migratorio. Este choque, entre la anulación y el deseo de salir alimentan, en los casos estudiados, la imaginación, así como se narra en el análisis del material audiovisual que producen las personas migrantes. A modo de síntesis, la figura del

¹⁹³ “Con l'apertura di questi centri stiamo assistendo ad un salto di qualità nelle politiche migratorie e della cittadinanza dei paesi dell'Unione europea. Fino adesso avevamo assistito ad una politica, anch'essa condannabile, che creava, per cerchi concentrici, statuti differenziali di cittadinanza. Qui invece c'è la piena affermazione dell'esclusione della cittadinanza” (Agamben: 1998).

migrante, así como la describo, puede encerrar en sí las contradicciones de su condición de “no-persona” resumible en el oximorón de estar “estancado en el tránsito”.

Esta condición repercute en su día a día y en la reconstrucción del presente en la ciudad. La doble ausencia (Sayad, 1996) que vive, es decir, el no conseguir agarrarse al futuro ni al pasado, se concreta en la situación descrita más arriba. Tomando en cuenta la complejidad de la situación, es necesario añadir a estas ausencias, la voluntad (y dificultad) de agarrarse a la memoria y a la imaginación, así como a la necesidad de reconstruir un día a día en un espacio coercitivo que se plasma en torno a la idea de anulación del ser humano. El migrante del CETI, cuando vive el tránsito de modo permanente, hace suya la “doble ausencia”: no le es permitido planear su futuro al estar lejos y al ser incierta la meta; y debe callar su pasado al no poder, en algunos casos, revelar su identidad, inventando otra identidad por miedo a ser expulsado. Igualmente, en este contexto coercitivo, puede inventar un pasado, utilizar la imaginación en las narraciones, en definitiva, resistir. En este sentido el proceso de construcción identitaria se alimenta de múltiples matices siendo difícil de enjaular.

La tesis proporciona originalidad en el conocimiento, tratando un contexto, el CETI de Melilla y, en particular, en su estudio profundo de la condición de sus residentes que anteriormente no se había tratado en una tesis doctoral. Por otro lado, el enfoque del trabajo posiciona el eje del análisis en las personas migrantes, basando parte de la recopilación de los datos empíricos en sus propias autobiografías, descripciones, a través de las imágenes de su vida en el margen, en definitiva moviéndose hacia la participación de los sujetos estudiados en la recopilación del material analizado. Este posicionamiento, toma sus bases tanto de la etnografía feminista, como del postmodernismo y de la Antropología pública. Como sostiene Lassiter (2005:90):

Feminist ethnography is now broadly defined as an experimental ethnography that questions the positionality and authority of the ethnographic process (from fieldwork to text), foregrounds and simultaneously seeks to dissolve the power relationship between ethnographer and “subject”.

El mismo autor, reflexionando sobre el origen de la Antropología pública, subraya las posibilidades que nacen de la colaboración entre investigador e investigado, hace hincapié en el enfoque dialógico establecido por la antropología feminista y en el postmodernismo, que

resitúa los objetivos de la antropología dentro de un mundo multicultural más complicado, siendo una corriente que hace hincapié en el poder y la voz, la subjetividad y el diálogo, la complejidad y la crítica (Lassiter 2005:91). A la hora de establecer mi rol en el análisis, tomo en consideración estos aspectos con el fin de construir un diálogo con la persona migrante que relata su día a día en el Campo.

En el texto describo las técnicas utilizadas para investigar de forma participativa con los migrantes. Diferentes autores reivindican las posibilidades de una metodología participativa en las que el sujeto estudiado llega a colaborar, de alguna forma, en el proceso de investigación. En particular, tengo en consideración una serie de estudios que realizan esta labor a través del arte (*participatory art*) y de los medios audiovisuales (*participatory video*, *photovoice*, *photo elicitation*, entre otros) haciendo referencia, en particular, a las acciones de O'Neill (2001) Wang (1999) y Singal (2007). Por otro lado, subrayo cómo estas técnicas, y más en general la PAR (*Participatory Action Research*) forman parte de la metodología escogida durante el trabajo de campo, aunque haya adaptado estas al contexto y a los objetivos de la tesis, de este modo mi aproximación puede resumirse en la cita de Hemment (2007:306):

My goal was not to do PAR, or to embrace it wholesale; as I set out for the field, my idea of PAR was that it could be a discursive space wherein anthropologist and informants could discuss, identify, and work out ways to resolve local problems.

La participación constituyó uno de los ejes fundamentales del trabajo siendo las metodologías participativas instrumentos que tienen el objetivo de llevar a cabo cambios para y con los participantes en el estudio (Pain & Francis 2003:46). A través de una serie de acciones (principalmente cursos y talleres) se han recopilado las narraciones y los relatos que los migrantes han producido en forma de autobiografías o de imágenes donde se describían diferentes momentos de la estancia en la ciudad, así como reconstrucciones del pasado o sus expectativas de futuro. Este material me ha permitido reflexionar sobre el sentimiento de pertenencia y la reconstrucción del pasado, el viaje migratorio, la imposibilidad de una inclusión en la ciudad y, en general, otros acontecimientos que los migrantes que participaban en las actividades protagonizaban, en muchos casos, de forma espontánea.

Igualmente, estas actividades han recalcado lo dicho anteriormente, con respecto a mi rol de investigador-profesor-activista, ya que como señala siempre Hemment (2007:302):

Deeply concerned with global/structural inequality, PAR is also attentive to the power relations inherent within the research encounter; its point of departure is the kind of collaboration that the new (critical) ethnography proposes.

En las imágenes, así como en las representaciones que se produjeron, los migrantes muestran otras facetas de sí mismos, revelando una visión que está lejos de la mirada victimista y que, en cambio, nos devuelve al migrante como aventurero en algunos casos, en otros como una persona frágil y, en general, poniendo en el centro su voz, devolviéndonos al migrante como persona. La primera imagen que los medios de comunicación brindan de los migrantes en España es su rescate por parte de la Cruz Roja o en Melilla, en particular, (su rescate) por parte de la Guardia Civil, poniendo en evidencia de este modo, su dependencia o su criminalización.

En definitiva, tanto la metodología que he utilizado como la búsqueda de la colaboración y participación de las personas migrantes para describir su cotidianidad, a través de los relatos en primera persona que me brindaban durante los talleres artísticos que organizaba han sido fundamentales en el análisis del proceso de construcción identitaria estudiado. Esta forma de obtener información (los talleres) me ha permitido acercarme al sujeto estudiado y, a raíz de la experiencia, ganar su confianza.

La participación de los migrantes en el análisis nace de la idea de reforzar la importancia del sujeto estudiado dentro del mismo análisis, haciendo hincapié en sus relatos y las narraciones contadas y a través de la expresión de sus emociones y pensamientos con respecto a la situación vivida, que están reflejados en las narraciones, así como en las canciones, fotografías, videos y pinturas que he podido manejar y, en un momento posterior, analizar. De igual forma, se quiere difundir la idea de que las mismas personas migrantes pueden construir su propio relato, como forma de resistencia (Pratt 1997; Reguillo 2002), y que su capacitación para relatar su discurso es una forma de oposición al (discurso) dominante. De este modo el trabajo empírico ha ido dibujando la imagen del residente del CETI. Esta

imagen, o *picture of a people* (Wolcott, 2004:98) se caracteriza por algunos elementos esenciales: en primer lugar, la invisibilidad del sujeto.

A lo largo del texto y a través de las entrevistas, se presentan una serie de reflexiones que los migrantes hacen a partir de su idea de *Home* (el hogar) que se ha dejado atrás y sobre la dificultad de construir el futuro durante la estancia en Melilla. Por otro lado, a veces, la persona migrante teme hablar de su pasado y de su procedencia por miedo a ser expulsado. El ser de un determinado país o de otro y su condición, en general, pueden facilitar los trámites de expulsión. En este sentido, la dificultad para idealizar el futuro y el temor a hablar de su propio pasado alimentan este sentido de división entre el antiguo y lo nuevo o, en los términos de Sayad (2002) de doble ausencia, añadiendo a este concepto una nueva dimensión espacial, la frontera, el margen, el limbo que he investigado, en el que los migrantes esperan.

Por último, en la tesis he ido mencionando numerosos centros y grupos de trabajo que se ocupan del fenómeno migratorio en sus distintas facetas, así como de la labor de ONG y asociaciones con las personas migrantes a su paso por las fronteras¹⁹⁴.

En definitiva, la originalidad presente en esta tesis consta: en primer lugar, en la descripción en profundidad y el análisis de un contexto actual, la frontera Sur de Europa y, en particular, el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla que, por el hecho de no poder ser visitado por la mayoría de las personas no es de fácil acceso a la investigación; por otro lado, he recontextualizado la literatura referente a la identidad con la situación de los migrantes en la frontera europea y los centros de estancia, considerando que en este espacio el/la residente en el CETI vive en una condición de tránsito que está al mismo tiempo estancada y se configura como una no-persona aislada de la vida de la ciudad, aunque con algunas incursiones en ella a través del trabajo en la economía informal. Esta situación está dictada por la voluntad del Estado de marginar a los que no pertenecen al sistema Europa, por su condición de personas extracomunitarias. Finalmente he utilizado un enfoque metodológico que me permitió un acercamiento constante a los migrantes mediante

¹⁹⁴ He de referirme, entre otros al trabajo del grupo *Migreurop* o la federación Acoge, y también el esfuerzo de las ONG que apoyan a las personas en las zonas que he visitado, muchas veces con pocos recursos y, en particular, a la labor de *Emergency* en Italia, de la ONG *Salam* y *No borders* en Calais o la labor de Melilla Acoge en Melilla. Un mayor respaldo por parte de la academia al mundo asociativo, podría mejorar el discurso crítico en torno a estas temáticas, y fortalecer las redes de trabajo entre estos grupos.

iniciativas y acciones que han provocado la negociación de mi rol de investigador, profesor y activista; la participación en la investigación por parte de los sujetos estudiados y el material audiovisual han ofrecido un resultado que trascendiera el texto escrito, dejando al lector una visión más completa del espacio y de la situación analizada gracias a la posibilidad de utilizar imágenes, audios y vídeos.

1. Al final de esta experiencia, una etapa fundamental en mi vida, espero haber podido describir y poner en evidencia uno de los puntos de la frontera europea y haber contribuido al conocimiento de esta realidad; por otro lado, espero que esta etapa haya contribuido a sembrar o inspirar otros trabajos que intenten estudiar el contexto apartado y conocido sólo de forma superficial de las fronteras de Europa y de los campos que allí surgen. Mi rol, como antropólogo y activista, por otro lado, ha querido examinar la situación en la frontera Sur de Europa a través de esta tesis y de la organización y difusión de actividades en las que participaron los migrantes. De este modo, utilizando las herramientas participativas he querido apoyar los esfuerzos de los migrantes involucrados en el trabajo; siguiendo lo que reivindican los sostenedores de una Antropología pública, creo que mi rol como antropólogo debe que ir más allá del análisis, participando en la vida de la ciudad, empujando hacia un cambio de la situación actual y finalmente, siguiendo lo que sostiene Borofsky (1999:7) *“the anthropologist has acted as public intellectual in times past and could, with a bit of effort, do so again”*.

2. MIGRANTS' IDENTITY CONSTRUCTION WITHIN EUROPEAN FRONTIERS. THE CASE OF MELILLA (SUMMARY OF THE THESIS).

Throughout my PhD thesis I have broadly studied the situation of migrants dwelling in a particular place, i.e., the so-called Europe's border zone. Specifically, my research focuses on the everyday-lives of migrants living in the CETI (Temporary Permanence Camp, as per its Spanish acronym) in the Autonomous city of Melilla, a Spanish enclave in Northern Africa. Through qualitative criteria and analysis, I deeply researched into the way a wide variety of migrants, such as Subsaharian Africans, Algerians and Asians, usually rebuild their lives in this border zone. I paid particular attention to migrants' strategies of integration and their structural and social exclusion. My investigation defines the characteristics of the city and its main spaces, such as the Camp and the Fence, which has turned Melilla into the symbol of the Europe's Fortress, bringing to a halt the migration process and, therefore, blocking a door to Europe.

The small city of Melilla is a great paradox since on one side is divided by a huge fence separating the town from Morocco and the Mediterranean Sea, and on the other side consists on a multicultural group coexisting peacefully. In this sense, it's been named as "the city the four cultures" by local institutions. My research analyzes the recasting of social lives of the residents in the CETI; how they rebuild their life in this limbo while waiting, maybe years, for their "ticket" to Europe or more likely their expulsion to their homelands. I have studied in particular the interaction between people in the Camp; the relations and bonds between the different groups/categories, i.e., men/women or different religions/collectives, and the way they coexist in the Camp; the dynamics and the "building of difference", as well as the exclusion within the city.

In order to be able to interact with migrants, I used arts and audiovisual techniques especially during interviews and groups discussion groups, so I provided them with instruments in order to write their own biography through the lens of audiovisual. By considering the nearby spaces as the Frontier, the Camp, and the *chabolas* (shacks) a study of the identity-building process and the social isolation of the migrant was possible. By the before mentioned means I finally delved into the everyday lives of the migrants within the

context of Melilla and discovered the consequences of a life on the fringe, mainly characterized by insecurity and loneliness.

The methodology followed in the fieldwork can be considered a long process in which I divided my research into different stages and activities. On one hand, I developed my ethnographic work: semi-structured interviews and group interviews with migrants and with social workers; participant observation of migrants and their principal spaces in the city, in other words I used to play football with the CETI team, participated to the Mass on Sundays, went daily to the CETI and to the *chabolas*. Likewise I also had the chance to work on a social-action project in which, I had to split myself between researcher and teacher. In the project I trained subjects related with arts (painting, theatre) and media (photography, video, radio, Internet). In this way, I could gain their confidence and a successful approach, as well as more information than if just acting as a researcher.

Fieldwork is based on the application of the two perspectives “emic” and “etic”. By means of audiovisual tools, I considered the auto-ethnographic narratives (emic) of migrants and the interpretation of these representations (etic) in a continuous debate on the importance of their own representation through the lens of visual. The research followed an emic discourse trying to give importance to the representation of the migrants, and starting from the works they made with audiovisuals, I tried to interpret some aspects of their lives in the Frontier.

The fieldwork establishes some of the city places, in particular the Camp in which migrants stay almost all of the time, the *chabolas*, built by the migrants themselves, but also some spaces where they gather and join with the rest of the inhabitants: religious temples, leisure spaces, such as the football pitch or the *Paseo Maritimo* (promenade seafront), and in general the public sphere.

The information useful for the fieldwork was collected through constant interaction together with constructive effort and empirical observation, hence it is possible to consider the fieldwork mainly exercises of observation, interviews and training courses. I focused on the importance of participation in the daily lives of the subjects, because as a game is learnt by playing, a culture is learnt by living it; this is why participating of their lives was considered the *sine qua non* of socio-cultural knowledge. In this sense, I tried to reflect on the daily lives of migrants focusing on finding in this space the key to understanding some

aspects of groups' coercive stay in the city. These are essential to reflect some specific aspects, such as the condition of isolation, the interrelationships and intrarrelationships within groups, the control exercised, the feeling of belonging and other factors that are key to the continued remodelling of identity –understood in a complex system of appropriation and individual creation of meaning taking into consideration the junction between social structure and biography. The result is a research on the isolation of the migrant in this space and on the analysis of this sort of “liminal stage” in which they are obliged to stay. During my PhD I had the chance to work in the field for a continuous period of almost one year under high pressure and risk.

During the PhD I participated in a variety of International Conferences/Congresses and I presented my work to different types of audiences. At the same time, I imparted/organized numerous training courses with the migrants in collaboration with the local NGO Melilla Acoge. All the courses/workshops were made outside the Camp so that the migrants could participate within the public sphere. I also trained/organized a variety of workshops/classes with the volunteers/professionals of the NGOs and University students in diverse cities in the South of Spain, with the aim to raise awareness of the situation in the city of Melilla. Finally I realized/edited an Exhibition with the work done by migrants throughout the project and I am currently preparing a volume with the work done.

I have visited and made interviews in diverse fields, almost always related to migrants and asylum-seekers collective and minority groups and, in particular areas, reflecting the role of places in the everyday lives of these subjects. Specifically, I made research fieldwork in Ceuta (Spain), Canary Islands (Spain), Calais (France) and Foggia (Italy).

3. CONCLUSION (IN ENGLISH)

In the final act of the play "My adventure" which I speak about in the thesis, the actors (migrants) walk across the stage looking to the ground. In the first act of the play they their lives in their country of origin, their departure and their travels across the continent; in the second act, their residence in the CETI¹⁹⁵.

As they walk across the stage, an image of the fence dividing Africa from Europe is projected behind them. In the foreground on the stage, a wire net appears representing a barrier with the audience seated in the stalls of the theater of the University of Granada in the Campus of Melilla. It is the first day of March 2011 and the wind -as often happens in the city during this season- blows strongly rattling the windows.

The fence and the wire net represent a barrier to the next unreachable destination. Both wire nets, the one behind and the one right in front of them, will not let them to go out. As often repeated by the interviewed migrants, Melilla represented a space in the middle, it is as impossible to go forward as it is to turn backward. In this place, all they can do is to walk in a circle, wait and turn meaninglessly. After a few minutes, one by one, the actors and the actress jump the wire net situated in the foreground, introducing themselves to the audience by saying their name and country of origin, and pronouncing their next desirable destination. Finally they sit on the edge of the stage.

The artificiality of the theater (which it is also its magic) allows them to jump the net, leaving the fictitious names of the characters they portray in the piece (although sometimes during the migratory journey they also change their real name), so they cease to be residents of the CETI and they forget, at least for a moment, the green card and the number on it that identifies them in the Camp. When they cross the wire net they are not irregular and trapped people anymore, crossing the border they can be again free; "border crossing is, after all, a matter of performance" (Khosravi, 2007:330), recalls the Iranian author.

/*9//As we have seen throughout the text, in the Camp the migrants lose their freedom and the migration journey is interrupted, they lose the quality of being "adventurous" (as they describe many times themselves). They are given food and drinks and a place to sleep, all

¹⁹⁵ CETI is the abbreviation for Temporary Permanence Camp, as per its Spanish acronym.

their schedules are assigned; they know the date when they entered the Camp, although the date of their departure is not defined.

I stressed that it is in these specific locations where the isolation of the migrant is implemented, the selection of their mobility (Dal Lago 2004) and, ultimately, the confinement of people who “does not belong” and of people in excess (Rahola 2003). As Dal Lago (2005:13) points out “the militarization of the Southern Borders of the world seems oriented towards internal marginalization of migrants rather than towards their rejection”. Border policy is, in short, selective; in the words of Rumford (2006:164): “increased mobility in society (and between nation-states) requires new borders to regulate forms of activity which old-style territorial border cannot achieve. Bordering is selective and targeted”.

Throughout the text, I emphasize another aspect, i.e., the isolation of the migrant in the Camp and how this affects the re-construction in a city that they are bound to remain, sometimes for years.

Describing the migration in the Camp of Melilla I use the term “transit migration” discussed in the text; in these terms, it represents a “migration to a country with the intention of seeking the possibility of immigrating to another country, which it’s the actual final destination” (UN/ECE, 1993:7). Hein de Haas (2010:1) describes these processes emphasizing the role of European migration policy and the border control, underlying how the restrictions and militarization of the border zone creates situations as the one described with the CETI, a form of control and selection of mobility of the non EU citizens.

The Theater piece allows the actors-migrants to show what it means to stay in the Camp to the audience, this confinement of people that do not belong, as well as the deep sense of not being able to go neither forwards or backwards. The theatrical performance highlights the rites of border passage: the passage through the sea, the fact of hiding and the continuous challenges with external actors in order to move ahead, i.e., smugglers and police, are just an example of these moments. As relates Khosravi (2007: 330) in his autoethnography:

“Border crossing reinforces and challenges our social and political status. It has its own ritual-passport, applying for a visa, security checks and the performance of going through specific places and spaces of border control and customs”.

Their wandering around the stage was a way to present to the audience their daily routine and to immortalize their life in the present. The idea of using the theater in general and the strength of the gestures in particular, pursued to alleviate the difficulties of language since most actors were not fluent with Spanish language. I have mentioned on several occasions that the process of writing and staging was devised and discussed by the actors-migrants. Those of us who do not act, those of us that are in the other side, we just coordinate the stage action, organize and motivate the group to overcome this barrier: the “wire net” that divides CETI migrants from the rest of citizens. We finally analyse what we are watching from an anthropological point of view. The collaborative effort gives an unexpected result. Acting, just like other activities mentioned in the thesis, provides a representation of migrant built through individual and collective reflections.

In the first part of the thesis I refer to the study of Elias and Scotson (2004) about the mechanisms of social exclusion of “outsiders”. The authors emphasizes the perception that the group give of themselves is somehow linked to the concepts of exclusion and self-exclusion. The authors argue that outsiders fail to provide a positive idea of the group, reflecting in a negative construction of them, projected by the natives and, therefore, making a decisive contribution to the development of marginality. I stress at different points of the thesis the importance of migrants participation in the study, especially during fieldwork, and the relevance for the analysis. The implementation of actions, such as the theater play just mentioned, contributed to an significant opening to the rest of the citizenry. After the theater play, other activities were launched together with the play advertising. Beyond the success or failure of these attempts, through participation in the "active life" (Arendt, 1964) of the town and occupying the public space, participants became aware of the need to leave the marginality to show another “picture” of themselves through a collective narration. The actress, told me on the phone recently her desire to continue to act in a theater company of the *peninsula*. However, the actors’ desire to leave the marginality had to face their irregular situation and the fact that they are waiting for their expulsion.

Of those who participated in the play, those who I interviewed and those participating in other workshops, only a few managed to reach freedom in the peninsula, while others were expelled or still waiting in this “limbo”. The ones still in the city keep living this fragile

balance between the dream of reaching the goal and the nightmare of accepting the defeat and the return to the country of origin. At this point of the thesis I consider appropriate to report the end of ten people's stories who were part of this thesis. This exercise helps me to describe, as an example, the ways in which the hundreds of people who live or have lived in the CETI finalize their stage in Melilla. This is not an exercise "of percentages", but attempts to illustrate what happens to the people residing in the Camp (as a result of what I observed during my fieldwork).

Sophie reached freedom and lives in Spain where she has found a job and some kind of stability. She sought several routes so as to improve her existence and she was successful. She was able to renew her documentation and continues her project of making her life in Spain. She told me that she is happy and is saving to fulfill her dream of building a home for abandoned children in her country of origin some day. She said she already knew several people in her new town; she had a new friend with whom she met for language exchange and coffee, sometimes during the week.

Salim left Melilla at the end of 2010, he had stayed in a CIE (Detention Camp for foreigners, as the Spanish acronym) for sixty days and then he was released. Probably, he is still in Barcelona, where he had a stable network of contacts.

ChuckB left Spain after a year without finding a job, we exchanged correspondence by e-mail and he sent me some pictures of his stay and seemed happy but still looking for his place in society. He met some people who tried to help him, but without much success. One day he called me announcing that he was going to France. I wished him luck but I haven't heard from him ever since.

Louise is still in Melilla waiting for his moment, he is cleaning cars in a suburb of the city.

John reached the peninsula after two years in the CETI and left soon after, heading for Northern Europe.

Ben also reached the peninsula but after more than a year he still cannot find a real job, although he takes part in training courses. Hopefully, he will soon find a proper one. I hope he kept his promise of not going to live in a ghetto.

Michael was still cleaning cars in the city of Melilla back in November of 2012. He was the last person I interviewed. He was optimistic about his future, he was convinced that a

good friend of his had promised that in February (of 2013) he would be granted with a *laisser passer* and that he would reach the peninsula.

Lilian, whom I presented in the introduction of the thesis, jumped the fence to go back home. He could not stand waiting in Melilla and decided to go back. He had had enough of cleaning cars for a few Euros. The future he dreamt of in Europe was not as he thought. I know nothing more about him. He may have gone home or even sought other ways to reach his goal, possibly on his way back he decided to find another open door to his way to Europe. But this is just a guess or rather is what I hope for him. Lilian is a guy of my age, in his early thirties; he was brave, quiet, particularly serious and methodical, well dressed, fashionable, like many of his sub-Saharan fellows; he participated in several of my workshops and we played football together on the CETI team. During the staging of the play and on several occasions he spoke of his “adventure” and about his route to Melilla. He was one of those who had stayed in the Mountain Gurugú, who had gone broke and this is the reason why it had taken him so long to reach the city: Going from one country to another, hiding, running away from the police, avoiding problems in the Camp. The fact that he decided to go back and jump the fence again shows that the stay in the city erodes migratory dreams, and that the lack of response takes the desire to improve the own existence away.

Ibrahim, who participated in some of the workshops, was afraid to return to Algeria where in fact he was sent back to in the fall of 2011. He was repatriated from the port of Alicante bound for Oran. From the same port, at the end of the Spanish Civil War, hundreds of Spanish people escaped the dictatorship on boats leaving from the same place with the same destination. These people were looking to Northern Africa to start a new life, running away to somewhere else¹⁹⁶.

In the summer of 2013 in Melilla between 800 and 900 people lived in the CETI, nearly twice its capacity. The number of people who resides in the CETI has nearly doubled during the years of my research. The ways to get into the city have become more powerful and more aggressive, certainly desperate. The work of militarization or securitization (Huysmans, 2000) of the border remains a priority for the Spanish Government. In this sense, the response to

¹⁹⁶ In the link the documentary “Cautivos en la arena” of Spanish public television TVE2 about this story: <http://www.rtve.es/television/20120323/cautivos-arena/509666.shtml>

these new entrances by the government are strict. A helicopter controls the border every night and the local media are trying to criminalize the migrants portraying them as violent and dangerous.

The section that introduce this last section of the thesis wanted to highlight some key aspects of the work. I started telling the outcomes of the theater play that coincided with the end of my stage in Melilla¹⁹⁷. This introduction also highlights various key points in the development of my whole research: from my role as researcher-teacher (and activist), the participation of migrants in the study and the role of art and media in fieldwork methodology. The work underlines the central role of the State in the marginalization of migrants who are treated as people “in excess”, which have to be locked in a Camp, confined in a space of exclusion. I introduce the term ‘transit migration’, referring to the phenomenon studied. Likewise, I also describe the attempt of the migrants to maintain an active role in the city life and finally I conclude narrating the end of some of the stories discussed in the text.

With this work I wanted to contribute to the knowledge of current migration, through the analysis of the situation of migrants living in the border of Europe, taking as reference the period of their detention in the Centers created *ad hoc* by European governments. In particular, this research aimed to enter the knowledge of daily life in the “margin” of hundreds of people living, sometimes for years, in the CETI of the Autonomous City of Melilla.

In relation to the review of the literature, I face different arguments related to migration studies that explore the concept of identity and the figure of the immigrant. I began with the conceptualization of the term "identity" reflecting his mutable character. Identity is something that changes in space and time, hard to cage, being in a constantly changing process, in these terms and "should not be seen as an unchanging essence, but as an active and complex process resulting from historically situated and by conflicts and struggles" (Giménez, 1994:172). Based on a historical tour of the concept I positioned in a postmodern view of “identity”, taking as reference the descriptions of the concept given by Hall (1996) and Bauman (2001, 2002, 2003) and others that highlight the diverse and reflective

¹⁹⁷ Although, I went back to Melilla several times after the spring of 2011, and lived in the city during 2012 and part of 2013.

component of identity (Bhabha, 1994), which is the product of a process of cultural hybridization (Dietz, 2009). In this sense, identity is transformed, it becomes progressively individualized (Bauman, 2001), reflective, differentiated or fragmented, divided and sub-institutionalized (Sahuquillo Martinez 2006).

From this premise I analyse the identity construction of migrants in the studied context. From the idea of an identity seen as a complex process and as a result of hybridization, On one hand I study the continuous transformation of struggles of imagination, memory, travel reconstruction and the “adventurous” being presents in migrants stories; and on the other hand the State will to neutralize migrants by putting them in cages, controlling and selecting their mobility and feeding somehow their isolation and impossibility of inclusion. The resulting tension form the fulcrum of my analysis. On one hand, this thesis consists of the stories (together with images and videos) of migrants: I highlight the importance of giving the right prominence to the studied subject and his/her stories. This way I usually present the migrant as an adventurer who tells how he reached Melilla. On the other hand,

I gave a detailed explanation of the literature that provides the terms of the relationship with the “Other”, intended as an immigrant, linking the discourse of exclusion, stigma and the importance of citizenship and sense of belonging. These issues are reflected in the context studied.

The exclusion in the Camp is one of the arguments I face more in detail in the thesis, as well as treatment of migrants as “Others” to isolate, as people excluded from public life due to their “not belonging” or “being irregular”. In fact, it is about the study of tensions between the story in first person by the migrant, the use of imagination and the desire to get out of limbo (present in stories) and the isolating conditions in the Camp, as well as the State role which have defined the ethnography present in the city along past years. Only by taking into consideration these tensions and the complexity of the space and the situation, as well as the identity as an active and complex process ((Giménez, 1994:172) it could be possible to write about the identity construction of migrants. If the complexity of this phenomenon was not considered, this would only be a review of European policies on confinement. However, along this ethnographic work I have tried to deeply analyse the great variety of life situations and aspects in the Camp.

This way I have selected literature dealing with exclusion spaces: from Foucault (2005) to Agamben (1995), from Arendt (1996) to the studies that focus on the Border as a space of these exclusion policies.

These authors understand the Camp as a space that consolidates exclusion going beyond any form of social marginality. Camps, as argued by Rahola (2006: 21) do not dialogue with an "inside" and probably neither with an "outside" and are revealed as something that has to do with an "excess", and define the existence of individuals that exceed the sense of a place. Zanini (1997) describes the Border from an historical standpoint. In his description incorporates the image of a "no man's land" (Zanini, 1997:15), as a space in the middle, in between the two sides, between the two margins. He describes it as a space where the same rules of the Border are no longer applied, where everyone must take care of themselves and where everything is possible (Zanini, 1997:15). Reflecting on the context studied, Melilla represents something similar, where -for example- hundreds of people whose only "crime" was to arrive "without permission", are waiting even years an administrative decision in a Camp; and where, as I emphasized throughout the text, the rules differ from the Peninsula, i.e., the treatment of the asylum seekers, among others. We may see the autonomous city of Melilla, as the land of the expelled, of those who have been abandoned, away from the center because they are different and dangerous Others (Zanini 1997:16). The concept of Border is at the center of the thesis since a border space is under study, and since this Border is a land of transit for migrants who wants to reach Europe. These spaces are presented as selective places (Dal Lago 2005), which determine how we see the world (Khosravi 2007:321) as well as areas of challenge and resistance (Khosravi 2007:322).

The result I obtain is a critical study of literature and an empirical work on the figure of the migrant, which could be defined as a "non-person stuck in a transit situation", emphasizing these three terms: non-person, trapped, and in transit. Starting from the last: the word "transit" is repeated in all the interviews, the migrant in the CETI is a migrant whose journey is not over, that is why they are "migrants" and not "im-migranst" emphasizing the consideration that comes with the context, that is, who has not yet completed the migratory path and, in contrast, has yet to be expelled and is still intended to leave the town. The word "trapped", refers to a reflection that arises as a result of the observation. Most of the people

interviewed have lived for more than two years in the Camp, a structure which, in turn, was created to temporarily host the migrants. The analyzed stagnation has an impact at all levels of the person identity. Taking into consideration the complexity of identity construction, throughout the analysis I make reference to how these factors –stagnation and transit– constantly influence the identity of the migrant, whose luggage is always ready to leave for the peninsula and who, instead, is forced to permanently stay in the settlement. The migrant loses hope and is emotionally fragile what makes him/her live constantly in doubt between being expelled or achieving freedom. This doubt is fed by rumors, false alarms as the arrival of Consuls or the continuous voices internally circulating in the Camp. This stagnation is characterized by the inability to carry out productive activities (work, send money home, etc..) and, among other problems faced by the migrants, they are unable to repay the debt acquired for the journey, either by themselves or by their families, as reflected in some of the interviews. In this situation the transit migrants are forced to wait, unable to do anything else.

The word "non-person" finally refers to considerations of Dal Lago (2004) on the dehumanization of migrants. This concept is similar to ideas shared by Khosravi (2010), when speaking about 'illegal traveller' in terms of 'depoliticized bodies'; and by Agamben (1995), when speaking about "*nuda vida delante del poder soberano*" and *full affirmation of exclusion from the rest of citizens*' (1998).

From the observation of the context analyzed, I can conclude that migrants in the CETI live in a state of isolation from the rest of the city. There are no chances that they may participate within the public sphere, however, as stressed in most cases, they are left in the margin with no way to escape it, and in these terms, migrants interviewed often repeated that "eating and sleeping is not living". They are allowed to eat and sleep, but cannot work or participate in the life of the city; they are excluded at the margin. Ultimately, recovering the concept of Dal Lago (2004:51) in places where you try to dehumanize the individual, this process is carried out through the destruction of their being a "person". These strategies embody mechanisms of dehumanization of the human being: working through social and institutional control and through the destructive form of the concentration camps, torture and organized extermination (Dal Lago, 2004).

As I underlined several times, tensions between the role the State plays by trying to cancel the person due to his/her “not-belonging” and the person’s will to end his/her migrant journey. This collision feeds imagination –as described in audiovisual material by migrants.

By way of synthesis, the figure of the migrants is locked within the contradictions of their status as "non-person" resumed by the oxymoron of being "stuck in transit".

This condition affects their daily lives and the re-construction of some kind of life in the city. The “double absence” (Sayad, 1996) they are living, i.e., the impossibility of holding the future and the past, is specified by the situation described above. Considering the complexity of the situation it would be needed to add this lack the need for reconstruction of a daily life in a coercive space based on suppression of the human being.

The CETI migrants living a permanent transit endorse the "double absence": they are not allowed to plan their future being away from reaching their goal, and they need to cancel their past in some cases since they cannot reveal their identity, or even invent a new identity for fear of being expelled, Likewise in this coercitive context they may invent a past or use their imagination for their own stories... definitively resist. In this sense the process of identity construction is fed by different aspects making it hard to cage.

The thesis provides originality in knowledge, with the CETI of Melilla as context and, in particular, studying in-depth the condition of their residents; a context, who had not previously been treated in a doctoral thesis.

On the other hand, the thesis is focused on the narration of the migrants, a part of which is based on the collection of empirical data in their own autobiographies through the images of their daily lives in the margin, moving toward participation of the subjects studied in the compilation of the material analyzed. This positioning lays on feminist ethnography, postmodernism and public anthropology. As Lassiter argues (2005:90):

Feminist ethnography is now broadly defined as an experimental ethnography that questions the positionality and authority of the ethnographic process (from fieldwork to text), foregrounds and simultaneously seeks to dissolve the power relationship between ethnographer and "subject".

The same author, reflecting on the origin of Public Anthropology, emphasizes the

possibilities that are born from the collaboration between researcher and researched. The dialogic approach established by feminist anthropology and postmodernism is emphasized and relocates anthropology objectives within a more complicated multicultural world. It is a current with emphasis on the power and voice, subjectivity and dialogue, complexity and criticism (Lassiter 2005:91). At the time of establishing my role in the analysis, I took into account these aspects in order to build a dialogue with the migrant who is counting his days in the Camp.

In the text I describe the participatory techniques used to investigate with the migrants. Different authors talk about the possibilities of a participatory approach in which the subject studied reaches to collaborate somehow in the research process. In particular, I have considered a number of studies that performs this process through art (participatory art) and audiovisuals (participatory video, photovoice, photo elicitation) referring in particular to the actions of O'Neill (2002), Wang (1999), Singal (2007). On the other hand, I emphasize how the techniques, and more generally the PAR (Participatory Action Research) are part of the methodology chosen for fieldwork, but that they have been adapted to the context of the thesis, so that my approach can be summarized in the quote from Hemment (2007:306):

My goal was not to do PAR, or to embrace it wholesale, as I set out for the field, my notion of PAR was that it could be a discursive space wherein anthropologist and informants could discuss, identify, and work out ways to resolve local problems.

The participation was one of the cornerstones of the work, considering participatory methodologies instruments that aim to achieve change for and with the participants in the study (Pain & Francis 2003:46).

Through a series of actions (mainly courses and workshops) I have compiled the stories and narrations that migrants have built in the form of autobiographies, video, audio or images, which described different times of their stay in the city, as well as reconstructions of the past or about their future expectations. This material has allowed me to reflect on the sense of belonging and the reconstruction of the past, the migration journey, the impossibility of inclusion in the city and, in general, other events that migrants participating in the activities starred in many cases, spontaneously. Likewise, these activities have emphasized the above, regarding my role as a researcher-teacher-activist, because as points out

Hemment (2007:302):

Deeply concerned with global/structural inequality, PAR is also attentive to the power relations inherent within the research encounter, its point of departure is the kind of collaboration that the new (critical) ethnography proposes.

In the pictures, as well as the representations realized, migrants show other facets of themselves, revealing a vision that is far from the gaze of victimization and, in turn, brings us back migrant as an adventurer in some cases. In others, as a fragile individual who are back in scene with a voice, so to return to be a person. The first image that Media offer of migrants in Spain is their rescue by the Red Cross or in Melilla, in particular, (the rescue) by the *Guardia Civil*, revealing their dependence or criminalization.

In short, I can summarize the methodology that I used as search for the cooperation and participation of migrants to describe their daily lives -told to me- during the artistic workshops I organized. This form of getting information (workshops) has allowed me to approach the subject studied and, as a result of experience, gain their trust.

The participation of migrants in the analysis comes from the idea of reinforcing the importance of the subject studied within the same analysis; emphasizing their stories and narratives told and through the expression of their reflections and thoughts regarding the situation experienced. This situations are reflected in their stories, as well as in songs, photographs, videos and paintings that I could handle and at a later analyze. Similarly, it reveals that migrants themselves can build their own story, as a form of resistance (Pratt 1997; Reguillo 2002), and that their training to tell their tale is a form of opposition to dominant (speech).

Thus the empirical work has been drawing the image of CETI residents. This image, or “picture of a people” (Wolcott, 2004:98) is characterized by some essential elements: first, the invisibility of the subject.

Throughout text and interviews, I present a series of reflections made by migrants: from the idea of Home that has been left behind and the difficulty of building the future during the stay in Melilla. Sometimes, the migrants are afraid to talk about their past as they fear it being a source for their expulsion. Belonging to a certain country and their condition of economical migrant or asylum seeker may facilitate their expulsion. In this sense, the

difficulty to idealize the future and the fear of talking about their own past feeds this sense of division between old and new, or, in the terms of Sayad (2002) “double absence”, adding to this concept a new spatial dimension: the border and the Camp I researched, where migrants have to wait.

Finally, in the thesis I have mentioned numerous centers and working groups dealing with migration in its various facets, as well as the work of NGOs and associations of migrants. I have referred the work of the group *Migreurop* and the federation *Acoge*, among others, and also the efforts of the NGOs that supports people in areas that I have visited, often with just a few economical resources and, in particular, the work of *Emergency* in Italy, of *Salam* and *No borders* in Calais or *Melilla Acoge* in Melilla. Further support by the Academy to these Associations could improve the critical discourse around these issues, and strengthen networking among these groups.

In short, the originality present in this thesis can be summarized as follows: first, I have described in depth the current context, the southern border of Europe and the CETI of Melilla, whose visiting access is limited and not easily accessible for research. On the other hand, I re-contextualized the literature concerning the identity and the concept of Other, with the situation of migrants in the European border and Camps, considering that in this space the residents live in a transit but stagnant condition and that are configured as a non-person isolated from the life of the city, with some forays into their work through ‘informal economy’. This situation is dictated by the will of the State to marginalize those who do not belong to the European system due to being outsiders.

Finally, I used a methodological approach that allowed me to be closer to migrants through initiatives and actions that caused negotiation among my role as researcher, teacher and activist. The participation in research by the subjects studied and audiovisual material have offered a result that transcended the written text, providing the reader with a more complete view of the space and the situation analyzed thanks to the possibility of using images, audios and videos.

At the end of this experience, a milestone in my life, I hope I have been able to describe and highlight one of the European Border and have contributed to the knowledge of this reality. On the other hand, I hope this has contributed to seed stage or inspire other works

that attempt to study the context of the Borders of Europe and the Camps that emerge within it. My role as an anthropologist, on the other hand, wanted to show publicly the situation in the Southern Border of Europe, I did so through this thesis and through the organization of activities involving migrants. Thus, using participatory tools I wanted to support the efforts of migrants involved in the work, following what the claim holders of public anthropology do. I believe that my role as an anthropologist must go beyond simple analysis, trying to participate in life of the city, pushing a change of the current situation and finally, following what sustains Borofsky (1999:7) “the anthropologist has acted public as intellectuals in times past and could, with a bit of effort, do so again” or as Gramsci (2012:55) underlines:

The way of being of the new intellectual can no longer consist in eloquence, external and temporary engine of affects and passions, but to mix actively in practical life, as constructor, organizer, permanent persuader because not pure speaker (...)¹⁹⁸

¹⁹⁸ *“Il modo di essere del nuovo intellettuale non può più consistere nell’eloquenza, motrice esteriore e momentanea degli affetti e delle passioni, ma nel mescolarsi attivamente alla vita pratica, come costruttore, organizzatore, persuasore permanente perché non puro oratore (...)(A.Gramsci, 2012:55)*

4. BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie N., Hill S. & Turner B. (1992). *Diccionario de Sociología*: Catédra.
- ACNUR (2000). *I rifugiati nel mondo. Cinquant'anni di azione umanitaria*. Roma: Presidenza del Consiglio dei ministri – Dipartimento per l'informazione e l'editoria.
- Agamben, G. (1995). *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*. Torino: Einaudi.
- Agamben, G. (2003). *Stato di eccezione*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Agamben, G. e. Gaccia B. (1998). Non Piu' Cittadini Ma Solo Nuda Vita, *Il Manifesto*.
- Aguirre-Baztán, A. (1995). Etnografía. In A. Aguirre-Baztán (Ed.), *Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo.
- Ahmed, S. (1999). Home and away. Narratives of migration and estrangement. *International Journal of Cultural Studies* 2(3), 329-347
- Ahmed, S. (2000). *Strange Encounters: Embodied Others in Post-coloniality*. London: Routledge
- Aierbe, P. M. (2007). Recomendaciones sobre el tratamiento de la inmigración en los medios: Mugak/SOS Arrazakeria.
- Allport, G. W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge Cambridge UP.
- Allport, G. W. (1962). *La naturaleza del prejuicio*: Eudeba.
- Anderson, B. R. (1996). *Le comunità immaginate. Origini e fortuna dei nazionalismi*. Roma: Manifestolibri.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera. The new Mestiza*: Brossura.
- Arendt, H. (1943). *We Refugees. The Menorah Journal*.
- Arendt, H. (1963). *On Revolution*. New York: Penguin Books.
- Arendt, H. (1987). *Los Orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Arendt, H. (1996). *Le Origini del Totalitarismo*, Milano: Edizioni di comunità.

- Atkinson, P., Hammersley, M (1994). *Etnografia. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.
- Augè, M. (1993). *Non luoghi: introduzione ad una antropologia della surmodernità*. Milano Elèuthera Editrice.
- Augé, M. Colleyn. J. P. (2006). *L'antropologia del mondo contemporaneo*. Milano: Elèuthera.
- Babiano, J. (2000). Ciudadanía y exclusión. In M. Pérez Ledesma (Ed.), *Ciudadanía y democracia*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Babiano, J. (2002). Emigración, identidad y vida asociativa: los españoles en la Francia de los sesenta. *Hispania*, LXII/2(211).
- Babiano, J., Fernández Asperilla, A. (2003). En manos de los tratantes de seres humanos (notas sobre la emigración irregular durante el franquismo). *Historia Contemporánea* 26, 35-56.
- Balibar, E. (2002). *Politics and its other scene*. New York: Verso.
- Balibar, E. (2004). *Noi cittadini d'Europa. Le frontiere, lo Stato, il popolo* Roma: Manifestolibri.
- Balibar, É. (2006). *Strangers as Enemies. Further Reflections on the Aporias of Transnational Citizenship*. McMaster University.
- Banks, M. (2001). *Visual methods in Social Research*. Oxford: Sage.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: FCE.
- Bassand, M. (1981). *L'identità regionale*. Saint Saphorin: Éditions Georgi.
- Baubock, R. (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37(2), 700-723.
- Baudrillard, J. (1996). *Il delitto perfetto*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Bauman, Z. (1995). Making and Unmaking of Strangers. *Thesis Eleven*, 43, 1-16.
- Bauman, Z. (1999). *Dentro la Globalizzazione. Le conseguenze sulle persone* Bari: Economica Laterza.
- Bauman, Z. (1999). *La società dell'incertezza*. Bologna: Il Mulino.

- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Buenos Aires-México-Madrid: FCE.
- Bauman, Z. (1998). I campi: Oriente, Occidente, Modernità. In M. Flores (Ed.), *Nazismo, fascismo, comunismo*. Milano: Mondadori.
- Bauman, Z. (2002). *Il disagio della postmodernità*. Milano: Mondadori.
- Bauman, Z. (2003). *Intervista sull'identità*. Roma-Bari: Laterza.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura economica.
- Bazzaco, E. (2009). L'immigrazione in Spagna nei discorsi dei media e della politica. Costruzione del pericolo e falsificazione della realtà. In S. Palidda (Ed.), *Razzismo democratico. La persecuzione degli stranieri in Europa* (pp. 155-163). Milano: Agenzia X.
- Beck, U. (2000) *I rischi della libertà. L'individuo nell'era della Globalizzazione*. Bologna: Il Mulino.
- Becker, H. (2007) *Writing for Social Scientists*, Chicago: The University of Chicago press.
- Belbah, M. (1994). A la recherche des musulmans de France. In G. Kepel (Ed.), *Exils et Royaumes*. Paris: PFNSP.
- Beneduce, R. (2008). Undocumented bodies, burned identities: refugees, sans papiers, harraga — when things fall apart. *Social Science Information*, 47(4), 505-527.
- Berger, P. (1966) Identity as a problem of sociology of knowledge. *European Journal of sociology*, 7, 105-115.
- Berger, P., Luckmann T. (1969). *La realtà come costruzione sociale*. Bologna: Il Mulino.
- Berger, P. L., Luckmann T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P. L., Berger, Brigitte y Kellner,, & Hansfried. (1979). *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Santander: Sal Terrae.
- Bhabha, H. K. (1994) *The location of culture*. Abingdon: Routledge.

- Bhachu, P. (1993) "Identities Constructed and Reconstructed: Representations of Asian Women in Britain. In G. Buijs (Ed.), *Migrant Women: Crossing Boundaries and Changing Identities* (pp. 99-117). Oxford: Berg Publishers.
- Black, R. (2003) Breaking the convention: researching the "illegal" migration of refugees to Europe. *Antipode*, 35(1), 34-54.
- Blotevogel, H. H., Muller-ter Jung, U. and Wood, G. (1993) From itinerant worker to immigrant? The geography of guestworkers in Germany. In R. King (Ed.), *Mass Migrations in Europe: The Legacy and the Future* (pp. 83-100). London: Belhaven.
- Boal, A. (2011). *Il teatro degli oppressi. Teoria e tecnica del teatro*. Molletta: Edizioni la meridiana.
- Boehm, A. S. L. (2004). Empowerment: The point of view of consumer. *Families in Society*, 85(2), 270-280.
- Bondanini, F. B. (2013). La metodología participativa en un trabajo de investigación y acción con los migrantes del centro de estancia temporal de inmigrantes (CETI) de Melilla. En López Belmonte. J.L (Ed.), *Diversidad cultural y educación intercultural* (pp. 143-162). Melilla: Gepp ediciones.
- Bondanini, F. B. (2013) Construcción identitaria de los inmigrantes en los lugares de fronteras de Europa. En García Castaño F.J. Kressova N. (Ed.), *Diversidad cultural y migraciones*. Granada: Editorial Comares
- Bondanini, F. B. (2013). La metodología utilizada en un trabajo etnográfico en la Ciudad Autónoma de Melilla. *Peripheria*, 17
- Bondanini, F. B. (2011). Migración de tránsito y pasaje a Europa. El caso de Melilla. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía (pp. 613-621). Granada: Instituto de Migraciones. SBN: 978-84-921390-3-3.
- Bondanini, F. B. (2012). *La Participación Social de las Personas Migrantes en la Ciudad de Melilla. La luz detrás de la exclusión*. Comunicación presentada al VII Congreso Migraciones Internacionales en España Movilidad humana y diversidad social.
- Bondanini, F. B. (2011). *Reconstruir la vida en la frontera. Acción social a través del arte y los media*. I Jornadas: Migración y contexto socio-político de la frontera Sur de Europa, Universidad de Granada.
- Borofsky, R. (2000). Public Anthropology: Where To? What Next? *Anthropology News*, 45(5), 9-10.

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bowman, G. (2007) At Home Abroad. The Field as Second Home. *Ethnologia Europaea*, 37(1-2), 140-147
- Brah, A. (1996) *Cartographies of Diaspora*. London: Routledge.
- Bravo-Moreno, A. (2002) Approaches to International Migration. Immigrant Women, and Identity. *Migraciones Internacionales*, 1(2), 62-91.
- Bravo-Moreno, A. (2003) Power Games between the Researcher and the Participant in the Social Inquiry. *The Qualitative Report*, 8(4), 624-639.
- Bravo-Moreno, A. (2004) *Migration, gender, and national identities*. Bern: Peter Lang Academic Publishers.
- Brown, R. (1995) *Psicología sociale del pregiudizio*. Bologna: Il Mulino.
- Brubaker R. y Cooper, F. (2000) Beyond Identity. *Theory and Society*, 29, 1-47.
- Brydon-Miller, M. (1997). Participatory Action Research: Psychology and Social Change. *Journal of Social Issues*, 53(4), 657-466.
- Bühler-Otten, S., Fürstenau S. (2004). Multilingualism in Hamburg. In G. Extra, Yagmur K (Ed.), *Urban Multilingualism in Europe: Immigrant Minority Languages at Home and School* (pp. 163–191). Clevedon: Multilingual Matters.
- Buijs, G. (1993). *Migrant women: Crossing boundaries and changing identities*. Oxford Berg.
- Burawoy, M. (2005). The Critical Turn to Public Sociology. *Critical Sociology* 31, 313-326.
- Burchardt, T., Le Grand, J & Piachaud D (1999). Social Exclusion in Britain 1991-1995. *Social Policy and Administration*, 33(3), 227-244.
- Calvino, I. (1972). *Le città invisibili*. Torino: Einaudi.
- Carmona, J. F. T. (2005) El tratamiento informativo de la inmigración como paradigma de la alteridad. *Pueblos. Revista de información y debate*. Retrieved from <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article263>
- Carozzi, M. J. (1996) La Observación Participante en Ciencias Sociales: En Busca de los Significados del Actor. *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, 13.
- Caruth, C. (1996) *Unclaimed experience: trauma, narrative, and history*. Baltimore: John Hopkins University Press.

- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. (Vol. III). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Castles, S. (2000). *Ethnicity and Globalization: From Migrant Worker to Transnational Citizen*. London: Sage.
- Castles, S. (2002). Migration und Community Formation under Conditions of Globalization. *International Migration Review*, 36 (4), 1143-1168.
- Castles, S. (2004). Globalización e inmigración. In G. Aubarell, Zapata R (Ed.), *Inmigración y procesos de cambio* (pp. 33-56). Barcelona: Icaria.
- Castles, S. (2004). Por qué fracasan las políticas migratorias. *Migraciones*, 15.
- Castles, S. (2006). Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias. In A. Portes, DeWind J (Ed.), *Repensando las migraciones* (pp. 33-66). México: Porrúa.
- CEAR (2010). La situación de las personas refugiadas en España. Informe 2010: Comisión Española de Ayuda al Refugiado.
- Cerri, C. (2010). La importancia de la metodología etnográfica para la investigación antropológica. El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil. *Periferia*, 13, 1-32.
- Chambers, I. (1994). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Checkoway, B. (1995). Six strategies of Community change,. *Community development Journal*, 30(1), 2-20.
- Christie, N. (2000). *Crime control as industry. Towards gulags western style* (3 ed.): Routledge.
- Cissé, M. (1997). *The Sans-Papiers – A Woman Draws the First Lessons: The New Movement of Asylum Seekers and Immigrants Without Papers in France*. London: Crossroads Books.
- Clifford, J., Marcus G. (1986). *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- Clifford, J. (1988). *The predicament of Culture. Twentieth-Century Ethnography, Literature and Art*. Cambridge: Harvard University Press.
- Clifford, J. (2010). *I frutti puri impazziscono. Etnografia, letteratura e arte nel secolo XX*. Torino: Bollati Boringhieri
- Collyer, M. D., Franck; De Haas, H. (2010). Critical Approaches to Transit Migration. Population, Space and Place

- Colombo, E. (2002). *Le società multiculturali*. Roma: Carocci.
- Cornwall, A., Jewkes R. (1995). What is Participatory Research? *Social Science & Medicine*, 41(12), 1667-1676.
- Cotesta, V. (2002). *Lo straniero. Pluralismo culturale e immagini dell'altro nella società globale*. Roma – Bari: Laterza.
- Cristoffanini, P. (2002). *La representación de los otros como estrategias de construcción simbólica*: Universidad de Aalborg.
- Cutitta, P. (2005). Punti e linee. Topografia dei confini dello spazio globale. *Conflitti globali. Fronti/Frontiere*, 2, 16-30.
- Dal Lago, A. (2004). *Non-persone, l'esclusione dei migranti in una società globale*. Milano: Feltrinelli.
- Dal Lago, A. (2005). Note sulla militarizzazione della contiguità Conflitti Globali, *Fronti e Frontiere* (Vol. 2, pp. 7-16). Milano: Shake.
- Dal Lago, A. (2006). Esistono davvero i conflitti tra culture? In G. C (Ed.), *Multiculturalismo. Ideologie e sfide*. Bologna: Il Mulino.
- De Certeau, M. (2001). *L'invenzione del quotidiano*. Roma: Edizioni Lavoro.
- De Genova, N. P. (2002). Migrant "Illegality" and Deportability in Everyday Life. *Annual Review of Anthropology*, 31, 419-447.
- De Lange, N., Olivier T. & Wood, L. (2008). Participatory video documentary: just for whom? *Education as Change*, 12(2), 109-122.
- De Lucas, J. (2002). 30 propuestas de política de inmigración. *Claves de Razón Práctica*, 121.
- De Lucas, J. (2003). *Globalización e identidades: Claves políticas y jurídicas*. Barcelona: Icaria-Antrazyt.
- De Lucas, J. (2003b). Inmigración y globalización acerca de los presupuestos de una política de inmigración. *Redur*, 1, 43-70.
- Degarrod, L. N. (2012). Making the unfamiliar personal: Arts-based ethnographies as public engaged ethnographies. *Qualitative Research*, 0(0), 1-12.
- Del Olmo, M. (2003). La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII(1), 191-220.

- Delgado Ruiz, M. (1998). *Inmigración y cultura*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- Delgado Ruiz, M. (2006). Ni una cosa ni la otra. La lógica del límite en los ritos de paso. In M. Ventura i Oller, Lluís i Vidal-Folch A & Dalla Corte G (Ed.), *La frontera. Entre limits y ponts*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya.
- Delgado-Piña, D., Zapata-Martelo E; Martínez-Corona B; Alberti-Manzanares P. (2010). Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación. *Ra Ximhai*, 6(3), 453-467.
- Dell’Agnese, E. (2005). Deriva étnica y nacionalismo a distancia en la construcción de las identidades diaspóricas. *Doc. Anàl. Geogr.*, 45, 111-128.
- Demera, J. D. (2007). Ciudad, migración y religión. Etnografía de los recursos identitarios y de la religiosidad del desplazado en Altos de Cazuca. *Theologica Xaveriana* 57(162), 303-320.
- Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography*. Newbury Park, Calif: Sage Publications.
- Denzin, N., Lincoln Y. (2000). Introduction. The discipline and practice of qualitative research. In N. D. Y. Lincoln (Ed.), *Handbook of qualitative research* (pp. 1-28). London: Sage.
- Dhingra, L. (1993). La Vie en rose. In K. Pullinger (Ed.), *Border Lines: Stories of Exile and Home* (pp. 97–118). New York: Serpent’s Tail.
- Dietz, G. (2001). Un movimiento social entre discurso disidente y praxis institucional. In J. De Prado (Ed.), *Diversidad cultural, idendidad y ciudadanía* (Vol. 4). Córdoba: Libros de Inet.
- Dietz, G. (2009). *Multiculturalism, Interculturality and Diversity in Education. An Anthropological approach*. Munster: Waxmann.
- Diminescu, D. (2008). The connected migrant: an epistemological manifesto. *Social Science Information*, 47(4), 565-579.
- Dittus, R. (2005). La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio. *Athenea Digital*, 7, 61-76.
- Dumont, G. (2008). La nueva lógica migratoria del siglo XXI. *Debats*, 99, 70-78.
- Dünnwald, S. (2010). *Failed Migrants in Bamako: The Mental Pressure of Return*. Paper presented at the CIEA7. The suffering of migrants and refugees off/in africa and their Caregivers: new models, new practices, new actors, Lisboa.

- Duvall, F. (2008). *Transit Migration in Europe*. Paper presented at the First Conference on Irregular Migration's, Tripoli.
- Düvell, F. (2008). Clandestine migration in Europe. *Social Science Information*, 47(4), 479-497.
- Dwyer, K. (1982). *Moroccan Dialogues. Anthropology in question*. London: The John Hopkins University Press.
- Edgerton, R., Langness L. (1979). *Methods and Styles in the Study of Culture*. Novato: Chandler & Sharp.
- Eikeland, O. (2012). Action Research – Applied Research, Intervention Research, Collaborative Research, Practitioner Research, or Praxis Research? *International Journal of Action Research*, 8(1), 9-45.
- Elias, N., Scotson J. (1965). *The Established and the Outsider. A Sociological Enquiry into Community problems*. London: Frank Cass & co.
- Elias, N. J. L., Scotson. (2004). *Strategie dell'esclusione*. Bologna: Il Mulino.
- Ellis, C., Bochner A. (2003). Autoethnography, personal narrative, reflexivity: Researcher as subject. In N. Denzin, Lincoln, Y (Ed.), *Handbook of qualitative research* (pp. 733-768). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Ellis, C. (2007). Telling Secrets, Revealing Lives Relational Ethics in Research With Intimate Others. *Qualitative Inquiry*, 13(1), 3-29.
- Eriksen, T. H. (1995). *Small place with large issues. An introduction to Social and Cultural Anthropology*. New York: Pluto Press.
- Etienne, H. (1995). *The Commission of the European Community and Immigration*. In G. Korella, Twomey P (Ed.), (pp. 139-151).
- EuropeanCourtofHumanRights. (29 January 2008). *Judgment of "Saadi vs. United Kingdom"*. (13229/03). Strasbourg: Council of Europe.
- Foley, D., and Angela Valenzuela. (2005). Critical Ethnography: The Politics of Collaboration. In N. K. D. a. Y. Lincoln (Ed.), *Sage Handbook of Qualitative Research* (Vol. 3rd edition, pp. 217-234). California: Thousand Oaks.
- Foucault, M. (1999). *Nascita della biopolitica*. Milano: Feltrinelli.
- Foucault, M. (2005). *Sorvegliare e punire. Nascita della prigione* Torino: Einaudi.

- Marx K., Engles F. (1848). *The Communist Manifesto*
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Herder and Herder.
- Freire, P. (1989). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Fürstenau, S., Gogolin I & Yağmur K (2003). *Mehrsprachigkeit in Hamburg. Ergebnisse einer Sprachenerhebung an den Grundschulen*. Münster/New York: Waxmann.
- Knowles, G.A.C. (2008). *Handbook of the Arts in Qualitative Research*. CA: Sage.
- Gadamer, H. G. (1975). *Truth and Method*. London: Continuum.
- Gallissot, R. (1992). *Razzismo e antirazzismo*. Bari: Dedalo.
- Gallissot, R. (1998). La diferencia di origine. In M. Delle Donne (Ed.), *Relazioni etniche, stereotipi e pregiudizi*. Roma: Edup.
- Ganguly, K. (1992). Migrant Identities: Personal Memory and the construction of selfhood. *Cultural Studies*, 6(1), 27-50.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- García Castaño, F. J., Pulido Moyano, A. & Montes del Castillo, A. (1999). La educación multicultural y el concepto de cultura. In F. A. García Castaño, Granados (Ed.), *Lecturas para educación intercultural*. Madrid: Trotta.
- Gaventa, J. (1988). Participatory research in North America. *An International Journal of Adult Education Convergence*, 24(2-3), 19-28.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- Germain, A., Archambault J; Blanc B; Charbonneau J; Dansereau F; Damaris R. (1995). *Cohabitation interethnique et vie de quartier*. Montreal: Ministère des Affaires internationales de l'immigration et des communautés culturelles du Québec.
- Gil Araujo, S. (2002). Extranjeros bajo sospecha. Lucha contra el terrorismo y política migratoria en Estados Unidos y la Unión Europea. In M. Aguirre, González M (Ed.), *De Nueva York a Kabul*. Anuario CIP 2002. Barcelona: CIP/Icaria.

- Gil Araujo, S. (2002). *Inmigración y diversidad en el contexto europeo. Informe comparado sobre las políticas migratorias en los Países Bajos y el Estado español*. Madrid: IECAH/TNI/Embajada del Reino de los Países Bajos.
- Gil Araujo, S. (2006). (Re)definiendo las fronteras de Europa. Sobre la deslocalización del control migratorio comunitario. In V. AA (Ed.), *Respuesta a la exclusión: políticas de inmigración, interculturalidad y mediación*. Bilbao: Gakoa.
- Gil Araujo, S. (2007). Discursos políticos sobre la nación en las políticas catalanas de integración de inmigrantes. In R. Zapata-Barrero, Van Dijk T (Ed.), *Discursos sobre la inmigración en España. Los medios de comunicación, los parlamentos y las administraciones*. Barcelona: Fundació CIDOB.
- Gil Araujo, S. (2008). La política migratoria de la Unión Europea durante 2007 *Informe anual 2008. Sobre el racismo en el Estado español*. Barcelona: Icaria-SOS Racismo.
- Giménez, G. (1994). Comunidades primordiales y modernización en México. In G. P. Gimenez, R (Ed.), *Modernización e identidades sociales*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera Norte*, 21(41), 7-32.
- Giraud, M. (1993). Assimilation, pluralisme, double culture: l'ethnicité en question. In R.Gallisot (Ed.), *Pluralisme culturel en Europe: cultures européennes et cultures des diasporas* (pp. 233-246). Paris: L'Harmattan.
- Goffman, E. (2003). *Stigma. L'identità negata*. Verona: Ombre Corte
- Goffman, E. (2010). *Asylums. Le istituzioni totali: i meccanismi dell'esclusione e della violenza*. Torino: Einaudi.
- Gramsci, A. (2012). *L'alternativa pedagogica*: University press
- Gramsci, A. (2011). *Lettere dal carcere*. Torino: Einaudi.
- Green, A. W. (1947). A Re-Examination of the Marginal Man Concept. *Social Forces*, 26(2), 167-171.
- Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social* 9, 27-49.
- Greifer, J. L. (1945). Attitudes to the stranger: A study of the attitudes of primitive society and early Hebrew culture. *American Sociological Review*, 10(December), 739-745.

- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Habermas, J. (1992). Citizenship and National Identity: Some reflections on the Future of Europe. *Praxis International*, 12(1), 1-19.
- Habermas J.; Taylor, C. (1998). *Multiculturalismo. Lotte per il riconoscimento*. Milano: Feltrinelli.
- Hall, B. (1981). Participatory research, popular knowledge and power: A personal reflection. *An International Journal of Adult Education Convergence*, 14(3), 6-19
- Hall, S. (1996). Who needs identity? In S. G. Hall, Paul du (Ed.), *Questions of Cultural Identity*. London: Sage.
- Hall, S., Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hannerz, U. (1997). Borders. *International Social Science Journal*, 157, 537-548.
- Hannerz, U. (1998). *La complessità culturale. L'organizzazione sociale del significato*. Bologna: Il Mulino.
- Hannerz, U. (2002). Flussi, confini e ibridi. Parole chiave dell'antropologia transnazionale. *Aut Aut*, 312, 46-71.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1).
- Heine, H. (2001). El exilio republicano en Alemania Oriental (República Democrática Alemana-RDA). *Migraciones y Exilios*, 2, 111-121.
- Heine, H. (2006). El envío de trabajadores españoles a la Alemania nazi, 1941-1945. *Migraciones y Exilios*, 7, 9-26
- Held, D. (1997). *La democracia cosmopolita y el nuevo orden internacional*. Barcelona: Paidós.
- Hemment, J. (2007). Public Anthropology and the Paradoxes of Participation: Participatory Action Research and Critical Ethnography in Provincial Russia. *Human Organization*, 66(3).
- Henao, H. (1998). *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*. Medellín: INER.
- Hickey, S., Mohan, Giles. (2005). Relocating participation within a radical politics of development. *Development and Change*, 36(2), 237-262.

- Hobsbawm E;Ranger, T. (2002). *L'invenzione della tradizione*. Torino: Einaudi,.
- Hockings, P. (2003). *Principles of Visual Anthropology*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Hur, M. H. (2006). Empowerment in terms of Theoretical perspectives: Exploring a typology of the process and components Across disciplines. *Journal of Community Psychology*, 34(5), 523–540.
- Huysmans, J. (2000). The European Union and the Securitization of Migration. *Journal of Common Market Studies*, 38(5), 751-777.
- Ibarra, E. (2004). *Tiempos de Solidaridad*. Madrid: Movimiento contra la intolerancia.
- Jackson, M. (1995). *At Home in the world*: Duke University Press.
- Jary, D., Jary J. (1991). *Collins Dictionary of Sociology*. Glasgow: Harper Collins.
- Joanne Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, 1, 1-31.
- Jones-Correa, M. (2001). Under two flags: dual nationality in Latin America and its consequences for the United States. *International Migration Review*, 3(84), 34-67.
- Karahasan, D. (1995). Elogio della frontiera. *Micromega*, 5, 149-158.
- Khosravi, S. (2007). The "illegal" traveller: an auto-ethnography of borders. *Social Anthropology* 15(3), 321-334.
- Khosravi, S. (2010). *Illegal traveller. An auto-ethnography of borders*. Basingstoke: Palgrave MacMillan
- Kirmayer, L. (2003). Failures of imagination: the refugee's narrative in psychiatry. *Anthropology & medicine*, 10(2), 167–185.
- Köhn, S., Calvo P. (Writer). (2011). *Tell Me When*.
- Kostakopoulou, D. The Protective Union: Change and Continuity in Migration Law and Policy in Post-Amsterdam Europe. *Journal of Common Market Studies*, 38(3), 113-132.
- Kristeva, J. (1989). *Stranieri a se stessi*. Milano: Feltrinelli.
- Kuper, A. (2001). *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona: Paidós.
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.

- Labrador, J. (2001). *Identidad e inmigración: un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid* (Vol. 4). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Lacomba, J. (1996). Identidad y religión en inmigración. A propósito de las estrategias de inserción de los musulmanes senegaleses. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 4, 59-76.
- Lassiter, L. E. (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology*, 46(1), 83-97.
- Lassiter, E. L. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lassiter, L. E. (2008). Moving past public anthropology and doing collaborative research. *NAPA Bulletin*, 29(1), 70-86.
- Latorre Catalán, M. (2006). Ciudadanos en democracia ajena: aprendizajes políticos de la emigración de retorno española en Alemania durante el Franquismo. *Migraciones y Exilios*, 7, 81-96.
- Lattimore, O. (1970). *La frontera. Popoli e imperialismi alla frontiera tra Russia e Cina*. Torino: Einaudi.
- Leavy, P. (2009). *Method Meets Art: Arts-Based Research Practice*. New York: The Guilford Press.
- Leizaola, A. (2005). *La frontera, espacio de representationes*. Paper presented at the IV encuentro: Materiales e Identidades, Donosti.
- Levi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Levi-Strauss, C. (1997). *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós.
- Levitt, P. (2007). Rezar por encima de las fronteras: como los inmigrantes están cambiando el panorama religioso. *Migración y Desarrollo*, 8, 66-88.
- Liebow, E. (1995). *Tell Them Who I Am: The Lives of Homeless Women*. Penguin Books.
- Lievrouw, L. (2001). New media and the pluralization of life-worlds. *New media & Society*, 3, 7-28.
- Lippman, W. (2007). *Public Opinion*. New York: Mac Millan.
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Langre.

- Loredana, S. (2005). Memoria Identità e discorso pubblico. In M. Rampazi (Ed.), *Il linguaggio del passato*. Roma: Carocci Editore.
- Luchtenberg, S. (2004). Ethnic Diversity and Citizenship Education in Germany. In J. A. Banks (Ed.), *Diversity and citizenship education. Global perspectives* (pp. 245-271). San Francisco: Jossey-Bass/Wiley.
- Luhmann, N. (1990). *Sociedad y sistema: La ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona: Anthropos.
- Lynch, K. (1985). *L'immagine della città*. Venezia: Marsilio.
- Maguire, P. (1987). *Doing participatory research: A feminist approach*. Amherst, MA: Center for International Education, University of Massachusetts.
- Malgesini, G., Giménez C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Editorial Catarata.
- Malinowski, B. (1995). *Los Argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Península.
- Malizia, P. (2001). *Noi, gli altri, noi versus gli altri*. Torino: Effatà.
- Malizia, P. (2005). *Tracce di società*. Milano: Franco Angeli.
- Mallett, S. (2004). Understanding home: A critical review of the literature. *The Sociological Review*, 52(1), 62-89.
- Mand, K. (2012). Giving children a 'voice': arts-based participatory research activities and representation. *International Journal of Social Research Methodology*, 15(2), 149-160.
- Maneri, M. (2009). I media e la guerra alle migrazioni. In S. Palidda (Ed.), *Razzismo democratico. La persecuzione degli stranieri in Europa* (pp. 66-85). Milano: Agenzia X.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Márquez Lepe, E. (2006). *La gestión política de la diversidad cultural en España: análisis de los discursos parlamentarios sobre inmigración*. Universidad de Granada, Granada.
- Marshall, T. H. (1997). Ciudadanía y clase social. *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 79, 297-344.

- Martinello, M. (2000). Citizenship in the European Union. In A. D. Aleinikoff, Kusmeyer (Ed.), *From migrants to citizens: membership in a changing world* (pp. 342-380). Washington: Brookings Institution Press.
- Martínez Sahuquillo, I. (2006). La identidad como problema social y sociológico. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 182(722), 811-824.
- Masiello, S. (2007). *Punti di fuga, Prospettive sociologiche sul diritto di asilo e i rifugiati in Italia*. Liguori Editore.
- Mateo-Dieste, J. L. (2006). Melilla. Paradojas de la identidad en un espacio de frontera. In M. Ventura i Oller, Lluís i Vidal-Folch A & Dalla Corte G (Ed.), *La frontera. Entre limits y ponts*. Barcelona: Casa Amèrica Catalunya.
- Mato, D. (1998). On the making of transnational identities in the age of globalization: the US Latina/o-Latin American Case. *Cultural Studies*, 12(4), 598-620.
- Matvejevic, P. (1991). *Mediterraneo. Un nuovo breviario*. Milano: Garzanti.
- Mazzara, B., M. (1997). *Stereotipi e pregiudizi*. Il Mulino.
- Mazzucato, V. (2008). The Double Engagement: Transnationalism and Integration. Ghanaian Migrants Lives Between Ghana and the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(2), 199-216.
- McCombs, M., Shaw D. (1972). The Agenda Setting function of Mass Media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187.
- McLemore, S. D. (1970). Simmel's 'Stranger': A Critique of the Concept. *The Pacific Sociological Review*, 13(2), 86-94.
- Mead, G. H. (1966). *Mente, Sé e società*. Firenze: Giunti Editore.
- Mead, G. H. (1973). *Espírtu, Persona, Sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Melotti, U. (1998). Sui pregiudizi, senza pregiudizio. In M. Delle Donne (Ed.), *Relazioni etniche, stereotipi e pregiudizi*. Roma: Edup.
- Melotti, U. (2004). *Migrazioni Internazionali*. Milano: Mondadori.
- Melotti, U. (2011). *Migrazioni e sicurezza. Criminalità, conflitti urbani, terrorismo*: Solfanelli
- Melucci, A. (1996). *Il gioco dell'io*. Milano: Feltrinelli.

- Merton, R. K. (1993). *Insiders and Outsiders: un capitolo di sociologia della conoscenza*. In N. Tabboni (Ed.), *Vicinanza e lontananza. Modelli e figure dello straniero come categoria sociologica*: Franco Angeli.
- Mezzadra, S. (2004). *Confini, migrazioni, cittadinanza*. *Scienza & Politica*, 30, 83-92.
- Mezzadra, S. (2004). *I confini della libertà. Per un'analisi politica delle migrazioni contemporanee*. Roma: DeriveApprodi.
- Mezzadra, S. (2008). *Estudios Poscoloniales. Ensayos Fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Migreurop. (2010). *En las fronteras de Europa. Controles, confinamiento, expulsiones*: Gakoa Liburuak.
- Migreurop. (2011). *En los confines de Europa. La externalización de los controles migratorios. Informe 2010-2011*. In P. M. Aierbe (Ed.). Donostia/San Sebastián: Migreurop.
- Miller, D. (1997). *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Barcelona: Paidós.
- Moraes Mena, N. (2010). *Transnacionalismo político y nación: el papel del Estado y la sociedad civil migrante en la construcción de la trans-nación uruguaya*. Universidad de Granada, Granada.
- MSF. (2003). *Deficiencias en las condiciones de acogida de inmigrantes y solicitantes de asilo. El caso de Ceuta y Melilla*: Medicos sin fronteras.
- MSF. (2010). *Inmigración MSF83*: Medicos sin fronteras.
- Naïr, S., DeLucas J. (1998). *El desplazamiento en el mundo: inmigración y temática de identidad*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Ngunjiri, F., Hernandez K C & Chang H. (2010). *Living Autoethnography: Connecting life and research*. *Journal of Research Practice*, 6(1), 1-17.
- Noelle-Neumann, E. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- O'Neill, M. (2002). *Renewed methodologies for social research: ethno-mimesis as performative praxis*. *Sociological Review* 50(1), 75-88.
- Oga, S. A. J., Zakari Okwori; Ogoh, Alubo. (2009). *Participatory Theatre and Video: Acting against violence in northern Nigeria*. *IDS Bulletin* 40(3).

- Oldfield, A. (1990). *Citizenship and Community: Civic Republicanism and the Modern World*. London: Routledge.
- Ong, A. (1999). *Flexible Citizenship*. Durham: Duke U.P.
- Ortega, J. (1997). *El principio radical de lo nuevo: postmodernidad, identidad y novela en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Cultura.
- Pacelli, D. (2001). *La costruzione della differenza tra società e politica*. Torino: Effatà.
- Page, N., Czuba, C.E. . (1999). Empowerment: What is it? *Journal of Extension*, 37(5), 24-32.
- Pain, R. F., P. (2003). Reflections on participatory research. *Area*, 35(1), 46-94.
- Palidda, S. (2009). *Razzismo Democratico. La persecuzione degli stranieri in Europa*. Milano: Agenzia X.
- Papadopoulou, A. (2004). *Asylum. transit migration and the politics of reception: the case of Kurds in Greece*, University of Oxford- St Antony's College.
- Park, R. (1928). Human migration and the marginal man. *American Journal of Sociology*, 33(6), 881-893.
- Park, R. (1993). Migrazione umana e l'uomo marginale. In S. Tabboni (Ed.), *Lontananza e vicinanza. Modelli e figure dello straniero come categoria sociologica* (pp. 272): Franco Angeli.
- Penninx, R. Martiniello, M. (2006). Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116, 123-156.
- Pérez Ledesma, M. (2000). *Ciudadanía y Democracia*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Pérez, M. L. (1991). Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional. In W. A. A. Argueta (Ed.), *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*. México: UAM-CIIH.
- Perotti, A. (1994). L'Immigration et le fait religieux. *Revue Migrations Société*, 6(33-34).
- Perrone, L. (2005). *Da straniero a clandestino. Lo straniero nel pensiero sociologico occidentale*. Napoli: Liguori.
- PNUD (2009). *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. Nueva York.

- Pollini, G. (2002). Gli approcci tipici. In G. Scidà (Ed.), *Sociologia delle migrazioni e della società multietnica*. Milano: Franco Angeli.
- Portes, A. (2002). Introduction: the debates and significance of immigrant transnationalism. *Global Networks* Volume, 1(3), 181-193.
- Portes, A. (2003). Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 874–892.
- Pratt, M. L. (1991). Arts of the Contact Zone. *Profession*, 91, 33-40.
- Pratt, M. L. (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Prescott, J. R. (1987). *Political Frontiers and Boundaries*. London,: HarperCollins.
- Rahola, F. (2003). *Zone definitivamente temporanee*. Verona: Ombre corte.
- Razac, O. (2001). *Storia del filo spinato. La prateria, la trincea, il campo di concentramento*. Verona: Ombre corte.
- Reed-Danahay, D. E. (1997). *Auto-Ethnography. Rewriting the self and the Social*. Oxford-New York: Berg.
- Reguillo, R. (2002). El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Anàlisi*, 29 63-79.
- Remotti, F. (2001). *Contro l'identità*. Bari: Laterza.
- Rigo, E. (2004). Ai confini dell'Europa. Cittadinanze post-coloniali nella nuova Europa allargata. In S. Mezzadra (Ed.), *I confini della libertà. Per un'analisi politica delle migrazioni contemporanee*. Roma: DeriveApprodi.
- Room, G. (2000). Social Exclusion, Solidarity and the Challenge of Globalisation. *International Journal of Social Welfare*, 9(2), 103-119.
- Rossi, E. (2006). *Le forme dello spazio nella tarda modernità*. Milano: Franco Angeli.
- Rousseau, C., Drapeau A. (2001). Stories of children embodied in their children's lives: transmission through words and silence in different cultures. In Y. Danielli (Ed.), *International handbook of multigenerational legacies of trauma*. New York: Plenum Press.
- Rumford, C. (2006). Rethinking European Spaces: Territory, Borders, Governance. *Comparative European Politics*, 4, 127–140.

- Rumford, C. (2006). Theorizing Borders. *European Journal of Social Theory*, 9(155), 155–169.
- Rushdie, S. (1991). *Patrie immaginarie*. Milano: Mondadori.
- Said, E. (1991). *Orientalismo*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Said, E. (2000). *Out of place*. New York: Vintage.
- Said, E. (2000). *Reflexions on Exile and other literary and cultural essays*. London: Granta Books.
- Said, E. (2002). Gli intellettuali e l'alterità. *Aut Aut*, 312, 88-96.
- Sampedro, V. (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas: Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67, 135-149.
- Sanz Díaz, C. (2006). Las movilizaciones de los emigrantes españoles en Alemania bajo el franquismo. Protesta política y reivindicación sociolaboral. *Migraciones y Exilios*, 7, 51-80.
- Sassen, S. (1999). *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*. Milano: Feltrinelli.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la Globalización: Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sassen, S. *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*. 2001. Barcelona: Bellaterra.
- Sayad, A. (1996). La doppia pena del migrante. Riflessioni sul “pensiero di stato”. *Aut Aut*, 275.
- Sayad, A. (2002). *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milano: Cortina.
- Sayad, A. (2009). La vita dell'immigrato. *Aut Aut*, 341 (gennaio-marzo).
- Scalia, V. (2005). *Migranti, devianti e cittadini*. Milano: Franco Angeli.
- Scarpi, P. (1992). *La fuga e il ritorno*. Venezia: Marsilio.
- Schiller Glick, N., Basch L & Szanton Blanc C. (1992). Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.

- Schiller Glick, N., & Basch L & Szanton Blanc C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. London: Routledge.
- Schnapper, D. (1998). *La relation à l'autre. Au coeur de la pensée sociologique*. Paris: Gallimard.
- Schneider, A. (2008). Three modes of experimentation with art and ethnography. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 14, 171-194.
- Schneider A., Wright C. (2010). *Between Art and Anthropology: Contemporary Ethnographic Practice*. Oxford: Berg
- Schuetz, A. (1944). The stranger: An essay in social psychology. *American Journal of Sociology* 49(May), 499-507.
- Schutz, A. (1962). *The problem of social reality*. The Hague.
- Schutz, A. (1974). *La fenomenologia del mondo sociale*. Bologna: Il Mulino.
- Schwartz, H., Jacobs J. (1984). *Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad*. Trillas.
- Sciolla, L. (1983). Teorie dell'identità. In Idem (Ed.), *Identità. Percorsi di analisi in sociologia*. Torino: Rosenberg & Sellier.
- Sciurba, A. (2009). *Campi Di Forza, Percorsi Confinati Di Migranti d'Europa*. Verona: Ombre Corte.
- Sergi, V. (2005). *Migrazioni, cittadinanza e politiche di controllo dell'eccedenza sociale in Europa, il caso dei Centri di Permanenza Temporanea in Italia*. Retrieved from www.urbino-europa.net/documenti/pdf/sergi.pdf
- Seymour-Smith, C. (1992). *Dizionario di antropologia*. Firenze: Sansoni.
- Shaw, E. (1979). Agenda Setting and Mass Communication Theory. *Gazette international Journal for Mass Communication Studies*, 25(2).
- Shils, E. (1981). *Tradition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Simmel, G. (1998). *Sociologia*. Torino: Edizioni Comunità.
- Simon, J. (2008). *Il governo della paura. Guerra alla criminalità e democrazia in America*. Milano: Cortina.

- Simoncini, S. (2004). *Marocco/Spagna viaggio nei non-luoghi dell'Immigrazione illegale*. Roma: Fandango.
- Sinapi, M. (2008). The displacements of the 'shadow line'. *Social Science Information*, 47(4), 529-539.
- Singhal, A., Lynn M. Harter, Ketan Chitnis & Devendra Sharma. (2007). Participatory photography as theory, method and praxis: analyzing an entertainment-education project in India. *Critical Arts: South-North Cultural and Media Studies*, 21(1), 212-227.
- Smith, M. (2003). Transnationalism, the State and the Extraterritorial Citizen. *Politics and Society*, 31(4), 467-502.
- Smith, M. (2005). Transnational urbanism revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31(2), 235-244.
- SOS Racismo (2011). *Informe Anual 2011. Sobre el racismo en el estado español*. In M. Mazkarian, Peio M. Aierbe (Ed.). Donostia/San Sebastián: SOS Racismo.
- Spivak, G. C. (2002). L'imperativo di re-immaginare il pianeta. *Aut Aut*, 312.
- Spradley, J. P. (1980). *Participant Observation*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Staples, L. (1990). Powerful ideas about empowerment. *Administration in Social Work*, 14(2), 29-42.
- Stonequist, E. V. (1937). *The Marginal Man: A Study in Personality and Culture Conflict*. New York: Charles Scribner.
- Suárez Navaz, L. (2006). Ciudadanía y Migración: ¿un oximoron? *Revista de Migración, Puntos de Vista*, 4, 29-47.
- Suárez Navaz, L. (2008). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios: génesis, derroteros, surcos. In J. G. R. y J. Lacomba (Ed.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 771-794). Barcelona: Bellaterra.
- Suárez Navaz, L. (2010). Reflexiones etnográficas sobre la "ciudadanía transnacional". Prácticas políticas de andinos en el sur de europa. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 186(744), 639-655.
- Suárez Navaz, L. M., R. y Moreno., & A. (2007). *Movimientos de sin papeles. Hacia una extensión de la ciudadanía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Suárez-Navaz, L. (2005). *Rebordering the Mediterranean. Boundaries and Citizenship in Southern Europe* Berghahn Books.

- Suárez-Navaz, L., Macía Pareja, R., Moreno García, A., (2007). *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sunstein, C. (2001). *Republic.com*: Princeton University Press.
- Sunstein, C. (2006). Citizens. In T. Hassan (Ed.), *The New Media Theory Reader* Berkshire: Open University Press.
- Taylor, C. (1989). *Radici dell'io. La costruzione dell'identità moderna*. Milano: Feltrinelli.
- Taylor, C. (1997). *Argumentos filosóficos. Ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Tentori, T. (1962). *Il pregiudizio sociale*. Roma: Editrice Studium.
- Torring, J., Buenfil RN & Laclau E & Mouffe C. (1998). Debates Políticos contemporáneos. En *los márgenes de la modernidad*. México: Plaza y Valdés-Cinvestav.
- Torregrosa Carmona, J. F. (2005). El tratamiento informativo de la inmigración como paradigma de la alteridad. *Revista Pueblos*, 18.
- Torrente-Bartomeu, I. (2011). Perspectiva de la mujer inmigrante marroquí desde la práctica de Melilla Acoge. Paper presented at the *I Jornadas: Migración y contexto socio-político de la frontera Sur de Europa*, Universidad de Granada.
- Torres-Pérez, F. (2005). La sociabilidad en los espacios públicos y la inserción de los inmigrantes. In P. Albite, Pedreño Cánovas A; Hernández Pedreño M (Ed.), *La condición inmigrante*: Editum.
- Torres-Pérez, F. (2008). Los nuevos vecinos en la plaza. Inmigrantes, Espacios y Sociabilidad pública. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3(3), 366-397.
- Turner, E. (2007). Introduction to the Art of Ethnography. *Anthropology and Humanism*, 32(2), 108–116.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus Alfaguara.
- Ugur, M. (1995). Freedom of Movement vs. Exclusion: A Reinterpretation of the "Insider-Outsider" Divide in the European Union. *International Migration Review*, 29(4), 964-999.
- UN/ECE. (1993). *International Migration Bulletin*, 3 (Vol. 3).
- Valenzuela Arce, J. (2002). De migras y migraciones. Diásporas, ciudadanía y Nación (Latino) americana. In N. García Canclini (Ed.), *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y*

- propuestas para el desarrollo cultural*. México: Organización de Estados Iberoamericanos y Editorial Santillana.
- Van Dijk, T. (1993). *El racismo de la élite*. Archipiélago, 14.
- Van Dijk, T. (1994). *Il discorso razzista*: Rubettino.
- Van Dijk, T. (1995). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Van Gennep, A. (1909). *Les rites de passage*. Paris: Nourry.
- Van Gennep, A. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- Velasco, H., Díaz de Rada A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Valladolid: Trotta.
- Velasco, J. (2006). Pluralidad de Identidades e integración cívica. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXII(722), 725-740.
- Velasco, J. C. (2005). Estado nacional y derechos de los inmigrantes. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura* 713, 37-48.
- Velasco, J. C. (2009). Transnacionalismo migratorio y ciudadanía en mutación. *Claves de razón práctica*, 197, 32-41.
- Vertovec, S. (2003). Migration and Other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross-Fertilization. *International Migration Review*, 37(3), 641-665.
- Vollmer, B. (2008). The making of policies to combat irregular migration in Germany – discourses between 1973–1999. Paper presented at the *Now you see them, now you don't – defining irregular migrants in Europe and Asia and the immigration measures applied to them*, Kuala Lumpur.
- VV., A. (2005). Fronti/Frontiere. *Conflitti globali*, 2.
- Wacquant, L. (2004). *Entre las cuerdas. Cuadernos etnográficos de un aprendiz de boxeador*. Madrid: Alianza.
- Walters, W. (2002). Mapping Schengenland: denaturalizing the border. *Environment and Planning D: Society and Space*, 20(5), 561 – 580
- Wang, C. C. (1999). Photovoice: A participatory action research strategy applied to women's health. *Journal of Women's Health*, 8(2), 185-192.
- Weber, M. (1964). *The theory of Social and Economic Organization*. New York: Free Press.

- Wheeler, J. (2009). 'The Life That We Don't Want': Using Participatory Video in Researching Violence. *IDS Bulletin* 40(3).
- Wirth, L. (1960). *The Ghetto*. London: Cambridge University Press.
- Wolcott, H. F. (2004). The Ethnographic Autobiography. *Auto/Biography* 106, 12: 93.
- Womens'Link. (2011). *Mujeres migrantes en la clandestinidad: el aborto en Marruecos*. Madrid: Women's Link Worldwide.
- Worbs, S. (2003). The Second Generation in Germany: Between School and Labor Market. *International Migration Review* 37(4), 1011-1038.
- Wright, T. (1999). *The Photography Handbook*. Routledge.
- Zanini, P. (1997). *Significati del confine. I limiti naturali, storici, mentali*. Milano: Mondadori.
- Zapata-Barrero, R. (2001). *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona: Anthropos.
- Zapata-Barrero, R. (2003). La ciudadanía en contextos de Multiculturalidad: procesos de cambios de paradigmas. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 37, 173-199.
- Zijderveld, A. (1972). *The Abstract Society. A Cultural Analysis of our Time*. Harmondsworth: Penguin.
- Zolberg, A. (2006). Las migraciones internacionales desde una perspectiva política. *Zona Abierta*, 116-117, 25-57.

.5. ANEXOS FOTOGRÁFICOS

En este apartado se recopilan las fotografías que no han encontrado espacio en el interior de la tesis. Las imágenes, así como todo el material audiovisual, tienen un rol fundamental en el trabajo que llevé a cabo en estos años; por esta razón creo necesario reservar este apartado para mostrarlas y contextualizarlas.

Las imágenes han sido tomadas por mí, menos en los casos donde indico otro/a autor/a.

LA FRONTERA DE MELILLA



Imagen 1: Parte de una torre de control y de la valla que rodea la ciudad en segundo plano, 2011.



Imagen 2: Práctica militar cerca de la frontera de Farhana, 2011.



Imagen 3: Frontera con Marruecos: la valla que termina en el mar, 2011.

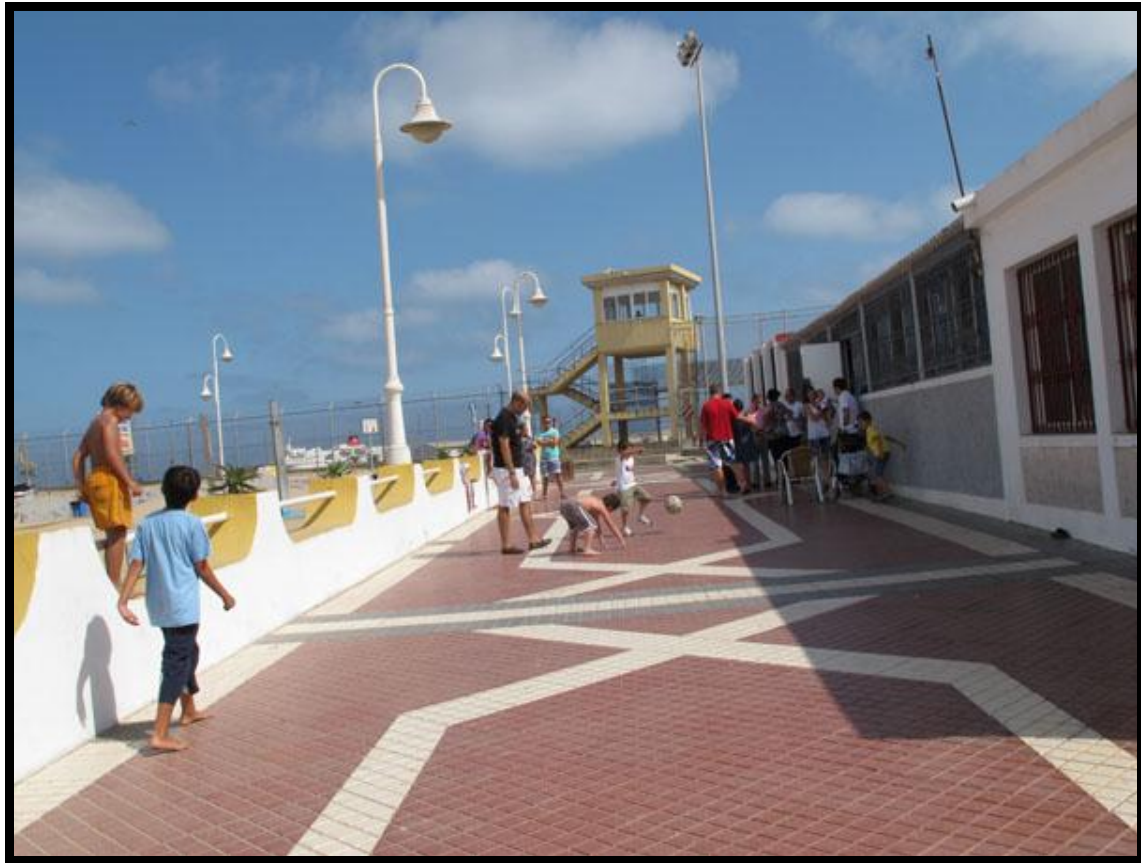


Imagen 4: Torre y valla cerca de la playa del Hipodromo en Melilla, 2012.

LA CIUDAD



Imagen 5: vista de la Periferia de la ciudad y toro de Osborne, Melilla, 2012



Imagen 6: Chabola cerca del CETI de Melilla, 2011



*Imagen 7: Barrio del Monte MariaCristina
antena de la televisión y incinerador de Melilla, 2012*



Imagen 8: Playa ciudadana de San Lorenzo, Melilla, 2012



Imagen 9: Barrios periféricos de la Cañada y de los Pinares en Melilla, 2012



Imagen 10: Centro Penitenciario en Melilla, 2012

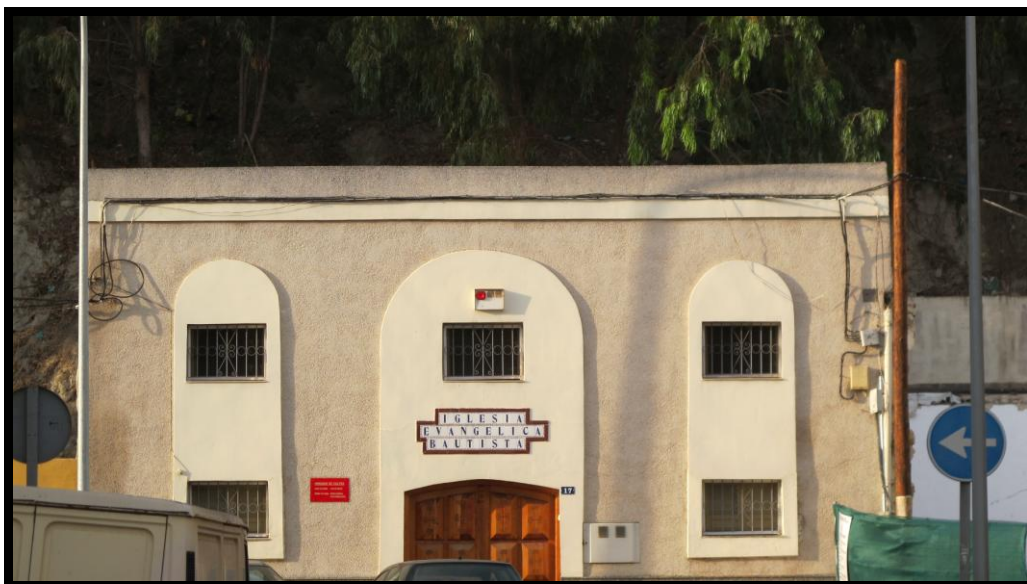


Imagen 11: Fachada de la iglesia evangélica de Melilla donde acudían algunas de las personas migrantes entrevistadas, 2011

EL FÚTBOL



Imagen 12: El equipo del CETI celebra un gol, Melilla, 2011



Imagen 13: Un grupo de migrantes del CETI apoyando a sus compañeros en un encuentro de fútbol en el campo de la Espiguera de Melilla, 2011

OTRAS FRONTERAS: CEUTA



Imagen 14: Paso fronterizo en Ceuta, 2005



Imagen 15: Valla en Ceuta, 2005



Imagen 16: CETI de Ceuta, 2005

OTRAS FRONTERAS: ISLAS CANARIAS



Imagen 17: Radar de control en la isla de Fuerteventura, 2007



Imagen 18: Manifestación en apoyo a las personas migrantes muertas en el intento de llegar a la isla; en Gran Canarias, 2007

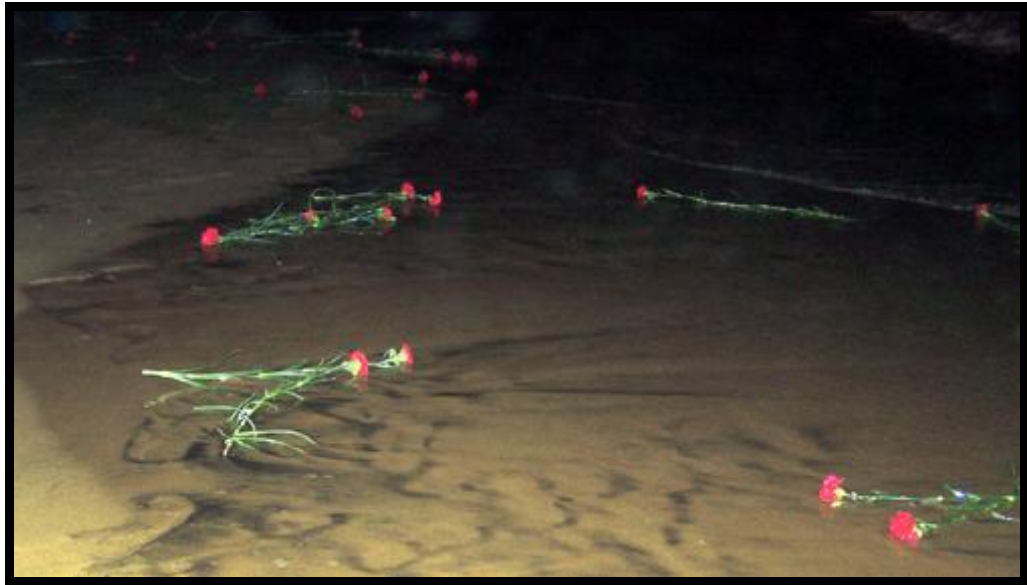


Imagen 19: Manifestación en la playa de las Canteras para recordar la muerte de 57 personas migrantes, Las Palmas de Gran Canaria, 2007



Imagen 20: Cementerio en Fuerteventura donde se enterraron algunos migrantes muertos intentando llegar a la isla, 2007



Imagen 21: Grabación del documental "Camino a San Borondón sobre el fenómeno migratorio, Las Palmas de Gran Canaria, 2007



Imagen 22: Pintura mural en la fachada de la casa de acogida de Las Palmas Acoge, Gran Canaria, 2008



Imágenes 23 y 24: Pintura mural en la fachada de la casa de acogida de Las Palmas Acoge, Gran Canaria, 2008

OTRAS FRONTERAS: DOVER (REINO UNIDO)



Imagen 25: Dover: frontera entre Reino Unido y Francia, 2011.

OTRAS FRONTERAS: FOGGIA (ITALIA)



Imagen 26 y 27: Provincia de Foggia (Italia). En el verano de 2011 visité la ONG Emergency que asiste a los inmigrantes que trabajan, principalmente, en la recogida de naranjas y tomates. En la imagen uno de los casas donde residían. El estado está ausente. Su presencia se limita, según me indicaba una de las personas que entrevisté en aquella ocasión, en “el contenedor de basura”.

“RECONSTRUIR LA VIDA EN LA FRONTERA”



Imagen 28: Taller de video, noviembre 2010



Imagen 29: Imagen en contraluz de uno de los participantes en el taller de fotografía, Melilla, 2010

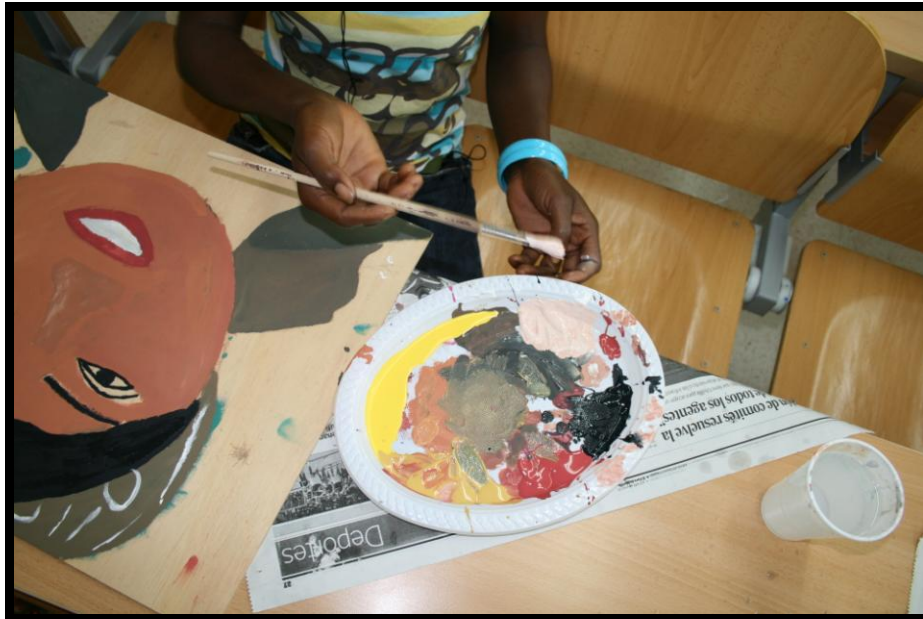


Imagen 30: Autorretrato de una de las participantes en un taller de pintura, Melilla, 2010



Imagen 31: Un grupo de migrantes del CETI participa en un taller de fotografía en el otoño del 2010. En la imagen el camino desde el Campo hasta la sede de Melilla Acoge, en el barrio del Real, 2010

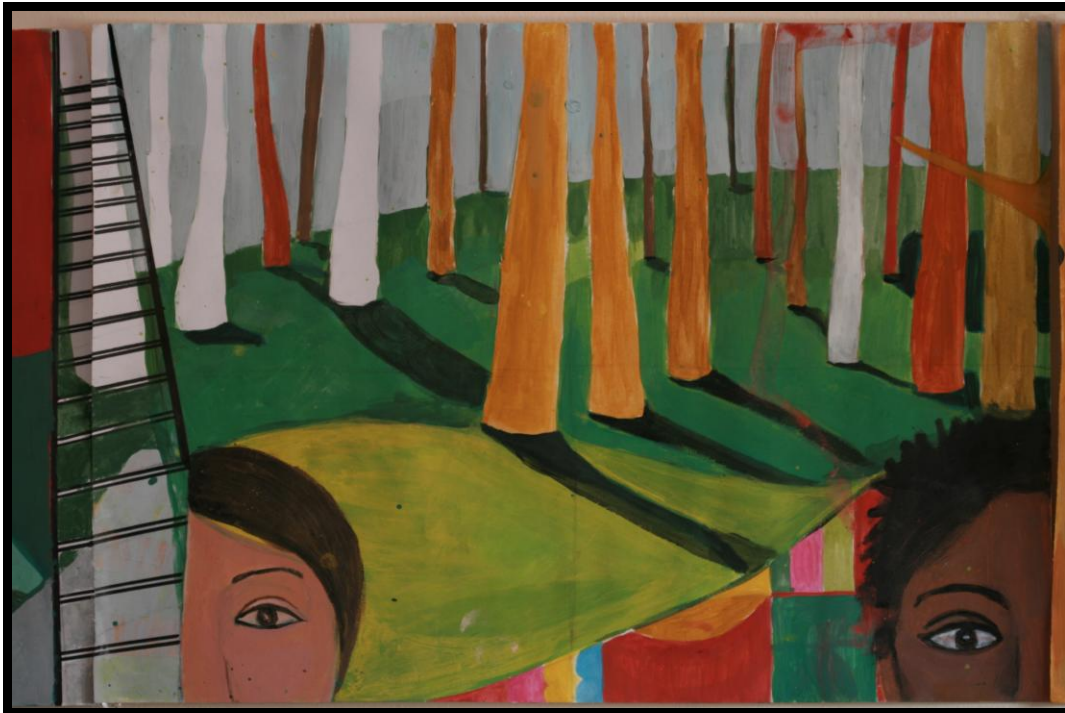


Imagen 32: Boceto del mural pintado en el CETI con las personas migrantes, Melilla, 2010



Imagen 33: Fase de montaje de la exposición "Reconstruir la vida en la frontera" en el edificio de la Caja Granada en Motril, diciembre 2012. Los trabajos se pudieron exponer a lo largo de 2011 y 2012 en la Universidad de Granada, la casa de la Juventud de Córdoba, el Campus de la UGR en Melilla y en el edificio Caja Granada en Motril.

